BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El capital

KARL MARX

Tomo II/Vol. 4

Libro segundo

El proceso de circulación del capital

[Friedrich Engels]







edición a cargo de
pedro scaron

traducción,
advertencia
y notas de
pedro scaron

KARL MARX

EL CAPITAL

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

libro segundo

el proceso de circulación del capital

IV





siglo xxi editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.
TUCUMÁN 1621, 7º N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.
MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

primera edición en español, 1976
vigésima reimpresión en español, 2008

isbn 978-968-23-0084-4 (obra completa)
isbn 978-968-23-0085-1 (volumen 4)
en coedición con
siglo xxi de españa editores, s.a.

título original: *das capital, kritik der politischen ökonomie*

impreso en impresora gráfica hernández
capuchinas núm. 378
col. evolución, cp. 57700
edo. de méxico
octubre de 2008

ADVERTENCIA A LA PRESENTE EDICIÓN

Si la publicación en castellano de una edición crítica del tomo I de *El capital* presenta, en el estado actual de la investigación, dificultades ingentes y parcialmente insuperables, las mismas se multiplican y acrecientan cuando se trata de editar, según criterios científicos, los tomos II y III de la obra.

Cuando Engels, a la muerte de Marx, acomete la ímproba y sacrificada tarea de publicar esos tomos de *El capital*, se encuentra con una cantidad impresionante de manuscritos y frente a un dilema: o bien otorgar la prioridad a la conveniencia de que los militantes socialistas pudieran manejar como una herramienta teórica esa parte sumergida de la obra de Marx, y manejarla como "obra coherente, trabada, que constituyese en lo posible una unidad en sí misma", o inclinarse por una edición científica útil más bien a los especialistas y, en particular, a los historiadores de las ideas. En el primer caso se imponía la necesidad de seleccionar, compaginar, redactar de nuevo partes oscuras o elaboradas sólo a medias, introducir títulos y nexos explicativos; en el segundo, había que publicar los manuscritos en su totalidad y sin retoques. Engels optó por la primera de esas soluciones, y si tenemos en cuenta el momento y las circunstancias, su decisión, en esencia, nos parece perfectamente defendible.[1]

[1] Lo cual no significa que la manera en que la llevó a cabo no merezca algunas reservas. Si alguien se había ganado el derecho a tratar *casi* como propios los manuscritos de Marx, ése, sin duda, era Engels. Pero nos parece que incluso en su caso hubiera sido

Pero al optar por una edición más accesible y popular, Engels dio pie a dos errores bastante difundidos. Por un lado, el de quienes consideran que estos tomos no son meros materiales preparatorios de una exposición definitiva que Marx, por desgracia, no llegó a elaborar, sino precisamente dicha exposición terminada.[2] Por otro lado, en su modestia y abnegación, Engels procura convencernos de que la obra que nos presenta, tal como él nos la presenta, sigue siendo "la obra exclusiva del autor, no del editor". Pero el enorme trabajo ejecutado por Engels para dar forma a los tomos II y III de *El capital* y precisar o completar su contenido —¿es necesario recordar aquí que el libro III le insume no los pocos meses previstos en el prólogo al tomo II, sino nueve años?—, ese enorme trabajo de Engels, decíamos, permite asegurar que dichos tomos, en su forma actual, son hasta cierto punto una obra común de Marx y Engels. "Todos los marxistas rusos que se han ocupado

deseable que distinguiera más rigurosamente entre los textos originales de su compañero de investigación científica y sus propias aclaraciones y desarrollos. Basta cotejar el texto auténtico, marxiano, de las *Tesis sobre Feuerbach* con la versión publicada por Engels en 1888, justamente entre la aparición del tomo II de *El capital* y la del tomo III, para advertir hasta qué punto *algunas* correcciones y agregados de Engels a manuscritos de Marx alteraban, *en cierta medida,* no sólo la forma sino en ocasiones el contenido de éstos. Compárese, por ejemplo, la última frase de la cuarta tesis en ambas versiones: mientras que Marx, en 1845, proponía que la familia fuera "aniquilada [vernichtet] en la teoría y en la práctica", Engels habla en 1888 de que esa institución debe ser "criticada en la teoría y trastocada [umgewälzt] en la práctica", (Cfr. *Marx-Engels Werke* —en adelante *MEW*—, t. III, p. 6, o *Die deutsche Ideologie*, Berlín, 1953, p. 594, y el apéndice al *Ludwig Feuerbach* de Engels en Karl Marx/Friedrich Engels, *Ausgewählte Schriften,* t. II, Berlín 1953, p. 377.)

[2] Cfr. lo que afirma a este respecto Maximilien Rubel en Karl Marx, *Œuvres, Économie*, t. II, París, 1968, pp. XI, CXXII y XII: "[Engels] da la apariencia de obras terminadas a páginas a menudo informes y mal redactadas, materiales de un trabajo del que el propio Marx decía que era necesario completarlo, y aun escribirlo". Los tomos II y III son "bosquejos, tanteos a veces desesperados", "materiales para los «libros», y nada más". Ante esta realidad objetiva, resulta curioso que algunos críticos hayan descalificado a los incómodos *Grundrisse* por su carácter de borradores, contraponiéndolos no al tomo I de *El capital* (lo que sería más bien gratuito, pero tendría algún sentido), sino a *El capital* en su conjunto, esto es, a una obra que, *en la medida en que consideremos a Marx como su autor exclusivo*, está constituida en su mayor parte por borradores.

del libro II de *El capital*", explicaba a principios del decenio de 1920 el fundador del Instituto Marx-Engels de Moscú, David Riazánov, "no han podido desembarazarse de esta idea: ¿no sería posible conseguir ese libro II bajo su forma original, tal como Marx la había establecido? En tal caso, se utilizaría a modo de comentario la versión dada por Engels. Todos, en efecto, teníamos la sensación de que Engels hubiera podido actuar de manera un tanto subjetiva. Y bien, esa sensación se reforzó cuando conocimos el contenido de los manuscritos que hemos descubierto [Riazánov se refiere aquí, precisamente, a los manuscritos de Marx correspondientes al tomo II]. Lo mismo es válido para el libro III de *El capital*. [. . .] Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el libro III de *El capital* enfoca, sin duda, temas proyectados y elaborados por Marx, pero que no constituye más que una variante de Engels." [3]

Ahora bien, si a unos 90 años de la primera publicación del tomo II y a más de 80 de la del III es absolutamente legítimo seguir editando esos tomos "à la Engels" —de la misma manera que sería absolutamente legítimo elaborar y editar antologías depuradas de otras obras que Marx nos legó también bajo la forma de borradores, como por ejemplo los *Grundrisse*, y hacerlas accesibles así a un público más amplio—, no sólo es legítimo sino además urgente poner en conocimiento de los estudiosos el texto íntegro de los manuscritos de Marx correspondientes a dichos tomos.

Hasta el presente, sin embargo, todo lo que conocemos de los manuscritos originales, en el caso del libro II, es lo siguiente:

a) *Lo publicado por Engels*, aproximadamente la mitad del material escrito por Marx. En las ediciones a su cargo, empero, Engels sólo en ciertos casos puso entre corchetes (remplazados por llaves en nuestra edición) las frases interpoladas por él en el original: puede ocurrir, entonces, que el lector que emplee esas ediciones o las

[3] David Riazánov, "Communication sur l'héritage littéraire de Marx et Engels" [1921], en *L'Homme et la Société - Revue Internationale de Recherches et de Synthèses Sociologiques*, París, nº 7, enero-marzo de 1968, pp. 262-263. Entre los "marxistas rusos" de que nos habla Riazánov se encuentra uno sumamente conocido: "[. . .] Dichos tomos de *El capital* son la obra de ambos, de Marx y de Engels" (V. I. Lenin, "Friedrich Engels", en Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, t. II, 1958, p. 20).

basadas en las mismas tome por textos de Marx lo que en realidad son opiniones, tesis o análisis de su amigo y albacea. A la inversa, en esas ediciones aparecen a veces entre corchetes, dentro de citas de otros autores, comentarios breves que muy posiblemente se deban a la pluma de Marx y no a la de Engels, lo que tiende a acentuar la confusión.[4]

b) *Variantes breves de los manuscritos* recogidas en el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke* (Berlín, 1963) y en diversas ediciones basadas en las del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú (concretamente en las versiones del tomo II publicadas por Éditions Sociales, Editori Riuniti y Progress Publishers). Se trata, en la mayor parte de los casos, de frases o palabras sueltas que no cumplen otra función que la de llenar pequeñas lagunas dejadas involuntariamente por Engels al redactar el original para la imprenta. (Otras lagunas en las ediciones de 1885 y 1893 se debieron a descuidos de los tipógrafos, y en esos casos los editores se remiten no a los manuscritos de Marx sino al original de Engels.) Se tropieza aquí con varias dificultades: 1ª) las variantes consignadas en las diversas ediciones no son siempre las mismas: en *Werke* se registran variantes que no aparecen en las ediciones basadas en las del IMEL y viceversa, y ni siquiera estas últimas coinciden siempre entre sí; 2ª) no conocemos el texto original, presumiblemente alemán, de las variantes que no figuran en las *Werke*, o sea que es imposible en estos casos eludir su retraducción; 3ª) la extremada avaricia, por así decirlo, con que registran variantes esas ediciones, hace que el lector de éstas se vea inducido a pensar que hay una coincidencia casi absoluta entre los manuscritos de Marx y la versión redactada y publicada por Engels.

c) *Las variantes recogidas por Maximilien Rubel* en su ambiciosa edición del tomo II de *El capital* (en Karl Marx, *Œuvres, Économie*, ed. cit., t. II). Rubel descifró manuscritos de Marx depositados en el Instituto de Historia Social de Amsterdam y publicó parte de los mismos, en particular un extenso fragmento del manuscrito IV. Sólo por eso, y a falta de una publicación crítica y completa

[4] Véase, por ejemplo, la primera edición de 1885, pp. 225, 337-358, etc., o el tomo XXIV de *MEW*, pp. 245, 365-366, etcétera.

de los manuscritos, su edición del tomo II constituye un hito en el conocimiento de *El capital* y es, sin ninguna duda, la más importante desde las preparadas por Engels. No se le puede reprochar a Rubel que haya publicado esas variantes en francés, y no en el o los idiomas originales, pero desgraciadamente esa circunstancia, como ocurre con parte de las variantes mencionadas en el párrafo anterior, impide que se las pueda verter de manera directa a un tercer idioma, en nuestro caso el castellano.[5]

Sin tener acceso a la totalidad de los manuscritos es imposible preparar una edición crítica del tomo II de *El capital*. Lo mismo que en el caso del tomo I, pues, nuestra publicación del libro II no pretende ser más que una *primera aproximación en castellano a esa edición crítica*. Exponemos a continuación los criterios a los que nos hemos ajustado:

1) El texto básico es el de la segunda edición (1893), cuidada por Engels. Nuestra fuente han sido diversas reimpresiones modernas de la misma, y fundamentalmente la que figura en el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke*, ed. cit. Consultamos también Karl Marx, *Das Kapital*, Dietz Verlag, Berlín, t. II, 1959 y una reimpresión algo modificada de la edición popular de Karl Kautsky (Karl Marx, *Ökonomische Schriften*, t. II, editados por Hans-Joachim Lieber y Benedikt Kautsky, Darmstadt, 1971, en el marco de Karl Marx, *Werke - Schriften*, ídem, t. V).

[5] Lo que sí cabe objetar a Rubel es que en lugar de publicar, *además* del texto establecido por Engels, el mayor número posible de variantes recogidas de los manuscritos, haya optado por una nueva "selección de materiales", por "abreviar el texto y eliminar las repeticiones" (véase op. cit., p. 502) y en algunos casos por reordenar el material de Marx. Esto es, por aplicar en 1968, pero de otra manera y con menos autoridad que su predecesor, algunos de los criterios que guiaron a Engels en 1885, en circunstancias completamente diferentes. Por este camino, en primer lugar, podemos llegar a tener tantos tomos II de *El capital* como investigadores estudien los manuscritos. Pero lo más importante es que, indiscutiblemente, el texto establecido por Engels se ha ganado un sitio por derecho propio aun en la futura edición crítica del tomo II. Creemos que lo aconsejable no es modificar o suprimir ese texto o remplazarlo por otro elaborado de manera diferente, sino editar *paralela o conjuntamente a dicho texto* los manuscritos inéditos de Marx, o cuando menos el mayor número posible de variantes.

2) Con la única excepción de unos pocos cambios estilísticos menores, difícilmente reproducibles en nuestro idioma, y de erratas notorias, registramos en subnotas (separadas del texto o de las notas de Marx por una raya a todo el ancho de la página) todas las variantes de la primera edición de este tomo. Nos basamos para ello en la edición príncipe: Karl Marx, *Das Kapital - Kritik der politischen Ökonomie*, t. II, Verlag von Otto Meissner, Hamburgo, 1885.[6] Consultamos también la edición Ullstein de este tomo (Karl Marx, *Das Kapital*, t. II, Francfort del Meno-Berlín, 1970), en la que se procura —como en la nuestra, pero nos atreveríamos a decir que con menos fortuna— rescatar las variantes de la edición de 1885.[7]

3) Hemos recogido del tomo XXIV de las *Werke* y de diversas ediciones basadas en las del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, todas las variantes de manuscritos allí consignadas.

4) Reproducimos también, indicando en todos los casos la fuente por medio de la abreviatura R, las variantes registradas por Maximilien Rubel en su edición, algunas de las cuales son de extraordinaria importancia.[8] Lamentablemente, no en todos los casos en que Rubel se aparta del texto establecido por Engels lo indica en una nota;

[6] Como en el caso del tomo I, utilizamos aquí un ejemplar que perteneció a la biblioteca del viejo club socialista bonaerense "Vorwärts".

[7] En las pp. 17, 70, 80, 87, 120, 155, 259, 298, 301, 306, 462, 479 y otras de la edición Ullstein no se registran diversas variantes que aparecen en los lugares correspondientes de la edición original.

[8] Véase, por citar un ejemplo entre muchos posibles, el pasaje en que Marx no sólo se proclama *discípulo* de Hegel —como lo hace también en el epílogo, algo más tardío, a la segunda edición alemana del tomo I de *El capital*—, sino que califica explícitamente al filósofo de "mi maestro". Ese breve fragmento, por un lado, proporciona una demostración suplementaria de que la famosa teoría altuseriana acerca de la "coupure" entre Hegel y Marx no tenía más fundamento real que *coupures* practicadas en los textos y manuscritos de Marx. Por otro lado, asesta un golpe contundente a quienes, en lugar de ver en Marx un *primus inter pares*, continuador ilustre de pensadores eminentes, lo idealizan y canonizan convirtiéndolo en un superhombre carente de maestros y desprovisto por tanto de raíces intelectuales. Lo que distingue a Marx no es el no haber sido discípulo de nadie, sino que supo aprender de sus no pocos maestros más que cualquier otro discípulo y que logró superarlos.

de ahí que en ocasiones no tengamos la seguridad de hallarnos frente a una auténtica variante, pues más de una discrepancia entre el texto de Engels y el de Rubel puede deberse a una traducción desprolija o excesivamente libre de un pasaje ya conocido. En nuestra edición, por ello, sólo registramos las alteraciones que Rubel documenta debidamente.

5) Respecto a las citas, en los tomos II y III aplicamos los mismos criterios que seguimos en el caso del tomo I. El lector no debe olvidar, sin embargo, que la traslación alemana de muchas de las citas que aparecen en esos últimos libros de *El capital* se debe, muy probablemente, no a la pluma de Marx sino a la de Engels.

6) La traducción en sí misma de los tomos II y III no presenta dificultades mayores que la de otros textos de Marx.[9] También en este respecto, sin embargo, el lector debe tener en cuenta que no se halla ante un texto acabado y pulido por el autor: el estilo de estos manuscritos es, en general, muy inferior al vigoroso y por momentos elegante del tomo I, circunstancia, desde luego, que una traducción fiel debe reflejar.

Multitud de pasajes del tomo II avalan la traducción de diversos términos técnicos que ya aparecen en el libro precedente. El caso más notable probablemente sea el de *Mehrwert*, *plusvalor*, y su relación con *Wert*, *valor*. Marx define aquí el capital como "*valor* que produce plus*valor* [Mehr*wert* produzierenden *Wert*]" o "*valor* [...] que incuba plus*valor*" y al plus*valor* mismo como "*valor* que no le cuesta [al capitalista] ningún equivalente", "*valor* que no existía antes y que no es pagado por ningún equivalente", "*parte de valor* que también le pertenece [al capitalista], pero que no le ha costado nada", "*valor* por el que éste [el capitalista] no paga equivalente alguno", "*valor* por el cual el capitalista no adelanta ningún equivalente, ni previamente ni *post festum*", "*valor* que es excedentario con respecto al equivalente del valor adelantado por el capi-

[9] Los capítulos I a XIII los tradujo Diana Castro; a mí me correspondió trasladar los demás capítulos, el prólogo de Engels y las variantes a las que me refiero en los numerales 2, 3 y 4 de esta advertencia. Castro es responsable de su parte de la traducción, mientras que yo lo soy de mi parte y de la versión en su conjunto.

talista" o "*valor* nuevo que no repone equivalente alguno", o bien "*valor* «libre» que no repone ningún valor de capital adelantado" o, más simplemente, "*valor* adicional".[10] Si en todas estas definiciones, en vez del término preciso, *plusvalor*, hubiéramos traducido *Mehrwert* por "plusvalía" (que no sería inadecuado si se llamara "valía" lo que se denomina *valor*), habríamos empujado al lector a pasar por alto la "homogeneidad absoluta", la "indiferenciación conceptual" que para Marx, en la simple existencia del dinero, existe entre el *valor* adelantado o suma principal y el plus*valor*, esto es, a desconocer el hecho de que el "plus*valor* [...] es *valor* como cualquier otra parte de valor del producto".[11] Un pasaje de *Teorías del plusvalor* citado por Engels en el prólogo al presente tomo de *El capital* ilustra con mucha claridad la conveniencia de ligar morfológicamente, como hizo Marx en alemán y como se hace en nuestra versión, *valor* y plus*valor*, por un lado, y por el otro *plus*valor, *plus*trabajo y *plus*producto: "La misma importancia que tuvo resolver el *valor* [*Wert*] *en trabajo*, la tuvo resolver en *plustrabajo* [*Mehrarbeit*] el plusvalor [Mehrwert], que se presenta en un *plusproducto* [*Mehrprodukt*]" (subrayados de Marx).[12]

Mantuvimos en este tomo, asimismo, la importante distinción que establece Marx entre el dinero (Geld) y la moneda (Münze), entre lo *dinerario* (Geld-) y lo *mone-*

[10] *MEW*, t. XXIV, ed. cit., pp. 35, 33 (cfr. 49-50), 43, 220, 382, 383, 384, 385, 388, 423. Los subrayados que aparecen en las citas son nuestros, no de Marx.

[11] *Ibíd.*, pp. 50 y 75. Los subrayados son nuestros. "Plusvalía" en sus orígenes probablemente fue un galicismo, como contribuyen a demostrarlo el hecho de que también en francés se da la molesta dicotomía "*valeur*" - "plus-*value*" (mientras que en inglés tenemos "*value*" - "surplus-*value*", en italiano "*valore*" - "plus*valore*", en ruso "*stóimost'*" - "pribávochnaia *stóimost'*", etc.) y la aparición relativamente tardía del término en español. Joan Corominas (*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961, artículo PLURAL), data en 1915 la primera mención conocida de "plusvalía", mientras que según Dauzat (*Dictionnaire étymologique de la langue française*, 10ª ed., París, 1954, art. VALUE) *plus-value* aparece en francés ya en 1569, fecha que se hace retroceder aun más, a 1457, en Bloch-Wartburg (*Dictionnaire étymologique de la langue française*, 4ª ed., París, 1964, art. VALOIR).

[12] *MEW*, t. XXIV, p. 19.

tario (Münz-).[13] La misma se borra cuando se emplea el adjetivo "monetario" no sólo para designar lo que tiene que ver con la moneda, sino también para lo relativo al dinero. *Monetario*, en esta edición, es exclusivamente lo referente a la *moneda*, nunca al dinero.

Conservamos también la distinción entre *rédito* (Revenue) y *renta* (Rente) con lo que se elimina la grave confusión que se da en otras versiones de la obra. Al emplear un solo término para ambas categorías, se vuelve literalmente intraducible, por ejemplo, la definición de Marx: la renta es el "rédito del terrateniente".[14]

Señalemos por último que en la presente versión el término *mercantil* nunca designa lo referente al comercio (para esto utilizamos el adjetivo *comercial*), sino única y exclusivamente lo concerniente a la *mercancía*.

7) Al final de la segunda parte del presente tomo (volumen 5) el lector encontrará un centenar de notas explicativas o bibliográficas del editor, cuyas llamadas se distinguen de las de Marx o Engels por aparecer entre corchetes.

Presentar los tomos II y III de *El capital* como lo que son —no una obra terminada sino los materiales con los que Marx proyectaba elaborar esa obra—, aproximarse en la medida de lo actualmente posible a una edición crítica de esos libros, es algo que obliga a desviarse, en cierto grado, de las pautas establecidas por Engels para publicarlos. Pero, paradójicamente, la presentación crítica de estos materiales, el registro de sus variantes, muestra mejor que las ediciones de tipo tradicional hasta qué punto Engels estaba en lo cierto al afirmar que "toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas [die ganze Auffassungsweise von Marx] no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de apoyo para la investigación ulterior y el método *para* esta investigación".[15]

[13] Véase la *Contribución a la crítica . . .*, *MEW*, t. XIII, pp. 87 y ss., 101 y ss., 104 y ss., o el t. XXIV, pp. 346-347.

[14] *MEW*, t. XXIV, p. 374.

[15] Carta de Engels a Werner Sombart, 11 de marzo de 1895, *MEW*, t. XXXIX, p. 428.

Porque, como sostuvo una discípula de Marx que supo asimilar críticamente no pocas enseñanzas de su maestro: "Inconclusos como son, [los tomos II y III de *El capital*] proporcionan algo infinitamente más valioso que cualquier verdad acabada: acicate para el pensamiento, para esa crítica y autocrítica que son el elemento más prístino y característico de la teoría que Marx nos ha legado".[16] Nada tendría que objetar a estas palabras, nos parece, el primer editor del libro que hoy tiene el lector en sus manos.

P. S.

[16] Rosa Luxemburg, "Der zweite und dritte Band", apartado incluido en Franz Mehring, *Karl Marx - Geschichte seines Lebens*; véanse las *Gesammelte Schriften* de Mehring, t. III, Berlín, 1960, p. 387.

Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx.

Zweiter Band.

Buch II: Der Cirkulationsprocess des Kapitals.

Herausgegeben von Friedrich Engels.

Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1885.

PRÓLOGO

No fue tarea llevadera preparar para la publicación el segundo libro de *El capital*, y prepararlo, precisamente, de suerte que apareciera por un lado como obra coherente, trabada, que constituyese en lo posible una unidad en sí misma, y por otra parte como la obra exclusiva de su autor, y no del editor. El gran número de redacciones existentes, en su mayor parte fragmentarias, dificultaba la labor. A lo sumo una sola de ellas (el manuscrito IV) aparecía totalmente pronta —hasta donde llegaba— para la imprenta; pero, en cambio, las redacciones de fechas más tardías la habían vuelto anticuada, en su mayor parte. Aunque el grueso del material se hallaba definitivamente elaborado en lo tocante al fondo, por lo general, no lo estaba en cuanto al lenguaje, que era aquel en que Marx solía preparar sus borradores: estilo desaliñado, expresiones y giros familiares, frecuentemente de humorística grosería, terminología técnica inglesa y francesa, a menudo frases enteras y hasta páginas en inglés; es la puesta por escrito de las ideas bajo la forma en que, en cada caso, se desenvolvían en la cabeza del autor. Junto a partes expuestas pormenorizadamente, otras, tan importantes como las primeras, apenas insinuadas; el material de hechos demostrativos aparece acopiado, pero apenas clasificado, para no hablar de su elaboración; al término de un capítulo, en el afán de pasar al siguiente, un par de frases inconexas, hitos del análisis abandonado allí antes de su culminación; por último, el hecho conocido

de que la letra del autor no pocas veces resultaba ilegible hasta para él mismo.

Me he dado por satisfecho con reproducir los manuscritos con la mayor literalidad posible, modificando en cuanto al estilo sólo lo que el propio Marx habría modificado, e intercalando proposiciones explicativas y nexos allí donde era estrictamente indispensable y no cabía duda alguna, además, en cuanto al sentido. Hemos preferido reproducir al pie de la letra frases cuya interpretación ofrecía siquiera una sombra de duda. Las reelaboraciones e interpolaciones a mí debidas no llegan en conjunto a diez páginas impresas y sólo son de carácter formal.

La mera enumeración de los materiales manuscritos del libro II, dejados por Marx, muestra con qué escrupulosidad sin par, con qué severa autocrítica se esforzaba por desarrollar sus grandes descubrimientos económicos, antes de divulgarlos, hasta alcanzar la perfección más consumada; una autocrítica que sólo raras veces le permitió ajustar la exposición, en lo que tiene que ver con el contenido y la forma, a su horizonte intelectual, siempre dilatado por nuevos estudios. Dichos materiales se componen de lo siguiente.

En primer término, un manuscrito, *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1.472 páginas en cuarto, en 23 cuadernos, redactado de agosto de 1861 a junio de 1863. Es la continuación del primer cuaderno aparecido en 1859, en Berlín, bajo el mismo título. En las páginas 1-220 (cuadernos I-V) y luego de nuevo en las que van de la 1.159 a la 1.472 (cuadernos XIX-XXIII), se tratan los temas investigados en el libro I de *El capital*, desde la transformación del dinero en capital hasta el final, y constituyen la primera redacción que conservamos del texto correspondiente. Las páginas 973-1.158 (cuadernos XVI a XVIII) versan acerca del capital y la ganancia, tasa de ganancia, capital comercial y capital dinerario, esto es, acerca de temas que se examinan más tarde en el manuscrito que corresponde al libro III. Los temas dilucidados en el libro II, así como muchísimos que lo son posteriormente en el libro III, aún no son recogidos, por el contrario, de manera especial. Se los trata de pasada, particularmente en la sección que constituye el cuerpo principal del manuscrito, las páginas 220-972 (cuadernos VI-XV): *Teorías del plusvalor*. Esta sección contiene una historia

crítica detallada del punto esencial de la economía política, la teoría del plusvalor, y desarrolla al mismo tiempo, en antítesis polémica con los predecesores, la mayor parte de los puntos que más adelante se investigan, de manera especial y en su conexión lógica, en el manuscrito correspondiente a los libros II y III. Me reservo el publicar como libro IV de *El capital* la parte crítica de este manuscrito, luego de suprimir los numerosos pasajes que se reiteran en los libros II y III.[1] Por valioso que sea este manuscrito, poco es lo que se le puede utilizar para la presente edición del libro II.

Cronológicamente, el manuscrito siguiente es ahora el del libro III. Fue redactado, por lo menos en su mayor parte, en 1864 y 1865. Marx sólo emprendió la redacción definitiva del libro I, del primer tomo impreso en 1867, una vez que concluyó, en lo esencial, aquel manuscrito. Actualmente preparo para la imprenta dicho manuscrito del libro III.

El período siguiente —el posterior a la publicación del libro I— nos ha dejado para el libro II una colección de cuatro manuscritos en folio, numerados por el propio Marx del I al IV. De ellos, el manuscrito I (150 páginas), presumiblemente elaborado en 1865 ó 1867, constituye la primera redacción independiente, aunque más o menos fragmentaria, del libro II en su ordenamiento actual. Tampoco era utilizable, ni siquiera parcialmente. El manuscrito III se compone en parte de un conjunto de citas y referencias a los cuadernos de resúmenes de Marx —en su mayor parte relativas a la primera sección del libro II—, y en parte de análisis sobre puntos diversos, en particular la crítica de las tesis de Adam Smith respecto al capital fijo y el capital circulante y a la fuente de la ganancia; además, una exposición —correspondiente al libro III— acerca de la relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia. Las referencias proporcionan poco material utilizable nuevo; los análisis, tanto los relativos al libro II como los correspondientes al III, estaban superados por redacciones posteriores y, por ende, hubo que dejarlos a un lado en su mayor parte. El manuscrito IV es una redacción, pronta para la imprenta, de la primera sección y de los primeros capítulos de la segunda sección del libro II; lo utilizamos donde resultó aconsejable. Aunque quedó claro que había sido redactado en fecha más temprana

que el manuscrito II, por ser más perfecto en cuanto a la forma lo pudimos utilizar ventajosamente para la parte respectiva del libro; bastó con agregarle algunos pasajes del manuscrito II. Este último manuscrito es la única redacción hasta cierto punto acabada que poseemos del libro II y data de 1870. Las notas para la redacción definitiva, a las que habremos de referirnos enseguida, dicen expresamente: "Hay que basarse en la segunda redacción".

Luego de 1870 se produce una nueva pausa, determinada principalmente por razones de salud. Como de costumbre, Marx ocupó ese tiempo en el estudio; la agronomía, las condiciones rurales norteamericanas y sobre todo las rusas, el mercado dinerario y la banca, y por último ciencias naturales —geología y fisiología— y en particular trabajos matemáticos originales, constituyen el contenido de los numerosos cuadernos de resúmenes de esa época.[2] A principios de 1877 se sintió restablecido, al punto de que pudo reiniciar su labor propiamente dicha. De fines de marzo de 1877 datan referencias y anotaciones relativas a los cuatro manuscritos antes mencionados, las cuales debían servir de base para una reelaboración del libro II, para una nueva redacción cuyo comienzo poseemos en el manuscrito V (56 páginas en folio). Comprende los cuatro primeros capítulos y está aún poco elaborada; en notas al pie del texto se tratan puntos esenciales; el material está más acopiado que clasificado y organizado, pero se trata de la última presentación completa de esta parte, la más importante de la primera sección. Un primer intento de convertir este material en un manuscrito listo para la publicación lo tenemos en el manuscrito VI (*posterior* a octubre de 1877 y anterior a julio de 1878); tan sólo 17 páginas en cuarto que abarcan la mayor parte del capítulo I; un segundo intento, y el último, en el manuscrito VII —"2 de julio de 1878"—, de apenas 7 páginas en folio.

Por esta época Marx parece haber comprendido que sin una revolución cabal de su estado de salud nunca podría llegar a completar una redacción, satisfactoria para él mismo, de los libros segundo y tercero. Los manuscritos V-VIII, en efecto, muestran con demasiada frecuencia las huellas de una lucha denodada contra un estado de salud deprimente. El fragmento más dificultoso de la primera sección había sido refundido en el manuscrito V; el resto

de esa sección y toda la segunda no ofrecían dificultades teóricas significativas (si se exceptúa el capítulo XVII); por el contrario, la tercera sección, sobre la reproducción y circulación del capital social, necesitaba ineludiblemente, a juicio de Marx, una reelaboración. En el manuscrito II, en efecto, primero se trataba de la reproducción sin tener en cuenta la circulación del dinero, factor mediador de aquélla, y luego se la volvía a tratar teniendo en cuenta dicha mediación. Era necesario suprimir esa falla y reelaborar toda la sección, en general, de manera que se ajustara al horizonte intelectual ampliado del autor. De esta manera surgió el manuscrito VIII, un cuaderno de sólo 70 páginas en cuarto; pero lo que Marx supo compendiar en ese espacio lo demuestra el cotejo con la sección III en su versión impresa, para lo cual hemos de hacer caso omiso de los fragmentos del manuscrito II allí intercalados.

También en ese manuscrito [el VIII] no se da más que un manejo preliminar de la materia; lo que aquí importaba, ante todo, era fijar y desarrollar los puntos de vista nuevos con respecto al manuscrito II, dejando a un lado aquellos aspectos acerca de los que no había nada nuevo que decir. También se incluye aquí y se amplía un fragmento esencial del capítulo XVII de la segunda sección, fragmento, por lo demás, que hasta cierto punto invade a su vez la sección tercera. La secuencia lógica suele interrumpirse; el tratamiento del tema en algunos pasajes presenta lagunas y al final, particularmente, es muy fragmentario. Pero lo que Marx quería decir, está dicho allí de una u otra manera.

Son éstos los materiales para el libro II con los cuales, según declaró Marx poco antes de su muerte a su hija Eleanor, yo debía "hacer algo". He ejecutado esa misión ateniéndome a sus límites más estrictos; siempre que fue posible reduje mi actividad a la mera selección entre las diversas redacciones. Y lo hice, precisamente, de tal manera que siempre sirvió de base la última redacción disponible, a la que cotejé con las anteriores. Sólo las secciones primera y tercera ofrecían dificultades reales, esto es, no meras dificultades técnicas, aunque no fueron de poca monta. He procurado resolverlas ciñéndome exclusivamente al espíritu del autor.

Por lo general, he traducido las citas en el texto cuando se trataba de apoyos documentales de hechos o cuando,

como en los pasajes tomados de Adam Smith, el original está al alcance de quienquiera que desee estudiar a fondo el tema. Sólo en el capítulo X eso no fue posible, porque aquí se somete directamente a crítica el texto inglés. Las citas del libro I [de *El capital*] están foliadas según la segunda edición, la última publicada en vida de Marx.

Para el libro III únicamente disponía —aparte la primera redacción en el manuscrito intitulado *Contribución a la crítica,* los fragmentos mencionados del manuscrito III y algunas anotaciones breves dispersas aquí y allá en cuadernos de resúmenes— de lo siguiente: del manuscrito en folio de 1864-65, ya aludido, elaborado aproximadamente con la misma perfección que el manuscrito II del libro II, y finalmente de un cuaderno de 1875: Relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia, desarrollada matemáticamente (en ecuaciones). La preparación de este libro para la imprenta avanza rápidamente. En la medida en que hasta ahora puedo juzgar, dicha preparación no presentará, en lo fundamental, más que dificultades técnicas, a excepción, desde luego, de algunas secciones muy importantes.

Es éste el lugar indicado para refutar una acusación contra Marx que, formulada al principio en voz baja y esporádicamente, es ahora, después de la muerte de aquél, pregonada por los socialistas de cátedra y de estado alemanes [3] y por sus acólitos como hecho demostrado: la acusación de que Marx habría cometido un plagio contra Rodbertus. En otro lugar [1] ya he dicho respecto a este asunto lo más perentorio; sólo aquí puedo aportar los elementos de juicio decisivos.

Por lo que sé, esta imputación apareció por vez primera en la *Lucha emancipadora del cuarto estado,* de Rudolf Meyer, p. 43: "*Se puede demostrar* que Marx ha extraído de estas publicaciones" (de Rodbertus, que datan de la segunda mitad del decenio de 1830) "la mayor parte de su crítica". [3 bis] Hasta prueba ulterior en contrario, me permitiré suponer que toda la "demostrabilidad" de esta afirmación estriba en que Rodbertus así se lo ha asegurado al señor Meyer. En 1879 el propio Rodbertus entró a la

[1] En el prólogo a K. Marx, *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons Philosophie des Elends,* trad. al alemán por E. Bernstein y K. Kautsky, Stuttgart, 1885.

liza y le escribió a J. Zeller (*Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft*,[4] Tubinga, 1879, p. 219) lo siguiente acerca de la obra del primero, *Contribución al conocimiento de nuestras condiciones económico-políticas* (1842): "Advertirá usted que la misma" (secuencia de razonamientos desarrollada en ese libro) "ya ha sido . . . bonitamente utilizada por Marx, aunque sin citarme, naturalmente". Lo que repite sin más aditamento, por boca de ganso, su editor póstumo, Theophil Kozak (Rodbertus, "Das Kapital", Berlín, 1884, introducción, p. xv). Finalmente, en las *Cartas y artículos político-sociales del doctor Rodbertus-Jagetzow*, editadas en 1881 por Rudolf Meyer, dice Rodbertus sin circunloquios: "Encuentro hoy que Schäffle y Marx me *saquean* sin nombrarme" (carta nº 60, p. 134). Y en otro pasaje la pretensión de Rodbertus asume una figura más concreta: "De dónde *surge* el *plusvalor* del capitalista es algo que he indicado en mi tercera carta social, *en lo esencial de la misma manera* que Marx, sólo que más brevemente y con mayor claridad" (carta nº 48, p. 111).

De todas estas acusaciones de plagio Marx nunca se enteró. En su ejemplar de la *Lucha emancipadora* sólo había cortado las hojas de la parte referente a la Internacional; los pliegos restantes los corté yo después de su muerte. Nunca vio el *Zeitschrift* de Tubinga. Las *Cartas* . . . a Rudolf Meyer también permanecieron desconocidas para él, y yo mismo sólo supe del pasaje relativo al "saqueo" en 1884, gracias a la gentileza del propio doctor Meyer. Marx conocía en cambio, la carta nº 48; el señor Meyer había tenido la amabilidad de regalarle el original a la hija menor de Marx. Éste, a cuyos oídos habían llegado, ciertamente, algunos misteriosos rumores acerca de la fuente secreta de su propia crítica —fuente que habría que buscar en Rodbertus—, me mostró la carta con la observación: aquí tenía él, finalmente, información auténtica sobre lo que reclamaba el propio Rodbertus; si éste no pretendía nada más, él, Marx, podía darse por satisfecho, dejando también a Rodbertus la satisfacción de encontrar más breve y clara su propia exposición. Con esta carta de Rodbertus, en efecto, Marx consideró que todo el asunto había quedado liquidado.

Podía hacerlo, tanto más cuanto, como lo sé positivamente, toda la actividad literaria de Rodbertus había sido desconocida para Marx hasta 1859, fecha en que su propia

crítica de la economía política quedó concluida no sólo en sus aspectos fundamentales, sino también en cuanto a los detalles más importantes. Marx había iniciado sus estudios económicos en 1843, en París, con los grandes escritores ingleses y franceses; de los alemanes sólo conocía a Rau y List, y con ellos le bastaba. Ni Marx ni yo supimos una sola palabra de la existencia de Rodbertus hasta que en 1848, en la *Neue Rheinische Zeitung,* hubimos de someter a crítica sus discursos como diputado por Berlín y sus actos como ministro. Era tal nuestra ignorancia que preguntamos a los diputados renanos quién era ese Rodbertus, tan súbitamente convertido en ministro. Pero tampoco éstos supieron revelarnos nada acerca de los escritos económicos de Rodbertus. En cambio, que por ese entonces Marx, aun sin la ayuda de Rodbertus, sabía muy bien no sólo de dónde, sino también *cómo* "surge el plusvalor del capitalista", lo demuestran la *Misère de la philosophie*, 1847, y las conferencias sobre trabajo asalariado y capital pronunciadas en 1847 en Bruselas y publicadas en 1849 en los números 264-269 de la *Neue Rheinische Zeitung.* Sólo por Lassalle se enteró Marx, hacia 1859, que existía también un economista Rodbertus, y encontró luego la "tercera carta social" de éste en el Museo Británico.

Es ésta la relación de los hechos. Ahora bien, ¿qué ocurre en lo tocante al contenido que Marx habría "saqueado" a Rodbertus? "De dónde surge el plusvalor del capitalista", dice Rodbertus, "es algo que he indicado en mi tercera carta social [. . .] de la misma manera que Marx, sólo que más brevemente y con mayor claridad". Estamos, por ende, ante el punto esencial: la teoría del plusvalor, y no se puede decir, en efecto, que haya ninguna otra cosa que Rodbertus podría acaso reclamar como de su propiedad en la obra de Marx. Rodbertus, pues, se proclama aquí como el verdadero autor de la teoría del plusvalor, que Marx le habría saqueado.

¿Y qué nos dice la tercera carta social [5] acerca del origen del plusvalor? Simplemente que la "renta" —término bajo el que Rodbertus engloba la renta del suelo y la ganancia— no surge de una "adición de valor" al valor de la mercancía, sino "a consecuencia de una sustracción de valor experimentada por el salario, en otras palabras: porque el salario sólo importa una parte del valor del producto" y, cuando la productividad del trabajo es sufi-

ciente, el salario "no necesita ser igual al valor de cambio natural de su producto, para que de éste quede aún una parte con vistas a la reposición del capital (!) y la renta". Con lo cual no se nos dice qué clase de "valor de cambio natural" del producto es ese que no deja nada para la "reposición del capital", esto es, suponemos, para reponer las materias primas y el desgaste de los instrumentos.

Felizmente, nos ha sido dado comprobar qué impresión produjo en Marx ese memorable descubrimiento de Rodbertus. En el manuscrito *Contribución a la crítica . . .*, cuaderno X, p. 445 y ss., se encuentra una "Digresión. Señor Rodbertus. Una nueva teoría sobre la renta de la tierra". Sólo desde ese punto de vista se examina allí la tercera carta social. La teoría rodbertiana del plusvalor en general, se liquida con la observación irónica: "El señor Rodbertus investiga, en primer término, el aspecto que presenta un país en el cual la propiedad de la tierra y la del capital no se encuentran separadas, y llega luego al *importante* resultado de que la renta (por la cual entiende todo el plusvalor) equivale meramente al trabajo impago o a la cantidad de productos en que se representa dicho trabajo".

La humanidad capitalista hace ya varios siglos que produce plusvalor, y poco a poco ha llegado también a cavilar acerca del origen del mismo. La primera noción surgió directamente de la práctica comercial: el plusvalor se originaría en un recargo sobre el valor del producto. Esta noción prevaleció entre los mercantilistas, pero James Steuart se percató ya de que, siendo así, lo que ganaba uno debía perderlo necesariamente otro. No obstante, esta idea llevó durante mucho tiempo una existencia espectral, particularmente entre ciertos socialistas; de la ciencia clásica, empero, la expulsó Adam Smith.

Leemos en Smith, *Wealth of Nations,* libro I, cap. VI: "No bien se acumula capital (stock) en las manos de unos individuos, algunos de éstos lo emplearán, como es natural, en poner a trabajar a gente industriosa y suministrarle a la misma materias primas y medios de subsistencia, para obtener una *ganancia* por la venta de los productos de su trabajo, o por *lo que ha añadido su trabajo al valor de esas materias primas . . .* El *valor* que los obreros *agregan a las materias primas*, se resuelve aquí en *dos partes*, una de las cuales paga *sus salarios*, la otra la *ganancia del*

empresario sobre el monto total de materias primas y salarios adelantado por él". Y algo más adelante: "Tan pronto como el suelo de un país se convierte por entero en propiedad privada, los terratenientes —así como otras personas— gustan de cosechar donde no sembraron y reclaman una renta hasta por los productos naturales del suelo . . . El trabajador . . . se ve obligado a *ceder* al terrateniente *una parte* de lo que el *trabajo* suyo ha recogido o producido. Esta parte o, lo que es lo mismo, el precio de esta parte, constituye la *renta de la tierra*".

Acerca de este pasaje comenta Marx en el manuscrito citado, *Contribución a la crítica . . .* , p. 253: "Adam Smith, pues, concibe el plusvalor, o sea el plustrabajo, el excedente del trabajo ejecutado y objetivado en la mercancía *por encima* del trabajo pagado —o sea por encima del trabajo que ha recibido su equivalente en el salario— como la *categoría general* de la cual la ganancia propiamente dicha y la renta de la tierra no son más que ramificaciones".

Más adelante dice Adam Smith, libro I, cap. VIII: "Tan pronto como la tierra se ha convertido en propiedad privada, el terrateniente exige una parte de casi todos los productos que el trabajador pueda producir o recoger en ella. Su renta efectúa la primera *deducción* del *producto obtenido por el trabajo empleado en la tierra.* Pero el que cultiva la tierra raras veces dispone de los medios necesarios para subsistir hasta la cosecha. Lo que suele suceder es que se le adelante, del capital (stock) de un empresario, del arrendatario, los medios que necesita para sustentarse, y el arrendatario no tendría ningún interés en darle ocupación si el obrero no *compartiera con él el producto de su trabajo,* o si no repusiera su capital y además rindiera una ganancia. Esta ganancia efectúa una *segunda deducción* en desmedro del trabajo empleado en la tierra. El producto de casi todo trabajo está sometido al mismo descuento, destinado a la ganancia. En casi todas las industrias la mayor parte de los trabajadores requieren un empresario que, hasta la terminación del trabajo, les adelante materias primas y salarios y medios de subsistencia. Este patrón *comparte* con los obreros el *producto del trabajo de ellos,* o el valor que añaden a las materias primas elaboradas, y en esa participación consiste su ganancia".

Marx observa a este respecto (manuscrito, p. 256): "Aquí, pues, Adam Smith caracteriza con escuetas palabras la renta de la tierra y la ganancia del capital como meras *deducciones* efectuadas al producto del obrero o al valor de su producto, que equivale al trabajo añadido por él a la materia prima. Pero esta deducción, como el propio Adam Smith lo ha expuesto anteriormente, sólo puede consistir en la parte del trabajo que el obrero agrega a los materiales, por encima de la cantidad de trabajo que se limita a pagar su salario o que sólo proporciona un equivalente por su salario; sólo puede, pues, consistir en el plustrabajo, en la parte impaga de su trabajo".

"De dónde surge el plusvalor del capitalista", y por añadidura el del terrateniente, es algo que ya sabía Adam Smith; Marx lo reconoce con toda franqueza ya en 1861, mientras que Rodbertus y el tropel de sus adoradores, que brotan como hongos bajo la tibia lluvia estival del socialismo de estado, parecen haberlo olvidado totalmente.

"No obstante", prosigue Marx, "Smith no concibió el plusvalor en cuanto tal, como categoría especial separada de las formas particulares que asume en la ganancia y la renta de la tierra. De ahí los muchos errores y deficiencias que aparecen en sus investigaciones, y más aun en las de Ricardo." Esta frase se aplica, al pie de la letra, a Rodbertus. Su "renta" es, simplemente, la suma de renta de la tierra + ganancia; acerca de la renta de la tierra construye una teoría totalmente falsa. Y la ganancia la acepta a ojos cerrados, tal como la encuentra en sus predecesores.

El plusvalor de Marx, por el contrario, es la *forma general* de la suma de valor apropiada, sin equivalente, por los propietarios de los medios de producción, forma que se escinde —con arreglo a leyes totalmente peculiares, descubiertas por primera vez por Marx— en las formas particulares, *trasmutadas*, de la ganancia y la renta de la tierra. Estas leyes se desarrollan en el libro III, donde se mostrará por vez primera cuántos términos intermedios se requieren para pasar de la comprensión del plusvalor en general a la comprensión de su transformación en ganancia y renta de la tierra, esto es, para comprender las leyes que presiden la distribución del plusvalor dentro de la clase de los capitalistas.

Ricardo va mucho más allá que Adam Smith. Funda su concepción del plusvalor en una nueva teoría del valor,

que en germen se encuentra ya en Adam Smith, por cierto, pero que éste casi siempre olvida cuando se mueve en el terreno de la aplicación práctica; una teoría que se ha convertido en el punto de partida de toda la ciencia económica posterior. De la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo realizado en ellas, deduce Ricardo la distribución, entre obreros y capitalistas, de la cantidad de valor agregada a las materias primas por el trabajo, su división en salario y ganancia (o sea, en este caso, plusvalor). Demuestra que el valor de las mercancías se mantiene invariable por más que varíe la proporción entre esas dos partes, ley de la que sólo admite excepciones aisladas. Llega incluso a establecer algunas leyes fundamentales acerca de la relación recíproca entre salario y plusvalor (concebido bajo la forma de ganancia), aunque la formulación de las mismas es demasiado general (Marx, *Kapital*, I, cap. XV, A),[a] y demuestra que la renta de la tierra es un excedente sobre la ganancia, el cual aparece en determinadas circunstancias. En ninguno de estos puntos Rodbertus ha ido más allá que Ricardo. Las contradicciones internas de la teoría de Ricardo, que determinaron el naufragio de su escuela, o le son totalmente desconocidas a Rodbertus o lo indujeron (*Zur Erkenntniss*. . ., p. 130) a proponer reivindicaciones utópicas en vez de[a] encontrar soluciones económicas.

Pero la teoría ricardiana del valor y del plusvalor no tuvo que esperar a la *Contribución al conocimiento*. . . de Rodbertus para verse explotada de manera socialista. En la p. 609 del primer tomo de *El capital* (2ª edición)[b] se encuentra esta cita: "The possessors of surplus produce or capital" [los poseedores de plusproducto o capital], tomada de una obra que se intitula *The Source and Remedy of the National Difficulties. A Letter to Lord John Russell*, Londres, 1821. En esta obra, sobre cuya importancia habría tenido que despertar interés la sola expresión *surplus produce or capital*, y que es un folleto de 40 páginas rescatado por Marx del olvido, se dice:

"Sea cual fuere la parte que haya de corresponder al capitalista" (desde el punto de vista de éste), "el mismo nunca podrá apropiarse de otra cosa que del plustrabajo

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 630-635 y ss.
[b] En la presente edición, t. I, vol. 2, p. 725, n. 26.

(surplus labour) del obrero, ya que el obrero necesita vivir" (p. 23). *Cómo* vive el obrero, sin embargo, y cuál es la magnitud, por ende, del plustrabajo del que se apropia el capitalista, son cosas muy relativas. "Si el capital no decrece en valor en la proporción en que aumenta su masa, el capitalista expoliará al obrero el producto de cada hora de trabajo por encima del mínimo con el cual el obrero puede vivir... El capitalista puede decir por último al obrero: no debes comer pan [...], pues es posible vivir de remolachas y papas; y ya hemos llegado a eso" (pp. 23, 24). "Si se logra reducir al obrero a alimentarse con papas en vez de pan, es indisputablemente cierto que se podrá extraer más de su trabajo; esto es, si para vivir de pan el obrero estaba forzado a *conservar para sí*, para el mantenimiento suyo y de su familia, *el trabajo del lunes y el martes*, con la alimentación a base de papas no retendrá para él más que la *mitad del lunes*, y la otra mitad del lunes y el martes entero *quedarán disponibles* para mayor provecho del estado o *del capitalista*" (p. 26). "No se discute (it is admitted) que los intereses pagados a los capitalistas, sea bajo la forma de renta, interés del dinero o ganancia en los negocios, se pagan con el trabajo ajeno" (p. 23). He aquí, pues, la "renta" toda de Rodbertus, sólo que en vez de "renta" se habla de intereses.

Observa Marx sobre el particular (manuscrito *Contribución a la crítica...*, p. 852): "Este folleto casi desconocido —publicado en la época en que el «increíble frangollón» McCulloch [6] comenzaba a dar que hablar— representa un avance esencial con respecto a Ricardo. El plusvalor o «ganancia», como lo denomina Ricardo (y también, a menudo, plusproducto, *surplus produce*) o *interest*, como lo llama el autor del folleto, se caracteriza aquí como *surplus labour*, plustrabajo, trabajo que el obrero ejecuta gratuitamente, que despliega por encima de la cantidad de trabajo con la cual se repone el valor de su fuerza de trabajo, esto es, con la cual se produce un equivalente por el salario del obrero. La misma importancia que tuvo resolver el *valor en trabajo*, la tuvo resolver en *plustrabajo* (*surplus labour*) el plusvalor (surplus value), que se presenta en un *plusproducto* (*surplus produce*). En rigor, esto *ya está dicho en Adam Smith, y constituye un elemento fundamental en la exposición de Ricardo*. Pero en Smith y Ricardo, en ninguna parte, se enuncia y esta-

blece eso en forma absoluta". Se dice más adelante, en la p. 859 del manuscrito: "Por lo demás, el autor está imbuido de las categorías económicas preexistentes, tal como las ha encontrado. De la misma manera que en Ricardo la confusión entre el plusvalor y la ganancia da por resultado molestas contradicciones, otro tanto ocurre con él por haber bautizado al plusvalor con la denominación intereses del capital. Por cierto, supera a Ricardo en que, primero, reduce todo plusvalor a plustrabajo, y en que, si bien denomina intereses de capital al plusvalor, al mismo tiempo pone de manifiesto que por *interest of capital* entiende la forma general del plustrabajo, por oposición a sus formas particulares —renta, interés del dinero y ganancia empresarial—. Pero vuelve a adoptar el nombre de una de estas formas particulares, *interest*, como el de la forma general. Y esto basta para que recaiga en la jerga" (slang dice en el manuscrito) "económica".

Este último pasaje le cae a nuestro Rodbertus como de medida. También él está imbuido de las categorías económicas preexistentes, tal como las ha encontrado. También él bautiza el plusvalor con el nombre de una de sus formas secundarias trasmutadas, nombre que, por añadidura, convierte en algo por entero indeterminado: renta. El resultado de estos dos gazapos es que vuelve a caer en la jerga económica, que no prosigue de manera crítica su avance con respecto a Ricardo y que, en vez de esto, se ve inducido a convertir su teoría inacabada, todavía presa en el cascarón, en fundamento de una utopía con la cual, como siempre, llega demasiado tarde. El folleto apareció en 1821 y anticipa en un todo la "renta" de Rodbertus, que data de 1842.

Nuestro folleto no es más que el primer adelantado de toda una literatura que en el decenio de 1820 vuelve contra la producción capitalista, en interés del proletariado, la teoría ricardiana del valor y del plusvalor, combatiendo a la burguesía con sus propias armas. Todo el comunismo de Owen, en la medida en que pisa el terreno de la polémica económica, se apoya en Ricardo. Pero junto a él aparece toda una pléyade de escritores, de los que Marx, ya en 1847, aduce contra Proudhon (*Misère de la philosophie*, p. 49) el nombre de varios: Edmonds, Thompson, Hodgskin, etc., etc., "y cuatro páginas más de etcéteras". De este sinfín de obras me limito a citar una, al azar: *An*

Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth, most Conducive to Human Happiness, por William Thompson, nueva edición, Londres, 1850. Esta obra, escrita en 1822, no se publicó hasta 1824.[a] También aquí, por doquier, la riqueza de la que se apropian las clases improductivas se califica, y en términos bastante duros, como deducción que experimenta el producto del obrero. "El esfuerzo constante de eso que llamamos sociedad consiste en inducir al trabajador productivo, por el engaño o la persuasión, el terror o la coerción, a trabajar por la parte más pequeña posible del producto de su propio trabajo" (p. 28). "¿Por qué el obrero no habría de recibir el producto absoluto, íntegro, de su trabajo?" (p. 32). "Esta compensación que los capitalistas expolian al trabajador productivo, bajo el nombre de renta o ganancia, se la reclaman por el uso de la tierra o de otros objetos... Como todos los materiales físicos con los cuales o por medio de los cuales puede ejercer su capacidad productiva el trabajador productivo desposeído —que nada posee salvo esa capacidad—, como todos esos materiales están en manos de otros cuyos intereses se contraponen a los de él y cuya anuencia es una condición previa para la actividad del mismo, ¿no depende acaso, y no debe depender necesariamente, de la merced de esos capitalistas el fijar cuál ha de ser la *parte de los frutos del trabajo del obrero* que le quieran asignar como compensación por dicho trabajo?" (p. 125). "... Proporcionalmente a la magnitud del *producto que retienen*, ya se denomine eso impuestos, ganancia o robo... Estos desfalcos"[7] (p. 126), etcétera.

He de reconocer que escribo estas líneas con cierta vergüenza. Pase que la literatura inglesa anticapitalista de los decenios de 1820 y 1830 sea absolutamente desconocida en Alemania, pese a que Marx ya se refiriera directamente a ella en la *Misère de la philosophie* y a que citara a no pocos de sus expositores —el folleto de 1821, Ravenstone, Hodgskin, etc.— en el primer tomo de *El capital*. Pero que no sólo el *literatus vulgaris* que se aferra con desesperación a los faldones de Rodbertus y "que realmente tampoco ha aprendido nada",[8] sino que también el profesor henchido de títulos y dignidades y

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "1827".

que “se pavonea ufano con su sapiencia”,[9] haya olvidado su economía clásica hasta el punto de reprochar seriamente a Marx el haber sustraído a Rodbertus cosas que se pueden leer ya en Adam Smith y en Ricardo, es algo que demuestra el bajísimo nivel al que ha caído hoy la economía oficial.

¿Pero qué es, entonces, lo nuevo que ha dicho Marx acerca del plusvalor? ¿A qué se debe que la teoría marxiana del plusvalor cayera como un rayo en cielo sereno, y en todos los países civilizados, mientras que las teorías de todos sus predecesores socialistas, Rodbertus incluido, se desvanecieran sin surtir efecto?

La historia de la química puede ilustrarnos el punto con un ejemplo.

Como es sabido, a fines del siglo pasado imperaba aún la teoría del flogisto, según la cual la esencia de todas las combustiones consistía en que del cuerpo en combustión se separaba otro cuerpo hipotético, un combustible absoluto al que se denominaba flogisto. Esta teoría bastaba para explicar la mayor parte de los fenómenos químicos conocidos en ese entonces, aunque en más de un caso lo hacía no sin recurrir a la violencia. Ahora bien, en 1774 Priestley obtuvo una especie de aire “que encontró tan pura, o tan libre de flogisto, que en comparación con ella el aire ordinario parecía viciado”. La denominó aire desflogistizado. Poco después Scheele obtuvo en Suecia la misma especie de aire y demostró su presencia en la atmósfera. Encontró, asimismo, que desaparecía cuando se consumía un cuerpo en ella o en aire ordinario, y la llamó aire ígneo. “De estos resultados extrajo la conclusión de que la combinación que surgía al unirse el flogisto con uno de los componentes del aire” {o sea en la combustión}, “no era otra cosa que fuego o calor que escapaba por el vidrio.” [2]

Tanto Priestley como Scheele habían obtenido oxígeno, pero no sabían qué tenían entre manos. Estaban “imbuidos de las categorías” flogísticas “preexistentes, tal como las habían encontrado”. El elemento que daría por tierra con toda la concepción flogística y revolucionaría la química, en manos de ellos estaba signado por la esterilidad. Pero

[2] Roscoe-Schorlemmer, *Ausführliches Lehrbuch der Chemie*, Brunswick, 1877, t. I, pp. 13, 18.

Priestley, sin pérdida de tiempo, había comunicado su descubrimiento a Lavoisier, en París, y éste, apoyándose en ese hecho nuevo, sometió a investigación toda la química flogística. Descubrió primero que la nueva especie de aire era un nuevo elemento químico, que lo que ocurre en las combustiones no es que del cuerpo en combustión se *escape* el misterioso flogisto, sino que aquel elemento nuevo *se combina* con el cuerpo, y de esta suerte puso por primera vez sobre sus pies a la química entera, que bajo su forma flogística estaba de cabeza. Y aunque no sea cierto que, como afirmó más tarde, haya obtenido el oxígeno al mismo tiempo que los otros dos e independientemente de ellos, Lavoisier es considerado como el verdadero *descubridor* del oxígeno, frente a aquellos que sólo lo habían *obtenido*, sin vislumbrar siquiera *qué* era lo que habían obtenido.

La relación que existe entre Marx y sus predecesores, en lo que respecta a la teoría del plusvalor, es la misma que media entre Lavoisier, por un lado, y Priestley y Scheele, por el otro. La *existencia* de la parte del producto de valor que ahora denominamos plusvalor fue establecida mucho antes de Marx; asimismo se había enunciado, con claridad mayor o menor, de qué se compone, a saber: del producto del trabajo por el cual el apropiador no ha pagado equivalente alguno. Pero no se fue más lejos. Unos —los economistas burgueses clásicos—, a lo sumo investigaron la proporción cuantitativa según la cual el producto del trabajo se distribuye entre el obrero y el poseedor de los medios de producción. Otros —los socialistas—, encontraron injusta esa distribución y procuraron, con medios utópicos, poner término a esa injusticia. Unos y otros estaban imbuidos de las categorías económicas preexistentes, tal como las habían encontrado.

Entonces hizo su aparición Marx. Y precisamente en antítesis directa con todos sus predecesores. Donde éstos habían visto una *solución*, él no vio más que un *problema*. Vio que lo que tenía delante no era ni aire desflogistizado ni aire ígneo, sino oxígeno, que no se trataba aquí, ora de la mera comprobación de un hecho económico, ora del conflicto de este hecho con la justicia eterna y la verdadera moral, sino de un hecho que estaba llamado a trastocar la economía entera y que ofrecía —a quien supiera utilizarla— la clave para la comprensión de toda la pro-

ducción capitalista. Fundándose en este hecho investigó todas las categorías preexistentes, tal como Lavoisier, a partir del oxígeno, había investigado las categorías, preexistentes, de la química flogística. Para saber qué era el plusvalor, tenía que saber qué era el valor. Era necesario, ante todo, someter a crítica la propia teoría ricardiana del valor. Marx, pues, investigó el trabajo en cuanto a su cualidad creadora del valor y estableció por primera vez *qué* trabajo crea valor, por qué lo hace y cómo, y que el valor no es otra cosa, en definitiva, que trabajo condensado de *esa clase*, un punto que Rodbertus, hasta el final, nunca comprendió. Marx investigó luego la relación entre mercancía y dinero y demostró cómo y por qué, en virtud de su propiedad inherente de ser valor, la mercancía y el intercambio mercantil generan necesariamente el antagonismo de mercancía y dinero; su teoría del dinero, basada en ello, es la primera exhaustiva y hoy se la acepta, tácitamente, de manera general. Investigó la transformación de dinero en capital y demostró que la misma se funda en la compra y venta de la fuerza de trabajo. Al remplazar aquí el trabajo por la fuerza de trabajo, por el atributo creador de valor, resolvió de un solo golpe una de las dificultades que habían ocasionado la ruina de la escuela ricardiana: la imposibilidad de conciliar el intercambio recíproco de capital y trabajo con la ley ricardiana de la determinación del valor por el trabajo. Al comprobar la diferenciación del capital en capital constante y capital variable logró por primera vez presentar el proceso de formación del plusvalor en su curso real y hasta en los menores detalles, y por tanto explicarlo, algo que ninguno de sus predecesores había logrado; comprobó, pues, una diferencia dentro del capital mismo con la cual ni Rodbertus ni los economistas burgueses estaban en situación de emprender absolutamente nada, pese a que la misma proporcionaba la clave para la solución de los problemas económicos más intrincados, prueba contundente de lo cual la ofrecen aquí el libro segundo y, aun más —como se verá— el libro tercero. Prosiguiendo con la investigación del plusvalor mismo, encontró sus dos formas: el plusvalor absoluto y el relativo, y demostró el papel diverso, pero en ambos casos decisivo, que han desempeñado dichas formas en el desarrollo histórico de la producción capitalista. Sobre el fundamento del plusvalor desarrolló la primera teoría

racional que tengamos del salario y trazó por primera vez los rasgos fundamentales de una historia de la acumulación capitalista, exponiendo, además, la tendencia histórica de la misma.

¿Y Rodbertus? Tras haber leído todo eso encuentra en ello —¡economista tendencioso, como siempre!— un "ataque contra la sociedad";[10] encuentra que él ya había dicho, sólo que más brevemente y con mayor claridad, de dónde surgía el plusvalor, y encuentra, por último, que todo eso se adecua —sin duda— a "la forma actual del capital", esto es, al capital tal como existe históricamente, pero no "al concepto del capital", vale decir, a la utópica representación que el señor Rodbertus se forja del capital. Exactamente igual que el viejo Priestley, que hasta sus últimos días se mantuvo aferrado al flogisto y no quiso saber nada del oxígeno. Sólo que Priestley había sido realmente el primero en obtener el oxígeno, mientras que Rodbertus con su plusvalor, o más bien con su "renta", no había hecho más que redescubrir un lugar común, y que Marx, a diferencia de Lavoisier, se abstuvo de afirmar que hubiese sido el primero en descubrir el *hecho* de que el plusvalor existía.

Las demás contribuciones de Rodbertus en el terreno económico están en el mismo nivel. Sin proponérselo, en la *Misère de la philosophie* Marx ya había criticado la conversió en una utopía que Rodbertus hace del plusvalor; lo que restaba añadir a ese respecto lo añadí yo en el prólogo a la versión alemana de dicha obra. La explicación rodbertiana de las crisis comerciales por el subconsumo de la clase obrera se encuentra ya en Sismondi, *Nouveaux principes de l'économie politique*, libro IV, cap. IV.[a] Sólo que cuando Sismondi hablaba de las crisis nunca perdía de vista el mercado mundial, mientras que el horizonte de Rodbertus no va más allá de las fronteras prusianas. Sus especulaciones acerca de si el salario brota del capital o de los ingresos pertenecen a los dominios de

[a] "Así, pues, por la concentración de las fortunas en un número reducido de propietarios, el mercado interno se restringe cada vez más y la industria se ve obligada cada vez más a buscar salida para sus productos en los mercados extranjeros, donde los esperan revoluciones aun mayores"[11] (a saber, la crisis de 1817, que se describe a continuación). *Nouveaux principes...*, ed. de 1819, I, p. 336.

la escolástica y la tercera sección de este segundo libro de *El capital* las dilucida de manera definitiva. Su teoría de la renta le pertenece en exclusividad, y puede seguir dormitando hasta que vea la luz el manuscrito de Marx que la critica. Por último, sus propuestas tendientes a la emancipación de la vieja propiedad prusiana de la tierra con respecto a la opresión del capital son, una vez más, cabalmente utópicas, a saber, eluden la única cuestión práctica atinente al caso: ¿cómo el júnquer rural de la vieja Prusia puede, un año sí y el otro también, percibir por ejemplo 20.000 marcos, gastar 30.000, digamos, y sin embargo no contraer deudas?

La escuela ricardiana zozobró, alrededor de 1830, en el escollo del plusvalor. Lo que ella no pudo resolver siguió siendo insoluble, y ahora más que nunca, para su sucesora, la economía vulgar. Los dos puntos que echaron a pique la escuela de Ricardo fueron los siguientes:

Primero. El trabajo es la medida del valor. Ahora bien, en el intercambio con el capital el trabajo vivo tiene un valor menor que el trabajo objetivado por el que se intercambia. El salario, el valor de determinada cantidad de trabajo vivo, siempre es menor que el valor del producto generado por esa misma cantidad de trabajo vivo, o que el producto en que dicha cantidad se representa. Así planteado, el problema es insoluble, efectivamente. Marx lo planteó correctamente y, de tal suerte, dio con la solución. No es el trabajo lo que tiene un valor. Como actividad creadora de valor el trabajo está tan lejos de tener un valor particular como la gravitación lo está de tener un peso particular, el calor una temperatura particular, la electricidad una intensidad particular de corriente. No es el trabajo lo que se compra y vende como mercancía, sino la *fuerza* de trabajo. No bien ésta se convierte en mercancía, su valor se regula según el trabajo que se haya corporificado en ella —en cuanto producto social—; en otras palabras, su valor es igual al trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de ella misma. La compra y venta de la fuerza de trabajo sobre la base de este valor suyo no contradice, ni mucho menos, la ley económica del valor.

Segundo. Conforme a la ley ricardiana del valor, dos capitales que emplean la misma cantidad de trabajo vivo y lo pagan de igual manera, producen en períodos iguales

—si las demás circunstancias no varían— productos del mismo valor y, asimismo, plusvalor o ganancia de igual magnitud. Pero si emplean cantidades desiguales de trabajo vivo no pueden producir plusvalor o —como dicen los ricardianos— ganancia de magnitud igual. Ahora bien, en la realidad sucede lo contrario. Capitales iguales, en efecto, independientemente de que empleen mucho o poco trabajo vivo producen, término medio, ganancias iguales en períodos iguales. Se presenta aquí, por ende, una contradicción con la ley del valor, una contradicción ya advertida por Ricardo y que su escuela también fue incapaz de resolver. Tampoco Rodbertus pudo menos de percibir esa contradicción; en vez de resolverla, la convirtió en uno de los puntos de partida de su utopía (*Zur Erkenntniss*. . ., p. 131). Marx ya había resuelto esa contradicción en el manuscrito *Contribución a la crítica* . . . ; la solución, conforme al plan de *El capital,* aparece en el libro III. Pasarán algunos meses antes de la publicación del mismo. Los economistas, pues, que pretenden descubrir en Rodbertus la fuente secreta de Marx y un precursor que lo supera, tienen aquí la oportunidad de mostrar cuál puede ser la contribución de la economía de Rodbertus. Si demuestran cómo, no sólo sin infringir la ley del valor, sino, por el contrario, sobre la base de la misma, puede y debe formarse una tasa media igual de la ganancia, entonces podremos continuar la discusión con ellos. Mientras tanto, que tengan la amabilidad de apresurarse. Las brillantes investigaciones de este libro II y sus resultados, completamente nuevos, en dominios casi inexplorados hasta el presente, anticipan apenas el contenido del libro III; éste desarrolla las conclusiones finales de la exposición, hecha por Marx, acerca del proceso social de reproducción sobre una base capitalista. Cuando aparezca ese libro III, se hablará muy poco de un economista llamado Rodbertus.

Los libros segundo y tercero de *El capital* debían ser dedicados,[a] como Marx solía decirme, a su mujer.

Londres, el día del cumpleaños de Marx, 5 de mayo de 1885.

FRIEDRICH ENGELS

[a] En la 1ª edición: "Este segundo libro de *El capital* debía ser dedicado"...

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La presente edición, la segunda, es en lo fundamental una reimpresión literal de la primera. Se han corregido las erratas, eliminado algunas negligencias estilísticas, suprimido unos pocos párrafos cortos que no contenían más que reiteraciones.

El libro tercero, que ha presentado dificultades por entero inesperadas, se encuentra ahora casi terminado en el manuscrito. Si sigo bien de salud, la impresión podrá comenzar ya en el otoño venidero.

Londres, 15 de julio de 1893.

FRIEDRICH ENGELS

Libro segundo

EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

SECCIÓN PRIMERA

LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y EL CICLO DE LAS MISMAS[a]

CAPÍTULO I

EL CICLO DEL CAPITAL DINERARIO

El proceso cíclico[1] del capital se desenvuelve en tres fases, que, como se expuso en el primer tomo, se suceden con arreglo a esta secuencia:

Primera fase: El capitalista aparece como comprador en el mercado de mercancías y en el mercado de trabajo; su dinero se convierte en mercancía o efectúa el acto de circulación D - M.

Segunda fase: Consumo productivo, por parte del capitalista, de las mercancías adquiridas. Actúa como productor capitalista de mercancías; su capital recorre el proceso de producción. El resultado es: mercancía de valor superior al de sus elementos de producción.

Tercera fase: El capitalista retorna como vendedor al mercado; su mercancía se cambia por dinero o efectúa el acto de circulación M - D.

Por lo tanto, la fórmula para el ciclo del capital dinerario es: D - M ... P ... M′ - D′, en la cual los puntos indican que el proceso de circulación está interrumpido, y tanto M′ como D′ designan una M y un D acrecentados por el plusvalor.

[1] {*F. E.* — Del manuscrito II.}

[a] La división de esta sección en seis capítulos no está prevista en ninguna de las variantes correspondientes al comienzo del libro II. En la primera página del manuscrito II se encuentra un "sumario" en el que se establecen para el "capítulo I" (más tarde

En el primer libro se examinaron las fases primera y tercera sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda: el proceso de producción del capital. Por eso no se consideraron las diversas formas que reviste el capital en sus diversas fases, y que adopta o abandona al repetirse el ciclo. Ellas constituyen ahora nuestro próximo objeto de investigación.

Para comprender las formas en su pureza hay que hacer abstracción en primer lugar de todos los elementos que no tienen nada que ver con el cambio de formas y la constitución de éstas en cuanto tales. Por eso aquí se supone no sólo que las mercancías se venden a su valor, sino también que esto ocurre en circunstancias invariables. También dejamos a un lado, por lo tanto, las variaciones de valor que pueden presentarse durante el proceso cíclico.

I. Primera fase D - M [2] [a]

D - M representa la conversión de una suma de dinero en una suma de mercancías; para el comprador, transformación de su dinero en mercancía; para el vendedor, transformación de sus mercancías en dinero. Lo que convierte este proceso de la circulación general de mercancías, al

[2] {*F. E.* — A partir de aquí, manuscrito VII, comenzado el 2 de julio de 1878.}

"sección primera") las tres subdivisiones siguientes: "1º) Las tres fórmulas de la circulación [. . .]; 2º) El tiempo de circulación [. . .]; 3º) Los gastos de circulación [. . .]". En el manuscrito II el primer capítulo (ahora sección) se titula: "La circulación [Zirkulation] del capital"; en el IV: "La circulación [Umlauf] del capital"; en el V, VI y VII: "El proceso cíclico del capital". El título elegido por Engels para la sección aparece como subtítulo en el manuscrito II y como título, correspondiente al capítulo I, en los manuscritos V, VI y VII. (Cfr. R 509/1.)

En su edición de *Œuvres* de Marx, Rubel inserta aquí, en lugar de buena parte de los textos escogidos por Engels, una extensa variante que toma de las páginas 1-29 del manuscrito IV. Como hemos señalado en nuestra "Advertencia", el lector la encontrará en el apéndice que figura al final del segundo volumen de este tomo II.

[a] El manuscrito II, p. 1, habla de "tres figuras de circulación". En el manuscrito VII, p. 1, figura una referencia a las "tres fases" del proceso de circulación; de ahí los subtítulos intercalados por Engels. (Cfr. R 510/1.)

mismo tiempo, en parte funcionalmente determinada del ciclo autónomo de un capital individual no es en primera instancia la forma del proceso, sino su contenido material, el carácter específico de uso que poseen las mercancías que cambian su lugar con el dinero. Dichas mercancías son, por una parte, medios de producción; por otra, fuerza de trabajo, factores materiales y personales de la producción mercantil, factores cuya índole particular debe corresponder, desde luego, al tipo de artículo que se quiere producir. Si llamamos FT a la fuerza de trabajo y MP a los medios de producción, entonces la suma de mercancías que se compra, M, será = FT + MP, o, más brevemente, $M<{FT \atop MP}$. Considerada desde el punto de vista de su contenido, D - M se presenta por lo tanto como $D - M<{FT \atop MP}$; es decir, que D - M se descompone en D - FT y D - MP; la suma de dinero D se escinde en dos partes, de las cuales una compra fuerza de trabajo, la otra, medios de producción. Estas dos series de compras pertenecen a dos mercados totalmente distintos; una al mercado de mercancías propiamente dicho, la otra al mercado de trabajo.

Pero además de esta división cualitativa de la suma de mercancías en la cual D se convierte, $D - M<{FT \atop MP}$ representa una relación cuantitativa sumamente característica.

Sabemos que el valor, o en su caso el precio, de la fuerza de trabajo, se le paga a su poseedor —que la ofrece en venta como mercancía— bajo la forma de salario, es decir, como precio de una cantidad de trabajo que contiene plustrabajo; de manera que cuando por ejemplo el valor diario de la fuerza de trabajo es igual a 3 marcos, al producto de cinco horas de trabajo, esta suma figura en el contrato entre comprador y vendedor como el precio o salario, digamos, por diez horas de trabajo. Si se concertó un contrato de este tipo con 50 obreros, por ejemplo, entonces éstos tendrán que entregarle al comprador, en conjunto, 500 horas de trabajo en un día, de las cuales la mitad, 250 horas de trabajo = 25 jornadas laborales de diez horas, consistirán sólo en plustrabajo. Tanto la cantidad como el volumen de los medios de producción que hay que comprar deberán ser suficientes para el empleo de esta cantidad de trabajo.

Por consiguiente $D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$ expresa no sólo la relación cualitativa, consistente en que determinada suma de dinero, por ejemplo £ 422, se convierta en medios de producción y fuerza de trabajo que se corresponden recíprocamente, sino también una relación cuantitativa entre la parte del dinero que se desembolsa en fuerza de trabajo FT y la que se gasta en medios de producción MP, una relación determinada de antemano por la suma de plustrabajo excedente que determinado número de obreros debe rendir.

Así, por ejemplo, cuando en una hilandería el salario semanal de los 50 obreros asciende a £ 50, hay que gastar £ 372 en medios de producción, si es éste el valor de los medios de producción que el trabajo semanal de 3.000 horas, 1.500 de las cuales son horas de plustrabajo, transforma en hilado.

Aquí resulta completamente indiferente saber hasta qué punto, en diversos ramos de la industria, el empleo de trabajo suplementario requiere un suplemento de valor bajo la forma de medios de producción. Se trata sólo de que, en cualquier circunstancia, la parte del dinero que se gasta en medios de producción —los medios de producción que se compran en D - MP— sean suficientes, es decir, que calculados de antemano con ese fin, es necesario conseguirlos en proporción adecuada.[a] O bien que la masa de los medios de producción debe alcanzar para absorber la masa de trabajo, para que ésta la transforme en producto. Si no hubiera suficientes medios de producción, entonces no se podría utilizar el excedente de trabajo de que dispone el comprador; su derecho a disponer de ese excedente no conduciría a nada. Si hubiera más medios de producción que trabajo disponible, entonces el trabajo no los saturaría, no se transformarían en producto.

No bien se ha cumplido $D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$, el comprador dispone no sólo de los medios de producción y la fuerza de trabajo necesarios para producir un artículo útil. Dispone de una mayor capacidad de movilizar fuerza de trabajo, o de una cantidad de trabajo mayor de la que

[a] La concordancia irregular de esta frase reproduce la del original.

se necesita para reponer el valor de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, dispone de los medios de producción requeridos para efectivizar u objetivar esta cantidad de trabajo: dispone, por lo tanto, de los factores para producir artículos cuyo valor es mayor que el de los elementos que los producen, o para producir una masa de mercancías que contiene plusvalor. Por tanto el valor adelantado por él bajo forma dineraria se encuentra ahora bajo una forma natural en la que puede efectivizarse como valor que incuba plusvalor (bajo la figura de mercancías). En otras palabras: se encuentra en el estado o bajo la forma de *capital productivo*, que tiene la capacidad de actuar como creador de valor y de plusvalor. Llamemos P al capital que se encuentra en esta forma.

Pero el valor de P es = valor de FT + MP, = al D que se convirtió en FT y MP. D es el mismo valor de capital que P, sólo que en un modo distinto de existencia, a saber: el de valor de capital en estado de dinero o en forma dineraria: *capital dinerario*.

Por eso este proceso de la circulación general de mercancías, $D\text{-}M<{FT \atop MP}$, o —según su forma general— D-M suma de las compras de mercancías, es al mismo tiempo, como fase en el proceso cíclico autónomo del capital, transformación del valor de capital, al que se hace pasar de su forma dineraria a su forma productiva, o, en menos palabras, transformación de *capital dinerario* en *capital productivo*. Por eso, en la figura del ciclo examinada aquí en primer lugar, el dinero aparece como el primer portador del valor de capital, y por consiguiente, el capital dinerario como la forma en la que se adelanta el capital.

En cuanto capital dinerario se encuentra en un estado en el que puede cumplir funciones de dinero, las funciones —como en el presente caso— de medio general de compra y medio general de pago. (Esto último en la medida en que la fuerza de trabajo se compra primero, pero sólo se la paga después que ha actuado. Cuando no existen medios de producción prontos en el mercado, sino que hay que encargarlos, el dinero funciona también en D-MP como medio de pago.) Esta capacidad no surge del hecho de que el capital dinerario sea capital, sino de que es dinero.

Por otra parte, el valor de capital, en estado dinerario, sólo puede cumplir funciones de dinero, y ninguna otra. Lo

que convierte estas funciones de dinero en funciones de capital es su papel determinado en el movimiento del capital, y de ahí también la conexión entre la fase en que ellas aparecen y las otras fases del ciclo del capital. Por ejemplo, en el caso que tenemos ante nosotros, se convierte dinero en mercancías cuya combinación constituye la forma específica del capital productivo, forma que por lo tanto encierra ya de manera latente, potencialmente, el resultado del proceso capitalista de producción.

Una parte del dinero que cumple la función de capital dinerario en $\text{D} - \text{M} <^{\text{FT}}_{\text{MP}}$ pasa, al cumplir esta misma circulación, a una función en la que desaparece su carácter de capital y se mantiene su carácter de dinero. La circulación del capital dinerario D se descompone en D - MP y D - FT, compra de medios de producción y compra de fuerza de trabajo. Examinemos este último proceso en sí mismo. D - FT es compra de fuerza de trabajo por parte del capitalista; es venta de fuerza de trabajo —aquí podemos decir venta de trabajo, porque presuponemos la forma de salario— por parte del obrero, del poseedor de la fuerza de trabajo. Lo que para el comprador es D - M (= D - FT), para el vendedor (el obrero) es aquí, como en toda compra, FT - D (= M - D), venta de su fuerza de trabajo. Ésta es la primera fase de la circulación o la primera metamorfosis de la mercancía (libro I, cap. III, 2 a); por parte del vendedor de trabajo es transformación de su mercancía en la forma dineraria de ésta. El obrero gasta poco a poco el dinero así obtenido en una cantidad de mercancías que satisfacen sus necesidades, en artículos de consumo. La circulación global de su mercancía se presenta por consiguiente como FT - D - M, es decir, en primer lugar, como FT - D (= M - D) y en segundo lugar D - M, o sea en la forma general de la circulación mercantil simple M - D - M, en la que el dinero figura como mero medio evanescente de circulación, como mero mediador de la conversión de una mercancía en otra.

D - FT es el factor característico en la transformación del capital dinerario en capital productivo, porque es la condición esencial para que el valor adelantado en forma dineraria se transforme realmente en capital, en valor que produce plusvalor. D - MP es necesario sólo para realizar el volumen de trabajo comprado por medio de D - FT.

Por eso en el libro I, sección II, "Transformación del dinero en capital", expusimos D - FT desde este punto de vista. Aquí hay que considerar el asunto desde otro punto de vista, con especial referencia al capital dinerario como forma en que se manifiesta el capital.

En general se considera a D - FT como rasgo característico del modo capitalista de producción. Pero de ninguna manera por la razón indicada, o sea, por ser la compra de fuerza de trabajo un contrato de compra en el que se estipula el suministro de una cantidad de trabajo mayor de la que es necesaria para reponer el precio de la fuerza de trabajo o sea el salario (es decir el suministro de plustrabajo, condición fundamental para la capitalización del valor adelantado, o, lo que es lo mismo, para la producción de plusvalor); sino más bien por su forma, porque bajo la forma del salario se compra trabajo *con dinero*, y esto pasa por ser un rasgo distintivo de la economía dineraria.

Aquí, nuevamente, lo que se considera característico no es lo irracional de la forma. Esta irracionalidad pasa más bien inadvertida. Lo irracional consiste en que el trabajo, como elemento que crea valor, no puede poseer, él mismo, ningún valor que se exprese en su precio, en su equivalencia con determinada cantidad de dinero, y por ende que tampoco determinada cantidad de trabajo puede poseer dicho valor. Pero nosotros sabemos que el salario es sólo una forma disfrazada, una forma bajo la cual, por ejemplo, el precio diario de la fuerza de trabajo se presenta como el precio del trabajo desplegado por esa fuerza de trabajo durante un día, de manera, por ejemplo, que el valor producido por esa fuerza de trabajo durante 6 horas de labor se expresa como el valor de 12 horas de función o trabajo de dicha fuerza.

Se considera a D - FT como lo característico, como el rasgo distintivo de la llamada economía dineraria, porque aquí el trabajo aparece como mercancía de su poseedor, y el dinero, por consiguiente, como comprador; o sea, debido a la relación dineraria (es decir, compra y venta de actividad humana). Ahora bien, el dinero aparece ya muy temprano como comprador de los llamados servicios, sin que D se transforme en capital dinerario o se trastueque la índole general de la economía.

Al dinero le resulta completamente indiferente en qué tipo de mercancía se lo transforma. Es la forma general

de equivalente de todas las mercancías, que ya en sus precios muestran que representan idealmente determinada suma de dinero, que esperan que se las transforme en dinero y que sólo mediante su cambio de ubicación con el dinero reciben la forma bajo la cual pueden convertirse en valores de uso para sus poseedores. Por lo tanto, una vez que la fuerza de trabajo se encuentra en el mercado como mercancía de su poseedor, como mercancía cuya venta ocurre bajo la forma de pago por el trabajo, bajo la figura de salario, entonces su compra y venta no representa nada más sorprendente que la compra y venta de cualquier otra mercancía. Lo característico no es que se pueda comprar la mercancía fuerza de trabajo, sino que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía.

Por medio de $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$, de la transformación de capital dinerario en capital productivo, el capitalista provoca la combinación de los factores objetivos y personales de la producción, en la medida en que estos factores consisten en mercancías. Si el dinero se transforma, por primera vez, en capital productivo, o si funciona por primera vez para su poseedor como capital dinerario, dicho poseedor debe entonces comprar los medios de producción, locales de trabajo, máquinas, etc., antes de adquirir la fuerza de trabajo; pues tan pronto como esta última pase a estar bajo su férula, deberán existir los medios de producción para que pueda utilizarla como fuerza de trabajo.

Así se presentan las cosas del lado del capitalista.

Del lado del obrero: la activación productiva de su fuerza de trabajo sólo se hace posible a partir del momento en que, a raíz de su venta, se la pone en contacto con los medios de producción. Por lo tanto, antes de la venta, existe separada de los medios de producción, de las condiciones objetivas que se requieren para su activación. En este estado de separación no se la puede emplear directamente para producir valores de uso destinados a su poseedor, ni para producir mercancías de cuya venta éste pudiera vivir. Pero tan pronto como, al ser vendida, entra en contacto con los medios de producción, constituye, al igual que éstos, parte constitutiva del capital productivo de su comprador.

Por eso, aunque en el acto D - FT el poseedor de dinero y el de fuerza de trabajo sólo se comporten recíprocamente

como comprador y vendedor, se enfrenten como poseedor de dinero y poseedor de mercancías, y en consecuencia se encuentren, bajo este aspecto, en una mera relación dineraria, sin embargo, desde un principio el comprador se presenta al mismo tiempo como poseedor de los medios de producción, que constituyen las condiciones objetivas para que el poseedor de la fuerza de trabajo la gaste en forma productiva. En otras palabras: estos medios de producción se contraponen al poseedor de fuerza de trabajo como propiedad ajena. Por otra parte el vendedor de trabajo se contrapone a su comprador como fuerza de trabajo ajena, que tiene que pasar a depender de éste, que tiene que ser incorporada a su capital para que éste actúe efectivamente como capital productivo. Por eso la relación de clase entre capitalista y asalariado ya existe, ya está presupuesta en el momento en que ambos se enfrentan en el acto D-FT (del lado del obrero, FT-D). Es compra y venta, relación dineraria, pero una compra y una venta en las que se presuponen el comprador como capitalista y el vendedor como asalariado, y esta relación está dada por el hecho de que las condiciones para que se efectivice la fuerza de trabajo —medios de subsistencia y medios de producción— están separadas, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo.

Aquí no nos ocupamos de cómo surge esa separación. Existe, tan pronto como se cumple D-FT. Lo que nos interesa aquí es: si D-FT aparece como función del capital dinerario, o si el dinero aparece aquí como forma de existencia del capital, ello no ocurre de ningún modo meramente porque el dinero aparezca aquí como medio de pago por una actividad humana que tiene un efecto útil, por un servicio; por tanto, esto no se debe de ninguna manera a la función del dinero como medio de pago. Sólo se puede gastar el dinero en esta forma, porque la fuerza de trabajo se encuentra en estado de separación respecto a sus medios de producción (incluidos los medios de subsistencia como medios de producción de la propia fuerza de trabajo), y porque esta separación sólo se supera vendiendo la fuerza de trabajo al poseedor de los medios de producción; debido, por ende, a que también el despliegue de fuerza de trabajo, despliegue cuyos límites no coinciden de ningún modo con los de la masa de trabajo necesaria para reproducir su propio precio, pertenece también al comprador.

La relación de capital durante el proceso de producción sólo sale a luz porque existe en sí en el acto de circulación, en las distintas condiciones económicas fundamentales en las que se enfrentan comprador y vendedor, en su relación de clase. Esta relación no está dada con la naturaleza del dinero; antes bien es la existencia de esta relación lo que puede transformar una mera función de dinero en una función de capital.

Al analizar el capital dinerario (por el momento sólo nos ocupamos de él dentro de la función determinada en la que se nos presenta aquí) se producen por lo común dos errores que corren paralelos o se entremezclan. En primer lugar: las funciones que el valor de capital cumple como capital dinerario, y que precisamente puede cumplir porque se encuentra bajo la forma dineraria, se deducen erróneamente de su carácter de capital, mientras que en realidad sólo se deben al estado de dinero en que se encuentra el valor de capital, a esta forma de manifestación suya en cuanto dinero. Y en segundo lugar, a la inversa: el contenido específico de la función dineraria, que la convierte al propio tiempo en una función de capital, se deduce de la naturaleza del dinero (confundiendo, de esta suerte, dinero con capital), mientras que en realidad ella presupone condiciones sociales —como aquí, en el cumplimiento de D - FT— que no están dadas de ningún modo en la mera circulación de mercancías y en la correspondiente circulación de dinero.

La compra y venta de esclavos también es, formalmente, compra y venta de mercancías. Pero el dinero no puede cumplir esta función si no existe la esclavitud. Si existe, entonces sí se puede desembolsar dinero en la adquisición de esclavos. A la inversa, el dinero en manos del comprador no alcanza de ninguna manera para hacer posible la esclavitud.

Que la venta de la propia fuerza de trabajo (bajo la forma de venta del propio trabajo o de salario) se presente no como manifestación aislada, sino como el supuesto socialmente decisivo de la producción de mercancías, que por tanto el capital dinerario a escala social cumpla la función $D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$ examinada aquí, esto supone procesos históricos a través de los cuales se disolvió la combinación originaria entre los medios de producción y la

fuerza de trabajo; procesos merced a los cuales se enfrentan la masa del pueblo, los obreros, como no-propietarios y los no-obreros como propietarios de estos medios de producción. Para lo cual no importa nada si la combinación, antes de disolverse, revestía la forma de que el trabajador mismo, en cuanto medio de producción, formaba parte de los otros medios de producción, o si era propietario de éstos.

Por eso, el hecho que aquí está en la base del acto $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$ es la distribución; no la distribución en el sentido habitual, como distribución de los medios de consumo, sino la distribución de los elementos de la producción misma, de los cuales los factores objetivos están concentrados de un lado y la fuerza de trabajo, aislada de ellos, del otro.

Por consiguiente los medios de producción, la parte objetiva del capital productivo, deben enfrentarse ya al obrero como tales, como capital, antes que el acto D - FT pueda convertirse en un acto social general.

Hemos visto antes[a] que la producción capitalista, una vez establecida, no sólo reproduce en su desarrollo esta separación, sino que la amplía en escala cada vez mayor, hasta que ella se convierte en el estado social dominante de manera general. Pero el asunto presenta además otro aspecto. Para que el capital pueda formarse y apoderarse de la producción, se presupone que el comercio ha alcanzado cierto estadio de desarrollo, y por ende que también lo ha alcanzado la circulación de mercancías y con ella la producción de las mismas, pues los artículos no pueden entrar en la circulación como mercancías mientras no se los produzca para la venta, es decir, como mercancías. Pero la producción de mercancías sólo aparece como carácter normal, dominante, de la producción cuando lo hace sobre la base de la producción capitalista.

Los terratenientes rusos, que a consecuencia de la llamada emancipación de los campesinos deben efectuar ahora la explotación agrícola con trabajadores asalariados, sin siervos forzados a trabajar, se quejan de dos cosas: en primer lugar, de falta de capital dinerario. Dicen así, por

---

[a] Véase el tomo I, vols. 2 y 3, de nuestra edición, 7ª sección, pp. 691-967.

ejemplo: antes de vender la cosecha hay que pagar a gran cantidad de asalariados, y entonces falta la primera condición, dinero en efectivo. Para producir de manera capitalista hay que tener siempre capital disponible en forma de dinero, precisamente para pagar salarios. Pero los terratenientes pueden consolarse. Con el tiempo maduran las uvas, y el capitalista industrial dispone no sólo de su propio dinero, sino también de *l'argent des autres* [del dinero de los otros].

Pero más significativa es la segunda queja, o sea: que aunque se tenga dinero, no se encuentra fuerza de trabajo disponible para comprarla en cantidad suficiente y en el momento en que se lo desee, ya que a consecuencia de la propiedad común del suelo en la comunidad aldeana, el bracero ruso no está aún totalmente separado de sus medios de producción, y por lo tanto no es todavía un "asalariado libre" en el sentido cabal del término. Pero la existencia de asalariados libres a escala social es condición imprescindible para que D - M, la transformación de dinero en mercancía, se pueda representar como transformación de capital dinerario en capital productivo.

Por eso se comprende de suyo que la fórmula para el ciclo del capital dinerario, D - M ... P ... M' - D', sólo es la forma sobrentendida del ciclo del capital sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, porque presupone la existencia, en escala social, de la clase de los asalariados. Como hemos visto, la producción capitalista no sólo produce mercancías y plusvalor; reproduce también, y en volumen siempre creciente, la clase de los asalariados y transforma en asalariados a la enorme mayoría de los productores directos. Por eso D - M ... P ... M' - D' presupone ya al capital bajo la forma de capital productivo, y por tanto la forma del ciclo del capital productivo, porque el primer supuesto de su funcionamiento es la existencia permanente de la clase de los asalariados.

II. Segunda fase. Función del capital productivo

El ciclo del capital considerado aquí comienza con el acto de circulación D - M, con la transformación de dinero en mercancía, con la compra. Por lo tanto hay que completar la circulación con la metamorfosis opuesta, M - D,

transformación de mercancía en dinero, venta. Pero el resultado inmediato de $D - M <^{FT}_{MP}$ es la interrupción en la circulación del valor de capital adelantado bajo la forma dineraria. Al transformarse de capital dinerario en capital productivo, el valor de capital ha recibido una forma en especie bajo la cual no puede seguir circulando, sino que debe ingresar al consumo, esto es, al consumo productivo. El uso de la fuerza de trabajo —el trabajo— sólo puede realizarse en el proceso de trabajo. El capitalista no puede volver a vender al obrero como mercancía, pues éste no es su esclavo, y aquél no ha comprado otra cosa que el uso y consumo de su fuerza de trabajo por un lapso determinado. Por otra parte sólo puede usar y consumir la fuerza de trabajo haciéndola usar y consumir los medios de producción como creadores de mercancías. El resultado de la primera fase es por tanto el ingreso en la segunda, en la fase productiva del capital.

El movimiento se representa como $D - M <^{FT}_{MP} \ldots P$, donde los puntos indican que la circulación del capital está interrumpida, pero que su proceso cíclico continúa, saliendo de la esfera de la circulación de mercancías e ingresando en la de la producción. Por eso la primera fase, la transformación de capital dinerario en capital productivo, aparece sólo como antecesora, como fase introductoria a la segunda, a la fase de la función del capital productivo.

$D - M <^{FT}_{MP}$ presupone que el individuo que cumple este acto no sólo dispone de valores en cualquier forma apropiada para el uso, sino que los posee en forma dineraria, que es poseedor de dinero. Pero el acto consiste precisamente en desprenderse del dinero, y el propietario de dinero sólo puede seguir siéndolo en la medida en que el propio acto de desprenderse del dinero implique el retorno de éste a sus manos. Pero el dinero sólo puede refluir a él mediante la venta de mercancías. Por tanto, el acto lo presupone como productor de mercancías.

D - FT. El asalariado vive únicamente de la venta de su fuerza de trabajo. El mantenimiento de ésta —la autoconservación del asalariado— hace necesario el consumo cotidiano. Por lo tanto su pago debe repetirse de manera constante a intervalos relativamente breves, para que él pueda repetir las compras necesarias para su autoconser-

vación, el acto FT - D - M, es decir, M - D - M. En consecuencia, el capitalista debe enfrentarlo siempre como capitalista en dinero y su capital como capital dinerario. Pero por otra parte, para que la masa de los productores directos, de los asalariados, pueda cumplir el acto FT - D - M, los medios de subsistencia necesarios deben presentársele siempre en forma tal que se los pueda comprar, es decir, en forma de mercancías. Este estado ya requiere, pues, un alto grado de circulación de productos como mercancías, y por consiguiente también del volumen de la producción mercantil. Tan pronto como la producción por medio del trabajo asalariado se generaliza, la producción mercantil debe ser la forma general de la producción. Partiendo del supuesto de que ésta es la forma general, ella condiciona, por su parte, una división siempre creciente del trabajo social, es decir, una especialización siempre mayor del producto que un capitalista determinado produce como mercancía, una separación cada vez mayor de procesos de producción complementarios que se vuelven autónomos. Por eso D - MP se desarrolla en el mismo grado que D - FT; es decir que la producción de los medios de producción se separa, en la misma medida, de la producción de la mercancía para la cual ellos constituyen los medios de producción, y éstos se le presentan a cada productor de mercancías como mercancías que él no produce, sino que compra para su proceso determinado de producción. Surgen de ramos de la producción completamente separados del suyo y explotados de manera autónoma, y entran como mercancías en su ramo de producción, es decir que tiene que comprarlas. Las condiciones materiales de la producción mercantil se le contraponen, en proporción cada vez mayor, como productos de otros productores de mercancías, como mercancías. En la misma medida el capitalista tiene que aparecer como capitalista dinerario, o se amplía la escala en que su capital debe funcionar como capital dinerario.

Por otra parte, las mismas circunstancias que producen la condición fundamental de la producción capitalista —la existencia de una clase de asalariados— requieren que toda la producción de mercancías pase a ser producción capitalista de mercancías. A medida que ésta se desarrolla, opera descomponiendo y disolviendo todas las formas más antiguas de producción, que, orientadas pre-

ferentemente al consumo personal directo, sólo transforman en mercancía el excedente de lo producido. Ella convierte la venta del producto en el interés principal, en un primer momento sin atacar, aparentemente, el propio modo de producción, como ocurrió, por ejemplo, con el primer efecto del comercio capitalista mundial sobre pueblos como los chinos, indios, árabes, etc. Pero en un segundo momento, cuando ha echado raíces, destruye todas las formas de la producción mercantil que o bien se fundan en el trabajo del propio productor, o bien meramente en la venta, como mercancía, del producto sobrante. Generaliza primero la producción de mercancías y luego la transforma progresiva e íntegramente en producción capitalista de mercancías.[3]

Sean cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en la que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social. En el presente caso la separación del trabajador libre con respecto a sus medios de producción es el punto de partida dado, y ya hemos visto cómo y bajo qué condiciones ambos se combinan en las manos del capitalista: a saber, como modo de existencia productivo de su capital. El proceso real al que ingresan conjuntamente los creadores (personales y materiales) de mercancías así reunidos, el proceso de producción, se transforma por eso, él mismo, en una función del capital, en proceso capitalista de producción, cuya naturaleza se expuso detalladamente en el libro primero de esta obra. Toda empresa de producción mercantil se convierte al mismo tiempo en empresa que explota la fuerza de trabajo; pero sólo la producción mercantil capitalista se transforma en modo de explotación que inicia una época, en un modo que en su desarrollo histórico ulterior, mediante la organización del proceso de trabajo y el perfeccionamiento gigantesco de la técnica, revoluciona toda la estructura económica de la sociedad y supera, de manera incomparable, todas las épocas anteriores.

[3] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito VII. A partir de aquí, manuscrito VI.}

En cuanto formas de existencia del valor de capital adelantado, los medios de producción y la fuerza de trabajo se diferencian como capital constante y variable, por los distintos papeles que desempeñan durante el proceso de producción en la creación de valor, y por lo tanto también en la de plusvalor. Como partes constitutivas distintas del capital productivo se diferencian además porque los primeros, que son posesión del capitalista, siguen siendo su capital aun fuera del proceso de producción, mientras que la fuerza de trabajo no se convierte en forma de existencia de un capital individual sino en el marco de dicho proceso. Si bien la fuerza de trabajo sólo es mercancía en manos de su vendedor, del asalariado, en cambio sólo se vuelve capital en manos de su comprador, del capitalista, en quien recae su uso temporario. Incluso los medios de producción sólo se convierten en figuras objetivas del capital productivo, o en capital productivo, a partir del momento en que pueden incorporar fuerza de trabajo, como forma de existencia personal del capital productivo. Por consiguiente, así como la fuerza de trabajo humana no es por naturaleza capital, tampoco lo son los medios de producción. Reciben este carácter social específico sólo bajo condiciones determinadas que se han desarrollado históricamente, del mismo modo en que sólo bajo condiciones de este tipo se les imprime a los metales preciosos el carácter de dinero, o incluso al dinero el de capital dinerario.

Al actuar, el capital productivo consume sus propias partes constitutivas para convertirlas en una masa de productos de valor mayor. Como la fuerza de trabajo sólo opera como uno de los órganos de dicho capital, el valor de producto que excede al de sus elementos constitutivos, creado por ella con su plustrabajo, es también fruto del capital. El plustrabajo de la fuerza de trabajo es el trabajo gratis del capital y por eso constituye para el capitalista plusvalor, un valor que no le cuesta ningún equivalente. Por lo tanto el producto es no sólo mercancía, sino mercancía fecundada con plusvalor. El valor de ésta es $= P + PV$, o igual al valor del capital productivo P que se consumió en la fabricación de la misma más el del plusvalor PV producido por él. Supongamos que esta mercancía consista en 10.000 libras de hilado en cuya fabricación se gastaron medios de producción por valor de £ 372 y fuerza de trabajo por valor de £ 50. Durante

el proceso de hilar, los hilanderos transfirieron al hilado el valor de los medios de producción consumidos por su trabajo, valor que ascendía a £ 372, al mismo tiempo que, en proporción al trabajo que desplegaban, fabricaban un valor nuevo de, digamos, £ 128. Por lo tanto las 10.000 libras de hilado son portadoras de un valor de £ 500.

III. Tercera fase. M′ - D′ [a]

La mercancía se convierte en *capital mercantil* como forma de existencia funcional del valor de capital ya valorizado, surgida directamente del propio proceso de producción. Si la producción de mercancías se practicara de manera capitalista en todo el ámbito de la sociedad, entonces toda mercancía, por el mero hecho de serlo, sería elemento de un capital mercantil, tanto si consistiera en arrabio como en encaje de Bruselas, ácido sulfúrico o cigarros. El problema de qué clases, dentro del ejército de las mercancías, están destinadas por su naturaleza a ascender al grado de capital, y cuáles otras a cumplir el servicio como mercancías rasas, es uno de los dulces tormentos de la economía escolástica, que ella misma se ha creado.

En su [b] forma mercantil el capital tiene que cumplir función de mercancía. Los artículos que lo constituyen, producidos desde un principio para el mercado, deben ser vendidos, transformados en dinero, es decir, deben efectuar el movimiento M - D.

Supongamos que la mercancía del capitalista consista en 10.000 libras de hilado de algodón. Si en el proceso de hilar se consumieron medios de producción por valor de £ 372 y se creó un valor nuevo de £ 128, entonces el hilado tendrá un valor de £ 500; expresa éste en su precio, que es igual. Este precio se realiza mediante la venta M - D. ¿Qué convierte este sencillo proceso de toda circulación mercantil, simultáneamente, en una función de capital? No es ninguna variación que ocurra dentro del hilado, ni con respecto a su carácter de uso —pues la mercancía pasa a manos del comprador como objeto para el uso— ni con respecto a su valor —pues éste no sufre

---

[a] Subtítulo de Engels.
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "en una"; en el manuscrito de Marx, "en su".

ninguna variación de magnitud, sino sólo una modificación formal—. Ese valor existía primero en el hilado, ahora existe en el dinero. Así aparece una diferencia esencial entre la primera fase D - M[a] y la última, M - D. Allí el dinero adelantado funciona como capital dinerario, porque, por medio de la circulación, se lo convierte en mercancías que tienen valor de uso específico. Aquí la mercancía sólo puede funcionar como capital, en tanto este carácter lo trae ya consigo del proceso de producción, antes de que comience su circulación. Durante el proceso de hilar los hilanderos crearon valor de hilado por una suma de £ 128. Una parte de esta suma, digamos £ 50, constituye para el capitalista meramente un equivalente de su desembolso en fuerza de trabajo, y £ 78 —con un grado de explotación de la fuerza de trabajo de un 156 %— constituyen plusvalor. El valor de las 10.000 libras de hilado, por tanto, contiene en primer lugar el valor del capital productivo P consumido, cuya parte constante es = £ 372, la variable = £ 50, su suma = £ 422, = 8.440 libras de hilado. Pero el valor del capital productivo P es = M, al valor de los elementos que lo componen y que en la fase D - M se contraponían al capitalista como mercancías en las manos de sus vendedores. Pero en segundo lugar el valor del hilado contiene un plusvalor de £ 78 = 1.560 libras de hilado. M, como expresión del valor de las 10.000 libras de hilado, es, por ende, = M + Δ M, M más un incremento de M (= £ 78), incremento al que llamaremos *m*, porque existe en la misma forma mercantil en que ahora existe el valor originario M. El valor de las 10.000 libras de hilado = £ 500 es, por consiguiente = M + *m* = M′. Lo que convierte a M, en tanto ésta expresa el valor de las 10.000 libras de hilado, en M′ no es su magnitud absoluta de valor (£ 500), pues dicha magnitud está determinada por la cantidad de trabajo objetivada en ella, como en todas las otras M en cuanto expresiones de valor de cualquier otra cantidad de mercancías. Es su magnitud relativa de valor, su magnitud de valor comparada con el valor del capital P que se consumió en su producción. Este valor está contenido en ella, más el plusvalor que pro-

[a] 1ª y 2ª ediciones, "M - D"; modificado según el original de Engels para la imprenta.

porciona el capital productivo. Su valor es mayor, excede al valor de capital en ese plusvalor *m*. Las 10.000 libras de hilado son portadoras del valor de capital valorizado, enriquecido con un plusvalor, y lo son en cuanto producto del proceso capitalista de producción. M′ expresa una relación de valor, la relación entre el valor del producto en mercancías y el del capital gastado en su producción; es decir que expresa la composición de su valor, formado por valor de capital y plusvalor. Las 10.000 libras de hilado son capital mercantil, M′, sólo como forma trasmutada del capital productivo P, es decir en un contexto que en primera instancia sólo existe en el ciclo de este capital individual, o para el capitalista que produjo hilado con su capital. Es, por decirlo así, una relación interna, y no externa, la que convierte las 10.000 libras de hilado, como portadoras de valor, en capital mercantil; no llevan su impronta capitalista en la magnitud absoluta de su valor, sino en su magnitud relativa, en su magnitud de valor comparada con la que poseía el capital productivo contenido en ellas antes de transformarse en mercancía.[a] Por eso, si las 10.000 libras de hilado se venden a su valor de £ 500, entonces este acto de circulación, considerado en sí mismo, es = M - D, mera transformación de un valor invariable que pasa de la forma mercantil a la forma dineraria. Pero como fase particular en el ciclo de un capital individual el mismo acto es realización del valor de capital de £ 422 que la mercancía lleva en sí + el plusvalor de £ 78 portado por ella, es decir M′ - D′, transformación del capital mercantil de su forma mercantil a la forma dineraria.[4]

Ahora bien, la función de M′ es la de todo producto mercantil: transformarse en dinero, venderse, recorrer la fase de circulación M - D. Mientras el capital ahora valorizado permanece en la forma de capital mercantil, está inmovilizado en el mercado, el proceso de producción se halla paralizado. El capital no actúa ni como creador de producto ni como creador de valor. Según el distinto grado

[4] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito VI; a partir de aquí, manuscrito V.}

[a] En la 1ª edición la frase concluye así: "comparada con la que poseía el capital contenido en ellas antes de que se hubiera transformado en mercancía".

de velocidad con el cual el capital se desprenda de su forma mercantil y adopte su forma dineraria, o según la rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá en grado muy desigual como creador de producto y de valor, y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará. En el primer libro se mostró que el grado de rendimiento de un capital dado está condicionado por potencias del proceso de producción que hasta cierto punto son independientes de la propia magnitud de valor de dicho capital.[a] Aquí se ve que el proceso de circulación pone en movimiento nuevas potencias del rendimiento, expansión y contracción del capital, independientes de la magnitud de valor del mismo.

Además, la masa de mercancías M′, como portadora del capital valorizado, debe recorrer en toda su extensión la metamorfosis M′-D′. La cantidad de lo vendido se convierte aquí en determinación esencial. La mercancía individual figura únicamente como parte constitutiva de la masa global. El valor de £ 500 existe en las 10.000 libras de hilado. Si el capitalista sólo logra vender 7.440 libras a su valor de £ 372, sólo repondrá entonces el valor de su capital constante, el valor de los medios de producción gastados; si logra vender 8.440 libras, no repondrá, en tal caso, más que la magnitud de valor del capital global adelantado. Tiene que vender más para realizar plusvalor, y tiene que vender las 10.000 libras de hilado en su totalidad para realizar todo el plusvalor de £ 78 (= 1.560 libras de hilado). Por tanto, al recibir £ 500 en dinero sólo recibe un valor equivalente al de la mercancía vendida; su transacción, dentro de la circulación, es simple M - D. Si les hubiera pagado a sus obreros £ 64 en lugar de £ 50 en concepto de salarios, entonces su plusvalor sería sólo de £ 64 en lugar de 78, y el grado de explotación sólo del 100 % en lugar del 156 %; pero el valor de su hilado no variaría de un caso a otro; sólo la proporción entre sus distintas partes sería diferente; el acto de circulación M - D sería, como siempre, venta de 10.000 libras de hilado a su valor, £ 500.

M′ = M + *m* (= £ 422 + £ 78). M es igual al valor de P, o al del capital productivo, y éste es igual al valor de D adelantado en D - M, en la compra de los ele-

---

[a] Véase tomo I de la presente edición, vol. 2, pp. 745-748.

mentos para la producción; en nuestro ejemplo = £ 422. Si la masa de mercancías se vende a su valor, entonces M = £ 422 y *m* = £ 78, al valor del plusproducto de 1.560 libras de hilado. Si llamamos *d* a *m* expresado en dinero, entonces M′ - D′ = (M + *m*) - (D + *d*) y el ciclo D - M ... P ... M′- D′, en su forma desarrollada es, por lo tanto, $D - M < {FT \atop MP} \ldots P \ldots (M + m) - (D + d)$.

En la primera fase el capitalista retira del mercado de mercancías propiamente dicho y del mercado de trabajo, artículos para el uso; en la tercera fase devuelve mercancías, pero sólo a *uno* de los mercados, al de mercancías p opiamente dicho. Pero si él, con su mercancía, vuelve a retirar del mercado más valor del que originariamente volcó en él, esto ocurre sólo porque vuelca al mercado un valor, en mercancías, mayor que el que originariamente retiró. Volcó al mercado el valor D y retiró el valor M; vuelca ahora M + *m* y retira el valor equivalente D + *d*. En nuestro ejemplo D era igual al valor de 8.440 libras de hilado; pero el capitalista vuelca al mercado 10.000 libras, es decir que le da un valor mayor del que le quitó. Por otra parte, sólo volcó al mercado este valor acrecentado porque mediante la explotación de la fuerza de trabajo produjo plusvalor (como parte alícuota del producto, expresada en plusproducto) en el proceso de producción. Sólo en cuanto producto de este proceso la masa de mercancías es capital mercantil, portadora del valor de capital valorizado. Al cumplirse M′ - D′ se realizan tanto el valor de capital adelantado como el plusvalor. La realización de ambos coincide en la serie de ventas —o en la venta, hecha de una sola vez— de toda la masa de mercancías, serie de ventas o venta expresadas por M′ - D′. Pero el mismo proceso de circulación M′ - D′ es diferente para el valor de capital y para el plusvalor, en tanto expresa, para cada uno de ellos, una fase diferente de su circulación, una parte diferente de la serie de metamorfosis que tienen que recorrer dentro de la circulación. El plusvalor, *m*, nació dentro del proceso de producción. Por eso, entra por vez primera al mercado de mercancías, y lo hace precisamente bajo la forma mercantil; ésta es su primera forma de circulación, y por consiguiente también el acto *m* - *d* es su primer acto de circulación o su primera meta-

morfosis, que debe completarse aún mediante el acto de circulación opuesto, o la metamorfosis inversa, *d - m.*[5]

Otra cosa ocurre con la circulación que describe el valor de capital M en el mismo acto de circulación M′- D′, que constituye para él el acto de circulación M - D, en el cual M = P, o sea, igual al D adelantado originariamente. Comenzó su primer acto de circulación como D, como capital dinerario, y vuelve a la misma forma por medio del acto M - D; por lo tanto, ha recorrido las dos fases contrapuestas de la circulación, 1) D - M y 2) M - D, y vuelve a encontrarse en la forma en que puede empezar de nuevo el mismo proceso cíclico. Lo que para el plusvalor es la primera transformación de la forma mercantil a la forma dineraria, para el valor de capital es retorno o reconversión en su forma dineraria primitiva.

Mediante $D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$ el capital dinerario se convirtió en una suma equivalente de mercancías, FT y MP. Estas mercancías no vuelven a funcionar como tales, como artículos para la venta. Su valor existe ahora en manos de su comprador, el capitalista, como valor de su capital productivo P. Y en la función de P, en el consumo productivo, se las transforma en un tipo de mercancías materialmente diferente de los medios de producción, en hilado, en el cual su valor no sólo se conserva, sino que se aumenta, de £ 422 a £ 500. Por medio de esta metamorfosis real se sustituyen las mercancías retiradas del mercado en la primera fase D - M por mercancías diferentes —diferentes materialmente y desde el punto de vista de su valor— que ahora funcionan como mercancías, a las que hay que transformar en dinero y vender. Por eso el proceso de producción sólo aparece como interrupción en el proceso de circulación del valor de capital, proceso del cual, hasta ese momento, sólo se ha recorrido la primera fase, D - M.

[5] Esto rige sea cual fuere la forma en que separemos valor de capital y plusvalor. En 10.000 libras de hilado hay 1.560 libras = £ 78 de plusvalor, pero en una libra de hilado = 1 chelín hay asimismo 2,496 onzas = 1,872[a] peniques de plusvalor.

---

[a] 1ª y 2ª ediciones: "1,728". En el manuscrito de Marx, Engels habría anotado el guarismo correcto: "1,872". En efecto:

$$\frac{78 \times 20 \times 12}{10.000} = 1,872.$$

El valor de capital recorre la fase segunda y final, M - D, después que M se ha modificado materialmente y en lo que toca a su valor. Pero en lo que respecta al valor de capital, considerado en sí mismo, sólo ha sufrido, en el proceso de producción, una alteración en su forma de uso. Existía como valor de £ 422 en FT y MP; ahora existe como valor de £ 422 en 8.440 libras de hilado. Si sólo consideramos, pues, las dos fases del proceso de circulación que cumple el valor de capital —separándolo mentalmente de su plusvalor—, entonces éste recorre 1) D - M y 2) M - D, donde la segunda M tiene una forma de uso modificada pero el mismo valor que la primera; es decir que cumple D - M - D, una forma de circulación que, por el doble cambio de ubicación —en sentido opuesto— de la mercancía (transformación de dinero en mercancía, transformación de mercancía en dinero), produce necesariamente el retorno del valor, adelantado como dinero, a su forma dineraria: su reconversión en dinero.

El mismo acto de circulación M′ - D′, que para el valor de capital, adelantado en dinero, es la metamorfosis segunda y final, el retorno a la forma dineraria, representa para el plusvalor —portado conjuntamente por el capital mercantil y conjuntamente realizado por la conversión de éste a la forma dineraria— primera metamorfosis, transformación de la forma mercantil a la dineraria, M - D, primera fase de circulación.

Por tanto, aquí hay que observar dos cosas. Primero: la reconversión final del valor de capital en su forma dineraria inicial es una función del capital mercantil. Segundo: esta función incluye la primera trasmutación formal del plusvalor, que pasa de su forma mercantil inicial a la forma dineraria. Esta última forma desempeña aquí, por ende, un doble papel; por un lado es la forma a la que retorna un valor originariamente adelantado en dinero, es decir, retorno a la forma de valor que inició el proceso; por otro lado es la primera forma trasmutada de un valor que entra originariamente a la circulación bajo la forma mercantil. Si las mercancías en que consiste el capital mercantil se venden a su valor, como presuponemos aquí, entonces M + *m* se transforma en un equivalente D + *d*; el capital mercantil realizado existe ahora en manos del capitalista bajo esta forma D + *d* (£ 422 + £ 78 = £ 500). El

valor de capital y el plusvalor existen ahora como dinero, esto es, en la forma general de equivalente.

Al término del proceso el valor de capital vuelve a encontrarse, pues, bajo la misma forma en que ingresó en aquél, y por tanto puede iniciarlo y recorrerlo de nuevo como capital dinerario. Precisamente porque la forma inicial y final del proceso es la del capital dinerario (D), designamos ciclo del capital dinerario a esta forma del proceso cíclico. Al final, lo que ha variado no es la forma, sino sólo la magnitud del valor adelantado.

D + *d* no es más que una suma de dinero de magnitud determinada, en nuestro caso, £ 500. Pero como resultado del ciclo del capital, como capital mercantil realizado, esta suma de dinero contiene el valor de capital y el plusvalor; y precisamente ahora éstos ya no están compenetrados como en el hilado; ahora se encuentran yuxtapuestos. Su realización le ha dado a cada uno de los dos forma dineraria autónoma. 211/250 de esa suma son valor de capital (£ 422) y 39/250 de la misma son el plusvalor de £ 78. Esta separación suscitada por la realización del capital mercantil no sólo tiene el contenido formal del que hablaremos enseguida; cobra importancia en el proceso de reproducción del capital, según que *d* se transforme total o parcialmente, o no se transforme, en D, es decir, según siga o no funcionando como parte constitutiva del valor de capital adelantado. *d* y D también pueden recorrer circulaciones completamente distintas.

En D′ el capital ha retornado a su forma originaria D, a su forma dineraria, pero en una forma en la que se ha efectivizado como capital.

Hay, en primer lugar, una diferencia cuantitativa. Era D, £ 422; ahora es D′, £ 500, y esta diferencia se expresa en D . . . D′, en los extremos cuantitativamente distintos del ciclo cuyo movimiento mismo se indica sólo por medio de los puntos . . . . D′ es > D, D′ — D = PV, al plusvalor. Pero como resultado de este ciclo D . . . D′ ahora sólo existe D′, que es el producto en el que se ha borrado su proceso de formación. D′ existe ahora para sí, en forma autónoma, con independencia del movimiento que lo originó. Dicho movimiento ha desaparecido, D′ ocupa ahora su lugar.

Pero D′ como D + *d*, es decir, £ 500 como £ 422 de capital adelantado más un incremento del mismo de £ 78, representa al mismo tiempo una relación cualitativa, aunque esta misma relación cualitativa sólo existe como relación entre las partes de una suma homogénea, es decir, como relación cuantitativa. D, el capital adelantado, que ahora se encuentra nuevamente bajo su forma originaria (£ 422) existe ahora como capital realizado. No sólo se ha conservado, sino también realizado como capital, al distinguirse, en cuanto tal, de *d* (£ 78), con el cual se relaciona como con *su* crecimiento, *su* fruto, un incremento incubado por él mismo. Se ha realizado como capital porque se ha realizado como valor que ha incubado un valor. D′ existe como relación de capital; D no aparece ya como mero dinero, sino que está puesto expresamente como capital dinerario, expresado como valor que se ha valorizado, es decir que también tiene la propiedad de valorizarse, de incubar más valor del que él mismo posee. D está puesto como capital por su relación con otra parte de D′, con la cual se relaciona como con algo puesto por él, efecto de él en cuanto causa, como con una consecuencia de la que él es la razón. Así, D′ se presenta como suma de valor diferenciada en sí, que establece dentro de sí misma distinciones funcionales (conceptuales), que expresa la relación de capital.

Pero esto sólo se expresa como resultado, sin la mediación del proceso cuyo resultado es.

Las partes del valor, como tales, no se diferencian cualitativamente unas de otras, salvo en la medida en que aparecen como valores de distintos artículos, de cosas concretas, es decir, en distintas formas de uso y por lo tanto como valores de distintos cuerpos de mercancías —una diferencia que no surge de ellas mismas en cuanto meras partes de valor—. Toda la diversidad de las mercancías se borra en el dinero, porque él es, precisamente, la forma de equivalente común a todas ellas. Una suma de dinero de £ 500 está formada exclusivamente por elementos homogéneos de £ 1. Como en la simple existencia de esta suma de dinero se ha borrado la mediación que le dio origen y ha desaparecido toda huella de la diferencia específica que poseen las distintas partes constitutivas del capital en el proceso de producción, la diferencia existe únicamente bajo la forma conceptual de una suma princi-

pal (en inglés, *principal*) = al capital adelantado de £ 422 y de una suma excedentaria de valor de £ 78. Sea, por ejemplo, D′ = £ 110, de las cuales 100 = D, suma principal, y 10 = PV, plusvalor. Entre las dos partes que constituyen la suma de £ 110 reina una homogeneidad absoluta, es decir, una indiferenciación conceptual. £ 10 cualesquiera son siempre 1/11 de la suma global de £ 110, ya sean 1/10 de la suma principal adelantada de 100 o el excedente de £ 10 por encima de ella. Por eso, la suma principal y el incremento, el capital y la plus-suma se pueden expresar como fracciones de la suma global; en nuestro ejemplo, 10/11 constituyen la suma principal o el capital, y 1/11 la plus-suma. Es, por consiguiente, expresión no-conceptual de la relación de capital, en la que aquí, al final de su proceso, el capital realizado aparece en su expresión dineraria.

Esto también vale, por cierto, para M′ (= M + *m*). Pero con la diferencia de que M′ (en la que M y *m* también son solamente partes de valor proporcionales de la misma masa homogénea de mercancías) hace referencia a su origen P, del que es producto directo, mientras que en D′, una forma directamente derivada de la circulación, se ha desvanecido la referencia directa a P.

La diferencia no-conceptual entre suma principal e incremento, contenida en D′, en tanto expresa el resultado del movimiento D . . . D′, desaparece de inmediato tan pronto como D′ vuelve a funcionar activamente como capital dinerario, es decir, no se lo fija, en cambio, como expresión dineraria del capital industrial valorizado. El ciclo del capital dinerario nunca puede empezar con D′ (aunque D′ funcione ahora como D), sino sólo con D; es decir, nunca como expresión de la relación de capital, sino sólo en forma de adelanto del valor de capital. No bien se vuelve a adelantar las £ 500 como capital para que se valoricen de nuevo, ellas son punto de partida en lugar de punto de retorno. Ahora se adelanta un capital de £ 500 en lugar de uno de £ 422, más dinero que antes, más valor de capital, pero la relación entre las dos partes que lo integran ha desaparecido, exactamente del mismo modo en que, en un principio, la suma de £ 500 habría podido funcionar como capital en lugar de la suma de £ 422.

No es una función activa del capital dinerario el presentarse como D'; su propia presentación como D' es más bien una función de M'. Ya en la circulación mercantil simple, 1) M_1 - D; 2) D - M_2, funciona D por primera vez activamente en el segundo acto, D - M_2; su presentación como D es sólo el resultado del primer acto, en virtud del cual D aparece por primera vez como forma trasmutada de M_1. La relación de capital contenida en D', la relación de una de sus partes, en cuanto valor de capital, con la otra, en cuanto incremento de valor de éste, adquiere sin duda significación funcional en la medida en que, al repetirse constantemente el ciclo D . . . D', se escinde D' en dos circulaciones, circulación de capital y circulación de plusvalor, es decir que las dos partes cumplen funciones diferentes no sólo cuantitativa, sino cualitativamente: D, distintas de las que cumple *d*. Pero considerada en sí misma, la forma D . . . D' no incluye el consumo del capitalista, sino expresamente sólo la autovalorización y la acumulación, en tanto esta última se expresa ante todo en el crecimiento periódico del capital dinerario que siempre se vuelve a adelantar.

Aunque es una forma no-conceptual del capital, D' = D + *d* es al mismo tiempo por primera vez el capital dinerario en su forma realizada, es decir, como dinero que ha incubado dinero. Pero aquí hay que hacer una distinción con respecto a la función del capital dinerario en la primera fase $D - M <^{FT}_{MP}$. En esta primera fase D circula como dinero. Funciona como capital dinerario sólo porque únicamente en su estado dinerario puede cumplir una función de dinero, convertirse en los elementos de P —en FT y MP— que lo enfrentan como mercancías. En este acto de circulación sólo funciona como dinero; pero como este acto es la primera fase del valor de capital que se procesa, es al mismo tiempo función del capital dinerario, en virtud de la forma de uso específica de las mercancías FT y MP que se compran. D' en cambio, compuesto por D, el valor de capital, y *d*, el plusvalor generado por éste, expresa el valor de capital valorizado, el fin y el resultado, la función de todo el proceso cíclico del capital. El hecho de que D' exprese este resultado en forma dineraria, como capital dinerario realizado, no surge de que sea forma dineraria del capital, de que

sea capital *dinerario*, sino a la inversa de que es *capital* dinerario, capital bajo forma dineraria, de que el capital inauguró el proceso bajo esta forma, de que se lo adelantó bajo la forma de dinero. Como hemos visto, la reconversión en la forma dineraria es una función del capital mercantil M′, y no del capital dinerario. Pero en lo tocante a la diferencia de D′ con respecto a D, ella (d) sólo es la forma dineraria de m, del incremento de M; D′ es $= D + d$ sólo porque M′ era $= M + m$. En M′ existen y se expresan pues esta diferencia y la relación entre el valor de capital y el plusvalor incubado por él, antes de que ambos se transformen en D′, en una suma de dinero en la que ambas partes del valor se enfrentan de manera autónoma y por lo tanto también se las puede emplear para funciones autónomas y diferentes entre sí.

D′[a] no es más que el resultado de la realización de M′. Ambas, tanto M′ como D′, son sólo formas distintas, forma mercantil y forma dineraria, del valor de capital valorizado; ambas tienen esto en común, que son valor de capital valorizado. Ambas son capital efectivizado porque aquí el valor de capital como tal existe junto con el plusvalor como fruto distinto de él y logrado por él, aunque esta relación sólo se expresa en la forma no-conceptual de la relación entre dos partes de una suma de dinero o de un valor en mercancías. Pero como expresiones del capital respecto al plusvalor generado por él y a diferencia de dicho plusvalor, es decir, como expresiones de valor valorizado, D′ y M′ son lo mismo y expresan lo mismo, sólo que bajo formas diferentes; no se diferencian como capital dinerario y capital mercantil, sino como dinero y mercancía. En la medida en que representan valor valorizado, capital activado como capital, expresan sólo el resultado de la función del capital productivo, de la única función en la que el valor de capital incuba valor. Lo que tienen en común es que ambos, capital dinerario y capital mercantil, son modos de existencia del capital.[b] Uno es capital en forma dineraria; el otro, en forma mercantil. Por eso las funciones específicas que los diferencian no pueden ser otra cosa que diferencias entre función de dinero y función de

---

[a] En la 1ª edición, "D" en vez de "D′".

[b] En el manuscrito de Marx figura a continuación esta frase: "La diferencia entre uno y otro consiste en que son modos diferentes de existencia del capital".

mercancía. El capital mercantil, como producto directo del proceso capitalista de producción, trae a la memoria este su origen y por ende es, en su forma, más racional, menos no-conceptual que el capital dinerario, en el que se ha borrado toda huella de este proceso, así como, en general, en el dinero se borra toda forma de uso particular de la mercancía. Por eso, su forma fantástica sólo desaparece allí donde D′ mismo funciona como capital mercantil, allí donde es producto directo de un proceso de producción y no forma trasmutada de este producto, o sea en la producción del propio material dinerario. Para la producción de oro, por ejemplo, la fórmula sería:

$$D - M < {FT \atop MP} \ldots P \ldots D' \; (D + d),$$

donde D′ figura como producto mercantil, porque P suministra más oro del que se había adelantado en el primer D, en el capital dinerario, para los elementos de producción del oro. Por eso aquí desaparece lo irracional de la expresión D . . . D′ $(D + d)$, en la que una parte de una suma de dinero aparece como madre de otra parte de la misma suma de dinero.

IV. El ciclo global

Hemos visto que el proceso de circulación, después de concluida su primera fase, $D - M < {FT \atop MP}$, es interrumpido por P,[a] donde las mercancías FT y MP compradas en el mercado se consumen en cuanto componentes materiales y de valor del capital productivo; el producto de este consumo es una nueva mercancía, M′, que ha variado en cuanto a su materia y en lo tocante a su valor. El proceso de circulación interrumpido, D - M, debe completarse por medio de M - D. Pero como portadora de esta fase segunda y final de la circulación aparece M′, una mercancía diferente, por su materia y por su valor, de la primera M. Por lo tanto la serie de la circulación se

[a] La misma letra P con la que hasta ahora se designó el capital productivo se utiliza aquí, en el original, para representar el proceso de producción (véase, en especial, el párraf siguiente). Mantenemos en nuestra versión el uso ambivalente de P.

presenta como 1) D - M_1; 2) M'_2 - D', donde, en la segunda fase, se sustituye la primera mercancía M_1 por otra, M'_2, que tiene mayor valor y forma de uso distinta, y esta sustitución se produce durante la interrupción causada por la función de P, durante la producción de M' a partir de los elementos de M, a partir de las formas de existencia del capital productivo P. En cambio la primera forma de manifestación en la que se nos presentó el capital (libro I, cap. IV, 1), D - M - D' (desarrollada: 1) D - M_1; 2) M_1 - D') muestra la misma mercancía dos veces. Las dos veces es la misma mercancía; en la primera fase el dinero se transforma en ella y en la segunda fase ella se reconvierte en más dinero. A pesar de esta diversidad esencial, las dos circulaciones tienen esto en común: que en su primera fase el dinero se transforma en mercancía y en la segunda la mercancía se transforma en dinero; el dinero gastado en la primera fase refluye, pues, en la segunda. Por un lado tienen en común este reflujo del dinero a su punto de partida, pero por otro lado también les es común el excedente del dinero que refluye por encima del que se adelantó. En este sentido, también D - M ... M' - D' aparece contenida en la fórmula general D - M - D'.

De aquí resulta además que en las dos metamorfosis pertenecientes a la circulación, en D - M y M' - D', se enfrentan y se sustituyen recíprocamente, una y otra vez, existencias de valor de igual magnitud y simultáneamente disponibles. El cambio de valor pertenece exclusivamente a la metamorfosis P, al proceso de producción, que aparece así como metamorfosis real del capital, frente a las metamorfosis meramente formales de la circulación.

Consideremos ahora el movimiento global D - M ... P ... M' - D', o su forma explícita D - M$<^{FT}_{MP}$ ... P ... M' (M + *m*) - D' (D + *d*). El capital aparece aquí como un valor que recorre una secuencia de transformaciones conexas y que se condicionan recíprocamente, una serie de metamorfosis que constituyen otras tantas fases o estadios de un proceso global. Dos de estas fases pertenecen a la esfera de la circulación, una a la esfera de la producción. En cada una de estas fases el valor de capital se encuentra en una figura distinta, a la que corresponde una función diferente, especial. Dentro de este movimiento

el valor adelantado no sólo se conserva, sino que crece, aumenta su magnitud. Finalmente, en la última fase, retorna a la misma forma bajo la cual apareció al iniciarse el proceso global. Por eso este proceso global es un proceso cíclico.

Las dos formas que adopta el valor de capital dentro de sus fases de circulación son las de *capital dinerario* y *capital mercantil*; su forma correspondiente a la fase de producción es la de *capital productivo*. El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve a abandonar estas formas, y que en cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el *capital industrial*, industrial aquí en el sentido de que abarca todo ramo de la producción explotado en forma capitalista.

Por tanto, capital dinerario, capital mercantil, capital productivo no designan aquí tipos de capital autónomos, cuyas funciones constituyan el contenido de ramos de negocios igualmente autónomos y separados unos de otros. Aquí designan sólo formas funcionales particulares del capital industrial que las adopta a las tres, una tras otra.

El ciclo del capital sólo se efectúa normalmente mientras sus distintas fases se desenvuelven sucesivamente sin paralizaciones. Si el capital se estanca en la primera fase D - M, entonces el capital dinerario se congela convirtiéndose en tesoro; si se paraliza en la fase de producción, entonces los medios de producción yacen, desprovistos de función, de un lado, mientras del otro la fuerza de trabajo permanece desocupada; si la detención ocurre en la última fase M′ - D′, entonces las mercancías acumuladas que no se pueden vender obstruyen la fluencia de la circulación.

Por otra parte, está en la naturaleza de las cosas que el propio ciclo requiera la fijación del capital, durante lapsos determinados, en las partes individuales del ciclo. En cada una de sus fases el capital industrial está ligado a una forma determinada, como capital dinerario, capital productivo, capital mercantil. Sólo después de haber cumplido la función que en cada caso corresponde a su forma, recibe la forma con la cual puede ingresar en una nueva fase de transformación. Para poner esto en claro hemos supuesto, en nuestro ejemplo, que el valor de capital de la masa de mercancías generada en la fase de producción es igual a la suma global del valor adelantado origi-

nariamente en dinero; en otras palabras, que todo el valor de capital adelantado como dinero pasa, de una vez, de cada fase a la consecutiva. Pero ya hemos visto (libro I, cap. VI)[a] que una parte del capital constante, los medios de trabajo propiamente dichos (por ejemplo las máquinas), siempre presta nuevos servicios durante un número mayor o menor de repeticiones de los mismos procesos de producción, y que por eso también entrega sólo fraccionadamente su valor al producto. Más adelante se verá en qué medida esta circunstancia modifica el proceso cíclico del capital. Aquí alcanza con señalar lo siguiente: en nuestro ejemplo el valor del capital productivo = £ 422 sólo comprendía el desgaste de los edificios fabriles, maquinaria, etc., calculado promedialmente, es decir, sólo la parte del valor que los medios de trabajo citados, al transformar 10.600 libras de algodón en 10.000 libras de hilado, transferían a este último, al producto de un proceso de hilar semanal de 60 horas. Entre los medios de producción en los que se transforma el capital constante adelantado de £ 372, también figuraban, por ende, los medios de trabajo, edificios, maquinaria, etc., como si sólo se los alquilara en el mercado pagando cuotas semanales. Sin embargo, esto no cambia para nada los términos del problema. Basta multiplicar la cantidad de hilado producida en una semana (10.000 libras) por el número de semanas calculadas sobre la base de cierta serie de años, para transferir al hilado todo el valor de los medios de trabajo comprados y consumidos en ese período. Entonces resulta claro que el capital dinerario adelantado se transforma primero en estos medios, es decir, que tiene que haber salido de la primera fase D - M antes de poder funcionar como capital productivo P. Igualmente claro resulta, en nuestro ejemplo, que la suma de valor de capital incorporada al hilado durante el proceso de producción, £ 422, no puede entrar en la fase de circulación M′ - D′ como parte constitutiva del valor de las 10.000 libras de hilado antes de que éste se encuentre pronto. No se puede vender el hilado antes de hilarlo.

En la fórmula general se considera el producto de P como una cosa material distinta de los elementos del capital productivo, como un objeto que posee una existencia

[a] 1ª edición: "cap. IV".

separada del proceso de producción y que reviste una forma de uso diferente de la que adoptan los elementos que lo producen. Y si el resultado del proceso de producción aparece como cosa esto ocurre siempre, incluso cuando una parte del producto vuelve a entrar, como elemento, en la producción que se reanuda. Así, los cereales sirven como simiente para su propia producción; pero el producto consiste exclusivamente en cereales y por lo tanto tiene una figura distinta de la que revisten los elementos utilizados conjuntamente, fuerza de trabajo, instrumentos, abono. Pero hay ramos de la industria autónomos en los que el producto del proceso de producción no es un producto objetivo nuevo, no es una mercancía. Entre ellos, la única importante desde el punto de vista económico es la industria de la comunicación, ya sea la industria del trasporte propiamente dicha, para mercancías y personas, ya la que sólo trasmite despachos, cartas, telegramas, etc.

Sobre esto, Alexandr Chuprov[6] dice:

"El fabricante puede primero producir artículos y luego buscar consumidores para ellos" {su producto, después que sale del proceso de producción como producto terminado, pasa a la circulación como mercancía separada del mismo}. "La producción y el consumo se presentan así como dos actos separados en el espacio y en el tiempo. En la industria del trasporte, que no crea nuevos productos, sino que sólo traslada a personas y cosas, estos dos actos coinciden; los servicios" {el cambio de lugar} "deben consumirse en el mismo momento en que se los produce. Por eso la zona en la que los ferrocarriles pueden buscar su clientela se extiende, a lo sumo, a 50 verstas" (53 km) "a ambos lados."

El resultado —ya se trasporte gente o mercancías— es su existencia modificada espacialmente, por ejemplo que el hilado se encuentre ahora en la India en lugar de estar en Inglaterra, donde se lo produjo.

Pero lo que la industria del trasporte vende es el propio cambio de ubicación. El efecto útil producido está inseparablemente unido al proceso de trasporte, es decir, al proceso de producción de la industria del trasporte. Personas y mercancías viajan con el medio de trasporte, y

[6] A. Chuprov, *Zheleznodorózhnoie joziaistvo*, Moscú, 1875, pp. 69, 70.

su viaje, su movimiento en el espacio es, precisamente, el proceso de producción efectuado por dicho medio. El efecto útil sólo se puede consumir durante el proceso de producción; no existe como cosa útil distinta de este proceso, que sólo después de su producción funciona como artículo comercial, circula como mercancía. Pero el valor de cambio de este efecto útil está determinado, como el de todas las demás mercancías, por el valor de los elementos de producción consumidos en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más el plusvalor que ha creado el plustrabajo de los obreros ocupados en la industria del trasporte. También con respecto a su consumo este efecto útil se comporta exactamente del mismo modo que otras mercancías. Si se lo consume individualmente, entonces su valor desaparece con el consumo; si se lo consume productivamente, de manera que él mismo es una fase en la producción de la mercancía trasportada, entonces su valor se transfiere a la mercancía misma como valor agregado. Por tanto, la fórmula para la industria del transporte sería $D - M <^{FT}_{MP} \ldots P - D'$, pues se paga y se consume el propio proceso de producción y no un producto separable de él. Por consiguiente, tiene casi exactamente la misma forma que la fórmula para la producción de los metales preciosos, sólo que aquí D′ es forma trasmutada del efecto útil generado durante el proceso de producción, y no forma natural del oro o la plata producidos durante este proceso y expelidos de él.

El capital industrial es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor, o en su caso de plusproducto, sino al mismo tiempo su creación, es función del capital. Por eso condiciona el carácter capitalista de la producción; su existencia implica la del antagonismo de clase entre capitalistas y asalariados. En la medida en que se apodera de la producción social, se trastuecan la técnica y la organización social del proceso laboral y, con ellas, el tipo económico-histórico de la sociedad. Los otros tipos de capital que aparecieron antes que él, en medio de condiciones de producción sociales pretéritas o en decadencia, no sólo se subordinan a él y se los cambia, en el mecanismo de sus funciones, de acuerdo con él, sino que únicamente se mueven sobre él como base, y por lo tanto viven y mueren, se mantienen y caen

con esta su base. El capital dinerario y el capital mercantil, al aparecer con sus funciones como vehículos de ramos especiales de los negocios, junto al capital industrial, sólo son ya modos de existencia —que, por la división social del trabajo, se han vuelto autónomos y se han desarrollado unilateralmente— de las distintas formas funcionales que el capital industrial ora adopta, ora abandona, dentro de la esfera de la circulación.

El ciclo D . . . D′ se enlaza, por un lado, con la circulación general de las mercancías, surge de ella e ingresa en ella, y constituye una parte de ella. Por otro lado, configura un movimiento autónomo peculiar del valor de capital para el capitalista individual, un movimiento que en parte ocurre dentro de la circulación general de mercancías, en parte fuera de la misma, pero que siempre conserva su carácter autónomo. En primer lugar, porque las dos fases suyas que ocurren en la esfera de la circulación, D - M y M′ -D′, en cuanto fases del movimiento del capital, poseen caracteres funcionalmente determinados; en D - M, M está materialmente determinada como fuerza de trabajo y medios de producción; en M′ - D′, se realiza el valor de capital + el plusvalor. En segundo lugar, P, el proceso de producción, abarca el consumo productivo. En tercer lugar, el retorno del dinero a su punto de partida convierte el movimiento D . . . D′ en un movimiento cíclico que se cierra en sí mismo.

Todo capital individual constituye pues, por un lado, en sus dos etapas de circulación D - M y M′ - D′, un agente de la circulación general de mercancías, en la cual funciona o está encadenado o bien como dinero o bien como mercancía, y de esta manera constituye él mismo un eslabón en la serie general de metamorfosis del mundo mercantil. Por otro lado describe, dentro de la circulación general, su propio ciclo autónomo, en el cual la esfera de la producción constituye una fase de transición y en el que retorna a su punto de partida bajo la misma forma con la que salió de él. Dentro de su propio ciclo, que incluye su metamorfosis real en el proceso de producción, varía al mismo tiempo su magnitud de valor. Retorna no sólo como valor dinerario, sino como valor dinerario aumentado, acrecentado.

Si consideramos finalmente D - M . . . P . . . M′ - D′ como forma especial del proceso cíclico del capital junto

a las otras formas que investigaremos más adelante, dicha forma se destaca por lo siguiente:

1) Se presenta como *ciclo del capital dinerario* porque el capital industrial bajo su forma de dinero, como capital dinerario, constituye el punto de arranque y el punto de retorno de su proceso global. La fórmula misma expresa que el dinero no se gasta aquí como dinero, sino que sólo se lo adelanta, es decir que sólo es forma dineraria del capital, capital dinerario. Además expresa que el fin último y determinante del movimiento es el valor de cambio y no el valor de uso. Precisamente porque la figura dineraria del valor es su forma de manifestación autónoma y tangible, la forma de circulación D ... D′, cuyo punto de partida y cuyo punto de llegada es el dinero real, expresa de la manera más contundente el motivo impulsor de la producción capitalista, el hacer dinero. El proceso de producción se presenta sólo como el eslabón intermedio inevitable, como el mal necesario para alcanzar el objetivo: hacer dinero. {Por eso a todas las naciones con modo de producción capitalista las asalta periódicamente el vértigo de querer hacer dinero sin la mediación del proceso de producción.}[a]

2) La fase de producción, la función de P, constituye en este ciclo la interrupción de las dos fases de la circulación[b] D - M ... M′ - D′, que a su vez sólo son mediación de la circulación simple D - M - D′. El proceso de producción aparece bajo la forma del propio proceso cíclico, formal y expresamente, como lo que es en el modo capitalista de producción, como mero medio para la valorización del valor adelantado, es decir, el enriquecimiento en cuanto tal como fin en sí mismo de la producción.

3) Como la secuencia de las fases se inicia con D - M, el segundo eslabón de la circulación es M′ - D′; por consiguiente, el punto de partida es D, el capital dinerario que ha de valorizarse; el punto final es D′, el capital dinerario valorizado D + *d*, donde D, como capital realizado, figura junto a su vástago *d*. Esto distingue el ciclo D de

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones esta frase no aparece como de Engels. Las llaves las tomamos de *Werke*.

[b] En el manuscrito de Marx se agrega aquí: "y precisamente por ello no se presenta más que como eslabón intermedio en la circulación"...

los otros dos ciclos P y M′, y lo hace de dos maneras. Por un lado, mediante la forma dineraria de ambos extremos; pero el dinero es la forma de existencia tangible autónoma del valor, el valor del producto en su forma de valor autónoma, en la que se ha borrado toda huella del valor de uso que poseen las mercancías. Por otro lado, la forma P ... P no se convierte necesariamente en P ... P′ (P + *p*), y en la forma M′ ... M′ no se ve absolutamente ninguna diferencia de valor entre ambos extremos. Por lo tanto es característico de la fórmula D ... D′, por un lado, que el valor de capital constituya el punto de partida y el valor de capital valorizado el punto de retorno, de manera que el adelanto del valor de capital aparece como medio y el valor de capital valorizado como finalidad de toda la operación; por otro lado, que esta relación se expresa en forma dineraria, en la forma de valor autónoma, y por eso el capital dinerario se expresa como dinero que incuba dinero. La producción de plusvalor por parte del valor no sólo se expresa como alfa y omega del proceso, sino que aparece expresamente en la reluciente forma del dinero.

4) Como D′, el capital dinerario realizado como resultado de M′ - D′, de la fase complementaria y final de D - M, se encuentra absolutamente en la misma forma bajo la cual inició su primer ciclo, puede, así como surge del mismo, volver a iniciar el mismo ciclo como capital dinerario aumentado (acumulado): D′ = D + *d*; y por lo menos en la forma D ... D′ no se expresa que al repetirse el ciclo la circulación de *d* se separe de la de D. Considerado en su figura única, formalmente, el ciclo del capital dinerario no expresa, por lo tanto, más que el proceso de valorización y acumulación. Allí el consumo sólo se expresa como consumo productivo mediante $D - M <{}^{FT}_{MP}$; sólo esta fórmula está incluida en este ciclo del capital individual. D - FT es FT - D ó M - D del lado del obrero; es, por ende, la primera fase de la circulación, la fase que media su consumo individual: FT - D - M (medios de subsistencia). La segunda fase, D - M, no cae ya dentro del ciclo del capital individual; pero éste la introduce, la presupone, porque el obrero, para encontrarse siempre en el mercado como materia explotable a disposición del capitalista, tiene ante todo que vivir, es decir,

mantenerse por medio del consumo individual. Pero aquí sólo se presupone este mismo consumo como condición para el consumo productivo de la fuerza de trabajo por parte del capital, es decir también, sólo en la medida en que el obrero se mantiene y se reproduce como fuerza de trabajo por medio de su consumo individual. Pero los MP, las mercancías propiamente dichas que entran en el ciclo, sólo constituyen la materia alimenticia del consumo productivo. El acto FT - D media el consumo individual del obrero, la transformación de los medios de subsistencia en carne y sangre del mismo. Sin duda el capitalista también tiene que existir, es decir, también tiene que vivir y consumir, para actuar como capitalista. Para ello, en realidad, sólo necesitaría consumir como un obrero, y de ahí que en esta forma del proceso de circulación no se presuponga nada más. Ni siquiera esto se expresa formalmente, porque la fórmula termina con D′, es decir, con un resultado que inmediatamente puede volver a funcionar como capital dinerario aumentado.

La venta de M′ está contenida directamente en M′ - D′; pero M′ - D′, venta, de un lado, es D - M, compra, del otro, y en última instancia la mercancía sólo se compra por su valor de uso, para ingresar (dejando a un lado las ventas intermedias) al proceso de consumo —ya sea éste individual o productivo, según la naturaleza del artículo adquirido—. Pero este consumo no entra en el ciclo del capital individual cuyo producto es M′; este producto es expelido del ciclo precisamente como mercancía que hay que vender. M′ está destinada expresamente al consumo ajeno. Por eso, en los intérpretes del mercantilismo (que se basa en la fórmula D - M ... P ... M′ - D′) encontramos caudalosos sermones acerca de que el capitalista individual debe consumir sólo como un obrero, así como la nación capitalista ha de ceder a las otras naciones más tontas el consumo de sus mercancías y el proceso de consumo en general, y en cambio hacer del consumo productivo el objeto de su vida. Estas prédicas suelen traer a la memoria, por su forma y contenido, análogas amonestaciones ascéticas de los Padres de la Iglesia.

El proceso cíclico del capital es, pues, unidad de circulación y producción, incluye a ambas. En tanto las dos fases D - M, M′ - D′, son procesos de circulación, la circu-

lación del capital constituye una parte de la circulación general de las mercancías. Pero como secciones funcionalmente determinadas, fases en el ciclo del capital, que no sólo pertenece a la esfera de la circulación, sino también a la de la producción, el capital cumple su propio ciclo dentro de la circulación general de las mercancías. Tal circulación le sirve, en la primera fase, para adoptar la figura en la cual puede actuar como capital productivo; en la segunda, para deshacerse de la función mercantil,[a] en la que no puede reiterar su ciclo; y al mismo tiempo para abrirle la posibilidad de separar su propio ciclo de capital de la circulación del plusvalor que le ha crecido.

Por eso el ciclo del capital dinerario es la forma de manifestación más unilateral, y por lo tanto la más concluyente y característica del ciclo del capital industrial, cuyo objetivo y motivo impulsor —valorización del valor, hacer dinero y acumulación— se presenta de un modo que salta a la vista (comprar para vender más caro). Como la primera fase es D - M, también se destaca el hecho de que las partes constitutivas del capital productivo proceden del mercado de mercancías, así como en general, el hecho de que el proceso de producción capitalista está condicionado por la circulación, por el comercio. El ciclo del capital dinerario no sólo es producción de mercancías; él mismo sólo se realiza por la circulación, y la presupone. Esto está ya implícito en el hecho de que la forma D, perteneciente a la circulación, aparece como forma primera y pura del valor de capital adelantado, lo que no ocurre en las otras dos formas del ciclo.

El ciclo del capital dinerario sigue siendo siempre la expresión general del capital industrial, en tanto implica siempre la valorización del valor adelantado. En P . . . P la expresión dineraria del capital aparece sólo como precio de los elementos de producción, es decir sólo como valor expresado en dinero de cuenta, y en esta forma se lo registra en la contabilidad.

D . . . D′ se convierte en forma particular del ciclo del capital industrial en la medida en que el capital que aparece por primera vez se adelanta inicialmente como dinero y se lo retira bajo la misma forma, ya sea al tras-

---

[a] En la 1ª edición, "forma mercantil" en vez de "función mercantil".

ladarlo de un ramo de negocios a otro, ya al retirarse el capital industrial del negocio. Esto implica la función de capital del plusvalor, adelantado primero en forma dineraria, y aparece de la manera más concluyente cuando éste actúa en otro negocio que aquel del cual proviene. D ... D′ puede ser el primer ciclo de un capital; puede ser el último; puede considerárselo como la forma del capital social global; es la forma del capital que se invierte por primera vez, ya sea como capital recién acumulado en forma dineraria, ya como capital antiguo que se transforma totalmente en dinero para transferirlo de un ramo de la producción a otra.

Como forma incluida siempre en todos los ciclos, el capital dinerario cumple este ciclo precisamente para la parte del capital que genera plusvalor, para el capital variable. La forma normal de adelantar el salario es el pago en dinero; este proceso debe repetirse siempre a intervalos relativamente breves, porque el obrero vive al día. Por eso el capitalista debe enfrentar al obrero siempre como capitalista en dinero, y su capital debe hacerlo como capital dinerario. Aquí no puede operarse una compensación directa o indirecta, como en la compra de los medios de producción y en la venta de las mercancías productivas (de manera que, en realidad, la masa mayor del capital dinerario figura sólo en forma de mercancías, el dinero sólo en forma de dinero de cuenta y, por fin, el dinero en efectivo sólo para saldar los balances). Por otro lado, una parte del plusvalor que nace del capital variable el capitalista la gasta en su consumo privado, que pertenece al comercio al por menor y, sean cuales fueren los rodeos, se gasta en efectivo, en la forma dineraria del plusvalor. Lo grande o pequeña que sea esta parte del plusvalor no cambia para nada la cosa. El capital variable vuelve a aparecer continuamente como capital dinerario invertido en salario (D - FT) y *d* como plusvalor que se gasta para cubrir las necesidades privadas del capitalista. Por tanto, D lo hace como valor variable adelantado de capital y *d* como su incremento, ambos necesariamente fijados en la forma dineraria, para que se los gaste bajo dicha forma.

La fórmula D - M ... P ... M′ - D′, con el resultado $D' = D + d$, encierra en su forma una ficción, tiene un carácter ilusorio que surge de que el valor adelantado

y valorizado existe en su forma de equivalente, el dinero. No se pone el acento en la valorización del valor, sino en la forma *dineraria* de este proceso, en el hecho de que al final se retira de la circulación más valor, en forma dineraria, que el que originariamente se le había adelantado, es decir, se pone el acento en el aumento de la masa de oro y plata que pertenece al capitalista. El llamado sistema monetarista es solamente expresión de la forma no-conceptual D - M - D′, de un movimiento que transcurre exclusivamente en la circulación y que por tanto sólo puede explicar los dos actos: 1) D - M, 2) M - D′ diciendo que en el segundo acto M se vende por encima de su valor, y por eso sustrae a la circulación más dinero que el volcado en ella por su compra. En cambio D - M. . . P . . . M′ - D′, fijada como firma exclusiva, es el fundamento del sistema mercantilista, más desarrollado, donde no sólo la circulación de mercancías, sino también la producción de mercancías, aparece como elemento necesario.

El carácter ilusorio de D - M . . . P . . . M′ - D′, y la interpretación ilusoria que le corresponde, existen no bien esta forma se fija como única, no como forma fluyente, que se repite de manera continua; no bien se la considera, pues, no como una de las formas del ciclo, sino como su forma exclusiva. Pero ella misma remite a otras formas.

En primer lugar, todo este ciclo presupone el carácter capitalista del propio proceso de producción y, por consiguiente, presupone como base dicho proceso de producción junto con la situación social específica condicionada por él. $D - M = D - M < {FT \atop MP}$; pero D - FT presupone al asalariado, y por ende los medios de producción como parte del capital productivo; por tanto presupone ya el proceso de trabajo y de valorización, el proceso de producción, como función del capital.

En segundo lugar: si se repite D . . . D′, entonces el retorno a la forma dineraria se presenta tan evanescente como la forma dineraria en la primera fase. D - M desaparece para hacer lugar a P. Tanto la constante reiteración del adelanto en dinero, como su constante retorno en cuanto dinero, sólo aparecen, ellos mismos, como elementos evanescentes dentro del ciclo.

En tercer lugar:

D - M . . . P . . . M′ - D′. D - M . . . P . . . M′ - D′. D - M . . . P

. . . etcétera.

Ya en la segunda repetición del ciclo aparece el ciclo P . . . M′ - D′. D - M . . . P, antes de que se termine el segundo ciclo de D, y así se puede considerar a todos los ciclos posteriores bajo la forma P . . . M′ - D - M . . . P, de manera que D - M, como primera fase del primer ciclo, sólo constituye la preparación evanescente para el ciclo del capital productivo que se repite sin cesar, como ocurre, en realidad, con el capital industrial invertido por primera vez bajo la forma de capital dinerario.

Por otra parte, antes de que se termine el segundo ciclo de P, se ha descrito el primer ciclo M′ - D′. D - M. . . P. . . M′ (abreviado, M′ - M′), el ciclo del capital mercantil. De este modo, la primera forma contiene ya las otras dos, y así la forma dineraria desaparece, en tanto no es mera expresión de valor, sino expresión de valor en la forma de equivalente, en dinero.

Finalmente: si tomamos un capital individual que aparece por primera vez y por primera vez describe el ciclo D - M . . . P . . . M′ - D′, entonces D - M es la fase de preparación, la antecesora del primer proceso de producción que recorre este capital individual. Por eso no se presupone esta fase D - M, sino que es más bien el proceso de producción el que la pone o la condiciona. Pero esto sólo rige para este capital individual. La forma general del ciclo del capital industrial es el ciclo del capital dinerario, en tanto se presupone el modo de producción capitalista, es decir, dentro de una situación social determinada por la producción capitalista. Por lo tanto se presupone el proceso capitalista de producción como un *prius* [antecedente, condición previa], si no en el primer ciclo del capital dinerario de un capital industrial invertido por primera vez, sí fuera del mismo; la existencia permanente de este proceso de producción presupone el ciclo, renovado constantemente, de P . . . P. Este supuesto mismo aparece ya dentro de la primera fase $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$, puesto que esto presupone, por un lado, la existencia de la clase asalariada y porque, por otro lado, lo que para el

comprador de los medios de producción es primera fase D - M, es M′ - D′ para su vendedor, y por lo tanto presupone en M′ el capital mercantil —y con él la mercancía misma— como resultado de la producción capitalista, y con ello la función del capital productivo.

CAPÍTULO II

EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO

El ciclo del capital productivo tiene la fórmula general: P . . . M′ - D′ - M . . . P. Significa la función periódicamente renovada del capital productivo, es decir la reproducción, o su proceso de producción como proceso de reproducción con respecto a la valorización; no sólo producción, sino reproducción periódica de plusvalor; la función del capital industrial que se encuentra en su forma productiva, no como función que se cumple una sola vez, sino como función que se repite periódicamente, de manera que la reiniciación está dada por el propio punto de partida. Una parte de M′ puede (en ciertos casos, en ciertos ramos de inversión del capital industrial) reingresar inmediatamente, como medio de producción, en el mismo proceso de trabajo del que salió como mercancía; con ello sólo se evita la transformación del valor de esa parte de M′ en dinero real o en signo dinerario, o, dicho de otra manera, sólo recibe expresión autónoma como dinero de cuenta. Esta parte del valor no ingresa en la circulación. Así entran en el proceso de producción valores que no lo hacen en el de circulación. Lo mismo vale para la parte de M′ que el capitalista consume *in natura* [en especie] como parte del plusproducto. Sin embargo, esto es poco importante para la producción capitalista; a lo sumo merece atención en la agricultura.

En esta forma, saltan inmediatamente a la vista dos cosas.

Primero. Mientras que en la primera forma D . . . D′ el proceso de producción, la función de P, interrumpe la circulación del capital dinerario y sólo aparece como mediador entre sus dos fases D - M y M′ - D′, aquí todo el proceso de circulación del capital industrial, todo su movimiento dentro de la fase de circulación, constituye sólo una interrupción y por ende sólo una mediación entre el capital productivo que inaugura el ciclo como primer extremo y ese mismo capital productivo, que cierra el ciclo como último extremo en la misma forma, es decir en la forma de su reiniciación. La verdadera circulación aparece sólo como mediación de la reproducción periódicamente renovada, y continua merced a ese renovarse.

Segundo. La circulación, considerada globalmente, se presenta en la forma opuesta a la que tiene en el ciclo del capital dinerario. Allí era: D - M - D (D - M. M - D), dejando a un lado la determinación del valor; aquí es, prescindiendo nuevamente de la determinación del valor, M - D - M (M - D. D - M), es decir, la forma de la circulación mercantil simple.

I. Reproducción simple

Consideremos pues en primer lugar el proceso M′ - D′ - M que se desarrolla entre los extremos P . . . P en la esfera de la circulación.

El punto de partida de esta circulación es el capital mercantil: M′ = M + *m* = P + *m*. En la primera forma del ciclo se examinó la función M′ - D′ del capital mercantil (la realización del valor de capital = P contenido en él, que ahora existe como M, parte constitutiva, de las mercancías, así como la del plusvalor contenido en él, que existe como parte constitutiva de la misma masa de mercancías, con el valor *m*). Pero allí ella constituía la segunda fase de la circulación interrumpida y la fase final de todo el ciclo. Aquí constituye la segunda fase del ciclo, pero la primera fase de la circulación. El primer ciclo termina con D′, y como D′, al igual que el D originario, puede empezar de nuevo como capital dinerario el segundo ciclo, no era necesario, en primera instancia, seguir observando si D y *d* (el plusvalor), contenidos en D′, continúan juntos su camino o si recorren caminos diferentes. Esto sólo se

habría vuelto necesario si hubiéramos seguido observando el primer ciclo en su reiteración. Pero hay que decidir este punto en el ciclo del capital productivo, puesto que ya la determinación de su primer ciclo depende de él y porque M' - D' se presenta en él como primera fase de circulación que debe completarse por medio de D - M. De esta decisión depende que la fórmula represente la reproducción simple o la reproducción en escala ampliada. Por lo tanto el carácter del ciclo cambia según dicha decisión.

Tomemos pues, en primer lugar, la reproducción simple del capital productivo, presuponiendo, como en el primer capítulo, circunstancias invariables y compra y venta de las mercancías a su valor. Con este supuesto, todo el plusvalor entra en el consumo personal del capitalista. Tan pronto como se opera la transformación del capital mercantil M' en dinero, la parte de la suma de dinero que representa el valor de capital sigue circulando en el ciclo del capital industrial; la otra, que es plusvalor convertido en dinero, entra en la circulación general de mercancías, es circulación de dinero que parte del capitalista, pero que se efectúa fuera de la circulación de su capital individual.

En nuestro ejemplo teníamos un capital mercantil M' de 10.000 libras de hilado con un valor de £ 500; de éstas, 422 son el valor del capital productivo y continúan, como forma dineraria de 8.440 libras de hilado, la circulación de capital iniciada por M', mientras que el plusvalor de £ 78, forma dineraria de 1.560 libras de hilado, de la parte excedentaria del producto mercantil, egresa de esta circulación y describe una órbita separada dentro de la circulación general de mercancías.

$$M' \begin{pmatrix} M \\ + \\ m \end{pmatrix} \begin{matrix} - \\ - D' \\ - \end{matrix} \begin{pmatrix} D \\ + \\ d \end{pmatrix} \begin{matrix} - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \\ \\ - m \end{matrix}$$

d - *m* es una serie de compras por medio del dinero que el capitalista gasta para su digna persona o familia, ya sea en mercancías propiamente dichas, ya en servicios. Estas compras están dispersas, tienen lugar en distintos momentos. El dinero existe pues temporariamente bajo la forma de un acopio en dinero, o tesoro, destinado al consumo corriente, puesto que el dinero cuya circulación se ha interrumpido se encuentra en forma de tesoro. Su fun-

ción como medio de circulación, que engloba también su forma transitoria de tesoro, no ingresa en la circulación del capital bajo su forma dineraria D.[a] El dinero no se adelanta, sino que se gasta.

Hemos partido del supuesto de que el capital global adelantado siempre pasa en su totalidad de una de sus fases a la otra, y de este modo, también aquí, de que el producto mercantil de P es portador del valor global del capital productivo P = £ 422 + el plusvalor = £ 78 creado durante el proceso de producción. En nuestro ejemplo, donde tenemos que vérnoslas con un producto mercantil discreto, el plusvalor existe bajo la forma de 1.560 libras de hilado; del mismo modo, calculado para una libra de hilado, existe bajo la forma de 2,496 onzas de hilado. En cambio, si el producto mercantil fuera, por ejemplo, una máquina que valiera £ 500 y que tuviera la misma composición de valor, entonces una parte del valor de esta máquina sería, sin duda, = £ 78 de plusvalor, pero estas £ 78 sólo existirían en la máquina en cuanto totalidad; no se la puede dividir en valor de capital y plusvalor sin hacerla pedazos, destruyendo así también su valor, al destruir su valor de uso. Por tanto, las dos partes que constituyen el valor sólo se pueden representar idealmente en las partes constitutivas del cuerpo de la mercancía, y no como elementos autónomos de la mercancía M′, tal como cada libra de hilado era un elemento mercantil separable, autónomo, de las 10.000 libras. En el primer caso tiene que haberse vendido totalmente la mercancía en su conjunto, el capital mercantil, la máquina, antes de que *d* pueda entrar en su circulación particular. En cambio si el capitalista vende 8.440 libras, la venta de las restantes 1.560 libras representaría una circulación del plusvalor completamente separada bajo la forma *m* (1.560 libras de hilado)— *d* (£ 78) = *m* (artículos de consumo). Pero los elementos de valor de cada parte individual del producto en hilado (10.000 libras) se pueden representar tanto en las partes del producto como en el producto considerado globalmente. Así como éste —10.000 libras de hilado— se puede dividir en valor constante de capital (*c*), 7.440 libras de hilado por valor de £ 372, valor variable

[a] En el manuscrito de Marx dice aquí: "Esta función sale del ciclo del capital individual, pero no reingresa en él".

de capital (v) de 1.000 libras de hilado por £ 50 y plusvalor (pv) de 1.560 libras de hilado por £ 78, del mismo modo se puede dividir cada libra de hilado en $c = 11,904$ onzas por valor de 8,928 peniques, $v = 1,600$ onzas de hilado por valor de 1,200 peniques, $pv = 2,496$ onzas de hilado por valor de 1,872 peniques. El capitalista también podría, al vender sucesivamente las 10.000 libras, consumir sucesivamente los elementos de plusvalor contenidos en las porciones sucesivas, y así realizar también sucesivamente la suma de $c + v$. Pero en última instancia esta operación también presupone que se venden las 10.000 libras en su totalidad, y que por lo tanto también se repone el valor de c y v mediante la venta de 8.440 libras (libro I, cap. VII, 2).

Sea como fuere, tanto el valor de capital como el plusvalor contenidos en M′ reciben, por medio de M′ - D′, una existencia separable, la existencia de sumas de dinero distintas; en ambos casos, tanto D como *d* son realmente forma trasmutada del valor que al principio, en M′, sólo tiene expresión propia, meramente ideal, como precio de la mercancía.

m - d - m es circulación mercantil simple, cuya primera fase *m - d* está englobada en la circulación del capital mercantil M′ - D′, es decir, en el ciclo del capital; en cambio la fase complementaria *d - m*[a] cae fuera de este ciclo, como proceso de la circulación general de mercancías separado de él. La circulación de M y *m*, de valor de capital y plusvalor, se separa después de la transformación de M′ en D′. De donde se infiere, por lo tanto:

Primero: al realizarse el capital mercantil por medio de M′ - D′ = M′ - (D + *d*), el movimiento de valor de capital y plusvalor —que en M′ - D′ todavía era común y cuyo portador era la misma masa de mercancías— se vuelve escindible, porque ahora ambos poseen formas autónomas en cuanto sumas de dinero.

Segundo: si se produce esta escisión, gastándose *d* como rédito del capitalista mientras D —como forma funcional del valor de capital— continúa su camino determinado por el ciclo, entonces el primer acto M′ - D′, en conexión con los dos actos siguientes D - M y *d - m*, se puede representar como las dos circulaciones distintas

[a] En la 1, y 2ª ediciones: "*m - d*"; corregido según el manuscrito de Marx.

M - D - M y *m* - *d* - *m*; ambas series, con arreglo a la forma general, pertenecen a la circulación mercantil común y corriente.

Por lo demás, en la práctica, en el caso de cuerpos de mercancías continuos, que no se pueden dividir, las partes de valor se aíslan idealmente en sí. Por ejemplo, en el negocio de la construcción londinense, que en su mayor parte se explota a crédito, el contratista recibe adelantos de acuerdo con las distintas fases en que se encuentra la construcción de la casa. Ninguna de estas fases es una casa, sino sólo una parte constitutiva realmente existente de una casa futura en formación; es decir que a pesar de su realidad sólo es una fracción ideal de toda la casa, pero sin embargo lo suficientemente real como para servir de garantía para adelantos adicionales. (Sobre este punto véase más adelante, cap. XII.)

Tercero: si el movimiento de valor de capital y de plusvalor, que en M y en D todavía era común, sólo se separa parcialmente (de manera que una parte del plusvalor no se gasta como rédito) o no se separa en absoluto, entonces se produce una variación en el propio valor de capital, todavía dentro de su ciclo, antes de la conclusión de éste. En nuestro ejemplo el valor del capital productivo era igual a £ 422. Por lo tanto, si continúa D - M, por ejemplo como £ 480 ó 500, entonces atraviesa las últimas fases del ciclo como un valor superior en £ 58 ó 78 al del comienzo. Esto puede estar unido simultáneamente a un cambio en su composición[a] de valor.

M′ - D′, la segunda fase de la circulación y la fase final del ciclo I (D . . . D′), es en nuestro ciclo segunda fase del mismo y primera de la circulación de mercancías. Por tanto, si se toma en cuenta la circulación, debe completarse por medio de D′ - M′. Pero M′ - D′ no sólo ha completado ya el proceso de valorización (aquí la función de P, la primera fase), sino que su resultado, el producto mercantil M′, ya está realizado. El proceso de valorización del capital, así como la realización del producto mercantil, en el que se presenta el valor de capital valorizado, queda concluido, como vemos, con M′ - D′.

Hemos presupuesto pues la reproducción simple, es decir, que *d* - *m* se separa totalmente de D - M. Como

---

[a] En la 1ª edición, "constitución" en vez de "composición".

ambas circulaciones, tanto *m* - *d* - *m* como M - D - M, pertenecen según la forma general a la circulación de mercancías (y por eso tampoco muestran diferencias de valor entre los extremos), resulta fácil concebir, como lo hace la economía vulgar, el proceso de producción capitalista como mera producción de mercancías, valores de uso destinados a algún tipo de consumo y producidos por el capitalista sólo para sustituirlos por mercancías que tienen otro valor de uso o para permutarlos por ellas, como se afirma equivocadamente en la economía vulgar.

M′ aparece desde un principio como capital mercantil, y la finalidad de todo el proceso, el enriquecimiento (valorización), no excluye de ningún modo un consumo del capitalista que crece con la magnitud del plusvalor (y por tanto, también del capital), sino que muy por el contrario lo incluye.

En la circulación del rédito del capitalista la mercancía producida *m* (o la fracción del producto mercantil M′ que idealmente corresponde a *m*) sólo sirve, en efecto, para cambiarla primero por dinero y a través del dinero por una serie de otras mercancías que sirven para el consumo privado. Pero aquí no hay que pasar por alto el pequeño detalle de que *m* es valor mercantil que al capitalista no le costó nada, corporización de plustrabajo, y por eso entra en escena originariamente como parte constitutiva del capital mercantil M′. Por lo tanto esta misma *m* está unida ya por su mera existencia al ciclo del valor de capital en proceso, y si dicho ciclo se detiene o se lo perturba de algún modo, no sólo se restringe, o cesa por completo, el consumo de *m*, sino que con ello se restringe o cesa, al mismo tiempo, la colocación de la serie de mercancías que constituyen el sustituto de *m*. Lo mismo ocurre cuando fracasa M′ - D′ o sólo se puede vender una parte de M′.

Vimos que *m* - *d* - *m*, como circulación del rédito del capitalista, sólo entra en la circulación del capital mientras *m* es parte de valor de M′, del capital en su forma funcional de capital mercantil: pero tan pronto como se vuelve autónoma por medio de *d* - *m*, es decir, en toda la forma *m* - *d* - *m*, la circulación de ese rédito no ingresa en el movimiento del capital adelantado por el capitalista, aunque surja del mismo. Está en conexión con dicho movimiento en la medida en que la existencia del capital

presupone la existencia del capitalista, y esta última está condicionada por su consumo de plusvalor.

Dentro de la circulación general, M', por ejemplo el hilado, sólo funciona como mercancía; pero como elemento en la circulación del capital funciona como *capital mercantil*, una figura que el valor de capital adopta y abandona alternativamente. Una vez vendido al comerciante, el hilado queda al margen del proceso cíclico del capital cuyo producto es, pero sin embargo sigue encontrándose como mercancía en el ámbito de la circulación general. La circulación de la misma masa de mercancías continúa, aunque ha dejado de constituir una fase en el ciclo autónomo del capital del industrial hilandero. La verdadera metamorfosis definitiva de la masa de mercancías que el capitalista ha volcado a la circulación, M - D, su caída final en el consumo, puede por ende estar completamente separada, temporal y espacialmente, de la metamorfosis en la cual esta masa de mercancías funciona como capital mercantil de aquél. La misma metamorfosis que se ha cumplido en la circulación del capital, tiene que cumplirse aún en la esfera de la circulación general.

El hecho de que el hilado vuelva a entrar en el ciclo de otro capital industrial no cambia para nada los términos del problema. La circulación general abarca tanto el entrelazamiento de los ciclos que cumplen las distintas fracciones autónomas del capital social, es decir, la totalidad de los capitales individuales, como la circulación de los valores que no se vuelcan como capital al mercado o bien que entran en el consumo individual.[a]

La relación entre el ciclo del capital en tanto es parte de la circulación general y en tanto constituye eslabones de un ciclo autónomo, se muestra además cuando consideramos la circulación de $D' = D + d$. D, como capital dinerario, continúa el ciclo del capital. d, como gasto del rédito $(d - m)$ entra en la circulación general, pero sale del ciclo del capital. A este último ciclo sólo ingresa la parte que funciona como capital dinerario adicional. En $m - d - m$ el dinero sólo funciona como moneda; la finalidad de esta circulación es el consumo individual del capitalista. Y es típico del cretinismo de la economía vulgar, el

[a] En la 1ª edición faltan las palabras: "o bien que entran en el consumo individual".

hacer pasar esta circulación que no entra en el ciclo del capital —la circulación de la parte del producto de valor consumida como rédito—, por el ciclo característico del capital.

En la segunda fase, D - M, el valor de capital D = P (al valor del capital productivo que aquí inicia el ciclo del capital industrial) existe nuevamente desprovisto del plusvalor, es decir, con la misma magnitud de valor que tenía en la primera fase del ciclo del capital dinerario D - M. Aunque el lugar es diferente, la función del capital dinerario en el cual se transforma ahora el capital mercantil es la misma: su transformación en MP y FT, en medios de producción y fuerza de trabajo.

Por lo tanto, simultáneamente con *m* - *d*, el valor de capital ha recorrido, en la función del capital mercantil M′ - D′, la fase M - D y ahora entra en la fase complementaria $D\text{-}M<^{FT}_{MP}$; por eso, su circulación global es $M\text{-}D\text{-}M<^{FT}_{MP}$.

Primero: el capital dinerario D aparecía en la forma I (ciclo D ... D′) como forma originaria en la cual se adelanta el valor de capital; aquí aparece desde un principio como parte de la suma de dinero en la que se transformó el capital mercantil en la primera fase de circulación M′ - D′, es decir, desde un principio, como transformación de P, el capital productivo, en su forma dineraria mediante la venta del producto mercantil. Aquí el capital dinerario existe desde un principio como forma no originaria y no final del valor de capital, puesto que la fase D - M, que pone término a la fase M - D, sólo puede cumplirse abandonando nuevamente la forma dineraria. Por eso la parte de D - M que al mismo tiempo es D - FT no aparece ya como mero adelanto en dinero para compra de fuerza de trabajo, sino como adelanto en el que se adelantan a la fuerza de trabajo, en forma dineraria, las mismas 1.000 libras de hilado por valor de £ 50 que constituyen una parte del valor mercantil creado por la fuerza de trabajo. El dinero que aquí se le adelanta al obrero es sólo forma equivalente trasmutada de una parte de valor del valor mercantil que él mismo produjo. Y ya por esto el acto D - M, en tanto es D - FT, de ningún modo es solamente sustitución de mercancía en forma dineraria

por mercancía en forma útil, sino que incluye otros elementos independientes de la circulación general de mercancías en cuanto tal.

D′ se presenta como forma trasmutada de M′, que es ella misma producto de la función previa de P, del proceso de producción; por eso la suma de dinero global D′ se presenta como expresión dineraria de trabajo pretérito. En nuestro ejemplo: 10.000 libras de hilado = £ 500, producto del proceso de hilar; de ellas, 7.440 libras de hilado = al capital constante adelantado, *c* = £ 372; 1.000 libras de hilado = al capital variable adelantado, *v* = £ 50; y 1.560 libras de hilado = al plusvalor, *pv* = £ 78. Si de D′ sólo se vuelve a adelantar el capital originario = £ 422 y las otras circunstancias no varían, entonces el obrero sólo recibirá en D - FT una parte de las 10.000 libras de hilado producidas en esta semana (el valor, en dinero, de 1.000 libras de hilado) como adelanto para la próxima semana. Como resultado de M - D, el dinero es siempre expresión de trabajo pretérito. En la medida en que el acto complementario D - M se cumple inmediatamente en el mercado de mercancías, es decir que se permuta D por mercancías existentes que se encuentran en el mercado, se produce una nueva conversión de trabajo pretérito, que pasa de una forma (dinero) a otra (mercancía). Pero D - M no coincide en el tiempo con M - D. Puede coincidir con éste por vía de excepción, cuando el capitalista que cumple D - M y el capitalista para el cual este acto es M - D, por ejemplo, se remiten mutuamente sus mercancías al mismo tiempo y entonces D sólo salda las cuentas. La diferencia en el tiempo entre la ejecución de M - D y la de D - M puede ser más o menos considerable. Aunque D, como resultado del acto M - D, representa trabajo pretérito, puede representar, para el acto D - M, la forma trasmutada de mercancías que todavía no se encuentran en absoluto en el mercado, sino que sólo se encontrarán allí en el futuro, puesto que D - M no necesita realizarse sino después que se ha producido de nuevo M. Del mismo modo D puede representar mercancías que se producen al mismo tiempo que la M de la cual D es expresión en dinero. Por ejemplo, en la transacción D - M (compra de medios de producción) se puede comprar carbón antes de que se lo haya sacado de la mina. En la medida en que *d* figura como acumulación

de dinero, y no se gasta como rédito, puede representar algodón que no se producirá hasta el año siguiente. Lo mismo ocurre al gastarse el rédito del capitalista, *d - m*. Y lo mismo con el salario FT = £ 50; este dinero no sólo es forma dineraria del trabajo pretérito del obrero, sino que es al mismo tiempo un asignado por trabajo presente o futuro, por trabajo que se está realizando o habrá de realizarse en lo futuro. Con él, el obrero puede comprar una chaqueta que tan sólo se hará la semana siguiente. Esto ocurre especialmente con respecto al número muy grande de medios de subsistencia imprescindibles, que deben consumirse casi inmediatamente, en el momento de su producción, si es que no han de echarse a perder. Así el obrero recibe, en el dinero con el cual se le paga su salario, la forma trasmutada de su propio trabajo futuro, o del de otros obreros. Con una parte del trabajo pretérito del obrero, el capitalista le da a éste un asignado sobre su propio trabajo futuro. Es su propio trabajo presente o futuro el que constituye el acopio aún no existente con que se le paga su trabajo pretérito. Aquí desaparece completamente la idea de la formación de acopio.[a]

Segundo: en la circulación $M - D - M<^{FT}_{MP}$ el mismo dinero cambia dos veces de lugar: el capitalista lo recibe primero como vendedor y se desprende de él como comprador; la transformación de la mercancía a la forma dineraria sólo sirve para reconvertirla de su forma dineraria a su forma mercantil; por lo tanto, en este movimiento, la forma dineraria del capital, la existencia de éste como capital dinerario, no es más que un elemento evanescente; esto es, el capital dinerario, en la medida en que el movimiento fluye, sólo aparece como medio de circulación cuando sirve como medio de compra; aparece como medio de pago propiamente dicho cuando los capitalistas se compran unos a otros, y por ende sólo hay que saldar la balanza de pagos.

Tercero: la función del capital dinerario, ya sirva como mero medio de circulación, ya como medio de pago, sólo sirve de mediadora para sustituir M por FT y MP, es decir, para remplazar el hilado, el producto mercantil que

---

[a] Nota de Marx en el manuscrito: "Todo esto, sin embargo, corresponde a la última sección del libro segundo".

resulta del capital productivo (luego de deducir el plusvalor que se ha de gastar como rédito), por los elementos que lo producen, es decir, para reconvertir el valor de capital de su forma como mercancía a los elementos que crean esta mercancía; por lo tanto sólo actúa como mediadora, en última instancia, para la reconversión del capital mercantil en capital productivo.

Para que el ciclo se cumpla normalmente, M′ tiene que venderse a su valor y en su totalidad. Además M - D - M no sólo incluye la sustitución de una mercancía por otra, sino la sustitución en las mismas condiciones de valor. Hemos supuesto que aquí sucede eso. Pero en la realidad los valores de los medios de producción varían; el cambio continuo en las condiciones de valor es propio, precisamente, de la producción capitalista, aunque más no sea por el cambio constante en la productividad laboral que caracteriza la producción capitalista. Aquí sólo señalamos este cambio de valor que experimentan los factores de la producción, cambio que discutiremos más adelante.[a] La transformación de los elementos de producción en producto mercantil, de P en M′, se realiza en la esfera de la producción; la reconversión de M′ en P, en la esfera de la circulación. Está mediada por la metamorfosis simple de la mercancía. Pero su contenido es un elemento del proceso de reproducción considerado como un todo. M - D - M, como forma de circulación del capital, incluye un intercambio de sustancias funcionalmente determinado. La transacción M - D - M condiciona, además, que M = los elementos que producen la cantidad de mercancías M′, y que estos elementos mantienen, uno frente a otro, sus condiciones de valor originarias; por lo tanto no sólo se supone que las mercancías se compran[b] a su valor, sino también que no sufren ningún cambio de valor durante el ciclo; de no ser así, el proceso no puede desarrollarse normalmente.

En D . . . D′, D es la forma originaria del valor de capital, el cual la abandona para volver a adoptarla. En P . . . M′ - D′ - M . . . P, D es sólo forma adoptada en el proceso, que ya dentro del mismo vuelve a ser abandonada. Aquí la forma dineraria sólo aparece como forma

[a] Véase el presente tomo, pp. 348-357.

[b] En la 1ª edición y en el manuscrito de Marx: "y venden".

de valor autónoma y evanescente del capital; el capital en cuanto M′ está tan ansioso por adoptarla como lo está en cuanto D′ por abandonarla, no bien se ha envuelto en ella, para reconvertirse en la forma del capital productivo. Mientras permanece en la figura dineraria, no funciona como capital y por lo tanto no se valoriza; el capital está en barbecho. D actúa aquí como medio de circulación, pero como medio de circulación del capital.[a] La apariencia de autonomía que posee la forma dineraria del valor de capital en la primera forma de su ciclo (del ciclo del capital dinerario), desaparece en esta segunda forma que constituye, por consiguiente, la crítica de la forma I y la reduce tan sólo a forma particular. Si la segunda metamorfosis D - M tropieza con obstáculos (si en el mercado faltan, por ejemplo, los medios de producción), entonces el ciclo, la fluencia del proceso de reproducción, queda interrumpido, exactamente del mismo modo que cuando el capital está inmovilizado bajo la forma del capital mercantil. Pero la diferencia es ésta: puede permanecer más tiempo en la forma dineraria que en la perecedera forma mercantil. No deja de ser dinero cuando no funciona como capital dinerario; pero deja de ser mercancía, y en general, valor de uso, cuando se lo retiene demasiado tiempo en su función de capital mercantil. En segundo lugar, en forma dineraria es capaz de adoptar otra forma en lugar de su forma originaria de capital productivo, mientras que como M′ queda totalmente inmovilizado.

M′ - D′ - M sólo incluye para M′, por su forma, actos de circulación que son fases de su reproducción; pero la verdadera reproducción de M, en la que se convierte M′, es necesaria para la ejecución de M′ - D′ - M; pero ésta se halla condicionada por procesos de reproducción que se encuentran fuera del proceso de reproducción del capital individual representado en M′.

En la forma I, $D - M < {FT \atop MP}$ sólo prepara la primera transformación de capital dinerario en capital productivo; en la forma II, la reconversión de capital mercantil en capital productivo; es decir, mientras la inversión del capital industrial siga siendo la misma, reconversión del capital

[a] Aquí se lee en el manuscrito (nota de Marx): "Contra Tooke".

mercantil en los mismos elementos de producción que le dieron origen. Por eso aquí se presenta, al igual que en la forma I, como fase preparatoria del proceso de producción, pero como retorno al mismo, reiteración del mismo, y por eso como antecesora del proceso de reproducción, es decir, también, de que se renueve el proceso de valorización.

Aquí hay que señalar una vez más que D - FT no es simple intercambio de mercancías, sino compra de una mercancía FT que habrá de servir para la producción de plusvalor, así como D - MP es sólo el procedimiento materialmente indispensable para la consecución de este objetivo.

Al cumplirse $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$, D se ha reconvertido en capital productivo, en P, y reinicia el ciclo.

Por lo tanto, la forma desarrollada de P . . . M′ - D′ - M . . . P es:

$$P \ldots M' \begin{Bmatrix} M \\ + \\ m \end{Bmatrix} \begin{matrix} - \\ - \\ - \end{matrix} \begin{Bmatrix} D \\ + \\ d \end{Bmatrix} \begin{matrix} - \; M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \ldots P \\ \\ - \; m \end{matrix}$$

La transformación de capital dinerario en capital productivo es compra de mercancías para la producción de mercancías.[a] Sólo en la medida en que el consumo es este consumo productivo, cae dentro del ciclo del propio capital; su condición es que por medio de las mercancías así consumidas se genere plusvalor. Y esto es algo muy diferente de la producción, e incluso de la producción de mercancías, cuyo objetivo sea la existencia de los productores; una sustitución de mercancía por mercancía, condicionada de esta manera por la producción de plusvalor, es algo completamente distinto del intercambio de productos en sí, sólo mediado por el dinero. Pero los economistas enfocan el asunto de esa manera para probar que no es posible la sobreproducción.

Además del consumo productivo de D, que se transforma en FT y MP, el ciclo contiene el primer eslabón

[a] En el manuscrito de Marx se agrega: "y precisamente para la producción capitalista de mercancías".

de D - FT, que para el obrero es FT - D = M - D. Sólo el primer eslabón de la circulación del obrero FT - D - M —que incluye su consumo—, entra, como resultado de D - FT, en el ciclo del capital. El segundo acto, o sea D - M, no cae en la circulación del capital individual, aunque surja de ella. Pero para la clase de los capitalistas, la existencia permanente de la clase obrera es necesaria, y por eso también lo es el consumo del obrero, mediado por D - M.

El acto M′ - D′ sólo presupone, tanto para que continúe el ciclo del valor de capital como para el consumo de plusvalor por parte del capitalista, que M′ se haya transformado en dinero, que se haya vendido. Desde luego, sólo se la compra porque el artículo es un valor de uso, es decir que es adecuado para el consumo de cualquier tipo, productivo o individual. Pero cuando M′ sigue circulando, por ejemplo, en manos del comerciante que compró el hilado, esto no afecta para nada, en primera instancia, la continuación del ciclo del capital individual que produjo el hilado y se lo vendió al comerciante. Todo el proceso continúa su curso, y con él también el consumo individual del capitalista y del obrero, condicionado por él. Un punto que resulta importante al considerar las crisis.

No bien se ha vendido M′, esto es, se la ha transformado en dinero, es posible reconvertirla en los factores reales del proceso de trabajo y por tanto del proceso de reproducción. Por eso, el hecho de que quien compra M′ sea el consumidor definitivo o el comerciante que quiere revenderla, no cambia en nada, directamente, los términos del problema. Lo que determina el volumen de las masas de mercancías producidas por la producción capitalista es la escala de esta producción y su necesidad de expandirse constantemente, y no un círculo predestinado de oferta y demanda, de necesidades que hay que satisfacer. La producción en masa sólo puede tener como comprador directo, además de otros capitalistas industriales, al comerciante al por mayor. Dentro de ciertos límites el proceso de reproducción puede realizarse en la misma escala o en escala ampliada, aunque las mercancías expelidas de él no hayan entrado realmente en el consumo individual o productivo. El consumo de las mercancías no está incluido en el ciclo

del capital del cual ellas surgieron. Tan pronto como se ha vendido, por ejemplo, el hilado, puede recomenzar el ciclo del valor de capital representado en el hilado, pase lo que pase, por el momento, con el hilado vendido. Desde el punto de vista del productor capitalista todo sigue su curso regular mientras el producto se venda. El ciclo del valor de capital, que él representa, no se interrumpe. Y si este proceso se amplía —lo que implica el consumo productivo ampliado de los medios de producción—, entonces esta reproducción del capital puede ir acompañada de un consumo individual ampliado (es decir, de demanda ampliada) por parte del obrero, puesto que el consumo productivo introduce el proceso y lo media. Así, la producción de plusvalor puede aumentar, y con ella también el consumo individual del capitalista, todo el proceso de reproducción puede encontrarse en el estado más floreciente, y sin embargo gran parte de las mercancías puede haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores, sin haber sido vendidas; es decir, todavía encontrarse, de hecho, en el mercado. Ahora bien, un torrente de mercancías sigue al otro y finalmente salta a la vista que el consumo ha devorado sólo en apariencia el torrente anterior. Los capitalistas mercantiles se disputan mutuamente su lugar en el mercado. Los que llegan después, para vender, venden por debajo del precio. Aún no se han liquidado los torrentes anteriores, al paso que vencen los plazos para pagarlos. Sus poseedores deben declararse insolventes o vender a cualquier precio, para pagar. Esta venta no tiene absolutamente nada que ver con la verdadera situación de la demanda. Sólo tiene que ver con la *demanda de pago*, con la necesidad absoluta de transformar mercancía en dinero. Entonces estalla la crisis. Se hace patente no en la disminución inmediata de la demanda consumidora, de la demanda para el consumo individual, sino en la mengua del intercambio de un capital por otro, en la merma del proceso de reproducción del capital.

Si las mercancías MP y FT, en las que se convirtió D para cumplir su función como capital dinerario, como valor de capital destinado a reconvertirse en capital productivo, si estas mercancías hay que comprarlas o pagarlas en distintas fechas, y por lo tanto D - M representa una serie de compras y pagos que se realizan sucesivamente, enton-

ces una parte de D cumple el acto D - M, mientras otra parte permanece en estado dinerario, para servir, sólo en un momento determinado por las condiciones del propio proceso, para actos D - M simultáneos o sucesivos. Esta parte se sustrae a la circulación sólo temporariamente, para entrar en acción, para ejercer su función en el instante determinado. El propio almacenamiento de esta parte es entonces una función determinada por su circulación y destinada a la circulación. La existencia de esa parte como fondos de compra y de pago, la suspensión de su movimiento, el estado de su circulación interrumpida, es entonces un estado en el cual el dinero ejerce una de sus funciones como capital dinerario. Como capital dinerario; pues en este caso, incluso el dinero que temporariamente permanece en reposo es una parte del capital dinerario D (de D′ - *d* = D),[a] de la parte de valor del capital mercantil que es = P, al valor del capital productivo con el que se inicia el ciclo. Por otra parte, todo dinero sustraído a la circulación se encuentra en forma de tesoro. Por tanto, la forma tesáurica asumida por el dinero se convierte aquí en función del capital dinerario, exactamente del mismo modo en que, en D - M, la función del dinero como medio de compra o de pago se convierte en función del capital dinerario, y precisamente porque el valor de capital existe aquí en forma dineraria, porque el estado dinerario es aquí un estado —prescrito por la conexión del ciclo— del capital industrial en una de sus fases. Pero aquí vuelve a confirmarse al mismo tiempo que dentro del ciclo del capital industrial el capital dinerario no cumple otras funciones que las de dinero, y estas funciones dinerarias sólo tienen simultáneamente el significado de funciones de capital por su conexión con las otras fases de este ciclo.

La presentación de D′ como relación entre *d* y D, como relación de capital, no es, directamente, función del capital dinerario, sino del capital mercantil M′, que a su vez, como relación entre *m* y M sólo expresa el resultado del proceso de producción, de la autovalorización del valor de capital ocurrida en él.

---

[a] En este caso el signo — es efectivamente un signo de menos, no un simple guión.

Si la continuación del proceso de circulación tropieza con obstáculos, de manera que D, por circunstancias exteriores (situación del mercado, etc.), debe suspender su función D - M y por eso permanece, durante más o menos tiempo, en su estado de dinero, nos hallamos nuevamente ante un estado tesáurico del dinero, estado que también aparece en la circulación mercantil simple tan pronto como el tránsito de M - D a D - M[a] se ve interrumpido por circunstancias exteriores. Es un atesoramiento involuntario. En nuestro caso, el dinero tiene así la forma de capital dinerario en barbecho, latente. Por el momento, sin embargo, no seguiremos examinando este punto.

Pero en ambos casos el estancamiento del capital dinerario en su estado de dinero se presenta como resultado de un movimiento interrumpido, ya se adecue éste al objetivo propuesto o lo contradiga, ya sea voluntario o involuntario, conforme a su función o contrario a ella.

II. Acumulación y reproducción en escala ampliada

Como las proporciones en que se puede ampliar el proceso de producción no están fijadas arbitraria, sino técnicamente, a menudo el plusvalor realizado, aunque se halle destinado a la capitalización, sólo puede crecer, hasta alcanzar el volumen en el cual realmente puede actuar como capital suplementario o ingresar en el ciclo del valor de capital en proceso, mediante la repetición de varios ciclos (hasta que alcanza ese volumen, pues, debe acumularse). El plusvalor se congela así convirtiéndose en tesoro y constituye, bajo esta forma, capital dinerario latente. Latente, porque mientras se estanca en la forma dineraria no puede actuar como capital.[6 bis] De esta suerte, el atesoramiento

[6 bis] {*F. E.* — El término "latente" fue tomado de la idea de calor latente en física, idea que actualmente se ha dejado a un lado casi por completo debido a la teoría de la transformación de la energía. Por eso en la tercera sección (redacción posterior) Marx usa para este concepto el término "capital potencial", tomado de la idea de energía potencial, o "capital virtual", por analogía con las velocidades virtuales de D'Alembert.}

---

[a] En la 1ª edición, "D - M a M - D" en vez de "M - D a D - M".

aparece aquí como un factor comprendido dentro del proceso de acumulación capitalista, como un elemento que lo acompaña pero que al mismo tiempo difiere esencialmente de él. Pues por la formación de capital dinerario latente no se amplía el propio proceso de reproducción. A la inversa. Aquí se forma capital dinerario latente porque el productor capitalista no puede ampliar de manera inmediata la escala de su producción. Si vende su plusproducto a un productor de oro o plata que vuelca nuevas cantidades de estos metales en la circulación, o, lo que da lugar al mismo resultado, si se lo vende a un comerciante que, a cambio de una parte del plusproducto nacional, importa oro o plata suplementarios del extranjero, entonces su capital dinerario latente genera un incremento del tesoro nacional áureo o argénteo. En todos los otros casos, las £ 78, por ejemplo, que en manos del comprador eran medio de circulación, sólo han adoptado, en manos del capitalista, forma de tesoro; es decir que sólo se ha producido una distribución distinta del tesoro nacional de oro y plata.

Si en las transacciones de nuestro capitalista el dinero funciona como medio de pago (de manera que el comprador sólo tenga que pagar la mercancía al cabo de un plazo más breve o más prolongado), entonces el plusproducto destinado a la capitalización no se transforma en dinero, sino en obligaciones, en títulos de propiedad sobre un equivalente que el comprador quizás posee ya, quizás sólo tiene en perspectiva. No entra en el proceso de reproducción del ciclo, como tampoco lo hace el dinero invertido en valores que devengan interés, etc., aunque puede entrar en el ciclo de otros capitales industriales individuales.

La naturaleza entera de la producción capitalista está determinada por la valorización del valor de capital adelantado, es decir, en primera instancia, por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalor; pero en segundo lugar (véase libro I, cap. XXII),[a] por la producción de capital, es decir, por la transformación de plusvalor en capital. Pero la acumulación o producción en escala ampliada que —en cuanto medio para una producción cada vez más extendida de plusvalor y por consiguiente para el enri-

---

[a] En la presente edición, t. I, vol. 2, pp. 713-758.

quecimiento del capitalista— se presenta como objetivo personal de este último y está incluida en la tendencia general de la producción capitalista, se convierte luego, al desarrollarse, en una necesidad para todos los capitalistas individuales, como mostramos en el primer libro. El aumento constante de su capital se convierte en condición para la conservación del mismo. Pero no tenemos necesidad de volver a explicar lo que ya expusimos.

Primero examinamos la reproducción simple, donde presupusimos que todo el plusvalor se gasta como rédito. En la realidad, en circunstancias normales, siempre debe gastarse como rédito una parte del plusvalor, y otra debe capitalizarse, resultando totalmente indiferente el que el plusvalor producido dentro de determinados períodos se consuma a veces en su totalidad y a veces se acumule todo. Si se toma el promedio del movimiento —que es lo único que la fórmula general puede representar— en él ocurren ambas cosas. Sin embargo, para no complicar la fórmula, es mejor suponer que se acumula todo el plusvalor. La fórmula $P \ldots M' - D' - M' < \begin{smallmatrix} FT \\ MP \end{smallmatrix} \ldots P'$ expresa: capital productivo que se reproduce a escala mayor y con valor superior, y que comienza su segundo ciclo —o, lo que es lo mismo, repite su primer ciclo— como capital productivo acrecentado. No bien comienza este segundo ciclo, volvemos a tener a P como punto de partida; sólo que este P es un capital productivo mayor que el primer P. Así, cuando en la fórmula D . . . D′ el segundo ciclo comienza con D′, esta D′ actúa como D, como capital dinerario adelantado de determinada magnitud; es un capital dinerario mayor que aquel con el que se inició el primer ciclo, pero toda referencia al hecho de su crecimiento por capitalización de plusvalor ha desaparecido cuando se presenta en la función de capital dinerario adelantado. Este origen se ha borrado en su forma de capital dinerario que comienza su ciclo. Lo mismo ocurre con P′, no bien actúa como punto de partida de un nuevo ciclo.

Si comparamos P . . . P′ con D . . . D′, o sea con el primer ciclo, ellos no tienen en absoluto el mismo significado. Tomado en sí mismo como ciclo aislado, D . . . D′ sólo expresa que D, el capital dinerario (o el capital industrial en su ciclo como capital dinerario) es dinero que

incuba dinero, valor que incuba valor, que crea plusvalor. En cambio, en el ciclo de P el mismo proceso de valorización está ya consumado al terminar la primera fase, el proceso de producción, y después de atravesar la segunda fase (la primera fase de circulación), M′ - D′, el valor de capital + el plusvalor existen ya como capital dinerario realizado, como D′, que en el primer ciclo aparecía como el último extremo. El hecho de que se ha producido plusvalor está representado, en la forma de P . . . P considerada primeramente (véase fórmula desarrollada, p. 47 [a]), por *m - d - m,* que en su segunda fase queda fuera de la circulación de capital y representa la circulación del plusvalor como rédito. En esta forma, en la que todo el movimiento está representado por P . . . P, es decir que no se produce ninguna diferencia de valor entre los dos extremos, la valorización del valor adelantado, la producción de plusvalor, está representada pues del mismo modo que en D . . . D′; sólo que el acto M′ - D′ aparece como última fase en D . . . D′, y como segunda del ciclo, primera de la circulación, en P . . . P.

En P . . . P′, P′ expresa, no que se produjo plusvalor, sino que el plusvalor producido se capitalizó, es decir, que se acumuló capital, y por lo tanto P′, a diferencia de P, está formada por el valor de capital originario más el valor del capital acumulado en virtud del movimiento del primero.

D′, como mera conclusión de D . . .D′, al igual que M′, tal cual se presenta dentro de todos estos ciclos, expresa, tomado en sí mismo, no el movimiento, sino su resultado: la valorización del valor de capital realizado en forma mercantil o en forma dineraria, y por lo tanto, el valor de capital como D + *d* o como M + *m*, como relación del valor de capital con su plusvalor en cuanto retoño suyo. Expresan este resultado como formas de circulación diferentes del valor valorizado de capital. Pero ni en la forma M′ ni en la forma D′ la propia valorización efectuada es una función, ya sea del capital dinerario, ya del capital mercantil. Como formas, modos de existencia, particulares y distintas que corresponden a funciones particulares del capital industrial, el capital dinerario sólo puede cumplir funciones de dinero y el capital mercantil sólo funciones de mercancía; la diferencia entre ambos no es más que

---

[a] Véase, en este volumen p. 86.

la diferencia entre dinero y mercancía. Del mismo modo el capital industrial, en su forma de capital productivo, sólo puede estar constituido por los mismos elementos que cualquier otro proceso de trabajo que crea productos: por un lado las condiciones objetivas del trabajo (medios de producción); por otro lado, fuerza de trabajo que actúa productivamente (con arreglo a un fin). Así como dentro de la esfera de la producción el capital industrial sólo puede existir con la composición que corresponde al proceso de producción en general —y por consiguiente también al proceso de producción no capitalista—, en la esfera de la circulación sólo puede existir en las dos formas que le corresponden: mercancía y dinero. Pero así como la suma de los elementos de producción se anuncia desde un principio como capital productivo porque la fuerza de trabajo es fuerza de trabajo ajena, que el capitalista le compró a su verdadero poseedor exactamente del mismo modo que compró sus medios de producción a otros poseedores de mercancías; así como, por ende, el propio proceso de producción también se presenta como función productiva del capital industrial, así, el dinero y la mercancía se presentan como formas de circulación del mismo capital industrial —por tanto, también las funciones del dinero y de la mercancía aparecen como funciones de circulación del capital industrial—, formas que, o bien sirven de introducción a las funciones del capital productivo, o bien surgen de ellas. Sólo por su conexión como formas de funciones que el capital industrial tiene que ejecutar en las distintas fases de su proceso cíclico, la función dineraria y la función mercantil son aquí, a la vez, función del capital dinerario y del capital mercantil. Es un error, por consiguiente, querer deducir las propiedades y funciones específicas que caracterizan al dinero como dinero, y a la mercancía como mercancía, de su carácter de capital, y también es un error deducir, a la inversa, las propiedades del capital productivo de su modo de existencia como medios de producción.

Tan pronto como D′ o M′ se fijan como D + *d*, M + *m*, es decir, en cuanto relación del valor de capital con el plusvalor como con su vástago, esta relación se expresa en ambas, una vez en forma dineraria, la otra en forma mercantil, lo cual no cambia para nada el fondo del asunto. Por ende, esta relación no surge ni de los

atributos y funciones propios del dinero como tal, ni de los de la mercancía como tal. En ambos casos, la propiedad que caracteriza al capital, ser valor que incuba valor, sólo se expresa como resultado. M′ es siempre el producto de la función de P y D′ es siempre sólo la forma trasmutada —trasmutada en el ciclo del capital industrial— de M′. Por eso, tan pronto como el capital dinerario realizado reinicia su función particular como capital dinerario, deja de expresar la relación de capital contenida en $D' = D + d$. Cuando se ha recorrido D . . . D′, y D′ reanuda el ciclo, no figura como D′, sino como D, aunque se capitalice todo el plusvalor contenido en D′. En nuestro caso, el segundo ciclo comienza con un capital dinerario de £ 500, en lugar de hacerlo, como el primero, con £ 422. El capital dinerario que inicia el ciclo es mayor, en £ 78, que antes; esta diferencia existe en la comparación de un ciclo con el otro; pero esta comparación no existe dentro de cada ciclo individual. Las £ 500 adelantadas como capital dinerario, 78 de las cuales existían antes como plusvalor, desempeñan el mismo papel que £ 500 con las cuales otro capitalista inicia su primer ciclo. Lo mismo ocurre en el ciclo del capital productivo. El P′ aumentado aparece, al recomenzar el ciclo, como P, al igual que P en la reproducción simple P . . . P.

En la fase $D' - M' <^{FT}_{MP}$ la magnitud acrecentada sólo se indica mediante M′, pero no por medio de FT′ y MP′. Como M es la suma de FT y MP, ya se indica mediante M′ que la suma de FT y MP contenida en ella es mayor que el P originario. Pero en segundo lugar, la designación FT′ y MP′ sería equivocada, porque sabemos que el crecimiento del capital está ligado a un cambio en su composición[a] de valor; al producirse este cambio el valor de MP crece, el de FT disminuye siempre relativamente, y a menudo en términos absolutos.

III. Acumulación de dinero

Que *d*, el plusvalor convertido en dinero, se reincorpore de inmediato al valor de capital en proceso, y así,

[a] En la 1ª edición: "constitución".

junto con el capital D, en la magnitud D', pueda ingresar en el proceso cíclico, es algo que depende de circunstancias independientes de la mera existencia de *d*. Si *d* ha de servir como capital dinerario en un segundo negocio, autónomo con respecto al primero y que se va a crear aparte de él, entonces resulta claro que sólo se lo puede utilizar para ese fin si posee la magnitud mínima requerida para dicho negocio. Si se lo ha de emplear para extender el negocio primitivo, entonces las proporciones de los factores materiales de P y sus relaciones de valor condicionarán también una determinada magnitud mínima de *d*. Todos los medios de producción que operan en este negocio guardan entre sí no sólo una relación cualitativa, sino determinada relación cuantitativa, un volumen proporcional. Estas relaciones materiales y las relaciones de valor —de las cuales las relaciones materiales son portadoras— entre los factores que forman parte del capital productivo, determinan el volumen mínimo que debe poseer *d* para poder cambiarse por medios de producción y fuerza de trabajo suplementarios, o sólo por los primeros, como incremento del capital productivo. Así, el industrial hilandero no puede aumentar el número de sus husos sin adquirir al mismo tiempo las correspondientes cardadoras y máquinas preparadoras del hilado, y prescindimos aquí del aumento en el gasto de algodón y salarios producido por tal expansión del negocio. Por eso, para llevar a cabo esta ampliación, el plusvalor debe constituir ya una suma apreciable (por regla general se calcula £ 1 por cada nuevo huso que se adquiere). Mientras *d* no alcance este volumen mínimo, el ciclo del capital deberá repetirse varias veces, hasta que la suma de los sucesivos *d* producidos por él pueda actuar junto con D, es decir en $D' - M' < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$. Ya menos cambios de detalle, por ejemplo en la maquinaria de hilar, en la medida en que la hacen más productiva requieren un gasto mayor en material para hilar, expansión de la maquinaria prehiladora, etc. En el ínterin, pues, *d* se va acumulando, y su acumulación no es su propia función, sino el resultado de repetidos P . . . P. Su propia función consiste en mantenerse en el estado de dinero hasta haber recibido, de los repetidos ciclos de valorización —o sea desde fuera— el suplemento suficiente como para alcanzar la magnitud mínima requerida para su fun-

ción activa, la magnitud a partir de la cual, y sólo a partir de la cual, puede realmente, como capital dinerario —en el caso dado, como parte acumulada del capital dinerario D que está en funciones— entrar junto con D en la función de éste. Entretanto se acumula y sólo existe en la forma de un tesoro que está en proceso de formación, que está creciendo. Por eso aquí la acumulación de dinero, el atesoramiento, se presenta como un proceso que acompaña temporariamente la verdadera acumulación, la expansión de la escala en la que actúa el capital industrial. Transitoriamente, ya que mientras el tesoro permanece en su estado de tesoro no funciona como capital, no toma parte en el proceso de valorización, sigue siendo una suma de dinero que sólo crece porque se echa en el mismo cajón dinero que existe sin el concurso de dicha suma.

La forma del tesoro es tan sólo la forma de dinero que no se encuentra en circulación, de dinero cuya circulación está interrumpida y que por eso se conserva en su forma dineraria. En cuanto al propio proceso de atesoramiento, es común a toda producción de mercancías y como fin en sí mismo sólo desempeña un papel en las formas precapitalistas, aún no desarrolladas, de dicha producción. Pero aquí el tesoro aparece como forma del capital dinerario y el atesoramiento como un proceso que acompaña transitoriamente la acumulación del capital, porque y en tanto que el dinero figura aquí como *capital dinerario latente*; porque el atesoramiento, el estado de tesoro del plusvalor existente en forma dineraria, es una fase preparatoria funcionalmente determinada para la transformación del plusvalor en capital realmente actuante, fase que se desenvuelve fuera del ciclo del capital. Por lo tanto es capital dinerario latente por esta determinación suya, por lo cual también el volumen que debe haber alcanzado para entrar en el proceso está determinado por la composición[a] de valor que tiene en cada caso el capital productivo. Pero mientras permanece en estado de tesoro no funciona aún como capital dinerario, es todavía capital dinerario en barbecho; no como antes, que lo era porque su función se había interrumpido, sino porque no es aún capaz de cumplirla.

[a] En la 1ª edición: "constitución".

Aquí tomamos la acumulación de dinero en su forma real originaria, como verdadero tesoro en dinero. Puede existir también bajo la forma de mero saldo acreedor o de obligaciones en manos del capitalista que vendió M'. En cuanto a las otras formas en que este capital dinerario latente existe en el ínterin, incluso en la figura de dinero que incuba dinero, por ejemplo como depósito bancario que devenga interés, como letras de cambio o como valores de cualquier tipo, no corresponde estudiarlas aquí. El plusvalor realizado en dinero cumple entonces funciones de capital especiales fuera del ciclo del capital industrial del cual surgió; funciones que, en primer lugar, no tienen nada que ver con ese ciclo como tal, pero que, en segundo lugar, suponen funciones de capital que difieren de las funciones del capital industrial y que aún no se han desarrollado aquí.

IV. Fondo de reserva

En la forma recién examinada, el tesoro, que es la forma en que existe el plusvalor, es un fondo de acumulación de dinero, la forma dineraria que posee temporariamente la acumulación de capital y que es, en cuanto tal, en sí misma, condición de esta última. Pero este fondo de acumulación también puede prestar servicios accesorios especiales, es decir, ingresar en el proceso cíclico del capital sin que éste posea la forma P . . . P', o sea sin que la reproducción capitalista resulte ampliada.

Si el proceso M' - D' se prolonga más allá de su duración normal; si, por lo tanto, la transformación del capital mercantil a la forma dineraria se retarda en forma anormal; o si, por ejemplo, cuando se ha consumado esta transformación, el precio de los medios de producción en los que debe convertirse el capital dinerario ha subido por encima del nivel que tenía al comienzo del ciclo, entonces se puede emplear el tesoro que funciona como fondo de acumulación para ocupar el lugar del capital dinerario o de una parte del mismo. El fondo de acumulación de dinero sirve así como fondo de reserva para equilibrar perturbaciones del ciclo.

En cuanto tal, este fondo de reserva difiere del fondo de medios de compra o de pago examinado en el ciclo

P . . . P. Estos últimos son una parte del capital dinerario en funciones (es decir, formas de existencia que adopta una parte del valor de capital que se está procesando en general), cuyas partes sólo comienzan a cumplir sus funciones sucesivamente, en plazos distintos. En la continuidad del proceso de producción se está formando constantemente capital dinerario de reserva, pues hoy se han efectuado cobros y sólo habrá que pagar en una fecha posterior; hoy se han vendido grandes cantidades de mercancías y sólo más adelante habrá que volver a comprar grandes cantidades de mercancías; en estos intervalos una parte del capital circulante existe siempre, pues, en forma dineraria. En cambio el fondo de reserva no es un componente del capital que está funcionando, o más precisamente del capital dinerario, sino del capital que se halla en una fase preliminar de su acumulación, del plusvalor aún no transformado en capital activo. Por lo demás, se entiende de suyo que el capitalista, cuando se ve en apuros, no se interesa en absoluto por las funciones determinadas del dinero que se encuentra en sus manos, sino que utiliza lo que tiene para mantener en marcha el proceso cíclico de su capital. Verbigracia, en nuestro ejemplo D = £ 422, D′ = £ 500. Si bien una parte del capital de £ 422 existe como fondo de medios de pago y de compra, como acopio en dinero, está calculada para que, si las circunstancias no varían, ingrese en su totalidad en el ciclo y también alcance para él. Pero el fondo de reserva es una parte de las £ 78 de plusvalor; sólo puede entrar en el proceso cíclico del capital de £ 422 si las circunstancias bajo las cuales se efectúa dicho ciclo no permanecen invariables, ya que es una parte del fondo de acumulación y figura aquí sin que se haya ampliado la escala de la reproducción.

El fondo de acumulación en dinero es ya existencia de capital dinerario latente; por ende, transformación de dinero en capital dinerario.

La fórmula general del ciclo del capital productivo, la cual combina la reproducción simple y la reproducción en escala ampliada, es:

$$P \ldots \overbrace{M'-D'}^{1}.\ \overbrace{D-M}^{2} < \begin{matrix}FT\\MP\end{matrix} \ldots P\ (P')$$

Si P = P, entonces, en 2) D = D′ — d; si P = P′, entonces, en 2), D es mayor que D′ — *d*; es decir que *d* se ha transformado, total o parcialmente, en capital dinerario.

El ciclo del capital productivo es la fòrma bajo la cual la economía clásica considera el proceso cíclico del capital industrial.

CAPÍTULO III

EL CICLO DEL CAPITAL MERCANTIL

La fórmula general para el ciclo del capital mercantil es:

M' - D' - M . . . P . . . M'

M' se presenta no sólo como producto, sino también como supuesto de los dos ciclos anteriores, pues lo que es D - M para un capital implica ya para el otro M' - D', en la medida en que por lo menos una parte de los propios medios de producción es producto mercantil de otros capitales individuales que se encuentran cumpliendo su ciclo. En nuestro caso, por ejemplo, el carbón, máquinas, etc., son capital mercantil del que explota la mina, del fabricante de máquinas capitalista, etc. Además, ya en el cap. I, 4, se mostró que en la primera repetición de D . . . D', antes de que se termine este segundo ciclo del capital dinerario, se da ya por supuesto no sólo el ciclo P . . . P, sino también el ciclo M' . . . M'.

Si hay reproducción en escala ampliada, entonces la M' final será mayor que la M' inicial y por eso habrá que designarla aquí M''.

La diferencia entre la tercera forma y las dos que la anteceden se ve en que, primero: aquí la circulación global, con sus dos fases opuestas, inicia el ciclo, mientras que en la forma I la circulación se ve interrumpida por el proceso de producción, y en la forma II la circulación global, con sus dos fases complementarias, aparece sólo como mediadora del proceso de reproducción, y por eso constituye el movimiento mediador dentro de P . . . P. En

D . . . D′ la forma de circulación es D - M . . . M′ - D′ = D - M - D.[a] En P . . . P es a la inversa: M′ - D′. D - M = M-D-M. En M′. . . M′ también tiene esta última forma.

Segundo: en la repetición de los ciclos I y II, aunque los puntos finales D′ y P′ constituyen los puntos iniciales del ciclo que se repite, desaparece la forma en que se los produjo. D = D + *d*, P′ = P + *p* reanudan el nuevo proceso como D y P. Pero en la forma III hay que designar M′ al punto de partida M, aun cuando el ciclo se repita en la misma escala, y eso por la siguiente razón: en la forma I, tan pronto como D′ en cuanto tal inicia un nuevo ciclo, actúa como capital dinerario D, como adelanto, en forma dineraria, del valor de capital que habrá que valorizar. La magnitud del capital dinerario adelantado, acrecentada por la acumulación efectuada en el primer ciclo, ha aumentado. Pero el que la magnitud del capital dinerario adelantado sea de £ 422 o de £ 500 no cambia nada el hecho de que este capital aparezca en como mero valor de capital. D′ ya no existe como capital valorizado o preñado de plusvalor, como relación de capital. Sólo habrá de valorizarse en el proceso. Lo mismo vale para P . . . P′; P′ tiene que seguir actuando y repetir el ciclo siempre como P, como valor de capital que habrá de producir plusvalor. En cambio el ciclo del capital mercantil no se inicia con valor de capital, sino con valor de capital aumentado y en forma mercantil, es decir que desde un principio incluye no sólo el ciclo del valor de capital existente en forma mercantil, sino también el del plusvalor. Por eso, si en esta forma hay reproducción simple, entonces en el punto de llegada aparecerá una M′ de la misma magnitud que la del punto de partida. Si una parte del plusvalor ingresa en el ciclo del capital, entonces al final aparecerá sin duda M″, una M′ mayor, en lugar de M′, pero el ciclo subsiguiente volverá a iniciarse con M′, que no es más que una M′ mayor que la del ciclo anterior, y con valor de capital acumulado mayor; por eso, asimismo, comenzará su nuevo ciclo con un plusvalor recién producido relativamente mayor. En todos los casos M′ inicia el ciclo como un capital mercantil que es = valor de capital + plusvalor.

---

[a] En la 1ª edición, "D′" en vez de "D".

En el ciclo de un capital industrial individual M′ como M no aparece como forma de este capital, sino como forma de otro capital industrial, en cuanto los medios de producción [del primero] son producto del segundo. El acto D - M (es decir, D - MP) del primer capital, es M′ - D′ para este segundo capital.

En el proceso de circulación $D - M < \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix}$, FT y MP se comportan de manera idéntica en la medida en que son mercancías en manos de sus vendedores: aquí el obrero, que vende su fuerza de trabajo; allá el poseedor de los medios de producción, que los vende. Para el comprador, cuyo dinero actúa aquí como capital dinerario, ellos sólo funcionan como mercancías mientras él no las ha comprado aún, es decir, mientras se enfrentan con su capital —existente en forma dineraria— como mercancías de otros. Aquí MP y FT sólo se diferencian en que MP en manos de su vendedor puede ser = M′, es decir, puede ser capital cuando MP es la forma mercantil del capital de dicho vendedor, mientras que FT para el obrero siempre es sólo mercancía y no se convierte en capital más que en manos del comprador, como parte constitutiva de P.

Por eso M′ nunca puede iniciar un ciclo como mera M, como mera forma mercantil del valor de capital. Como capital mercantil es siempre algo dual. Desde el punto de vista del valor de uso es el producto de la función de P, aquí hilado, cuyos elementos, FT y MP, que como mercancías provienen de la circulación, sólo[a] funcionaron como creadores de este producto. En segundo lugar, desde el punto de vista del valor, es el valor de capital P más el plusvalor *pv* generado en la función de P.

Sólo en el ciclo de la propia M′, M = P = al valor de capital puede y debe separarse de la parte de M′ en la que existe plusvalor,[b] del plusproducto, en el que se encierra el plusvalor, ya sea que se los pueda separar realmente, como en el hilado, o no, como en la máquina. No bien M′ se transforma en D′, se vuelven en cada caso separables.

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "ahora" en vez de "sólo"; modificado de acuerdo con el manuscrito de Marx.

[b] En la 1ª edición figuran aquí estas palabras, omitidas en la 2ª: "o sea el producto mercantil en el que existe el valor de capital [puede y debe separarse]", etc.

Si el producto mercantil global se puede dividir en productos parciales homogéneos y autónomos, como por ejemplo nuestras 10.000 libras de hilado, y por tanto el acto M' - D' se puede representar por una suma de ventas efectuadas sucesivamente, entonces el valor de capital en forma mercantil podrá actuar como M, independizarse de M' antes de que se haya realizado el plusvalor y por consiguiente antes de que se haya realizado M' en su totalidad.

De las 10.000 libras de hilado que valen £ 500, el valor de 8.440 libras es = £ 422 = al valor de capital separado del plusvalor. Si el capitalista sólo vendiera 8.440 libras de hilado por £ 422, entonces estas 8.440 libras de hilado representarían a M, al valor de capital en forma mercantil; el plusproducto de 1.560 libras de hilado, contenido asimismo en M' e = al plusvalor de £ 78, sólo circularía más tarde; el capitalista podría efectuar $\text{M - D - M} < {}^{\text{FT}}_{\text{MP}}$ antes de la circulación del plusproducto *m - d - m*.

O si vendiera primero 7.440 libras de hilado por valor de £ 372 y luego 1.000 libras de hilado por valor de £ 50, entonces, con la primera parte de M se podrían reponer los medios de producción (la parte constante del capital, *c*) y con la segunda parte de M, la parte variable del capital, *v*, la fuerza de trabajo, y luego proceder como antes.

Pero si se verifican tales ventas sucesivas y las condiciones del ciclo lo permiten, el capitalista también podrá, en lugar de dividir M' en $c + v + pv$, hacer esta división en partes alícuotas de M'.

Por ejemplo, las 7.440 libras de hilado = £ 372, que como partes de M' (10.000 libras de hilado = £ 500) representan la parte constante del capital, pueden dividirse a su vez en 5.535,360 libras de hilado por valor de £ 276,768, que solamente reponen la parte constante, el valor de los medios de producción consumidos en 7.440 libras de hilado; 744 libras de hilado por valor de £ 37,200, que sólo reponen el capital variable; 1.160,640 libras de hilado por valor de £ 58,032, que, como plusproducto, son portadoras del plusvalor. Con las 7.440 libras vendidas él puede, por consiguiente, reponer el valor de capital contenido en ellas mediante la venta de 6.279,360 libras

de hilado al precio de £ 313,968, y gastar como rédito el valor del plusproducto de 1.160.640 libras = £ 58,032.

De la misma manera puede dividir ahora 1.000 libras de hilado = £ 50 = al valor de capital variable y venderlas según esa proporción: 744 libras de hilado por £ 37,200, valor de capital constante de 1.000 libras de hilado; 100 libras de hilado por £ 5,000, valor de capital variable de ídem; es decir 844 libras de hilado por £ 42,200, reposición del valor de capital contenido en las 1.000 libras de hilado; finalmente 156 libras de hilado por valor de £ 7,800, que representan el plusproducto contenido en ellas y que, como tal, se puede consumir.

Finalmente, si logra venderlas, puede dividir las 1.560 libras de hilado restantes, que tienen un valor de £ 78, de tal manera que la venta de 1.160,640 libras de hilado por £ 58,032 reponga el valor de los medios de producción contenidos en las 1.560 libras de hilado, y que la de 156 libras de hilado por valor de £ 7,800 reponga el valor variable de capital; juntas, 1.316,640 libras de hilado = £ 65,832, reposición del valor de capital en su conjunto; finalmente queda el plusproducto de 243,360 libras = £ 12,168 para gastar como rédito.

Así como cada uno de los elementos existentes en el hilado, *c*, *v*, *pv*, se puede dividir de nuevo en las mismas partes constitutivas, lo mismo ocurre también con cada libra de hilado por valor de 1 chelín = 12 peniques.

c	= 0,744	libras de hilado	=	8,928 pen.
v	= 0,100	„ „ „	=	1,200 „
pv	= 1,156	„ „ „	=	1,872 „
c + *v* + *pv*	= 1	libra de hilado	=	12 „

Si sumamos los resultados de las tres ventas parciales antes mencionadas, obtenemos el mismo resultado que si se venden las 10.000 libras de hilado de una vez.

Tenemos, en capital constante:

en la 1ª venta:	5.535,360	libras de hilado	=	£ 276,768
„ „ 2ª „	744,000	„ „ „	=	£ 37,200
„ „ 3ª „	1.160,640	„ „ „	=	£ 58,032
total	7.440	libras de hilado	=	£ 372

En capital variable:

en la 1ª venta:	744,000	libras de hilado	=	£	37,200
„ „ 2ª „	100,000	„ „ „	=	£	5,000
„ „ 3ª „	156,000	„ „ „	=	£	7,800
total	1.000	libras de hilado	=	£	50

En plusvalor:

en la 1ª venta:	1.160,640	libras de hilado	=	£	58,032
„ „ 2ª „	156,000	„ „ „	=	£	7,800
„ „ 3ª „	243,360	„ „ „	=	£	12,168
total	1.560	libras de hilado	=	£	78

Summa summarum [sumándolo todo]:

Capital constante:	7.440	libras de hilado	=	£	372
„ variable:	1.000	„ „ „	=	£	50
Plusvalor:	1.560	„ „ „	=	£	78
total	10.000	libras de hilado	=	£	500

M′ - D′ no es, en sí, más que una venta de 10.000 libras de hilado. Las 10.000 libras de hilado son mercancía, como cualquier otro hilado. Al comprador le interesa el precio de un chelín la libra o £ 500 las 10.000 libras. Si, al hacer el negocio, se pone a discutir la composición[a] de valor, sólo lo hace con la solapada intención de demostrar que la libra se podría vender por menos de 1 chelín y que el vendedor haría, aun así, un buen negocio. Pero la cantidad que compra depende de sus necesidades: por ejemplo, si es propietario de una fábrica de tejidos dependerá de la composición[a] del propio capital suyo que funciona en esa tejeduría, y no de la del capital del industrial hilandero, a quien él compra. Las proporciones en las que M′ tiene, por un lado, que reponer el capital (o sus distintas partes constitutivas) que se gastó en su producción, y por otro, que servir como plusproducto, ya sea para gasto de plusvalor, ya para acumulación de capital, existen sólo en el ciclo del capital cuya forma mercantil

[a] En la 1ª edición: "constitución".

son las 10.000 libras de hilado. No tienen nada que ver con la venta en cuanto tal. Aquí se supone, además, que M′ se vende a su valor, es decir que sólo se trata de su transformación de la forma mercantil a la forma dineraria. Por supuesto, para M′, como forma funcional en el ciclo de este capital individual, con la cual hay que reponer el capital productivo, es decisivo si y en qué medida, precio y valor divergen entre sí en la venta, pero eso no nos interesa para nada aquí, cuando consideramos las meras diferencias de forma.

En la forma I, D . . . D′, el proceso de producción aparece en el medio, entre las dos fases complementarias y contrapuestas de la circulación del capital; el proceso de producción ha terminado antes de que comience la fase final M′ - D′. El dinero se adelanta como capital: primero se lo transforma en elementos de producción, luego, a partir de ellos, en producto mercantil y este producto mercantil vuelve a convertirse en dinero. Es un ciclo de negocios totalmente concluido, cuyo resultado es el dinero, que se puede utilizar para todo y para cualquier cosa. De esta manera el nuevo comienzo está dado sólo potencialmente. D . . . P . . . D′ puede ser tanto el último ciclo que cierra la función de un capital individual al retirarse éste del negocio, como el primer ciclo de un capital que entra por primera vez en funciones. Aquí el movimiento general es D . . . D′, de dinero a más dinero.

En la forma II, P . . . M′ - D′ - M . . . P (P′), todo el proceso de circulación sucede al primer P y antecede al segundo; pero ocurre en un orden opuesto al de la forma I. El primer P es el capital productivo, y su función el proceso de producción, como condición previa del proceso de circulación subsiguiente. En cambio el P final no es el proceso de producción; es sólo la existencia renovada del capital industrial en su forma de capital productivo. Y lo es, precisamente, como resultado de la transformación cumplida en la última fase de la circulación, del valor de capital en FT + MP, en los factores subjetivos y objetivos que, unidos, constituyen la forma de existencia del capital productivo. Al final, el capital, sea P o P′, vuelve a estar disponible en una forma bajo la cual debe actuar de nuevo como capital productivo, bajo la cual debe efectuar el proceso de producción. La forma general del movimiento, P . . . P, es la forma de la

reproducción y no indica la valorización como finalidad del proceso, como sí lo hace D . . . D'. Por eso le hace más fácil a la economía clásica prescindir de la forma capitalista determinada del proceso de producción y presentar la producción en cuanto tal como finalidad del proceso: producir la mayor cantidad y lo más barato posible e intercambiar el producto por la mayor variedad posible de otros productos, en parte para repetir la producción (D - M), en parte para el consumo (*d* - *m*). Presentación en la cual, como D y *d* sólo aparecen aquí como medio de circulación evanescente, se puede pasar por alto las peculiaridades, tanto del dinero como del capital dinerario, y todo el proceso aparece como simple y natural, es decir que posee la naturalidad del racionalismo pedestre. De la misma manera, en el caso del capital mercantil, se olvida de vez en cuando la ganancia, y él sólo figura como mercancía tan pronto se habla del ciclo de producción como un todo; pero no bien se habla de las partes constitutivas del valor, figura como capital mercantil. La acumulación aparece naturalmente de la misma manera que la producción.

En la forma III, M' - D' - M . . . P . . . M', las dos fases del proceso de circulación inician el ciclo, y lo hacen en el mismo orden que en la forma II, P . . . P; luego sigue P, que aparece, como en la forma I, con su función, el proceso de producción; el ciclo se cierra con el resultado del proceso de producción, M'. Así como en la forma II el ciclo se cierra con P, como mera existencia renovada del capital productivo, aquí concluye con M', como existencia renovada del capital mercantil; así como en la forma II el capital, en su forma final P, tiene que recomenzar el proceso como proceso de producción, así aquí, con la reaparición del capital industrial bajo la forma de capital mercantil, el ciclo tiene que reiniciarse con la fase de circulación M' - D'. Ambas formas del ciclo son incompletas porque no terminan con D', con el valor valorizado de capital, reconvertido en *dinero*. Por consiguiente ambas deben continuarse, y por eso incluyen la reproducción. El ciclo global en la forma III es M' . . . M'.

Lo que distingue la tercera forma de las dos primeras es que sólo en este ciclo aparece el valor valorizado de capital —y no el valor originario de capital, el que hay que valorizar— como punto de partida de su valorización.

M′, como relación de capital, es aquí el punto de partida, y en cuanto tal influye de manera determinante sobre todo el ciclo, puesto que incluye, ya en su primera fase, tanto el ciclo del valor de capital como el del plusvalor, y porque el plusvalor en parte debe gastarse como rédito, recorrer la circulación *m - d - m*, y en parte debe funcionar como elemento en la acumulación de capital, si bien no en todos y cada uno de los ciclos, sí en el promedio.

En la forma M′ . . . M′ se presupone el consumo de todo el producto mercantil como condición para el transcurso normal del ciclo del capital mismo. El consumo individual global abarca el consumo individual del obrero y el consumo individual de la parte no acumulada del plusproducto. Por lo tanto el consumo en su totalidad —como consumo individual y productivo— entra como condición en el ciclo M′. El consumo productivo (que incluye desde el punto de vista del contenido el consumo individual del obrero, puesto que la fuerza de trabajo es, dentro de ciertos límites, producto constante del consumo individual del obrero) se efectúa a través de cada capital individual mismo. El consumo individual —salvo en la medida en que es necesario para la existencia del capitalista individual— sólo se presupone como acto social, de ninguna manera como acto del capitalista individual.

En las formas I y II el movimiento global se presenta como movimiento del valor adelantado de capital. En la forma III el capital valorizado, en la figura de todo el producto mercantil, constituye el punto de partida y posee la forma del capital en movimiento, del capital mercantil. Sólo después de su transformación en dinero este movimiento se bifurca en movimiento del capital y movimiento del rédito. La distribución del producto social global, así como la distribución particular del producto para cada capital mercantil individual, en fondo de consumo individual por un lado, fondo de reproducción por otro, queda incluida, en esta forma, en el ciclo del capital.

En D . . . D′ se incluye una posible ampliación del ciclo, según el volumen del *d* que entra en el ciclo que se repite.

En P . . . P, P puede comenzar el nuevo ciclo con el mismo valor, acaso con un valor menor, y sin embargo representar reproducción en escala ampliada; por ejemplo, cuando ciertos elementos mercantiles se abaratan a

raíz de una productividad aumentada del trabajo. Y a la inversa, en el caso opuesto, el capital productivo cuyo valor ha crecido puede representar una reproducción en escala materialmente restringida, cuando, por ejemplo, ha subido el precio de los elementos para la producción. Lo mismo rige para M′ . . . M′.

En M′ . . . M′ la producción presupone el capital en forma mercantil; éste reaparece como supuesto dentro de este ciclo en la segunda M. Si esta M no se ha producido o reproducido aún, entonces el ciclo está detenido; esta M debe reproducirse, en su mayor parte, como M′ de otro capital industrial. En este ciclo, M′ existe como punto de partida, punto de transición y punto final del movimiento, y por eso está siempre presente. Es condición permanente del proceso de reproducción.

M′ . . . M′ se distingue de las formas I y II por otro elemento. Lo que es común a los tres ciclos es que la forma en la que el capital inicia su proceso cíclico también es la forma en que lo cierra, y así vuelve a encontrarse en la forma inicial bajo la cual comienza nuevamente el mismo ciclo. La forma inicial D, P, M′, es siempre la forma en la que se adelanta el valor de capital (en III con el plusvalor que le ha crecido), y por tanto, con respecto al ciclo, su forma originaria; la forma final D′, P, M′, es siempre forma trasmutada de una forma funcional que la precede en el ciclo y que no es la forma originaria.

Así, en I, D′ es forma trasmutada de M′, el P final en II es forma trasmutada de D (y en I y II esta transformación la produce un proceso simple de la circulación de mercancías, un cambio de ubicación formal entre mercancía y dinero); en III, M′ es forma trasmutada de P, del capital productivo. Pero aquí, en III, en primer lugar la transformación no afecta solamente la forma funcional del capital, sino también su magnitud de valor; y en segundo lugar, la transformación no es el resultado de un cambio de ubicación meramente formal, perteneciente al proceso de circulación, sino de la verdadera transformación que han sufrido, en el proceso de producción, la forma de uso y el valor de las partes constitutivas mercantiles del capital productivo.

La forma del extremo inicial D, P, M′, está presupuesta en cada caso a los ciclos I, II, III; la forma que reapa-

rece en el extremo final está puesta y en consecuencia condicionada por la serie de metamorfosis del propio ciclo. M′, como punto terminal en un ciclo de capital industrial individual, sólo presupone la forma P (que no pertenece a la circulación) del mismo capital industrial cuyo producto es. D′, como punto final de I, como forma trasmutada de M′ (M′ - D′), presupone a D en manos del comprador, como existente fuera del ciclo D . . . D′ e incorporado a él —y convertido en su propia forma terminal— mediante la venta de M′. Así, en II, el P final presupone a FT y MP (M) como existentes fuera de él e incorporados a él como forma final mediante D - M. Pero dejando a un lado el último extremo, ni el ciclo del capital dinerario individual presupone la existencia del capital dinerario en general, ni el ciclo del capital productivo individual presupone la existencia del capital productivo en el ciclo de esa forma. En I, D puede ser el primer capital dinerario; en II, P puede ser el primer capital productivo que aparece en la escena histórica, pero en III

$$M' \left\{ \begin{array}{l} M \text{ -} \\ \text{-}\ D' \\ m \text{ -} \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} D - M < \begin{smallmatrix} FT \\ MP \end{smallmatrix} \ldots P \ldots M' \\ \\ d - m \end{array} \right.$$

M se presupone dos veces como existente fuera del ciclo. Una vez en el ciclo $M' - D' - M < \begin{smallmatrix} FT \\ MP \end{smallmatrix}$. Esta M, en la medida en que se compone de MP, es mercancía en manos del vendedor; es, ella misma, capital mercantil, en cuanto producto de un proceso de producción capitalista; y aunque no lo sea, se presenta como capital mercantil en manos del comerciante. La otra vez, en la segunda *m* de *m* - *d* - *m*, que también debe estar disponible como mercancía para que se la pueda comprar. En todo caso, sean o no capital mercantil, FT y MP son tan mercancías como M′, y se comportan como mercancías una frente a otra. Lo mismo vale para la segunda *m* en *m* - *d* - *m*. Por consiguiente, en la medida en que $M' = M\ (FT + MP)$, sus propios elementos constitutivos son mercancías y debe reponérsela en la circulación por mercancías iguales, así como en *m* - *d* - *m* hay que reponer en la circulación la segunda *m* por otras mercancías iguales.

Además, sobre la base del modo de producción capitalista como modo dominante, en manos del vendedor toda mercancía tiene que ser capital mercantil. Sigue siéndolo en manos del comerciante, o se convierte en tal en sus manos si aún no lo era. O bien tiene que ser una mercancía —por ejemplo, artículos importados— que sustituye capital mercantil originario, no haciendo más, por ende, que darle otra forma de existencia.

Los elementos de mercancía FT y MP, que componen el capital[a] productivo P, no poseen, como formas de existencia de P, la misma figura que revisten en los distintos mercados de mercancías en los cuales se los va a buscar. Ahora están unidos, y[b] en su combinación pueden funcionar como capital productivo.

El hecho de que sólo en esta forma III, dentro del propio ciclo, M aparezca como supuesto de M, se debe a que el punto de partida es el capital en forma mercantil. El ciclo se inicia con la conversión de M′ (en cuanto funciona como valor de capital, aumentado o no por adición de plusvalor) en las mercancías que constituyen sus elementos de producción. Pero esta conversión abarca todo el proceso de circulación M - D - M (= FT + MP) y es su resultado. Por tanto, aquí M aparece en ambos extremos, pero el segundo extremo, que recibe su forma M desde fuera, del mercado de mercancías, y por medio de D - M, no es el último extremo del ciclo, sino sólo el de sus dos primeras fases, que abarcan el proceso de circulación. Su resultado es P, cuya función, el proceso de producción, empieza a cumplirse entonces. Sólo como resultado de éste, y por ende no como resultado del proceso de circulación, M′ aparece como término que cierra el ciclo y en la misma forma que el extremo inicial M′. En cambio en D . . . D′, P . . . P, los extremos finales D′ y P son resultados directos del proceso de circulación. Es decir que aquí sólo se presuponen al final, una vez D′, la otra P, en otras manos. Como el ciclo se efectúa entre los extremos, ni D en un caso, ni P en el otro —ni la existencia de D como dinero ajeno, ni la de P como proceso de pro-

[a] En la 1ª edición, "elemento" en vez de "capital".
[b] En el manuscrito de Marx: "y solamente en su combinación", etc.

ducción ajeno—[a] aparecen como supuestos de estos ciclos. En cambio M′ ... M′ presupone a M (= FT + MP) como mercancías ajenas en manos ajenas, que mediante el proceso de circulación introductorio se incorporan al ciclo y se convierten en capital productivo, como resultado de cuya función M′ vuelve a convertirse entonces en la forma final del ciclo.

Pero precisamente porque el ciclo M′ ... M′ presupone, dentro de su desenvolvimiento, otro capital industrial en la forma de M (= FT + MP) (y MP abarca otros capitales de diverso tipo, por ejemplo, en nuestro caso, máquinas, carbón, aceite, etc.), él mismo exige que se lo considere no sólo como forma *general* del ciclo, es decir como una forma social bajo la cual se puede considerar cada capital industrial individual (excepto en su primera inversión), y por tanto no sólo como forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino simultáneamente como la forma en que se mueve la suma de los capitales individuales, es decir, la forma en que se mueve el capital global de la clase capitalista; un movimiento en el cual el de cada capital industrial individual aparece sólo como movimiento parcial que se entrelaza con los otros y resulta condicionado por ellos. Si examinamos, por ejemplo, el producto mercantil global anual de un país y analizamos el movimiento por el cual una parte del mismo repone el capital productivo en todos los negocios individuales y otra parte entra en el consumo individual de las distintas clases, entonces consideraremos a M′ ... M′ como la forma de movimiento tanto del capital social como del plusvalor —o del plusproducto— generado por él. El hecho de que el capital social = a la suma de los capitales individuales (incluyendo en dicha suma los capitales accionarios o en su caso el capital del estado, en la medida en que los gobiernos emplean trabajo asalariado productivo en minas, ferrocarriles, etc., en que actúan como capitalistas industriales) y el de que el movimiento global del capital social es = la suma algebraica de los movimientos de los capitales individuales, no excluyen de ninguna manera que este movimiento, como movimiento del capital individual aislado, presente fenómenos distintos de los que

[a] Kautsky lee aquí "elementos de producción ajenos" en vez de "proceso de producción ajeno" (K 84).

presenta el mismo movimiento cuando se lo considera desde el punto de vista de una parte del movimiento global que efectúa el capital social, es decir cuando se lo considera en su conexión con los movimientos de sus otras partes; ni tampoco excluyen el que al mismo tiempo dicho movimiento resuelva problemas cuya solución debe presuponerse al considerar el ciclo de un capital individual aislado, en lugar de resultar de él.

M′ . . . **M′** es el único ciclo en el cual el valor del capital adelantado originariamente sólo constituye una parte del extremo que inicia el movimiento, y en el cual éste se anuncia así, desde un principio, como movimiento total del capital industrial; como movimiento, tanto de la porción de producto que repone el capital productivo, como de la que constituye plusproducto y que, promedialmente, en parte se gasta como rédito y en parte debe servir como elemento para la acumulación. En la medida en que el gasto de plusvalor como rédito está incluido en este ciclo, también lo está, en la misma medida, el consumo individual. Pero este último también está incluido, además, por el hecho de que el punto de partida **M**, mercancía, existe como artículo cualquiera para el uso; pero todo artículo producido de manera capitalista es capital mercantil, indiferentemente de que, por su forma de uso, esté destinado al consumo productivo, al individual o a ambos. **D** . . . **D′** sólo alude al lado del valor, a la valorización del valor de capital adelantado como objetivo de todo el proceso; **P** . . . **P** (**P′**) alude al proceso de producción del capital como proceso de reproducción, con una magnitud constante o creciente del capital productivo (acumulación); **M′** . . . **M′**, al anunciarse ya en su extremo inicial como figura de la producción de mercancías capitalista, abarca desde un principio el consumo individual el productivo; el consumo productivo, y la valorización que éste implica, aparecen sólo como una rama de su movimiento. Finalmente, como **M′** puede existir en una forma de uso a la que no le es posible reingresar en un proceso de producción cualquiera, resulta claro desde un principio que las distintas partes constitutivas del valor de **M′**, expresadas en partes del producto, deben ocupar lugares distintos según se considere a **M′** . . . **M′** como forma del movimiento del capital social global o como movimiento autónomo de un capital industrial individual. Por todas estas particularidades suyas este

ciclo trasciende sus propios límites como ciclo aislado de un capital meramente individual.

En la figura M' . . . M' el movimiento del capital mercantil, es decir, del producto global producido de manera capitalista, aparece tanto como supuesto del ciclo autónomo del capital individual, como, a su vez, en cuanto condicionado por él. Por eso, si concebimos esta figura en lo que tiene de peculiar, entonces ya no podemos darnos por satisfechos pensando que las metamorfosis M' - D' y D - M son por un lado secciones funcionalmente determinadas en la metamorfosis del capital y por otro eslabones de la circulación general de mercancías. Se hace necesario explicar cómo se entrelazan las metamorfosis de un capital individual con las de otros capitales individuales y con la parte del producto global destinada al consumo individual. Por eso, al analizar el ciclo del capital industrial individual tomamos como base, preferentemente, las dos primeras formas.

El ciclo M' . . . M' se presenta como forma de un capital individual aislado, por ejemplo en la agricultura, donde los cálculos se hacen de una cosecha para la otra. En la figura II se parte de la siembra, en la figura III de la cosecha, o, como dicen los fisiócratas, en aquélla de los *avances* [adelantos], en ésta de los *reprises* [reingresos]. En III el movimiento del valor de capital aparece desde un principio sólo como parte del movimiento de la masa general de productos, mientras que en I y II el movimiento de M' sólo constituye una fase en el movimiento de un capital aislado.

En la figura III las mercancías que se encuentran en el mercado forman el supuesto constante del proceso de producción y de reproducción. Por tanto, si fijamos esta figura, todos los elementos del proceso de producción parecen provenir de la circulación mercantil y consistir sólo en mercancías. Esta concepción unilateral pasa por alto los elementos del proceso de producción independientes de los elementos mercantiles.

Como en M' . . . M' el producto global (el valor global) es el punto de partida, aquí se ve que (dejando a un lado el comercio exterior) la reproducción en escala ampliada sólo se puede efectuar —si la productividad no varía— cuando la parte del plusproducto que habrá de capitalizarse contiene ya los elementos materiales del capital

productivo adicional; es decir que en la medida en que la producción de un año sirve de supuesto para la del siguiente, o en la medida en que esto puede ocurrir dentro de un mismo año simultáneamente con el proceso de reproducción simple, el plusproducto se produce inmediatamente bajo una forma que lo hace apto para actuar como capital suplementario. Un aumento en la productividad sólo puede aumentar la materia del capital, sin elevar su valor; pero de esta manera crea material adicional para la valorización.

El *Tableau économique* de Quesnay se basa en M' . . . M', y la elección de esta forma y no de P . . . P para contraponerla a D . . . D' (la forma aislada a que se aferraba el mercantilismo) da muestra de su tino, profundo y certero.

CAPÍTULO IV

LAS TRES FIGURAS DEL PROCESO CÍCLICO

Si llamamos Cc al proceso global de circulación, las tres figuras pueden representarse así:

I) D - M . . . P . . . M′ - D′
II) P . . . Cc . . . P
III) Cc . . . P (M′)

Si reunimos las tres formas, todos los supuestos del proceso aparecen como su resultado, como supuesto producido por él mismo.[a] Cada elemento se presenta como punto de partida, punto de transición y punto de retorno. El proceso global aparece como unidad de los procesos de producción y de circulación; el de producción se vuelve mediador del de circulación y a la inversa.

Lo que es común a los tres ciclos es la valorización del valor como objetivo determinante, como motivo impulsor. En I esto se expresa en la forma. La forma II comienza con P, con el propio proceso de valorización. En III el ciclo comienza con el valor valorizado y termina con valor nuevamente valorizado, aun cuando el movimiento se repita en idéntica escala.

En la medida en que M - D es D - M para el comprador, y D - M es M - D para el vendedor, la circulación del capital sólo representa la metamorfosis corriente de mercancías, y rigen para ella las leyes sobre la masa de dinero circulante que se expusieron al considerar dicha metamorfosis (libro I, cap. III, 2). Pero si no nos aferra-

[a] En el manuscrito se lee a continuación: "y todos sus resultados aparecen como su supuesto".

mos a este aspecto formal, sino que consideramos la conexión real entre las metamorfosis de los distintos capitales individuales, es decir, si consideramos en realidad la conexión entre los ciclos de los capitales individuales como conexión entre los movimientos parciales del proceso de reproducción del capital social global, entonces esa conexión no puede explicarse por el mero cambio de forma del dinero y la mercancía.

En un círculo que está rotando continuamente cada punto es al mismo tiempo punto de partida y punto de retorno. Si interrumpimos la rotación, no todos los puntos de arranque son puntos de retorno. Así hemos visto no sólo que cada ciclo particular presupone (implícitamente) al otro, sino también que la repetición del ciclo en una forma engloba la descripción del ciclo en las otras formas. De esta manera, toda la diferencia se presenta como diferencia meramente formal, o bien como meramente subjetiva, como diferencia que sólo existe para el observador.

En la medida en que cada uno de estos ciclos se considera como forma particular del movimiento en que se encuentran distintos capitales industriales individuales, también esta diversidad existe siempre sólo como diversidad individual. Pero en realidad cada capital industrial individual se encuentra al mismo tiempo en los tres ciclos. Éstos, las formas de reproducción de las tres figuras del capital, se verifican continuamente uno al lado del otro. Una parte del valor de capital, por ejemplo, que ahora actúa como capital mercantil, se transforma en capital dinerario, pero al mismo tiempo otra parte sale del proceso de producción e ingresa en la circulación como nuevo capital mercantil. De esta manera se describe constantemente la forma cíclica M′ . . . M′; lo mismo ocurre con las otras dos formas. La reproducción del capital en cada una de sus formas y en cada una de sus fases es tan continua como la metamorfosis de estas formas y el pasaje sucesivo por las tres fases. Por consiguiente, el ciclo en su conjunto es aquí unidad real de sus tres formas.

En nuestro análisis hemos presupuesto que en lo tocante a su magnitud de valor global, el valor de capital se presenta íntegramente como capital dinerario o como capital productivo o como capital mercantil. Así teníamos primero, por ejemplo, las £ 422 en su totalidad como

capital dinerario; luego las teníamos, también en todo su volumen, transformadas en capital productivo; finalmente, como capital mercantil: hilado por valor de £ 500 (en las cuales había £ 78 de plusvalor). Aquí las distintas fases constituyen otras tantas interrupciones. Mientras las £ 422 permanecen, por ejemplo, en la forma dineraria, esto es, mientras se están efectuando las compras D - M (FT + MP), el capital en su totalidad sólo existe y funciona como capital dinerario. Tan pronto como se transforma en capital productivo, no funciona ni como capital dinerario ni como capital mercantil. Su proceso de circulación está interrumpido por entero, como lo está, de otra parte, todo su proceso de producción no bien funciona en una de sus dos fases de circulación, ya sea como D o como M′. Así pues el ciclo P . . . P no sólo se presentaría como renovación periódica del capital productivo, sino también como interrupción de su función, del proceso de producción, hasta que se ha dejado atrás el proceso de circulación; en lugar de desarrollarse continuamente, la producción se efectuaría de manera intermitente y sólo se repetiría después de períodos de duración casual, según que las dos fases del proceso de circulación se recorran con mayor rapidez o lentitud. Es esto lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de un artesano chino que sólo trabaja para clientes particulares y cuyo proceso de producción se detiene hasta que se repite el pedido.

En realidad esto vale para cada una de las partes del capital que se encuentre en movimiento, y todas las partes del capital recorren por turno este movimiento. Las 10.000 libras de hilado, por ejemplo, son el producto semanal de un industrial hilandero. Estas 10.000 libras de hilado egresan de la esfera de la producción y entran en la de la circulación en su totalidad; el valor de capital contenido en el hilado debe transformarse todo en capital dinerario, y mientras permanezca en la forma de capital dinerario no podrá reingresar en el proceso de producción; previamente tendrá que entrar en la circulación y reconvertirse en los elementos del capital productivo FT + MP. El proceso cíclico del capital es interrupción permanente, abandono de una fase, ingreso en la siguiente; dejación de una forma, existencia en otra; cada una de estas fases no sólo trae aparejada la otra, sino que al mismo tiempo la excluye.

Pero la continuidad es el rasgo característico de la producción capitalista y está condicionada por su base técnica, aunque no siempre sea incondicionalmente alcanzable. Veamos pues cómo suceden las cosas en la realidad. Mientras las 10.000 libras de hilado, por ejemplo, entran al mercado como capital mercantil y cumplen su transformación en dinero (sea éste medio de pago, medio de compra o tan sólo dinero de cuenta), en el proceso de producción las remplazan nuevo algodón, nuevo carbón, etc., los cuales, por consiguiente, abandonando la forma dineraria y la forma mercantil, se han reconvertido ya a la forma de capital productivo y comienzan su función en cuanto tal; mientras que al mismo tiempo que las primeras 10.000 libras de hilado se convierten en dinero, 10.000 libras de hilado anteriores describen ya la segunda fase de su circulación y dejan de ser dinero para reconvertirse en los elementos del capital productivo. Todas las partes del capital recorren por turno el proceso cíclico y se encuentran simultáneamente en distintas fases del mismo. De esta manera el capital industrial, en la continuidad de su ciclo, se encuentra simultáneamente en todas sus fases y en las diversas formas funcionales que les corresponden. Para la parte que siendo capital mercantil se transforma por primera vez en dinero, se inicia el ciclo M′ . . . M′, mientras que para el capital industrial, como un todo en movimiento, el ciclo M′ . . . M′ ya ha sido recorrido. Con una mano se adelanta dinero, con la otra se lo recibe; la iniciación del ciclo D . . . D′ en un punto es al mismo tiempo su retorno en otro. Lo mismo vale para el capital productivo.

Por eso el verdadero ciclo del capital industrial en su continuidad es no sólo unidad de proceso de circulación y proceso de producción, sino unidad de sus tres ciclos en su totalidad. Pero el ciclo sólo puede ser tal unidad si cada una de las distintas partes del capital puede recorrer sucesivamente las fases consecutivas del ciclo, puede pasar de una fase, de una forma funcional a otra, y en consecuencia si el capital industrial, como todo constituido por esas partes, se encuentra simultáneamente en las distintas fases y funciones, describiendo así al mismo tiempo los tres ciclos. La sucesión de todas las partes está condicionada aquí por su yuxtaposición, es decir, por la división del capital. Así, en el sistema fabril articulado el producto

se encuentra tan continuamente en las distintas etapas de su proceso de creación como en el pasaje de una fase de producción a la otra. Como el capital industrial individual representa una magnitud determinada, que depende de los medios del capitalista y que tiene una magnitud mínima determinada para cada ramo de la industria, su división debe efectuarse conforme a determinados números proporcionales. La magnitud del capital existente condiciona el volumen del proceso de producción, y éste el volumen del capital mercantil y del capital dinerario, en la medida en que funcionan junto al proceso de producción. Pero la yuxtaposición que condiciona la continuidad de la producción sólo existe por el movimiento de las partes del capital, movimiento en el que éstas recorren sucesivamente las distintas fases.[a] La propia yuxtaposición sólo es resultado de la sucesión. Si para una parte, por ejemplo, se paraliza M′ - D′, si la mercancía es invendible, entonces el ciclo de esta parte se habrá interrumpido y no se efectuará la reposición de la misma por sus medios de producción; las partes subsiguientes, que surgen del proceso de producción como M′, encontrarán su cambio de función bloqueado por sus antecesoras. Si esto dura algún tiempo, entonces la producción se reduce y todo el proceso se detiene. Todo estancamiento de la sucesión desordena la yuxtaposición, toda paralización en una fase provoca una paralización mayor o menor en el ciclo en su conjunto, no sólo en el de la parte del capital que se paraliza, sino también en el de todo el capital individual.

La forma siguiente en la que se representa el proceso es la de una sucesión de fases, de tal manera que el tránsito del capital a una nueva fase está condicionado por su abandono de la otra. Por eso cada ciclo particular tiene también como punto de partida y como punto de retorno una de las formas funcionales del capital. Por otra parte el proceso global es en realidad la unidad de los tres ciclos, que son las distintas formas en las que se expresa la continuidad del proceso. Para cada forma funcional del capital el ciclo global se presenta como el ciclo específico de ella, y precisamente cada uno de estos ciclos condiciona la continuidad del proceso global; el ciclo de una

[a] En la 1ª edición, "fases del ciclo" en vez de "fases".

forma funcional condiciona el otro.[a] Para el proceso de producción global, especialmente para el capital social, es condición necesaria ser a la vez proceso de reproducción y por ende ciclo de cada uno de sus elementos. Distintas fracciones del capital recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales. Por eso cada forma funcional, aunque en ella se presente siempre una parte distinta del capital, recorre su propio ciclo simultáneamente con las otras. Una parte del capital, pero una parte siempre cambiante, siempre reproducida, existe como capital mercantil que se transforma en dinero; otra, como capital dinerario que se transforma en productivo; una tercera, como capital productivo que se transforma en capital mercantil. La existencia permanente de todas las tres formas está mediada por el ciclo del capital global a través, precisamente, de estas tres fases.

El capital como un todo se encuentra entonces simultáneamente en sus distintas fases, yuxtapuestas en el espacio. Pero cada parte pasa constantemente y por turno de una fase, de una forma funcional, a la otra, y así funciona sucesivamente en todas. Las formas son así formas fluidas, cuya sucesión es mediadora de su simultaneidad. Cada forma sucede y antecede a la otra, de manera que el retorno de una parte de capital a una forma está condicionado por el retorno de otra parte a otra forma. Cada parte describe ininterrumpidamente su propia órbita, pero siempre es una parte distinta del capital la que se encuentra en esta forma, y estas órbitas particulares sólo constituyen fases simultáneas y sucesivas del desenvolvimiento global.[b]

---

[a] En la 1ª edición, "el de las otras" en vez de "el otro".

[b] En la 1ª edición sigue este párrafo: "El valor de capital en proceso recorre siempre sus diversas fases en una secuencia temporal, ya sea que en cada ocasión funcione íntegramente sólo bajo una forma y se mantenga en una fase determinada para luego pasar íntegramente a la fase subsiguiente y asumir la forma correspondiente, ya sea que, mediante la distribución del valor de capital en las diversas formas y fases, se opere la simultaneidad y yuxtaposición espacial de sus diversas formas y procesos. En el último caso es sólo por la sucesión temporal de las fases que su simultaneidad o su yuxtaposición espacial se vuelven posibles. Aquí, determinadas partes de valor del capital recorren la secuencia sucesivamente, no al mismo tiempo, de tal manera que mientras una parte abandona una fase, la otra ingresa en ella; por tanto, en primer término, el valor global de capital recorre temporalmente, aunque de manera fraccionada, toda la secuencia, y en

Sólo en la unidad de los tres ciclos se efectiviza la continuidad del proceso global en lugar de la interrupción descrita anteriormente. El capital social global posee siempre esta continuidad y su proceso posee siempre la unidad de los tres ciclos.

En el caso de los capitales individuales la continuidad de la reproducción se interrumpe más o menos en algunas partes. En primer lugar, las masas de valor suelen estar distribuidas, en las distintas épocas, en porciones desiguales entre las distintas fases y formas funcionales. En segundo lugar, estas porciones pueden distribuirse de manera diferente según el carácter de la mercancía que se ha de producir, es decir, según la esfera particular de la producción en la que está invertido el capital. En tercer lugar, la continuidad puede verse más o menos interrumpida en los ramos de la producción que dependen de la estación del año, ya sea como consecuencia de condiciones naturales (agricultura, pesca del arenque, etc.), ya como consecuencia de circunstancias convencionales, como por ejemplo en el caso de los llamados trabajos de temporada. En las fábricas y en las minas el proceso se desarrolla con la máxima regularidad y uniformidad. Pero esta diferencia entre los ramos de producción no provoca ninguna diferencia en las formas generales del proceso cíclico.

El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática. Los que consideran la autonomización del valor como mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esta abstracción *in actu* [en acto]. El valor atraviesa aquí distintas formas, distintos movimientos, en los cuales se conserva y al mismo tiempo se valoriza, aumenta. Como aquí por el momento lo que nos interesa es la mera forma del movimiento, no tenemos en cuenta las revoluciones que el valor de capital

---

segundo lugar, los procesos existentes —simultáneos o espacialmente yuxtapuestos— de las diversas partes del valor de capital se ven mediados por la sucesión de los procesos del capital global y la de cada una de sus partes y constituyen una unidad simultánea y en proceso".

puede experimentar en su proceso cíclico; pero resulta evidente que, a pesar de todas las revoluciones de valor, la producción capitalista sólo existe y puede seguir existiendo mientras el valor de capital se valoriza, es decir, mientras describe su proceso cíclico como valor que se ha vuelto autónomo, y por ende, mientras las revoluciones de valor son dominadas y compensadas de alguna manera. Los movimientos del capital aparecen como actos del capitalista industrial individual al operar él como comprador de mercancías y de trabajo, como vendedor de mercancías y como capitalista productivo y así servir, con su actividad, de mediador del ciclo. Si el valor social de capital sufre una revolución de valor puede ocurrir que su capital individual sucumba ante ella y desaparezca por no poder cumplir con las condiciones de este movimiento de valor. Cuanto más agudas y frecuentes se vuelvan las revoluciones de valor, tanto más se impone, actuando con la violencia de un proceso natural elemental, el movimiento automático del valor autonomizado frente a la previsión y al cálculo del capitalista individual, tanto más se somete el curso de la producción normal a la especulación anormal, tanto más crece el riesgo para la existencia de los capitales individuales. Estas revoluciones periódicas del valor confirman pues lo que se pretende que refuten: la autonomización que experimenta el valor como capital y que mantiene y agudiza mediante su movimiento.

Esta secuencia de las metamorfosis que sufre el capital en proceso encierra la comparación constante entre las alteraciones en la magnitud de valor del capital ocurridas en el ciclo y el valor originario. Si la autonomización del valor frente a la fuerza creadora de valor, frente a la fuerza de trabajo, se inicia en el acto D - FT (compra de fuerza de trabajo) y se efectiviza durante el proceso de producción como explotación de la fuerza de trabajo, esta autonomización del valor no vuelve a aparecer en este ciclo, en el cual dinero, mercancía, elementos de producción, sólo son formas alternas del valor de capital en proceso y en el que la magnitud de valor pretérita se compara con la presente, modificada, del capital.

"El valor", dice Bailey argumentando en contra de la autonomización del valor que caracteriza al modo capitalista de producción y que él trata como ilusión de ciertos economistas, "es una relación entre mercancías coexisten-

tes, pues sólo éstas pueden intercambiarse entre sí."[12] Bailey dice esto para oponerse a la comparación de los valores de mercancías en distintas épocas, una comparación que, una vez fijado el valor del dinero vigente en cada época, sólo significa una comparación entre el gasto de trabajo requerido en las distintas épocas para la producción del mismo tipo de mercancías. Esto surge de su error general, según el cual valor de cambio = valor, la forma del valor es el valor mismo; y por consiguiente los valores mercantiles dejan de ser comparables tan pronto como cesan de funcionar activamente como valores de cambio, es decir, tan pronto como no se los puede intercambiar *realiter* [realmente]. Él no vislumbra, pues, ni por asomo, que el valor sólo funciona como valor de capital o como capital si se mantiene idéntico a sí mismo y se compara consigo mismo en las distintas fases de su ciclo, que no son de ninguna manera *cotemporary* [coexistentes], sino que se suceden.

Para considerar en su pureza la fórmula del ciclo no basta con suponer que las mercancías se venden a su valor, sino también que esto sucede bajo circunstancias en lo demás iguales. Tomemos, por ejemplo, la forma P . . . P, dejando a un lado todas las revoluciones técnicas dentro del proceso de producción que puedan desvalorizar el capital productivo de un capitalista determinado; dejando a un lado también toda repercusión de un cambio en los elementos de valor del capital productivo sobre el valor del capital mercantil existente, valor que si existe acopio de dicho capital mercantil puede aumentar o disminuir. Supongamos que M′, las 10.000 libras de hilado, se venden a su valor de £ 500; 8.440 libras = £ 422 reponen el valor de capital contenido en M′. Pero si el valor del algodón, del carbón, etc., ha aumentado (ya que aquí hacemos caso omiso de las meras oscilaciones de precio), quizás estas £ 422 no alcancen para reponer totalmente los elementos del capital productivo; se necesita capital dinerario adicional, se fija capital dinerario. Y a la inversa, si aquellos precios han bajado: se libera capital dinerario. El proceso sólo discurre con total normalidad cuando las relaciones de valor permanecen constantes; se desenvuelve,[a]

---

[a] Kautsky corrige en su edición: "se desenvuelve normalmente", etc. (K 96.)

de hecho, mientras las perturbaciones se compensan en la repetición del ciclo; cuanto mayores sean las perturbaciones, tanto mayor será el capital dinerario que deba poseer el capitalista industrial para poder esperar que se compensen, y como al desarrollarse la producción capitalista se amplía la escala de cada proceso individual de producción, y con él la magnitud mínima de capital que hay que adelantar, esta circunstancia se suma a las otras que convierten la función del capitalista industrial, cada vez más, en un monopolio de grandes capitalistas en dinero, aislados o asociados.

Aquí hay que señalar, de paso, que si se produce un cambio de valor de los elementos de producción, se pone de manifiesto una diferencia entre la forma D . . . D′ por un lado, y P . . . P y M′ . . . M′[a] por otro.

En D . . . D′, en cuanto fórmula del capital recién invertido que por primera vez aparece como capital dinerario, una baja en el valor de los medios de producción, por ejemplo, materias primas, materiales auxiliares, etc., requerirá, para iniciar un negocio de determinadas dimensiones, un desembolso de capital dinerario menor que el necesario antes de esa baja, pues el volumen del proceso de producción (si no varía el desarrollo de la fuerza productiva) depende de la masa y del volumen de los medios de producción que puede dominar una cantidad dada de fuerza de trabajo; pero no depende ni del valor de estos medios de producción ni del de la fuerza de trabajo (este último sólo influye en la magnitud de la valorización). Y a la inversa. Si se produce un aumento de valor en los[b] elementos para la producción de las mercancías que constituyen los elementos del capital productivo, entonces se necesitará más capital dinerario para establecer un negocio de dimensiones dadas. En ambos casos sólo resulta afectada la cantidad de nuevo capital dinerario que hay que invertir; en el primero, queda capital dinerario sobrante; en el segundo, se fija capital dinerario, siempre que el crecimiento de nuevos capitales industriales individuales se desenvuelva de la manera habitual en un ramo de la producción dado.

---

[a] En la 1ª edición, "P . . . P′ y M . . . M′" en vez de "P . . . P y M′ . . . M′".

[b] En la 1ª edición, "en todos o algunos de los" en vez de "en los".

Los ciclos P ... P y M′ ... M′ sólo se presentan, ellos mismos, como D ... D′ en la medida en que el movimiento de P y de M′ es al mismo tiempo acumulación, es decir, en la medida en que el *d* (dinero) adicional se convierte en capital dinerario. Dejando este caso a un lado, el cambio de valor de los elementos que constituyen el capital productivo los afecta de manera diferente que a D ... D′; aquí prescindimos nuevamente de la repercusión de tal cambio de valor sobre las partes constitutivas del capital que se encuentran en el proceso de producción. Lo que resulta afectado directamente aquí no es el desembolso originario, sino un capital industrial que se encuentra en su proceso de reproducción, no en su primer ciclo; es decir M′ ... $M<^{FT}_{MP}$, la reconversión del capital mercantil en sus elementos de producción, en la medida en que éstos consisten en mercancías. Al bajar el valor (o en su caso, el precio) pueden darse tres casos: el proceso de reproducción se continúa en la misma escala; entonces se libera una parte del capital dinerario precedente y se produce acopio de capital dinerario sin que se haya efectuado verdadera acumulación (producción en escala ampliada) ni la transformación —que la inicia y la acompaña) de *d* (plusvalor) en fondo de acumulación; o, si las proporciones técnicas lo permiten, el proceso de reproducción se amplía en una escala mayor de la que se habría alcanzado sin esa baja; o bien se crea un acopio mayor de materias primas, etc.

Y a la inversa cuando sube el valor de los elementos que reponen el capital mercantil. En este caso la reproducción ya no se efectúa en su volumen normal (se trabaja menos tiempo, por ejemplo); o tiene que entrar capital dinerario adicional para continuarla con su volumen anterior (fijación de capital dinerario); o el fondo de acumulación en dinero, si existe, sirve total o parcialmente para hacer funcionar el proceso de reproducción en su antigua escala, en lugar de servir para ampliarlo. Esto también es fijación de capital dinerario, sólo que aquí el capital dinerario adicional no proviene de afuera, del mercado de dinero, sino de los recursos del propio capitalista industrial.

Pero en P ... P, M′ ... M′ pueden darse circunstancias modificadoras. Si nuestro fabricante de hilado

de algodón, por ejemplo, tiene gran acopio de su materia prima (es decir, gran parte de su capital productivo en forma de acopio de algodón), una parte de su capital productivo se desvalorizará por una baja en los precios de esa fibra textil; si en cambio éstos han subido, entonces aumentará el valor de esta porción de su capital productivo. Por otra parte, si ha fijado grandes masas en la forma de capital mercantil, por ejemplo en hilado de algodón, entonces al abaratarse el algodón se desvalorizará una parte de su capital mercantil, es decir, en general, del capital suyo que se encuentra describiendo el ciclo; y a la inversa al subir los precios del algodón. Finalmente, en el proceso $M' - D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$: si $M' - D$, la realización del capital mercantil, se ha verificado antes que cambie el valor de los elementos de M, entonces el capital sólo se verá afectado de la manera examinada en el primer caso, o sea, en el segundo acto de circulación $D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$; pero si el cambio de valor ocurre antes que se verifique $M' - D$, entonces, si las demás circunstancias no varían, la baja en el precio del algodón provocará la baja correspondiente en el precio del hilado, y a la inversa, un aumento en el precio del algodón, un aumento en el precio del hilado. El efecto producido sobre los diversos capitales individuales invertidos en el mismo ramo de producción puede ser muy distinto según las distintas circunstancias en las que se encuentren. La liberación y la fijación de capital dinerario pueden surgir también de diferencias en el tiempo que dura el proceso de circulación, es decir, también de la velocidad de la circulación. Pero esto pertenece al análisis de la rotación. Aquí sólo nos interesa la diferencia real que se manifiesta entre D . . . D′ y las otras dos formas del proceso cíclico, con respecto al cambio de valor de los elementos que constituyen el capital productivo.

En el sector de la circulación $D - M < \genfrac{}{}{0pt}{}{FT}{MP}$, dentro de la época del modo capitalista de producción ya desarrollado, y por ende dominante, una gran parte de las mercancías que constituyen MP, los medios de producción, serán, ellas mismas, capital mercantil ajeno que está funcionando. Por consiguiente, desde el punto de vista del

vendedor, tiene lugar M' - D', transformación de capital mercantil en capital dinerario. Pero esto no es válido de manera absoluta. Por el contrario. Dentro del proceso de circulación del capital industrial, en el que éste actúa como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial se entrecruza, ya como capital dinerario, ya como capital mercantil, con la circulación de mercancías de los modos sociales de producción más diversos, en la medida en que éstos son al mismo tiempo producción de mercancías. Lo mismo da que la mercancía sea producto de la producción que se basa en la esclavitud, o que sea producida por campesinos (chinos, raiates [13] de la India), o por entidades comunitarias (Indias orientales holandesas), o por la producción estatal (como la que se dio, basada en la servidumbre, en épocas anteriores de la historia rusa), o por pueblos semisalvajes de cazadores, etc.: como mercancías y dinero se enfrentan al dinero y a las mercancías en los cuales se presenta el capital industrial, e ingresan tanto en el ciclo de éste como en el del plusvalor encerrado en el capital mercantil, si este plusvalor se gasta como rédito; es decir, entran en los dos ramos de circulación del capital mercantil. El carácter del proceso de producción del que provienen resulta indiferente; en cuanto mercancías actúan en el mercado, en cuanto mercancías entran en el ciclo del capital industrial, así como en la circulación del plusvalor del que él es portador. Como vemos, es el carácter universal del origen de las mercancías, la existencia del mercado como mercado mundial, lo que distingue el proceso de circulación del capital industrial. Y lo que vale de las mercancías ajenas, vale también del dinero ajeno; así como el capital mercantil actúa frente a él sólo como mercancía, así este dinero actúa frente a él sólo como dinero; el dinero funciona aquí como dinero mundial.

Hay que señalar aquí, no obstante, dos cosas.

Primero. No bien se ha consumado el acto D - MP, las mercancías (MP) dejan de ser mercancías y se convierten en uno de los modos de existencia del capital industrial, bajo su forma funcional como P, como capital productivo. Pero con ello queda borrado su origen; sólo siguen existiendo como formas de existencia del capital industrial, han sido incorporadas a él. Sin embargo, sigue siendo cierto

que para reponer esas mercancías es necesaria su reproducción, y en esa medida el modo capitalista de producción está condicionado por modos de producción que se hallan fuera del estadio alcanzado por el desarrollo del primero. Mas la tendencia del modo capitalista de producción es transformar, en lo posible, toda producción en producción de mercancías; el medio principal de que se sirve para esto es precisamente arrastrar así toda producción al proceso capitalista de circulación, y la propia producción de mercancías desarrollada es producción capitalista de mercancías. La injerencia del capital industrial promueve en todas partes esta transformación, y con ella también la transformación de todos los productores directos en asalariados.

Segundo. Las mercancías que ingresan en el proceso de circulación del capital industrial (entre las que se cuentan también los medios de subsistencia necesarios en los que se convierte el capital variable luego de ser pagado a los obreros, a efectos de que la fuerza de trabajo se reproduzca), sea cual fuere su origen, la forma social del proceso de producción del cual surgen, se enfrentan ya al propio capital industrial bajo la forma de capital mercantil, bajo la forma de capital dedicado al tráfico de mercancías o capital comercial; pero éste abarca, por su naturaleza, mercancías provenientes de todos los modos de producción.

Así como el modo capitalista de producción presupone la producción en gran escala, también presupone necesariamente la venta en gran escala, es decir la venta al comerciante, y no al consumidor individual. En la medida en que este mismo consumidor es consumidor productivo. o sea, capitalista industrial, es decir, en la medida en que el capital industrial de un ramo de la producción suministra medios de producción a otro ramo, también se verifica (en forma de pedidos, etc.) venta directa de un capitalista industrial a muchos otros. En este sentido, todo capitalista industrial es vendedor directo, comerciante de sí mismo, y también lo es, además, al venderle al comerciante.

El comercio de mercancías como función del capital comercial se da por supuesto y se desarrolla cada vez más al desarrollarse la producción capitalista. Por eso lo presuponemos, ocasionalmente, para ilustrar aspectos aislados del proceso capitalista de circulación, pero en el análisis general de éste presuponemos la venta directa sin inter-

mediación del comerciante, porque ésta encubre diversos aspectos del movimiento.

Veamos lo que dice Sismondi, que expone el asunto con cierta ingenuidad:

"El comercio emplea un capital considerable que a primera vista no parece formar parte del capital cuyo movimiento hemos descrito en detalle. El valor de los paños acumulados en los depósitos del comerciante pañero parece, en primera instancia, no tener nada que ver con la parte de la producción anual que el rico le da al pobre como salario para hacerlo trabajar. Sin embargo, este capital no ha hecho más que remplazar aquel del que hemos hablado. Para comprender claramente el desarrollo de la riqueza, la examinamos en el momento de su creación y la seguimos hasta su consumo. Y en este proceso nos pareció, por ejemplo, que el capital empleado en la fabricación de paños era siempre igual; al intercambiarse por el rédito del consumidor se dividió sólo en dos partes: una sirvió como rédito al fabricante, en calidad de ganancia; la otra sirvió como rédito a los obreros, en calidad de salario, mientras producían más paño.

"Sin embargo, pronto se descubrió que, para provecho de todos, era más ventajoso que las distintas partes de este capital se remplazaran mutuamente y que, si 100.000 escudos alcanzaban para efectuar toda la circulación entre fabricante y consumidor, estos 100.000 escudos se distribuyeran por igual entre el fabricante, el mayorista y el minorista. El primero hizo, con sólo un tercio, la misma obra que había hecho con la totalidad, porque en el momento en que terminaba su fabricación, encontraba al comerciante como comprador mucho antes de lo que habría encontrado al consumidor. Por su parte, el capital del mayorista resultaba remplazado mucho antes por el del minorista . . . La diferencia entre las sumas de salarios adelantadas y el precio de compra para el último consumidor debía constituir la ganancia de los capitales. Ésta se distribuyó entre el fabricante, el mayorista y el minorista, una vez que se repartieron entre sí las funciones, y el trabajo ejecutado era el mismo, aunque requirió tres personas y tres partes de capital en lugar de una." (*Nouveaux principes*, I, pp. 139, 140). "Todos" (los comerciantes) "participaban indirectamente en la producción, pues ésta, como su objetivo es el consumo, sólo puede considerarse

acabada cuando ha puesto el producto al alcance de los consumidores." (*Ibídem*, p. 137).

Al considerar las formas generales del ciclo, y en general en todo este segundo libro, suponemos que el dinero es dinero metálico, excluyendo el dinero simbólico, meros signos de valor que sólo constituyen la especialidad de ciertos estados, y el dinero de crédito, que aún no ha sido desarrollado. En primer lugar, así ha sido el curso de la historia: el dinero de crédito no desempeña ningún papel, o sólo un papel insignificante, en la primera época de la producción capitalista. En segundo lugar, la necesidad de ese curso histórico está demostrada también en la teoría por el hecho de que todo lo que hasta ahora han expuesto Tooke y otros, críticamente, sobre la circulación del dinero de crédito, los obligó a volver siempre al examen de cómo se presentarían las cosas sobre la base, meramente, de la circulación metálica. Pero no hay que olvidar que el dinero metálico puede funcionar como medio de compra y como medio de pago. Para simplificar, en este libro II sólo lo consideramos, en general, en la primera forma funcional.

El proceso de circulación del capital industrial, proceso que sólo constituye una parte del proceso cíclico individual de dicho capital, está determinado, en la medida en que representa sólo una serie de procesos dentro de la circulación general de mercancías, por las leyes generales que expusimos anteriormente (libro I, cap. III). La misma masa de dinero, por ejemplo, £ 500, pone sucesivamente en circulación tantos más capitales industriales (o también capitales individuales en su forma de capitales mercantiles), cuanto mayor sea la velocidad de circulación del dinero, es decir, cuanto más rápidamente recorra cada capital individual la serie de sus metamorfosis mercantiles o dinerarias. Por consiguiente, la misma masa de valor de capital requiere tanto menos dinero para su circulación, cuanto más funcione el dinero como medio de pago, es decir cuanto más, por ejemplo al reponer un capital mercantil por sus medios de producción, haya que pagar meros saldos, y cuanto más breves sean los plazos de pago, por ejemplo en el pago de salarios. Por otra parte, suponiendo invariables la velocidad de la circulación y todas las demás circunstancias, la masa de dinero que debe circular como capital dinerario estará determinada por la suma de los precios de las mercancías (precio multipli-

cado por la masa de mercancías), o, dados la masa y los valores de las mercancías, por el valor del propio dinero.

Pero las leyes de la circulación general de mercancías sólo rigen si el proceso de circulación del capital está formado por una serie de procesos de circulación simples, y no si éstos constituyen secciones funcionalmente determinadas del ciclo de capitales industriales individuales.

Para aclarar esto, lo mejor es examinar el proceso de circulación en su conexión ininterrumpida, como aparece en las dos formas:

$$\text{II)}\ P \ldots M' \left\{ \begin{array}{l} M \ - \\ \quad - \ D' \\ m \ - \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} D - M < {FT \atop MP} \ldots P\ (P') \\ \\ d - m \end{array} \right.$$

$$\text{III)} \qquad M' \left\{ \begin{array}{l} M \ - \\ \quad - \ D' \\ m \ - \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} D - M < {FT \atop MP} \ldots P \ldots M' \\ \\ d - m \end{array} \right.$$

Como serie de actos de circulación en general, el proceso de circulación (ya sea como M - D - M o como D - M - D) sólo representa las dos series contrapuestas de metamorfosis mercantiles, cada una de las cuales implica a su vez la metamorfosis contrapuesta por parte de la mercancía ajena o del dinero ajeno que se enfrenta a ella.

M - D por parte del poseedor de mercancías es D - M por parte del comprador; la primera metamorfosis de la mercancía en[a] M - D es la segunda metamorfosis de la mercancía que se presenta como D; y a la inversa en D - M. Por tanto, lo que se ha mostrado acerca del entrelazamiento de la metamorfosis de la mercancía en una fase con la de otra mercancía en otra fase, es válido para la circulación de capital en la medida en que el capitalista opera como comprador y vendedor de mercancía, y por consiguiente su capital funciona como dinero respecto a la

[a] En la 1ª edición falta "en".

mercancía ajena o como mercancía respecto al dinero ajeno. Pero este entrelazamiento no es al mismo tiempo expresión del entrelazamiento de las metamorfosis que experimentan los capitales.

En primer lugar, como hemos visto, D - M (MP) puede representar un entrelazamiento de las metamorfosis de diversos capitales individuales. Por ejemplo, el carbón repone en parte el capital mercantil del propietario de una hilandería de algodón, el hilado. Una parte de su capital se encuentra en forma dineraria, y a partir de ella se la convierte a la forma mercantil, mientras que el capital del productor capitalista de carbón se encuentra en forma mercantil, y en consecuencia se lo convierte a la forma dineraria; el mismo acto de circulación representa aquí metamorfosis contrapuestas de dos capitales industriales (pertenecientes a distintos ramos de la producción), es decir, entrelazamiento de la serie de metamorfosis de estos capitales. Sin embargo, como hemos visto, los MP en los que se convierte D no necesitan ser capital mercantil en sentido categórico, es decir que no necesitan ser forma funcional del capital industrial, no es necesario que los produzca un capitalista. Siempre es D - M de un lado, M - D del otro, pero no siempre es entrelazamiento de metamorfosis de capital. Además, D - FT, la adquisición de fuerza de trabajo, no es nunca entrelazamiento de metamorfosis de capital, puesto que la fuerza de trabajo es, sin duda, mercancía del obrero, pero sólo se convierte en capital cuando se la ha vendido al capitalista. Por otra parte, en el proceso M′ - D′, D′ no necesita ser capital mercantil transformado;[a] puede ser conversión en dinero de la mercancía fuerza de trabajo (salario) o de un producto creado por un trabajador autónomo, esclavos, siervos, entidades comunitarias.

En segundo lugar, para el papel funcionalmente determinado que desempeña toda metamorfosis que ocurre dentro del proceso de circulación de un capital individual, de ninguna manera es válido, sin embargo, que dicha metamorfosis represente en el ciclo de otro capital la metamorfosis contrapuesta correspondiente, si presuponemos que toda la producción del mercado mundial se desarrolla de manera capitalista. Por ejemplo, en el ciclo P . . . P,

---

[a] En la 1ª edición, "formal" en vez de "transformado".

el D′ que convierte en dinero a M′ puede ser, por parte del comprador, sólo la conversión de su plusvalor en dinero (cuando la mercancía es un artículo de consumo); o, en $D'-M'<{FT \atop MP}$ (donde, como vemos, el capital ya ingresa acumulado), puede, para el vendedor de MP, entrar sólo como reposición de su adelanto de capital, o no volver a ingresar para nada en la circulación de su capital, cuando se la desvía hacia el gasto del rédito.

Por tanto, la manera en que los distintos componentes del capital social global, del cual los capitales individuales sólo son partes constitutivas que funcionan de manera autónoma, se sustituyen recíprocamente en el proceso de circulación —tanto con respecto al capital como con respecto al plusvalor— no resulta de los simples entrelazamientos de metamorfosis de la circulación mercantil, entrelazamientos que son comunes a los procesos de la circulación de capital y a toda otra circulación de mercancías, sino que requiere otro modo de investigación. Hasta ahora, en este problema, los economistas se han dado por satisfechos con frases que, analizadas más de cerca, sólo contienen ideas indefinidas, como las que derivan exclusivamente de los entrelazamientos de metamorfosis inherentes a toda circulación de mercancías.

Una de las peculiaridades más ostensibles del proceso cíclico del capital industrial, y por ende también de la producción capitalista, es la circunstancia de que, por una parte, los elementos constitutivos del capital productivo provienen del mercado de mercancías, y constantemente hay que renovarlos a partir del mismo, hay que comprarlos como mercancías; por otra parte, el producto del proceso laboral surge de éste como mercancía y constantemente hay que venderlo de nuevo como mercancía. Compárese, por ejemplo, a un moderno arrendatario de las Tierras Bajas escocesas con un pequeño campesino continental a la antigua. El primero vende todo su producto y por eso también tiene que reponer todos los elementos del mismo, incluso la simiente, en el mercado; el otro consume directamente la mayor parte de su producto, compra y vende lo menos que puede, produce él mismo, en la medida de lo posible, aperos, vestimenta, etc.

A consecuencia de ello se han contrapuesto entre sí la economía natural, la economía dineraria y la economía crediticia como las tres formas de movimiento económico características de la producción social.[14]

En primer término, estas tres formas no representan fases de desarrollo equivalentes. La llamada economía crediticia no es, ella misma, más que una forma de la economía dineraria, por cuanto ambas denominaciones expresan funciones —o modos— de intercambio entre los propios productores. En la producción capitalista desarrollada la economía dineraria ya sólo aparece como base de la economía crediticia. Así, la economía dineraria y la economía crediticia sólo corresponden a distintos estadios del desarrollo de la producción capitalista, pero no son en modo alguno distintas formas de intercambio autónomas contrapuestas a la economía natural. Con el mismo derecho se podrían contraponer las muy diversas formas de la economía natural, como si fueran equivalentes, a las dos formas mencionadas.

Segundo: como en las categorías economía dineraria, economía crediticia, no es la economía misma, es decir, no es el propio proceso de producción lo que se acentúa y subraya como rasgo distintivo, sino el modo de intercambio —correspondiente a esa economía— que tiene lugar entre los diversos agentes de la producción o productores, otro tanto debería ocurrir en el caso de la primera categoría. Habría que decir pues economía de trueque, en lugar de economía natural. Una economía natural completamente cerrada, por ejemplo, el estado peruano de los incas, no entraría en ninguna de esas categorías.

Tercero: la economía dineraria es común a toda producción mercantil, y el producto aparece como mercancía en los organismos sociales de producción más diversos. En consecuencia, lo que caracterizaría la producción capitalista sería sólo la amplitud con la cual el producto se produce como artículo comercial, como mercancía, y con la cual también, por ende, los propios elementos constitutivos del producto deben reingresar como artículos comerciales, como mercancías, en la economía de la que dicho producto surge.

En realidad la producción capitalista es producción de mercancías como forma general de la producción, pero sólo lo es, y lo es cada vez más al irse desarrollando, por-

que aquí el trabajo mismo aparece como mercancía, porque el obrero vende el trabajo, es decir la función de su fuerza de trabajo, y precisamente, como presuponemos, lo vende a su valor, determinado por sus costos de reproducción. En la misma medida en que el trabajo se convierte en trabajo asalariado, el productor se convierte en capitalista industrial; por eso la producción capitalista (y por tanto, también la producción de mercancías) sólo aparece en su amplitud total cuando también el productor rural directo es asalariado. En la relación entre capitalista y asalariado la relación dineraria, la relación entre comprador y vendedor, se convierte en una relación inmanente a la producción misma. Pero esta relación se apoya, por su fundamento, en el carácter social de la producción, no en el del modo de intercambio; éste surge, por el contrario, de aquél. Por lo demás, el no ver en el carácter del modo de producción la base del modo de intercambio que le corresponde, sino a la inversa, está muy de acuerdo con el horizonte intelectual burgués, donde sólo se piensa en hacer negocios.[7]

El capitalista vuelca a la circulación, en forma de dinero, menos valor del que extrae de ella, porque vuelca más valor en forma de mercancía del que ha retirado de ella en esta forma. En la medida en que opera meramente como personificación del capital, como capitalista industrial, su oferta de valor en mercancías es siempre mayor que su demanda de valor en mercancías. A este respecto, la coincidencia entre su oferta y su demanda sería igual a la no valorización de su capital; éste no habría funcionado como capital productivo; el capital productivo se habría transformado en capital mercantil que no está preñado de plusvalor; durante el proceso de producción no habría extraído de la fuerza de trabajo plusvalor en forma mercantil, es decir, no habría funcionado en absoluto como capital; el capitalista tiene, en efecto, que "vender más caro de lo que compró", pero esto sólo lo logra, precisamente, porque mediante el proceso capitalista de producción ha transformado la mercancía que compró, más barata porque su valor era menor, en una mercancía de valor mayor, y por ende más cara. Vende más caro, no

[7] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito v. Lo que sigue, hasta el final del capítulo, es una nota que se encontraba, entre extractos de libros, en un cuaderno de 1877 ó 1878.}

porque venda por encima del valor de su mercancía, sino porque vende una mercancía cuyo valor supera la suma de valor de los ingredientes que la produjeron.

La tasa en la que el capitalista valoriza su capital es tanto mayor cuanto mayor sea la diferencia entre su oferta y su demanda, es decir, cuanto mayor sea el excedente del valor mercantil que él ofrece por sobre el valor mercantil que él demanda. Su objetivo es el mayor desnivel posible entre su oferta y su demanda, la superación de su demanda por su oferta, en lugar de la coincidencia entre ambas.

Lo que es cierto del capitalista individual, vale para la clase de los capitalistas.

Cuando el capitalista personifica meramente el capital industrial, su propia demanda sólo consiste en demanda de medios de producción y fuerza de trabajo. Su demanda de MP, considerada desde el punto de vista de su valor, es menor que su capital adelantado; compra medios de producción por un valor menor que el valor de su capital, y en consecuencia por un valor mucho menor aún que el del capital mercantil que él ofrece.

En lo que respecta a su demanda de fuerza de trabajo, la misma se halla determinada, en cuanto a su valor, por la relación entre su capital variable y su capital global, es decir, $= v : C$, y por eso, en la producción capitalista, considerada proporcionalmente, es cada vez menor que su demanda de medios de producción. El capitalista es, en medida siempre creciente, mayor comprador de MP que de FT.

En la medida en que el obrero casi siempre convierte su salario en medios de subsistencia, y en su casi totalidad en medios de subsistencia imprescindibles, la demanda de fuerza de trabajo por parte del capitalista es al mismo tiempo, indirectamente, demanda de los medios de consumo que entran en el consumo de la clase obrera. Pero esta demanda es $= v$, y ni un átomo mayor (si el obrero ahorra parte de su salario —y aquí dejamos a un lado, necesariamente, todas las relaciones de crédito— esto significa que transforma en tesoro parte de su salario, y *pro tanto* [en esa proporción] no aparece como agente de la demanda, como comprador). El límite máximo de la demanda del capitalista es $= C = c + v$, pero su oferta es $= c + v + pv$; en consecuencia, si la constitución de su capital mercantil es $80_c + 20_v + 20_{pv}$, su demanda será

$= 80_c + 20_v$, es decir, considerada desde el punto de vista de su valor, ⅕ menor que su oferta.[15] Cuanto mayor sea el porcentaje de la masa de *pv* (la tasa de ganancia) producida por él, tanto menor será su demanda con relación a su oferta. Aunque la demanda de fuerza de trabajo por parte del capitalista, y por ende, indirectamente, su demanda de medios de subsistencia imprescindibles, se vuelve, al desarrollarse la producción, progresivamente menor que su demanda de medios de producción, no hay que olvidar, por otra parte, que su demanda de MP se hace cada vez menor que su capital, calculado día tras día. Por consiguiente su demanda de medios de producción tiene que ser siempre de menor valor que el producto mercantil del capitalista que, trabajando con igual capital y bajo circunstancias en lo demás iguales, le suministra esos medios de producción. El hecho de que sean muchos capitalistas y no uno, no modifica en nada los términos del problema. Supongamos que el capital del capitalista que necesita medios de producción sea de £ 1.000, y la parte constante del mismo = £ 800; su demanda a la totalidad de sus abastecedores de medios de producción será = £ 800; dichos abastecedores, en conjunto, suministrarán por cada £ 1.000 (cualquiera que sea la parte de esta suma que corresponda a cada uno de ellos y sea cual fuere la fracción del capital global de cada uno representada por la cantidad que le corresponde), suministrarán, decíamos, con la misma tasa de ganancia, medios de producción por valor de £ 1.200; es decir que la demanda del capitalista que necesita medios de producción sólo cubre ⅔ de la oferta de quienes se los suministran, mientras que su propia demanda global sólo es = ⅘ de su propia oferta,[16] considerada desde el punto de vista de la magnitud de valor.

Ahora tenemos que adelantar, de pasada, el examen de la rotación. Supongamos que su capital global sea de £ 5.000, de las cuales £ 4.000 son capital fijo y £ 1.000 capital circulante: estas $1.000 = 800_c + 200_v$, de acuerdo con la hipótesis arriba mencionada. Su capital circulante tiene que rotar cinco veces al año para que su capital global rote una vez al año; su producto mercantil es entonces = £ 6.000, es decir £ 1.000 mayor que su capital adelantado, lo que a su vez da como resultado la misma proporción de plusvalor que arriba:

5.000 C : 1.000$_{pv}$ = 100$_{(c+v)}$: 20$_{pv}$. Como vemos, esta rotación no cambia para nada la relación entre su demanda global y su oferta global: la primera sigue siendo ⅕ menor que la última.[17]

Supongamos que su capital fijo deba renovarse en 10 años. Amortiza anualmente, pues, $^{1}/_{10}$ = £ 400. Con eso tiene únicamente un valor de £ 3.600 en capital fijo + £ 400 en dinero. Si se necesitan reparaciones, y éstas no sobrepasan el nivel medio, no son más que inversión de capital que él hace sólo posteriormente. Podemos considerar el asunto como si el capitalista hubiera incluido los gastos de reparación al evaluar su capital de inversión, en la medida en que éste entra en el producto mercantil anual, de manera que ellos están incluidos en el $^{1}/_{10}$ de amortización. (Si, en los hechos, las reparaciones necesarias quedan por debajo del promedio, ello representará una ganancia para él, así como, si lo superan, tendrá pérdidas. Pero esto se equilibra para toda la clase de capitalistas que operan en el mismo ramo de la industria.) En todo caso, aunque con una única rotación de su capital global al año su demanda anual siga siendo = £ 5.000, igual a su valor de capital adelantado originariamente, ella aumenta con relación a la parte circulante del capital, mientras que disminuye constantemente con relación a la parte fija del mismo.

Pasemos ahora a la reproducción. Supongamos que el capitalista consuma todo el plusvalor *d* y sólo vuelva a convertir en capital productivo la magnitud de capital originaria C.[a] Ahora la demanda del capitalista tiene el mismo valor que su oferta. Pero no con relación al movimiento de su capital; sino que como capitalista sólo ejerce una demanda igual a ⅘ de su oferta (desde el punto de vista de la magnitud de valor); ⅕ lo consume como no capitalista,[18] no en su función de capitalista, sino para sus necesidades privadas o sus placeres.

Su cuenta es entonces, calculada en porcentajes:

como capitalista,	demanda = 100,	oferta = 120
como amante de la buena vida,	demanda = 20,	oferta = —
Total,	demanda = 120,	oferta = 120

[a] En la 1ª edición, "D" en vez de "C".

Presuponer esto es igual a presuponer la inexistencia de la producción capitalista y por ende la inexistencia del propio capitalista industrial. Pues el capitalismo ya está eliminado en su fundamento al presuponerse que lo que actúa como motivo impulsor es el disfrute y no el enriquecimiento mismo.

Pero este presupuesto es también técnicamente imposible. El capitalista no sólo tiene que formar un capital de reserva para precaverse frente a las oscilaciones de precios y poder esperar las coyunturas más favorables para comprar y vender; debe acumular capital para expandir así la producción e incorporar los adelantos técnicos a su organismo productivo.

Para acumular capital, tiene en primer lugar que retirar de la circulación una parte del plusvalor en forma dineraria, que le llega proveniente de la circulación, y hacerla crecer, como tesoro, hasta que adquiera las dimensiones necesarias para ampliar el antiguo negocio o abrir un negocio accesorio. Mientras dura el atesoramiento, la demanda del capitalista no aumenta; el dinero está inmovilizado; no retira del mercado de mercancías ningún equivalente en mercancías por el equivalente en dinero que ha retirado de allí a cambio de mercancía suministrada.

Aquí hacemos caso omiso del crédito; y de crédito se trata, por ejemplo, cuando el capitalista deposita el dinero, a medida que se va acumulando, en cuenta corriente bancaria que rinde intereses.

CAPÍTULO V

EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN[8][a]

El movimiento del capital a través de la esfera de la producción y de las dos fases de la esfera de la circulación se cumple, como se ha visto, en una sucesión temporal. La duración de su permanencia en la esfera de la producción constituye su tiempo de producción; la de su estada en la esfera de la circulación, su tiempo de circulación o de curso. En consecuencia, el tiempo global en el que describe su ciclo es igual a la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación.

Desde luego, el tiempo de producción abarca el período del proceso laboral, pero no es abarcado por éste. En primer lugar hay que recordar que una parte del capital constante existe en forma de medios de trabajo, tales como máquinas, edificios, etc., que, mientras tienen vida, sirven en los mismos procesos laborales, que se repiten incesantemente. La interrupción periódica del proceso laboral, de noche, por ejemplo, interrumpe sin duda la función de estos medios de trabajo, pero no su permanencia en los lugares de producción. Pertenecen a éstos no sólo mientras están

[8] {*F. E.* — A partir de aquí, manuscrito IV.}

---

[a] En el manuscrito II este título designa la segunda parte del capítulo I, más o menos correspondiente al actual capítulo V de la primera sección. Pero en el manuscrito IV (p. 30), del que Engels extrajo los capítulos V a VII y el comienzo del VIII, Marx intitula esa segunda parte: "Tiempo de producción y tiempo de circulación". Engels utilizó el mismo título, "Tiempo de circulación", para los actuales capítulos V y XIV. (Cfr. R 560/1, 660/1.)

funcionando, sino también cuando no lo están. Por otra parte el capitalista debe tener pronto determinado acopio de materia prima y materiales auxiliares para que el proceso de producción se cumpla, durante lapsos más o menos prolongados, en la escala previamente determinada y sin tener que depender de las contingencias del suministro cotidiano de esas materias en el mercado. Este acopio de materias primas, etc., se consume productivamente sólo de manera paulatina. Por eso se produce una diferencia entre su tiempo de producción[9] y su tiempo de función. El tiempo de producción de los medios de producción en general abarca, por lo tanto: 1) el tiempo durante el cual funcionan como medios de producción, es decir, sirven en el proceso de producción; 2) las pausas durante las cuales el proceso de producción, y por ende también la función de los medios de producción incorporados a él, está interrumpido; 3) el tiempo durante el cual estos medios de producción están listos como condiciones del proceso, es decir que ya representan capital productivo, pero todavía no han entrado en el proceso de producción.

La diferencia examinada hasta ahora es siempre diferencia entre el tiempo de permanencia del capital productivo en la esfera de la producción y su tiempo de permanencia en el proceso de producción. Pero el propio proceso de producción puede provocar interrupciones del proceso laboral y por ende del tiempo de trabajo, intervalos en los cuales se abandona el objeto de trabajo a la acción de procesos físicos, sin agregado ulterior de trabajo humano. En este caso el proceso de producción, y por tanto la función de los medios de producción, continúa aunque esté interrumpido el proceso laboral y en consecuencia la función de los medios de producción como medios de trabajo. Así ocurre, por ejemplo, con el grano que se ha sembrado, con el vino que fermenta en la bodega, con el material de trabajo de muchas manufacturas, como por ejemplo el de las curtiembres, que queda sujeto a procesos químicos. Aquí el tiempo de producción es mayor que el tiempo de trabajo. La diferencia entre ambos consiste en un exce-

[9] {*F. E.* — Aquí se emplea la expresión tiempo de producción en sentido activo: el tiempo de producción de los medios de producción no es aquí el tiempo en el cual se los produce, sino aquel en el cual participan en el proceso de producción de un producto mercantil.}

dente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo. Este excedente siempre se basa en que el capital productivo se encuentra de manera *latente* en la esfera de la producción, sin actuar en el proceso de producción mismo, o bien en que actúa en el proceso de producción sin encontrarse en el proceso laboral.

La parte del capital productivo latente que está disponible tan sólo como condición del proceso de producción —por ejemplo el algodón, el carbón, etc., en la hilandería— no actúa ni como creadora de valor ni como creadora de producto. Es capital en barbecho, aunque su estar en barbecho constituya una condición para el flujo ininterrumpido del proceso de producción. a) Los edificios, aparatos, etc., necesarios para servir como depósito del acopio productivo (del capital latente) son condiciones del proceso de producción y por eso constituyen componentes del capital productivo adelantado. Cumplen su función conservando los componentes productivos en la fase preparatoria. Si en esta fase resultan necesarios procesos laborales, ellos encarecen la materia prima, etc., pero son trabajos productivos y crean plusvalor, porque una parte de ese trabajo, como de todo otro trabajo asalariado, no se paga. b) Las interrupciones normales de todo el proceso de producción, es decir, los intervalos en los que el capital productivo no actúa, no producen ni valor ni plusvalor. De ahí el empeño en que los obreros trabajen también de noche. {Libro I, cap. VIII, 4.}[a] c) Los intervalos en el tiempo de trabajo por los que el objeto de trabajo tiene que pasar durante el propio proceso de producción no crean ni valor ni plusvalor; pero hacen prosperar el producto, constituyen una parte de su vida, un proceso que tiene que recorrer. El valor de los aparatos, etc., se transfiere al producto en proporción al tiempo total durante el cual actúan; el trabajo mismo pone el producto en esta fase, y el uso de estos aparatos es condición de la producción al igual que la pérdida de una parte del algodón en forma de polvo, parte que no entra en el producto pero que sin embargo le transfiere su valor. La otra parte del capital latente, como los edificios, máquinas, etc., es decir, los medios de

---

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 308. Los literales a, b, c figuran en el manuscrito de Marx (IV, p. 31), no en las ediciones preparadas por Engels. (Cfr. R 562/1.)

trabajo cuya función sólo se ve interrumpida por las pausas regulares del proceso de producción —las interrupciones irregulares debidas a que se limita la producción, crisis, etc., son pérdidas puras— agrega valor sin entrar en la creación del producto; el valor global que le agrega al producto está determinado por su duración media; por ser valor de uso pierde valor tanto en el tiempo en el que funciona como en el que no lo hace.

Finalmente, el valor de la parte constante de capital, que continúa en el proceso de producción aunque el proceso laboral esté interrumpido, reaparece en el resultado del proceso de producción. Aquí el trabajo mismo pone a los medios de producción en condiciones bajo las cuales ellos recorren por sí mismos ciertos procesos naturales cuyo resultado es determinado efecto útil o una forma modificada del valor de uso de esos medios. El trabajo transfiere siempre el valor de los medios de producción al producto, en la medida en que los consuma realmente de manera adecuada como medios de producción. A este respecto, nada cambia por el hecho de que el trabajo, para producir este efecto, tenga que actuar de manera continua sobre el objeto de trabajo mediante los medios de trabajo, o de que tan sólo necesite dar el impulso inicial poniendo a los medios de producción en condiciones gracias a las cuales ellos por sí mismos, a consecuencia de procesos naturales, sin colaboración ulterior del trabajo, experimentan la modificación deseada.

Sea cual fuere la causa del excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo —ya sea que los medios de producción sólo constituyan capital productivo latente, es decir, que se encuentren aún en una fase previa al verdadero proceso de producción, o que dentro de éste y por sus pausas la función propia de los medios de producción resulte interrumpida, o, finalmente, que el propio proceso de producción provoque interrupciones del proceso laboral—, los medios de producción no actúan, en ninguno de estos casos, absorbiendo trabajo. Y si no absorben trabajo, entonces tampoco absorben plustrabajo. Por eso no se produce ninguna valorización del capital productivo mientras éste se encuentra en la parte de su tiempo de producción que excede al tiempo de trabajo, por más inseparable que sea la ejecución del proceso de valorización con respecto a estas pausas suyas. Resulta claro que cuanto

más coincidan tiempo de producción y tiempo de trabajo, tanto mayores serán la productividad y valorización de un capital productivo dado en un lapso dado. De ahí la tendencia de la producción capitalista a acortar todo lo posible el excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo. Pero aunque el tiempo de producción del capital difiera de su tiempo de trabajo, aquél siempre abarca a éste, y el excedente mismo es condición del proceso de producción. Por consiguiente el tiempo de producción es siempre el tiempo durante el cual el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo, y por ende funciona como capital productivo, aunque este tiempo abarque períodos en los que el capital es latente, o incluso produce pero sin valorizarse.

Dentro de la esfera de la circulación el capital está radicado como capital mercantil y capital dinerario. Sus dos procesos de circulación consisten en transformarse de la forma mercantil en la dineraria y de ésta en aquélla. La circunstancia de que la transformación de la mercancía en dinero sea aquí al mismo tiempo realización del plusvalor incorporado en la mercancía, y de que la transformación del dinero en mercancía sea al mismo tiempo transformación o reconversión del valor de capital en la figura de sus elementos de producción, no cambia en manera alguna el hecho de que estos procesos, como procesos de circulación, son procesos de la metamorfosis mercantil simple.

El tiempo de circulación y el tiempo de producción se excluyen mutuamente. Durante su tiempo de circulación el capital no funciona como capital productivo, y por eso no produce ni mercancía ni plusvalor. Si examinamos el ciclo en la forma más simple, de manera que todo el valor de capital pasa siempre de golpe de una fase a la otra, resulta ostensible que el proceso de producción —y por ende también la autovalorización del capital— se halla interrumpido mientras dura su tiempo de circulación, y que según la duración de éste, la repetición del proceso de producción será más rápida o más lenta. Si, en cambio, las distintas partes del capital recorren consecutivamente el ciclo, de manera que el ciclo de todo el valor de capital se cumpla sucesivamente en el ciclo de sus distintas porciones, resulta evidente que cuanto más prolongada sea la

permanencia continua de sus partes alícuotas en la esfera de la circulación, tanto menor habrá de ser la parte del capital que actúa continuamente en la esfera de la producción. Por eso, la expansión y contracción del tiempo de circulación actúa como límite negativo sobre el contraerse o expandirse del tiempo de producción o del grado en que un capital de una magnitud dada funciona como capital productivo. Cuanto más exclusivamente ideales sean las metamorfosis de circulación que sufre el capital, es decir, cuanto más = 0 se vuelva el tiempo de circulación o cuanto más se aproxime este a cero, tanto más funcionará el capital, tanto más crecerán su productividad y autovalorización. Si, por ejemplo, un capitalista trabaja por encargo, de manera que recibe el pago al entregar el producto, y el pago se hace en sus propios medios de producción, el tiempo de circulación se aproximará a cero.

Por tanto, el tiempo de circulación del capital limita en general su tiempo de producción y en consecuencia su proceso de valorización. Y los limita precisamente en proporción a lo que él mismo dura. Pero esta duración puede aumentar o disminuir de manera muy diversa, y por eso puede limitar en muy diverso grado el tiempo de producción del capital. Sin embargo, lo que la economía política ve es lo que *aparece*, a saber: la influencia que el tiempo de circulación ejerce sobre el proceso de valorización del capital en general. Concibe esta influencia negativa como positiva, porque sus consecuencias son positivas. Y tanto más se aferra a esta apariencia por cuanto ella parece dar prueba de que el capital posee una fuente mística de autovalorización, fuente independiente de su proceso de producción y por ende de la explotación del trabajo, que manaría hacia él desde la esfera de la circulación. Más adelante veremos cómo incluso la economía científica se deja engañar por esta apariencia. Ella resulta fortalecida, como también se verá, por distintos fenómenos: 1) el modo capitalista de calcular la ganancia, en el que la causa negativa figura como positiva, puesto que para capitales en distintas esperas de inversión, donde sólo difiere el tiempo de circulación, un tiempo de circulación más prolongado opera como causa del aumento de precio; en pocas palabras, como una de las causas de nivelación de las ganancias. 2) El tiempo de circulación sólo constituye una fase del tiempo de rotación; pero este último incluye el

tiempo de producción o, en su caso, el de reproducción. Lo que se debe a este último parece deberse al tiempo de circulación. 3) La conversión de las mercancías en capital variable (salario) está condicionada por su transformación previa en dinero. Por consiguiente, en la acumulación de capital, la conversión en capital variable suplementario se verifica en la esfera de la circulación o durante el tiempo de circulación. De ahí que la acumulación así producida parezca deberse a este último.

Dentro de la esfera de la circulación el capital recorre —en un orden o en otro— las dos fases opuestas M - D y D - M. En consecuencia, su tiempo de circulación se escinde también en dos partes: el tiempo que necesita para transformarse de mercancía en dinero y el tiempo que necesita para transformarse de dinero en mercancía. Ya sabemos, por el análisis de la circulación mercantil simple (libro I, cap. III), que M - D, la venta, es la parte más difícil de su metamorfosis y por eso constituye, en circunstancias normales, la mayor parte del tiempo de circulación. Como dinero, el valor se encuentra en su forma de convertibilidad permanente. Como mercancía tiene que transformarse primero en dinero para adquirir esa figura de intercambiabilidad directa, bajo la cual, por ende, puede actuar inmediatamente, en cualquier momento. Sin embargo, en el proceso de circulación del capital, en su fase D - M, se trata de la transformación del capital en mercancías que constituyen los elementos determinados del capital productivo en una inversión dada. Quizás los medios de producción no se encuentran disponibles en el mercado, sino que hay que producirlos primero, o hay que adquirirlos en mercados lejanos, o se producen mermas en su suministro habitual, cambios de precio, etc., en pocas palabras, una masa de circunstancias que no se pueden percibir en el simple cambio de forma D - M, pero que también exigen tiempo, a veces más, a veces menos, para esta parte de la fase de circulación. Así como M - D y D - M están separadas en el tiempo, también pueden estarlo en el espacio; el mercado de compra y el mercado de venta pueden ser mercados diferentes en lo espacial. En las fábricas, por ejemplo, compradores y vendedores son incluso a menudo personas distintas. En la producción de mercancías la circulación es tan necesaria como la pro-

ducción misma, y en consecuencia los agentes de circulación son tan necesarios como los agentes de producción. El proceso de reproducción incluye ambas funciones del capital, es decir que también encierra la necesidad de que estas funciones estén representadas, ya sea por el propio capitalista, ya por asalariados, agentes del mismo. Pero esto no es motivo para confundir a los agentes de circulación con los agentes de producción, así como tampoco lo es para confundir las funciones de capital mercantil y capital dinerario con las de capital productivo. Los agentes de circulación deben ser pagados por los agentes de producción. Pero si los capitalistas que se compran y venden entre sí no crean con estos actos ni productos ni valor, esto no varía cuando el volumen de su negocio les permite y los obliga a descargar esta función en otros. En más de un negocio se paga a compradores y vendedores con una participación porcentual en la ganancia. La frase de que los consumidores los pagan no soluciona nada. Los consumidores sólo pueden pagar en la medida en que ellos mismos, como agentes de la producción, producen para sí un equivalente en mercancías o se lo apropian, tomándolo de los agentes de producción, ya sea con títulos jurídicos (como asociados suyos, etc.), ya mediante servicios personales.

Existe una diferencia entre M - D y D - M que no tiene nada que ver con la diferencia de forma entre mercancía y dinero, sino que surge del carácter capitalista de la producción. En sí y para sí, tanto M - D como D - M son meras trasposiciones de un valor dado de una forma a la otra. Pero M′ - D′ es al mismo tiempo realización del plusvalor contenido en M′. No ocurre tal cosa en D - M. Por eso la venta es más importante que la compra. En condiciones normales, D - M es un acto necesario para la valorización del valor expresado en D, pero no es realización del plusvalor; es introducción a su producción, no adición a ella.

Para la circulación del capital mercantil M′ - D′ hay determinados límites trazados por la forma de existencia de las mercancías mismas, por su existencia como valores de uso. Las mercancías son por naturaleza perecederas. En consecuencia, si dentro de cierto plazo no entran en el consumo individual o productivo, según su destino; en otras

palabras, si no se venden en determinado lapso, se deterioran y pierden, con su valor de uso, la propiedad de ser portadoras del valor de cambio. Se pierde el valor de capital, o en su caso el plusvalor que le ha crecido, contenido en ellas. Los valores de uso sólo siguen siendo portadores del valor de capital que se perpetúa y valoriza, en la medida en que continuamente se los renueva y se los reproduce, se los repone por nuevos valores de uso del mismo tipo o de otro. Pero la condición siempre renovada de su reproducción es su venta bajo su forma acabada de mercancías, es decir, su entrada al consumo individual o productivo, de la cual esta venta es mediadora. Tienen que cambiar su antigua forma de uso dentro de determinado lapso para continuar existiendo en una forma de uso nueva. El valor de cambio sólo se conserva mediante esta renovación constante de su cuerpo. Los valores de uso de las distintas mercancías se deterioran con mayor rapidez o lentitud; puede transcurrir, pues, un intervalo más o menos prolongado entre su producción y su consumo; por tanto, las mercancías pueden, sin perecer, quedarse más o menos tiempo como capital mercantil en la fase de circulación M - D,[a] soportar, como mercancías, un tiempo de circulación más o menos prolongado. El límite que el deterioro del propio cuerpo de las mercancías impone al tiempo de circulación del capital mercantil es el límite absoluto de esta parte del tiempo de circulación, o del tiempo de circulación que el capital mercantil puede describir *qua* [en cuanto] capital mercantil. Cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto más inmediatamente haya, pues, que consumirla, y en consecuencia también venderla, una vez que se la ha producido, menos podrá alejarse del lugar en que se la produce, más estrecha será por consiguiente su esfera espacial de circulación, más marcadamente local la naturaleza del mercado en el que encuentre salida. Por eso, cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto mayor sea, por su naturaleza física, la limitación absoluta de su tiempo de circulación como mercancía, menos servirá como objeto de la producción capitalista. Sólo podrá ser objeto de esta última en lugares densamente poblados, o a medida que las distancias locales

---

[a] En la 1ª edición, "M′ - D" en vez de "M - D".

se acortan por el desarrollo de los medios de trasporte. Pero la concentración de la producción de un artículo en pocas manos y en un lugar populoso puede crear un mercado relativamente grande también para artículos de este tipo, como ocurre, por ejemplo, en el caso de las grandes fábricas de cerveza, las grandes lecherías, etc.

CAPÍTULO VI

LOS COSTOS DE CIRCULACIÓN

I. Costos de circulación propiamente dichos [a]

1. Tiempo de compra y de venta

Las trasmutaciones formales del capital, de mercancía a dinero y de dinero a mercancía, son al mismo tiempo transacciones del capitalista, actos de compra y de venta. El tiempo durante el cual se cumplen estas trasmutaciones formales del capital es subjetivamente, desde el punto de vista del capitalista, tiempo de venta y tiempo de compra, el tiempo durante el cual él actúa como vendedor y comprador en el mercado. Así como el tiempo de circulación del capital constituye un lapso necesario de su tiempo de reproducción, así el tiempo durante el cual el capitalista compra y vende, se mueve en el mercado, constituye un lapso necesario de su tiempo de función como capitalista, es decir, como capital personificado. Constituye una parte del tiempo que él dedica a los negocios.

[a] En el manuscrito IV, p. 35, este capítulo se titula simplemente con el número "3", conforme al sumario del libro II, sumario que figura en la primera página del manuscrito II y que consigna, asimismo, los subtítulos siguientes: "a) Costos que derivan de la mera forma de circulación; b) costos que derivan del proceso de producción dentro de la circulación: α) acopio; β) costos de trasporte". En el manuscrito IV este capítulo comienza así: "Los costos de circulación resultan: 1º) del mero cambio de forma; 2º) del tiempo de compra y de venta; 3º) de la contabilidad; 4º) del acopio, de la venta al por menor". (R 568/2.)

<Como se partió del supuesto de que las mercancías se compran y se venden a sus valores, en estos procesos se trata sólo de la conversión del mismo valor de una forma a la otra, de la forma mercantil a la dineraria y de la dineraria a la mercantil; se trata sólo de un cambio de estado. Si las mercancías se venden a sus valores, la magnitud de valor permanecerá inalterada tanto en manos del comprador como del vendedor; sólo se ha modificado su forma de existencia. Si las mercancías no se venden a sus valores, la suma de los valores convertidos permanecerá inalterada; lo que es superávit de un lado, es déficit del otro.

Pero las metamorfosis M - D y D - M son transacciones que se cumplen entre comprador y vendedor; éstos necesitan tiempo para ponerse de acuerdo, tanto más por cuanto aquí se desarrolla una lucha en la que cada parte trata de sacar ventaja sobre la otra, y los hombres de negocios se enfrentan tal como "when Greek meets Greek then comes the tug of war" ["cuando el griego encuentra al griego, se entabla una recia lucha"].[19] El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para provocar la conversión del valor de una forma a la otra, y esto no cambia en nada por el intento recíproco de apropiarse, en esta ocasión, de una cantidad extra de valor. Este trabajo, acrecentado por las malas intenciones de ambas partes, no crea valor, así como el trabajo que se lleva a cabo en un proceso judicial no aumenta la magnitud de valor del objeto litigioso. Ocurre con este trabajo —que es una fase necesaria del proceso capitalista de producción en su totalidad y que implica también la circulación o es implicado por ésta— algo similar a lo que ocurre con el trabajo de combustión de una sustancia que se emplea para generar calor. Este trabajo de combustión no genera calor, aunque es una fase necesaria del proceso de combustión. Para consumir, por ejemplo, carbón como combustible, tengo que combinarlo con oxígeno y para eso hacerlo pasar del estado sólido al gaseoso (pues en el anhídrido carbónico, en el resultado de la combustión, el carbón se halla en estado gaseoso), es decir, provocar un cambio físico de estado o de forma de existencia. La separación de las moléculas de carbono, que están unidas en un todo sólido, y la disociación de la propia molécula de carbono en sus átomos individuales deben preceder la nueva combinación, y esto cuesta cierto

gasto de energía que, como vemos, no se transforma en calor, sino que se descuenta de éste. Por eso, si los poseedores de mercancías no son capitalistas sino productores directos autónomos, entonces el tiempo empleado en comprar y vender se deduce de su tiempo de trabajo, y de ahí que siempre trataran (tanto en la Antigüedad como en la Edad Media) de relegar este tipo de operaciones a los días de fiesta.

Por supuesto, las dimensiones que adoptan las transacciones mercantiles en manos de los capitalistas no pueden transformar este trabajo, que no crea valor sino que sólo sirve de mediador para el cambio de forma del mismo, en trabajo creador de valor. Y el milagro de esta transustanciación tampoco puede producirse mediante una trasposición, es decir, por el hecho de que los capitalistas industriales, en lugar de ejecutar ellos mismos este "trabajo de combustión" lo conviertan en ocupación exclusiva de terceras personas a quienes ellos les pagan. Desde luego, estas terceras personas no pondrán su fuerza de trabajo a disposición de ellos por amor a sus *beaux yeux* [por su linda cara]. Al que cobra las rentas de un terrateniente o al empleado de un banco también le resulta indiferente que su trabajo no aumente ni en un ápice la magnitud de valor de la renta o de las monedas de oro trasladadas en bolsas a otro banco.>[10]

Para el capitalista que hace trabajar a otros a su servicio la compra y la venta se convierten en una función principal. Como se apropia del producto de muchos en una escala social mayor, también tiene que venderlo en esa escala y luego reconvertirlo de dinero a elementos de producción. Pero, hoy como ayer, el tiempo que insumen la compra y la venta no crea ningún valor. La función del capital comercial suscita una ilusión. Pero, sin entrar aquí más en detalles sobre este asunto, lo siguiente resulta claro desde un principio: cuando, por la división del trabajo, una función que de por sí es improductiva pero constituye un elemento necesario de la reproducción, se transforma de ocupación accesoria de muchos en ocupación exclusiva de pocos, en tarea particular de éstos, no se transforma la índole de la función misma. *Un* comerciante (considerado

[10] {*F. E.* — El pasaje entre paréntesis [angulares] se ha tomado de una nota que figura al final del manuscrito VIII.}

aquí como mero agente de la trasmutación formal de las mercancías, como mero comprador y vendedor) puede abreviar, con sus operaciones, el tiempo de compra y de venta para *muchos* productores. Entonces hay que considerarlo como una máquina que disminuye el gasto inútil de energía o ayuda a liberar tiempo de producción.[11]

Supondremos, para simplificar el asunto (puesto que sólo más adelante analizaremos al comerciante como capitalista y al capital comercial), que este agente que compra y vende es una persona que vende su trabajo. Gasta su fuerza de trabajo y su tiempo de trabajo en estas operaciones M - D y D - M. Y por ende vive de eso, así como otros viven, por ejemplo, de hilar o de trabajar en una botica. Cumple una función necesaria, porque el propio proceso de reproducción incluye funciones improductivas. Trabaja al igual que cualquier otro, pero el contenido de su trabajo no crea ni valor ni producto. Él mismo forma parte de los *faux frais* [gastos varios] de la producción. Su utilidad no consiste en transformar una función improductiva en productiva o trabajo improductivo en productivo. Sería un milagro si se pudiera efectuar tal transformación mediante semejante transferencia de la función. Su utilidad consiste más bien en que se fija en esta función improductiva una parte me-

[11] "Los gastos del comercio, aunque necesarios, deben ser considerados como un desembolso oneroso." (Quesnay, *Analyse du tableau économique*, en Daire, *Physiocrates*, 1ª parte, París, 1846, p. 71.) Según Quesnay, la "ganancia" que resulta de la competencia entre los comerciantes, competencia que los obliga "a reducir su remuneración o su ganancia ... no es, hablando con seriedad, más que una *pérdida evitada* para el vendedor de primera mano y para el comprador consumidor. Ahora bien, una pérdida evitada en los gastos del comercio no es, sin embargo, un *producto real*, ni un incremento en la riqueza obtenido gracias al comercio, ya se considere al comercio en sí simplemente como intercambio, con independencia de los gastos de trasporte, o conjuntamente con éstos" (pp. 145, 146). "Los que pagan siempre los gastos del comercio son los vendedores de los productos, que disfrutarían de todo el precio pagado por los compradores si no hubiera gastos de intermediación" (p. 163). Los *propriétaires* [terratenientes] y *producteurs* [productores] son "salariants" ["pagadores de salarios"], los comerciantes son "salariés" ["asalariados"] (p. 164, Quesnay, *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans*,[a] en Daire, *Physiocrates*, 1ª parte, París, 1846.)

---

[a] 1ª y 2ª ediciones: *Problèmes économiques.*

nor de la fuerza de trabajo y del tiempo de trabajo de la sociedad. Más aun. Supondremos que es un mero asalariado, si se quiere, mejor pagado. Sea cual fuere su paga, como asalariado, trabaja gratis una parte de su tiempo. Acaso recibe diariamente el producto de valor de ocho horas de trabajo y trabaja durante diez. Las dos horas de plustrabajo que cumple no producen valor, así como tampoco lo producen sus ocho horas de trabajo necesario, aunque por medio de estas últimas se transfiera a su persona una parte del producto social. En primer lugar, considerado desde el punto de vista de la sociedad, siempre se usa y consume durante diez horas una fuerza de trabajo en esta mera función de circulación. No se la puede usar para ninguna otra cosa, no se la puede usar para trabajo productivo. En segundo lugar, la sociedad no paga, sin embargo, estas dos horas de plustrabajo, aunque el individuo que las cumple las gasta. La sociedad no se apropia, en virtud de esto, ni de producto ni de valor excedentes. Pero los costos de circulación que él representa disminuyen en un quinto, de diez horas a ocho. La sociedad no paga ningún equivalente por un quinto de este tiempo activo de circulación del cual él es agente. Pero si es el capitalista quien se sirve de este agente, al no pagar las dos horas, disminuyen los costos de circulación de *su* capital, que representan una reducción de sus ingresos. Para el capitalista es una ganancia positiva, porque se aleja el límite negativo de la valorización de su capital. Mientras los pequeños productores autónomos de mercancías gastan una parte de su propio tiempo en comprar y vender, éste sólo se presenta o bien como tiempo gastado en los intervalos de su función productiva, o bien como tiempo deducido de su tiempo de producción.

En todo caso, el tiempo empleado para esta función es un costo de circulación que no agrega nada a los valores convertidos. Es el costo necesario para transferirlos de la forma mercantil a la forma dineraria. Cuando el productor capitalista de mercancías aparece como agente de circulación, se distingue del productor directo de mercancías sólo porque vende y compra en una escala mayor que éste, y por eso actúa como agente de circulación con un alcance mayor. Pero cuando el volumen de su negocio lo obliga a comprar (contratar) a sus propios agentes de circulación como asalariados, o le permite hacerlo, el fenó-

meno no varía en cuanto a su contenido. Hay que gastar, en cierto grado, fuerza de trabajo y tiempo de trabajo en el proceso de circulación (en la medida en que es mera trasmutación formal). Pero esto aparece ahora como desembolso adicional de capital; hay que desembolsar una parte del capital variable en la compra de estas fuerzas de trabajo que sólo actúan en la circulación. Este adelanto de capital no crea ni producto ni valor. Reduce *pro tanto* [en proporción] el volumen en que el capital adelantado funciona productivamente. Es lo mismo que si una parte del producto se transformara en una máquina que compra y vende la parte restante del producto. Esta máquina ocasiona una reducción del producto. No coopera en el proceso de producción, aunque puede reducir la fuerza de trabajo gastada en la circulación. Constituye, meramente, una parte de los costos de circulación.

2. Contabilidad [a]

Además del tiempo de trabajo gastado en compras y ventas reales, se gasta tiempo de trabajo en la contabilidad, en la que entra, por añadidura, trabajo objetivado: plumas, tinta, papel, escritorios, gastos de oficina. Como vemos, en esta función se gasta, por un lado fuerza de trabajo, por otro medios de trabajo. Con esto ocurre exactamente lo mismo que con el tiempo de compra y de venta.

Como unidad dentro de sus ciclos, como valor en proceso, ya sea dentro de la esfera de la producción, ya dentro de las dos fases de la esfera de la circulación, el capital existe sólo idealmente en la figura del dinero de cuenta, en primer lugar en la cabeza del productor de mercancías, o en su caso, del productor capitalista de mercancías. Este movimiento se fija y se controla por medio de la contabilidad, que incluye también la determinación de precios o el cálculo de los precios de las mercancías (cálculo de precio). El movimiento de la producción y particularmente el de la valorización —donde las mercancías sólo figuran como portadoras de valor, como nombres de cosas, cuya existencia ideal de valor está fijada en dinero de cuenta—

[a] En el manuscrito (IV, p. 37) no figura este subtítulo, sino la letra β. (R 571/2.)

recibe así una imagen simbólica en la representación. Mientras el productor individual de mercancías lleva las cuentas sólo en su cabeza (como, por ejemplo, el campesino; sólo la agricultura capitalista produce al arrendatario que lleva su contabilidad) o solamente de manera accesoria, fuera de su tiempo de producción, anota en un libro sus gastos, entradas, plazos de pago, etc., mientras las cosas son así, es evidente que esta función suya y los medios de trabajo que acaso gasta al cumplirla, como papel, etc., representan un gasto adicional de tiempo de trabajo y medios de trabajo, gasto que es necesario, pero que constituye una reducción tanto del tiempo que el productor puede gastar productivamente como de los medios de trabajo que operan en el proceso real de producción, que entran en la formación de producto y de valor.[12] La naturaleza de la función misma no se modifica por el volumen que adquiere ésta al concentrársela en manos del productor capitalista de mercancías y, en lugar de aparecer como función de muchos productores pequeños de mercancías, presentarse como función de *un* capitalista, como función dentro de un proceso de producción en gran escala; ni tampoco se modifica por su separación de las funciones productivas, de las cuales constituía una obra accesoria, ni por su autonomización como función de agentes especiales, a quienes se confía de manera exclusiva dicha función.

La división del trabajo, la autonomización de una función, no la hacen creadora de valor y de productos si no lo era de por sí, es decir, ya antes de volverse autónoma.

[12] En la Edad Media sólo encontramos la contabilidad agrícola en los monasterios. Sin embargo, hemos visto (libro I, p. 343[a]) que ya en las antiquísimas entidades comunitarias indias figura un tenedor de libros para la agricultura. Aquí la contabilidad se ha autonomizado convirtiéndose en función exclusiva de un funcionario comunal. Mediante esta división del trabajo se ahorra tiempo, esfuerzo y gastos, pero la producción y la contabilidad que se lleva de ella siguen siendo cosas tan distintas como la carga de un barco y el conocimiento de carga. Con el tenedor de libros se sustrae a la producción una parte de la fuerza de trabajo de la comunidad, y los costos de su función no se reponen con su propio trabajo, sino con una deducción del producto de la comunidad. Lo que ocurre con el tenedor de libros de la comunidad india, ocurre *mutatis mutandis* con el tenedor de libros del capitalista. (Del manuscrito II.)

---

[a] Véase en nuestra edición, t. I, vol. 2, p. 435.

Si un capitalista invierte su capital por primera vez, tiene que invertir una parte en la adquisición de un tenedor de libros, etc., y en medios para la contabilidad. Si su capital ya está funcionando, si ya está empeñado en su proceso continuo de reproducción, tiene que reconvertir continuamente una parte del producto mercantil —mediante su transformación en dinero— en tenedores de libros, dependientes y similares. Esta parte del capital se sustrae al proceso de producción y forma parte de los costos de circulación, o sea de las deducciones del rendimiento global. (Incluida la propia fuerza de trabajo que se emplea exclusivamente para esta función.)

Sin embargo, hay cierta diferencia entre los costos que surgen de la contabilidad o, en su caso, del gasto improductivo de tiempo de trabajo por un lado, y los del mero tiempo de compra y de venta por otro. Estos últimos surgen sólo de la forma social determinada del proceso de producción, del hecho de ser él proceso de producción de mercancía. La contabilidad como control y compendio ideal del proceso se vuelve tanto más necesaria cuanto más se cumple el proceso en escala social y pierde el carácter puramente individual; por consiguiente, es más necesaria en la producción capitalista que en la producción dispersa de los artesanos y campesinos, más necesaria en la producción colectiva que en la capitalista. Pero los costos de la contabilidad se reducen al concentrarse la producción y a medida que aquélla se transforma en contabilidad social.

Aquí sólo se trata del carácter general de los costos de circulación que surgen de la mera metamorfosis formal. Y resulta innecesario aquí entrar a considerar todas sus formas pormenorizadas. Pero de qué manera las formas[a] pertenecientes a la pura trasmutación formal del valor —que surgen, pues, de la forma social determinada del proceso de producción y que en el caso del productor individual de mercancías sólo son elementos evanescentes y apenas perceptibles— discurren paralelamente a sus funciones productivas o se entrelazan con ellas; de qué manera estas formas saltan a la vista como costos enormes de circulación, es algo que se advierte en el mero cobrar y pagar dinero no bien esta operación se ha vuelto autó-

[a] En el manuscrito de Marx, "funciones" en vez de "formas".

noma y está concentrada en gran escala, como función exclusiva de bancos, etc., o del cajero en los negocios individuales. Lo que hay que retener es que el carácter de estos costos de circulación no varía al modificarse su figura.

3. Dinero [a]

Se lo produzca o no como mercancía, un producto es siempre figura material de riqueza, valor de uso, destinado a entrar en el consumo productivo o individual. Como mercancía, su valor existe idealmente en el precio, que no modifica en nada su figura real de uso. Pero que determinadas mercancías, como el oro y la plata, funcionen como dinero y como tales se radiquen exclusivamente en el proceso de circulación (también como tesoro, reserva, etc., permanecen, aunque de manera latente, en la esfera de la circulación), es puramente un producto de la forma social determinada del proceso de producción que es proceso de producción de mercancías. Como sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en la figura general del producto, y la masa mayor del producto se produce como mercancía y por eso debe adoptar la forma dineraria; como, por tanto, la masa de mercancías, la parte de la riqueza social que funciona en cuanto mercancía, crece continuamente, aquí crece también el volumen del oro y la plata que funcionan como medio de circulación, medio de pago, reserva, etc. Estas mercancías que funcionan como dinero no entran ni en el consumo individual ni en el productivo.[b] Se trata de trabajo social fijado en una forma bajo la cual sirve como mera máquina de circulación. Además de que una parte de la riqueza social está confinada bajo esta forma improductiva, el desgaste del dinero exige reposición constante del mismo, o sea transformación de más trabajo social —bajo la forma de producto— en más oro y plata. En naciones desarrolladas de manera capitalista estos gastos de reposición son

---

[a] En el manuscrito (IV, p. 39) no figura este subtítulo, sino la letra γ. (R 574/1.)

[b] En el manuscrito figura aquí la llamada de una nota que dice: "Fisiócratas. *Economist*". Esta última palabra aparece tachada. (Cfr. R 574/2.)

considerables, porque es voluminosa, en general, la parte de la riqueza confinada bajo la forma del dinero. El oro y la plata, como mercancías dinerarias, constituyen para la sociedad costos de circulación que sólo surgen de la forma social de la producción. Son *faux frais* de la producción de mercancías en general, que crecen al desarrollarse dicha producción, y especialmente al desarrollarse la producción capitalista. Es una parte de la riqueza social que hay que sacrificar al proceso de circulación.[13]

II. Costos de conservación [a]

Los costos de circulación que tienen su origen en el mero cambio formal del valor, en la circulación considerada idealmente, no entran en el valor de las mercancías. Las partes de capital gastadas en ellos constituyen meras deducciones del capital gastado productivamente, en la medida en que se considera al capitalista.[b] Los costos de circulación que ahora examinaremos son de otra naturaleza. Pueden surgir de procesos de producción que sólo se continúan en la circulación y cuyo carácter productivo resulta, pues, sólo ocultado por la forma de la circulación. Por otra parte, considerados socialmente, pueden ser meros costos, consumo improductivo de trabajo ora vivo, ora objetivado, y sin embargo precisamente por eso, actuar como creadores de valor para el capitalista individual, constituir una adición al precio de venta de su mercancía. Esto se infiere ya del hecho de que estos costos difieren en las distintas esferas de la producción y ocasionalmente también en el caso de distintos capitales individuales dentro

[13] "El dinero que circula en un país es cierta porción del capital de ese país, sustraída por completo a los fines productivos con vistas a facilitar o aumentar la productividad del resto; por eso, cierta parte de la riqueza es tan necesaria para convertir al oro en medio circulante, como lo es para hacer una máquina cuya finalidad es la de facilitar toda otra producción." (*Economist*, vol. v, p. 520.)[20]

---

[a] Título en el manuscrito (IV, p. 40): "2) Costos de circulación que no resultan del simple cambio formal del valor". (R 575/2.)

[b] La frase prosigue así en el manuscrito: "y constituyen un gasto improductivo de fuerza de trabajo en la medida en que se considera a la sociedad en su conjunto".

de la misma esfera de la producción. Por agregarse al precio de la mercancía, se distribuyen en la medida que corresponde a los capitalistas individuales. Pero todo trabajo que agrega valor puede también agregar plusvalor, y sobre la base capitalista agregará siempre plusvalor, puesto que el valor que ese trabajo crea depende de su propia magnitud, y el plusvalor que crea, depende de la medida en que el capitalista paga ese trabajo. En consecuencia, costos que encarecen la mercancía sin agregarle valor de uso y que para la sociedad forman parte, por ende, de los *faux frais* de la producción, pueden constituir para el capitalista individual fuente de enriquecimiento. De otra parte, no por ello desaparece su carácter improductivo, en la medida en que el suplemento que añaden al precio de la mercancía sólo distribuye uniformemente esos costos de circulación. Por ejemplo, las compañías de seguros reparten las pérdidas de los capitalistas individuales entre la clase de los capitalistas. Sin embargo, esto no impide que las pérdidas compensadas de esta manera sigan siendo pérdidas, si se considera el capital social global.

1. Formación de acopio en general[a]

Durante su existencia como capital mercantil o su permanencia en el mercado, es decir, mientras se encuentra en el intervalo entre el proceso de producción del que egresa y el proceso de consumo en el que ingresa, el producto constituye acopio de mercancías.[b] Como mercancía en el mercado, y por ende en la figura del acopio, el capital mercantil aparece dos veces en cada ciclo: una vez como producto mercantil del mismo capital en proceso cuyo ciclo se considera; la otra, en cambio, como producto mercantil de otro capital, producto que debe encontrarse en el mercado para que se lo compre y transforme en capital productivo. Sin duda, cabe la posibilidad de que este último capital mercantil sólo se produzca por encargo. En-

[a] En el manuscrito (IV, p. 40) este subtítulo dice así: "α) Acopio. Costos de almacenamiento y de conservación (costos de almacenaje)". (R 576/1.)

[b] El siguiente paréntesis figura aquí en el manuscrito: "(Este proceso de consumo es él mismo proceso de producción, en la medida en que se trata de consumo productivo.)" (R 576/2.)

tonces se verifica una interrupción, hasta tanto haya sido producido.[a] Sin embargo, el flujo del proceso de producción y de reproducción exige que una masa de mercancías (medios de producción) se encuentre constantemente en el mercado, es decir, que constituya acopio. El capital productivo abarca igualmente la adquisición de fuerza de trabajo, y la forma dineraria no es aquí más que la forma de valor de los medios de subsistencia que el obrero tiene que encontrar en su mayor parte en el mercado. En el desarrollo del presente apartado analizaremos esto más en detalle. Aquí ya hemos formulado este punto. Si nos ubicamos en el punto de vista del valor de capital en proceso, que se ha transformado en producto mercantil y ahora debe venderse, o sea reconvertirse en dinero, esto es, que ahora funciona como capital mercantil en el mercado, el estado en el que constituye acopio es una permanencia involuntaria y contraproducente en el mercado. Cuanto más rápidamente se vende, más fluido es el proceso de reproducción. La permanencia en la trasmutación formal M′ - D′ obstaculiza el metabolismo real que debe cumplirse en el ciclo del capital, así como la función ulterior de éste como capital productivo. Por otra parte, para D - M, la existencia ininterrumpida de la mercancía en el mercado, el acopio de mercancías, aparece como condición tanto para que fluya el proceso de reproducción como para la inversión de capital nuevo o adicional.

La permanencia del capital mercantil en el mercado como acopio de mercancías requiere edificios, almacenes, tanques y depósitos de mercancías, es decir, desembolso de capital constante; requiere asimismo pago de fuerzas de trabajo para almacenamiento de las mercancías en sus

---

[a] La redacción de las tres últimas frases es en el manuscrito de Marx como sigue: "Como mercancía en el mercado, y por ende en la figura del acopio, el capital mercantil aparece dos veces en cada ciclo, por ejemplo: I) D - M . . . P . . . M′ - D′, o II) P . . . M′ - D′ - M . . . P. En los dos ciclos, M′ es el producto mercantil del capital en proceso cuyo ciclo se considera; en cambio, M es el producto mercantil de otro capital, producto que debe encontrarse en el mercado sea para invertir D productivamente (I), sea para perpetuarse a través del ciclo de la reproducción en cuanto capital productivo ya invertido (II). Sin duda, cabe la posibilidad de que M′ sólo se produzca por encargo; D - M durará entonces hasta tanto M haya sido producida y se verificará una interrupción." (R 576/2.)

depósitos. Además, las mercancías se deterioran y están expuestas a influencias naturales perjudiciales. Para protegerlas de éstas hay que desembolsar capital adicional, parte en medios de trabajo, en forma objetiva, parte en fuerza de trabajo.[14]

La existencia del capital en su forma de capital mercantil y por ende como acopio de mercancías ocasiona pues gastos que, como no pertenecen a la esfera de la producción,[c] se cuentan entre los costos de circulación. Estos costos de circulación se distinguen de los expuestos en I porque en cierta medida entran en el valor de las mercancías, es decir, las encarecen. En todo caso, el capital y la fuerza de trabajo que sirven para mantener y conservar el acopio de mercancías son sustraídos al proceso directo de producción. Por otra parte, los capitales empleados para esto, incluida en el cálculo la fuerza de trabajo como parte constitutiva del capital, deben reponerse a expensas del producto social. Por eso, el desembolso de estos capitales actúa como una disminución de la fuerza de producción del trabajo, de suerte que se necesita una cantidad mayor de capital y de trabajo para obtener determinado efecto útil. Son *gastos varios.*

Ahora bien, en la medida en que los costos de circulación condicionados por la creación del acopio de mercancías sólo surgen del tiempo que dura la transformación de los valores existentes, su paso de la forma mercantil a la dineraria, o sea sólo de la forma social determinada del

[14] Corbet calcula en 1841 los costos del almacenamiento de trigo para una temporada de 9 meses en ½ % de pérdida en cantidad, 3 % por interés sobre el precio del trigo, 2 % por alquiler de almacén, 1 % por cribarlo y gastos de acarreo, ½ % por trabajo de entrega, total: 7 %, o sea, para un precio del trigo de 50 chelines, 3 chelines y 6 peniques por *quarter.*[a] (Th. Corbet, *An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth of Individuals . . .*, Londres, 1841, p. 140.) Según las declaraciones de comerciantes de Liverpool ante la Comisión de Ferrocarriles, los costos (netos) del almacenamiento de cereales en 1865 ascendieron mensualmente a 2 peniques por *quarter* o a 9 - 10 peniques po rtonelada.[b] (*Royal Commission on Railways*, 1867, Declaraciones, p. 19, número 331.)

---

[a] 1 *quarter* = 290,78 litros.
[b] 1 tonelada inglesa = 1.016,04 kg.
[c] En el manuscrito la frase continúa así: "sino a la esfera de la circulación".

proceso de producción (sólo del hecho de que el producto se produce como mercancía y por eso también debe recorrer la transformación en dinero), comparten enteramente el carácter de los costos de circulación enumerados *sub* [en el caso de] I. Por otra parte, aquí el valor de las mercancías sólo se conserva, o en su caso se aumenta, porque se pone el valor de uso, el producto mismo, bajo determinadas condiciones objetivas que cuestan un desembolso de capital, y se lo somete a operaciones que hacen actuar trabajo adicional sobre los valores de uso. En cambio el cálculo de los valores de las mercancías, la contabilidad sobre este proceso, las transacciones de compra y venta no actúan sobre el valor de uso en el que existe el valor de las mercancías. Sólo tienen que ver con la forma de éste. Por eso, aunque en el caso que presuponemos estos gastos varios generados por la formación de acopio (que aquí es involuntaria) surjan meramente de una demora en la trasmutación formal y de la necesidad de la misma, se distinguen, no obstante, de los gastos varios analizados *sub* I porque su objeto mismo no es la trasmutación formal del valor, sino la conservación del valor que existe en la mercancía en cuanto producto, en cuanto valor de uso, y que por tanto sólo puede conservarse mediante la conservación del propio producto, del mismo valor de uso. Aquí el valor de uso no se acrecienta ni se aumenta; al contrario, disminuye. Pero se pone coto a su disminución y se lo conserva. Tampoco se acrecienta aquí el valor adelantado, existente en la mercancía. Pero se agrega trabajo nuevo, objetivado y vivo.

Ahora hay que investigar en qué medida estos gastos varios resultan del carácter peculiar de la producción de mercancías en general y de la producción de mercancías en su forma absoluta, general, es decir, de la producción capitalista de mercancías; en qué medida son, por otra parte, comunes a toda producción social y aquí sólo adoptan una figura particular, una forma de manifestación particular, dentro de la producción capitalista.

Adam Smith ha sostenido la fantástica opinión de que la formación de acopios es un fenómeno peculiar a la producción capitalista.[15] Economistas posteriores, por ejemplo Lalor, afirman, a la inversa, que disminuye al desarro-

[15] Libro II, introducción.[21]

llarse la producción capitalista.[22] Sismondi considera incluso que ello es un punto débil de esta última.[23]

En realidad, el acopio existe bajo tres formas: la de capital productivo, la de fondo individual de consumo y la de acopio de mercancías o de capital mercantil. El acopio en una de las formas disminuye relativamente cuando aumenta en otra, aunque en su magnitud absoluta pueda crecer simultáneamente en las tres formas.

Desde un principio resulta claro que allí donde la producción está orientada directamente a satisfacer las propias necesidades y sólo una parte ínfima se produce para el intercambio o para la venta, y en consecuencia el producto social no adopta en absoluto o sólo adopta en su menor parte la forma de mercancía, el acopio en forma de mercancía o el acopio mercantil sólo constituye una parte diminuta y evanescente de la riqueza. Pero en este caso el fondo de consumo es relativamente grande, sobre todo el de los medios de subsistencia propiamente dichos. Basta contemplar la antigua economía campesina. Una parte preponderante del producto se transforma aquí directamente, sin constituir acopio de mercancías —precisamente porque permanece en manos de su poseedor— en medios de producción o medios de subsistencia acopiados. No adopta la forma de acopio de mercancías, y justamente por eso, según Adam Smith, no existe acopio en sociedades que se fundan en tal modo de producción. Smith confunde la forma del acopio con el acopio mismo y cree que hasta ahora la sociedad ha vivido al día o ha confiado en la contingencia del día siguiente.[16] Es un error pueril.

[16] No se trata, como cree erróneamente Smith, de que la formación de acopio no surja sino con la transformación del producto en mercancía y la del acopio para el consumo en acopio de mercancías; a la inversa: este cambio de forma origina las crisis más agudas en la economía de los productores durante la transición entre la producción para satisfacer las propias necesidades y la producción de mercancías. En la India se conservó, por ejemplo, hasta la época más reciente "la costumbre de almacenar masivamente el cereal, por el cual se obtenía poco en años de abundancia". (*Return. Bengal and Orissa Famine. H. of C. 1867*, I, pp. 230, 231, nº 74.) La demanda de algodón, yute, etc., súbitamente aumentada por la guerra civil norteamericana, provocó en muchas partes de la India una gran reducción del cultivo de arroz, aumento de los precios de este cereal y venta de los viejos acopios que del mismo tenían los productores. A esto se sumó además, en 1864-1866, la exportación sin precedentes de arroz a Australia,

El acopio bajo forma de capital productivo existe en forma de medios de producción que se encuentran ya en el proceso de producción o por lo menos en manos del productor, y por ende de manera latente ya en el proceso de producción. Ya se ha visto antes que al desarrollarse la productividad del trabajo, es decir también al desarrollarse el modo capitalista de producción —que desarrolla la fuerza productiva social del trabajo más que todos los modos de producción anteriores—, crece constantemente la masa de los medios de producción (edificios, máquinas, etc.) incorporados al proceso de una vez para siempre, bajo la forma de medios de trabajo, y que siempre vuelven a funcionar en éste durante períodos más o menos prolongados, y que su crecimiento es tanto supuesto como efecto del desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo. El crecimiento no sólo absoluto, sino relativo de la riqueza bajo esta forma (véase libro I, cap. XXIII, 2)[a] caracteriza ante todo al modo capitalista de producción. Pero las formas materiales de existencia del capital constante, los medios de producción, no sólo consisten en tales medios de trabajo, sino también en material de trabajo en los más diversos grados de elaboración y en materiales auxiliares. Al ampliarse la escala de la producción y aumentar la fuerza productiva del trabajo mediante la cooperación, división [del trabajo], maquinaria, etc., crece la masa de materia prima, de materiales auxiliares, etc., que entra en el proceso cotidiano de reproducción. Estos elementos tienen que estar listos en el establecimiento de producción. El volumen de este acopio, existente bajo la forma de capital productivo, crece pues en términos absolutos. Para que el proceso fluya —dejando completamente a un lado el que este acopio pueda renovarse a diario o sólo en fechas determinadas—, siempre tiene que estar lista en los lugares de producción una acumulación de materia prima, etc., mayor de la que se consume, por ejemplo, diaria o

---

Madagascar, etc. De ahí el carácter agudo de la hambruna de 1866, que sólo en el distrito de Orisa exterminó a un millón de personas (loc. cit. 174, 175, 213, 214 y III: *Papers relating to the Famine in Behar*, pp. 32, 33, donde, entre las causas de la hambruna, se subraya el *drain of old stock* [drenaje del antiguo acopio].). (Del manuscrito II.)

---

[a] En la presente edición, t. I, vol. 3, p. 771 y ss.

semanalmente. La continuidad del proceso exige que la existencia de sus condiciones no dependa ni de una posible interrupción en las compras cotidianas ni de que el producto mercantil se venda diaria o semanalmente y por consiguiente sólo se lo pueda reconvertir de manera irregular en sus elementos de producción. De todos modos el capital productivo puede, evidentemente, ser latente o constituir acopios en proporciones muy diversas. Por ejemplo: es muy diferente que el hilandero tenga que tener listo el algodón o el carbón para tres meses o para uno. Como vemos, este acopio puede disminuir relativamente, aunque aumente en términos absolutos.

Esto depende de diversas condiciones, que en lo esencial se reducen todas a la mayor velocidad, regularidad y seguridad con las que se pueda suministrar siempre la masa necesaria de materia prima, de manera tal que nunca surjan interrupciones. Cuanto menos se cumplan estas condiciones, cuanto menores sean, pues, la seguridad, regularidad y velocidad del suministro, tanto mayor habrá de ser la parte latente del capital productivo, es decir, el acopio de materias primas, etc., cuya elaboración está aún pendiente y que se encuentra en manos del productor. Estas condiciones están en razón inversa al nivel de desarrollo de la producción capitalista, y por tanto, al de la fuerza productiva del trabajo social. También lo está, por consiguiente, el acopio bajo esta forma.

Sin embargo, lo que aquí aparece como disminución del acopio (por ejemplo en Lalor), sólo es, en parte, disminución [24] del acopio bajo la forma de capital mercantil o de acopio de mercancías propiamente dicho; es, pues, meramente, cambio de forma del mismo acopio. Si, por ejemplo, la masa de carbón que se produce diariamente en el mismo país es grande, y por ende lo son el volumen de la producción de carbón y la actividad desplegada en la misma, el hilandero no necesitará un gran almacenamiento de carbón para asegurar la continuidad de su producción. La renovación continua y segura del suministro de carbón lo hace innecesario. En segundo lugar: la velocidad con que el producto de un proceso puede pasar, como medio de producción, a otro proceso, depende del desarrollo de los medios de trasporte y comunicación. En esto, la baratura del trasporte desempeña un papel importante. Por ejemplo, el trasporte continuamente repetido de

carbón de la mina a la hilandería sería más caro que el suministro de una masa mayor de carbón para un lapso más prolongado si el trasporte es relativamente más barato. Estas dos circunstancias, las examinadas hasta ahora, resultan del propio proceso de producción. En tercer lugar, influye el desarrollo del sistema crediticio. Cuanto menos dependa el hilandero de la venta inmediata de su hilado para renovar sus acopios de algodón, carbón, etc. —y cuanto más desarrollado esté el sistema crediticio tanto menor será esa dependencia directa, podrá ser tanto más reducida la magnitud relativa de estos acopios para asegurar, en una escala dada, una producción de hilado continua e independiente de las contingencias de la venta de esa mercancía. En cuarto lugar, empero, muchas materias primas, productos semielaborados, etc., requieren períodos más bien prolongados para su producción, y esto vale en particular para todas las materias primas que suministra la agricultura. Por consiguiente, si no se ha de originar ninguna interrupción del proceso de producción, tiene que existir determinado acopio de aquéllas para todo el período en el cual el producto nuevo no puede sustituir al antiguo. Si este acopio disminuye en manos del capitalista industrial, esto sólo demuestra que aumenta, bajo la forma de acopio de mercancías, en manos del comerciante. El desarrollo de los medios de trasporte permite, por ejemplo, trasladar rápidamente de Liverpool a Manchester el algodón que se encuentra en el puerto de importación, de tal manera que el fabricante pueda renovar su acopio de algodón en porciones relativamente pequeñas, según lo necesite. Pero entonces el mismo algodón se encontrará en masas tanto mayores, como acopio de mercancías, en manos de comerciantes de Liverpool. Se trata, pues, de un mero cambio de forma del acopio, cosa que han pasado por alto Lalor y otros. Y considerando el capital social, la misma masa de productos sigue encontrándose aquí bajo la forma del acopio. Para un único país, el volumen en que tiene que estar preparada, por ejemplo, la masa necesaria para un año, disminuye al desarrollarse los medios de trasporte. Si entre Estados Unidos e Inglaterra navegan muchos barcos de vapor y de vela, aumentarán entonces para Inglaterra las oportunidades de renovar el acopio de algodón, y en consecuencia disminuirá la masa del acopio de algodón que, término medio, debe estar al-

macenada en Inglaterra. De la misma manera actúa el desarrollo del mercado mundial y por ende la multiplicación de las fuentes que suministran el mismo artículo. Diversos países, y en distintas fechas, suministran parcialmente el artículo.

2. Acopio de mercancías propiamente dicho

Ya se ha visto que sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en la forma general del producto, tanto más, cuanto más se desarrolla aquélla en extensión y profundidad. En comparación, por consiguiente, ya con modos anteriores de producción, ya con el modo capitalista de producción en un grado menor de desarrollo, una parte incomparablemente mayor del producto existe como mercancía, incluso si no varía el volumen de la producción. Pero toda mercancía —y por tanto también todo capital mercantil, que sólo es mercancía, pero mercancía como forma de existencia del valor de capital—, en la medida en que no pasa inmediatamente de su esfera de producción al consumo individual o productivo, es decir, en el intervalo durante el cual se encuentra en el mercado, constituye un elemento del acopio de mercancías. Por eso al desarrollarse la producción capitalista —permaneciendo idéntico el volumen de la producción— se acrecienta en sí y para sí el acopio de mercancías (es decir, esa autonomización y fijación de la forma mercantil del producto). Ya hemos visto que esto no es más que un cambio de forma del acopio, es decir que por un lado el acopio aumenta en forma mercantil, porque por el otro disminuye en la forma de acopio directo para la producción o para el consumo. No es más que una forma social modificada del acopio. Si al mismo tiempo aumenta no sólo la magnitud relativa del acopio de mercancías con respecto al producto social global, sino también su magnitud absoluta, ello ocurre porque la masa del producto global crece con la producción capitalista.

Al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción se determina en grado cada vez menor por la demanda directa del producto, y en grado cada vez mayor por el volumen del capital del que dispone el

capitalista individual, por la tendencia de su capital a valorizarse y la necesidad de que su proceso de producción sea continuo y se extienda. Con ello crece necesariamente en cada ramo particular de producción la masa de productos que se encuentra como mercancías en el mercado o que busca salida. Crece la masa de capital fijada durante más o menos tiempo bajo la forma de capital mercantil. Se acrecienta, pues, el acopio de mercancías.

Finalmente, la mayor parte de la sociedad se transforma en asalariados, en gente que vive al día, que recibe su salario semanalmente y lo gasta diariamente, que, en consecuencia, tiene que encontrar sus medios de subsistencia preexistentes como acopio. Por más que los elementos individuales de este acopio puedan movilizarse, una parte de los mismos debe, sin embargo, estar continuamente paralizada para que el acopio pueda permanecer siempre en movimiento.

Todos estos factores resultan de la forma de la producción y de la trasmutación formal incluida en ella, trasmutación que el producto debe cumplir en el proceso de circulación.

Sea cual fuere la forma social del acopio de productos, su conservación exige gastos: edificios, recipientes, etc., que constituyen los depósitos del producto; requiere asimismo medios de producción y trabajo, en mayor o menor medida según la naturaleza del producto, medios y trabajo que hay que gastar para preservarlo de influencias perniciosas. Cuanto más se concentran socialmente los acopios, más pequeños son, relativamente, estos costos. Estos desembolsos constituyen siempre una parte del trabajo social, sea en forma objetivada o en forma viva —bajo la forma capitalista, pues, desembolsos de capital—, que no entran en la formación misma del producto, y por eso se deducen de éste. Son necesarios, son gastos varios de la riqueza social. Son los gastos destinados a la conservación del producto social, ya sea que la existencia de éste como elemento del acopio de mercancías surja meramente de la forma social de la producción, es decir, de la forma mercantil y de su necesaria trasmutación formal, ya sea que consideremos el acopio de mercancías sólo como forma especial del acopio de productos común a todas las sociedades, aunque no bajo la forma del acopio

de *mercancías*, bajo esta forma del acopio de productos[a] correspondiente al proceso de circulación.

Falta saber en qué medida estos costos entran en el valor de las mercancías.

Cuando el capital adelantado en medios de producción y fuerza de trabajo, ha sido transformado por el capitalista en producto, en una masa de mercancías acabada y destinada a la venta, y esta masa queda almacenada e invendible, entonces no sólo se paraliza el proceso de valorización de su capital durante ese lapso. Los desembolsos en edificios, trabajo adicional, etc., que exige la conservación de este acopio constituyen positivamente una pérdida. El comprador que al final adquiriera el producto se reiría del capitalista si éste le dijera: "Mi mercancía no se pudo vender durante seis meses, y su conservación durante estos seis meses no sólo me ha inmovilizado tanto o cuanto capital sino que además me ha ocasionado *x* gastos varios.[b] *"Tant pis pour vous* [tanto peor para usted]", dice el comprador, "puesto que a su lado hay otro vendedor cuya mercancía no estuvo pronta sino anteayer. La mercancía que usted me ofrece es invendible y probablemente ya esté más o menos roída por los estragos del tiempo. Por tanto, tiene que vender más barato que su competidor." El que el productor de mercancías sea el verdadero productor de su mercancía o su productor capitalista, y por ende, en realidad, sólo un representante de sus verdaderos productores, no modifica en nada las condiciones de vida de la mercancía. El productor tiene que transformar su mercancía en dinero. Los gastos varios que le ocasiona la fijación de aquélla en su forma mercantil forman parte de sus aventuras individuales, que al comprador de la mercancía no le interesan. Éste no le paga el tiempo de circulación de su mercancía. Incluso cuando el capitalista mantiene su mercancía alejada del mercado intencionalmente, en épocas de revolución real o supuesta de valor, el que realice los gastos varios adicionales depende de que se produzca esta revolución de valor, de la exactitud o inexactitud de su especulación.

---

[a] En la 1ª edición, "bajo esta forma del mismo" en vez de "bajo esta forma del acopio de productos".

[b] En la 1ª edición: "*x* = gastos varios" en vez de "*x* gastos varios".

Pero la revolución de valor no es consecuencia de sus gastos varios. En la medida, pues, en que la formación de acopio signifique estancamiento de la circulación, los gastos ocasionados por el mismo no agregarán valor a la mercancía. Por otra parte, no puede existir acopio alguno sin permanencia en la esfera de la circulación, sin persistencia del capital, durante un lapso más o menos prolongado, en su forma mercantil; es decir que no puede haber acopio sin estancamiento de la circulación, exactamente de la misma manera que el dinero no puede circular sin formación de reservas dinerarias. Por consiguiente, sin acopio de mercancías no hay circulación de las mismas. Si esta necesidad no le sale al paso al capitalista en M′ - D′, le saldrá entonces al encuentro en D - M; no con respecto a su capital mercantil, sino con respecto al de otros capitalistas, que producen medios de producción para él y medios de subsistencia para sus obreros.

El que la formación de acopio sea voluntaria o involuntaria, esto es, que el productor de mercancías tenga intencionalmente un acopio o que sus mercancías se acopien debido a la resistencia que las circunstancias del propio proceso de circulación oponen a la venta de las mismas, no parece poder modificar en nada la esencia de la cuestión. Sin embargo, para resolver este problema conviene saber qué distingue la formación voluntaria de acopio de la involuntaria. La formación involuntaria del acopio surge de, o es idéntica a, un estancamiento de la circulación que es independiente del saber del productor de mercancías y viene a contrariar su voluntad. ¿Qué caracteriza el acopiamiento voluntario? El vendedor, como siempre, trata de desembarazarse de su mercancía lo más rápidamente posible. Siempre ofrece en venta el producto como mercancía. Si lo sustrajera de la venta, el producto sólo constituiría un elemento potencial (δυνάμει) y no efectivo (ἐνεργείᾳ) del acopio mercantil. Para él, la mercancía en cuanto tal sigue siendo sólo portadora de su valor de cambio, y en cuanto tal sólo puede operar mediante y después del abandono de su forma mercantil y de la adopción de la forma dineraria.

El acopio de mercancías debe tener cierto volumen para satisfacer, durante un período dado, el volumen de la demanda. Para ello se cuenta con una expansión constante del círculo de compradores. Para bastar por ejemplo

durante un día, una parte de las mercancías que se encuentran en el mercado debe revestir constantemente la forma mercantil, mientras la otra fluye, se transforma en dinero. Sin duda la parte que se halla estancada —mientras la otra fluye— disminuye constantemente, así como mengua el volumen del acopio mismo, hasta que finalmente se lo ha vendido todo. Por tanto, la inmovilización de mercancías está supuesta aquí como condición necesaria para la venta de la mercancía. Además, el volumen debe ser mayor que la venta media o que el volumen de la demanda media. De no ser así, no se podrían cubrir los excedentes de las mismas. Por otra parte, hay que renovar el acopio continuamente, porque continuamente se disuelve. Esta renovación sólo puede provenir, en última instancia, de la producción, de un suministro de mercancías. El que éstas vengan del extranjero o no, en nada modifica los términos del problema. La renovación depende de los períodos que las mercancías necesitan para su reproducción. Durante este lapso el acopio de mercancías tiene que ser suficiente. El que no permanezca en manos del productor originario, sino que discurra por diversos depósitos, desde el gran comerciante hasta el vendedor al por menor, modifica sólo la manifestación, no la cosa misma. Considerado socialmente, una parte del capital se encuentra como siempre bajo la forma de acopio de mercancías mientras la mercancía no haya entrado en el consumo individual o productivo. El propio productor trata de tener en depósito existencias adecuadas a su demanda media, para no depender de manera directa de la producción y para asegurarse una clientela constante. De acuerdo con los períodos de producción se estipulan plazos de compra y la mercancía constituye acopio durante un tiempo más o menos prolongado, hasta que se la pueda sustituir por nuevos ejemplares del mismo tipo. Sólo mediante esta formación de acopio se aseguran la estabilidad y continuidad del proceso de circulación, y por ende del proceso de reproducción que[a] abarca a ese primer proceso.

Debemos recordar que M′ - D′ puede haberse verificado para el productor de M, aunque M todavía se encuentre en el mercado. Si el productor mismo quisiera mantener en depósito su propia mercancía hasta que se vendiera al

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "la cual" en vez de "que".

consumidor definitivo, tendría que poner en movimiento un capital doble: uno como productor de la mercancía, el otro como comerciante. Para la mercancía misma —considerada ya como mercancía individual, ya como parte constitutiva del capital social— el que los costos de la formación de acopio recaigan en su productor o en una serie de comerciantes, de la A a la Z, no altera para nada la situación.

En la medida en que el acopio de mercancías no es otra cosa que la forma mercantil del acopio que en una escala dada de la producción social existiría sea como acopio productivo (fondo latente de producción), sea como fondo de consumo (reserva de medios de consumo), si no existiera como acopio de mercancías, también los costos que exige la conservación del acopio, y por ende los costos que requiere su formación —es decir, el trabajo objetivado o vivo empleado a estos efectos—, son costos de conservación meramente traspuestos, sea del fondo social de producción, sea del fondo social de consumo. El aumento en el valor de la mercancía que ellos ocasionan, sólo distribuye estos costos *pro rata*[a] entre las distintas mercancías, puesto que los mismos difieren para los distintos tipos de mercancías. Los costos de la formación de acopio siguen siendo deducciones de la riqueza social, por más que sean una condición de existencia de la misma.

Sólo en la medida en que el acopio de mercancías es condición de la circulación de mercancías y constituye, él mismo, una forma surgida necesariamente en la circulación de mercancías, sólo en la medida en que este estancamiento aparente es, pues, forma de la propia fluencia —exactamente de la misma manera en que la formación de reserva dineraria es condición de la circulación dineraria—, sólo en esta medida es normal. En cambio, tan pronto como las mercancías que permanecen en sus recipientes de la circulación no hacen lugar a la oleada[b] de la producción que se precipita tras ellas, debido a lo cual los recipientes se colman, el acopio de mercancías se extiende a causa del estancamiento de la circulación exactamente de la misma manera en que los tesoros crecen cuando

---

[a] En la 1ª edición, "de manera uniforme" en vez de "pro rata".
[b] En la 1ª edición: "las oleadas".

se paraliza la circulación dineraria. En esta situación resulta indiferente el que el estancamiento se produzca en los almacenes del capitalista industrial o en los depósitos del comerciante. El acopio de mercancías no es entonces condición de la venta ininterrumpida, sino consecuencia de la imposibilidad de vender las mercancías. Los costos siguen siendo los mismos, pero como ahora surgen exclusivamente de la forma, o sea, de la necesidad de transformar las mercancías en dinero y de la dificultad de esta metamorfosis, no entran en el valor de la mercancía, sino que constituyen deducciones, pérdida de valor en la realización del mismo. Como la forma normal y la anormal del acopio no se distinguen por la forma, y ambas constituyen estancamientos de la circulación, se puede confundir los fenómenos, y esto puede engañar al propio agente de producción tanto más cuanto que, para el productor, el proceso de circulación de su capital puede fluir aunque se haya detenido el proceso de circulación de sus mercancías, que han pasado a manos de los comerciantes. Si aumenta el volumen de la producción y del consumo, ocurre lo mismo —siempre que las demás circunstancias no varíen— con el volumen del acopio de mercancías. Se lo renueva y absorbe con la misma rapidez, pero su volumen es mayor. El volumen del acopio de mercancías que aumenta debido al estancamiento de la circulación puede, pues, ser tomado erróneamente como un síntoma de que se amplía el proceso de reproducción, sobre todo cuando, con el desarrollo del sistema crediticio, se puede envolver en misterio el movimiento real.

Los costos de la formación de acopio consisten en: 1) disminución cuantitativa de la masa del producto (por ejemplo, en el caso de acopio de harina; 2) deterioro de la calidad; 3) trabajo objetivado y vivo que requiere la conservación del acopio.

III. Costos de trasporte

Es innecesario entrar aquí en todos los detalles de los costos de circulación, como por ejemplo embalaje, clasificación, etc. La ley general es que *todos los costos de circulación que surgen sólo de la trasmutación formal de la mercancía no agregan ningún valor a esta última.* Son,

meramente, gastos para la realización del valor, o para su transferencia de una forma a la otra. El capital desembolsado para cubrir estos costos (incluido el trabajo a disposición de dicho capital) forma parte de los *faux frais* de la producción capitalista. La reposición de los mismos debe ocurrir a expensas del plusproducto y constituye, considerando toda la clase capitalista, una deducción del plusvalor o del plusproducto, exactamente de la misma manera en que para un obrero, el tiempo que necesita para adquirir sus medios de subsistencia, es tiempo perdido. Pero los costos de trasporte desempeñan un papel demasiado importante para no considerarlos aquí, aunque sea brevemente.

Dentro del ciclo del capital y de la metamorfosis mercantil que constituye una parte del mismo se lleva a cabo el metabolismo del trabajo social. Este metabolismo puede provocar el cambio de ubicación de los productos, su movimiento real de un lugar a otro. Pero la circulación de mercancías puede ocurrir sin su movimiento físico y el trasporte de productos sin circulación de mercancías, e incluso sin intercambio directo de productos. Una casa que A vende a B circula como mercancía, pero no se pasea de un lado a otro. Valores mercantiles muebles, como el algodón o el arrabio, permanecen en el mismo depósito en el mismo lapso en que, comprados y revendidos por los especuladores, recorren docenas de procesos de circulación.[17] Lo que aquí se mueve realmente es el título de propiedad de la cosa, no la cosa misma. Por otra parte, a modo de ejemplo, en el estado de los incas[26] la industria del trasporte desempeñaba un papel importante, aunque el producto social no circulaba como mercancía ni tampoco se distribuía mediante el comercio de trueque.

Por eso, si bien la industria del trasporte, sobre la base de la producción capitalista, se manifiesta como causa de costos de circulación, esta forma particular de manifestarse no modifica para nada los términos de la cuestión.

Las masas de productos no aumentan porque se las trasporte. Incluso la modificación de sus propiedades naturales provocada acaso por el trasporte no es, con ciertas excepciones, un efecto útil intencional, sino un mal inevi-

[17] Storch llama a esta última *circulation factice* [circulación facticia].[25]

table. Pero el valor de uso de las cosas sólo se efectiviza en su consumo, y su consumo puede hacer necesario su cambio de lugar y por ende el proceso adicional de producción que cumple la industria del trasporte. El capital productivo invertido en ésta agrega, pues, valor a los productos trasportados, en parte por transferencia de valor de los medios de trasporte, en parte por adición de valor mediante el trabajo de trasporte. Esta última adición de valor se divide, como ocurre en toda producción capitalista, en reposición de salario y plusvalor.

Dentro de cada proceso de producción desempeñan un papel importante el cambio de ubicación del objeto de trabajo y los medios y fuerzas de trabajo necesarios para ello —por ejemplo, algodón que se desplaza de la sala de cardar a la sala de hilar, carbón que se sube del pozo de mina a la bocamina—. El pasaje del producto terminado, como mercancía acabada, de un lugar autónomo de producción a otro, alejado del primero en el espacio, muestra el mismo fenómeno, sólo que en mayor escala. Al trasporte de los productos de un centro de producción a otro le sigue aún el de los productos terminados cuando pasan de la esfera de la producción a la del consumo. El producto sólo está pronto para el consumo cuando se ha terminado este movimiento.

Como se mostró antes, es ley general de la producción de mercancías que la productividad del trabajo y su creación de valor estén en razón inversa. Y esto vale para la industria del trasporte, como para cualquier otra. Cuanto menor sea la cantidad de trabajo, inanimado y vivo, que requiera el trasporte de la mercancía a una distancia dada, mayor será la fuerza productiva del trabajo, y viceversa.[18]

[18] Ricardo cita a Say, que considera como una bendición del comercio el que éste encarezca los productos o aumente su valor por medio de los costos de trasporte. "El comercio", dice Say, "nos permite adquirir una mercancía en su lugar de origen y trasportarla a otro lugar de consumo; nos permite, pues, aumentar el valor de la mercancía en toda la diferencia entre su precio en el primer lugar y su precio en el segundo."[27] Con respecto a lo cual Ricardo observa: "Es cierto, pero ¿cómo se le confiere el valor adicional? Agregando al costo de producción, en primer lugar, los gastos de trasporte, y en segundo lugar, la ganancia sobre los adelantos de capital que hizo el comerciante. La mercancía sólo es más valiosa por la misma razón por la que cualquier otra mercancía puede volverse más valiosa: porque se ha

Si las demás circunstancias no varían, la magnitud absoluta de valor que el trasporte agrega a las mercancías está en razón inversa a la fuerza productiva de la industria del trasporte y en razón directa a las distancias que hay que recorrer.

La parte relativa de valor que los costos de trasporte, bajo circunstancias en lo demás iguales, agregan al precio de la mercancía, está en razón directa al volumen y al peso de ésta.[a] Sin embargo, las circunstancias modificadoras son numerosas. El trasporte requiere, por ejemplo, mayores o menores medidas de precaución, y por ende mayor o menor gasto de trabajo y de medios de trabajo, según la fragilidad y caducidad relativas del artículo, o la facilidad relativa con que explote. Aquí los magnates ferroviarios desarrollan, en la creación fantástica de especies, un ingenio mayor que el de botánicos y zoólogos. La clasificación de los artículos en los ferrocarriles ingleses, por ejemplo, ocupa volúmenes enteros y se basa, por su principio general, en la tendencia a transformar las abigarradas y numerosísimas propiedades naturales de los artículos en otras tantas deficiencias para trasportarlos y otros tantos e ineludibles pretextos de estafa. "El vidrio, que antes valía £ 11 por *crate*" (una caja de determinada capacidad) "vale ahora sólo £ 2, debido a los progresos industriales y a la derogación del impuesto al vidrio, pero los costos del trasporte son tan elevados como antes y más elevados en el trasporte por canal. Antes, el vidrio y los cristales para vitrales se trasportaban a 10 chelines la tonelada dentro de un radio de 50 millas de Birmingham. Ahora el precio del trasporte se ha triplicado, con el pretexto del riesgo por la fragilidad del artículo [. . .]. Pero quien no paga lo que realmente rompe es la dirección de los ferrocarriles." [19] El que la parte relativa de valor que los costos de trasporte agregan a un artículo, además, esté

invertido más trabajo en su producción y su trasporte antes que el consumidor la compre. No hay que mencionar esto como una de las ventajas del comercio". (Ricardo, *Principles of Political Economy*, 3ª ed., Londres, 1821, pp. 309, 310.)

[19] *Royal Commission on Railways*, p. 31, nº 630.

[a] En el manuscrito se lee a continuación: "y en razón inversa de su valor".

en razón inversa a su valor se convierte, para los magnates ferroviarios, en motivo especial para gravar un artículo en razón directa a su valor. Las quejas de los industriales y comerciantes en torno a este punto se repiten en cada página de las declaraciones testimoniales que figuran en el informe citado.

El modo capitalista de producción disminuye los costos de trasporte para la mercancía individual mediante el desarrollo de los medios de comunicación y trasporte, así como mediante la concentración —la magnitud de la escala— del trasporte. Aumenta la parte del trabajo social, vivo y objetivado, que se gasta en el trasporte de mercancías; primero, mediante la transformación en mercancías de la parte abrumadoramente mayor de los productos, y luego, mediante la sustitución de los mercados locales por mercados más alejados.

La acción de circular, es decir, el movimiento real de las mercancías en el espacio, se resuelve en el trasporte de la mercancía. La industria del trasporte constituye, por un lado, un ramo autónomo de la producción, y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otra parte se distingue porque, como continuación de un proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste.

SECCIÓN SEGUNDA

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

CAPÍTULO VII

TIEMPO DE ROTACIÓN Y NÚMERO DE ROTACIONES[a]

Hemos visto que el tiempo total de rotación de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción.[28] Es el espacio de tiempo que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor de capital bajo una forma determinada hasta el retorno del valor de capital en proceso bajo la misma forma.

El objetivo determinante de la producción capitalista es siempre la valorización del valor adelantado, ya se lo haya adelantado en su forma autónoma, es decir, en la forma dineraria, ya en mercancía, de tal manera que su forma de valor sólo posee autonomía ideal en el precio de las mercancías adelantadas. En ambos casos, este valor de capital recorre durante su ciclo distintas formas de existencia. Su identidad consigo mismo se comprueba en los libros del capitalista o bajo la forma del dinero de cuenta.

Ya tomemos la forma D . . . D′ o la forma P . . . P,[b] ambas implican: 1) que el valor adelantado ha funcionado como valor de capital y se ha valorizado; 2) que ha retornado a la forma bajo la cual inició su proceso, después de describirlo. La valorización del valor adelantado D y

---

[a] En el manuscrito (IV, p. 50), el título de este capítulo es "El concepto de rotación". (R 585/2.)

[b] En el manuscrito la frase comienza así: "Ya tomemos la forma D-M . . . P . . . M′-D′ o la forma P . . . M′-D′ . . . P′", etc. (R 585/3.)

al mismo tiempo el retorno del capital a esta forma (la forma dineraria) es palmariamente visible en D . . . D'. Pero lo mismo ocurre en la segunda forma. Pues el punto de partida de P es la existencia de los elementos de producción, mercancías de un valor dado. La forma incluye la valorización de este valor (M' y D') y el retorno a la forma originaria, pues en la segunda P el valor adelantado recupera la forma de los elementos de producción, bajo la cual se lo había adelantado originariamente.

Ya hemos visto antes que "si la producción reviste una forma capitalista, no menos la reproducción. En el modo capitalista de producción, así como el proceso de trabajo aparece tan sólo como medio para el proceso de valorización, la reproducción no se pone de manifiesto más que como medio de reproducir como capital el valor adelantado, es decir, como valor que se valoriza a sí mismo." (Libro I, cap. XXI, p. 588.[a])

Las tres formas I) D . . . D', II) P . . . P y III) M' . . . M' se distinguen por lo siguiente: en la forma II (P. . .P), la ulterior renovación del proceso, el proceso de reproducción, está expresada como real, pero en la forma I sólo lo está potencialmente. Mas ambas se distinguen de la forma III porque el valor de capital adelantado —sea como dinero, sea bajo la figura de los elementos materiales de producción— constituye el punto de partida y por ende también el punto de retorno. En D . . . D' el retorno es D' = D + *d*. Si el proceso se renueva en la misma escala, D vuelve a constituir el punto de partida y *d* no entra en él, sino que sólo nos muestra que D se ha valorizado como capital y que por eso ha generado un plusvalor *d*, pero expulsándolo de sí. En la forma P . . . P, el valor de capital adelantado bajo la forma de los elementos de producción P, constituye igualmente el punto de partida. La forma implica la valorización de ese valor de capital. Si se efectúa una reproducción simple, el mismo valor de capital, bajo la misma forma P, comienza de nuevo su proceso. Si se produce acumulación, P' (po rsu magnitud de valor = D' = M') inicia ahora, como valor aumentado de capital, el proceso. Pero éste vuelve a comenzar con el valor de capital adelantado en la forma inicial, aunque con un mayor valor de capital que antes. En cambio en la forma III el valor

[a] Véase en nuestra edición t. I, vol. 2, p. 696.

de capital no comienza el proceso como valor adelantado, sino como valor ya valorizado, como la totalidad de la riqueza que se encuentra en forma de mercancías, de la cual el valor de capital adelantado sólo es una parte. Esta última forma es importante para la tercera sección, donde se concibe el movimiento de los capitales individuales en conexión con el movimiento del capital social global. En cambio, no se la puede utilizar para la rotación del capital, que siempre comienza con el adelanto de valor de capital, sea en forma de dinero o de mercancía, y que siempre provoca el retorno del valor de capital en giro a la forma en que se lo había adelantado. De los ciclos I y II hay que retener el primero cuando se considera principalmente la influencia de la rotación en la creación de plusvalor; el segundo, cuando se considera su influjo sobre la creación de producto.

Así como los economistas no han separado las distintas formas de los ciclos, tampoco las han examinado por separado respecto a la rotación del capital. Por regla general se toma la forma D . . . D′, porque ella domina al capitalista individual y le sirve en su cálculo, aun cuando el dinero sólo constituya un punto de partida en la figura del dinero de cuenta. Otros parten del desembolso en forma de elementos de producción, hasta que se produce el reflujo, sin mencionar para nada la forma de éste, que puede ser en mercancía o en dinero. Por ejemplo: "El ciclo económico, . . . es decir, todo el curso de la producción, desde el momento en que se hace el desembolso hasta que se ha producido el reflujo." (Economic Cycle, . . . the whole course of production, from the time that outlays are made till returns are received. In agriculture seedtime is its commencement, and harvesting its ending. [En la agricultura, la época de la siembra es su comienzo, y la cosecha su fin.] S. P. Newman, *Elements of Political Economy*, Andover y Nueva York, p. 81.) Otros comienzan con M′ (forma III): "El mundo del tráfico productivo puede considerarse como describiendo un círculo que llamaremos ciclo económico y en el cual aquél ha cumplido una revolución cada vez que el negocio, luego de ejecutar sus sucesivas transacciones, vuelve a llegar al punto del que partió. El comienzo puede remontarse al punto en que el capitalista recibió los ingresos mediante los cuales

su capital refluye a él; a partir de ese punto, procede de nuevo a contratar a sus obreros y a distribuirles su sustento, o mejor dicho la facultad de adquirirlo, en forma de salario; a recibir de ellos, terminados, los artículos con los cuales comercia; a llevar estos artículos al mercado y allí poner término al ciclo de esta serie de movimientos, vendiendo y recibiendo, en el producto de la venta de la mercancía, una restitución de todo su desembolso de capital". (Th. Chalmers, *On Political Economy*, 2ª ed., Glasgow, 1832, p. 85.)[29]

Tan pronto como todo el valor de capital que un capitalista individual invierte en un ramo cualquiera de la producción ha descrito el ciclo de su movimiento, vuelve a encontrarse en su forma inicial y puede entonces repetir el mismo proceso. Tiene que repetirlo, si el valor ha de perpetuarse y valorizarse como valor de capital. El ciclo individual sólo constituye, en la vida del capital, una parte que se repite constantemente, o sea un período. Al término del período D . . . D′ el capital vuelve a encontrarse en la forma de capital dinerario que recorre de nuevo la serie de trasmutaciones formales en que está incluido su proceso de reproducción o de valorización. Al término del período P . . . P el capital vuelve a encontrarse en la forma de los elementos de producción que constituyen el supuesto de su ciclo renovado. El ciclo del capital, definido no como acto aislado, sino como proceso periódico, se denomina su rotación. La duración de esta última se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital. Esta suma de tiempo constituye el tiempo de rotación del capital. Por consiguiente, mide el intervalo entre un período cíclico de todo el valor de capital y el que lo sigue; la periodicidad en el proceso vital del capital, o si se quiere, el tiempo de renovación, de repetición del proceso de valorización o de producción cumplido por el mismo valor de capital.

Dejando a un lado las aventuras individuales que pueden acelerar o abreviar el tiempo de rotación en el caso de un capital individual, el tiempo de rotación de los capitales difiere con arreglo a sus distintas esferas de inversión.

Así como la jornada laboral es la unidad natural de medida para la función de la fuerza de trabajo, el año constituye la unidad natural de medida para las rotaciones del capital en proceso. La base natural de esta unidad

de medida se encuentra en el hecho de que los productos de la tierra más importantes de la zona templada, que es la patria de la producción capitalista, son productos anuales.

Si llamamos TR al año como unidad de medida del tiempo de rotación, *tr* al tiempo de rotación de un capital determinado, *n* al número de rotaciones, entonces $n = \frac{TR}{tr}$. Por tanto, si el tiempo de rotación *tr* es, por ejemplo, 3 meses, entonces $n = {}^{12}/_{3} = 4$; el capital efectuará 4 rotaciones al año o rotará cuatro veces. Si $tr = 18$ meses, entonces $n = {}^{12}/_{18} = {}^{2}/_{3}$, esto es, el capital recorrerá en un año sólo ⅔ de su tiempo de rotación. Si su tiempo de rotación es de varios años se lo calcula, pues, en múltiplos de un año.

Para el capitalista, el tiempo de rotación de su capital es el tiempo durante el cual tiene que adelantar su capital para valorizarlo y recuperarlo en la figura originaria.

Antes de investigar más en detalle la influencia de la rotación sobre el proceso de producción y valorización, hay que examinar dos nuevas formas que le vienen al capital desde el proceso de circulación e influyen sobre la forma de su rotación.

CAPÍTULO VIII

CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE[a]

I. Las diferencias de forma

En el libro I, cap. VI,[b] vimos que una parte del capital constante mantiene la forma determinada de uso en la que entra en el proceso de producción frente a los productos a cuya creación contribuye. Siempre vuelve a cumplir, pues, las mismas funciones en procesos laborales continuamente repetidos durante un período más o menos prolongado. Así ocurre, por ejemplo, con los edificios de trabajo, las máquinas, etc., en pocas palabras, con todo lo que reunimos bajo el nombre de *medios de trabajo.* Esta parte del capital constante cede valor al producto en la proporción en que pierde, con su propio valor de uso, su propio valor de cambio. Esta cesión de valor o este pasaje del valor de un medio de producción de este tipo al producto en cuya creación coopera, se determina por un cálculo promedial; se mide por la duración media de su funcionamiento, desde el momento en que el medio de producción ingresa en el proceso de producción hasta el momento en que se ha desgastado totalmente, en que ha muerto, y hay que reponerlo mediante un nuevo ejemplar del mismo tipo o reproducirlo.

---

[a] En el manuscrito (IV, p. 53), esto es un subtítulo precedido de la cifra "2". Debajo, entre paréntesis, se lee: "Capital colocado y capital de explotación". (R 589/1.)
[b] Véase en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 241 y ss.

Lo peculiar de esta parte del capital constante —de los medios de trabajo propiamente dichos— es, pues, lo siguiente:

Una parte del capital se ha adelantado bajo la forma de capital constante, es decir, de medios de producción, que ahora funcionan como factores del proceso laboral mientras dura la figura autónoma de uso con la cual ingresan en el mismo. El producto terminado, y por ende también los creadores del producto, en la medida en que se los ha transformado en producto, salen del proceso de producción para pasar, como mercancía, de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. En cambio los medios de trabajo no abandonan nunca la esfera de la producción, una vez que han entrado en la misma. Su función los confina allí. Una parte del valor de capital adelantado está *fijada* en esta forma, determinada por la función de los medios de trabajo en el proceso. Con el funcionamiento, y en consecuencia el desgaste, del medio de trabajo, una parte de su valor pasa al producto; otra queda fijada en el medio de trabajo y por ende en el proceso de producción. El valor así fijado disminuye constantemente, hasta que el medio de trabajo ha cumplido su tiempo de servicio y por tanto también su valor se ha distribuido, en un período más o menos prolongado, entre una masa de productos que surgen de una serie de procesos laborales continuamente reiterados. Pero mientras todavía es eficaz como medio de trabajo, o sea, mientras no hay que sustituirlo por un nuevo ejemplar del mismo tipo, siempre queda valor constante de capital fijado en él, mientras otra parte del valor fijado en él originariamente pasa al producto y por tanto circula como parte constitutiva del acopio de mercancías. Cuanto más dura el medio de trabajo, cuanto más lentamente se desgasta, más tiempo queda el valor constante de capital fijado en esta forma de uso. Pero sea cual fuere el grado de su durabilidad, la proporción en la que traspasa valor siempre está en razón inversa a su tiempo total de funcionamiento. Si de dos máquinas de igual valor una se desgasta en cinco años y la otra en diez, la primera cede, en igual espacio de tiempo, el doble de valor que la segunda.

Esta parte del valor de capital, fijada en medios de trabajo, circula al igual que cualquier otra. Hemos visto, en general, que todo el valor de capital se encuentra en

circulación constante, y por eso, en este sentido, todo capital es capital circulante. Pero la circulación de la parte del capital que estamos considerando aquí es peculiar. En primer lugar, no circula en su forma de uso, sino que sólo circula su valor, y lo hace paulatinamente, de manera fragmentaria, a medida que pasa de esa parte del capital al producto que circula como mercancía. A lo largo de todo el tiempo en que estos medios están en funcionamiento, una parte de su valor queda siempre fijada en ellos, autónoma frente a las mercancías que ayudan a producir. Por esta peculiaridad, esta parte del capital constante recibe la forma: *capital fijo*. En cambio, todas las otras partes constitutivas materiales del capital adelantado en el proceso de producción constituyen, por oposición a aquél, *capital circulante* o *fluido*.[a]

Una parte de los medios de producción —a saber, aquellos materiales auxiliares consumidos por los propios medios de trabajo durante su funcionamiento, como el carbón por la máquina de vapor; o los que sólo coadyuvan en el proceso, como el gas de alumbrado, etc.— no entra materialmente en el producto. Sólo su valor constituye una parte del valor del producto. El producto, en su propia circulación, hace circular el valor de estos medios de producción. Comparten este rasgo con el capital fijo. Pero en cada proceso laboral en el que entran se los consume totalmente y en consecuencia, para cada nuevo proceso laboral, hay que reponerlos totalmente mediante nuevos ejemplares del mismo tipo. No conservan su figura autónoma de uso durante su funcionamiento. Por consiguiente, durante dicho funcionamiento tampoco queda fijada una parte del valor de capital en la antigua figura de uso de aquéllos, en su forma en especie. La circunstancia de que esta parte de los materiales auxiliares no entre materialmente en el producto, sino que sólo por su valor entre como parte de valor en el valor del producto, y la de que la función de estos materiales quede confinada dentro de la esfera de la producción, circunstancia ésta que es concomitante de aquélla, ha inducido a economistas como Ramsay (al confundir, al mismo tiempo, capital fijo y

---

[a] Las palabras "o fluido" (oder flüssiges) fueron agregadas por Engels. (R 590/1.)[30]

constante) en el error de aplicar a estos materiales la categoría de capital fijo.

La parte de los medios de producción que entra materialmente en el producto, o sea materia prima, etc., recibe de esta manera, en parte, formas bajo las cuales puede entrar más tarde como medio de disfrute en el consumo individual. Los medios de trabajo propiamente dichos, los portadores materiales del capital fijo, sólo se consumen productivamente y no pueden entrar en el consumo individual porque no entran en el producto o en el valor de uso que ayudan a crear; antes bien, conservan frente a éste su figura autónoma hasta que se desgastan por completo. Los medios de trasporte constituyen una excepción. El efecto útil que producen durante su funcionamiento productivo, y por ende durante su permanencia en la esfera de la producción, el cambio de lugar, entra simultáneamente en el consumo individual, por ejemplo, del viajero. Éste paga el uso también en el presente caso, así como paga el de otros medios de consumo. Hemos visto que en la fabricación química, por ejemplo, la materia prima y los materiales auxiliares se confunden.[a] Lo mismo ocurre también con los medios de trabajo, los materiales auxiliares y las materias primas. Así por ejemplo, en la agricultura, las sustancias agregadas al suelo para mejorarlo entran parcialmente, como creadoras de producto, en el producto vegetal. Por otra parte, su efecto se distribuye a lo largo de un período más prolongado, por ejemplo de 4-5 años. Por tanto, una parte de las mismas entra materialmente en el producto y con ello le transfiere simultáneamente su valor, mientras otra parte fija también su valor en su antigua forma de uso. Sigue existiendo como medio de producción y por eso recibe la forma de capital fijo. Como bestia de labor, un buey es capital fijo. Si se lo come, no funciona como medio de trabajo, y por ende tampoco como capital fijo.

La determinación que el carácter de capital fijo confiere a una parte del valor de capital desembolsado en medios de producción, reside exclusivamente en el modo peculiar con que este valor circula. Este modo característico de circulación surge del modo característico con que el medio de trabajo cede su valor al producto o se com-

---

[a] Véase, en nuestra edición, t. I, vol. 1, p. 220.

porta como creador de valor durante el proceso de producción. Y este modo, a su vez, surge de la índole particular de la función de los medios de trabajo en el proceso laboral.

Sabemos que el mismo valor de uso que emerge como producto de un proceso laboral, entra en otro como medio de producción. Sólo la función de un producto como medio de trabajo en el proceso de producción lo convierte en capital fijo. En cambio el producto mismo, cuando acaba de egresar de un proceso, no es de ninguna manera capital fijo. Una máquina, por ejemplo, como producto o mercancía del fabricante de máquinas, forma parte del capital mercantil de éste. Y sólo se convierte en capital fijo en manos de su comprador, del capitalista que la emplea productivamente.

Si todas las otras circunstancias son iguales, el grado de fijeza crece al crecer la durabilidad del medio de trabajo. Pues de esta durabilidad depende la magnitud de la diferencia entre el valor de capital fijado en medios de trabajo y la parte de esta magnitud de valor que el medio de trabajo cede al producto en repetidos procesos laborales. Cuanto más lentamente ocurra esta cesión de valor —y el medio de trabajo transfiere valor en cada repetición del mismo proceso laboral—, mayor será el capital fijo, mayor la diferencia entre el capital empleado en el proceso de producción y el consumido en él. No bien haya desaparecido esta diferencia, el medio de trabajo habrá agotado su ciclo vital y perdido, junto con su valor de uso, su valor. Habrá dejado de ser portador de valor. Como el medio de trabajo, al igual que cualquier otro portador material de capital constante, sólo transfiere valor al producto en la medida en que pierde, junto con su valor de uso, su valor, resulta evidente que cuanto más lentamente se pierda su valor de uso, cuanto más tiempo dure el medio de trabajo en el proceso de producción, más prolongado será el período en el cual queda fijado en él valor constante de capital.

Si un medio de producción que no es un medio de trabajo en sentido estricto, por ejemplo: material auxiliar, materia prima, producto semielaborado, etc., se comporta como los medios de trabajo con respecto a la transferencia de valor y por ende al modo de circulación de su valor, es también portador material, forma de existencia de capital

fijo. Esto ocurre en el caso de aquellas mejoras del suelo ya mencionadas, que agregan al suelo componentes químicos cuyo efecto dura varios períodos de producción o años. Aquí una parte del valor sigue existiendo, a la vera del producto, en su figura autónoma o en la figura de capital fijo, mientras otra parte de valor se ha transferido al producto y por eso circula con él. En este caso no sólo entra en el producto una parte de valor del capital fijo, sino también el valor de uso, la sustancia en la que existe esta parte de valor.

Dejando a un lado el error fundamental —la confusión de las categorías capital fijo y circulante con las categorías capital constante y variable— la confusión en las definiciones reinante hasta ahora entre los economistas se basa ante todo en los siguientes puntos:

Se convierte a determinadas propiedades, que corresponden a los medios de trabajo por su materia, en propiedades directas del capital fijo, por ejemplo la inmovilidad física, digamos la de una casa. En este caso, siempre resulta fácil demostrar que otros medios de trabajo, que como tales también son capital fijo, tienen la propiedad opuesta, por ejemplo la movilidad física, digamos la de un barco.

O se confunde la determinación económica de la forma, determinación que resulta de la circulación del valor, con una propiedad de cosa; como si cosas que en sí no son en absoluto capital, sino que sólo llegan a serlo en determinadas condiciones sociales, pudieran ser ya *de por sí* y por naturaleza capital en una forma determinada, fijo o circulante. Vimos en el libro I, cap. V,[a] que en todo proceso laboral, cualesquiera que sean las condiciones sociales en las que se desarrolla, los medios de producción se dividen en medios de trabajo y objeto de trabajo. Pero sólo dentro del modo capitalista de producción se convierten aquéllos y éste en capital, y precisamente en "capital productivo", como se precisó en la sección anterior. De esta manera, la diferencia entre medio de trabajo y objeto de trabajo, fundada en la naturaleza del proceso laboral, se refleja en la nueva forma de la diferencia entre capital fijo y capital circulante. Sólo así se convierte en capital fijo una cosa que funciona como medio de trabajo. Si esa cosa, por sus propiedades materiales, también puede servir para

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 215-220.

otras funciones que no sean las de medio de trabajo, será o no capital fijo según la diversidad de su función. El ganado, como animales de labor, es capital fijo; como ganado de engorde es materia prima que finalmente entra como producto en la circulación y por tanto no es capital fijo, sino circulante.

El mero hecho de que un medio de producción esté fijado más tiempo en procesos laborales repetidos que, sin embargo, están en conexión, son continuos, y por eso constituyen un período de producción —es decir, el tiempo total de producción necesario para elaborar un producto— obliga al capitalista, tal como lo hace el capital fijo, a efectuar un adelanto más o menos prolongado, pero no convierte su capital en capital fijo. La semilla, por ejemplo, no es capital fijo, sino sólo materia prima que está fijada en el proceso de producción durante un año aproximadamente. Todo capital, mientras funciona como capital productivo, está fijado en el proceso de producción, y en consecuencia también lo están todos los elementos del capital productivo, sea cual fuere su figura material, su función y el modo de circulación de su valor. El que este hallarse fijado dure más o menos tiempo, según la índole del proceso de producción o el efecto útil perseguido, no provoca la diferencia entre capital fijo y circulante.[20]

Una parte de los medios de trabajo, en la que están incluidas las condiciones generales de trabajo, se inmoviliza en un lugar no bien ingresa en el proceso de producción como medio de trabajo o, en su caso, no bien se la prepara para la función productiva, como ocurre, por ejemplo, con las máquinas. O bien se la produce desde un principio en esta forma inmóvil, ligada al lugar, como ocurre, por ejemplo, con las mejoras del suelo, los edificios de las fábricas, los altos hornos, los canales, las vías férreas, etc. Aquí, el que el medio de trabajo esté ligado continuamente al proceso de producción dentro del cual ha de funcionar está condicionado, al mismo tiempo, por su modo material de existencia. Por otra parte, un medio de trabajo puede moverse sin cesar, cambiar siempre de lugar físicamente,

[20] Las dificultades que presenta la definición del capital fijo y del circulante, han llevado al señor Lorenz Stein a pensar que esta diferenciación sólo sirve para hacer más fácil la exposición.

y sin embargo encontrarse de manera ininterrumpida en el proceso de producción, como una locomotora, un barco, animales de labor, etc. Ni la inmovilidad le confiere, en un caso, el carácter de capital fijo, ni la movilidad se lo quita en el otro. Sin embargo, el hecho de que los medios de trabajo estén fijados en un lugar, de que con sus raíces estén metidos firmemente en la tierra, le asigna a esta parte del capital fijo un papel propio en la economía de las naciones. No se los puede enviar al extranjero, no pueden circular como mercancías en el mercado mundial. Los títulos de propiedad sobre este capital fijo pueden cambiar de manos; se lo puede comprar y vender, y en esa medida, puede circular idealmente. Estos títulos de propiedad pueden circular incluso en mercados extranjeros, por ejemplo bajo la forma de acciones. Pero la proporción que existe en un país entre la parte inmóvil, materialmente fijada de la riqueza y la parte móvil de la misma, no cambia porque cambien las personas, los propietarios de este tipo de capital fijo.[21] [a]

La peculiar circulación del capital fijo produce una rotación peculiar. La parte de valor que él pierde por desgaste en su forma en especie, circula como parte de valor del producto. Mediante su circulación, el producto se transforma de mercancía en dinero; por consiguiente, esto también le ocurre a la parte de valor del medio de trabajo que el producto hace circular; y precisamente, el valor de ese medio de trabajo cae gota a gota como dinero, del proceso de circulación, en la misma proporción en

[21] {*F. E.* — Hasta aquí, manuscrito IV. A partir de aquí, manuscrito II.}

[a] Engels omite las líneas finales del manuscrito IV. Lo que sigue es del manuscrito II (p. 35 y ss.), en el que aparece un subtítulo ("Circunstancias que modifican la rotación del capital") y el siguiente pasaje, igualmente dejado a un lado por Engels: "El análisis del proceso de valorización nos ha mostrado que los diversos elementos del capital productivo contribuyen de diferentes maneras a crear el valor del producto. Antes debíamos descifrar esta creación de valor y en particular la producción del plusvalor. Ahora, de lo que se trata es de examinar cómo esta participación de los elementos del capital productivo en la formación del valor influye sobre la rotación del capital. [...]" Sigue un parágrafo "a) El capital fijo". (R 595/2.)

que el medio de trabajo deja de ser portador de valor en el proceso de producción. Como vemos, su valor adquiere ahora una existencia doble. Una parte del mismo queda ligada a su forma de uso o en especie, perteneciente al proceso de producción; otra parte se desprende de ella como dinero. La parte de valor del medio de trabajo existente bajo la forma en especie disminuye constantemente en el transcurso de su funcionamiento, mientras la parte de su valor convertida a la forma dineraria aumenta de manera constante, hasta que por último el medio de trabajo ha agotado su ciclo vital, y su valor global, separado de su cadáver, se ha transformado en dinero. Aquí se aprecia la peculiaridad en la rotación de este elemento del capital productivo. La transformación de su valor en dinero corre parejas con la metamorfosis en dinero de la mercancía, que es su portadora de valor. Pero su reconversión de la forma dineraria a la forma de uso se separa de la reconversión de la mercancía en los otros elementos que la producen y está determinada más bien por su propio período de reproducción, es decir, por el tiempo durante el cual el medio de trabajo se ha agotado y hay que sustituirlo por otro ejemplar del mismo tipo. Si el tiempo de funcionamiento de una máquina, cuyo valor es, supongamos, de £ 10.000, es de 10 años, por ejemplo, entonces el tiempo de rotación del valor adelantado originariamente en ella será de 10 años. Antes de que expire ese lapso no hay que renovarla, sino que sigue actuando bajo su forma de uso. Mientras tanto el valor de la máquina circula fragmentariamente como parte de valor de las mercancías para cuya producción continuada ella sirve, y así su valor se convierte de manera paulatina en dinero hasta que finalmente, al cabo de los 10 años, se lo ha transformado por entero en dinero, y de dinero, se lo ha reconvertido en una máquina, es decir que el valor ha cumplido su rotación. Hasta que llegue este momento de la reproducción el valor de la máquina se acumula poco a poco, y en un principio bajo la forma de un fondo de reserva en dinero.[a]

Los demás elementos del capital productivo consisten, en parte, en los elementos del capital constante que existen

---

[a] Párrafo precedido en el manuscrito (II, p. 35) del subtítulo "b) El capital circulante". (R 596/1.)

como materias auxiliares y materias primas; en parte, en capital variable desembolsado en fuerza de trabajo.

El análisis del proceso laboral y de valorización (libro I, cap. V) demostró que estas distintas partes constitutivas se comportan, como creadoras de producto y de valor, de manera completamente distinta. El valor de la parte del capital constante que consiste en materiales auxiliares y materias primas —al igual que el valor de la parte suya que consiste en medios de trabajo— vuelve a aparecer en el valor del producto como valor sólo transferido, mientras que la fuerza de trabajo agrega, mediante el proceso laboral, un equivalente de su valor al producto, o sea reproduce realmente su valor. Además, una parte de los materiales auxiliares, carbón para calefacción, gas de alumbrado, etc., se consume en el proceso laboral sin entrar de manera material en el producto, mientras que otra parte de las mismas entra físicamente en el producto y constituye el material de la sustancia de éste. Sin embargo, todas estas diferencias carecen de importancia para la circulación y, en consecuencia, para el modo de rotación. En la medida en que las materias primas y auxiliares se consumen totalmente en la creación de su producto, transfieren a éste todo su valor. Por eso, el producto hace circular este valor también en su totalidad, éste se transforma en dinero y vuelve a convertirse de dinero en los elementos de producción de la mercancía. Su rotación no se interrumpe como la del capital fijo, sino que recorre continuamente todo el ciclo de sus formas, de manera que estos elementos del capital productivo se renuevan *in natura* sin interrupción.

En cuanto a la parte constitutiva variable del capital productivo, desembolsada en fuerza de trabajo: esta última se compra por un lapso determinado. No bien el capitalista la ha comprado e incorporado al proceso de producción, ella se convierte en parte constitutiva de su capital, precisamente la parte constitutiva variable de éste. La fuerza de trabajo opera diariamente durante un espacio de tiempo en el cual agrega al producto no sólo todo su valor diario, sino también un plusvalor, un excedente,[a] que aquí dejamos a un lado por el momento. Después que la fuerza

[a] La versión literal sería: "sino también un plusvalor excedente".

de trabajo ha sido comprada y ha operado por una semana, por ejemplo, hay que renovar continuamente la compra en los plazos habituales. El equivalente del valor de la fuerza de trabajo, equivalente que ésta agrega durante su funcionamiento al producto y que, al circular éste, se transforma en dinero, debe reconvertirse constantemente de dinero en fuerza de trabajo o describir constantemente el ciclo completo de sus formas, es decir, debe rotar, si no se ha de interrumpir el ciclo de la producción continua.

La parte de valor del capital productivo adelantada en fuerza de trabajo pasa pues, totalmente, al producto (aquí siempre dejamos a un lado el plusvalor), describe con él las dos metamorfosis pertenecientes a la esfera de la circulación y por medio de esta renovación continua permanece incorporada de manera constante al proceso de producción. Por tanto, por mucho que difiera en lo demás, con relación a la formación de valor, el comportamiento de la fuerza de trabajo del de los componentes formativos del capital constante que *no* constituyen capital *fijo*, este tipo de rotación de su valor es común a la fuerza de trabajo y a dichos componentes, en contraposición al capital fijo. Estas partes constitutivas del capital productivo —las partes de valor del mismo desembolsadas en fuerza de trabajo y en medios de producción que no constituyen capital fijo— se contraponen al capital fijo como capital *circulante* o *fluido*[a] por este carácter de la rotación que les es común.

Como se ha visto antes,[b] el dinero que el capitalista paga al obrero por el uso de la fuerza de trabajo sólo es, en realidad, la forma general de equivalente para los medios de subsistencia imprescindibles del obrero. En este sentido, el capital variable consiste materialmente en medios de subsistencia. Pero aquí, al considerar la rotación, se trata de la forma. Lo que el capitalista compra no son los medios de subsistencia del obrero, sino la propia fuerza de trabajo de éste. Lo que constituye la parte variable del capital de aquél no son los medios de subsistencia del

---

[a] En el manuscrito (II, p. 36), en vez de "circulante o fluido" ("zirkulierendes oder flüssiges") Marx escribió "fluente" ("fliessendes"). (Cfr. R 597/1.)

[b] Véase, en esta edición, t. I, vol. 1, pp. 203-214.

obrero, sino la fuerza de trabajo de éste puesta en actividad. Lo que el capitalista consume productivamente en el proceso laboral es la propia fuerza de trabajo y no los medios de subsistencia del obrero. Es el propio obrero quien convierte el dinero recibido a cambio de su fuerza de trabajo, en medios de subsistencia, para reconvertirlos en fuerza de trabajo, para mantenerse vivo, al igual que el capitalista, por ejemplo, convierte en medios de subsistencia para sí mismo una parte del plusvalor de la mercancía que él vende por dinero, sin que por eso se diga que el comprador de su mercancía le paga en medios de subsistencia. Aun en los casos en que se paga al obrero una parte de su salario en medios de subsistencia, en especie, esto es hoy en día una segunda transacción. Él vende su fuerza de trabajo por un precio determinado y al venderla se conviene que reciba una parte de ese precio en medios de subsistencia. Esto modifica sólo la forma del pago, pero no el hecho de que lo que realmente vende el obrero es su fuerza de trabajo. Es una segunda transacción que ya no se desarrolla entre obrero y capitalista, sino entre el obrero como comprador de mercancía y el capitalista como vendedor de mercancía; mientras que en la primera transacción el obrero es vendedor de mercancía (su fuerza de trabajo) y el capitalista es comprador de ésta. Exactamente lo mismo ocurre cuando el capitalista cambia mercancía por mercancía, cuando, por ejemplo, se hace reponer en hierro la máquina que vende a la planta siderúrgica. No son, pues, los medios de subsistencia del obrero los que asumen la determinación de capital circulante por contraposición al capital fijo. Tampoco lo es su fuerza de trabajo, sino la parte de valor del capital productivo desembolsado en ella, parte que, por la forma de su rotación, recibe este carácter que comparte con unos y que la contrapone a otros, componentes de la parte constante del capital.

El valor del capital circulante[a] —en fuerza de trabajo y medios de producción— se adelanta sólo por el tiempo durante el cual se elabora el producto, tiempo que varía según la escala de la producción, dada, a su vez, por el

---

[a] Aquí y en otros lugares en el original figura el adjetivo "flüssiges" (literalmente, "fluido"), que Marx usa como sinónimo de "circulante".

volumen del capital fijo. Este valor entra totalmente en el producto; por tanto vuelve a salir totalmente de la circulación mediante la venta del producto y se lo puede adelantar de nuevo. La fuerza de trabajo y los medios de producción en los que existe la parte constitutiva circulante del capital se sustraen a la circulación en el volumen necesario para la creación y venta del producto terminado, pero hay que reponerlos y renovarlos continuamente mediante readquisiciones, mediante su reconversión de la forma dineraria a los elementos de producción. Se los sustrae de una vez al mercado en masas menores que los elementos del capital fijo, pero hay que sustraerlos a él con mayor frecuencia y el adelanto del capital desembolsado en ellos se renueva en períodos más breves. La conversión[a] constante del producto, que hace circular todo el valor de la fuerza de trabajo y de los medios de producción de que hablamos, sirve de mediadora para esta renovación constante. Por último, ellos describen continuamente todo el ciclo de las metamorfosis, no sólo por su valor, sino también por su forma material; se los reconvierte continuamente de mercancía en los elementos para la producción de la misma mercancía.

La fuerza de trabajo, al agregarle al producto su propio valor, le agrega continuamente plusvalor, la encarnación de trabajo no pagado. El producto terminado, por consiguiente, hace circular y transforma en dinero ese plusvalor con la misma continuidad que a los restantes elementos de valor de sí mismo. Sin embargo, aquí donde se trata, por de pronto, de la rotación del valor de capital y no de la del plusvalor que rota simultáneamente con él, se dejará a un lado, de momento, este plusvalor.

De lo analizado hasta ahora resulta lo siguiente:

1) Las determinaciones formales de capital fijo y circulante surgen sólo de las distintas maneras de rotar del valor de capital actuante en el proceso de producción o del *capital productivo*. A su vez esta diferencia en las maneras de rotar surge de los modos distintos en que las distintas partes constitutivas del capital productivo transfieren su valor al producto, pero no de su diversa participación en la producción del valor del producto ni de su comportamiento característico en el proceso de valoriza-

[a] En la 1ª edición, "rotación" en vez de "conversión".

ción. Finalmente, la diferencia en la cesión del valor al producto —y por eso también los distintos modos en que el producto hace circular este valor y en que éste se renueva en su forma originaria en especie mediante las metamorfosis de aquél— surge de la diversidad de las figuras materiales en las cuales existe el capital productivo y de las cuales una parte se consume totalmente, otra sólo se va usando y consumiendo poco a poco durante la creación del producto individual. Por tanto, sólo el capital productivo puede dividirse en fijo y circulante [flüssiges]. En cambio esta antítesis no se da para los otros dos modos de existencia del capital industrial, es decir, ni para el capital mercantil ni para el capital dinerario, ni para ambos en contraposición al capital productivo. Sólo existe *para el capital productivo y dentro del mismo.* Por más que el capital dinerario y el capital mercantil actúen como capital y por más fluidamente [flüssig] que circulen [zirkulieren], sólo se pueden convertir en capital circulante [flüssiges] por oposición al fijo una vez que se han transformado en partes constitutivas circulantes [flüssige] del capital productivo. Pero como estas dos formas del capital residen en la esfera de la circulación, la economía, desde Adam Smith, se ha dejado inducir en el error, como veremos, de reunirlas con la parte circulante [flüssigen] del capital productivo bajo la categoría de capital circulante [zirkulierendes]. Son, en realidad, capital de circulación [Zirkulationskapital] por oposición al productivo, pero no son capital circulante [zirkulierendes Kapital] por oposición al fijo.

2) La rotación de la parte constitutiva fija del capital, y por ende también el tiempo de rotación necesario para ella, abarca varias rotaciones de las partes constitutivas circulantes del capital. En el mismo tiempo en que el capital fijo rota una vez, el capital circulante rota varias. Una parte constitutiva de valor del capital productivo sólo recibe la determinación formal de capital fijo cuando el medio de producción en el que ella existe no se gasta totalmente en el espacio de tiempo en el cual el producto es elaborado y se lo expele del proceso de producción como mercancía. Una parte del valor de dicho medio de producción tiene que permanecer ligada a su antigua forma útil que perdura, mientras que a otra la hace circular el producto terminado, cuya circulación, por otra parte,

hace circular simultáneamente el valor global de las partes constitutivas circulantes del capital.

3) La parte de valor del capital productivo desembolsada en capital fijo se adelanta en su totalidad y de una vez para todo el tiempo de funcionamiento de la parte de los medios de producción en que consiste el capital fijo. Por tanto, el capitalista vuelca de una vez este valor a la circulación; pero se lo vuelve a sustraer a la circulación sólo de manera fraccionada y paulatina, mediante la realización de las partes de valor que el capital fijo agrega fraccionadamente a las mercancías. Por otra parte: los propios medios de producción, en los que se fija una parte constitutiva del capital productivo, se sustraen de una vez a la circulación para incorporarlos al proceso de producción por todo el tiempo de funcionamiento de esos medios, pero durante el mismo tiempo no es necesario reponerlos por nuevos ejemplares del mismo tipo, no es necesario reproducirlos. Durante un lapso más o menos prolongado continúan contribuyendo a la creación de mercancías volcadas a la circulación, sin sustraer ellos mismos de la circulación los elementos de su propia renovación. Durante este tiempo ellos tampoco exigen pues, por su parte, una renovación del adelanto por parte del capitalista. Finalmente: el valor de capital desembolsado en capital fijo recorre, durante el tiempo de funcionamiento de los medios de producción en los cuales existe, el ciclo de sus formas, no materialmente, sino sólo en cuanto a su valor, e incluso esto, sólo de manera parcial y paulatina. Es decir que una parte de su valor circula y se transforma en dinero continuamente como parte de valor de la mercancía, sin reconvertirse de dinero a su forma originaria de uso. Esta reconversión del dinero a la forma en especie del medio de producción sólo tiene lugar al término del período de funcionamiento del medio de producción, cuando éste se ha gastado por entero.

4) Los elementos del capital circulante están fijados en el proceso de producción —si éste ha de ser continuo— con la misma continuidad que los elementos del capital fijo. Pero los elementos así fijados del primero se renuevan constantemente *in natura* [en especie] (los medios de producción mediante nuevos ejemplares del mismo tipo, la fuerza de trabajo mediante compra siempre renovada); mientras que en el caso de los elementos del capital fijo,

durante el tiempo en que subsisten, no es necesario renovarlos a ellos mismos ni renovar su compra. En el proceso de producción se encuentran continuamente materias primas y auxiliares, pero siempre se trata de nuevos ejemplares del mismo tipo, después que los viejos se consumieron en la creación del producto terminado. La fuerza de trabajo se encuentra con la misma continuidad en el proceso de producción, pero sólo mediante la renovación constante de su compra, y a menudo con cambio de personas. En cambio los mismos edificios, máquinas, etc., siguen funcionando en los mismos e idénticos procesos de producción que se repiten durante reiteradas rotaciones del capital circulante.

II. Partes constitutivas, reposición, reparación, acumulación del capital fijo

En una misma inversión de capital, los elementos individuales del capital fijo tienen distintos tiempos de vida, y por eso también distintos tiempos de rotación. En una red ferroviaria, por ejemplo, los rieles, durmientes, terraplenes, edificios de las estaciones, puentes, túneles, locomotoras y vagones tienen distinto tiempo de funcionamiento y distinto tiempo de reproducción, y por ende también el capital adelantado en ellos tiene distintos tiempos de rotación. Durante una larga serie de años no es necesario renovar los edificios, andenes, tanques de agua, viaductos, túneles, zanjas ni terraplenes, en pocas palabras, nada de lo que en el sistema ferroviario inglés se califica de *works of art*. Los objetos que más se desgastan son las vías y el material rodante (rolling stock).

Al principio, cuando se fundaron los ferrocarriles modernos, la opinión dominante, alimentada por los ingenieros prácticos más eminentes, era que la duración de una red ferroviaria era secular y que el desgaste de los rieles era tan absolutamente imperceptible que había que prescindir de él para todos los fines financieros y prácticos; se consideraba que el tiempo de vida de los buenos rieles era de 100 a 150 años. Pero pronto se vio que el tiempo de vida de un riel, que depende desde luego de la velocidad de las locomotoras, del peso y el número de los trenes, del espesor de los propios rieles y de una serie de otras cir-

cunstancias accesorias, no sobrepasaba promedialmente los 20 años. En algunas estaciones, centros de intenso tránsito, los rieles se desgastan incluso todos los años.[a] Alrededor de 1867 se empezó a introducir rieles de acero que costaban aproximadamente el doble que los de hierro, pero en cambio duran más del doble que éstos. El tiempo de vida de los durmientes de madera era de 12 a 15 años. Con respecto al material rodante se comprobó un desgaste considerablemente mayor en los vagones de mercancías que en los de pasajeros. En 1867 se calculaba que el tiempo de vida de una locomotora era de 10 a 12 años.

Lo que provoca el desgaste es, en primer lugar, el uso mismo. En general, los rieles se desgastan en proporción al número de trenes (*R. C.*, nº 17.645).[22] Al aumentar la velocidad, el desgaste crecía en una proporción superior al cuadrado de la velocidad: es decir, al duplicarse la velocidad de los trenes el desgaste aumentaba en más del cuádruplo. (*R. C.*, nº 17.046.)

La influencia de las fuerzas de la naturaleza produce un desgaste adicional. Así, los durmientes no sólo sufren por el desgaste real, sino también por putrefacción. "Los gastos de mantenimiento del ferrocarril no dependen tanto del desgaste inherente al tráfico ferroviario como de la calidad de la madera, del hierro y de las obras de albañilería que están expuestos a la acción de la atmósfera. Un solo mes riguroso de invierno le hará más daño al conjunto de las vías que todo un año de tráfico ferroviario." (R. P. Williams, "On the Maintenance of Permanent Way". Conferencia en el Instituto de Ingenieros Civiles, otoño de 1867.)[31]

Finalmente, como ocurre por todas partes en la gran industria, también aquí el desgaste moral desempeña su papel: transcurridos diez años, generalmente se puede comprar por £ 30.000 la misma cantidad de vagones y locomotoras que antes costaba £ 40.000. Para este material hay

[22] Las citas señaladas con las letras *R. C.* se han tomado de: *Royal Commission on Railways. Minutes of Evidence taken before the Commissioners. Presented to both Houses of Parliament*, Londres, 1867. — Las preguntas y respuestas están numeradas, y esos números se transcriben aquí.

---

[a] Traducimos literalmente. El sentido tiene que ser: "se desgastan tanto que hay que reponerlos todos los años".

que calcular, pues, una depreciación del 25 % en el precio de mercado, aun cuando no se verifique ninguna depreciación del valor de uso. (Lardner, *Railway Economy* [, p. 120]).

"Los puentes tubulares no se renovarán en su forma actual" (porque ahora tenemos formas mejores para este tipo de puentes). "Las reparaciones habituales practicadas en ellos, el retirar y sustituir piezas sueltas, no son practicables." (W. B. Adams, *Roads and Rails*, Londres, 1862 [, p. 136].).

En gran parte los medios de trabajo se ven constantemente revolucionados por el progreso de la industria. Por eso no se los repone en su forma originaria, sino en la forma revolucionada. Por un lado, la masa de capital fijo invertida en determinada forma en especie y que tiene que durar dentro de ésta determinado tiempo medio de vida, constituye una razón para introducir sólo gradualmente máquinas nuevas, etc., y por ende un obstáculo para la introducción rápida y general de los medios de trabajo perfeccionados. Por otra parte, la competencia obliga, sobre todo si se trata de trastocamientos decisivos, a sustituir los antiguos medios de trabajo por los nuevos antes de que llegue el término natural de la vida de aquéllos. Son principalmente las catástrofes, las crisis, las que obligan a tal renovación prematura de la maquinaria industrial en una escala social mayor.

El desgaste (dejando de lado el desgaste moral) es la parte de valor que el capital fijo, al usarse y consumirse, va transfiriendo poco a poco al producto, en la misma medida promedial en que va perdiendo su valor de uso.

En parte este desgaste es de tal tipo que el capital fijo posee cierto tiempo de vida medio; se lo adelanta por entero para este tiempo; al cabo del mismo hay que reponerlo totalmente. Para los medios de trabajo vivos, por ejemplo los caballos, el tiempo de reproducción está prescrito por la naturaleza misma. Su tiempo medio de vida como medio de trabajo está determinado por leyes de la naturaleza. No bien ha expirado este plazo, hay que reponer con nuevos los ejemplares gastados. Un caballo no se puede reponer a pedazos, sino que sólo se lo puede sustituir por otro caballo.

Otros elementos del capital fijo admiten renovación periódica o parcial. Aquí hay que distinguir la reposición

periódica o parcial de la extensión gradual de la empresa comercial.

El capital fijo consiste parcialmente en partes constitutivas de la misma clase que, sin embargo, no duran lo mismo, sino que hay que renovarlas fragmentariamente en distintos espacios de tiempo. Esto ocurre con los rieles de las estaciones que hay que reponer más frecuentemente que los del resto del conjunto de vías. Lo mismo pasa con los durmientes, de los cuales en la década del 50 en la red ferroviaria belga se renovaba anualmente el 8 %, según Lardner, es decir que en el curso de 12 años se reponía la totalidad.[32] La relación es aquí, pues, la siguiente: se adelanta una suma, por diez años digamos, en determinado tipo de capital fijo. Este desembolso se hace de una vez. Pero una parte determinada de este capital fijo, el valor de la cual ha entrado en el valor del producto y se ha convertido, con éste, en dinero, se repone todos los años *in natura*, mientras la otra parte continúa existiendo en su forma originaria de uso. Lo que distingue a este capital, como capital fijo, del capital circulante, es que el desembolso se hace de una vez y la reproducción, sólo fragmentaria, ocurre bajo la forma de uso.

Otras partes del capital fijo se componen de partes constitutivas desiguales que se desgastan totalmente en espacios de tiempo desiguales y a las que en consecuencia hay que reponer en dichos períodos desiguales. Esto ocurre sobre todo con las máquinas. Lo que acabamos de señalar con respecto a los diversos tiempos de vida de las diversas partes constitutivas de un capital fijo vale aquí con respecto al tiempo de vida de las diversas partes constitutivas de la misma máquina que figura como fracción de este capital fijo.

Con respecto a la extensión paulatina del negocio en el transcurso de la renovación parcial, señalaremos lo siguiente. Aunque, como hemos visto, el capital fijo continúa operando *in natura* en el proceso de producción, una parte de su valor, que corresponde al desgaste medio, ha circulado con el producto, se ha transformado en dinero, constituye un elemento del fondo dinerario de reserva para reponer el capital en la fecha de su reproducción *in natura*. Esta parte del valor fijo de capital, transformada así en dinero, puede servir para ampliar el negocio o para introducir en las máquinas perfeccionamientos que

aumenten su eficacia. De esta manera, en períodos más o menos prolongados, se verifica reproducción, y precisamente —considerado desde el punto de vista de la sociedad— reproducción en escala ampliada; de manera extensiva, si se amplía el campo de producción; de manera intensiva, si se aumenta la eficacia del medio de producción. Esta reproducción en escala ampliada no surge de la acumulación —transformación de plusvalor en capital—, sino de la reconversión del valor que se ha desgajado, separado en forma dineraria del cuerpo del capital fijo, en nuevo capital fijo del mismo tipo, bien suplementario, bien más eficaz. En qué medida y con qué dimensiones una empresa es capaz de tal suplemento gradual, y por ende también, qué dimensiones debe tener el fondo de reserva acumulado para poder reinvertirlo de esta manera, y en qué plazos puede ocurrir esto, depende en parte, desde luego, de la naturaleza específica de esa empresa. Por otra parte, en qué medida se pueden introducir mejoras de detalle en la maquinaria existente, depende por supuesto de la índole de la mejora y de la construcción de la propia máquina. Sin embargo, Adams demuestra cuánto hay que tener en cuenta este punto, desde un primer momento, por ejemplo en las inversiones ferroviarias: "Toda la construcción tendría que guiarse por el principio que gobierna la colmena: capacidad para extenderse indefinidamente. Todas las estructuras rígidas y rigurosamente simétricas desde un principio, son perjudiciales; en caso de ampliación hay que echarlas abajo" (p. 123).

Esto depende generalmente del espacio disponible. En algunos edificios se puede agregar pisos hacia arriba, en otros se necesita una expansión lateral y por ende más terreno. Dentro de la producción capitalista, al ampliarse gradualmente un negocio se dilapidan, por un lado, muchos recursos y por otro se efectúan muchas ampliaciones laterales de este tipo que son contraproducentes (en parte, en perjuicio de la fuerza de trabajo), porque nada ocurre de acuerdo con un plan social, sino que todo depende de las circunstancias, medios, etc., infinitamente diversos con los que actúa el capitalista individual. De esto se deriva un gran derroche de las fuerzas productivas.

En la agricultura es donde resulta más fácil la reinversión fragmentaria del fondo de reserva en dinero (es decir, de la parte del capital fijo reconvertida en dinero).

Aquí un campo de producción espacialmente dado es capaz de la máxima absorción gradual de capital. Lo mismo ocurre allí donde se verifica reproducción natural, como en la ganadería.

El capital fijo ocasiona costos especiales de mantenimiento. El propio proceso laboral efectúa una parte del mantenimiento; el capital fijo se deteriora cuando no actúa en el proceso laboral. (Véase libro I, cap. VI, p. 196[a] y cap. XIII, p. 423[b]: desgaste de la maquinaria originado por su desuso.) Por eso la ley inglesa considera también expresamente como estrago (waste)[33] el que las tierras arrendadas no se cultiven según los usos del país. (W. A. Holdsworth, Barrister at Law, [abogado,] *The Law of Landlord and Tenant*, Londres, 1857, p. 96.) Este mantenimiento, que surge del uso en el proceso laboral, es un don natural gratuito del trabajo vivo. Y la fuerza de mantenimiento del trabajo es de dos tipos. Por un lado mantiene el valor de los materiales de trabajo transfiriéndolo al producto; por otro lado mantiene el valor de los medios de trabajo, cuando no lo transfiere también a él al producto, manteniendo el valor de uso de estos medios en virtud de su acción en el proceso de producción.

Pero para mantener en condiciones el capital fijo, también se requiere un desembolso positivo de trabajo. De vez en cuando hay que limpiar la maquinaria. Aquí se trata de trabajo adicional sin el cual la maquinaria se vuelve inutilizable; se trata meramente de defenderla de influencias nocivas de los elementos, las cuales son inseparables del proceso de producción, es decir, de mantenerla en un estado en que sea apta para trabajar, en el sentido más literal de la expresión. Por supuesto, el tiempo normal de vida del capital fijo se calcula contando con que se cumplen las condiciones bajo las cuales puede funcionar normalmente durante ese tiempo, al igual que se presupone que, si un hombre vive promedialmente 30 años, también se lava. Aquí tampoco se trata de reposición del trabajo contenido en la máquina, sino de trabajo adicional constante que el uso de ésta hace necesario. No se trata de trabajo que la máquina efectúa, sino de trabajo que se efectúa sobre ella, en el que ella no es agente de produc-

---

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 248-251.
[b] *Ibídem*, vol. 2, p. 492.

ción, sino materia prima. El capital desembolsado en este trabajo, aunque no entra en el verdadero proceso laboral al que el producto debe su origen, forma parte del capital circulante. En la producción hay que gastar continuamente este trabajo, y en consecuencia su valor debe reponerse también continuamente mediante el valor del producto. El capital desembolsado en él pertenece a la parte del capital circulante que tiene que cubrir los gastos varios generales y que debe distribuirse en el producto de valor conforme a un cálculo promedial anual. Hemos visto[a] que en la industria propiamente dicha los obreros ejecutan gratis este trabajo de limpieza en los momentos de descanso, y precisamente por eso, a menudo también durante el proceso mismo de producción, donde se convierte en la fuente de la mayor parte de los accidentes. Este trabajo no cuenta en el precio del producto. En este sentido, el consumidor lo recibe gratis. Por otra parte, de esta manera el capitalista cubre gratuitamente los costos de mantenimiento de su máquina. El obrero paga con su propia persona, y esto constituye uno de los misterios de la autoconservación del capital, que en los hechos representa una reivindicación jurídica del obrero sobre la maquinaria y lo convierten, incluso desde el punto de vista jurídico burgués, en copropietario de ella. En diversos ramos de la producción, sin embargo, donde hay que retirar la maquinaria del proceso de producción para limpiarla y por eso la limpieza no puede hacerse bajo cuerda, como por ejemplo en el caso de las locomotoras, este trabajo de mantenimiento se cuenta entre los costos corrientes y por ende como elemento del capital circulante. Una locomotora hay que llevarla al taller y limpiarla allí después de, a lo sumo, tres días de trabajo; la caldera tiene que enfriarse primero, si es que no ha de dañarse cuando se la lave. (*R. C.*, nº 17.823.)

Las verdaderas reparaciones o arreglos requieren desembolsos de capital y trabajo que no están incluidos en el capital originariamente adelantado, y que por ende tampoco, o en todo caso no siempre, se pueden reponer y cubrir mediante la reposición gradual de valor del capital fijo. Si el valor del capital fijo es, por ejemplo, = £ 10.000 y su tiempo global de vida = 10 años, estas £ 10.000,

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 509; n. 176.

transformadas totalmente en dinero al cabo de diez años, sólo reponen el valor del capital originario de inversión, pero no reponen el capital, o en su caso el trabajo, nuevos, agregados entretanto en reparaciones. Ésta es una parte constitutiva de valor suplementaria, que tampoco se adelanta de una vez, sino conforme a las necesidades, y cuyos distintos tiempos de adelanto son fortuitos por la naturaleza de la cosa. Todo capital fijo requiere tales desembolsos ulteriores, dosificados y adicionales de capital en medios de trabajo y fuerza de trabajo.

Los desperfectos a que están expuestas partes aisladas de la maquinaria son, por la naturaleza de la cosa, fortuitos, y por eso también lo son las reparaciones que esos desperfectos hacen necesarias. Sin embargo, de esta masa se separan dos clases de trabajos de reparación que tienen un carácter más o menos estable y que acaecen en distintos períodos del tiempo de vida del capital fijo: las enfermedades de la infancia y los achaques, mucho más numerosos, de la edad que sobrepasa el período central del tiempo de vida. Por más perfecta que sea la construcción con que una máquina, por ejemplo, ingresa en el proceso de producción, con el uso real se hacen patentes defectos que hay que corregir mediante trabajo suplementario. Por otra parte, cuanto más sobrepasa el período central de su tiempo de vida, es decir, cuanto más se ha acumulado el desgaste normal, cuanto más usado y decrépito se ha vuelto el material de que está hecha, más numerosos e importantes son los trabajos de reparación necesarios para mantener la máquina en actividad hasta el fin de su período medio de vida; de la misma manera que un hombre viejo, para no morir antes de tiempo, tiene que gastar más en médicos y medicamentos que uno joven y robusto. Por tanto, a pesar de su carácter fortuito, los trabajos de reparación se distribuyen en masas desiguales entre los distintos períodos de vida del capital fijo.

De lo precedente, así como del carácter generalmente fortuito de los trabajos de reparación que se hacen sobre la máquina, se infiere:

Por un lado, el gasto real en fuerza de trabajo y medios de trabajo para trabajos de reparación es fortuito, como lo son las propias circunstancias que hacen necesarias estas reparaciones; el volumen de las reparaciones necesarias está desigualmente distribuido entre los distin-

tos períodos de vida del capital fijo. Por otro lado, al calcular el período medio de vida del capital fijo se presupone que a éste se lo mantiene constantemente en un estado en el que resulta eficaz, en parte mediante la limpieza (de la que también forma parte la limpieza de los locales), en parte mediante reparaciones hechas con la frecuencia requerida. La transferencia de valor por desgaste del capital fijo se calcula sobre la base del período medio de vida de éste, pero a su vez este período medio de vida se calcula contando con que se adelanta continuamente el capital adicional requerido para mantener el capital fijo en condiciones.

Por otra parte, es igualmente evidente que el valor agregado mediante este gasto suplementario de capital y de trabajo no puede entrar en el precio de las mercancías al mismo tiempo que el gasto real. Un hilandero, por ejemplo, no puede vender su hilado esta semana más caro que la semana pasada porque esta semana se le haya roto un torno o reventado una correa. Los gastos generales de la hilandería no se han modificado de ninguna manera por este accidente ocurrido en una sola fábrica. Aquí, como en toda determinación de valor, lo decisivo es el promedio. La experiencia muestra el volumen medio de tales accidentes y de los trabajos de mantenimiento y reparación necesarios durante el período medio de vida del capital fijo invertido en determinado ramo de negocios. Este gasto medio se distribuye a lo largo del período medio de vida y se añade al precio del producto en partes alícuotas correspondientes, y por eso se repone mediante la venta del mismo.

El capital suplementario que se repone de esta manera forma parte del capital circulante, aunque el tipo de desembolso es irregular. Como es sumamente importante curar de inmediato cualquier achaque de la maquinaria, en toda fábrica relativamente importante se encuentra un personal agregado a los verdaderos obreros de la fábrica e integrado por ingeniero, carpintero, mecánico, cerrajero, etc. Su salario constituye una parte del capital variable y el valor de su trabajo se distribuye en el producto. Por otra parte, los gastos requeridos en medios de producción se determinan de acuerdo con aquel cálculo medio y constituyen continuamente, en conformidad con este cálculo, parte de valor del producto, aunque de hecho se los

adelanta en períodos irregulares y por ende entran en el producto, o en su caso, en el capital fijo, también en períodos irregulares. Este capital desembolsado en reparaciones propiamente dichas constituye, desde varios puntos de vista, un capital de tipo peculiar, que no se puede ubicar ni dentro del capital circulante ni dentro del capital fijo, pero que entra más bien en el primero por pertenecer a los gastos corrientes.

El tipo de contabilidad no modifica en nada, por supuesto, la conexión real de las cosas sobre las que se lleva esa contabilidad. Pero es importante señalar que en muchos ramos de negocios es costumbre sumar los costos de reparación al desgaste real del capital fijo, de la siguiente manera. Supongamos que el capital fijo adelantado sea de £ 10.000, su período de vida, 15 años; el desgaste anual será entonces, £ 666⅔. Ahora bien, el desgaste se calcula, sin embargo, sólo por diez años, es decir que al precio de las mercancías producidas se le agregan anualmente £ 1.000 en lugar de £ 666⅔, por desgaste del capital fijo; es decir que se reservan £ 333⅓ para trabajos de reparación, etc. (Los números 10 y 15 se toman sólo como ejemplo.) Esta cantidad se ha gastado, pues, promedialmente, en reparaciones para que el capital fijo dure 15 años. Desde luego este cálculo no impide que el capital fijo y el capital adicional desembolsado en las reparaciones constituyan categorías distintas. En virtud de este modo de calcular se admitió, por ejemplo, que el presupuesto más bajo de gastos para el mantenimiento y la reposición de barcos de vapor era de un 15 % anual, y por ende el tiempo de reproducción = 6 ⅔ años. En la década del 60 el gobierno inglés indemnizó a la Peninsular and Oriental Co., por este concepto, a razón del 16 % anual, lo que como vemos equivale a un tiempo de reproducción de 6¼ [a] años. En los ferrocarriles, la duración media de vida de una locomotora es de 10 años, pero incluyendo en el cálculo las reparaciones, se admite un desgaste del 12½ %, lo que reduce a 8 años la duración de vida. Para los vagones de pasajeros y de carga se calcula el 9 %, o sea que se supone un tiempo de vida de $11^1/_9$ años.

---

[a] 1ª y 2ª ediciones: "6 ⅓".

En los contratos de alquiler de casas y otros bienes que son para su propietario capital fijo y como tal se alquilan, la legislación ha reconocido en todas partes la diferencia entre el desgaste normal provocado por el tiempo, la influencia de los elementos naturales y el propio uso normal, [por una parte,] y [por otra] las reparaciones ocasionales que son necesarias a veces durante el tiempo de vida y el uso normales de la casa para mantenerla en condiciones. Por regla general las primeras corren por cuenta del propietario, las segundas por cuenta del inquilino. Las reparaciones se dividen además en habituales y sustanciales. Estas últimas constituyen renovación parcial del capital fijo en su forma de uso y también recaen sobre el propietario, si el contrato no estipula expresamente lo contrario. Así por ejemplo, según el derecho inglés:

"De año en año un inquilino [. . .] sólo está obligado a mantener los edificios en un estado en que resistan al viento y al agua, mientras esto pueda ocurrir sin reparaciones sustanciales; y en general a hacer sólo aquellas reparaciones que se pueden calificar de habituales. E incluso a este respecto deberán tenerse en cuenta la antigüedad y el estado general de las partes respectivas del edificio en el momento en que el inquilino se hizo cargo de él, pues el inquilino no está obligado ni a reponer material viejo y desgastado con otro nuevo, ni a subsanar el deterioro inevitable causado por el transcurso del tiempo y por el uso normal." (Holdsworth, *Law of Landlord and Tenant,* pp. 90, 91.)

Totalmente diferente, tanto de la reposición del desgaste como de los trabajos de mantenimiento y reparación, es el *seguro,* que se refiere a la destrucción debida a fenómenos naturales extraordinarios, incendios, inundaciones, etc. Esta destrucción debe repararse a expensas del plusvalor y constituye una deducción del mismo. O, considerado desde el punto de vista de toda la sociedad: debe llevarse a cabo una sobreproducción constante, es decir, una producción en escala mayor que la necesaria para la simple reposición y reproducción de la riqueza existente —dejando enteramente a un lado el aumento de la población—, a fin de poder disponer de los medios de producción para compensar el daño extraordinario que ocasionan los sucesos imprevistos y las fuerzas de la naturaleza.

En realidad sólo la parte más pequeña del capital necesario para la reposición consiste en el fondo dinerario

de reserva. La parte más importante consiste en el ensanchamiento de la propia escala de producción, el cual en parte es ampliación real y en parte pertenece al volumen normal de la producción en los ramos que producen el capital fijo. Así, por ejemplo, una fábrica de máquinas está preparada tanto para el hecho de que cada año se amplíen las fábricas que constituyen su clientela, como para el de que una parte de ellas necesite constantemente reproducción total o parcial.

Al determinar el desgaste, así como los costos de reparación, según un promedio social, se dan necesariamente grandes desigualdades, incluso para inversiones de capital de igual magnitud y que se encuentran en las mismas circunstancias dentro del mismo ramo de producción. En la práctica, para un capitalista la máquina, etc., dura más que el período medio; para otro, menos. Los costos de reparación del uno están por encima, los del otro por debajo del promedio, etc. Pero el recargo de precio de la mercancía determinado por el desgaste, así como por los costos de reparación, es el mismo y se determina mediante el promedio. En consecuencia, en virtud de este recargo de precio uno recibe más de lo que realmente agrega; el otro, menos. Esto, como todas las otras circunstancias que hacen que, siendo igual la explotación de la fuerza de trabajo, difieran las ganancias de los distintos capitalistas en el mismo ramo de negocios, contribuye a dificultar la intelección de la verdadera naturaleza del plusvalor.

El límite entre la verdadera reparación y la reposición, entre costos de mantenimiento y costos de renovación, es más o menos fluctuante. De ahí la eterna discusión, en los ferrocarriles por ejemplo, acerca de si ciertos costos son reparaciones o reposiciones, si hay que cubrirlos a expensas de gastos corrientes o del capital básico. La transferencia de los costos de reparación a la cuenta del capital, en lugar de cargarlos en la del rédito, es el conocido recurso por el cual las direcciones ferroviarias hacen subir artificialmente sus dividendos. Sin embargo, también para esto la experiencia ha suministrado ya las pautas más esenciales. Los trabajos suplementarios durante el primer período de vida del ferrocarril, por ejemplo, "no son reparaciones, sino que se los debe considerar como parte constitutiva esencial de la construcción ferroviaria, y en consecuencia hay que cargarlos a la cuenta del capital [. . .], puesto que

no resultan del desgaste o de la acción normal del tránsito, sino que se deben a la imperfección originaria e inevitable de la construcción ferroviaria". (Lardner, *l. c.*, p. 40.) "En cambio, el único método correcto es cargar el rédito de cada año con el deterioro que necesariamente se ha producido para poder ganar dicho rédito, siendo indiferente que la suma se haya gastado realmente o no." (Capitán Fitzmaurice, "Committee of Inquiry on Caledonian Railway", impreso en *Money Market Review*, 1868.)[34]

En la agricultura, por lo menos mientras no trabaja aún con vapor, la separación entre reposición y mantenimiento del capital fijo se vuelve prácticamente imposible e inconducente. "Cuando el equipo de aperos agrícolas es completo, pero no excesivamente grande" (cantidad necesaria de instrumentos de labranza y de otros útiles de trabajo y herramientas de todo tipo) "se suele estimar, en un promedio amplio, el desgaste anual *y* la conservación del conjunto de aperos entre un 15 y un 25 % del capital de adquisición, según la diversidad de las condiciones existentes." (Kirchhof, *Handbuch der landwirtschaftlichen Betriebslehre*, Dessau, 1852, p. 137.)

En lo que toca al material rodante de un ferrocarril no se puede distinguir, en absoluto, entre reparación y reposición. "Cuantitativamente, conservamos nuestro material rodante. Sea cual fuere el número de locomotoras que tenemos, conservamos ese número. Si andando el tiempo una se vuelve inutilizable, de manera que es más ventajoso construir una nueva, la construimos a expensas del rédito, acreditándole a éste, desde luego, el valor de los materiales de la vieja máquina que utilizamos . . . Siempre queda bastante . . . Las ruedas, los ejes, las calderas, etc., en una palabra, queda una buena parte de la vieja locomotora." (T. Gooch, Chairman [presidente] of Great Western Railway Co., *R. C.*, n°s 17.327, 17.329.) "Reparar significa renovar; para mí la palabra «reposición» no existe; . . . una vez que una sociedad ferroviaria ha comprado un vagón o una locomotora, tendría que repararlos de tal manera que puedan seguir circulando eternamente." (17.784). "Calculamos 8 ½ peniques de gastos de locomotora por milla inglesa[a] de recorrido. Con estos 8 ½ peniques mantenemos las locomotoras para siempre. Renovamos nues-

[a] 1 milla inglesa = 1,609 km.

tras máquinas. Si usted quiere comprar una máquina nueva, gasta más dinero del que es necesario... En la máquina vieja siempre se encuentran un par de ruedas, un eje u otra pieza que se pueden utilizar, y esto ayuda a fabricar, a un precio menor, una máquina que es tan buena como una totalmente nueva." (17.790). "Ahora yo produzco una locomotora nueva por semana, es decir, una que es tan buena como si fuera nueva, pues la caldera, los cilindros y el bastidor son nuevos." (17.823. Archibald Sturrock, Locomotive Superintendent [superintendente de locomotoras] of Great Northern Railway, en *R. C.*, 1867.)

Lo mismo ocurre con los vagones: "En el transcurso del tiempo se renuevan continuamente las existencias de locomotoras y vagones; una vez se colocan ruedas nuevas, otra vez se hace un bastidor nuevo. Las partes de las que depende el movimiento y que están más expuestas al desgaste se renuevan paulatinamente; las máquinas y los vagones pueden someterse entonces a una serie tal de reparaciones que en muchos de ellos no queda ni vestigios del antiguo material... Aun cuando dejan por completo de ser reparables, se aprovechan piezas de los viejos vagones o locomotoras, y así no desaparecen nunca por entero del ferrocarril. Por eso el capital móvil se halla en reproducción continua; lo que para el conjunto de la vía debe ocurrir de una vez en un momento determinado, cuando se coloca de nuevo toda la vía, ocurre paulatinamente, de año en año, con el material rodante. Su existencia es perenne, está en continuo rejuvenecimiento" (Lardner, pp. 115, 116.)

Este proceso, que Lardner describe aquí en el caso de los ferrocarriles, no es aplicable a una fábrica aislada, pero sí sirve como imagen de la reproducción continua, parcial y que se entremezcla con las reparaciones, del capital fijo dentro de un ramo de la industria tomado en su totalidad, o en general dentro de la reproducción total, considerada en escala social.

He aquí una prueba de cuán amplios son los límites dentro de los cuales direcciones hábiles pueden manipular los conceptos de reparación y reposición para obtener dividendos. Según la conferencia de Richard Price Williams citada anteriormente, diversas sociedades ferroviarias inglesas cargaron promedialmente en la cuenta del rédito,

durante una serie de años, las siguientes sumas por concepto de reparaciones y gastos de mantenimiento del conjunto de la vía y de los edificios (por milla inglesa de vía, anualmente):

London & North Western	£ 370
Midland	£ 225
London & South Western	£ 257
Great Northern	£ 360
Lancashire & Yorkshire	£ 377
South Eastern	£ 263
Brighton	£ 266
Manchester & Sheffield	£ 200

Estas diferencias provienen sólo en su parte más pequeña de la diversidad de los desembolsos reales; surgen casi exclusivamente de los distintos modos de calcular, según que las sumas de gastos se carguen a la cuenta del capital o a la del rédito. Williams dice francamente: "Se adopta el recargo menor porque esto es necesario para obtener un buen dividendo, y se hace un recargo mayor, porque existe un rédito más importante que puede soportarlo".[35]

En ciertos casos el desgaste, y por ende también su reposición, se convierte en una magnitud prácticamente evanescente, de manera que sólo los gastos de reparación entran en cuenta. Lo que Lardner dice en el siguiente fragmento sobre los *works of art* en los ferrocarriles, vale en general para todas las obras duraderas de este tipo: canales, andenes de carga, puentes de hierro y de material, etc. "El desgaste que se presenta en las obras más sólidas debido a la acción lenta del tiempo, actúa casi imperceptiblemente durante períodos relativamente cortos; sin embargo, al cabo de un período prolongado, por ejemplo de siglos, dicho desgaste debe hacer necesaria una renovación, total o parcial, incluso en las construcciones más sólidas. Este desgaste imperceptible, confrontado con el más notorio que se produce en otras partes del sistema ferroviario,[36] puede compararse con las desigualdades seculares y periódicas en el movimiento de los cuerpos celestes. La acción del tiempo sobre las construcciones más resistentes de una red ferroviaria: puentes, túneles, viaductos, etc., proporciona ejemplos de lo que se puede llamar un desgaste secular. El deterioro más rápido y más notorio que se subsana mediante reparaciones o reposicio-

nes en lapsos más breves es análogo a las desigualdades periódicas. En los gastos anuales de reparación se incluye también la reposición de los daños ocasionales que sufre de vez en cuando la parte exterior incluso de las construcciones más [. . .] duraderas; pero aun independientemente de estas reparaciones, el tiempo no pasa por ellas sin dejar huellas y, por más alejado que esté, llegará necesariamente el momento en que su estado hará necesaria una nueva construcción. Claro está que, desde el punto de vista financiero y económico, este momento puede estar demasiado alejado para tomarlo en consideración en los cálculos prácticos [. . .]." (Lardner, *l. c.*, pp. 38, 39.)

Esto se aplica a todas aquellas obras de duración secular en las cuales, por consiguiente, no hay que reponer de manera gradual, de acuerdo con su desgaste, el capital adelantado en ellas, sino que sólo hay que transferir al precio del producto los gastos anuales medios de mantenimiento y reparación.

Aunque, como hemos visto, una parte comparativamente considerable del dinero que refluye para reponer el desgaste del capital fijo se reconvierte a su forma en especie cada año, o incluso en espacios de tiempo más breves, todo capitalista individual necesita, sin embargo, un fondo de amortización para la parte del capital fijo a la cual la fecha de reproducción sólo le llega de una vez y al cabo de años, y que entonces debe reponerse en su totalidad. Una parte constitutiva considerable del capital fijo excluye por su naturaleza la reproducción fragmentaria. Además, allí donde la reproducción se cumple de manera fragmentaria, de tal suerte que, a intervalos relativamente breves, se agregan existencias nuevas a las deterioradas, se necesita una acumulación previa de dinero de volumen mayor o menor según el carácter específico del ramo de producción, antes de que pueda verificarse esta reposición. Para hacerla no alcanza una suma cualquiera de dinero; se requiere una suma de dinero de determinado volumen.

Si consideramos esto meramente presuponiendo la circulación simple de dinero, sin tener en cuenta para nada el sistema crediticio —que sólo hemos de examinar más adelante—[a] el mecanismo del movimiento es el siguiente:

---

[a] Esto es, en las secciones IV y V del tomo III de *El capital*.

en el primer libro (cap. III, 3, a)[a] se mostró que, cuando una parte del dinero existente en una sociedad está siempre en barbecho como tesoro mientras otra actúa como medio de circulación —o en su caso, como fondo inmediato de reserva del dinero directamente circulante— cambia sin cesar la proporción en que la masa global de dinero se distribuye entre tesoro y medio de circulación. Ahora bien: en nuestro caso el dinero que tiene que estar acumulado como tesoro en un volumen considerable en manos de un capitalista comparativamente importante, se vuelca de una vez a la circulación al comprar el capital fijo. A su vez, vuelve a distribuirse en la sociedad como medio de circulación y como tesoro. Mediante el fondo de amortización, en el cual, conforme al desgaste del capital fijo, el valor de éste refluye a su punto de partida, una parte del dinero circulante vuelve a constituir tesoro —por un tiempo más o menos prolongado— en manos del mismo capitalista cuyo tesoro, al comprar el capital fijo, se había separado de él y transformado en medio de circulación. Es una distribución continuamente cambiante del tesoro existente en la sociedad, que alternativamente actúa como medio de circulación y luego vuelve a separarse como tesoro de la masa del dinero circulante. Al desarrollarse el sistema crediticio, desarrollo que necesariamente corre paralelo con el de la gran industria y el de la producción capitalista, este dinero no actúa como tesoro, sino como capital, pero en manos no de su propietario, sino de otros capitalistas, a disposición de los cuales se lo ha puesto.

[a] Véase, en la presente edición, todo I, vol. 1, p. 159 y ss.

CAPÍTULO IX

LA ROTACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL ADELANTADO. CICLOS DE ROTACIÓN[a]

Hemos visto que los componentes fijos y circulantes del capital productivo rotan de maneras diferentes y en diferentes períodos, e igualmente que en el mismo negocio los distintos componentes del capital fijo, a su vez, tienen distintos períodos de rotación según sus diversos tiempos de vida y por ende de reproducción. (Sobre la diferencia real o aparente en la rotación de las distintas partes constitutivas del capital fijo en el mismo negocio, véase, al final de este capítulo, *sub* 6.)

1) La rotación global del capital adelantado es la rotación media de sus distintas partes constitutivas; el modo de calcularla lo veremos más adelante. Tratándose sólo de lapsos diferentes no hay nada más sencillo, desde luego, que extraer su promedio, pero:

2) aquí tiene lugar una diferencia no sólo cuantitativa, sino cualitativa.

El capital circulante que ingresa en el proceso de producción transfiere todo su valor al producto y por eso debe reponerse constantemente *in natura*, mediante la venta del producto, si el proceso de producción ha de cumplirse sin interrupciones. El capital fijo que entra en el proceso de producción transfiere sólo parte de su valor (el desgaste) al producto, y continúa actuando, a pesar del des-

---

[a] Los títulos son de Engels. En el manuscrito (II, pp. 52a-54), el capítulo se designa simplemente con la letra *c*. (R 611/1.)

gaste, en el proceso de producción; por eso sólo es preciso reponerlo *in natura* a intervalos más o menos prolongados, en todo caso no tan a menudo como el capital circulante. Esta necesidad de reposición, el plazo de reproducción, no sólo difiere cuantitativamente para las distintas partes constitutivas del capital fijo, sino que, como hemos visto, una parte del capital fijo que dura más, que tiene muchos años de vida, puede reponerse anualmente o a intervalos más breves y añadirse *in natura* al antiguo capital fijo; en el capital fijo de otra naturaleza, la reposición sólo puede tener lugar de una vez, después que ha finalizado su tiempo de vida.

Por eso es necesario reducir las rotaciones particulares de las distintas partes del capital fijo a una forma homogénea de la rotación, de manera que ellas difieran únicamente desde el punto de vista cuantitativo, por la duración de la rotación.

Esta identidad cualitativa no existe si tomamos como punto de partida P . . . P —la forma del proceso continuo de producción—, pues determinados elementos de P deben reponerse continuamente *in natura*, y otros no. Pero la forma D . . . D′ sí nos da esta identidad de la rotación. Tomemos, por ejemplo, una máquina que vale £ 10.000, que dura diez años y de la cual, pues, $^1/_{10}$ = £ 1.000 se reconvierte anualmente en dinero. En el curso de un año, estas £ 1.000 se han transformado de capital dinerario en capital productivo y capital mercantil, y a partir de éste se han reconvertido en capital dinerario. Han retornado a su forma dineraria primera, como el capital circulante cuando lo consideramos bajo esta forma, y aquí resulta indiferente que al finalizar el año el capital dinerario de £ 1.000 vuelva a reconvertirse o no a la forma en especie de una máquina. Por eso, al calcular la rotación global del capital productivo adelantado, fijamos todos sus elementos en la forma dineraria, de manera que el retorno a ésta pone término a la rotación. Siempre consideramos el valor como adelantado en dinero, incluso en el proceso continuo de producción, donde esta forma dineraria del valor no es más que la del dinero de cuenta. Así podemos entonces obtener el promedio.

3) Se infiere que aun cuando la parte del capital productivo adelantado que se compone de capital fijo cuyo tiempo de reproducción, y por ende también de rotación,

abarca un ciclo de muchos años, es con mucho la mayor, el valor de capital que rota durante el año puede ser, sin embargo, mayor que el valor global del capital adelantado, como consecuencia de las repetidas rotaciones del capital circulante durante el año.

Supongamos que el capital fijo sea = £ 80.000, su tiempo de reproducción = 10 años, de manera que anualmente £ 8.000 de esa suma retornan a su forma dineraria, o el capital consuma $^1/_{10}$ de su rotación. Supongamos que el capital circulante sea = £ 20.000 y rote cinco veces en el año. El capital global será entonces = £ 100.000. El capital fijo que rotó es = £ 8.000; el capital circulante que rotó = 5 × 20.000 = £ 100.000. Como vemos el capital que rotó durante el año es £ 108.000, £ 8.000 mayor que el capital adelantado. Han rotado $1 + ^2/_{25}$ del capital.

4) La *rotación de valor* del capital adelantado se separa pues de su tiempo real de reproducción o del tiempo real de rotación de sus partes constitutivas. Supongamos que un capital de £ 4.000 rote, por ejemplo, cinco veces al año. El capital que rotó es entonces 5 × 4.000 = = £ 20.000. Pero lo que retorna al final de cada rotación para ser adelantado de nuevo es el capital adelantado originariamente de £ 4.000. Su magnitud no se modifica por el número de períodos de rotación durante los cuales funciona de nuevo como capital. (Dejando a un lado el plusvalor.)

Por tanto, en el ejemplo *sub* 3), y de acuerdo con el supuesto del que partimos, al final del año han retornado a manos del capitalista: a) una suma de valor de £ 20.000 que él vuelve a desembolsar en los componentes circulantes[a] del capital, y b) una suma de £ 8.000 que se ha desprendido, mediante el desgaste, del valor del capital fijo adelantado; además, en el proceso de producción sigue existiendo el mismo capital fijo, pero con el valor disminuido de £ 72.000 en lugar de £ 80.000. Sería necesario, pues, que el proceso de producción continuara durante nueve años más para que el capital fijo adelantado agotara su vida y dejara de funcionar tanto en calidad de creador de producto como en calidad de creador de valor, y hubiera que reponerlo. Como vemos, el

[a] En la 1ª edición: "en el componente circulante".

valor de capital adelantado tiene que describir un ciclo de rotaciones —en el caso que examinamos, por ejemplo, un ciclo de diez rotaciones anuales— y precisamente este ciclo se halla determinado por el tiempo de vida, y en consecuencia por el tiempo de reproducción o de rotación, del capital fijo empleado.

En la misma medida pues en que, al desarrollarse el modo capitalista de producción, se desarrollan el volumen de valor y la duración de vida del capital fijo empleado, se desarrolla la vida de la industria y del capital industrial en cada inversión particular convirtiéndose en una vida de muchos años, digamos diez, promedialmente. Si por un lado el desarrollo del capital fijo prolonga esta vida, por otro ella resulta acortada por el trastocamiento constante de los medios de producción, que también aumenta constantemente al desarrollarse el modo capitalista de producción. De ahí que con este desarrollo aumenten también el cambio de los medios de producción y la necesidad de reponerlos continuamente, a consecuencia del desgaste moral, mucho antes de que hayan agotado físicamente su vida. Se puede suponer que para los ramos más decisivos de la gran industria este ciclo de vida sea ahora, promedialmente, de diez años. Sin embargo, aquí no interesa el número exacto. Lo que se infiere es lo siguiente: mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre períodos sucesivos de depresión, animación media, vértigo y crisis. Por cierto, los períodos en que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia también, si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menor medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones.[22 bis]

[22 bis] "La producción urbana está ligada a la alternancia de los días; la rural, en cambio, a la de los años." (Adam H. Müller, *Die Elemente der Staatskunst*, Berlín 1809, III, p. 178.) Es ésta la representación ingenua de la industria y la agricultura que tiene el romanticismo.

5) Sobre el modo de calcular la rotación, le concedemos la palabra a un economista norteamericano: "En algunos ramos de negocios se hace rotar o circular todo el capital adelantado varias veces en un año; en otros, una parte rota más de una vez en el año, la otra no tan frecuentemente. Un capitalista tiene que calcular su ganancia de acuerdo con el período medio que todo su capital necesita para pasar por sus manos o para rotar una vez. Supongamos que alguien ha invertido en determinado negocio la mitad de su capital en edificios y maquinaria que se renuevan una vez cada diez años; una cuarta parte, en herramientas, etc., que se renuevan cada dos años; que la otra cuarta parte, desembolsada en salarios y materias primas, rote dos veces al año y que su capital total sea de 50.000 dólares. Entonces su desembolso anual será:

$\frac{50.000}{2}$ = 25.000 dólares en 10 años = 2.500 dólares en 1 año

$\frac{50.000}{4}$ = 12.500 " " 2 " = 6.250 dólares en 1 año

$\frac{50.000}{4}$ = 12.500 " " ½ año = 25.000 dólares en 1 año

en 1 año = 33.750 dólares[37]

El tiempo medio, pues, en el que se hace rotar una vez todo su capital es de 16 meses[38]... Tomemos otro caso: [...] una cuarta parte del capital global de 50.000 dólares circula en 10 años; otra cuarta parte, en 1 año; la mitad restante, dos veces al año. Entonces el desembolso anual será:

$\frac{12.500}{10}$ = 1.250 dólares

12.500 = 12.500 "

25.000 × 2 = 50.000 "

cantidad que rotó en 1 año = 63.750 dólares".

(Scrope, *Political Economy*, ed. por Alonzo Potter, Nueva York, 1841, pp. 142, 143.)[39]

6) Diferencias reales y aparentes en la rotación de las distintas partes del capital. El mismo Scrope dice, en el

mismo pasaje [pp. 141-142]: "El capital que un fabricante, agricultor o comerciante desembolsa en el pago de salarios es el que circula más rápidamente, puesto que lo hace rotar acaso una vez por semana, si paga a su gente semanalmente, mediante los ingresos semanales provenientes de sus ventas o de las facturas que le pagan. El capital desembolsado en materias primas o en acopios de productos terminados circula menos rápidamente; puede rotar dos o cuatro veces al año, según el tiempo que transcurra entre la compra de las unas y la venta de los otros, suponiendo que compra y vende con igual plazo de crédito. El capital invertido en herramientas y máquinas circula más lentamente aun, puesto que promedialmente quizá sólo rota, es decir, se consume y renueva, una vez cada cinco o diez años; aunque no pocas herramientas se gastan ya en una sola serie de operaciones. El capital desembolsado en edificios, por ejemplo fábricas, almacenes, depósitos, graneros, en caminos, instalaciones de regadío, etc., parece que apenas circulara. Pero en realidad también estas instalaciones se gastan completamente mientras contribuyen a la producción, de la misma manera que las antes mencionadas, y hay que reproducirlas para que el productor pueda continuar sus operaciones. La única diferencia es que se consumen y se reproducen con más lentitud que las demás . . . El capital invertido en ellas sólo rota quizás en 20 o en 50 años".

Scrope confunde aquí la diferencia que los plazos de pago y las condiciones de crédito ocasionan en la fluencia de determinadas partes del capital circulante, para el capitalista individual, con las rotaciones que surgen de la naturaleza del capital.[a] Dice que el salario debe pagarse semanalmente mediante los ingresos semanales provenientes de las ventas o facturas que se cobraron. En primer lugar hay que señalar aquí que con respecto al salario mismo se presentan diferencias según la duración del intervalo que media entre los pagos, es decir, según la extensión del lapso durante el cual el obrero tiene que darle crédito al capitalista; o sea, según que los salarios se pa-

[a] Es probable que haya aquí un error de desciframiento. El sentido de la última parte de la frase es: "con la diferencia en las rotaciones debida a la naturaleza del capital". Así se traduce ese pasaje en TI 191 y, con ligeras variantes, en R 616.

guen por semana, mes, trimestre, semestre, etc. Aquí vale la ley expuesta antes: "La masa necesaria de medios de pago (y por ende, del capital dinerario que hay que adelantar de una vez) está en razón directa[a] a la duración de los plazos de pago". (Libro I, cap. III, 3, b, p. 124.[b])

En segundo lugar: en el producto semanal entra no sólo la totalidad del valor nuevo, agregado en su producción por el trabajo semanal, sino también el valor de las materias primas y auxiliares consumidas en el producto semanal. Con el producto circula este valor contenido en él. Mediante la venta del producto dicho valor recibe la forma dineraria y debe convertirse de nuevo en los mismos elementos de producción. Esto rige tanto para la fuerza de trabajo como para las materias primas y auxiliares. Pero ya se ha visto (cap. VI, II, 1) que la continuidad de la producción requiere un acopio de medios de producción que es distinto para distintos ramos de los negocios, y a su vez, en el mismo ramo, difiere para diferentes partes constitutivas de este elemento del capital circulante, por ejemplo para el carbón y el algodón. Por ello, aunque estos materiales deben reponerse continuamente *in natura*, no se necesita comprar continuamente nuevas partidas de los mismos. La frecuencia con que se renueva la compra depende de la magnitud del acopio creado, de cuánto tiempo pasa hasta que éste se agota. En el caso de la fuerza de trabajo no se produce tal creación de acopio. La reconversión en dinero de la parte de capital desembolsada en trabajo corre parejas con la de la parte desembolsada en materias primas y auxiliares. Pero la reconversión del dinero, por un lado en fuerza de trabajo, por otro en materias primas, tiene lugar separadamente, a causa de los plazos particulares de compra y de pago de estas dos partes constitutivas de las cuales la una, como acopio productivo, se compra a intervalos más largos, la otra, la fuerza de trabajo, a intervalos más cortos, por ejemplo, semanalmente. Por otra parte, el capitalista debe tener, además del acopio de producción, un acopio de mercancías terminadas. Dejando a un lado dificultades en la venta, etc., hay que producir, por ejemplo, determinada cantidad por encargo. Mientras se produce la última parte de esa can-

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "inversa" en vez de "directa".
[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 173.

tidad, la parte ya terminada espera en el depósito hasta el momento en que se pueda cumplir por completo con el encargo. Otras diferencias en la rotación del capital circulante surgen cuando algunos elementos individuales del mismo deben permanecer más tiempo que otros en una fase preliminar del proceso de producción (secado de madera, etc.).

El sistema crediticio, al que Scrope se refiere aquí, así como el capital comercial, modifican la rotación para el capitalista individual. En escala social sólo la modifican en la medida en que aceleran no sólo la producción, sino también el consumo.

CAPÍTULO X

TEORÍAS SOBRE EL CAPITAL FIJO Y EL CIRCULANTE. LOS FISIÓCRATAS Y ADAM SMITH

En Quesnay, la distinción entre capital fijo y circulante aparece como *avances primitives* [adelantos originarios] y *avances annuelles* [adelantos anuales]. Acertadamente, Quesnay presenta esta diferencia como diferencia dentro del capital productivo, incorporado al proceso directo de producción. Como considera que el único capital realmente productivo es el empleado en la agricultura, es decir, el del arrendatario, estas diferencias sólo se dan también para el capital del arrendatario. De aquí resulta también el tiempo de rotación anual de una parte del capital y el plurianual (decenal) de la otra. Ocasionalmente en el curso de la exposición los fisiócratas también transfieren estas diferencias a otros tipos de capital, al capital industrial en general. Para la sociedad, la diferencia entre adelantos anuales y plurianuales sigue siendo tan importante que muchos economistas, incluso después de Adam Smith, vuelven a esta determinación.

La diferencia entre los dos tipos de adelantos sólo surge una vez que el dinero adelantado se ha convertido en los elementos del capital productivo. Es una diferencia que se da única y exclusivamente dentro del capital productivo. Por eso a Quesnay no se le ocurre incluir el

* En el manuscrito de Marx (II, pp. 58 a 73) este capítulo y el siguiente forman uno solo, intitulado: "Contribución a la crítica de las teorías sobre el capital fijo y el circulante". (Cfr. R 617/1.)

dinero ni en los adelantos originarios ni en los anuales. Como adelantos de la producción —es decir, como capital productivo— ambos se contraponen tanto al dinero como a las mercancías que se encuentran en el mercado. Además, en Quesnay, la diferencia entre estos dos elementos del capital productivo se reduce acertadamente a los distintos modos en que ellos entran en el valor del producto terminado; en consecuencia, a los distintos modos en que su valor circula con el valor del producto y por tanto a los distintos modos en que se los repone o reproduce, reponiendo totalmente el valor del uno todos los años y fragmentariamente el del otro en períodos más prolongados.[23]

El único progreso que hace Adam Smith es la generalización de las categorías. En él, ya no se trata de una forma especial del capital, del capital del arrendatario, sino de todas las formas del capital productivo. De ahí se sigue naturalmente que en lugar de la diferencia entre rotación anual y rotación plurianual, tomada de la agricultura, aparezca la diferencia general entre rotaciones de distinta duración, de manera que una rotación del capital fijo abarca siempre más de una rotación del capital circulante, sea cual fuere la duración de estas rotaciones del capital cir-

[23] Para Quesnay, véase el "Analyse du tableau economique" (*Physiocrates*, ed. por Daire, 1ª parte, París, 1846). Allí se dice, por ejemplo: "Los adelantos anuales consisten en los gastos que se hacen anualmente para los trabajos del cultivo; hay que distinguir estos adelantos de los adelantos originarios que constituyen el fondo para iniciar el cultivo" (p. 59). Entre los fisiócratas posteriores ya se califica de capital a los *avances* [adelantos] de manera directa y reiterada: "Capital ou avances [capital o adelantos]". Dupont de Nemours, *Maximes du docteur Quesnay, ou résumé de ses principes d'économie sociale*[a] (en Daire, *op. cit.*, I, p. 391); además, Le Trosne: "Como consecuencia de la duración más o menos prolongada de los productos del trabajo una nación posee un fondo considerable de riquezas, independiente de su reproducción anual, que constituye un *capital* acumulado de larga data y que, pagado originariamente con productos, siempre se conserva y crece" (en Daire, op. cit., II, pp. 928, 929). Turgot ya usa más regularmente la palabra *capital* para *avances* [adelantos], e identifica más aun los *avances* de los *manufacturiers* [adelantos de los manufactureros] con los de los arrendatarios. (Turgot, *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses*, 1766.)

---

[a] 1ª y 2ª ediciones: *Origine & progrès d'une science nouvelle*, 1767.[39 bis]

culante: anual, de más de un año o de menos de un año. De esta manera, en Smith los *avances annuelles* [adelantos anuales] se transforman en capital circulante y los *avances primitives* [adelantos originarios], en capital fijo. Pero su progreso se reduce a esta generalización de las categorías. La exposición recae en un nivel muy inferior al alcanzado por Quesnay.

Ya la manera toscamente empírica en que Smith inicia la investigación da pie a la ambigüedad: "Hay dos maneras diferentes en que se puede emplear un capital para que le rinda un rédito o una ganancia a quien lo emplea". (*Wealth of Nations*, libro II, cap. I, p. 185, ed. Aberdeen, 1848.)

Las maneras en que se puede invertir valor para que funcione como capital, para que le dé un plusvalor a su propietario, son tan diversas, tan múltiples como las esferas de inversión del capital. De lo que aquí se trata, es de los distintos ramos de producción en los que se puede invertir capital. La cuestión, formulada así, va más lejos aun. Incluye el problema acerca de cómo, aun cuando no se lo invierta como capital productivo, un valor puede funcionar como capital para su propietario, por ejemplo, como capital que devenga interés, capital comercial, etc. Aquí ya estamos pues a distancias siderales del verdadero objeto del análisis, a saber: la pregunta acerca de qué efecto causa la división del capital *productivo* en sus distintos elementos sobre la rotación de éstos, dejando a un lado las distintas esferas en que se los invierte.

Y a continuación prosigue Smith: "En primer lugar, se lo puede emplear para cultivar, manufacturar o comprar artículos y volver a venderlos con una ganancia".[40] Aquí Smith sólo nos dice que el capital se puede emplear en la agricultura, en la manufactura y en el comercio. Sólo habla, pues, de las distintas esferas de inversión del capital, y también de aquellas donde, como ocurre en el comercio, el capital no está incorporado al proceso directo de producción, es decir que no funciona como capital productivo. Y así abandona ya el fundamento sobre el cual los fisiócratas explicaban las diferencias en el capital productivo y la influencia de las mismas sobre la rotación. Llega incluso a tomar de inmediato el capital comercial como ejemplo en una cuestión donde se trata exclusivamente de diferencias dentro del capital *produc-*

tivo en el proceso de creación de productos y de valor, las cuales a su vez engendran diferencias en la rotación y la reproducción de este capital.

Y continúa: "El capital empleado de esta manera no le rinde rédito ni ganancia a quien lo emplea mientras permanece en sus manos o continúa en la misma forma".[40] ¡El capital empleado de esta manera! ¡Pero Smith nos habla de capital que está invertido en la agricultura, en la industria, y más adelante nos dice que el capital así invertido se divide en capital fijo y circulante! Por consiguiente, la inversión del capital hecha de esta manera no puede convertirlo ni en capital fijo ni en circulante.

¿O quiere decir que el capital empleado para producir mercancías y venderlas con una ganancia, que ese capital, después de haberse transformado en mercancías, debe venderse y, mediante la venta, pasar en primer lugar de manos del vendedor a manos del comprador y en segundo lugar convertirse de su forma de uso como mercancía a su forma dineraria, y que por eso le es inútil a su poseedor mientras permanece en su poder o sigue estando —para él— en la misma forma? Pero entonces el asunto se reduce a lo siguiente: el mismo valor de capital que antes funcionaba en la forma de capital productivo, en una forma perteneciente al proceso de producción, funciona ahora como capital mercantil y capital dinerario, en las formas del capital que pertenecen al proceso de circulación, y por tanto ya no es más ni capital fijo ni circulante. Y esto vale tanto para los elementos de valor agregados por materias primas y auxiliares, es decir, por el capital circulante, como para aquellos que añade el desgaste de los medios de trabajo, es decir, el capital fijo. Tampoco así nos acercamos ni un paso a la diferencia entre capital fijo y circulante.

Y luego dice: "Las mercancías del comerciante no le rinden rédito ni ganancia hasta que las vende por dinero, y el dinero tampoco se los rinde hasta que se lo vuelve a cambiar por mercancías. Su capital está continuamente separándose de él en una forma y retornando a él en otra, y sólo puede rendirle alguna ganancia mediante tal circulación o tales intercambios sucesivos. Por eso se puede llamar con toda propiedad capitales circulantes a este tipo de capitales".[40]

Lo que Adam Smith define aquí como capital circulante es lo que yo llamaré *capital de circulación*, capital que se encuentra en la forma perteneciente al proceso de circulación, al cambio de forma mediante el intercambio (cambio de materia y cambio de manos), o sea, capital mercantil y capital dinerario, por contraposición a la forma del capital perteneciente al proceso de producción, la del capital productivo. No son éstas clases particulares en las que el capitalista industrial divide su capital, sino distintas formas que el mismo valor de capital adelantado siempre vuelve a adoptar y a abandonar sucesivamente en su *curriculum vitæ*. Smith mezcla esto —y da así un gran paso atrás respecto a los fisiócratas— con las diferencias de forma que, dentro de la circulación del valor de capital, en su ciclo a través de sus formas sucesivas, surgen mientras el valor de capital se encuentra en la forma de capital *productivo*; y precisamente surgen de la manera diferente en que los distintos elementos del capital productivo participan en el proceso de formación del valor y transfieren su valor al producto. Más adelante veremos las consecuencias de esta confusión fundamental entre el capital productivo y el que se encuentra en la esfera de la circulación (capital mercantil y capital dinerario) por un lado, y entre capital fijo y circulante por otro. El producto hace circular tanto el valor de capital adelantado en capital fijo como el adelantado en capital circulante, y ambos se transforman igualmente en capital dinerario mediante la circulación del capital mercantil. La diferencia surge sólo de que el valor del primero circula fraccionadamente y por eso hay que reproducirlo en su forma de uso; reponerlo, también fraccionadamente, al cabo de períodos más o menos prolongados.

Que por capital circulante Adam Smith no entiende aquí otra cosa que el capital de circulación, es decir, el valor de capital en las formas suyas correspondientes al proceso de circulación (capital mercantil y capital dinerario), lo demuestra el caso que él elige con particular falta de tino. Toma como ejemplo un tipo de capital que no pertenece en absoluto al proceso de producción, sino que sólo reside en la esfera de la circulación, que sólo consiste en capital de circulación: el capital comercial.

Él mismo dice inmediatamente qué absurdo es comenzar con un ejemplo en el cual el capital no figura para

nada como capital productivo: "El capital de un comerciante es enteramente un capital circulante".[41] Pero la diferencia entre capital fijo y circulante ha de ser, como se nos dice más adelante, una diferencia que surge de diferencias esenciales dentro del propio capital productivo. Por un lado Smith está pensando en la diferencia de los fisiócratas; por otro, en las diferencias de forma que el valor de capital asume sucesivamente en su ciclo. Y ambas cosas se mezclan sin ton ni son.

Pero lo que no se puede ver en absoluto es cómo ha de surgir una ganancia por el cambio de forma que experimenten el dinero y la mercancía, por mera transformación del valor de una de estas formas a la otra. Además, la explicación se vuelve absolutamente imposible, porque Smith comienza aquí con el capital comercial, que sólo se mueve en la esfera de la circulación. Volveremos sobre este punto; veamos primero lo que dice sobre el capital fijo:

"En segundo lugar se lo puede emplear" (al capital) "en mejoras del suelo, en la compra de instrumentos de trabajo y máquinas útiles o en cosas similares que rinden un rédito o una ganancia sin cambiar de manos o sin seguir circulando. Los capitales de este tipo pueden llamarse pues con toda propiedad capitales fijos. Las distintas ocupaciones requieren proporciones muy diferentes entre los capitales fijos y circulantes empleados en ellas . . . Una parte del capital de todo maestro artesano o fabricante (manufacturer) debe estar fijada en sus instrumentos de trabajo. Sin embargo, esa parte es muy pequeña en algunos casos y muy grande en otros . . . Pero la parte, que es de lejos la más grande, del capital de todos estos maestros artesanos" (como por ejemplo sastres, zapateros, tejedores) "se hace circular ya en los salarios de sus obreros, ya en el precio de sus materiales, y debe ser rembolsada con una ganancia por el precio del producto".[42]

Dejando a un lado la determinación pueril de la fuente de la ganancia, el carácter endeble y confuso de esta concepción salta de inmediato a la vista en lo siguiente: para un fabricante de máquinas, por ejemplo, la máquina es producto que circula como capital mercantil, o sea que, con las palabras de Smith: "se separa de él, cambia de manos, sigue circulando".

Como vemos, según su propia definición, la máquina no sería capital fijo, sino circulante. Esta confusión, a su vez, surge de que Smith confunde la diferencia entre capital fijo y circulante derivada de las distintas maneras de circular que tienen los diferentes elementos del capital productivo con las diferencias de forma que recorre el mismo capital en la medida en que dentro del proceso de producción funciona como capital *productivo*, y en cambio dentro de la esfera de la circulación como capital de circulación, es decir, como capital mercantil o como capital dinerario. Por eso, según el lugar que ocupan en el proceso vital del capital, las mismas cosas pueden, a juicio de Smith, funcionar como capital fijo (como medios de trabajo, elementos del capital productivo) y como capital "circulante", capital mercantil (como producto lanzado desde la esfera de la producción a la de la circulación).

Pero Smith cambia de pronto toda la base del ordenamiento y contradice aquello con lo que había iniciado, un par de líneas antes, toda la investigación. Esto ocurre especialmente con la oración: "Hay dos maneras diferentes en las que se puede emplear un capital para que le rinda un rédito o una ganancia a quien lo emplea",[40] a saber: como capital fijo o circulante. Según esto se trataba pues de distintas maneras de emplear capitales distintos e independientes entre sí, así como se puede emplear capitales, por ejemplo, ya en la industria, ya en la agricultura. Pero ahora se nos dice: "Las distintas ocupaciones requieren proporciones muy diferentes entre los capitales fijos y circulantes empleados en ellas".[41] Ahora capital fijo y circulante ya no son más inversiones distintas y autónomas de capital, sino diversas porciones del mismo capital productivo que, en diferentes esferas de inversión, constituyen partes distintas del valor global de este capital. Son, pues, diferencias que surgen de la división, conforme a la naturaleza de las cosas del propio capital *productivo*, y por eso sólo valen con relación a éste. Pero ello, a su vez, está en contradicción con el hecho de que se contraponga el capital comercial, como capital meramente circulante, al capital fijo, pues el propio Smith dice: "El capital de un comerciante [. . .] es enteramente capital circulante".[41] Es, en efecto, un capital que sólo funciona dentro de la esfera de la circulación y como tal se contrapone, en general, al capital productivo, al capital incor-

porado al proceso de producción, pero precisamente por eso no puede contraponerse como parte constitutiva fluente (circulante) del capital productivo a la parte constitutiva fija del mismo.

En los ejemplos que ofrece Smith, clasifica como capital fijo los *instruments of trade* [instrumentos de trabajo] y como capital circulante, la parte de capital desembolsada en salarios y materias primas, incluyendo en el cálculo los materiales auxiliares (rembolsados con una ganancia por el precio del producto).

Como vemos, en primer lugar se parte sólo de las distintas partes constitutivas del proceso laboral: fuerza de trabajo (trabajo) y materias primas de un lado, instrumentos de trabajo del otro. Pero estos elementos son partes constitutivas del capital porque se ha desembolsado en ellos una suma de valor que ha de funcionar como capital. En este sentido, ellos son los modos de existencia, los elementos materiales del capital *productivo*, es decir, del capital que está funcionando en el proceso de producción. ¿Por qué, pues, una de las partes se llama fija? Porque "algunas partes del capital deben fijarse en los instrumentos de trabajo".[40]

Pero la otra parte también está fijada en salarios y materias primas. Sin embargo las máquinas e "instrumentos de trabajo . . . y cosas similares . . . rinden un rédito o ganancia sin cambiar de manos ni seguir circulando. Los capitales de este tipo pueden llamarse pues, con toda propiedad, capitales fijos".[40]

Tomemos, por ejemplo, la minería. Aquí no se emplea para nada materia prima, puesto que el objeto de trabajo, por ejemplo el cobre, es un producto natural del que habrá que apropiarse primero mediante el trabajo. El cobre del que hay que apropiarse en primer término, el producto del proceso, que más tarde circula como mercancía o, en su caso, como capital mercantil, no constituye un elemento del capital productivo. Ninguna parte del valor de éste se ha desembolsado en él. Por otra parte, los otros elementos del proceso de producción, fuerza de trabajo y materiales auxiliares, como carbón, agua, etc., tampoco entran materialmente en el producto. El carbón se consume totalmente, y sólo su valor ingresa en el producto, así como entra en éste una parte de valor de la máquina, etc. Finalmente el obrero sigue enfrentándose al producto, al

cobre, con tanta autonomía como la máquina. Sólo el valor que él produce por medio de su trabajo es ahora parte constitutiva del valor del cobre. Como vemos en este ejemplo, ni una sola de las partes constitutivas del capital productivo cambia de manos (masters), ni ninguna de ellas sigue circulando, porque ninguna entra materialmente en el producto. ¿Dónde queda aquí pues el capital circulante? Según la propia definición de Smith, todo el capital que se emplea en una mina de cobre consistiría solamente en capital fijo.

Tomemos otra industria, una que, por el contrario, emplea materias primas que constituyen la sustancia del producto, y además materiales auxiliares que entran en el producto materialmente y no sólo por su valor, como por ejemplo el carbón que se usa como combustible. Junto con el producto, el hilado por ejemplo, también cambia de manos y sale del proceso de producción para entrar en el de consumo la materia prima, el algodón de que está hecho el hilado. Pero mientras el algodón funciona como elemento del capital productivo, su propietario no lo vende, sino que lo transforma, hace fabricar hilado con él. No se desprende de él. O, para usar la expresión toscamente errónea y trivial de Smith, no obtiene ganancia separándose de él, haciéndolo cambiar de manos o haciéndolo circular. No hace circular sus materiales, así como tampoco hace circular sus máquinas. Aquéllos están fijados en el proceso de producción exactamente de la misma manera en que lo están las máquinas hiladoras y los edificios fabriles. Una parte del capital productivo, en efecto, tiene que estar fijada en la forma de carbón, algodón, etc., con la misma continuidad que otra lo está en la forma de medios de trabajo. La diferencia estriba sólo en lo siguiente: el algodón, carbón, etc., necesarios para la producción semanal de hilado siempre se consumen totalmente en la creación del producto semanal y por eso hay que reponerlos mediante nuevos ejemplares de algodón, carbón, etc.; es decir que estos elementos del capital productivo, aunque por su naturaleza siguen siendo idénticos, siempre consisten en nuevos ejemplares del mismo tipo, mientras que la misma máquina hiladora individual, el mismo edificio fabril individual, continúan cooperando en toda una serie de producciones semanales sin que se los reponga mediante nuevos ejemplares de su tipo. Como elementos del capital

productivo, todas las partes constitutivas del mismo están fijadas constantemente en el proceso de producción, pues éste no puede desarrollarse sin ellas. Y todos los elementos del capital productivo, tanto los fijos como los circulantes, se contraponen uniformemente como capital productivo al capital de circulación, es decir, al capital mercantil y al capital dinerario.

Lo mismo ocurre con la fuerza de trabajo. Una parte del capital productivo debe estar continuamente fijada en ella, y son las mismas e idénticas fuerzas de trabajo, como son las mismas máquinas, las que, dondequiera que sea, el mismo capitalista emplea durante un tiempo prolongado. La diferencia entre las fuerzas de trabajo y las máquinas no consiste aquí en que éstas se compran de una vez para siempre (cosa que tampoco ocurre cuando, por ejemplo, se las paga a plazos) y el obrero no, sino en que el trabajo que éste entrega entra totalmente en el valor del producto y en cambio el valor de la máquina sólo lo hace de manera fraccionada.

Smith confunde determinaciones distintas cuando dice del capital circulante, por oposición al fijo: "El capital empleado de esta manera no le rinde rédito ni ganancia a quien lo emplea mientras permanece en sus manos o continúa en la misma forma".[40] Él pone la metamorfosis sólo formal de la mercancía —metamorfosis que el producto, el capital mercantil, recorre en la esfera de la circulación y que es mediadora del cambio de manos de las mercancías— al mismo nivel que la metamorfosis física que recorren los distintos elementos del capital productivo durante el proceso de producción. Aquí entremezcla sin el menor reparo la transformación de mercancía en dinero y de dinero en mercancía, la compra y la venta, con la transformación de los elementos de producción en producto. Su ejemplo de capital circulante es el capital comercial, que se transforma de mercancía en dinero, de dinero en mercancía: el cambio de forma M - D - M perteneciente a la circulación de mercancías. Pero para el capital industrial que está funcionando este cambio de forma dentro de la circulación tiene la significación de que las mercancías en las que se reconvierte el dinero son elementos de producción (medios de trabajo y fuerza de trabajo), y de que, por consiguiente, este cambio de forma sirve de mediador para establecer la continuidad de la función del

capital industrial, para que el proceso de producción se cumpla como proceso continuo, o como proceso de reproducción. Todo este cambio de forma se cumple en la *circulación*; es él quien sirve de mediador para el pasaje real de las mercancías de una mano a otra. En cambio las metamorfosis que el capital productivo recorre dentro de su proceso de producción son metamorfosis pertenecientes al *proceso laboral*, necesarias para transformar los elementos de producción en el producto que se quiere obtener. Smith se aferra al hecho de que una parte de los medios de producción (los medios de trabajo propiamente dichos) sirve en el proceso laboral (cosa que él expresa equivocadamente: le rinde una ganancia a su dueño) gastándose sólo gradualmente, sin modificar su forma de uso, mientras que otra parte, los materiales, se modifica y precisamente a través de esta modificación cumple su destino como medios de producción. Pero estos distintos comportamientos de los elementos del capital productivo en el proceso laboral sólo constituyen el punto de partida de la diferencia entre capital fijo y no fijo, no la diferencia misma, lo que se infiere ya del hecho de que existe uniformemente para todos los modos de producción, capitalista y no capitalistas. Pero a estos distintos comportamientos materiales corresponde la *cesión de valor* al producto, a la que a su vez corresponde la reposición de valor mediante la venta del producto; y sólo esta reposición constituye aquella diferencia. En consecuencia, el capital no es fijo porque está fijado en los medios de trabajo, sino porque una parte de su valor desembolsado en medios de trabajo permanece fijada en los mismos, mientras otra parte circula como parte constitutiva de valor del producto.

"Si se lo emplea" (al capital) "para obtener una ganancia futura, aquél debe suministrar esta ganancia o bien quedándose con él" (quien lo emplea) "o bien abandonándolo. En el primer caso es un capital fijo, en el otro un capital circulante" (p. 189).

Ante todo llama la atención el concepto de la ganancia toscamente empírico e inspirado en la manera de ver las cosas propia del capitalista corriente, que contradice por completo la intelección esotérica y mejor de Adam Smith. Con el precio del producto se ha repuesto tanto el precio de los materiales como el de la fuerza de trabajo, pero

también la parte de valor transferida al producto por los instrumentos de trabajo mediante desgaste. La ganancia no brota de ninguna manera de esta reposición. El que un valor adelantado para la producción del producto se reponga total o fragmentariamente, de una vez o poco a poco, mediante la venta del mismo, sólo puede modificar el tipo y el tiempo de la reposición; pero de ninguna manera puede transformar lo que les es común a ambas formas de reposición —la reposición de valor— en creación de plusvalor. Lo que aquí está en la base de este error es la idea corriente de que el plusvalor sólo surge de la venta, de la circulación, porque sólo se realiza mediante la venta del producto, mediante su circulación. En realidad, los distintos modos en que surge la ganancia no son aquí más que una frase equivocada para decir que los distintos elementos del capital productivo sirven de manera distinta, que como elementos productivos operan de manera diferente en el proceso laboral. Finalmente, la diferencia no se deduce del proceso laboral, o en su caso del proceso de valorización, de la función del propio capital productivo, sino que sólo ha de valer subjetivamente para el capitalista individual, al que una parte del capital le resulta útil de esta manera, la otra, de aquélla.

Quesnay, en cambio, las diferencias las había deducido del proceso de reproducción y de las propias necesidades de éste. Para que este proceso sea continuo, el valor de los adelantos anuales debe reponerse en su totalidad y anualmente a partir del valor del producto anual; en cambio el valor del capital de inversión sólo debe reponerse fraccionadamente, de manera que sólo en una serie de, por ejemplo, diez años hay que reponerlo y por ende reproducirlo totalmente (reponerlo mediante nuevos ejemplares del mismo tipo). Smith vuelve a caer pues en un nivel muy inferior al de Quesnay.

Así, en la obra de Adam Smith no queda ningún otro camino para definir el capital fijo que decir que son medios de trabajo que no modifican su figura en el proceso de producción y siguen sirviendo en la producción hasta que se desgastan, frente a los productos que ayudan a crear. Se olvida que todos los elementos del capital productivo se enfrentan permanentemente en su forma de uso (como medios de trabajo, materiales y fuerza de trabajo) al producto, y al producto que circula como mercancía, y

que la diferencia entre la parte que consiste en materiales y fuerza de trabajo y la que consiste en medios de trabajo sólo reside, con respecto a la fuerza de trabajo, en que siempre se la compra de nuevo (no por todo el tiempo que dura, como los medios de trabajo), y con respecto a los materiales, en que en el proceso laboral no funcionan los mismos e idénticos, sino siempre nuevos ejemplares del mismo tipo. Al mismo tiempo se crea la apariencia errónea de que el valor del capital fijo no circulara también, aunque desde luego Smith ha expuesto anteriormente el desgaste del capital fijo como parte del precio del producto.

Con respecto al capital circulante por oposición al fijo no se subraya que aquél sólo se opone a éste como la parte constitutiva del capital productivo que debe reponerse *totalmente* a expensas del valor del producto, y que por tanto debe cumplir junto con éste todas sus metamorfosis, mientras que ello no ocurre en el caso del capital fijo. Antes bien, se lo mezcla con las figuras que el capital adopta al pasar de la esfera de la producción a la de la circulación como capital mercantil y capital dinerario. Pero ambas formas, capital mercantil y capital dinerario, son portadoras del valor tanto de las partes constitutivas fijas como de las circulantes del capital productivo. Ambas son capital de circulación por oposición al productivo, pero no capital circulante (fluente) por oposición al fijo.

Por último: en virtud de la exposición totalmente equivocada de que la ganancia se obtiene gracias al capital fijo que permanece en el proceso de producción y mediante el capital circulante que abandona dicho proceso y circula, se oculta, tras la identidad de la forma que tienen en la *rotación* el capital variable y el componente circulante del capital constante, la diferencia esencial existente entre los mismos en el *proceso de valorización* y en la creación del plusvalor, y en consecuencia se oscurece más aun todo el misterio de la producción capitalista; mediante la designación común: capital circulante, se suprime esta diferencia esencial; esta confusión la llevaron más lejos aun los economistas posteriores al retener no la antítesis de capital variable y constante, sino la de capital fijo y circulante, como la diferenciación esencial y la única decisiva.

Después de haber clasificado al comienzo capital fijo y circulante como dos maneras particulares de invertir capi-

tal que, consideradas cada una en sí misma, rinden una ganancia, Smith dice: "Ningún capital fijo puede rendir un rédito si no es por medio de un capital circulante. Las máquinas e instrumentos de trabajo más útiles no producirán nada sin el capital circulante que proporciona los materiales sobre los cuales se los emplea y el sustento de los obreros que los utilizan" (p. 188).

Aquí se pone de manifiesto lo que significan las expresiones usadas antes: rendir un rédito, dar una ganancia, etc., a saber: que ambas partes del capital sirven como creadoras de producto.

Entonces brinda Smith el siguiente ejemplo: "La parte del capital de un arrendatario empleada en los aperos agrícolas es capital fijo, la empleada en los salarios y en el sustento de su servidumbre laboriosa es capital circulante". (Como vemos, aquí la diferencia entre capital fijo y circulante se refiere, correctamente, sólo a las distintas maneras de circular, a la rotación de las distintas partes constitutivas del capital productivo.) "El arrendatario extrae una ganancia del primero conservándolo en sus manos, y del segundo, separándose de él. El precio o valor de sus animales de trabajo es capital fijo" (aquí, nuevamente, lo acertado es que la diferencia se refiere al valor y no al elemento material), "al igual que el de los aperos agrícolas; su mantenimiento" (el de los animales de trabajo) "es capital circulante, al igual que el de la servidumbre. El arrendatario obtiene ganancia conservando los animales de trabajo y separándose de su mantenimiento." (El arrendatario conserva el forraje del ganado, no lo vende. Lo consume como forraje, mientras consume los animales mismos como instrumento de trabajo. La diferencia es sólo la siguiente: el forraje que entra en el mantenimiento de los animales de trabajo se consume en su totalidad y debe reponerse continuamente mediante forraje nuevo, a partir del producto agrícola o de su venta; el ganado mismo sólo se repone a medida que los animales se vuelven, uno después de otro, incapaces de trabajar.) "Tanto el precio como el mantenimiento del ganado que se compra y se engorda no para el trabajo, sino para venderlo, son capital circulante. El agricultor obtiene ganancia separándose de ellos." [43] (Todo productor de mercancías, y por ende también el capitalista, vende su producto, el resultado de su proceso de producción, pero no por ello ese

producto es parte constitutiva, fija ni circulante, de su capital *productivo*. Ahora existe más bien en una forma en la que se le ha expelido del proceso de producción y debe funcionar como capital mercantil. El ganado de engorde actúa en el proceso de producción en cuanto materia prima y no en cuanto instrumento, como el ganado de trabajo. Por eso entra como sustancia en el producto, y todo su valor entra en el mismo, así como el de los materiales auxiliares {su forraje}. Por eso es parte circulante del capital productivo, y no porque el producto vendido —el ganado de engorde— tenga aquí la misma forma de uso que la materia prima, el ganado que aún no se ha engordado. Esto es casual. Pero al mismo tiempo Smith podría haber visto, a partir de este ejemplo, que no es la figura que el elemento de producción tiene en cuanto cosa lo que da al valor encerrado en él la determinación de fijo o circulante, sino su función dentro del proceso de producción.) "Todo el valor de la semilla es también capital fijo. Aunque va y viene entre el suelo y el granero, nunca cambia de manos, y por tanto no circula en realidad. El agricultor no obtiene ganancia vendiéndola, sino haciendo aumentar su volumen." [44]

Aquí se hace patente toda la vaciedad conceptual de la distinción de Smith. Según él, la semilla sería capital fijo si no tuviera lugar ningún *change of masters* [cambio de manos], es decir, cuando la simiente se repone tomándola directamente del producto anual, cuando se deduce de éste. En cambio sería capital circulante cuando se vende todo el producto y con una parte de valor del mismo se compra semilla ajena. En uno de los casos se verifica *change of masters* [cambio de manos], en el otro no. Smith vuelve a confundir aquí capital circulante y capital mercantil. El producto es el portador material del capital mercantil. Pero desde luego sólo la parte del producto que entra de manera real en la circulación y no reingresa directamente en el proceso de producción del cual surgió como producto.

Tanto si la semilla se extrae directamente del producto, en cuanto parte de éste, como si se vende todo el producto y una parte de su valor se convierte comprando semilla ajena, en ambos casos sólo se verifica reposición y mediante esta reposición no se obtiene ganancia. En uno de los casos la semilla entra en circulación como

mercancía con el resto del producto, en el otro sólo figura en la contabilidad como componente de valor del capital adelantado. Pero en ambos casos sigue siendo parte constitutiva circulante del capital productivo. Se la[a] consume totalmente para crear el producto y hay que reponerla en su totalidad a partir de él para hacer posible la reproducción.

"La materia prima y los materiales auxiliares [...] pierden la figura autónoma bajo la que ingresaron, como valores de uso, en el proceso de trabajo. Otra cosa ocurre con los medios de trabajo propiamente dichos. Un instrumento, una máquina, el edificio de una fábrica, un recipiente, etc., sólo prestan servicios en el proceso laboral mientras conservan su figura originaria y pueden mañana ingresar en éste bajo la misma forma que ayer. Tanto en vida, durante el proceso de trabajo, como después de muertos, mantienen su figura autónoma con respecto al producto. Los cadáveres de las máquinas, talleres,[b] locales de trabajo, siguen existiendo siempre de manera autónoma,[c] separados de los productos que ayudaron a crear." (Libro I, cap. VI, p. 192.[d])

Estos distintos modos en que los medios de producción se usan y consumen para crear el producto, conservando unos su figura autónoma frente a éste, modificándola o perdiéndola totalmente otros —esta diferencia, perteneciente al proceso laboral como tal, y que por eso se aplica igualmente a procesos laborales que están dirigidos a cubrir las meras necesidades personales, por ejemplo, de la familia patriarcal, sin ningún intercambio, sin producción de mercancías—, resultan falseados por Adam Smith, puesto que él: 1) introduce aquí una determinación completamente impropia de la ganancia, diciendo que unos medios de producción proporcionan una ganancia al propietario al conservar la figura de ellos, y los otros al perderla; 2) mezcla las modificaciones sufridas por una

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "se lo" en vez de "se la". Corregido según el original de Engels para la imprenta.

[b] Se trata seguramente de un error de desciframiento, no enmendado aún en las modernas ediciones alemanas (*Werkstätten* por *Werkzeugen*); en el tomo I se lee aquí *Werkzeugen*, herramientas.

[c] La palabra *selbständig* (de manera autónoma) no figura en este pasaje del tomo I.

[d] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 245-246.

parte de los elementos de producción en el proceso laboral con el cambio de forma (compra y venta) correspondiente al intercambio de los productos, a la circulación de mercancías, cambio que al mismo tiempo incluye el cambio de la propiedad sobre las mercancías que circulan.

La rotación presupone la reproducción como cumplida por medio de la circulación, es decir, mediante venta del producto, mediante su transformación en dinero y su reconversión de dinero a sus elementos de producción. Pero en la medida en que al mismo productor capitalista una parte de su propio producto vuelve a servirle directamente como medio de producción, el productor aparece como vendedor de este medio a sí mismo, y así figura la cosa en su contabilidad. En este caso, esta parte de la reproducción no se hace por medio de la circulación, sino directamente. Pero la parte del producto que vuelve a servir de esta manera como medio de producción repone capital circulante y no fijo, porque: 1) su valor entra íntegramente en el producto; 2) él mismo ha sido repuesto totalmente *in natura* por un nuevo ejemplar extraído del nuevo producto.

Adam Smith nos dice entonces en qué consisten el capital fijo y el circulante. Enumera las cosas, los elementos materiales que constituyen capital fijo y los que constituyen capital circulante, como si esta determinación fuera propia de las cosas materialmente, por naturaleza, y no surgiera más bien de su función determinada dentro del proceso capitalista de producción. Y sin embargo, en el mismo capítulo (libro II, cap. I), formula la observación de que aunque cierta cosa, por ejemplo una vivienda que está reservada para el consumo directo, "puede rendirle un rédito a su propietario y de esta manera servirle *en función de capital*, no puede rendirle rédito al público en general, ni servirle en función de capital, y el rédito de la totalidad del pueblo nunca resulta aumentado en lo más mínimo por ella" (p. 186). Aquí, como vemos, Smith dice claramente que la condición de ser capital no les corresponde a las cosas como tales y en cualquier circunstancia, sino que es una función con la que están investidas o no según las circunstancias. Y lo que es cierto del capital en general, también lo es de sus subdivisiones.

Las mismas cosas son partes constitutivas del capital circulante o del fijo según las distintas funciones que cum-

plan en el proceso laboral. Por ejemplo: el ganado, como ganado de trabajo (medio de trabajo) constituye un modo material de existencia del capital fijo; en cambio, como ganado de engorde (materia prima) es parte constitutiva del capital circulante del arrendatario. Por otra parte, la misma cosa puede ya funcionar como parte constitutiva del capital productivo, ya formar parte del fondo directo de consumo. Una casa, por ejemplo, cuando está funcionando como local de trabajo, es parte constitutiva fija del capital productivo; cuando lo hace como vivienda no es en absoluto forma del capital, *qua* [en cuanto] vivienda. Los mismos medios de trabajo pueden en muchos casos funcionar ya como medios de producción, ya como medios de consumo.

Es éste uno de los errores que resultan de la concepción de Smith: concebir los caracteres de capital fijo y circulante como caracteres propios de las cosas. Ya el análisis del proceso laboral (libro I, cap. V[a]) muestra cómo cambian las determinaciones de medio de trabajo, material de trabajo, producto, según los distintos papeles que la misma cosa asume en el proceso. Pero a su vez las determinaciones de capital fijo y no fijo están construidas sobre los papeles determinados que estos elementos desempeñan en el proceso laboral y por ende también en el proceso de creación de valor.

Pero en segundo lugar, al enumerar las cosas en que consisten el capital fijo y el circulante, se pone claramente de manifiesto que Smith mezcla la diferencia entre partes constitutivas fijas y circulantes del capital productivo, diferencia que sólo tiene sentido y es válida respecto al capital productivo (al capital en su forma productiva), con la diferencia entre capital productivo y las formas que pertenecen al capital en su proceso de circulación: capital mercantil y capital dinerario. Él dice, en el mismo pasaje (p. 188): "El capital circulante consiste . . . en los medios de subsistencia, materiales y productos terminados de todo tipo que se encuentran en manos de sus respectivos comerciantes, y en el dinero necesario para hacerlos circular y distribuirlos, etc.". En realidad, si observamos más en detalle, vemos que aquí, al contrario de lo que se decía anteriormente, se vuelve a equiparar capital circulante con

---

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 215-225.

capital mercantil y capital dinerario, es decir, con dos formas del capital que no pertenecen para nada al proceso de producción, que no constituyen capital circulante (fluente) por contraposición al fijo, sino capital de circulación por oposición al productivo. Sólo *al lado* de éstas vuelven a figurar luego las partes constitutivas del capital productivo adelantadas en materiales (materia prima y productos semielaborados) e incorporadas realmente al proceso de producción. Dice Smith: "La tercera y última de las tres porciones en las cuales se divide naturalmente el capital general de la sociedad es el capital circulante, cuya característica es que sólo proporciona un rédito al circular o cambiar de manos. Está formado, asimismo, por cuatro partes: primero, por el dinero..." (Pero el dinero no es nunca una forma del capital productivo, del capital actuante en el proceso de producción. Siempre es sólo una de las formas que el capital adopta dentro de su proceso de circulación.) "En segundo lugar, por el acopio de medios de subsistencia que se encuentran en manos del carnicero, del ganadero, del agricultor... y de cuya venta éstos esperan obtener una ganancia... En cuarto y último lugar por el producto que está pronto y terminado pero que todavía se encuentra en manos del comerciante o del fabricante." Y "en tercer lugar, por los materiales, ya totalmente en bruto, ya más o menos elaborados, de ropa, muebles y edificios, materiales que aún no han sido elaborados hasta alcanzar una de estas tres formas, sino que permanecen en manos de los agricultores, los fabricantes, los comerciantes de paños y sedas, los madereros, los carpinteros y ebanistas, los ladrilleros, etc.".

Los grupos nº 2 y nº 4 sólo contienen productos que han salido como tales del proceso de producción y deben venderse; en pocas palabras, productos que ahora funcionan como mercancías, y por eso, en este caso, como capital mercantil, es decir, que poseen una forma y ocupan un lugar en el proceso, en el cual no constituyen un elemento del capital productivo, sea cual fuere su destino final, es decir, ya hayan de caer a la postre, por su finalidad (valor de uso), en el consumo individual o en el productivo. Estos productos son, en 2, alimentos, en 4, todos los otros productos terminados, que a su vez sólo consisten pues en medios de trabajo terminados o en medios de dis-

frute terminados (distintos de los alimentos contenidos *sub* 2).

El que Smith hable también aquí del comerciante muestra su confusión. Una vez que el productor ha vendido su producto al comerciante, el producto ya no es más, de ninguna manera, una forma del capital del productor. Considerado desde el punto de vista de la sociedad sigue siendo, sin duda, capital mercantil, aunque esté en otras manos y no en las de su productor; pero precisamente porque es capital mercantil, no es ni capital fijo ni circulante.

En toda producción que no esté orientada a satisfacer las propias necesidades directas, el producto debe circular como mercancía, es decir, debe venderse, no para obtener de allí una ganancia, sino simplemente para que el productor pueda vivir. En la producción capitalista se añade el hecho de que, con la venta de la mercancía, se realiza también el plusvalor que está encerrado en ella. El producto egresa como mercancía del proceso de producción y en consecuencia no es ni elemento fijo ni elemento circulante del mismo.

Por lo demás, aquí Smith se refuta a sí mismo. Los productos terminados, sea cual fuere su figura material o su valor de uso, su efecto útil, son aquí todos capital mercantil, o sea capital en una forma correspondiente al proceso de circulación. Al encontrarse en esta forma no son parte constitutiva del capital productivo que tenga su propietario; lo cual no impide en absoluto que, no bien se los ha vendido, *se conviertan*, en manos de su comprador, en partes constitutivas de capital productivo, ya circulantes, ya fijas. Aquí se ve que las mismas cosas que en un momento aparecen en el mercado como capital mercantil por oposición al capital productivo, pueden funcionar o no como partes constitutivas circulantes o fijas del capital productivo tan pronto como se las ha sustraído al mercado.

El producto del fabricante de hilado de algodón —el hilado— es la forma mercantil de su capital, es para él capital mercantil. Ese producto no puede volver a actuar como parte constitutiva de su capital productivo, ni como material de trabajo ni como medio de trabajo. Pero en manos del tejedor que lo compra se incorpora al capital productivo del mismo como una de las partes constitutivas circulantes de dicho capital. Mas para el fabricante de hilado, éste es portador del valor de una parte tanto

de su capital fijo como de su capital circulante (dejando a un lado el plusvalor). Así una máquina, como producto del fabricante de máquinas, es forma mercantil de su capital, capital mercantil para él; y mientras permanece en esta forma no es ni capital circulante ni capital fijo. Vendida a un fabricante que la emplea, se convierte en parte constitutiva fija de un capital productivo. Aun cuando, por su forma de uso, el producto pueda reingresar parcialmente como medio de producción en el proceso del que salió, como por ejemplo el carbón en la producción de carbón, precisamente la parte del producto que es carbón destinada a la venta no representa ni capital circulante ni capital fijo, sino capital mercantil.

Por otra parte, por su forma de uso el producto puede ser totalmente incapaz de constituir ningún elemento del capital productivo, ya sea como material de trabajo o como medio de trabajo. Por ejemplo, cualquier medio de subsistencia. Sin embargo, no deja de ser para su productor capital mercantil, portador de valor tanto del capital fijo como del circulante; y del uno o del otro según haya que reponer total o parcialmente el capital empleado en su producción, según que este capital haya transferido total o parcialmente su valor al producto.

En la obra de Smith el material en bruto (materia prima, producto semielaborado, material auxiliar) figura en el grupo nº 3, por un lado, no como una parte constitutiva ya incorporada al capital productivo, sino en realidad sólo como una clase particular de los valores de uso en que consiste el producto social en general, de la masa de mercancías, además de las otras partes constitutivas materiales, medios de subsistencia, etc., enumerados *sub* 2 y *sub* 4. Por otro lado, sin embargo, se presenta a estas materias como incorporadas al capital productivo, y por eso también como elementos del mismo en manos del productor. La confusión se pone de manifiesto en el hecho de que en parte se las concibe como actuando en manos del productor (en manos de los agricultores, los fabricantes, etc.), en parte como encontrándose en manos de comerciantes (los comerciantes de paños y sedas, los madereros), donde son mero capital mercantil y no partes constitutivas del capital productivo.

Aquí, en la enumeración de los elementos del capital circulante, Smith olvida en realidad por completo la dife-

rencia entre capital fijo y circulante que sólo es válida con respecto al capital productivo. Más bien contrapone al capital productivo el capital mercantil y el dinerario, es decir, las dos formas del capital pertenecientes al proceso de circulación, pero además lo hace sólo inconscientemente.

Llama la atención, por último, que Smith olvide la fuerza de trabajo al enumerar las partes constitutivas del capital circulante. Y esto ocurre por dos razones.

Acabamos de ver que, dejando a un lado el capital dinerario, el capital circulante no es más que otro nombre para el capital mercantil. Pero mientras la fuerza de trabajo circula en el mercado, no es capital, no es una forma del capital mercantil. No es de ninguna manera capital; el obrero no es capitalista, aunque lleve al mercado una mercancía, a saber: su propio pellejo. Sólo cuando la fuerza de trabajo se ha vendido, se ha incorporado al proceso de producción —es decir, después que ha dejado de circular como mercancía— ella se convierte en parte constitutiva del capital productivo: capital variable como fuente del plusvalor, componente circulante del capital productivo en lo que se refiere a la rotación del valor de capital desembolsado en ella. Como Smith confunde aquí el capital circulante con el capital mercantil, no puede colocar la fuerza de trabajo bajo el rubro de capital circulante. Por eso el capital variable aparece aquí en la forma de las mercancías que el obrero compra con su salario, de los medios de subsistencia. Bajo esta forma el valor de capital desembolsado en salario ha de formar parte del capital circulante. Lo que se incorpora al proceso de producción es la fuerza de trabajo, el propio obrero, no los medios de subsistencia mediante los cuales el obrero se mantiene. Sin duda hemos visto (libro I, cap. XXI) que, considerada socialmente, la reproducción del propio obrero mediante su consumo individual también forma parte del proceso de reproducción del capital social. Pero esto no vale para el proceso de producción individual y cerrado en sí mismo que estamos considerando aquí. Las *acquired and useful abilities* [capacidades adquiridas y útiles] (p. 187) que Smith menciona bajo el título de capital fijo son, al contrario, partes constitutivas del capital circulante, si son *abilities* del asalariado y éste ha vendido su trabajo junto con las *abilities* del mismo.

Es un grave error de Smith dividir toda la riqueza social en: 1º) fondo directo de consumo, 2º) capital fijo, 3º) capital circulante. Según este criterio habría que dividir la riqueza en: 1º) el fondo de consumo que no constituye parte del capital social que está en funciones, aunque partes del mismo *pueden* funcionar continuamente como capital; y 2º) el capital. De acuerdo con esta división, una parte de la riqueza funciona como capital, la otra como no capital o fondo de consumo. Y aquí aparece como una necesidad ineludible para todo capital el ser o bien fijo o bien circulante, así como por ejemplo para todo mamífero, es una necesidad natural ser macho o hembra. Pero hemos visto que la antítesis de fijo y circulante sólo es aplicable a los elementos del capital *productivo*, y que por tanto, además de éstos, hay una cantidad muy importante de capital —capital mercantil y capital dinerario— que se encuentra en una forma en la cual no *puede ser* ni fijo ni circulante.

Como, exceptuando la parte de los productos que el propio productor capitalista individual vuelve a usar y consumir como medios de producción en su forma de uso, directamente, sin venta ni compra, toda la masa de la producción social —sobre la base capitalista— circula en el mercado como capital mercantil, resulta evidente que del capital mercantil se extraen tanto los elementos fijos y circulantes del capital productivo como también todos los elementos del fondo de consumo; lo cual en realidad no significa sino que, sobre la base de la producción capitalista, tanto los medios de producción como los medios de consumo aparecen primeramente como capital mercantil, aunque estén destinados a servir después como medios de producción o de consumo; así como la propia fuerza de trabajo se encuentra en el mercado como mercancía, aunque no como capital mercantil.

De ahí la nueva confusión de Smith, que aparece cuando dice lo siguiente: "De estas cuatro partes" (del capital circulante, es decir, del capital en las formas suyas que pertenecen al proceso de circulación: capital mercantil y capital dinerario, dos partes que se transforman en cuatro porque Smith vuelve a distinguir materialmente entre las partes constitutivas del capital mercantil) "tres —medios de subsistencia, materiales y productos terminados— se extraen con regularidad de él anualmente o en períodos

más prolongados o menos y se ponen o bien en el capital fijo o bien en el acopio reservado para el consumo directo. Todo capital fijo deriva en un principio de un capital circulante y requiere que éste lo mantenga continuamente. Todas las máquinas e instrumentos de trabajo útiles derivan en su origen de un capital circulante que suministra los materiales de que están hechos y el sustento de los obreros que los hacen. Requieren, también, un capital del mismo tipo para repararlos constantemente" (p. 188).

Exceptuando siempre la parte del producto que su productor vuelve a consumir directamente como medio de producción, para la producción capitalista vale el siguiente enunciado general: todos los productos van al mercado como mercancías y por eso circulan, para el capitalista, como forma mercantil de su capital, como capital mercantil, ya sea que estos productos por su forma en especie, por su valor de uso, puedan o deban funcionar luego como elementos del capital productivo (del proceso de producción), como medios de producción, y por ende como elementos fijos o circulantes del capital productivo, ya sea que sólo sirvan como medios de consumo individual, no del productivo. Todos los productos se vuelcan al mercado como mercancías; por eso todos los medios de producción y de consumo, todos los elementos del consumo productivo e individual deben ser nuevamente sustraídos al mercado como mercancía mediante compra. Esta trivialidad (truism) es, desde luego, verdadera. Esto también vale, pues, tanto para los elementos fijos como para los circulantes del capital productivo, tanto para los medios de trabajo como para el material de trabajo en todas las formas. (Aquí se hace caso omiso además, de que hay elementos del capital productivo que existen por naturaleza, que no son productos.) La máquina se compra en el mercado, igual que el algodón. Pero de aquí no se infiere de ninguna manera —esto sólo se infiere de la confusión de Smith entre capital de circulación y capital circulante o fluente, es decir no fijo— que todo capital fijo provenga originariamente de uno circulante. Y además Smith se refuta a sí mismo. Según su propia opinión, las máquinas constituyen, como mercancías, parte del grupo nº 4 del capital circulante. El que provengan del capital circulante sólo significa pues que funcionaron como capital mercantil antes de funcionar como máquinas, pero que material-

mente provienen de sí mismas; de la misma manera que el algodón, como elemento circulante del capital del hilandero, proviene del algodón que estaba en el mercado. Pero si Smith, al continuar con su explicación, deriva el capital fijo del circulante porque se necesitan trabajo y materia prima para hacer máquinas, en primer lugar, también se necesitan medios de trabajo, es decir capital fijo, para hacerlas, y en segundo lugar, se necesita igualmente capital fijo, maquinaria, etc., para producir materias primas, puesto que el capital productivo siempre incluye medios de trabajo, pero no siempre material de trabajo. Él mismo dice a continuación:

"La tierra, las minas y la pesca, requieren todas ellas, para su explotación, tanto capital fijo como circulante" (admite, pues, que se necesita no sólo capital circulante, sino también fijo para la producción de materia prima) "y" (aquí, un nuevo error) "su producto rembolsa con una ganancia, no sólo esos capitales, sino *todos los otros de la sociedad*" (p. 188).

Esto es totalmente falso. El producto de la tierra, las minas y la pesca suministra la materia prima, las materias auxiliares, etc., para todos los otros ramos de la industria. Pero su valor no repone el de todos los otros capitales sociales; sólo repone su propio valor de capital (+ plusvalor). Aquí vuelve a pasar por la cabeza de Smith el recuerdo de los fisiócratas.

Considerado el asunto socialmente es cierto que la parte del capital mercantil consistente en productos que sólo pueden servir como medios de trabajo, más tarde o más temprano termina actuando como medio de trabajo —si es que no ha de producírsela en vano, si esos productos no son invendibles—, es decir que sobre la base de la producción capitalista, no bien han dejado de ser mercancías, deben constituir elementos reales, como ya antes lo fueron probables, de la parte fija del capital productivo social.

Aquí hay una diferencia que surge de la forma en especie del producto.

Una máquina hiladora, por ejemplo, no tiene valor de uso si no se la usa para hilar, es decir, si no actúa como elemento de producción y por ende, desde el punto de vista capitalista, como parte constitutiva fija de un capital productivo. Pero la máquina de hilar es trasportable. Se

la puede exportar del país en que se la produjo y vender en otro país, directa o indirectamente, ya a cambio de materias primas, etc., ya a cambio de champaña. En este caso, en el país donde se la produjo sólo operó como capital mercantil, pero nunca, tampoco después de su venta, como capital fijo.

En cambio los productos que por su incorporación al suelo están localizados, y por eso también sólo pueden usarse y consumirse localmente, como por ejemplo: edificios fabriles, vías férreas, puentes, túneles, muelles, etc., mejoras del suelo, etc., no pueden exportarse físicamente, en carne y hueso. No son trasportables. O bien son inútiles, o bien tienen que funcionar, tan pronto como se los vende, como capital fijo en el país en el que se los produjo. Para su productor capitalista que, especulando, construye fábricas o mejora tierras para venderlas,[a] estas cosas son forma de su capital mercantil, es decir, según Smith, forma del capital circulante. Pero considerando el asunto desde el punto de vista de la sociedad, estas cosas —si no han de ser inútiles— tienen que funcionar finalmente como capital fijo en el propio país, en un proceso de producción fijado en el espacio por la localidad en que ellas mismas están; de lo cual no se infiere de ninguna manera que las cosas inmuebles, como tales, sean sin más ni más capital fijo; pueden pertenecer, como las viviendas, etc., al fondo de consumo y por ende no formar parte en absoluto del capital social, aunque constituyen un elemento de la riqueza social, de la cual el capital es sólo una parte. El productor de estas cosas, para expresarnos con las palabras de Smith, obtiene una ganancia vendiéndolas. Es decir: ¡son capital circulante! Pero el que las emplea de una manera útil, su comprador definitivo, sólo puede utilizarlas empleándolas en el proceso de producción. Es decir: ¡son capital fijo!

Los títulos de propiedad sobre una red ferroviaria, por ejemplo, pueden cambiar de manos a diario, y sus poseedores pueden obtener una ganancia vendiendo estos títulos incluso en el extranjero, de manera que los títulos de propiedad son exportables, aunque no lo sea la propia red ferroviaria. No obstante, estas cosas tienen que, o bien

---

[a] En el manuscrito (II, p. 66) figuran aquí las palabras: "o para el contratista que construye profesionalmente vías férreas o puentes". (R 632/2).

estar en barbecho o bien funcionar como parte constitutiva fija de un capital productivo, en el propio país en que se encuentran. De la misma manera el fabricante A puede obtener una ganancia vendiendo su fábrica al fabricante B, pero esto no le impide a la fábrica seguir funcionando como capital fijo.

Por eso, si bien los medios de trabajo fijados localmente e inseparables del suelo, aunque puedan funcionar como capital mercantil para su productor y no constituyan elementos de *su* capital fijo (éste consiste, para él, en los medios de trabajo que necesita para construir edificios, vías férreas, etc.), tienen que funcionar previsible y necesariamente, sin embargo, como capital fijo en el mismo país, de aquí no se infiere en absoluto, a la inversa, que el capital fijo consista necesariamente en bienes inmuebles. Un barco y una locomotora sólo son eficaces por su movimiento; y sin embargo funcionan, no para su productor, pero sí para quien los emplea, como capital fijo. Por otra parte, las cosas que más real y verdaderamente están fijadas en el proceso de producción, que viven y mueren en él y que después que han entrado en él no vuelven a abandonarlo nunca, son componentes circulantes del capital productivo. Por ejemplo: el carbón que se consume para hacer funcionar la máquina en el proceso de producción, el gas que se consume en el alumbrado de un edificio fabril, etc. Son circulantes, no porque abandonen físicamente el proceso de producción junto con el producto y circulen como mercancías, sino porque su valor entra íntegramente en el valor de la mercancía que ayudan a producir, y por tanto debe reponerse también íntegramente a expensas de la venta de la mercancía.

En el pasaje de Adam Smith citado en último término [a] hay que observar, además, la siguiente frase: "Un capital circulante que suministra . . . el sustento de los obreros que los hacen" (máquinas, etc.).

En la concepción de los fisiócratas la parte de capital adelantada en salario figura correctamente entre los *avances annuelles* [adelantos anuales], por oposición a los *avances primitives* [adelantos originarios]. Por otra parte,

---

[a] La frase siguiente, en realidad no figura en el pasaje de Adam Smith citado en último término (ver aquí p. 253), sino en el que en nuestra edición aparece en las pp. 251-252.

lo que allí aparece como parte constitutiva del capital productivo empleado por el arrendatario no es la fuerza de trabajo misma, sino los medios de subsistencia que se les dan a los obreros rurales (*the maintenance of the workmen* [el sustento de los obreros], como dice Smith). Esto es perfectamente coherente con la doctrina específica de los fisiócratas. La parte de valor que el trabajo agrega al producto (al igual que la parte de valor que le agregan al producto la materia prima, los instrumentos de trabajo, etc., en pocas palabras, las partes constitutivas materiales del capital constante), sólo es para ellos, en efecto, igual al valor de los medios de subsistencia pagados a los obreros y que éstos deben consumir necesariamente para mantener su función como fuerzas de trabajo. Su doctrina misma les impide descubrir la diferencia entre capital constante y capital variable. Si es el trabajo el que (además de reproducir su propio precio) produce el plusvalor, lo produce tanto en la industria como en la agricultura. Pero como según el sistema de los fisiócratas sólo lo produce en un ramo de producción, en la agricultura, entonces el plusvalor no surge del trabajo, sino de la actividad (colaboración) particular de la naturaleza en ese ramo. Y sólo por eso ellos llaman trabajo productivo al trabajo agrícola, a diferencia de todos los otros tipos de trabajo.

Smith clasifica los medios de subsistencia de los obreros como capital circulante por oposición al fijo, 1) porque confunde el capital circulante por oposición al fijo con las formas del capital pertenecientes a la esfera de la circulación, con el capital de circulación; una confusión que, después de él, se ha ido heredando acríticamente. Por eso él confunde el capital mercantil con la parte constitutiva circulante del capital productivo, y así se comprende de suyo que allí donde el producto social adopta la forma de mercancía, los medios de subsistencia de los obreros, así como los de quienes no son obreros, los materiales, así como los propios medios de trabajo, deben ser suministrados por el capital mercantil.

2) Pero en Smith se introduce también la idea fisiocrática, aunque ella está en contradicción con la parte esotérica —realmente científica— de su propia exposición.

En general, el capital adelantado se convierte en capital productivo, es decir que adopta la figura de elementos

de producción que a su vez son producto de trabajo anterior. (Entre ellos, la fuerza de trabajo.) Sólo en esta forma puede funcionar el capital dentro del proceso de producción. Ahora bien: si en lugar de la propia fuerza de trabajo en que se ha convertido la parte variable del capital, se ponen los medios de subsistencia del obrero, resulta evidente que estos medios de subsistencia como tales no se diferencian, por lo que se refiere a la creación de valor, de los otros elementos del capital productivo, de las materias primas y de los medios de subsistencia del ganado de trabajo; por eso también, siguiendo el precedente de los fisiócratas, Smith pone a estos elementos y a aquellos medios al mismo nivel, en un pasaje citado anteriormente. Los medios de subsistencia no pueden por sí mismos valorizar su valor o agregarle un plusvalor. Su valor, como el de los otros elementos del capital productivo, sólo puede reaparecer en el valor del producto. No pueden agregarle al producto más valor que el que ellos mismos poseen. Los medios de subsistencia, así como la materia prima, los productos semielaborados, etc., sólo se distinguen del capital fijo consistente en medios de trabajo porque se consumen (por lo menos para el capitalista que los paga) totalmente en el producto en cuya creación participan, y por eso su valor debe reponerse en su totalidad, cosa que sólo ocurre de manera paulatina, fragmentaria, en el caso del capital fijo. Por ende, la parte del capital productivo adelantada en fuerza de trabajo (o en su caso, en los medios de subsistencia del obrero) sólo se distingue ahora materialmente, y no con relación al proceso de trabajo y de valorización, de los restantes elementos materiales del capital productivo. Sólo se distingue porque cae, junto con una parte de los creadores objetivos de producto (*materials* [materiales], dice Smith en general), en la categoría de capital circulante, por oposición a otra parte de los creadores objetivos de producto que cae bajo la categoría de capital fijo.

El que la parte de capital desembolsada en salario[a] pertenezca a la parte circulante del capital productivo y que comparta el carácter de circulante con una parte de los creadores objetivos de producto, con las materias pri-

---

[a] En el manuscrito (II, p. 67) no se leería aquí *Arbeitslohn* (salario), sino *Arbeitskraft* (fuerza de trabajo). (Cfr. R 635/2.)

mas, etc., por oposición a la parte constitutiva fija del capital productivo, no tiene absolutamente nada que ver con el papel que esta parte variable del capital, por oposición a la constante, desempeña en el proceso de valorización. Sólo se refiere a cómo debe reponerse, renovarse, y por ende reproducirse esta parte del valor de capital adelantado, a partir del valor del producto y mediante la circulación. El comprar y volver a comprar la fuerza de trabajo pertenece al proceso de circulación. Pero sólo dentro del proceso de producción el valor desembolsado en fuerza de trabajo se transforma (no para el obrero, sino para el capitalista) de una magnitud constante, determinada, en una magnitud variable, y mediante esta transformación el valor adelantado se transforma por primera vez en valor de capital, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo. Pero calificando, como lo hace Smith, de parte constitutiva circulante del capital productivo, no el valor desembolsado en fuerza de trabajo, sino el valor desembolsado en los medios de subsistencia del obrero, se hace imposible comprender la diferencia entre capital constante y variable, y en consecuencia, comprender el proceso capitalista de producción en general. La determinación de esta parte del capital, o sea la determinación de ser capital variable por oposición al capital constante desembolsado en creadores objetivos de producto, se entierra bajo la determinación de que la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo pertenece, por lo que se refiere a la rotación, a la parte circulante del capital productivo. El entierro se completa al contar, como elemento del capital productivo, los medios de subsistencia del obrero en lugar de la fuerza de trabajo. Es indiferente que el valor de la fuerza de trabajo se adelante en dinero o directamente en medios de subsistencia. Aunque desde luego, sobre la base de la producción capitalista, esto último sólo puede ser una excepción.[24]

[24] La siguiente oración que, a la manera de los fisiócratas, pone el trabajo de los obreros al mismo nivel que el del ganado de trabajo, demuestra hasta qué punto Adam Smith se bloqueó a sí mismo el camino hacia la comprensión del papel que desempeña la fuerza de trabajo en el proceso de valorización: "No sólo su servidumbre laboriosa" (la del arrendatario), "también su ganado de trabajo está formado por trabajadores productivos". (Libro II, cap. V, p. 243.)

Adam Smith, al fijar así la determinación de capital circulante como lo decisivo para el valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo —esta determinación fisiocrática sin los supuestos de los fisiócratas— les ha hecho imposible, a sus sucesores, exitosamente, reconocer como variable la parte del capital desembolsada en fuerza de trabajo. No triunfaron las explicaciones más profundas y acertadas que él mismo brinda en otras partes de su obra, pero sí este su error. Sí, autores posteriores han ido más lejos; no sólo han convertido el ser capital circulante —por oposición al fijo— en la determinación decisiva de la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo; han convertido en determinación esencial del capital circulante el que se lo desembolse en medios de subsistencia para los obreros. Con eso se ensambla naturalmente la doctrina del fondo de trabajo consistente en medios de subsistencia imprescindibles[a] como una magnitud dada, que por un lado restringe físicamente los límites de la participación de los obreros en el producto social, pero que por otro lado también debe gastarse en todo su volumen en la compra de fuerza de trabajo.

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 3, pp. 754-758.

CAPÍTULO XI

TEORÍAS SOBRE EL CAPITAL FIJO Y CIRCULANTE. RICARDO[a]

Ricardo sólo menciona la diferencia entre capital fijo y circulante para exponer las excepciones a la regla del valor, a saber: aquellos casos en que la tasa del salario afecta los precios. De esto hablaremos sólo en el libro III.[b]

Pero la ambigüedad originaria se manifiesta desde un principio en la yuxtaposición irrelevante: "Esta diferencia en el grado de durabilidad del capital fijo y este cambio en las proporciones en las que pueden estar combinados los dos tipos de capital." [25]

Si preguntamos cuáles son los dos tipos de capital, obtenemos esta respuesta: "También las proporciones en que pueden estar combinados, de diversas maneras, el capital que ha de mantener el trabajo y el capital invertido en herramientas, maquinaria y edificios." [26] Como vemos, capital fijo = medios de trabajo, y capital circulante = = capital desembolsado en trabajo. Capital que ha de

[25] "This difference in the degree of durability of fixed capital, *and* this variety in the proportions in which the two sorts of capital may be combined." *Principles . . .*, p. 25.

[26] "The proportions, too, in which the capital that is to support labour, and the capital that is invested in tools, machinery, and buildings, may be variously combined." (*Ibídem.*)

---

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 69) el título de este texto es simplemente: "Ricardo" (R 636/2).

[b] Véase, en la presente edición, t. III, vol. 6, cap XI.

mantener el trabajo es ya una expresión absurda, tomada de Adam Smith. Por un lado, aquí se mezcla el capital circulante con el capital variable, es decir, con la parte del capital productivo desembolsada en trabajo. Pero por otro lado, como la antítesis no se extrae del proceso de valorización —capital constante y variable— sino del proceso de circulación (la vieja confusión de Smith), se obtienen como resultado determinaciones doblemente equivocadas.

Primero: se conciben como equivalentes las diferencias en el grado de durabilidad del capital fijo y las diferencias que surgen de la composición del capital en capital constante y variable. Pero esta última diferencia determina la diferencia en la producción del plusvalor; en cambio la primera, en la medida en que se considera el proceso de valorización, sólo se refiere a la manera en que un valor dado se transfiere del medio de producción al producto; cuando se considera el proceso de circulación, sólo afecta al período de renovación del capital desembolsado o, visto de otra manera, al tiempo por el cual se adelanta el capital. Cuando, en lugar de comprender el movimiento interno del proceso capitalista de producción, uno se coloca en el punto de vista de los fenómenos acabados, entonces estas diferencias en realidad coinciden. En la distribución del plusvalor social entre los capitales invertidos en los distintos ramos de explotación, las diferencias entre los diversos períodos por los cuales se adelanta capital (y por ende, a modo de ejemplo, los distintos tiempos de vida en el caso del capital fijo) y las distintas composiciones orgánicas del capital (y en consecuencia también las distintas maneras de circular del capital constante y del variable) contribuyen igualmente a la nivelación de la tasa general de ganancia y a la transformación de los valores en precios de producción.

Segundo: desde el punto de vista del proceso de circulación están de un lado los medios de trabajo, capital fijo, y del otro el material de trabajo y el salario, capital circulante. En cambio, desde el punto de vista del proceso de trabajo y de valorización están de un lado los medios de producción (medios de trabajo y material de trabajo), capital constante, y del otro fuerza de trabajo, capital variable. Para la composición orgánica del capital

(libro I, cap. XXIII, 2, p. 647 [a]) resulta totalmente indiferente que la misma cantidad de valor de capital constante consista en muchos medios de trabajo y poco material de trabajo o en mucho material de trabajo y pocos medios de trabajo, mientras que todo depende de la proporción entre el capital desembolsado en medios de producción y el desembolsado en fuerza de trabajo. Y a la inversa: desde el punto de vista del proceso de circulación, de la diferencia entre capital fijo y circulante, resulta igualmente indiferente en qué proporciones una cantidad dada de valor de capital circulante se divide en material de trabajo y salario. Desde uno de los puntos de vista el material de trabajo se coloca en la misma categoría que los medios de trabajo, por oposición al valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo. Desde el otro punto de vista, la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo se coloca junto con la invertida en material de trabajo, por oposición a la parte de capital desembolsada en medios de trabajo.

Por eso, en Ricardo, la parte de valor del capital desembolsada en material de trabajo (materias primas y auxiliares) no aparece ni de un lado ni del otro. Desaparece por completo. No se encuadra bien, en efecto, del lado del capital fijo, porque en su modo de circular coincide totalmente con la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo. Y por otra parte no se la puede colocar del lado del capital circulante, porque haciéndolo se eliminaría a sí misma la equiparación de la antítesis: capital fijo y circulante con la antítesis: capital constante y variable, equiparación tomada de Adam Smith y mantenida tácitamente. Ricardo tiene demasiado instinto lógico para no sentir esto, y de ahí que para él esta parte de capital desaparezca por completo.

Aquí hay que señalar que el capitalista, conforme al modo de expresarse de la economía política, adelanta en plazos distintos el capital desembolsado en salarios, según los pague, por ejemplo, semanal, mensual o trimestralmente. En realidad, las cosas ocurren a la inversa. El obrero le adelanta su trabajo al capitalista por una semana, un mes, tres meses, según se le pague semanal, men-

[a] Véase en la presente edición, t. I, vol. 3, p. 771. Véase también p. 760, subnota.

sual o trimestralmente. Si el capitalista *comprara* la fuerza de trabajo, en lugar de pagarla a posteriori, es decir, si le abonara al obrero por adelantado el salario por día, por semana, por mes o por tres meses, entonces se podría hablar de un adelanto por estos plazos. Pero como paga después que el trabajo *ha* durado días, semanas, meses, en lugar de comprarlo y pagarlo por el plazo que *ha de* durar, todo es un quidproquo capitalista, y el adelanto que el obrero le da en trabajo al capitalista se transforma en un adelanto que el capitalista le da en dinero al obrero. Y las cosas no se modifican para nada por el hecho de que el capitalista sólo recupere de la circulación o sólo realice en plazos más o menos prolongados el producto mismo o su valor (junto con el plusvalor incorporado a él), según los distintos períodos que requiere la elaboración del producto o, también, según los distintos tiempos necesarios para su circulación. Lo que el comprador de una mercancía quiera hacer con ella le resulta totalmente indiferente al vendedor. El capitalista no consigue más barata una máquina porque tenga que adelantar todo su valor de una vez, mientras que el mismo valor sólo refluye a sus manos, desde la circulación, paulatina y fraccionadamente; ni paga más caro el algodón porque su valor entre íntegramente en el valor del producto fabricado con él y por tanto se reponga íntegramente y de una vez mediante la venta del producto.

Volvamos a Ricardo.

1) Lo característico del capital variable es que una parte de capital determinada, dada (y por ende, como tal, constante), una suma dada de valor (que se supone igual al valor de la fuerza de trabajo, aunque aquí resulta indiferente que el salario sea igual, mayor o menor que el valor de la fuerza de trabajo), se intercambia por una fuerza que se valoriza, que crea valor: la fuerza de trabajo, que no sólo reproduce su valor, pagado por el capitalista, sino que al mismo tiempo produce un plusvalor, un valor que no existía antes y que no es pagado por ningún equivalente. Esta propiedad característica de la parte de capital desembolsada en salario, que la distingue *toto cœlo* [por entero], como capital variable, del capital constante, desaparece tan pronto como se considera la parte de capital desembolsada en salario meramente desde el punto de vista del proceso de circulación, y así esta parte

aparece como capital circulante frente al capital fijo desembolsado en medios de trabajo. Esto resulta ya de la circunstancia de que esta parte se contrapone entonces, junto con un componente del capital constante, el desembolsado en material de trabajo, y bajo el mismo rubro —el de capital circulante—, a otro componente del capital constante, el desembolsado en medios de trabajo. Al hacerlo, se prescinde por completo del plusvalor, es decir, precisamente de la circunstancia que transforma en capital la suma de valor desembolsada. De la misma manera se prescinde del hecho de que la parte de valor que el capital desembolsado en salarios agrega al producto se produce por primera vez (y en consecuencia, también, se reproduce realmente), mientras que la parte de valor que la materia prima agrega al producto no se produce por primera vez, no se reproduce realmente, sino que sólo se mantiene, se conserva en el valor del producto, y por ende sólo reaparece como parte constitutiva de valor del producto. La diferencia, como se presenta ahora desde el punto de vista de la antítesis entre capital fijo y circulante, consiste sólo en que el valor de los medios de trabajo empleados para producir una mercancía no entra más que parcialmente en el valor de la misma, y por ende, también, se lo repone sólo en forma parcial mediante la venta de esa mercancía; sólo se lo repone, en general, de manera fraccionada y paulatina. Por otra parte: el valor de la fuerza de trabajo y de los objetos de trabajo (materias primas, etc.) empleados para producir una mercancía entra íntegramente en la mercancía y por ende se lo repone también en su totalidad mediante su venta. Por eso, con respecto al proceso de circulación, una parte del capital se presenta como fija, la otra como fluida o circulante. En ambos casos se trata de una transferencia al producto de valores adelantados, dados, y de su reposición mediante la venta de dicho producto. La diferencia sólo consiste ahora en que la transferencia de valor, y por tanto la reposición de valor, ocurra fraccionada y paulatinamente o de una vez. De esta manera se borra la diferencia entre capital constante y variable, la diferencia que todo lo decide; es decir, se borra todo el secreto de la formación de plusvalor y de la producción capitalista, las circunstancias que transforman ciertos valores —y las cosas

en que ellos se manifiestan— en capital. Todas las partes constitutivas del capital ya sólo se distinguen por su modo de circular (y la circulación de la mercancía sólo tiene que ver, desde luego, con valores ya existentes, dados); y una manera particular de circular es común al capital desembolsado en salario y a la parte de capital desembolsada en materias primas, productos semielaborados, materiales auxiliares, por oposición a la parte de capital desembolsada en medios de trabajo.

Se comprende, pues, por qué la economía política burguesa se aferró instintivamente a la confusión de Adam Smith entre las categorías "capital constante y variable" y las categorías "capital fijo y circulante", por qué la repitió de manera maquinal y acrítica de generación en generación, durante todo un siglo. Para ella, la parte de capital desembolsada en salario ya no se distingue en nada de la desembolsada en materia prima, y sólo se distingue formalmente —según que el producto la haga circular por fracciones o en su totalidad— del capital constante. Así se derriba de un solo golpe el fundamento a partir del cual se puede comprender el verdadero movimiento de la producción capitalista, y por ende de la explotación capitalista. Sólo se trata de la reaparición de valores adelantados.

En Ricardo, la adopción acrítica de la confusión esmitiana no sólo es más molesta que en los apologistas posteriores, en los cuales la confusión conceptual es más bien lo que no molesta, sino que resulta más molesta que en el propio Smith, porque Ricardo, al contrario de éste, desarrolla el valor y el plusvalor de manera más consecuente e incisiva, sosteniendo, en realidad, al Smith esotérico contra el exotérico.

En los fisiócratas no se encuentran ni indicios de esta confusión. La diferencia entre *avances annuelles* [adelantos anuales] y *avances primitives* [adelantos originarios] sólo se refiere a los distintos períodos de reproducción de las distintas partes constitutivas del capital, especialmente del capital agrícola, mientras que sus opiniones sobre la producción del plusvalor constituyen una parte de su teoría que es independiente de estas distinciones, precisamente la parte que ellos destacan como lo más notable de la teoría. La formación del plusvalor no se explica a partir del capital como tal, sino que se la atribuye sólo

a una esfera determinada de producción del capital, a la agricultura.

2) Lo esencial en la determinación del capital variable —y en consecuencia, para la transformación de una suma cualquiera de valor en capital— es que el capitalista intercambia una magnitud de valor determinada, dada (y en este sentido, constante)[a] por fuerza creadora de valor; una magnitud de valor por producción de valor, por autovalorización. Que el capitalista le pague al obrero en dinero o en medios de subsistencia no modifica en nada esta determinación esencial. Sólo modifica el modo de existencia del valor adelantado por él, que una vez existe bajo la forma del dinero con el cual el obrero se compra él mismo en el mercado los medios de subsistencia, y la otra bajo la forma de medios de subsistencia que consume directamente. La producción capitalista desarrollada presupone en realidad que al obrero se le paga en dinero, así como presupone, en general, el proceso de producción mediado por el proceso de circulación, es decir, la economía dineraria. Pero la creación del plusvalor —y por ende la capitalización de la suma de valor adelantada— no surge ni de la forma dineraria ni de la forma en especie del salario o del capital desembolsado en la adquisición de fuerza de trabajo. Surge del intercambio de valor por fuerza creadora de valor, de la conversión de una magnitud constante en una variable.

La fijeza mayor o menor de los medios de trabajo depende del grado de su durabilidad, es decir, de una propiedad física. Según el grado de su durabilidad, si las demás circunstancias no varían, se desgastarán con mayor o menor rapidez, es decir, funcionarán como capital fijo por un tiempo más o menos prolongado. Pero lo que hace que funcionen como capital fijo no es meramente, de ninguna manera, esta cualidad física que es la durabilidad. En las fábricas metalúrgicas la materia prima es tan duradera como las máquinas utilizadas en la fabricación y más duradera que muchas partes constitutivas de éstas, partes que son de cuero, madera, etc. No obstante, el metal que sirve como materia prima constituye una parte del capital circulante, y el medio actuante de trabajo, hecho

---

[a] La frase continúa así en el manuscrito de Marx: "por fuerza de trabajo, cambia valor"...

quizás del mismo metal, es una parte del capital fijo. Por tanto, no es la naturaleza física material, no es su mayor o menor caducidad lo que hace que el mismo metal se clasifique una vez en el rubro de capital fijo, y la otra bajo el título de capital circulante. Esta diferencia surge, antes bien, del papel que desempeña en el proceso de producción, una vez como objeto de trabajo, la otra, como medio de trabajo.

La función del medio de trabajo en el proceso de producción requiere promedialmente que sirva siempre de nuevo, durante un período más o menos prolongado, en repetidos procesos de trabajo. Su función exige, pues, una mayor o menor durabilidad de su materia. Pero la durabilidad de la materia de la cual está hecho no lo convierte en sí y para sí en capital fijo. La misma materia, cuando es materia prima, se convierte en capital circulante, y en los economistas que confunden la diferencia entre capital mercantil y capital productivo con la diferencia entre capital fijo y circulante, la misma materia, la misma máquina, es capital circulante como producto, capital fijo como medio de trabajo.

Aunque la materia duradera de la que está hecho el medio de trabajo no lo convierta en capital fijo, sin embargo, su papel como medio de trabajo exige que esté hecho de un material relativamente duradero. La durabilidad de su materia es pues una condición de su función como medio de trabajo, y en consecuencia, también fundamento material del modo de circulación que lo convierte en capital fijo. Si las demás circunstancias no varían, la mayor o menor caducidad de su materia le imprime en grado mayor o menor el sello de la fijeza y en consecuencia está esencialmente compenetrada con su cualidad de capital fijo.

Ahora bien: si se considera la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo exclusivamente desde el punto de vista del capital circulante, es decir, por oposición al capital fijo; si, por tanto, también se mezclan las diferencias entre capital constante y variable con las diferencias entre capital fijo y circulante, resulta natural que, así como la realidad material del medio de trabajo constituye un fundamento esencial de su carácter de capital fijo, ahora, por oposición a este último, se deduzca de la realidad material del capital desembolsado en fuerza de trabajo su

carácter de capital circulante, y luego se determine, a su vez, el capital circulante mediante la realidad material del capital variable.

La verdadera materia del capital desembolsado en salario es el trabajo mismo, la fuerza de trabajo en actividad y que crea valor, el trabajo vivo, que el capitalista intercambia por trabajo inanimado, objetivado, y que él ha incorporado a su capital, en virtud de lo cual el valor que se encuentra en sus manos se transforma por primera vez en un valor que se valoriza a sí mismo. Pero el capitalista no vende esta fuerza de autovalorización. Ella sólo constituye siempre un componente de su capital productivo, al igual que sus medios de trabajo; nunca de su capital mercantil, como por ejemplo el producto terminado, que él vende. Dentro del proceso de producción, como partes constitutivas del capital productivo, los medios de trabajo no se contraponen como capital fijo a la fuerza de trabajo, así como tampoco coinciden con ella el material de trabajo y los materiales auxiliares, en cuanto capital circulante; la fuerza de trabajo se contrapone, como factor personal, a ambos, mientras que ellos son los factores que son cosas; esto, desde el punto de vista del proceso laboral. Ambos se contraponen a la fuerza de trabajo, al capital variable, como capital constante; esto, desde el punto de vista del proceso de valorización. O, si ha de hablarse aquí de una diferencia material, en la medida en que influye sobre el proceso de circulación, sólo es la siguiente: de la naturaleza del valor, que no es más que trabajo objetivado, y de la naturaleza de la fuerza de trabajo en actividad, que no es más que trabajo que se está objetivando, se sigue que la fuerza de trabajo, mientras dura su funcionamiento, crea constantemente valor y plusvalor; que lo que del lado de la fuerza de trabajo se presenta como movimiento, como creación de valor, se presenta, del lado de su producto, en forma estática, como valor creado. Si la fuerza de trabajo ha actuado, entonces el capital ya no consiste en fuerza de trabajo por un lado y en medios de producción por el otro. El valor de capital que había sido desembolsado en fuerza de trabajo es ahora valor que se ha agregado (+ plusvalor) al producto. Para repetir el proceso el producto debe venderse, y con el dinero que se saca por él hay que comprar constantemente de nuevo la fuerza de trabajo e incorporarla al capital pro-

ductivo. Es esto entonces lo que a la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo, así como también a la desembolsada en material de trabajo, etc., le confiere el carácter de capital circulante, por oposición al capital que queda fijado en los medios de trabajo.

Si, en cambio, se convierte en determinación esencial de la parte de capital desembolsada en fuerza de trabajo la determinación secundaria de capital circulante, determinación ésta que es común a dicha parte y a una parte del capital constante (las materias primas y auxiliares) —y que consiste en que el valor desembolsado en ella se transfiere en su totalidad al producto en cuya producción se la consume, y no de manera paulatina y fraccionada, como en el caso del capital fijo, y en que, en consecuencia, ese valor debe reponerse también en su totalidad mediante la venta del producto—, entonces la parte de capital desembolsada en salario también debe consistir materialmente, no en fuerza de trabajo en actividad, sino en los elementos materiales que el obrero compra con su salario, es decir, en la parte del capital mercantil social que entra en el consumo del obrero: en medios de subsistencia. El capital fijo consiste entonces en los medios de trabajo, que se gastan más lentamente y que por eso deben reponerse a intervalos más prolongados, y el capital desembolsado en fuerza de trabajo consiste en los medios de subsistencia que [a] deben reponerse a intervalos más breves.

Sin embargo, los límites entre la caducidad más y menos rápida se borran.

"Los alimentos y la vestimenta que el obrero consume, los edificios en que trabaja, las herramientas que le ayudan en su trabajo, son todos de naturaleza perecedera. Pero existe una gran diferencia entre los tiempos que duran estos distintos capitales: una máquina de vapor dura más que un barco, un barco, más que la vestimenta del obrero, la vestimenta del obrero, a su vez, más que los alimentos que él consume." [27]

[27] "The food and clothing consumed by the labourer, the buildings in which he works, the implements with which his labour is assisted, are all of a perishable nature. There is, however, a

---

[a] En el manuscrito figuran aquí estas palabras, omitidas en las ediciones de Engels: "son de menor duración y por tanto" ...

Y aquí Ricardo olvida la casa en que vive el obrero, sus muebles, sus utensilios de consumo, como cuchillos, tenedores, vajilla, etc., que poseen todos el mismo carácter de la durabilidad que los medios de trabajo. Las mismas cosas, las mismas clases de cosas, aparecen aquí como medios de consumo, allá como medios de trabajo.

La diferencia, tal como la expresa Ricardo, es la siguiente: "El capital se clasifica como capital circulante o fijo según que sea rápidamente perecedero y haya que reproducirlo a menudo, o que se lo consuma lentamente." [28]

Y acerca de esto, elabora la siguiente nota: "Una división que no es esencial y en la cual, además, la línea divisoria no se puede trazar con precisión." [29]

Y así hemos vuelto a llegar con toda felicidad a los fisiócratas, para quienes la diferencia entre *avances annuelles* y *avances primitives* era una diferencia entre los tiempos de consumo, y por ende también entre los distintos tiempos de reproducción, del capital empleado. Sólo que, lo que para ellos expresa un fenómeno importante para la producción social y en el *Tableau économique* se presenta también en conexión con el proceso de circulación, se convierte aquí en una diferencia subjetiva y, como dice el propio Ricardo, superflua.

Tan pronto como la parte de capital desembolsada en trabajo sólo se distingue de la desembolsada en medios de trabajo por su período de reproducción, y en consecuencia por su plazo de circulación, tan pronto como una de las partes consiste en medios de subsistencia y la otra en medios de trabajo, de manera que los primeros sólo se distinguen de los últimos [a] por ser más rápidamente perece-

---

vast difference in the time for which these different capitals will endure: a steam-engine will last longer than a ship, a ship than the clothing of the labourer, and the clothing of the labourer longer than the food which he consumes." Ricardo, *Principles* . . . , p. 26.

[28] "According as capital is rapidly perishable and requires to be frequently reproduced, or is of slow consumption, it is classed under the heads of circulating, or fixed capital."

[29] "A division not essential, and in which the line of demarcation cannot be accurately drawn."

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones: "de manera que los últimos sólo se distinguen de los primeros" . . .

deros, así como los primeros, a su vez, son perecederos en distintos grados, se borra, por supuesto, toda *differentia specifica* entre el capital desembolsado en fuerza de trabajo y el desembolsado en medios de producción.

Esto contradice enteramente la doctrina del valor que sostiene Ricardo, así como su teoría de la ganancia, que en realidad es teoría del plusvalor. Él sólo considera, en general, la diferencia entre capital fijo y circulante, en la medida en que distintas proporciones de ambos, tratándose de capitales de igual magnitud, invertidos en distintos ramos de negocios, influyen sobre la ley del valor, y precisamente, en la medida en que un aumento o una reducción del salario como consecuencia de estas circunstancias, afectan los precios. Sin embargo, incluso dentro de esta investigación limitada, comete, debido a la confusión de capital fijo y circulante con capital constante y variable, los más grandes errores y parte, en realidad, de una base de investigación totalmente equivocada. Por lo tanto: 1) en la medida en que la parte de valor del capital desembolsada en fuerza de trabajo debe subsumirse bajo el título de capital circulante, las determinaciones del propio capital circulante se desarrollan equivocadamente, y en especial las circunstancias que subsumen bajo este rubro la parte de capital desembolsada en trabajo. 2) Se produce una confusión entre la determinación según la cual la parte de capital desembolsada en trabajo es variable, y aquella según la cual es circulante, por oposición al capital fijo.

Desde un principio resulta claro que la determinación del capital desembolsado en fuerza de trabajo como circulante o fluido es una determinación secundaria, en la cual se ha borrado la *differentia specifica* de ese capital en el proceso de producción; pues, por un lado, en esta determinación son iguales los capitales desembolsados en trabajo y los desembolsados en materias primas, etc.; un rubro que identifica una parte del capital constante con el capital variable no tiene nada que ver con la *differentia specifica* del capital variable por oposición al constante. Por otra parte, si bien es cierto que se contraponen entre sí las partes de capital desembolsadas en trabajo y en medios de trabajo, esta contraposición no se establece, de ninguna manera, con relación al hecho de que entran de modos totalmente distintos en la producción del valor, sino en virtud de que

ambas transfieren su valor dado al producto, sólo que en lapsos distintos.

En todos estos casos se trata de *cómo* un valor dado, que se desembolsa en el proceso de producción de la mercancía, ya sea salario, precio de la materia prima o precio de los medios de trabajo, se transfiere al producto, y en consecuencia, de cómo el producto hace circular ese valor y de cómo éste, mediante la venta de aquél, vuelve a su punto de partida o se repone. La única diferencia consiste aquí en el "*cómo*", en la manera particular en que se verifica la transferencia y por ende también la circulación de ese valor.

El que el precio de la fuerza de trabajo, determinado previamente por contrato en cada caso, se pague en dinero o en medios de subsistencia, no modifica para nada su carácter: el de ser un precio dado determinado. Sin embargo, en el caso del salario pagado en dinero, es evidente que en el proceso de producción no entra el dinero mismo, de la misma manera en que no sólo el valor, sino también la materia de los medios de producción entra en el proceso de producción. Si, en cambio, se colocan los medios de subsistencia que el obrero compra con su salario directamente como figura material del capital circulante junto a las materias primas, etc., en el mismo rubro, oponiéndolos a los medios de trabajo, esto le da otra apariencia al asunto. Si el valor de estas cosas, de los medios de producción, se transfiere al producto en el proceso laboral, el valor de aquellas otras cosas, de los medios de subsistencia, reaparecerá en la fuerza de trabajo que los consume y, mediante la activación de la misma, se transferirá también al producto. En todo esto se trata igualmente de la mera reaparición, en el producto, de los valores adelantados durante la producción. (Los fisiócratas tomaban esto en serio y por eso negaban que el trabajo industrial creara plusvalor.) Así, en el pasaje ya citado[a] de Wayland: "No importa bajo qué forma reaparece el capital . . . Se modifican, asimismo, los diversos tipos de alimentos, vestimenta y vivienda necesarios para la existencia y bienestar del ser humano. Se los

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 251. La versión castellana que de ese pasaje figura allí se basa en el original inglés, tal como lo reprodujo Marx en ese lugar; aquí, en la versión alemana (hecha por Marx, o tal vez por Engels) del mismo pasaje.

consume en el transcurso del tiempo, y su valor reaparece, etc." (*Elements of Political Economy*, pp. 31, 32.) Los valores de capital adelantados a la producción bajo la figura de medios de producción y medios de subsistencia reaparecen aquí uniformemente en el valor del producto. De esta manera, pues, se consuma con toda felicidad la transformación del proceso capitalista de producción en un misterio absoluto y el origen del plusvalor existente en el producto se sustrae por completo a las miradas.

Además se consuma así el fetichismo peculiar de la economía burguesa, que transforma el carácter económico, social, que se les imprime a las cosas en el proceso social de producción, en un carácter natural, que surge de la naturaleza material de estas cosas. Por ejemplo: los medios de trabajo son capital fijo; una determinación escolástica que conduce a contradicciones y confusión. De la misma manera que se demostró, en el caso del proceso laboral (libro I, cap. V)[a] que el que los componentes objetivos actúen como medios de trabajo, como material de trabajo o como producto, depende por entero del papel que desempeñen en cada caso en un proceso laboral determinado, de su función, exactamente de la misma manera, los medios de producción sólo son capital fijo allí donde el proceso de producción es en general proceso capitalista de producción y donde, en consecuencia, los medios de producción son capital sin más ni más, poseen la determinación económica, el carácter social de capital; y en segundo lugar, sólo son capital fijo cuando transfieren su valor al producto de una manera particular. Si no, siguen siendo medios de trabajo sin ser capital fijo. Asimismo los materiales auxiliares, como el abono, si transfieren valor de la misma manera particular que la mayor parte de los medios de trabajo, se convierten en capital fijo aunque no sean medios de trabajo. No se trata aquí de definiciones bajo las cuales se subsumen las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas.

Si la propiedad de ser capital desembolsado en salario pasa por ser una propiedad correspondiente a los medios de subsistencia en sí, bajo cualesquiera circunstancias, entonces el "mantener el trabajo", *to support labour* {Ricardo, p. 25} se convierte también en característica de este

---

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 221.

capital "circulante". Por tanto, si los medios de subsistencia no fueran "capital", no mantendrían la fuerza de trabajo; mientras que precisamente es el carácter de capital que tienen esos medios lo que les da la propiedad de mantener el *capital* mediante el trabajo ajeno.

Si los medios de subsistencia son en sí capital circulante —después que éste se ha transformado en salario—, resulta, además, que la magnitud del salario depende de la proporción entre el número de obreros y la masa dada de capital circulante —un principio económico que goza del favor general—, mientras que en realidad la masa de medios de subsistencia que el obrero sustrae al mercado y la masa de medios de subsistencia de que dispone el capitalista para su consumo dependen de la proporción entre el plusvalor y el precio del trabajo.

Ricardo, al igual que Barton,[29 bis] confunde siempre la relación entre capital variable y constante con la relación entre capital circulante y fijo. Más adelante veremos cómo esto falsea su investigación sobre la tasa de ganancia.[b] Las diferencias que surgen, en la rotación, de motivos que no son la diferencia entre capital fijo y circulante son equiparadas por Ricardo, además, con esta diferencia: "Además hay que observar que el capital circulante puede circular o refluir en lapsos muy desiguales a quien lo emplea. El trigo comprado para la siembra por un arrendatario es capital fijo, comparado con el trigo que compra un panadero para transformarlo en pan. Uno lo deja en el suelo, y sólo al cabo de un año puede recibir un reflujo; el otro puede hacerlo moler, convirtiéndolo en harina, y venderlo como pan a sus clientes, de manera que, en una semana, vuelve a tener su capital libre para comenzar de nuevo la misma operación o iniciar cualquier otra con él."[30]

[29 bis] *Observations on the Circumstances which influence the Condition of the Labouring Classes of Society*, Londres, 1817. En el libro I, p. 655,[a] nota 79, se cita un pasaje sobre este asunto.

[30] "It is also to be observed that the circulating capital may circulate, or be returned to its employer, in very unequal times. The wheat bought by a farmer to sow is comparatively a fixed capital to the wheat purchased by a baker to make into loaves. The one leaves it in the ground, and can obtain no return for a year; the other can get it ground into flour, sell it as bread to his

---

[a] Véase en esta edición, t. I, vol. 3, pp. 785-786, n. 79.

[b] Véase aquí, t. III, vol. 1, caps. I a III.

Aquí lo característico es que el trigo, aunque sirve de simiente, no como medio de subsistencia sino como materia prima, es en primer lugar capital circulante porque es en sí medio de subsistencia, y en segundo lugar capital fijo, porque su reflujo se demora un año. Pero no es sólo el reflujo más o menos rápido lo que convierte a un medio de producción en capital fijo, sino la manera determinada en que transfiere valor al producto.

La confusión suscitada por Adam Smith ha llevado a los siguientes resultados:

1) Se confunde la diferencia entre capital fijo y circulante con la diferencia entre capital productivo y capital mercantil. Así, por ejemplo, la misma máquina es capital circulante cuando se encuentra, como mercancía, en el mercado, y capital fijo cuando está incorporada al proceso de producción. A partir de esta confusión no se comprende en absoluto por qué determinado tipo de capital ha de ser más fijo o más circulante que otro.

2) Todo capital circulante se identifica con el capital desembolsado o que se ha de desembolsar en salario. Es lo que hacen John Stuart Mill [45] y otros.

3) La diferencia entre capital variable y constante, que ya Barton, Ricardo y otros confunden con la diferencia entre capital circulante y fijo, finalmente se reduce por completo a ésta, como ocurre, por ejemplo, en la obra de Ramsay,[46] donde todos los medios de producción, materias primas, etc., así como los medios de trabajo, son capital fijo, y sólo el capital desembolsado en salario es capital circulante. Pero como la reducción se efectúa en esta forma, no se comprende la diferencia real entre capital constante y variable.

4) Para los economistas ingleses contemporáneos, especialmente los escoceses, que consideran todo desde el punto de vista indeciblemente estrecho del empleado bancario, como Macleod,[47] Patterson [48] y otros, la diferencia entre capital fijo y circulante se transforma en la diferencia entre *money at call* y *money not at call* [a] (depósito de dinero que puede retirarse sin aviso o sólo con aviso previo).

---

customers, and have his capital free, to renew the same, or commence any other employment in a week" (pp. 26, 27).

---

[a] En la 1ª edición: "money on call and money not on call".

CAPÍTULO XII

EL PERÍODO DE TRABAJO[a]

Tomemos dos ramos industriales en que la jornada laboral tenga la misma extensión, digamos un proceso laboral de diez horas; por ejemplo la hilandería de algodón y la fabricación de locomotoras. En uno de estos ramos se suministra diaria, semanalmente, determinada cantidad de producto terminado, de hilado de algodón; en el otro, el proceso laboral debe repetirse durante tres meses, acaso, para fabricar un producto terminado, una locomotora. En un caso el producto es de naturaleza discreta y el mismo trabajo comienza de nuevo diaria o semanalmente. En el otro, el proceso laboral es continuo, se extiende a lo largo de un número mayor de procesos laborales diarios que, al unirse, en la continuidad de su operación, sólo suministran un producto terminado al cabo de un plazo más prolongado. Aunque la duración del proceso laboral diario es aquí la misma, hay una diferencia muy importante en la duración del acto de producción, es decir en la duración de los procesos laborales repetidos que se necesitan para suministrar el producto terminado, para enviarlo como mercancía al mercado, o sea para transformarlo de capital productivo en capital mercantil. La diferencia entre capital fijo y circulante no tiene nada que ver con esto. La diferencia aquí indicada existiría aun cuando en ambos ramos de

---

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 73) se lee, en lugar de este título, el subtítulo siguiente: "b) Diferencias en la duración del acto de producción". (R 646/1.)

negocios se emplearan exactamente las mismas proporciones de capital fijo y circulante.

Estas diferencias en la duración del acto de producción tienen lugar no sólo entre distintas esferas de producción, sino también dentro de la misma esfera de producción, de acuerdo con el volumen del producto que hay que suministrar. Una vivienda corriente se construye en menos tiempo que una gran fábrica y por eso requiere un número menor de procesos laborales continuos. Si la construcción de una locomotora lleva tres meses, la de un acorazado insume uno o varios años. La producción de cereales exige casi un año, la de ganado vacuno varios años, la de madera puede abarcar desde 12 hasta 100 años; un camino vecinal puede quizás construirse en algunos meses, mientras que una vía férrea requiere años; un tapiz corriente se hace tal vez en una semana, los gobelinos en años, etc. Como vemos, las diferencias en la duración del acto de producción son infinitamente variadas.

A igual desembolso de capital, la diferencia en la duración del acto de producción debe provocar evidentemente una diferencia en la velocidad de la rotación, es decir, en los lapsos por los cuales se adelanta un capital dado. Supongamos que la hilandería mecánica y la fábrica de locomotoras empleen capitales de igual magnitud, que la división en capital constante y variable sea en ambas la misma, que también sea igual la división en partes constitutivas fijas y circulantes del capital, y finalmente que la jornada laboral sea igual y su división en trabajo necesario y plustrabajo sea la misma. Para eliminar, además, todas las circunstancias que surgen del proceso de circulación y son exteriores a este caso, supondremos que ambos, el hilado y la locomotora, se fabrican por encargo y se pagan al entregarse el producto terminado. Al término de la semana, al entregar el hilado terminado, el fabricante de éste recupera (aquí dejamos a un lado el plusvalor) el capital circulante desembolsado, y también el desgaste del capital fijo, desgaste que se ha incorporado al valor del hilado. Puede, pues, repetir el mismo ciclo con el mismo capital. Éste ha cumplido su rotación. En cambio el fabricante de locomotoras debe, semana a semana durante los tres meses, desembolsar siempre capital nuevo en salario y materia prima, y sólo al cabo de tres meses, después de entregar la locomotora, el capital circulante desembolsado poco a poco durante

este tiempo en un único e idéntico acto de producción, para fabricar una única e idéntica mercancía, vuelve a encontrarse en una forma bajo la cual puede reiniciar su ciclo; de la misma manera, el desgaste de la maquinaria durante estos tres meses sólo se le repone ahora. El desembolso de uno es el desembolso por una semana; el del otro es el desembolso semanal multiplicado por 12. Presuponiendo que todas las otras circunstancias son iguales, uno debe disponer de doce veces más capital circulante que el otro.

El que los capitales adelantados semanalmente sean iguales es aquí, sin embargo, un hecho irrelevante. Sea cual fuere la magnitud del capital adelantado, en un caso se lo adelanta sólo por una semana, en el otro por doce, antes de que se pueda operar de nuevo con él, antes de que se pueda repetir con él la misma operación o comenzar una de otro tipo.

La diferencia en la velocidad de la rotación o en el lapso por el cual hay que adelantar un capital individual antes de que el mismo valor de capital pueda volver a servir para un nuevo proceso laboral o de valorización, surge de lo siguiente:

Supongamos que la construcción de la locomotora o de una máquina cualquiera cueste 100 jornadas laborales. Con respecto a los obreros que trabajan en la hilandería o en la construcción de máquinas las 100 jornadas laborales constituyen por igual una magnitud discontinua (discreta) que, según hemos presupuesto, consiste en 100 procesos laborales sucesivos y separados que duran diez horas cada uno. Pero con respecto al producto —la máquina— las 100 jornadas laborales constituyen una magnitud continua, una jornada laboral de 1.000 horas de trabajo, un único acto ininterrumpido de producción. Llamo *período de trabajo* a una jornada laboral de este tipo, constituida por la sucesión de jornadas laborales conexas más o menos numerosas. Cuando hablamos de jornada laboral, nos referimos a la extensión del tiempo de trabajo durante la cual el obrero debe gastar diariamente su fuerza de trabajo, durante la cual debe trabajar diariamente. En cambio, cuando hablamos de período de trabajo, esto significa el número de jornadas laborales conexas requerido en un ramo determinado de los negocios para suministrar un producto terminado. El producto de cada jornada laboral es aquí sólo un producto parcial que se sigue ejecutando día a día, y que

sólo recibe su figura terminada, sólo es un valor terminado de uso al final de un período más o menos prolongado de tiempo de trabajo.

Por eso las interrupciones y perturbaciones del proceso social de producción, por ejemplo a consecuencia de crisis, tienen efectos muy diferentes en productos del trabajo que son de naturaleza discreta que en aquellos que requieren un período más prolongado y continuo para su producción. En un caso, la producción de hoy de determinada masa de hilado, carbón, etc., no va seguida, mañana, de una nueva producción de hilado, carbón, etc. Pero con los barcos, edificios, vías férreas, etc., ocurre algo distinto. Lo que se interrumpe aquí no es sólo el trabajo, sino además un acto conexo de producción. Si la obra no se continúa, se han gastado inútilmente los medios de producción y el trabajo ya consumidos en su producción. Aun cuando se la reanude, ya se ha producido deterioro en el intervalo.

Durante todo el período de trabajo se va acumulando por capas la parte de valor que el capital fijo transfiere diariamente al producto hasta que éste alcanza su terminación. Y aquí se pone de manifiesto al mismo tiempo, en su importancia práctica, la diferencia entre capital fijo y circulante. El capital fijo se adelanta al proceso de producción por un lapso más prolongado y no es necesario renovarlo antes de que transcurra ese lapso que quizás dure varios años. La circunstancia de que la máquina de vapor transfiera su valor fraccionada y diariamente al hilado, producto de un proceso laboral discreto, o que lo ceda a lo largo de tres meses a una locomotora, producto de un acto continuo de producción, no modifica en absoluto el desembolso del capital necesario para comprar la máquina de vapor. En un caso el valor de ésta refluye en pequeñas dosis, por ejemplo semanalmente; en el otro, en masas mayores, por ejemplo trimestralmente. Pero en ambos casos la renovación de la máquina de vapor sólo tiene lugar, digamos, al cabo de 20 años. Mientras cada uno de los períodos dentro de los cuales su valor refluye fraccionadamente mediante la venta del producto sea más breve que su propio período de existencia, la misma máquina de vapor continúa actuando en el proceso de producción durante varios períodos de trabajo.

En cambio, con los componentes circulantes del capital adelantado ocurre algo distinto. La fuerza de trabajo comprada para determinada semana se ha gastado en esa

semana y se ha objetivado en el producto. Hay que pagarla al final de dicha semana. Y este desembolso de capital en fuerza de trabajo se repite semanalmente durante los tres meses, sin que el gasto de esta parte del capital en una semana ponga al capitalista en condiciones de efectuar la compra de trabajo en la semana siguiente. Hay que gastar semanalmente nuevo capital suplementario en pago de fuerza de trabajo, y, si dejamos a un lado todo lo referente a los créditos, el capitalista tiene que ser capaz de desembolsar salarios por un lapso de tres meses, aunque sólo los pague en dosis semanales. Lo mismo ocurre con la otra parte del capital circulante, con las materias primas y auxiliares. Una capa de trabajo tras otra va depositándose en el producto. No sólo el valor de la fuerza de trabajo gastada, sino también el plusvalor se transfiere constantemente durante el proceso laboral al producto, pero a un producto sin terminar, que todavía no tiene la figura de la mercancía terminada, es decir, que todavía no es capaz de circular. Lo mismo se aplica al valor de capital consistente en materias primas y auxiliares y transferido capa tras capa al producto.

Según la mayor o menor duración del período de trabajo que requiere para su producción la naturaleza específica del producto o del efecto útil que se quiere obtener, se hace necesario un desembolso suplementario constante de capital circulante (salarios, materias primas y auxiliares), ninguna de cuyas partes se encuentra en una forma apta para la circulación, ni podría por tanto servir para renovar la misma operación; antes bien, todas esas partes están sujetas sucesivamente dentro de la esfera de la producción como partes constitutivas del producto que se está fabricando, están fijadas bajo la forma de capital productivo. Pero el tiempo de rotación es igual a la suma del tiempo de producción y del tiempo de circulación del capital. En consecuencia, que se prolongue el tiempo de producción disminuye la velocidad de rotación tanto como si se prolonga el tiempo de circulación. Pero en el presente caso hay que señalar dos cosas:

Primero: la permanencia prolongada en la esfera de la producción. El capital adelantado, por ejemplo en trabajo, materia prima, etc., durante la primera semana, así como las partes de valor transferidas al producto por el capital fijo, permanecen fijos en la esfera de la producción por

todo el plazo de tres meses y, por estar incorporados a un producto que sólo está en formación, que aún no está terminado, no pueden entrar a la circulación como mercancía.

Segundo: como el período de trabajo necesario para el acto de producción dura tres meses y en realidad sólo constituye un proceso laboral conexo, hay que agregar constantemente, semana a semana, una nueva dosis de capital circulante a las dosis anteriores. Por ende, la masa del capital adicional adelantado sucesivamente crece al prolongarse el período de trabajo.

Hemos supuesto que los capitales invertidos en la hilandería y en la fabricación de máquinas son de igual magnitud, que estos capitales están divididos en proporciones iguales de capital constante y variable, que lo mismo ocurre con su división en capital fijo y circulante, que las jornadas laborales tienen igual duración, en pocas palabras, que todas las circunstancias son iguales, salvo la duración del período de trabajo. En la primera semana el desembolso es igual para ambos, pero el producto del industrial hilandero puede venderse y con el importe se puede adquirir nueva fuerza de trabajo y nuevas materias primas, etc.; en una palabra, se puede continuar la producción en la misma escala. En cambio el fabricante de máquinas sólo al cabo de tres meses, una vez que ha terminado su producto, puede reconvertir en dinero el capital circulante gastado en la primera semana; sólo entonces puede operar de nuevo con ese capital. Hay, pues, en primer lugar, una diferencia en el reflujo de la misma cantidad de capital desembolsada. Pero, en segundo lugar: durante los tres meses se emplea capital productivo de igual magnitud en la hilandería y en la construcción de máquinas, pero la magnitud del desembolso de capital es completamente diferente para el industrial hilandero y para el que construye máquinas, porque en un caso el mismo capital se renueva de manera rápida y por eso puede repetir de nuevo la misma operación; en el otro, el capital sólo se renueva de manera relativamente lenta y de ahí que, hasta el momento de su renovación, haya que agregar una y otra vez nuevas cantidades de capital a las antiguas. Por consiguiente, difieren tanto los lapsos en que se renuevan determinadas porciones del capital, o la duración del período por el cual se lo adelanta, como la masa de capital (aun-

que el capital empleado diaria o semanalmente sea el mismo) que hay que adelantar según la duración del proceso laboral. Hay que tomar nota de esta circunstancia porque la duración del adelanto puede crecer, como ocurre en los casos que consideraremos en el capítulo siguiente, sin que por eso crezca la masa del capital que hay que adelantar, en proporción a esta duración. El capital debe adelantarse por más tiempo, y una cantidad mayor de capital está fijada en la forma de capital productivo.

En los estadios menos desarrollados de la producción capitalista, las empresas que requieren un período de trabajo prolongado, y por ende un gran desembolso de capital por un lapso considerable, sobre todo si sólo se las puede ejecutar en gran escala, no se llevan a cabo en absoluto de manera capitalista, como ocurre, por ejemplo, con rutas, canales, etc., que se construyen a costa de la comunidad o del estado (en tiempos antiguos, mediante trabajos forzados, en lo que respecta a la fuerza de trabajo). O bien aquellos productos cuya fabricación requiere un período más prolongado de trabajo sólo son fabricados mínimamente por el propio patrimonio del capitalista. Por ejemplo, en la construcción de casas, el particular para quien se construye la casa le paga, por porciones, adelantos al contratista. En realidad, pues, paga la casa fraccionadamente, a medida que avanza el proceso de producción de ésta. En cambio en la era capitalista desarrollada en que, por un lado, capitales enormes están concentrados en manos de individuos y por otro, junto a los capitalistas individuales aparece el capitalista asociado (sociedades por acciones) y al mismo tiempo el sistema crediticio está desarrollado, un contratista capitalista sólo excepcionalmente construye por encargo, para particulares aislados. Hace negocio construyendo hileras de casas y barrios enteros para el mercado, así como capitalistas individuales hacen negocio construyendo vías férreas como contratistas.

Las declaraciones de un contratista ante la comisión de bancos de 1857 nos informan acerca de cómo la producción capitalista ha trastocado la construcción de casas en Londres. En su juventud, dice, las casas se construían casi siempre por encargo, y el importe se pagaba al empresario por cuotas durante la construcción, al irse completando ciertos estadios de ésta. Sólo se construía poco con fines especulativos; si los empresarios entraban en

esto, ello se debía principalmente a la conveniencia de mantener ocupados regularmente a sus obreros, y así mantenerlos reunidos. En los últimos 40 años todo esto se ha modificado. Ahora ya sólo se construye muy poco por encargo. El que necesita una casa nueva busca una entre las construidas para especulación o entre las que aún se están construyendo. El empresario ya no trabaja más para el cliente, sino para el mercado; al igual que todos los otros industriales, está obligado a tener mercancías terminadas en el mercado. Mientras antes un empresario tenía quizás tres o cuatro casas simultáneamente en construcción con fines especulativos, ahora tiene que comprar un terreno de grandes dimensiones (es decir, en términos continentales, arrendarlo de ordinario por 99 años), edificar hasta 100 ó 200 casas en él y meterse así en una empresa que supera en veinte o hasta cincuenta veces su propio patrimonio. Los fondos se consiguen mediante hipotecas, y el dinero se va poniendo a disposición del empresario a medida que progresa la construcción de las diversas casas. Si entonces se produce una crisis que paraliza el pago de las cuotas de adelanto, fracasa habitualmente toda la empresa; en el mejor de los casos, las casas quedan sin terminar hasta que lleguen tiempos mejores; en el peor, se las pone en subasta y se las vende a mitad de precio. Hoy ningún empresario puede progresar ya sin construir con fines especulativos y en gran escala. La ganancia que obtiene de la construcción misma es extraordinariamente pequeña; su ganancia principal consiste en el alza de la renta de la tierra, en la elección y el aprovechamiento correctos del terreno para construcciones. Por esta vía de la especulación que anticipa la demanda de casas se han construido casi todos Belgravia y Tyburnia y los miles y miles de casas de campo alrededor de Londres. (Abreviado del *Report from the Select Committee on Bank Acts*, parte I, 1857, testimonios, preguntas 5.413 - 5.418, 5.435 - 5.436.)

La ejecución de obras que exigen un período considerablemente prolongado de trabajo y se efectúan en gran escala sólo pasa completamente a manos de la producción capitalista cuando la concentración del capital ya es muy importante y, por otra parte, el desarrollo del sistema crediticio le ofrece al capitalista el cómodo recurso de adelantar, y por ende también de arriesgar, capital ajeno

en lugar del propio. Sin embargo, es evidente que el hecho de que el capital adelantado a la producción pertenezca o no a quien lo emplea no influye en absoluto ni en la velocidad de rotación ni en el tiempo de ésta.

Las circunstancias que aumentan el producto de cada jornada laboral individual, tales como cooperación, división del trabajo, utilización de maquinaria, acortan al mismo tiempo el período de trabajo en los actos conexos de producción. Así, la maquinaria abrevia el tiempo de construcción de casas, puentes, etc., las segadoras y trilladoras reducen el período de trabajo necesario para transformar el grano maduro en mercancía terminada. La construcción perfeccionada de barcos acorta, al aumentar la velocidad, el tiempo de rotación del capital desembolsado en la navegación. Sin embargo, estas mejoras, que abrevian el período de trabajo y por tanto el tiempo por el cual hay que adelantar capital circulante, están ligadas generalmente a un desembolso aumentado de capital fijo. Por otra parte, en determinados ramos, el período de trabajo puede reducirse mediante la mera ampliación de la cooperación; la construcción de una vía férrea se acorta poniendo en pie grandes ejércitos de obreros y atacando así la obra en muchos lugares. En este caso, el crecimiento del capital adelantado reduce el tiempo de rotación. Más medios de producción y más fuerza de trabajo tienen que estar reunidos bajo el mando del capitalista.

Por eso, si bien la reducción del período de trabajo está ligada generalmente al aumento del capital adelantado por un lapso más breve, de manera que la masa en que se adelanta el capital aumenta a medida que se abrevia el tiempo por el que se lo adelanta, hay que recordar aquí que, dejando a un lado la masa existente de capital social, lo importante es el grado en que los medios de producción y subsistencia, o en su caso la posibilidad de disponer de ellos, estén dispersos o reunidos en manos de capitalistas individuales, es decir, el grado que ya haya alcanzado la concentración de los capitales. En la medida en que el crédito sirve de mediador para la concentración de capital en una sola mano, la acelera y la aumenta, contribuye a abreviar el período de trabajo y con él, el tiempo de rotación.

En los ramos de producción en que el período de trabajo, ya sea continuo o interrumpido, está prescrito por determinadas condiciones naturales, no puede producirse una reducción en virtud de los medios antes mencionados. "La expresión: rotación más rápida no se puede aplicar a las cosechas de cereales, puesto que sólo es posible una rotación al año. Con respecto al ganado, simplemente preguntaremos: ¿cómo se puede acelerar la rotación de ovejas de dos y tres años y de bueyes de cuatro y cinco?" (W. Walter Good: *Political, Agricultural, and Commercial Fallacies*, Londres, 1866, p. 325.)

La necesidad de tener antes dinero disponible (por ejemplo para pagar obligaciones fijas, como impuestos, renta de la tierra, etc.) resuelve el problema: por ejemplo, se vende y sacrifica el ganado antes de que haya alcanzado la edad económica normal, con lo cual se inflige un grave daño a la ganadería; esto también provoca, finalmente, un aumento en los precios de la carne. "La gente que antes criaba ganado principalmente para aprovechar con él, en verano, las pasturas de los *Midland counties*[49] y en invierno los establos de los condados del este . . . se halla tan arruinada por las oscilaciones y las bajas de los precios de cereales, que está contenta de poder sacar provecho de los altos precios de la manteca y del queso; aquélla, la lleva semanalmente al mercado para cubrir los gastos corrientes; a cambio de éste, recibe adelantos de un agente que viene a buscar el queso no bien está en condiciones de ser trasportado y que, por supuesto, fija su propio precio. Por esta razón, y como las explotaciones agropecuarias están dirigidas por los principios de la economía política, los terneros, que antes se enviaban desde las regiones lecheras al sur para su crianza, se sacrifican ahora masivamente —a menudo cuando sólo tienen de ocho a diez días— en los mataderos de Birmingham, Manchester, Liverpool y otras grandes ciudades vecinas. Si en cambio la malta no estuviera gravada con impuestos, no sólo habrían sacado más ganancia los arrendatarios, y habrían podido así mantener su ganado joven hasta que creciera y pesara más, sino que a la gente que no cría vacas, la malta le habría servido, en lugar de la leche, para criar terneros, y se habría evitado en gran parte la terrible escasez actual de ganado joven. Si ahora se le recomienda a esta gente humilde que críe los terneros, dicen:

«Sabemos muy bien que la cría con leche valdría la pena, pero, en primer lugar, tendríamos que desembolsar dinero y no podemos hacerlo, y en segundo lugar, tendríamos que esperar mucho tiempo para recuperar nuestro dinero, mientras que en la lechería lo recobramos de inmediato»." (Ibíd., pp. 11, 12.)

Si el hecho de que la rotación se prolongue trae aparejadas semejantes consecuencias para los pequeños arrendatarios ingleses, es fácil comprender qué perturbaciones debe provocar entre los pequeños campesinos del continente.

Conforme a la duración del período de trabajo, es decir también al espacio de tiempo que transcurre hasta la terminación de la mercancía apta para circular, se acumula la parte de valor que el capital fijo transfiere capa tras capa al producto, y se atrasa el reflujo de dicha parte de valor. Pero ese retraso no ocasiona un nuevo desembolso de capital fijo. La máquina sigue actuando igual en el proceso de producción, ya refluya con mayor o menor rapidez, en forma de dinero, la reposición de su desgaste. Algo distinto ocurre con el capital circulante. No sólo hay que fijar capital por un lapso más prolongado, en proporción a la duración del período de trabajo; también hay que adelantar constantemente nuevo capital en salarios, materias primas y auxiliares.[a] Por eso el reflujo atrasado actúa de manera diferente sobre ambos. El capital fijo sigue actuando, ya sea más rápido o más lento el reflujo. En cambio el capital circulante se vuelve incapaz de funcionar cuando se atrasa el reflujo, cuando está fijado en la forma de producto no vendido o no terminado, que todavía no se puede vender, y no existe capital suplementario para renovarlo *in natura.*

"Mientras el campesino se muere de hambre, su ganado prospera. Había llovido bastante y el pasto era abundante. El campesino indio se morirá de hambre junto a un buey gordo. Los preceptos de la superstición se muestran crueles con el individuo, pero conservan la sociedad; la

[a] En la 1ª edición figuraba en este lugar la frase siguiente: "Se observa aquí cómo las diferencias entre capital fijo y capital circulante derivan del papel que en el proceso de trabajo desempeñan los diversos factores, al continuar operando unos en repetidos procesos laborales mientras que a los otros se los repone sin cesar, al ser necesario, por tanto, que la circulación reponga constantemente a éstos, pero no a aquéllos".

conservación del ganado de trabajo asegura la continuidad de la agricultura y con ella las fuentes del sustento y la riqueza futuros. Podrá sonar duro y triste, pero es así: en la India es más fácil reponer a un hombre que a un buey." (*Return, East India. Madras and Orissa Famine*, nº 4, p. 44.) Compárese con esto el principio del *Manava-Dharma-Sastra*, cap. X, 62: "La ofrenda de la vida sin recompensa, para mantener a un sacerdote o a una vaca . . . puede asegurar la bienaventuranza de estas tribus de origen inferior".[50]

Desde luego es imposible suministrar un animal de cinco años antes de que hayan transcurrido los cinco años. Lo que sí es posible, dentro de ciertos límites, es preparar los animales en menos tiempo, mediante un tratamiento modificado, para el destino que se les quiere dar. Esto es lo que consiguió particularmente Bakewell. Antes, las ovejas inglesas, como las francesas aún en 1855, no estaban prontas para el matadero antes de los cuatro o cinco años. Con el sistema de Bakewell, una oveja de un año ya se puede engordar y en todo caso, antes de que termine el segundo año de vida, ha llegado ya a su completo desarrollo. Mediante una cuidadosa selección artificial, Bakewell, un arrendatario de Dishley Grange, redujo el esqueleto de las ovejas al mínimo necesario para su existencia. A sus ovejas se las llamó New Leicesters. "Ahora el criador puede suministrar al mercado tres ovejas en el mismo lapso en que antes preparaba una, y con un desarrollo mayor, más redondeado y amplio, de las partes que rinden más carne. [. . .] Casi todo su peso es pura carne."[51] (Lavergne: *The Rural Economy of England* . . . , 1855, p. 20.)

Los métodos que abrevian el período de trabajo son aplicables sólo en muy diversos grados en los distintos ramos de la industria y no nivelan las diferencias de duración entre los distintos períodos de trabajo. Para seguir con nuestro ejemplo: mediante la utilización de nuevas máquinas-herramientas podrá reducirse en términos absolutos el período de trabajo necesario para producir una locomotora. Pero si en virtud de procesos perfeccionados en la hilandería se aumenta mucho más rápidamente el producto terminado que se entrega diaria o semanalmente, la duración del período de trabajo en la fabricación de máquinas habrá aumentado sin embargo, en términos relativos, en comparación con la hilandería.

CAPÍTULO XIII

EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN[a]

El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir, tiempo durante el cual el capital está confinado en la esfera de la producción. Pero en cambio no todo el tiempo durante el cual el capital se encuentra en el proceso de producción es por eso necesariamente también tiempo de trabajo.

Aquí no se trata de interrupciones del proceso laboral provocadas por los límites naturales de la propia fuerza de trabajo, aunque ya se ha mostrado hasta qué punto la mera circunstancia de que el capital fijo, edificios fabriles, maquinaria, etc., permanezca en barbecho durante las pausas del proceso laboral se convirtió en uno de los motivos para la prolongación antinatural del proceso laboral y para el trabajo diurno y nocturno.[b] Aquí se trata de una interrupción independiente de la duración del proceso laboral, provocada por la propia naturaleza del producto y de su fabricación y durante la cual el objeto de trabajo está sometido a procesos naturales que duran más o menos tiempo, debe sufrir modificaciones físicas, químicas, fisiológicas, durante las cuales[c] el proceso laboral está suspendido total o parcialmente.

---

[a] En el manuscrito (II, p. 77) figura aquí, en lugar de este título, el subtítulo siguiente: "c) Diferencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción". (R 653/1.)

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 308-317.

[c] El sentido de estas últimas palabras podría ser, asimismo: "[una interrupción] durante la cual", etc.

Así el mosto, una vez salido del lagar, tiene que fermentar primero por un tiempo, y luego reposar durante otro período, para alcanzar determinado grado de perfección. En muchos ramos de la industria el producto debe pasar por el secado, como en la alfarería, o ser sometido a ciertas condiciones para modificar su composición química, como en la blanquería. El trigo de invierno necesita acaso nueve meses para madurar. Entre la época de la siembra y la de la cosecha el proceso laboral está casi totalmente interrumpido. En la silvicultura, después que se ha terminado la siembra y los trabajos previos necesarios para ella, la simiente necesita tal vez 100 años para transformarse en producto terminado; durante todo este tiempo sólo requiere un aporte relativamente muy pequeño de trabajo.

En todos estos casos, durante gran parte del tiempo de producción, sólo esporádicamente se agrega trabajo suplementario. La situación descrita en el capítulo anterior, en la que hay que agregar capital y trabajo suplementarios al capital ya fijado en el proceso de producción, sólo se da aquí con interrupciones más o menos prolongadas.

En todos estos casos el tiempo de producción del capital adelantado consiste pues en dos períodos: un período en que el capital se encuentra en el proceso laboral; un segundo período en que su forma de existencia —la de producto sin terminar— está abandonada a la acción de procesos naturales y no se encuentra en el proceso laboral. El que estos dos períodos en parte se entrecrucen e imbriquen entre sí no modifica en nada los términos del problema. Aquí el período de trabajo y el período de producción no coinciden. El período de producción es más largo que el de trabajo. Pero el producto sólo está terminado, maduro, después de haber dejado atrás el período de producción, es decir que sólo entonces se lo puede hacer pasar de la forma de capital productivo a la de capital mercantil. Por consiguiente, el período de rotación del capital también se prolonga según la duración del tiempo de producción que no consiste en tiempo de trabajo. Cuando el tiempo de producción que excede al tiempo de trabajo no está determinado por leyes naturales dadas de una vez para siempre, como en el caso de la maduración del trigo, del crecimiento del roble, etc., el período de rotación puede acortarse a menudo, en mayor o menor medida, abreviando artificialmente el tiempo de producción. Esto

ocurre, por ejemplo, mediante la introducción del blanqueo químico en lugar del blanqueo por la luz solar, o gracias a aparatos secadores más eficaces en procesos de secado. Lo mismo ocurre en la curtiduría, donde la penetración del tanino en los cueros llevaba de 6 a 18 meses con el método antiguo; con el nuevo, en el que se aplica la bomba de aire, sólo se requiere de un mes y medio a dos. (J. G. Courcelle-Seneuil, *Traité théorique et pratique des entreprises industrielles etc.*, París, 1857, 2da. ed.[, p. 49.]) El ejemplo más grandioso de reducción artificial del mero tiempo de producción ocupado por procesos naturales lo suministra la historia de la producción de hierro y sobre todo la transformación de arrabio en acero en los últimos 100 años, desde la pudelación, descubierta alrededor de 1780, hasta el moderno proceso de Bessemer y los novísimos procedimientos introducidos desde entonces. Se ha acortado enormemente el tiempo de producción, pero también se ha aumentado, en la misma medida, la inversión de capital fijo.

La fabricación norteamericana de hormas para calzado proporciona un ejemplo peculiar de cómo divergen el tiempo de producción y el tiempo de trabajo. Aquí una parte considerable de los gastos varios surge de que la madera tiene que estar depositada hasta 18 meses para secarse, con el fin de que después la horma terminada no se alabee, no altere su forma. Durante este tiempo la madera no atraviesa ningún otro proceso laboral. Por eso, el período de rotación del capital invertido no sólo está determinado por el tiempo que requiere la propia fabricación de hormas, sino también por el tiempo durante el cual dicho capital permanece inactivo en la madera que se está secando. Se encuentra durante 18 meses en el proceso de producción antes de poder entrar en el proceso laboral propiamente dicho. A la vez, este ejemplo muestra cómo los tiempos de rotación de distintas partes del capital circulante global pueden diferir a raíz de circunstancias que no nacen dentro de la esfera de la circulación, sino que surgen del proceso de producción.

En la agricultura, la diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo aparece con particular nitidez En nuestros climas templados la tierra da trigo una vez al año. El que se abrevie o prolongue el período de producción (promedialmente nueve meses para la siembra de in-

vierno) depende a su vez de la alternancia de años buenos o malos, y por eso es algo que no se puede determinar ni controlar previamente con precisión, como en la industria propiamente dicha. Sólo los subproductos, leche, queso, etc., se pueden producir y vender continuamente en períodos más cortos. En cambio el tiempo de trabajo se presenta de la siguiente manera: "Para los tres períodos principales de trabajo, teniendo en cuenta los factores climáticos y otros, habrá que admitir que el número de jornadas laborales en las distintas regiones de Alemania es el siguiente: para el período de primavera, desde mediados de marzo o principios de abril hasta mediados de mayo, 50-60 jornadas laborales; para el período de verano, desde principios de junio hasta fines de agosto, 65-80; y para el período otoñal, desde principios de setiembre hasta fines de octubre o mediados o fines de noviembre, 55-75. Con respecto al invierno, hay que señalar meramente los trabajos que deben hacerse en ese período, como acarreo de abono y de leña, trasporte al mercado, trasporte para la construcción, etc." (F. Kirchhof: *Handbuch der landwirthschaftlichen Betriebslehre*, Dessau, 1852, p. 160.)

Por eso, cuanto más desfavorable es el clima, tanto más se concentra en un lapso breve el período de trabajo de la agricultura, y por ende el desembolso en capital y trabajo. A modo de ejemplo, en Rusia; allí, en algunas regiones septentrionales, el trabajo agrícola sólo puede ejecutarse durante 130-150 días al año. Se comprende qué pérdidas sufriría Rusia si 50 de los 65 millones de su población europea quedaran sin ocupación durante los seis u ocho meses de invierno, en los que debe cesar todo trabajo agrícola. Además de los 200.000 campesinos que trabajan en las 10.500 fábricas de Rusia, se han desarrollado en todas partes, en las aldeas, industrias domiciliarias propias. Así, hay aldeas en las que todos los campesinos son, desde hace generaciones, tejedores, curtidores, zapateros, cerrajeros, cuchilleros, etc.; esto ocurre principalmente en las gobernaciones de Moscú, Vladímir, Kaluga, Kostromá y Petersburgo. Dicho sea de paso, esta industria domiciliaria está siendo obligada ya, cada vez más, a ponerse al servicio de la producción capitalista; los tejedores, por ejemplo, reciben la urdimbre y la trama de comerciantes, directamente o a través de agentes. (Abreviado de *Reports by H. M. Secretaries of Embassy and Legation, on the*

Manufactures, Commerce etc., nº 8, 1865, pp. 86, 87.) Aquí se ve cómo la divergencia entre período de producción y período de trabajo, al ser éste sólo una parte de aquél, constituye la base natural para la unificación de la agricultura con la industria accesoria del campo y cómo esta última, a su vez, se convierte, por otra parte, en punto de apoyo para el capitalista, que en primera instancia se introduce allí como comerciante. Al consumar luego la producción capitalista la división entre manufactura y agricultura, el trabajador agrícola se vuelve cada vez más dependiente de una ocupación accesoria meramente ocasional y por eso empeora su situación. Para el capital, como se verá más adelante, todas las diferencias se compensan en la rotación. Para el trabajador, no.

Mientras que en la mayoría de los ramos de la industria propiamente dicha, de la minería, del trasporte, etc., el funcionamiento de la producción es uniforme y todos los años se trabaja el mismo tiempo de trabajo y, prescindiendo de oscilaciones de precios, perturbaciones de los negocios, etc., en cuanto interrupciones anormales, los desembolsos correspondientes al capital que ingresa en el proceso diario de circulación se distribuyen uniformemente; mientras que, asimismo, si las condiciones de mercado son iguales, también el reflujo del capital circulante o su renovación a lo largo del año se distribuye en períodos iguales, en cambio en los desembolsos de capital en que el tiempo de trabajo sólo constituye una parte del tiempo de producción se verifica, a lo largo de los distintos períodos del año, la mayor desigualdad en el desembolso de capital circulante, mientras el reflujo sólo se produce de una vez en el momento fijado por las condiciones naturales. Por consiguiente, a igual escala del negocio, es decir, si es igual la magnitud del capital circulante adelantado, hay que adelantarlo de una vez en masas mayores y por un período más prolongado que en los negocios con períodos de trabajo continuos. El tiempo de vida del capital fijo también se distingue aquí, en medida más considerable, del tiempo durante el cual actúa realmente de manera productiva. Con la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción también se interrumpe continuamente, por supuesto, durante un lapso más o menos considerable, el tiempo de uso del capital fijo empleado, como ocurre por ejemplo en la agricultura con las bestias de labor, los aperos y las

máquinas. En la medida en que este capital fijo consiste en animales de trabajo, requiere continuamente los mismos o casi los mismos desembolsos en forraje, etc., que durante el tiempo en que está trabajando. En los medios de trabajo inanimados el desuso también provoca cierta desvalorización. En consecuencia se verifica, en general, un encarecimiento del producto, puesto que la transferencia de valor al producto no se calcula de acuerdo con el tiempo en que el capital fijo está en funciones, sino de acuerdo con el tiempo en que pierde valor. En estos ramos de producción, la inactividad del capital fijo, esté o no ligada a gastos corrientes, constituye una condición de su empleo normal, al igual, por ejemplo, que la pérdida de cierta cantidad de algodón en la hilandería; y asimismo, en todo proceso laboral, cuenta tanto la fuerza de trabajo gastada bajo condiciones técnicas normales de manera improductiva, pero inevitable, como la fuerza de trabajo productiva. Todo perfeccionamiento que reduce el gasto improductivo de medios de trabajo, materia prima y fuerza de trabajo, reduce también el valor del producto.

En la agricultura se unen ambas cosas: la mayor duración del período de trabajo y la gran diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción. Sobre este punto, Hodgskin señala acertadamente: "La diferencia entre el tiempo"{, aunque aquí él no distingue entre tiempo de trabajo y tiempo de producción} "que se requiere para completar los productos de la agricultura y los de otros ramos de trabajo es la causa principal de la gran dependencia de los agricultores. No pueden llevar sus mercancías al mercado en un lapso menor de un año. Durante todo este período están obligados a pedir fiado al zapatero, al sastre, al herrero, al carretero y a los otros diversos productores cuyos productos necesitan, productos que se completan en pocos días o en pocas semanas. En virtud de esta circunstancia natural, y en virtud del incremento más rápido de la riqueza en los otros ramos del trabajo, los terratenientes, que han monopolizado el suelo de todo el reino, aunque se han apropiado además del monopolio de la legislación, son incapaces, sin embargo, de salvarse y salvar a sus servidores, los arrendatarios, del destino de convertirse en la gente más dependiente del país."[52] (Thomas Hodgskin: *Popular Political Economy*, Londres, 1827, p. 147, nota.)

Todos los métodos mediante los cuales, por un lado, se distribuyen de manera más uniforme a lo largo de todo el año los gastos en salarios y medios de trabajo en la agricultura, y por otro lado se acorta la rotación, cultivando productos más variados y haciendo posibles así distintas cosechas durante el año, exigen un aumento del capital circulante adelantado en la producción y desembolsado en salarios, abono, simiente, etc. Ello ocurre cuando se pasa del cultivo por amelgas trienales [53] con barbecho a la rotación de cosechas sin barbecho. También ocurre en el caso de las *cultures dérobées* [cultivos intermedios] [54] en Flandes. "Se cultivan las plantas de raíces comestibles en *culture dérobée*; el mismo campo da primero cereales, lino, colza, para las necesidades del hombre, y después de la cosecha se siembran plantas de raíces forrajeras. Este sistema, gracias al cual el ganado vacuno puede permanecer continuamente en el establo, da como resultado una considerable acumulación de abono y se convierte así en el eje de la rotación de cultivos. En las comarcas arenosas, más de un tercio de la superficie cultivada se emplea para *cultures dérobées*; es exactamente lo mismo que si se hubiera aumentado en un tercio la extensión del suelo cultivado." Además de las plantas de raíces forrajeras también se emplean para este fin el trébol y otras hierbas forrajeras. "La agricultura, llevada así a un punto en que pasa a ser horticultura, requiere por supuesto un capital de inversión relativamente importante. En Inglaterra ese capital de inversión se calcula en 250 francos por hectárea. En Flandes, nuestros campesinos encontrarán probablemente que un capital de inversión de 500 francos por hectárea es demasiado bajo." (*Essais sur l'économie rurale de la Belgique*, por Émile de Laveleye. Bruselas, 1863, pp. 59, 60, 63.)

Examinemos, finalmente, el caso de la silvicultura. "La producción de madera se distingue esencialmente de la mayor parte de las demás producciones porque en ella la fuerza de la naturaleza actúa de manera autónoma y, si los renuevos son naturales, no necesita la acción del hombre ni la del capital. Por otra parte, incluso allí donde se renuevan artificialmente los bosques, el gasto de fuerza humana y capital es muy exiguo si se lo compara con la acción de las fuerzas naturales. Además, el bosque incluso prospera en tipos de suelo o en lugares en los que los cereales ya no se dan o en los que la producción de éstos

ya no vale la pena. Pero la silvicultura también requiere, para una explotación regular, una superficie mayor que el cultivo de cereales, puesto que en parcelas relativamente pequeñas no se puede efectuar la tala según las normas de la economía forestal, se pierden casi siempre los beneficios accesorios, la protección forestal es más difícil de organizar, etc. Pero además el proceso de producción está ligado a lapsos tan prolongados, que va más allá de los planes de una explotación privada, y en casos individuales excede incluso la duración de la vida de un hombre. El capital invertido con vistas a la adquisición de suelo para bosques"[a] {en la producción colectiva este capital no existe y la cuestión consiste sólo en saber cuánto suelo puede sustraer la comunidad a la agricultura y las praderas para dedicarlo a la producción forestal} "sólo produce beneficios que valen la pena, en efecto, al cabo de mucho tiempo y sólo rota de manera parcial, y en muchos tipos de árboles no lo hace completamente sino en lapsos[b] de hasta 150 años. Por otra parte, la propia producción continuada de madera exige un acopio de árboles en pie que asciende a diez y hasta cuarenta veces más que el aprovechamiento anual. Por eso, quien no tiene otro ingreso y no posee extensiones considerables de bosques no puede hacer una explotación forestal normal." (Kirchhof, p. 58.)

El prolongado tiempo de producción (que incluye una extensión relativamente pequeña de tiempo de trabajo), y en consecuencia, la gran extensión de sus períodos de rotación, hacen que la forestación no resulte propicia como ramo de explotación privado y por ende capitalista; un ramo capitalista de explotación es esencialmente una empresa privada, aun cuando aparezca el capitalista asociado en lugar del capitalista individual. El desarrollo de la civilización y de la industria en general se ha mostrado tan activo desde tiempos inmemoriales en la destrucción de los bosques, que, frente a ello, todo lo que ha hecho en sentido inverso para la conservación y producción de los mismos es en rigor una magnitud evanescente.

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, en vez de "suelo para bosques" (Waldboden) figura aquí una expresión que podría traducirse por "suelo rural" o "suelo del país" (Landboden).

[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "bosques" en vez de "lapsos".

En la cita de Kirchhof, el siguiente pasaje es especialmente digno de atención: "Por otra parte, la propia producción continuada de madera exige un acopio de árboles en pie que asciende a diez y hasta cuarenta veces más que el aprovechamiento anual." Es decir, una sola rotación en un lapso de diez o hasta cuarenta años y más.[a]

Lo mismo ocurre con la ganadería. Una parte del rebaño (acopio de ganado) permanece en el proceso de producción, mientras otra parte de la misma se vende como producto anual. Sólo una parte del capital rota aquí anualmente, tal como ocurre en el caso del capital fijo, la maquinaria, el ganado de trabajo, etc. Aunque este capital es capital fijado en el proceso de producción por un período más extenso, y de ahí que prolongue la rotación del capital global, no constituye capital fijo en sentido absoluto.

Lo que aquí se llama acopio —determinada cantidad de árboles en pie o de ganado vivo— se encuentra relativamente en el proceso de producción (como medio de trabajo y como material de trabajo al mismo tiempo); de acuerdo con las condiciones naturales de su reproducción, en una economía bien regulada, una parte apreciable tiene que encontrarse siempre bajo esta forma.

De manera similar actúa sobre la rotación otro tipo de acopio, que sólo constituye capital productivo potencial, pero que en virtud de la naturaleza de la economía debe estar acumulado en masas mayores o menores, y por ende hay que adelantarlo a la producción por un lapso más prolongado, aunque sólo ingrese gradualmente en el proceso activo de producción. A este tipo de acopio pertenecen, por ejemplo, el abono antes de que se lo lleve al campo, y también los granos, el heno, etc., y los acopios de medios de subsistencia de esa clase, que entran en la producción del ganado. "Una parte considerable del capital de explotación está contenida en los acopios de la hacienda. Pero éstos pueden perder una parte mayor o menor de su valor cuando no se aplican como es debido las medidas precautorias necesarias para su buena conservación; en efecto, por falta de prevención puede perderse incluso totalmente para la empresa agrícola una parte de los acopios de productos. Por eso, a este respecto, se hace necesaria especialmente una cuidadosa vigilancia de las

[a] Esta frase no figura en la 1ª edición.

trojas, heniles, graneros y silos, así como hay que cerrar siempre como es debido los depósitos, pero además hay que mantenerlos limpios, airearlos, etc.; hay que remover convenientemente de vez en cuando el trigo y otros granos que se han almacenado para su conservación, hay que proteger las papas y los nabos tanto de la helada como del agua y la putrefacción."[a] (Kirchhof, p. 292.) "Al calcular las propias necesidades, especialmente para la cría de ganado, donde la distribución debe hacerse en conformidad con el producto y con la finalidad, hay que pensar no sólo en cubrir las necesidades, sino también en que quede, además, un acopio proporcionado para casos imprevistos. Si al hacer este cálculo resulta que las necesidades no se pueden cubrir completamente con el propio producto, hay que considerar, en primera instancia, si esta carencia no se puede cubrir con otros productos (sustitutivos), o si éstos no se pueden adquirir más baratos, en lugar de los que faltan. Si hay escasez de heno, por ejemplo, se la puede paliar con raíces a las que se les agrega paja. En estos casos hay que tener siempre presentes, en general, el valor real y el precio de mercado de los distintos productos y tomar, con arreglo a ellos, las decisiones para el consumo; si la avena está más cara, por ejemplo, mientras que las arvejas y el centeno están relativamente baratos, se sustituirá con ventaja una parte de la avena por arvejas y centeno en el alimento de los caballos, y se venderá la avena que así se ahorró." (*Ibídem*, p. 300.)

Ya se señaló más arriba, al considerar la formación de acopio,[b] que se necesita determinada cantidad, mayor o menor, de capital productivo potencial, es decir, de medios de producción destinados a la producción, que deben estar en depósito en masas mayores o menores para entrar poco a poco en el proceso de producción. Allí indicamos que en una empresa comercial dada o en una explotación de capital que tenga determinado volumen, la magnitud de este acopio para la producción depende de la mayor o menor dificultad de su renovación, de la proximidad relativa de los mercados abastecedores, del desarrollo de los medios de trasporte y de comunicación, etc. Todas estas

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "el fuego" en vez de "la putrefacción".

[b] Véase, en este volumen, pp. 163-171.

circunstancias influyen sobre el mínimo de capital que debe existir bajo la forma de acopio productivo, y por consiguiente sobre el período por el cual hay que hacer adelantos de capital, y sobre el volumen de la masa de capital que hay que adelantar de una vez. Este volumen, que en consecuencia también influye sobre la rotación, está condicionado por el tiempo más o menos largo durante el cual el capital circulante se halla fijado bajo la forma de acopio productivo como capital productivo meramente potencial. Por otra parte, en la medida en que este estancamiento depende de la mayor o menor posibilidad de reposición rápida, de la situación del mercado, etc., surge, a su vez, del tiempo de circulación, de circunstancias que pertenecen a la esfera de la circulación. "Además, todos estos aperos de labranza o accesorios, tales como útiles para el trabajo manual, cribas, canastos, cuerdas, grasa de carro, clavos, etc., deben tenerse de reserva para reponerlos inmediatamente en cantidad tanto mayor, cuanto menor sea la posibilidad de adquirirlos rápidamente en las inmediaciones. Finalmente, todos los inviernos habrá que revisar cuidadosamente el conjunto de aperos y tomar de inmediato las medidas que se hagan necesarias para completarlo y ponerlo en condiciones. Pero en general, el que haya que tener acopios mayores o menores para cubrir las necesidades del conjunto de implementos dependerá principalmente de las circunstancias locales. Donde no hay artesanos ni comercios en las inmediaciones hay que preocuparse de tener acopios mayores que allí donde se los encuentra en la misma localidad o muy cerca de ella. Pero cuando, bajo condiciones en lo demás iguales, se adquieren de una vez, en cantidades considerablemente grandes, los acopios que se necesitan, se obtiene por regla general la ventaja de comprar barato, siempre que se haya elegido además el momento adecuado para la compra; pero desde luego, al hacerlo, también se sustrae de una vez al capital circulante de la empresa una suma mayor, de la cual la empresa económica no siempre puede prescindir sin problemas." (Kirchhof, p. 301.)

La diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo admite, como hemos visto, casos muy distintos. El capital circulante puede encontrarse dentro del tiempo de producción antes de entrar en el proceso laboral propiamente dicho (fabricación de hormas); o se encuentra

dentro del tiempo de producción después de haber pasado por el proceso laboral propiamente dicho (vino, simiente); o el tiempo de producción resulta interrumpido esporádicamente por el tiempo de trabajo (agricultura, silvicultura); una gran parte del producto apto para circular permanece incorporado al proceso de producción, mientras que una parte mucho menor entra en la circulación anual (silvicultura y cría de ganado); la extensión mayor o menor del período durante el cual el capital circulante está en la forma de capital productivo potencial, y por ende también la masa mayor o menor en que hay que desembolsar de una vez este capital, surge en parte del tipo del proceso de producción (agricultura) y en parte depende de la proximidad de mercados, etc., en pocas palabras, de circunstancias que corresponden a la esfera de la circulación.

Más adelante veremos (libro III) qué absurdas teorías ha provocado en MacCulloch, James Mill, etc., el intento de identificar el tiempo de producción, que difiere del de trabajo, con éste; un intento que surge, a su vez, de una aplicación equivocada de la teoría del valor.

El ciclo de rotación que hemos considerado antes está dado por la duración del capital fijo adelantado al proceso de producción. Así como éste abarca una serie mayor o menor de años, así también abarca una serie de rotaciones anuales del capital fijo, o en su caso, de rotaciones del mismo repetidas durante el año.

En la agricultura, tal ciclo de rotación surge del sistema de alternancia de cultivos. "En todo caso, no se puede admitir que la duración del tiempo de arrendamiento sea menor que el tiempo de circulación correspondiente a la alternancia de cultivos que se ha introducido, y por eso, en el caso de cultivo por amelgas trienales, se calcula siempre en 3, 6, 9. Pero si se adopta el cultivo por amelgas trienales con barbecho puro, el campo se cultiva sólo cuatro veces en seis años, y en los años en que se lo cultiva, se siembran cereales de invierno y de verano, y si la naturaleza del suelo lo requiere o lo permite, también se alterna trigo y centeno, cebada y avena. Ahora bien: en el mismo suelo, cada tipo de cereal se reproduce más o menos que el otro, cada uno tiene un valor distinto y también se vende a un precio distinto. Por eso el rendimiento del campo resulta diferente en todos los años que se lo cultiva, y

también es distinto en la primera mitad de la circulación" (en los primeros tres años) "que en la segunda. Incluso el rendimiento medio en el tiempo de circulación difiere de una mitad a otra, puesto que la productividad no depende sólo de la bondad del suelo, sino también de las condiciones del tiempo en cada año, así como los precios dependen de diversas circunstancias. Si se calcula, entonces, el rendimiento[a] del campo según los años de productividad media de todo el tiempo de circulación que dura seis años, y según los precios medios de los mismos, se habrá encontrado entonces el rendimiento global por año tanto para uno como para el otro tiempo de circulación. Sin embargo, esto no ocurre si el rendimiento se calcula sólo para la mitad del tiempo de circulación, es decir, para tres años, puesto que entonces el rendimiento global resultaría desigual. De aquí surge que la duración del tiempo de arrendamiento en el caso de cultivo por amelgas trienales deba fijarse en por lo menos seis años. Pero para el arrendatario y el arrendador siempre sigue siendo mucho más deseable, sin embargo, que el tiempo de arrendamiento constituya un múltiplo del tiempo de arrendamiento," {¡sic!}[b] "y así, en el caso del cultivo por amelgas trienales, se acuerda un tiempo de 12, 18 o aun más años en lugar de 6, y en el caso de cultivo por amelgas septenales, uno de 14 ó 28 años en lugar de 7." (Kirchhof, pp. 117, 118.)

{*F. E.* — En el manuscrito dice en este lugar: "El sistema inglés de rotación de cultivos. Hacer aquí una nota".}

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "importe" en vez de "rendimiento".

[b] Kirchhof quiso decir, seguramente, "tiempo de circulación" ("circulación", desde luego, en el sentido especial en que este autor emplea el término).

CAPÍTULO XIV

EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN[a]

Todas las circunstancias consideradas hasta aquí, que diferencian los períodos de rotación[55] de distintos capitales invertidos en diversos ramos de la industria, y por consiguiente también los lapsos durante los cuales debe adelantarse capital, surgen en el proceso de producción mismo, tal como sucede con la distinción entre capital fijo y capital circulante, entre los períodos de trabajo, etc. No obstante, el tiempo de rotación del capital es igual a la suma de su tiempo de producción y de su tiempo de curso o de circulación. Se comprende de suyo que duraciones diversas del tiempo de circulación hacen que difiera el tiempo de rotación y por tanto la duración del período de rotación. Esto se percibe de la manera más clara cuando comparamos dos inversiones diversas de capital en las que todas las demás circunstancias que modifican la rotación sean iguales y sólo difieran los tiempos de circulación, o cuando se considera un capital dado con determinada composición de capital fijo y circulante, período dado de trabajo, etc., y sólo se hace variar hipotéticamente los tiempos de circulación.

Una de las etapas del tiempo de circulación —y en términos relativos la más decisiva— se compone del tiempo de venta, del período en que el capital se encuentra en el estado de capital mercantil. Según la magnitud relativa

---

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 84), este texto se halla encabezado por el siguiente subtítulo: "e) La diferencia en el tiempo de circulación". Engels dio el mismo título a dos capítulos diferentes, el V y el XIV. {R 660/1 y 663/1.)

de este lapso se prolonga o se abrevia el tiempo de circulación y por ende el período de rotación en general. Puede ocurrir que a causa de costos de almacenamiento, etc., se vuelva necesario un desembolso adicional de capital. Desde un principio resulta claro que el tiempo requerido para la venta de sus mercancías terminadas puede variar considerablemente en el caso de los diversos capitalistas que operan en el mismo ramo de la industria; o sea, no sólo tratándose de masas de capital invertidas en distintos ramos de la producción, sino también en lo que respecta a los diversos capitales autónomos que, de hecho, no son más que fracciones independizadas del capital global invertido en la misma esfera de la producción. Bajo circunstancias en lo demás iguales, el período de venta variará para el mismo capital individual con las oscilaciones generales que se den en las condiciones del mercado o con oscilaciones experimentadas por dichas condiciones en el ramo particular de la industria. No nos detendremos más, por ahora, en la consideración de este punto. Nos limitamos a comprobar un simple hecho: todas las circunstancias que generan, en definitiva, la diversidad entre los períodos de rotación de los capitales invertidos en los distintos ramos de la industria, tienen asimismo como consecuencia, cuando éstos operan de manera individual (cuando, por ejemplo, a un capitalista se le presenta la oportunidad de vender más rápidamente que su competidor, cuando el uno aplica más métodos que el otro para reducir los períodos de trabajo, etc.), la diversidad en cuanto a la rotación de los diversos capitales individuales radicados en el mismo ramo industrial.

Una causa siempre operante en la diferenciación del tiempo de venta, y por tanto en el de rotación en general, es la distancia que media entre el mercado donde se vende la mercancía y su lugar de producción.[a] Durante todo el tiempo de su traslación al mercado el capital se mantiene inmovilizado en la condición de capital mercantil; si la mercancía se produce por encargo, hasta el momento de entrega, y si no es ése el caso, al tiempo de traslación hasta el mercado debe sumársele además el que tarda allí en ser vendida. El perfeccionamiento de los medios de comunicación y de trasporte abrevia en términos absolutos

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "lugar de venta".

el período migratorio de las mercancías, pero no suprime la diferencia relativa que la migración hace surgir entre el tiempo de circulación de distintos capitales mercantiles, o incluso entre diversas fracciones del mismo capital mercantil que se trasladan a distintos mercados. Los veleros perfeccionados y los vapores, por ejemplo, que abrevian las travesías, las acortan tanto cuando se trata de puertos cercanos como de puertos remotos. La diferencia relativa se mantiene, aunque suela reducirse. Pero, debido al desarrollo de los medios de trasporte y comunicación, las diferencias relativas pueden modificarse a tal punto que no correspondan ya a las distancias naturales. Una vía férrea, pongamos por caso, tendida entre el lugar de producción y un centro principal de población ubicado en el interior, puede hacer que la distancia hasta un punto interior más cercano pero carente de conexión ferroviaria resulte mayor, en términos absolutos o relativos, si se la compara con la que hay hasta el punto naturalmente más alejado; de igual modo, el mismo hecho puede modificar la distancia relativa entre los centros de producción y los grandes mercados, lo cual explica que el cambio en los medios de trasporte y comunicación haya motivado la decadencia de viejos centros de producción y el ascenso de nuevos. (Agréguese a esto la mayor baratura relativa del trasporte para distancias largas que para las breves.) Simultáneamente con el desarrollo de los medios de trasporte no sólo se acelera la velocidad del desplazamiento, reduciéndose con ello la distancia espacial; no sólo se desarrolla la masa de los medios de comunicación, de tal modo, por ejemplo, que muchos barcos zarpan a la vez hacia el mismo puerto y diversos trenes —por vías férreas distintas— viajan entre dos puntos al mismo tiempo, sino que a lo largo de la semana, por ejemplo en varios días sucesivos, parten distintos barcos mercantes de Liverpool a Nueva York o, a diversas horas del día, salen de Manchester trenes de mercancías hacia Londres. Esta última circunstancia —suponiendo un rendimiento dado de los medios de trasporte— no altera por cierto la velocidad absoluta ni, por ende, esa parte del tiempo de circulación. Pero cantidades sucesivas de mercancías pueden ser expedidas en períodos consecutivos más breves y llegar así poco a poco al mercado, sin tener que acumularse en grandes masas, como capital mercantil potencial, hasta el momento de su despacho efectivo. Por consiguiente, el reflujo se

distribuye también en períodos consecutivos más breves, de tal suerte que constantemente una parte está transformada en capital dinerario mientras que la otra circula como capital mercantil. Mediante esta distribución del reflujo entre varios períodos consecutivos se reduce el tiempo global de circulación y por consiguiente, también, la rotación. En un principio, la mayor o menor frecuencia con que funcionan los medios de trasporte —por ejemplo la cantidad de trenes en una vía férrea—, de un lado se desarrolla conforme al grado en que un centro de producción produzca más, al grado en que se convierta en un gran emporio productivo, orientado hacia el mercado de salida ya existente y por tanto hacia los grandes centros de producción y de población, hacia los puertos exportadores, etc. Pero, de otro lado, esa particular facilidad del tráfico y de la rotación del capital acelerada por la misma (en la medida en que la rotación está condicionada por el tiempo de circulación), promueve, a la inversa, una concentración acelerada del centro de producción, por una parte, y por la otra de su mercado. Junto a la concentración, acelerada de esa manera, de masas de hombres y de capitales en determinados puntos, progresa la concentración de dichas masas de capital en pocas manos. Al mismo tiempo, vuelven a registrarse alteraciones y desplazamientos a consecuencia de los cambios acaecidos en la ubicación relativa de los centros de producción y de los mercados, cambios que obedecen, a su vez, a las modificaciones experimentadas por los medios de comunicación. Un centro de producción que por estar situado junto a una carretera o canal disfrutaba de una posición privilegiada, se encuentra ahora al lado de un solo ramal ferroviario de mala muerte en el que los trenes no operan más que a intervalos relativamente grandes, mientras que otro punto, antes completamente marginado de las grandes vías de comunicación, se halla ahora en el sitio donde se entrecruzan varias líneas férreas. El segundo lugar prospera, el primero decae. La modificación en los medios de trasporte, pues, genera una diferenciación local en cuanto al tiempo de circulación de las mercancías, a las oportunidades de adquirir, de vender, etc., o distribuye de otra manera las diferencias locales que ya existían. La importancia de este hecho para la rotación del capital se pone de manifiesto en los litigios de los representantes comerciales e industriales de diversas locali-

dades con las direcciones de las empresas ferroviarias. (Véase el libro azul, citado más arriba,[a] de la Railway Committee [Comisión Ferroviaria].)

Todos los ramos de la producción que por la naturaleza de sus productos dependen principalmente del mercado local, como las cervecerías, alcanzan sus dimensiones máximas en los grandes centros de población. La rotación más rápida del capital compensa aquí en parte el encarecimiento de muchas condiciones de la producción, de los terrenos donde se levantan las fábricas, etc.

Si bien, por una parte, con el progreso de la producción capitalista el desarrollo de los medios de trasporte y comunicación abrevia el tiempo de circulación para una cantidad dada de mercancías, ese mismo progreso y la posibilidad brindada por el desarrollo mencionado promueven, a la inversa, la necesidad de trabajar para mercados cada vez más lejanos, en una palabra, para el mercado mundial. La masa de las mercancías que se encuentran en camino, trasladadas hacia puntos remotos, crece de manera enorme, y por ende aumenta también, en términos absolutos y relativos, la parte del capital social que se encuentra constantemente, y durante lapsos más prolongados, en la fase del capital mercantil, dentro del período de circulación. Con ello se acrecienta también, al mismo tiempo, la parte de la riqueza social que en vez de servir como medio de producción directo, se invierte en medios de trasporte y de comunicación y en el capital fijo y circulante requerido para el funcionamiento de dichos medios.

La mera duración relativa del viaje de la mercancía desde el lugar de producción hasta el de mercado, origina una diferencia no sólo en la primera parte del tiempo de circulación, el tiempo de venta, sino también en la segunda parte, la reconversión del dinero en los elementos del capital productivo, el tiempo de compra. Las mercancías, por ejemplo, se envían hacia la India. Esta operación insume cuatro meses, pongamos por caso. Digamos que el tiempo de venta es = 0, esto es, que la mercancía se envía a pedido y que el comprador la paga al representante del productor en el momento de entrega. La remisión del dinero (la forma en que se lo remita no nos interesa aquí) dura otros cuatro meses. Transcurren por tanto ocho meses,

[a] Véase, en el presente volumen, la p. 180.

en total, antes que el mismo capital pueda funcionar de nuevo como capital productivo y, con ello, reiniciar la misma operación. Las diferencias así originadas en la rotación constituyen uno de los fundamentos materiales de los diferentes plazos de vencimiento, tal como el comercio de ultramar, por ejemplo en Venecia y Génova, es en general una de las fuentes del sistema crediticio propiamente dicho. "La crisis de 1847 permitió a la banca y el comercio de aquella época reducir los plazos usuales en la India y China" (en lo que respecta al vencimiento de las letras libradas entre esos países y Europa) "de diez meses fecha a seis meses vista, y el paso de veinte años, con su aceleración de la travesía y la introducción del telégrafo, [. . .] hace necesaria [. . .] ahora una nueva reducción, pasar de seis meses vista a cuatro meses fecha como primer paso para llegar a cuatro meses vista.[56] La travesía de un velero de Calcuta a Londres, por el cabo de Buena Esperanza, insume término medio menos de 90 días. Un plazo de cuatro meses vista equivaldría a un término de vencimiento, digamos, de 150 días. El plazo usual actualmente en vigencia, seis meses vista, equivale a un término de 210 días, aproximadamente." (*London Economist*, 16 de junio de 1866.) Por el contrario: "El plazo usual sigue siendo, en el caso brasileño, de dos y tres meses vista, las letras de Amberes" (sobre Londres) "se libran a tres meses fecha, e incluso Manchester y Bradford giran sobre Londres a tres meses fecha y a plazos más prolongados. Mediante un convenio tácito se otorga así al comerciante una oportunidad suficiente de realizar su mercancía, seguramente no antes pero sí en la fecha en que vencen las letras libradas contra él. De ahí que los plazos usuales en la India no sean desmedidos. Productos indios que en su mayor parte se venden en Londres a tres meses de plazo, no pueden, si en el cálculo se incluye algún tiempo para la venta, realizarse en un lapso menor de cinco meses, mientras que otros cinco meses transcurren término medio entre la adquisición en la India y la entrega en el depósito inglés. Tenemos aquí un período de diez meses, cuando las letras libradas contra las mercancías no pasan de siete meses". (*Ibídem*, 30 de junio de 1866.) "El 2 de julio de 1866 cinco grandes bancos londinenses que trafican principalmente con India y China, así como el Comptoir d'Escompte parisiense, anunciaron que a partir del 1º de enero de 1867

sus sucursales y agencias orientales sólo comprarían y venderían letras cuyo vencimiento no excediera de cuatro meses vista." (*Ibídem*, 7 de julio de 1866.) Esta reducción fracasó, no obstante, y hubo que dejarla a un lado. (Desde entonces, el canal de Suez revolucionó todo esto.) [57]

Se comprende de suyo que al prolongarse el tiempo de circulación de las mercancías aumenta el riesgo de un cambio de precios en el mercado de venta, ya que se extiende el período durante el cual pueden verificarse cambios de precios.

Una diferenciación en cuanto al tiempo de circulación —en parte individual, entre los diversos capitales individuales del mismo ramo de la industria, en parte entre diversos ramos según los distintos plazos de vencimiento usuales en ellos, allí donde los pagos no se efectúan al contado— deriva de los distintos plazos de pago en la compra y en la venta. Pero aquí no nos detendremos más en este punto, importante para el sistema crediticio.

Del volumen de los contratos de entrega —y el mismo se acrecienta con el volumen y la escala de la producción capitalista— se derivan, asimismo, diferencias en el tiempo de rotación. El contrato de entrega, como transacción entre comprador y vendedor, es una operación correspondiente al mercado, a la esfera de la circulación. Las diferencias aquí suscitadas en el tiempo de rotación surgen, pues, de la esfera de la circulación, pero repercuten directamente en la esfera de la producción, y lo hacen aun si dejamos a un lado todos los términos de pago y las condiciones del crédito, o sea también en el pago al contado. Por ejemplo, el carbón, el algodón, el hilado, etc., son productos discontinuos. Cada jornada proporciona su cantidad de producto terminado. Pero si el dueño de una hilandería o el propietario de minas se compromete a suministrar masas de productos que exigen, digamos, un período de cuatro o seis semanas de jornadas laborales consecutivas, es exactamente lo mismo, en lo que se refiere al lapso durante el cual hay que adelantar capital, que si en ese proceso laboral se introdujera un período continuo de trabajo de cuatro o seis semanas. Se supone aquí, naturalmente, que toda la masa de producto pedida debe entregarse de una sola vez o que sólo se la paga luego de la entrega completa. De modo, entonces, que cada jornada, tomada por separado, ha proporcionado cierta cantidad de producto terminado. Pero

esa masa de producto terminado nunca es más que una parte de la cantidad que según el contrato se debe entregar. Si bien, en este caso, la parte ya terminada de las mercancías pedidas no se encuentra ya en el proceso de producción, se halla sin embargo en el depósito como capital puramente potencial.

Pasemos ahora al segundo período del tiempo de circulación: el tiempo de compra o la etapa durante la cual el capital se reconvierte, pasando de forma dineraria a elementos del capital productivo. Durante esta etapa debe inmovilizarse durante más o menos tiempo en su condición de capital dinerario, esto es, cierta parte del capital global adelantado debe hallarse sin interrupción en el estado de capital dinerario, por más que esta parte se componga de elementos incesantemente variables. En determinada industria, por ejemplo, es necesario que del capital total adelantado existan $n \times$ £ 100 bajo la forma de capital dinerario, de tal manera que mientras todos los componentes de esas $n \times$ £ 100 se van transformando continuamente en capital productivo, esta suma se complete, también continuamente, con el aflujo procedente de la circulación, del capital mercantil realizado. Determinada parte de valor del capital adelantado, pues, se encuentra constantemente en el estado de capital dinerario, o sea en una forma que no corresponde a su esfera de producción, sino a la esfera de su circulación.

Vimos ya que la prolongación —ocasionada por el alejamiento del mercado— del tiempo en que el capital está confinado en la forma de capital mercantil, provoca directamente un retraso en el reflujo del dinero, y por tanto, asimismo, enlentece la transformación del capital de capital dinerario en capital productivo.

Y hemos visto, además (cap. VI), cómo en lo concerniente a la adquisición de mercancías el tiempo de compra, el mayor o menor alejamiento con respecto a las principales fuentes abastecedoras de materias primas, hace necesario adquirir esas materias para períodos relativamente prolongados y mantenerlas siempre listas para el uso bajo la forma de acopio productivo, o sea de capital productivo potencial o latente; que ese alejamiento —manteniéndose en lo demás una escala igual de producción— acrecienta la masa del capital que debe ser adelantado de una sola vez y el período por el cual hay que adelantarlo.

En los diversos ramos de la industria surten efectos similares los períodos —más breves o más prolongados— en los cuales se vuelcan al mercado masas relativamente considerables de materias primas. Cada tres meses se llevan a cabo en Londres, por ejemplo, grandes subastas laneras que ejercen un influjo dominante sobre el mercado de la lana, mientras que el mercado algodonero se renueva en su totalidad de una cosecha a otra, de manera continua aunque no siempre uniforme. Tales períodos determinan los principales plazos de compra de esas materias primas e influyen también, en particular, sobre las adquisiciones especulativas, que a su vez condicionan adelantos por períodos mayores o menores en esos elementos de producción, tal como la naturaleza de las mercancías producidas ejerce su influjo sobre la mayor o menor duración del período durante el cual los especuladores retienen intencionalmente el producto bajo la forma de capital mercantil potencial. "El agricultor, pues, hasta cierto punto debe convertirse en especulador y, según las condiciones del momento, postergar la venta de sus productos . . ." Siguen algunas reglas de tipo general.[a] "Con todo, lo que más gravita en la colocación de los productos es la persona, el producto mismo y la localidad. El que por su destreza y buena suerte (!) está provisto de suficiente capital de explotación no habrá de ser objeto de reproche si, por ser desusadamente bajos los precios, retiene su cosecha durante un año, pero en cambio, el que carezca de capital de explotación o en general (!) de espíritu especulativo, tratará de obtener el precio medio corriente y por ende tendrá que vender apenas se le presente la oportunidad y todas las veces que se le presente. Mantener más de un año la lana en depósito no hará otra cosa, casi siempre, que deteriorarla, mientras que los cereales y las semillas oleaginosas pueden conservarse algunos años sin detrimento de su condición natural ni de su calidad. Los productos que están sujetos habitualmente a grandes alzas y bajas en intervalos breves —como por ejemplo las semillas oleaginosas, el lúpulo, las cardenchas y otros similares— son retenidos convenientemente durante los años en que el precio está muy por debajo de los precios de producción. Donde menos posible es la demora es en el caso de los objetos que ocasionan costos diarios

[a] Frase de Engels.

de mantenimiento, como el ganado de engorde, o que están expuestos a la descomposición, como las frutas, papas, etc. En muchas comarcas el precio de un producto desciende en ciertas estaciones, término medio, a su nivel más bajo, y por el contrario alcanza el más alto en otras fechas; así, por ejemplo, en no pocos lugares el precio del trigo es más bajo en San Martín que entre Navidad y Pascua. Igualmente, en más de una región hay no pocos productos que sólo se pueden vender bien en determinados momentos, como ocurre con la lana, por ejemplo, en los mercados laneros de las zonas donde el comercio de ese textil suele paralizarse, etc." (Kirchhof, p. 302.)

Cuando se examina la segunda mitad del tiempo de circulación, durante la cual el dinero se reconvierte en los elementos del capital productivo, no sólo se tiene en cuenta esta conversión, considerada en sí misma; no sólo el tiempo que el dinero tarda en refluir, según la lejanía del mercado en que se vende el producto, sino también, ante todo, el volumen en que una parte del capital adelantado debe encontrarse constantemente bajo la forma de dinero, en el estado de capital dinerario.

Prescindiendo de toda especulación, el volumen de las adquisiciones, en el caso de las mercancías que deben estar en disponibilidad permanente como acopio productivo, depende de los períodos de renovación de ese acopio, o sea de circunstancias que a su vez dependen de las condiciones vigentes en el mercado y que por tanto difieren en el caso de las diversas materias primas; por eso es necesario aquí, de tanto en tanto, adelantar de una sola vez cantidades de dinero relativamente considerables. Según sea la rotación del capital, el dinero refluye con mayor rapidez o lentitud, pero siempre fraccionadamente. Una parte del mismo se vuelve a gastar, con igual continuidad, en períodos relativamente breves, o sea la parte reconvertida en salarios. Pero otra parte, la que se reconvierte en materias primas, etc., debe acumularse durante lapsos relativamente considerables, en calidad de fondo de reserva, sea para compras, sea para pagos. De ahí que exista bajo la forma de capital dinerario, aunque varíe el volumen en que existe en cuanto tal.

Veremos en el capítulo siguiente cómo otras circunstancias, ya surjan del proceso de producción o del de circulación, requieren esa preexistencia bajo forma dineraria de

determinada porción del capital adelantado. Pero hemos de advertir, en general, que los economistas son muy proclives a olvidar que no sólo una parte del capital necesario en una empresa recorre alternativa y constantemente las tres formas de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil, sino que siempre diversas porciones de ese capital poseen al mismo tiempo esas formas, por más que la magnitud relativa de dichas porciones varíe constantemente. Sobre todo la parte que olvidan los economistas es la que existe constantemente como capital dinerario, pese a que esta circunstancia es, precisamente, muy necesaria para la comprensión de la economía burguesa, y aunque por tanto se haga notar también, como tal, en la práctica.

CAPÍTULO XV

EFECTO DEL TIEMPO DE ROTACIÓN SOBRE LA MAGNITUD DEL ADELANTO DE CAPITAL [a]

En el presente capítulo y en el siguiente, el XVI, examinaremos la influencia del tiempo de rotación sobre la valorización del capital.

Tomemos el capital mercantil producido por un período de trabajo, supongamos de nueve semanas. Si prescindimos, por el momento, de la parte de valor del producto que se añade a éste por el desgaste medio del capital fijo, así como del plusvalor que se le agrega durante el proceso de producción, el valor de dicho producto será igual al valor del capital circulante adelantado para su producción, esto es, al del salario y al de las materias primas y materiales auxiliares consumidos para producirlo. Supongamos que ese valor es = £ 900, con lo cual el desembolso semanal ascenderá a £ 100. El período de producción, que aquí coincide con el de trabajo, será entonces de 9 semanas. Tanto da que supongamos, aquí, que se trata de un período de trabajo para un producto continuo o de un período de trabajo continuo para un producto discreto, siempre y cuando la cantidad de producto discreto que se lleva de una vez al mercado requiera 9 semanas de trabajo. Supongamos que el tiempo de circulación dura 3 semanas. El período de rotación, en su totalidad, será pues de 12

---

[a] En el manuscrito (II, p. 88), esta subdivisión del texto se intitula: "Efectos de las diferencias en la rotación sobre la valorización del capital". (R 664/1.)

semanas. Una vez transcurridas 9 semanas, el capital productivo adelantado se ha transformado en capital mercantil, pero permanece ahora 3 semanas en el período de circulación. El nuevo período de producción, pues, sólo podría comenzar a principios de la decimotercera semana, y la producción se habría paralizado durante 3 semanas, o sea durante la cuarta parte de todo el período de rotación. Poco importa aquí, nuevamente, que se suponga que ese plazo dura término medio hasta la venta de la mercancía o que lo condiciona el alejamiento del mercado o la fecha de pago correspondiente a la mercancía vendida. Cada 3 meses la producción se detendría durante 3 semanas, o sea, durante el año, 4 × 3 = 12 semanas = 3 meses = ¼ del período de rotación anual. Si la producción, por consiguiente, ha de ser continua y practicarse semana a semana en la misma escala, no caben más que dos posibilidades.

Una de ellas consiste en reducir la escala de la producción, de tal manera que las £ 900 basten para que el trabajo siga efectuándose no sólo durante el período de trabajo sino también en el tiempo de circulación de la primera rotación. Con la décima semana se iniciará entonces un segundo período de trabajo, y por tanto también de rotación, antes que haya finalizado el primer período de rotación, ya que éste es de 12 semanas, y el de trabajo de nueve. £ 900 divididas entre 12 semanas dan £ 75 semanales. Resulta claro, ante todo, que tal reducción en la escala del negocio presupone dimensiones modificadas del capital fijo, o sea, en general, que se reduzca la inversión en el negocio. En segundo lugar cabe preguntarse si esta reducción puede efectuarse de algún modo, puesto que, conforme al desarrollo de la producción en las diversas industrias, existe para la inversión de capital un mínimo normal por debajo del cual las empresas individuales no son competitivas. Pero ese mínimo normal mismo crece constantemente con el desarrollo capitalista de la producción, no es fijo. Entre el mínimo normal fijado en cada caso y el máximo normal en expansión incesante, sin embargo, existen numerosos niveles intermedios, una zona media que admite grados muy diversos en la inversión de capital. Dentro de los límites de esa zona media, por consiguiente, puede efectuarse también una reducción, cuyo límite es el mínimo normal dado en cada caso. Cuando hay trabas a la producción, saturación de los mercados,

encarecimiento de la materia prima, etc., se opera, sobre la base dada de capital fijo, una reducción en el desembolso normal de capital circulante, para lo cual se restringe el tiempo de trabajo, haciendo, por ejemplo, que sólo se trabaje durante media jornada; de manera análoga, en tiempos de prosperidad, y sobre la base dada del capital fijo, se verifica una expansión anormal del capital circulante, en parte mediante la prolongación del tiempo de trabajo, en parte por la intensificación del trabajo. En las industrias que deben contar de antemano con tales oscilaciones, se sale del paso recurriendo en parte a los métodos precedentes, en parte al empleo simultáneo de una cantidad mayor de obreros, combinado con la utilización de reservas de capital fijo, por ejemplo de locomotoras de reserva en el caso de los ferrocarriles, etc. Pero como aquí partimos del supuesto de que las condiciones son las normales, no tenemos en cuenta esas oscilaciones anormales.

Para que la producción sea continua, pues, el desembolso del mismo capital circulante se distribuye aquí en un espacio de tiempo mayor, entre 12 semanas en vez de 9 En cada fracción de tiempo dada, por ende, funciona un capital productivo reducido; la parte circulante del capital productivo ha disminuido de 100 a 75, o sea en un cuarto. La suma global en que se reduce el capital productivo actuante durante el período laboral de 9 semanas es $= 9 \times 25 =$ £ 225, o sea ¼ de las £ 900. Pero la proporción entre el tiempo de circulación y el período de rotación es asimismo de $^{3}/_{12} = $ ¼. De esto se desprende: si la producción no debe interrumpirse durante el tiempo de circulación del capital productivo transformado en capital mercantil; si, antes bien, es necesario proseguirla de manera isócrona y continua, semana a semana, y si para ello no se dispone de un capital circulante especial, ese objetivo sólo se puede alcanzar reduciendo la marcha de la producción, restringiendo el componente circulante del capital productivo en funciones. La parte circulante de capital así liberada para que produzca durante el tiempo de circulación es a todo el capital circulante adelantado como el tiempo de circulación al período de rotación. Esto sólo se aplica, como ya hemos observado, a los ramos de la producción en los que el proceso de trabajo se efectúa en la misma escala, una semana tras otra, y en los cuales, por tanto, no se requiere el desembolso de sumas variables

de capital durante los diversos períodos de trabajo, como sí ocurre en el caso de la agricultura.

Pero supongamos, a la inversa, que la índole de la industria excluye una mengua en la escala de la producción y, por ende, también en el capital circulante que debe adelantarse semanalmente, de tal manera que la continuidad de la producción sólo puede alcanzarse mediante un capital circulante suplementario, que en el caso de arriba ha de ascender a £ 300. Durante el período de rotación de 12 semanas se adelantan sucesivamente £ 1.200, 300 de las cuales son una cuarta parte, del mismo modo que 3 semanas lo son de 12. Luego del período laboral de 9 semanas el valor de capital de £ 900 se ha transformado, abandonando la forma de capital productivo para adoptar la de capital mercantil. Su período de trabajo ha concluido, pero no es posible reiniciarlo con el mismo capital. Durante las tres semanas en que reside en la esfera de la circulación, funcionando como capital mercantil, se encuentra con respecto al proceso de producción en el mismo estado en que se hallaría si no existiese en absoluto. Se prescinde aquí de todo lo que tenga que ver con el crédito y se supone, por consiguiente, que el capitalista opera únicamente con su propio capital. Pero mientras el capital adelantado para el primer período de trabajo, una vez consumado el proceso de producción, se mantiene durante 3 semanas en el de circulación, funciona un capital de £ 300, desembolsado de manera adicional, con lo cual la continuidad de la producción no se interrumpe.

Hemos de observar aquí, a este respecto, lo siguiente:

Primero: el período laboral del capital de £ 900, adelantado en primer término, finaliza luego de 9 semanas, y ese capital no refluye antes de otras 3, es decir, al comienzo de la semana decimotercera. Pero de inmediato se inicia un nuevo período de trabajo con el capital suplementario de £ 300. Es precisamente de esa manera como se establece la continuidad de la producción.

Segundo: las funciones del capital originario de £ 900 y del nuevo capital de £ 300 adelantado al término del primer período de trabajo de 9 semanas y que inicia el segundo período de trabajo —sin interrupción— una vez finalizado el primero, están separadas de manera precisa en el primer período de rotación, o por lo menos pueden

estarlo, mientras que por el contrario se entrecruzan en el transcurso del segundo período.

Representémonos el caso de manera concreta:

Primer período de rotación de 12 semanas. Primer período laboral de 9 semanas; la rotación del capital aquí adelantado se consuma al principio de la decimotercera semana. Durante las últimas 3 semanas funciona el capital adicional de £ 300 e inaugura el segundo período de trabajo de 9 semanas.

Segundo período de rotación. Al iniciarse la decimotercera semana han refluido £ 900, aptas para comenzar una nueva rotación. Pero el segundo período de trabajo ya ha sido iniciado por las £ 300 suplementarias en la décima semana; al comienzo de la decimotercera, gracias a ese capital suplementario, se ha cumplido un tercio del período de trabajo y las £ 300 se han transformado de capital productivo en producto. Como únicamente se requieren 6 semanas más para la finalización del segundo período laboral, en el proceso de producción de ese período sólo pueden ingresar dos tercios del capital de £ 900 que ha refluido, o sea sólo £ 600. De las £ 900 originarias se han liberado £ 300 para desempeñar el mismo papel que cupo al capital de £ 300 añadido en el primer período de trabajo. Al término de la sexta semana del segundo período de rotación habrá concluido el segundo período de trabajo. El capital de £ 900 invertido en él refluye luego de 3 semanas, o sea al finalizar la novena semana del segundo período de rotación de 12. Durante las 3 semanas de su tiempo de circulación entra en escena el capital de £ 300 liberado. Con ello comienza el tercer período laboral de un capital de £ 900, en la séptima semana del segundo período de rotación, o sea en la decimonona semana del año.

Tercer período de rotación. Al término de la novena semana del segundo período de rotación, nuevo reflujo de £ 900. Pero el tercer período de trabajo ha comenzado ya en la séptima semana del período de rotación precedente, y ya han transcurrido 6 semanas. Sólo dura, pues, 3 semanas más. De las £ 900 que han refluido sólo £ 300, por ende, ingresan en el proceso de producción. El cuarto período de trabajo completa las 9 semanas restantes de este período de rotación, y de esta manera, con la trigésima

séptima semana del año, comienzan simultáneamente el cuarto período de rotación y el quinto de trabajo.

Para simplificar el cálculo supongamos: período de trabajo, 5 semanas; tiempo de circulación, 5 semanas; por ende, período de rotación de 10 semanas; el año lo calculamos como si fuera de 50 semanas; desembolso de capital por semana, £ 100. El período de trabajo requiere, por consiguiente, un capital circulante de £ 500, y el tiempo de circulación, un capital suplementario de otras £ 500. Los períodos de trabajo y los de rotación se distribuyen, entonces, de la siguiente manera:

Períodos de trabajo	*Semanas*	*Mercancías en £*	*Retornos al término de la*
1º	1ª- 5ª	500	10ª semana
2º	6ª-10ª	500	15ª ,,
3º	11ª-15ª	500	20ª ,,
4º	16ª-20ª	500	25ª ,,
5º	21ª-25ª [a]	500	30ª ,, etc.

Si el tiempo de circulación fuera = 0, el período de rotación equivaldría al de trabajo, por ende, y el número de rotaciones sería igual al de períodos de trabajo en el año. En el caso, pues, de un período laboral que durara 5 semanas, tendríamos que $^{50}/_{5}$ semanas = 10, y el valor del capital rotado sería = 500 × 10 = 5.000. En el cuadro, donde se supuso un tiempo de circulación de 5 semanas, se producen anualmente, asimismo, mercancías por un valor de £ 5.000, pero de ellas $^{1}/_{10}$ = £ 500 se encuentran siempre bajo la figura de capital mercantil y sólo refluyen después de 5 semanas. Al término del año el producto del décimo período laboral (cuadragésima sexta a quincuagésima semana) sólo completó la mitad de su período de rotación, ya que el tiempo de circulación cae en las primeras 5 semanas del año siguiente.

Consideremos un tercer ejemplo: período de trabajo, 6 semanas: tiempo de circulación, 3 semanas; adelanto semanal en el proceso de trabajo, £ 100.

Primer período de trabajo: semanas primera a sexta. Al concluir la sexta semana, un capital mercantil de £ 600, que retorna al finalizar la novena semana.

[a] En la 1ª edición, "25ª - 30ª".

Segundo período de trabajo: semanas séptima a duodécima. Durante las semanas séptima a novena, adelanto de un capital suplementario de £ 300. Al término de la novena semana, reflujo de £ 600. De ellas se adelantan £ 300 en las semanas décima a duodécima; al final de la duodécima semana, pues, se dispondrá de £ 300 en dinero y de £ 600 en capital mercantil, que retornarán al término de la decimoquinta semana.

Tercer período de trabajo: semanas decimotercera a decimoctava. Durante las semanas decimotercera a decimoquinta, adelanto de las £ 300 mencionadas más arriba; luego, reflujo de £ 600, de las cuales £ 300 se adelantan para las semanas decimosexta a decimoctava. Al término de esta última semana, £ 300 disponibles, en dinero; £ 600 existentes en capital mercantil, que refluyen al finalizar la semana vigésima primera. (Véase una exposición más detallada acerca de este caso en el apartado II, más abajo.)

De manera que en 9 períodos de trabajo (= 54 semanas) se producen 600 × 9 = £ 5.400 de mercancías. Al concluir el noveno período de trabajo el capitalista posee £ 300 en dinero y £ 600 en mercancías, que aún se encuentran dentro de su tiempo de circulación.

Al cotejar estos tres ejemplos encontramos, en primer término, que sólo en el segundo de ellos tiene lugar una alternancia sucesiva del capital I de £ 500 y del capital suplementario II, también de £ 500, de manera tal que esas dos fracciones de capital se mueven separadamente la una de la otra, pero ello ocurre precisamente porque aquí se ha partido del supuesto, excepcionalísimo, de que el período de trabajo y el tiempo de circulación constituyen dos mitades iguales del período de rotación. En todos los demás casos, sea cual fuere la desigualdad entre las dos etapas del período de rotación, los movimientos de los dos capitales se entrecruzan —como ocurre en los ejemplos I y III— ya desde el segundo período de rotación. El capital suplementario II forma entonces con una parte del capital I el capital que funciona en el segundo período de rotación, mientras que el resto del capital I se libera para desempeñar la función originaria del II. El capital activo durante el tiempo de circulación del capital mercantil no es idéntico aquí al capital II, adelantado originariamente para este

fin, pero es igual a él en valor y forma la misma parte alícuota del capital global adelantado.

Segundo: el capital que ha funcionado durante el período de trabajo se mantiene en barbecho durante el tiempo de circulación. En el ejemplo II, funciona durante las 5 semanas del período laboral y permanece inactivo durante las otras 5 del tiempo de circulación. Por consiguiente, el tiempo global durante el cual el capital I se mantiene ocioso asciende aquí, en el transcurso del año, a un semestre. Durante ese tiempo, entonces, funciona el capital suplementario II, que por consiguiente, en el caso que nos ocupa, también se mantiene en barbecho durante medio año. Pero el capital suplementario exigible para mantener la continuidad de la producción durante el tiempo de circulación no está determinado por el volumen global, o en su caso por la suma de los tiempos de circulación dentro del año, sino solamente por la proporción entre el tiempo de circulación y el período de rotación. (Se da por supuesto aquí, naturalmente, que todas las rotaciones se efectúan bajo las mismas condiciones.) En el caso II, por ejemplo, se requieren £ 500 de capital adicional, no £ 2.500. Esto es debido, sencillamente, a que el capital adicional ingresa a la rotación al igual que el adelantado en un principio, y a que tal como éste suple su masa por el número de sus rotaciones.

Tercero: que el tiempo de producción sea más largo que el período de trabajo no modifica en nada las circunstancias que aquí examinamos. Ello hará que los períodos globales de rotación se prolonguen, pero esta rotación prolongada no requiere un capital suplementario para el proceso de trabajo. El capital suplementario sólo tiene el objetivo de llenar, en el proceso de trabajo, las lagunas ocasionadas por el tiempo de circulación; sólo, pues, debe proteger la producción de las perturbaciones que el período de circulación origina; las que generan las propias condiciones de la producción se deben compensar de otra manera, que no hemos de examinar aquí. Hay industrias, por el contrario, en las que sólo se trabaja de manera intermitente, a pedido, y donde, por ende, pueden aparecer interrupciones entre los períodos de trabajo. En esas industrias la necesidad del capital adicional desaparece *pro tanto* [en esa medida]. Por otro lado, en la mayor parte de los casos

de trabajo estacional está dado, asimismo, cierto límite para el tiempo del reflujo. El mismo trabajo no puede reiniciarse con el mismo capital el año siguiente, si entretanto no ha transcurrido el tiempo de circulación de ese capital. Por el contrario, el tiempo de circulación bien puede ser más breve que el intervalo entre un período de producción y el siguiente, en cuyo caso el capital se mantiene ocioso, salvo que en el ínterin se lo emplee de otra manera.

Cuarto: el capital adelantado para un período de trabajo, por ejemplo las £ 600 en el ejemplo III, se invierte parcialmente en materias primas y materiales auxiliares, en acopio productivo para el período laboral, en capital circulante constante, y parcialmente en capital circulante variable, en el pago del trabajo mismo. Puede ocurrir que la parte desembolsada en capital circulante constante no exista bajo la forma de acopio productivo durante el mismo lapso, por ejemplo que no se disponga de materia prima para todo el período de trabajo, que sólo se adquiera carbón quincena a quincena. Con todo —como el crédito sigue excluido aquí— esa parte del capital, en la medida en que no esté disponible bajo la forma de acopio productivo, habrá de estarlo bajo la de dinero para poder transformarse en acopio productivo conforme a las necesidades. Este hecho no altera en nada la magnitud del valor de capital circulante constante adelantado para las 6 semanas. Por el contrario —y si prescindimos del fondo de dinero para los gastos imprevistos, del fondo de reserva propiamente dicho creado para compensar las perturbaciones—, los salarios se pagan en períodos más breves, las más de las veces semanalmente. En caso, pues, de que el capitalista no obligue a los obreros a hacerle adelantos más largos con su trabajo, habrá de disponerse, en forma dineraria, del capital que se requiere para el pago de los salarios. Al refluir el capital, por consiguiente, será necesario retener una parte en forma dineraria para el pago del trabajo, mientras que la otra porción puede transformarse en acopio productivo.

El capital adicional se subdivide exactamente de la misma manera que el originario. Pero lo que lo distingue del capital I es la circunstancia (prescindiendo de las relaciones de crédito) de que para poder estar disponible con vistas a su propio período de trabajo, es necesario que se lo haya adelantado ya durante toda la extensión del primer

período de trabajo del capital I, período en el cual él no ingresa. Durante ese tiempo, cuando menos en parte, puede transformarse ya en capital circulante constante, adelantado para todo el período de rotación. En qué medida adopta esa forma o hasta qué punto se mantiene inmóvil bajo la forma de capital dinerario adicional, hasta el momento en que esa transformación se vuelva necesaria, es algo que dependerá en parte de las condiciones particulares de producción vigentes en ciertos ramos de la industria, en parte de circunstancias locales, en parte de oscilaciones en los precios de las materias primas, etc. Si consideramos el capital social en su conjunto, veremos que una parte más o menos considerable de ese capital adicional se mantendrá siempre, durante largo tiempo, en el estado de capital dinerario. En cuanto a la parte del capital II que hay que adelantar en salarios, sólo se transformará en fuerza de trabajo de manera paulatina, a medida que transcurran y se paguen los períodos de trabajo, más breves. Por ende, esta parte del capital II está siempre disponible bajo la forma de capital dinerario, durante toda la extensión del período laboral, hasta que por su transformación en fuerza de trabajo entra a desempeñar la función de capital productivo.

Este ingreso del capital suplementario requerido para transformar el tiempo de circulación del capital I en tiempo de producción, pues, no sólo acrecienta la magnitud del capital adelantado y prolonga el tiempo por el cual debe adelantarse necesariamente el capital global, sino que aumenta también, de manera específica, la parte del capital adelantado que existe como fondo de dinero, la parte que, por consiguiente, se encuentra en el estado de capital dinerario y reviste la forma de capital dinerario en potencia.

Ocurre esto, asimismo —en lo que respecta tanto al adelanto bajo la forma de acopio productivo como al que se efectúa bajo la forma de fondo de dinero—, cuando la escisión del capital en dos partes —capital para el primer período de trabajo y capital suplementario para el tiempo de circulación—, escisión requerida por el tiempo de circulación, no se lleva a cabo acrecentando el capital desembolsado, sino reduciendo la escala de la producción. Proporcionalmente a la escala de la producción, más bien, se acrecienta aquí el capital inmovilizado en forma dineraria.

Lo que en general se obtiene mediante esta división del capital en un capital productivo originario y otro adi-

cional es la sucesión ininterrumpida de los períodos de trabajo, el funcionamiento constante, como capital productivo, de una parte igual del capital anticipado.

Observemos el ejemplo II. El capital que se encuentra constantemente en el proceso de producción asciende a £ 500. Como el período de trabajo es = 5 semanas, durante 50 semanas (que aquí equiparamos a un año) funcionará 10 veces. El producto, por tanto, prescindiendo del plusvalor, ascenderá también a 10 × 500 = £ 5.000. Desde el punto de vista del capital que funciona directa e ininterrumpidamente en el proceso de producción —un valor de capital de £ 500— parecería que el tiempo de circulación se hubiera esfumado por entero. El período de rotación coincide con el de trabajo; el tiempo de circulación es = 0.

Si, por el contrario, el capital de £ 500 se viera paralizado regularmente en su actividad productiva por el tiempo de circulación de 5 semanas, de manera tal que sólo volviera a ser apto para producir una vez consumado el período de rotación de 10 semanas, en las 50 semanas del año tendríamos 5 rotaciones de 10 semanas cada una; esas rotaciones comprenderían 5 períodos de producción quinquesemanales, o sea, en total, 25 semanas de producción con un producto global de 5 × 500 = £ 2.500; 5 períodos de circulación quinquesemanales, esto es, también un período de circulación global de 25 semanas. Si decimos aquí que el capital de £ 500 ha rotado cinco veces en el año, es manifiesto y claro que durante la mitad de ese período de rotación dicho capital de £ 500 no ha funcionado en absoluto como capital productivo y que, tomando todo en consideración, sólo ha funcionado durante medio año, y no a lo largo del otro semestre.

En nuestro ejemplo, durante el transcurso de esos cinco períodos de circulación entra en funciones el capital suplementario de £ 500, y con ello la rotación aumenta de £ 2.500 a £ 5.000. Pero el capital adelantado es ahora, asimismo, de £ 1.000 en vez de £ 500. 5.000 dividido por 1.000 da 5. Por lo tanto, en vez de las diez rotaciones tendremos 5. Y así se calcula en la realidad, por otra parte. Pero cuando se dice, entonces, que el capital de £ 1.000 ha rotado cinco veces en el año, en los vacíos cráneos de los capitalistas se esfuma el recuerdo del tiempo de circulación y se forma la confusa noción de que el capital,

durante las cinco rotaciones sucesivas, ha funcionado de manera constante en el proceso de producción. Pero si decimos que ese capital de £ 1.000 ha rotado cinco veces, incluimos en ello tanto el tiempo de circulación como el de producción. En realidad, si efectivamente en el proceso de producción operaran £ 1.000 de manera continua, el producto, conforme a nuestros supuestos, sería de £ 10.000 y no de 5.000. Pero para tener continuamente £ 1.000 en el proceso de producción, sería necesario entonces que las libras adelantadas fueran £ 2.000. Los economistas, en los que no se encuentra absolutamente ninguna explicación clara acerca del mecanismo de la rotación, siempre pierden de vista el factor principal: que, en rigor, en el proceso de producción sólo puede funcionar una parte del capital industrial, si se quiere que la producción se desenvuelva sin interrupciones. Mientras que la otra parte se halla en el período de producción, una fracción del capital industrial debe encontrarse siempre en el período de circulación. O bien, para decirlo en otros términos: una parte sólo puede funcionar como capital productivo bajo la condición de que la otra, en la forma de capital mercantil o dinerario, se mantenga al margen de la producción propiamente dicha. Al hacer caso omiso de esta circunstancia se pierde de vista, en definitiva, la importancia y el papel del capital dinerario.

Hemos de investigar ahora qué diferencias surgen, en lo que respecta a la rotación, según que las dos etapas del período de rotación —el tiempo de trabajo y el de circulación— sean iguales entre sí o el período de trabajo sea mayor o menor que el de circulación, y además qué influjo ejerce esta circunstancia sobre la fijación del capital bajo la forma de capital dinerario.

Partimos del supuesto de que el capital que es necesario adelantar semanalmente asciende en todos los casos a £ 100 y que el período de rotación es de 9 semanas, con lo cual el capital que hay que adelantar para cada período de rotación será = £ 900.

I. Período de trabajo igual al de circulación

Este caso, aunque en la realidad sólo sea una excepción fortuita, hemos de tomarlo como punto de partida para nuestro examen, porque aquí es posible exponer las rela-

ciones con el máximo de sencillez y de la manera más tangible.

Los dos capitales (el I, adelantado para el primer período de trabajo, y el capital adicional II, que funciona durante el período de circulación del I) se alternan en sus movimientos, sin superponerse. Excepción hecha del primer período, pues, cada uno de esos dos capitales sólo es adelantado para su propio período de rotación. Supongamos que éste, como en los ejemplos siguientes, es de 9 semanas; por lo tanto el período de trabajo y el de circulación serán cada uno de 4 ½ semanas. Tendremos, entonces, el siguiente esquema anual.

CUADRO I

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Adelanto £*	*Períodos de circulación Semanas*
I	1 - 9	1 - 4 ½	450	4 ½ - 9
II	10 - 18	10 - 13 ½	450	13 ½ - 18
III	19 - 27	19 - 22 ½	450	22 ½ - 27
IV	28 - 36	28 - 31 ½	450	31 ½ - 36
V	37 - 45	37 - 40 ½	450	40 ½ - 45
VI	46[a] - (54)	46 - 49 ½	450	49 ½ - (54)[31]

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Adelanto £*	*Períodos de circulación Semanas*
I	4 ½ - 13 ½	4 ½ - 9	450	10 - 13 ½
II	13 ½ - 22 ½	13 ½ - 18	450	19 - 22 ½
III	22 ½ - 31 ½	22 ½ - 27	450	28 - 31 ½
IV	31 ½ - 40 ½	31 ½ - 36	450	37 - 40 ½
V	40 ½ - 49 ½	40 ½ - 45	450	46 - 49 ½
VI	49 ½ - (58 ½)	49 ½ - (54)	450	(55[c] - 58 ½)

Dentro de las 51 [c] semanas que aquí tomamos por un año, el capital I ha cumplido seis períodos completos de trabajo y, por lo tanto, producido mercancías por 6 × 450 = £ 2.700, y el capital II, tras cinco períodos

[31] Las semanas que caen en el segundo año de rotación figuran. aquí entre paréntesis.

[a] En la 1ª edición, "40".
[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "54" en vez de "55".
[c] En la 1ª y 2ª ediciones, "50" en vez de "51".

completos de trabajo, 5 × 450 = £ 2.250. Además el capital II, en la última semana y media del año (desde la mitad de la quincuagésima semana hasta el término de la quincuagésima primera), ha producido mercancías por £ 150. Producto global en 51 semanas: £ 5.100. En lo que concierne a la producción directa de plusvalor, que sólo se produce durante el período de trabajo, el capital global de £ 900 habría rotado 5 ⅔ veces (5 ⅔ × 900 = £ 5.100). Pero si nos atenemos a la rotación efectiva, veremos que el capital I ha rotado 5 ⅔ veces, ya que al término de la quincuagésima primera todavía debe efectuar 3 semanas de su sexto período de rotación; 5 ⅔ × 450 = £ 2.550, y el capital II lo ha hecho 5 ⅙ veces, puesto que sólo ha recorrido 1 ½ semana de su sexto período de rotación, o sea que 7 ½ semanas del mismo caen en el año siguiente; 5 ⅙ × 450 = £ 2.325; rotación global real = £ 4.875.

Consideremos el capital I y el capital II como dos capitales completamente autónomos. En sus movimientos son por entero independientes; si dichos movimientos se complementan, ello se debe únicamente a que sus períodos de trabajo y circulación se alternan de manera directa. Se los puede considerar como capitales pertenecientes a dos capitalistas distintos, en un todo independientes.

El capital I ha efectuado cinco períodos completos de rotación y dos tercios del sexto. Al término del año se encuentra bajo la forma de capital mercantil, al que le faltan aún 3 semanas para su realización normal. Durante este lapso no puede ingresar en el proceso de producción. Funciona como capital mercantil: circula. De su último período de rotación sólo ha recorrido los ⅔, lo cual se expresa así: sólo ha efectuado los ⅔ de una rotación, sólo ⅔ de su valor global han efectuado una rotación completa. Decimos: £ 450 completan su rotación en 9 semanas, por tanto £ 300 lo harán en 6 semanas. Al expresarse de esta manera se pasan por alto las relaciones orgánicas entre los dos componentes —específicamente diferentes— del tiempo de rotación. El sentido exacto de que el capital adelantado de £ 450 haya efectuado 5 ⅔ rotaciones es, tan sólo, que describió cinco rotaciones por entero y sólo ⅔ de la sexta. Por el contrario, si decimos que el capital rotado = 5 ⅔ veces el capital adelantado, o sea, en el caso que nos ocupa, que es = 5 ⅔ × £ 450

= £ 2.550, nuestra expresión es correcta en este sentido: si ese capital de £ 450 no se complementara con otro capital de £ 450, en realidad una parte del mismo tendría que encontrarse en el proceso de producción, y la otra en el de circulación. Si hay que expresar el tiempo de rotación en la cantidad del capital que ha rotado, ello sólo podrá hacerse, sin excepción, en una masa de valor existente (en realidad de producto terminado). La circunstancia de que el capital adelantado no se encuentra en un estado en el que pueda reiniciar el proceso de producción, se expresa diciendo que sólo una parte del mismo se halla en estado apto para producir, o que para encontrarse en estado de producción continua el capital tendría que dividirse en una parte que estuviera siempre en el período de producción y otra que siempre funcionara en el de circulación, según la proporción existente entre dichos períodos. Se trata de la misma ley conforme a la cual la masa del capital productivo constantemente en funciones se determina por la proporción entre el tiempo de circulación y el de rotación.

Al término de la quincuagésima primera semana, que aquí hacemos equivaler al fin de año, hay £ 150 del capital II adelantadas en la producción de productos no terminados. Otra parte se halla en la forma de capital constante circulante —materias primas, etc.—, esto es, bajo una forma que le permite funcionar como capital productivo en el proceso de producción. Pero una tercera parte existe en forma dineraria, y equivale por lo menos al importe de los salarios para el resto del período de trabajo (3 semanas), por más que los mismos sólo se paguen al terminar cada semana. Aunque al comenzar el nuevo año, o sea un nuevo ciclo de rotación, esa parte del capital no revista la forma de capital productivo sino la de capital dinerario, bajo la cual no puede ingresar en el proceso de producción, al iniciarse la nueva rotación, sin embargo, dentro del proceso de producción se halla en actividad capital variable circulante, esto es, fuerza viva de trabajo. Este fenómeno es debido a que la fuerza de trabajo se compra y consume al comienzo del período de trabajo, digamos semanalmente, pero sólo se la paga al finalizar la semana. El dinero opera aquí como medio de pago. De ahí que se encuentre aún como dinero en manos del capitalista, por una parte, mientras que por la otra la fuerza de trabajo, la mercancía en que ese dinero se con-

vierte, ya despliega su actividad en el proceso de producción; el mismo valor de capital aparece aquí, pues, por partida doble.

Si consideramos meramente los períodos de trabajo, tendremos que:

el capital I produce	6 $\times$ 450 =	£ 2.700
el capital II produce	5 ⅓ $\times$ 450 =	£ 2.400
O sea, en total	5 ⅔ $\times$ 900 =	£ 5.100

El capital global adelantado de £ 900, por consiguiente, ha funcionado 5 ⅔ veces en el año como capital productivo. Desde el punto de vista de la producción del plusvalor tanto da que £ 450 funcionen en el proceso de producción y £ 450 en el de circulación, alternándose siempre, o que £ 900 operen durante 4 ½ semanas en el proceso de producción y durante las 4 ½ siguientes lo hagan en el de circulación.

Si consideramos, en cambio, los períodos de rotación, tendremos:

Capital I	5 ⅔ $\times$ 450 =	£ 2.550
Capital II	5 ⅙ $\times$ 450 =	£ 2.325
o sea que el capital global habrá hecho rotar	5 $^{5}/_{12}$ $\times$ 900 =	£ 4.875

Puesto que la rotación del capital global es igual a la suma de los importes que I y II han hecho rotar, dividida por la suma de I y II.

Cabe observar que los capitales I y II, si fueran independientes entre sí, sólo constituirían, sin embargo, diversas partes autónomas del capital social adelantado en la misma esfera de la producción. Por tanto, si dicho capital social dentro de esa esfera de producción *sólo* se compusiera de I y II, a la rotación del capital social en esa esfera se aplicaría el mismo cálculo válido aquí para los componentes I y II del mismo capital privado. Yendo más allá, podemos decir que ese cálculo se puede aplicar a toda parte del capital social global invertida en una esfera particular de la producción. Pero, en último término, el número de rotaciones del capital social global es igual a la suma del capital al que se ha hecho rotar en las diversas esferas de la producción, dividida por la suma del capital adelantado en esas esferas de la producción.

Hemos de observar además, que así como aquí, en la misma industria privada, los capitales I y II, considerándolo bien, tienen distintos años de rotación (puesto que el ciclo de rotación del capital II comienza 4 ½ semanas más tarde que el del capital I, y el año de éste, por consiguiente, finaliza 4 ½ semanas antes que el de II), también los diversos capitales privados, en las mismas esferas de producción, inician sus actividades en momentos completamente distintos y, por ende, también concluyen su rotación anual en distintas épocas del año. El mismo cálculo promedial que aplicamos más arriba para I y II nos alcanza aquí para reducir a un año de rotación unitario los años de rotación de las diversas partes autónomas del capital social.

II. Período de trabajo mayor que el de circulación

Los períodos de trabajo y de rotación de los capitales I y II, en vez de alternarse, se entrecruzan o superponen. Al mismo tiempo, tiene lugar aquí una liberación de capital, lo que en el caso anteriormente examinado no ocurría.

Pero esto en nada modifica el hecho de que, como siempre, 1) el número de períodos de trabajo del capital global adelantado sea igual a la suma del valor del producto anual de ambas partes de capital adelantadas, dividida por el capital global anticipado, y 2) el número de rotaciones del capital global equivalga a la suma de los dos montos que han efectuado la rotación, dividida por la suma de los dos capitales adelantados. También aquí hemos de considerar las dos partes del capital como si describieran movimientos de rotación absolutamente independientes el uno del otro.

Suponemos aquí, una vez más, que es necesario adelantar cada semana £ 100 en el proceso de trabajo. Digamos que el período de trabajo dura 6 semanas y que requiere cada vez £ 600 de adelanto (capital I). El período de circulación, 3 semanas; en consecuencia el período de rotación durará, como en el caso anterior, 9 semanas. Un capital II de £ 300 entra en funciones durante el período, de 3 semanas, en que circula el capital I. Si los consideramos a los dos como capitales indepen-

dientes el uno del otro, el esquema de la rotación anual se presentará de la siguiente manera:

CUADRO II

Capital I, £ 600

Períodos de rotación Semanas		Períodos de trabajo Semanas	Adelanto £	Períodos de circulación Semanas
I	1 - 9	1 - 6	600	7 - 9
II	10 - 18	10 - 15	600	16 - 18
III	19 - 27	19 - 24	600	25 - 27
IV	28 - 36	28 - 33	600	34 - 36
V	37 - 45	37 - 42	600	43 - 45
VI	46 - (54)	46 - 51	600	(52 - 54)

Capital adicional II, £ 300

Períodos de rotación Semanas		Períodos de trabajo Semanas	Adelanto £	Períodos de circulación Semanas
I	7 - 15	7 - 9	300	10 - 15
II	16 - 24	16 - 18	300	19 - 24
III	25 - 33	25 - 27	300	28 - 33
IV	34 - 42	34 - 36	300	37 - 42
V	43 - 51	43 - 45	300	46 - 51

El proceso de producción se desenvuelve ininterrumpidamente, a lo largo de todo el año y en la misma escala. Los dos capitales I y II mantienen entre sí una separación total. Pero para presentarlos separados de esa manera tendríamos que desgarrar sus empalmes y entrelazamientos reales, con lo cual se modificaría también el número de sus rotaciones. Según el cuadro precedente, tendríamos, en efecto, las siguientes rotaciones:

Capital I	$5\,{}^2/_3$	$\times$ 600	=	£ 3.400
Capital II	5	$\times$ 300	=	£ 1.500
Por ende, el capital global	$5\,{}^4/_9$	$\times$ 900	=	£ 4.900

Pero esto no es así, porque, como veremos, los períodos reales de producción y de circulación no coinciden de manera absoluta con los del esquema anterior, donde lo principal era que los dos capitales I y II aparecieran como completamente independientes el uno del otro.

En la realidad, en efecto, el capital II no tiene períodos de trabajo y de circulación especiales, separados de los

del capital I. El período de trabajo es de 6 semanas, el de circulación de 3. Como el capital II sólo es = £ 300, no puede llenar más que una parte de un período de trabajo. Tal es el caso. Al término de la sexta semana un valor de £ 600 en productos ingresa en la circulación y retorna en dinero al finalizar la novena semana. Con esto, al comenzar la séptima semana el capital II inicia su actividad y cubre las necesidades del período laboral siguiente durante las semanas séptima a novena. Pero, según nuestra hipótesis, al final de la novena semana el período de trabajo sólo habrá transcurrido a medias. De ahí que a comienzos de la décima semana el capital I de £ 600, que acaba de refluir, reinicie la actividad y cubra con £ 300 los adelantos necesarios para las semanas décima a duodécima. Con ello se habrá cumplido el segundo período de trabajo. Un valor de £ 600 en productos se encuentra en la circulación y retornará al término de la decimoquinta semana, pero además, £ 300, el importe del capital originario II, han quedado libres y podrán funcionar en la primera mitad del período laboral siguiente, o sea en las semanas decimotercera a decimoquinta. Una vez transcurrida esa primera mitad de este período, las £ 600 retornarán una vez más; de ellas, £ 300 alcanzarán hasta la conclusión del período de trabajo, y £ 300 quedarán libres para el próximo.

Las cosas, pues, transcurren de esta manera:

Primer período de rotación: semanas primera a novena.
- Primer período de trabajo: semanas primera a sexta. Funciona el capital I, de £ 600.
- Primer período de circulación: semanas séptima a novena. Al término de la novena refluyen las £ 600.

Segundo período de rotación: semanas séptima a decimoquinta.
- Segundo período de trabajo: semanas séptima a duodécima.
  - Primera mitad: semanas séptima a novena. Funciona el capital II, de £ 300. Al término de la novena semana refluyen £ 600 en dinero (capital I).
  - Segunda mitad: semanas décima a duodécima. Funcionan £ 300 del capital I. Las otras £ 300 de este capital quedan en disponibilidad.
- Segundo período de circulación: semanas decimotercera a decimoquinta.

Al concluir la decimoquinta semana refluyen £ 600 en dinero (la mitad, pertenecientes al capital I, la otra mitad al II).

Tercer período de rotación: semanas decimotercera a vigésima primera.

Tercer período de trabajo: semanas decimotercera a decimoctava.

Primera mitad: semanas decimotercera a decimoquinta. Las £ 300 liberadas entran en funciones. Al final de la decimoquinta semana refluyen £ 600 en dinero.

Segunda mitad: semanas decimosexta a decimoctava. De las £ 600 que refluyeron funcionan £ 300; las otras quedan de nuevo en disponibilidad.

Tercer período de circulación: semanas decimonovena a vigésima primera, a cuyo término vuelven a refluir £ 600 en dinero; en estas £ 600 los capitales I y II se hallan fusionados ahora a tal punto que resultan indistinguibles.

De esta manera obtenemos, como resultado, ocho períodos de rotación completos de un capital de £ 600 (I, semanas primera a novena; II, séptima a decimoquinta; III, decimotercera a vigésima primera; IV, decimonovena a vigésima séptima; V, vigésima quinta a trigésima tercera; VI, trigésima primera a trigésima novena; VII, trigésima séptima a cuadragésima quinta; VIII, cuadragésima tercera a quincuagésima primera), hasta el término de la quincuagésima primera semana. Pero como las semanas cuadragésima novena a quincuagésima primera caen en el octavo período de circulación, durante las mismas las £ 300 de capital liberado deben entrar en funciones y mantener en marcha la producción. Con ello, al final del año la rotación se presenta de esta manera: £ 600 han completado ocho veces su ciclo, lo que arroja £ 4.800. A esto se agrega el producto de las últimas 3 semanas (cuadragésima novena a quincuagésima primera), el cual, sin embargo, sólo ha descrito una tercera parte de su ciclo de 9 semanas y, por tanto, no contribuye más que con un tercio de su importe, o sea £ 100, a la suma que ha rotado. Por tanto, si bien el producto anual de 51 semanas es = £ 5.100, el capital que ha rotado no es más que de 4.800 + 100 = £ 4.900;

el capital global adelantado, £ 900, pues, ha rotado 5 4/9 veces, o sea una insignificancia más que en el caso I.

En el presente ejemplo supusimos un caso en que el tiempo de trabajo era = ⅔ y el de circulación = ⅓ del período de rotación; donde, por tanto, el tiempo de trabajo era un múltiplo simple del de circulación. Cabe preguntarse si la liberación de capital verificada más arriba tendría lugar, asimismo, aunque no fuera ése el caso.

Supongamos que el período de trabajo es = 5 semanas, el tiempo de circulación = 4 semanas, el adelanto semanal de capital = £ 100.

Primer período de rotación: semanas primera a novena.

Primer período de trabajo: semanas primera a quinta. Funciona el capital I = £ 500.

Primer período de circulación: semanas sexta a novena.

Al término de la novena semana refluyen £ 500 en dinero.

Segundo período de rotación: semanas sexta a decimocuarta.

Segundo período de trabajo: semanas sexta a décima.

Primera etapa: semanas sexta a novena. Funciona el capital II = £ 400. Al término de la novena semana refluye el capital I en dinero, = £ 500.

Segunda etapa: semana décima. De las £ 500 que han refluido funcionan £ 100. Las £ 400 restantes quedan en disponibilidad para el período siguiente de trabajo.

Segundo período de circulación: semanas undécima a decimocuarta. Al concluir esta última semana refluyen £ 500 en dinero.

Hasta el término de la semana decimocuarta (undécima a decimocuarta) funcionan las £ 400 liberadas, mencionadas arriba; £ 100 de las £ 500 que refluyen entonces completan las necesidades para el tercer período de trabajo (semanas undécima a decimoquinta), de tal suerte que £ 400 quedan nuevamente en disponibilidad, esta vez para el cuarto período de trabajo. El mismo fenómeno se repite en cada período laboral; a su comienzo se dispone de £ 400, que alcanzan para las primeras 4 sema-

nas. Al concluir la cuarta semana refluyen £ 500 en dinero, de las cuales sólo se requieren £ 100 para la última semana; las restantes £ 400 quedan en disponibilidad para el período laboral siguiente.

Supongamos ahora un período laboral de 7 semanas, con un capital I de £ 700, y un tiempo de circulación de 2 semanas con un capital II de £ 200.

En tal caso el primer período de rotación duraría de la primera a la novena semana; incluiría el primer período de trabajo, de la primera semana a la séptima, con un adelanto de £ 700, y el primer período de circulación, de la octava a la novena semana. Al finalizar esta última refluyen las £ 700 en dinero.

El segundo período de rotación, de la octava semana a la decimosexta, comprende el segundo período laboral, que va de la semana octava a la decimocuarta. El capital II cubre las necesidades para las semanas octava y novena. Con el término de esta última retornan en dinero las £ 700 mencionadas arriba, de las cuales, hasta la finalización del período de trabajo (décima a decimocuarta semana) se consumen £ 500. Restan £ 200, liberadas para el período laboral subsiguiente. El segundo período de circulación dura las semanas decimoquinta y decimosexta, y al finalizar ésta refluyen £ 700. De aquí en adelante el mismo fenómeno se reitera en cada período de trabajo. La necesidad de capital de las dos primeras semanas queda cubierta por las £ 200 liberadas al término del período laboral precedente; al finalizar la segunda semana refluyen £ 700, pero del período de trabajo restan únicamente 5 semanas, por lo cual no puede consumir más de £ 500; siempre quedan £ 200, en disponibilidad, para el próximo período laboral.

Se llega así al resultado, en nuestro caso —en el que suponíamos un período de trabajo más prolongado que el de circulación—, de que al término de cada período de trabajo, sean cuales fueren las cireunstancias, se dispondrá de un capital dinerario de magnitud igual a la del capital II, adelantado para el período de circulación. En nuestros tres ejemplos el capital II ascendía en el primero a £ 300, en el segundo a £ 400 y en el tercero a £ 200; en consecuencia, el capital liberado al término del período de trabajo era, respectivamente, de £ 300, 400, 200.

III. Período de trabajo menor que el de circulación

Volvemos a suponer, para empezar, un período de rotación de 9 semanas; de ellas, 3 corresponden al período de trabajo, para el que se dispone de un capital I = £ 300. El período de circulación es de 6 semanas. Para estas 6 semanas se requiere un capital adicional de £ 600, al que podemos subdividir, sin embargo, en dos capitales de £ 300 cada uno, actuante el uno en un período de trabajo y el otro en otro. Siendo así, tendremos tres capitales, cada uno de £ 300; en la producción habrá siempre £ 300 en funciones, y £ 600 estarán en la circulación.

CUADRO III

Capital I

Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I 1 - 9	1 - 3	4 - 9
II 10 - 18	10 - 12	13 - 18
III 19 - 27	19 - 21	22 - 27
IV 28 - 36	28 - 30	31 - 36
V 37 - 45	37 - 39	40 - 45
VI 46 - (54)	46 - 48	49 - (54)

Capital II

Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I 4 - 12	4 - 6	7 - 12
II 13 - 21	13 - 15	16 - 21
III 22 - 30	22 - 24	25 - 30
IV 31 - 39	31 - 33	34 - 39
V 40 - 48	40 - 42	43 - 48
VI 49 - (57)	49 - 51	(52 - 57)

Capital III

Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I 7 - 15	7 - 9	10 - 15
II 16 - 24	16 - 18	19 - 24
III 25 - 33	25 - 27	28 - 33
IV 34 - 42	34 - 36	37 - 42
V 43 - 51	43 - 45	46 - 51

Tenemos aquí la contrapartida exacta del caso I, con la única diferencia de que ahora se alternan tres capitales

en vez de dos. No se opera un entrecruzamiento o entrelazamiento de los capitales; es posible seguir por separado a cada uno de ellos hasta el término del año. Al igual que en el caso I, pues, al concluir un período de trabajo no tiene lugar una liberación de capital. El capital I ha sido desembolsado por entero al finalizar la tercera semana, refluye cuando termina la novena y vuelve a entrar en funciones al comenzar la décima. Otro tanto ocurre con los capitales II y III. La alternancia regular y completa excluye toda liberación [de capital].

La rotación global se calcula de la siguiente manera:

Capital I	£ 300 × 5 ⅔	= £ 1.700
Capital II	£ 300 × 5 ⅓	= £ 1.600
Capital III	£ 300 × 5	= £ 1.500
Capital global	£ 900 × 5 ⅓	= £ 4.800

Tomemos ahora un ejemplo en el que el tiempo de circulación no sea un múltiplo exacto del período de trabajo; como ser, período de trabajo, 4 semanas; período de circulación, 5 semanas; los importes de capital correspondientes serían, por tanto, capital I = £ 400, capital II = £ 400, capital III = £ 100. Sólo examinaremos las tres primeras rotaciones.

CUADRO IV

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I	1 - 9	1 - 4	5 - 9
II	9 - 17	9, 10 - 12	13 - 17
III	17 - 25	17, 18 - 20	21 - 25

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I	5 - 13	5 - 8	9 - 13
II	13 - 21	13, 14 - 16	17 - 21
III	21 - 29	21, 22 - 24[a]	25 - 29

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "29" en vez de "24".

Períodos de rotación Semanas		*Períodos de trabajo Semanas*	*Períodos de circulación Semanas*
I	9 - 17	9	10 - 17
II	17 - 25	17	18 - 25[a]
III	25 - 33	25	26 - 33

Se registra aquí un entrelazamiento de capitales, en la medida en que el período de trabajo del capital III, que carece de período laboral autónomo porque sólo alcanza para una semana, se empalma con la primera semana laboral del capital I.[57 bis] Pero en cambio, al término del período de trabajo tanto del capital I como del II, se libera un importe de £ 100, igual al capital III. En efecto, si el capital III cubre la primera semana del segundo período de trabajo y de todos los demás períodos laborales del capital I, y al concluir esa primera semana refluye todo el capital I —£ 400—, tendremos entonces que para el resto del período laboral del capital I sólo quedará un lapso de 3 semanas, con el correspondiente desembolso de capital de £ 300. Las £ 100 liberadas de esta manera bastan entonces para la primera semana del período laboral, inmediatamente siguiente, del capital II; al término de esa semana refluye en su totalidad el capital II, con £ 400; pero como el período laboral ya iniciado puede absorber únicamente £ 300, al final del mismo vuelven a quedar libres £ 100, y así sucesivamente. Se verifica una liberación de capital al término del período de trabajo, pues, siempre que el tiempo de circulación no sea un múltiplo simple del período laboral, y precisamente ese capital liberado es igual a la parte de capital que debe cubrir el excedente que el tiempo de circulación registra con respecto al período de trabajo o a un múltiplo de dicho período.

En todos los casos investigados partimos del supuesto de que tanto el período laboral como el de circulación se mantenían sin variantes, durante todo el año, en la industria cualquiera que aquí examinábamos. Este supuesto era necesario, ya que queríamos establecer la influencia del tiempo de circulación sobre la rotación y el adelanto de capital. Que en la realidad esto no rija de manera tan incondicional,

[a] En la 1ª edición, "24" en vez de "25".

y que a menudo no rija en absoluto, es algo que no modifica en nada el fondo del asunto.

En todo este apartado sólo hemos considerado las rotaciones del capital circulante, no las del capital fijo, por la sencilla razón de que el punto en discusión no tiene nada que ver con este último tipo de capital. Los medios de trabajo empleados en el proceso de producción, etc., sólo constituyen capital fijo en la medida en que su tiempo de uso dure más que el período de rotación del capital circulante; en la medida en que el tiempo durante el cual esos medios de trabajo siguen prestando servicios, en repetidos procesos de trabajo, sea mayor que el período de rotación del capital circulante, o sea $= n$ períodos de rotación del capital circulante. Sea más o menos prolongado el tiempo global formado por esos n períodos de rotación del capital circulante, dentro de aquél no se vuelve a adelantar la parte del capital productivo que, bajo la forma de capital fijo, había sido adelantada para que prestara servicios durante dicho período. Sigue funcionando en su vieja forma de uso. La diferencia estriba únicamente en lo siguiente: según la distinta duración de los *períodos de trabajo* que entran en cada período de rotación del capital circulante, el capital fijo transferirá una parte mayor o menor de su valor original al producto de ese período de trabajo, y según lo que duren los tiempos de circulación que integran cada período de rotación, esa parte de valor del capital fijo transferida al producto refluirá con mayor rapidez o lentitud bajo la forma de dinero. La naturaleza del objeto que examinamos en este apartado —la rotación de la parte circulante del capital productivo— dimana de la naturaleza de esa parte de capital misma. El capital circulante utilizado en un período de trabajo no puede emplearse en un nuevo período laboral antes de completar su rotación, antes de haberse transformado primero en capital mercantil, luego en capital dinerario y por último nuevamente en capital productivo. Por consiguiente, para que al primer período de trabajo lo continúe de inmediato un segundo período laboral, es necesario que se vuelva a adelantar capital y que éste se transforme en los elementos circulantes del capital productivo, y precisamente en la cantidad suficiente para llenar la laguna abierta por el período de circulación del capital circulante adelantado para el primer período laboral. De ahí la influencia que la du-

ración del período laboral del capital circulante ejerce sobre la escala en que se ejecuta el proceso laboral y sobre la división del capital adelantado, o en su caso sobre el aporte de nuevas porciones de capital. Pero esto es precisamente lo que se debía considerar en este apartado.

IV. Resultados

De la investigación precedente se desprende:

A) Las diversas porciones en que el capital tiene que dividirse para que una de ellas pueda encontrarse constantemente en el período de trabajo, mientras las otras se hallan en el de circulación, se alternan, como si se tratara de diversos capitales privados autónomos, en los dos casos siguientes: 1) cuando el período de trabajo es igual al de circulación, y por consiguiente el de rotación está dividido en dos etapas iguales; 2) cuando el período de circulación es más largo que el de trabajo pero forma a la vez un múltiplo simple de este período, de tal manera que un período de circulación $= n$ períodos de trabajo (donde n representa necesariamente un número entero). En estos casos no se libera ninguna parte del capital adelantado de manera sucesiva.

B) Por el contrario, en todos los casos en que 1) el período de circulación es mayor que el de trabajo, pero sin ser un múltiplo simple del mismo, y 2) el período de trabajo es mayor que el de circulación, a partir de la segunda rotación una parte del capital circulante global quedará libre, de manera constante y periódica, al término de cada período de trabajo. Y precisamente este capital liberado es igual a la parte del capital global adelantada con destino al período de circulación, cuando el de trabajo es mayor que éste, e igual a la parte de capital que debe cubrir el excedente del período de circulación con respecto al de trabajo o a un múltiplo de este período, cuando el de circulación es mayor que el de trabajo.

C) De esto se desprende que para el capital global social, considerado en cuanto a su parte circulante, la liberación de capital constituye necesariamente la regla, y la mera alternancia de las partes de capital sucesivamente actuantes en el proceso productivo, la excepción. Puesto que la igualdad entre el período de trabajo y el de circula-

ción, o la igualdad de este último con un múltiplo simple del período laboral, esa proporcionalidad regular, pues, entre los dos componentes del período de rotación, no tiene absolutamente nada que ver con la naturaleza del caso y, por ello, en términos generales, sólo puede verificarse a título de excepción.

Una parte muy considerable del capital circulante social que rota varias veces por año, pues, se encontrará periódicamente, durante el ciclo anual de rotación, bajo la forma de capital en disponibilidad.

Resulta evidente, asimismo, suponiendo que las demás condiciones no varíen, que la magnitud de ese capital liberado aumenta con el volumen del proceso laboral o con la escala de la producción, y por ende, en general, con el desarrollo de la producción capitalista. En el caso *sub* B - 2, porque se acrecienta el capital global desembolsado; en B - 1, porque con el desarrollo de la producción capitalista se prolonga la duración del período de circulación, y por consiguiente, también, el período de rotación en los casos en que el de trabajo [es menor que el de circulación y] no existe proporcionalidad regular entre ambos períodos.[58]

En el primer caso, por ejemplo, teníamos que desembolsar £ 100 semanalmente. Para el período laboral de seis semanas, £ 600; para el de circulación, de tres semanas, £ 300; en total: £ 900. Aquí constantemente se liberan £ 300. Si, por el contrario, se desembolsaran £ 300 por semana, tendríamos para el período de trabajo £ 1.800, para el de circulación £ 900; por tanto, también, se liberarían periódicamente £ 900 en vez de £ 300.

D) El capital global de £ 900, por ejemplo, se ha de dividir en dos partes, como en el caso de arriba: £ 600 para el período de trabajo y £ 300 para el de circulación. La parte efectivamente desembolsada en el proceso de trabajo disminuye de esta manera en un tercio, de £ 900 a £ 600, y por lo tanto la escala de producción se reduce en un tercio. Por otra parte, las £ 300 sólo funcionan para darle continuidad al período de trabajo, de manera tal que en cada semana del año puedan desembolsarse £ 100 en el proceso laboral.

En términos abstractos es lo mismo que £ 600 trabajen durante $6 \times 8 = 48$ semanas (producto = £ 4.800) o que se desembolse todo el capital de £ 900 en el proceso de trabajo durante 6 semanas y luego se lo haga permanecer

en barbecho durante el período de circulación de 3 semanas; en este último caso en el curso de las 48 semanas funcionaría 5 ⅓ × 6 = 32 semanas (producto = 5 ⅓ × 900 = £ 4.800) y se mantendría inactivo durante 16. Pero aun prescindiendo del mayor deterioro del capital fijo a lo largo de esa inactividad de 16 semanas y del encarecimiento del trabajo, al que hay que pagar durante todo el año aunque sólo opere durante parte del mismo, tal interrupción regular del proceso de producción es absolutamente incompatible con el funcionamiento de la gran industria moderna. Esa continuidad misma es una fuerza productiva del trabajo.

Si examinamos más de cerca el capital liberado —en realidad, suspendido en sus actividades— advertiremos que una parte considerable del mismo ha de revestir siempre la forma de capital dinerario. Mantengamos el ejemplo: período de trabajo, 6 semanas; período de circulación, 3 semanas; desembolso semanal, £ 100. Al promediar el segundo período laboral, al término de la novena semana, refluyen £ 600, de las cuales sólo hay que invertir £ 300 durante el resto del período de trabajo. Cuando concluye el segundo período de trabajo, por consiguiente, hay £ 300 en disponibilidad. ¿En qué estado se encuentran esas £ 300? Vamos a suponer que hay que desembolsar ⅓ para salarios, ⅔ para materias primas y materiales auxiliares. De las £ 600 recuperadas, pues, habrá £ 200 en forma dineraria, destinadas a salarios, y £ 400 bajo la forma de acopio productivo, de elementos del capital productivo circulante constante. Pero como la segunda mitad del período laboral II sólo requiere la mitad de ese acopio productivo, durante 3 semanas la otra mitad se encontrará bajo la forma de acopio productivo excedentario, esto es, excedentario respecto a ese período de trabajo. Pero el capitalista sabe que de esa parte (= £ 400) del capital refluente sólo necesita la mitad (= £ 200) para el período laboral en curso. Dependerá, por tanto, de las condiciones del mercado el que reconvierta de inmediato esas £ 200, total o parcialmente, en acopio productivo excedentario o que las mantenga como capital dinerario, en todo o en parte, a la espera de que las condiciones del mercado sean más propicias. Se sobrentiende, por otra parte, que la porción que hay que desembolsar en salarios, = £ 200, debe retenerse en forma dineraria. El capitalista, después de comprar la fuerza de trabajo, no puede almacenarla en el depósito,

como sí hace con las materias primas. Se ve en la necesidad de incorporarla al proceso de producción, y la paga al concluir la semana. Por consiguiente, sea como fuere, del capital de £ 300 en disponibilidad esas £ 100 revestirán la forma de capital dinerario disponible, esto es, no necesario para el período de trabajo. El capital liberado bajo la forma de capital dinerario, pues, tiene que ser igual por lo menos a la parte variable de capital, desembolsada en salario; como máximo, puede englobar todo el capital liberado. En la realidad, oscila constantemente entre ese mínimo y este máximo.

El capital dinerario liberado de esa manera, por el mero mecanismo del movimiento de rotación, desempeñará necesariamente un importante papel (junto al capital dinerario liberado por el reflujo paulatino del capital fijo y al que es necesario, como capital variable, en cada proceso de trabajo) no bien se desarrolle el sistema crediticio, del que debe constituir, al mismo tiempo, uno de los fundamentos.

Supongamos, en nuestro ejemplo, que el tiempo de circulación se reduzca de 3 semanas a 2, y que este fenómeno no sea normal, sino, acaso, el resultado de una buena temporada en los negocios, de un acortamiento en los plazos de pago, etc. El capital de £ 600, desembolsado durante el período de trabajo, refluye una semana antes de lo necesario, quedando en disponibilidad, por ende, durante esa semana. Además, al igual que lo que ocurría antes, cuando se llega a la mitad del período de trabajo quedan libres £ 300 (parte de aquellas £ 600), pero ahora por 4 semanas en vez de 3. Por tanto, en el mercado del dinero habrá durante una semana £ 600, y durante 4 (en vez de 3) semanas, £ 300. Pero como esto no sólo afecta a un capitalista, sino a muchos, y acontece en diversos períodos y en distintos ramos de la industria, en el mercado aparece una mayor cantidad de capital dinerario disponible. Si esta situación se prolonga, la producción se ampliará donde ello resulte posible; los capitalistas que operan con capital prestado ejercerán una demanda reducida sobre el mercado dinerario, lo que aliviará a éste de igual manera que cuando aumenta la oferta; o bien, por último, se volcarán definitivamente en el mercado del dinero las sumas que se han vuelto excedentarias para el mecanismo.

Debido a que el tiempo de circulación [a] se contrae de 3 semanas a 2, y el período de rotación, por ende, de 9 a 8 semanas, $^{1}/_{9}$ del capital global adelantado se vuelve superfluo; el período de trabajo, de 6 semanas de duración, puede mantenerse ahora en marcha con £ 800 de manera tan constante como antes con £ 900. Una vez reconvertida en dinero, una parte de valor del capital mercantil, = £ 100, se inmoviliza en esa condición como capital dinerario, sin seguir funcionando ya como parte del capital adelantado para el proceso de producción. Mientras la producción siga practicándose en la misma escala y bajo condiciones en lo demás iguales —como precios, etc.—, la suma de valor del capital adelantado se reducirá de £ 900 a £ 800; el resto, £ 100, del valor adelantado originariamente se margina bajo la forma de capital dinerario. Ingresa en cuanto tal en el mercado dinerario y constituye una parte suplementaria de los capitales que funcionan en éste.

Se advierte así cómo puede producirse una plétora de capital dinerario y, precisamente, no sólo en el sentido de que la oferta de capital dinerario supere a la demanda —en cuyo caso estaríamos únicamente ante una plétora relativa como la que se da, por ejemplo, en el "período melancólico" que inaugura el nuevo ciclo subsiguiente al término de la crisis—, sino en el sentido de que determinada parte del valor de capital adelantado se ha vuelto superflua para el funcionamiento del proceso de reproducción social en su conjunto (el cual incluye el proceso de circulación) y de que por eso se la ha marginado bajo la forma de capital dinerario; una plétora que surge, sin que hayan variado la escala de producción y los precios, meramente a causa de una contracción [b] del período de rotación. La masa mayor o menor del dinero que se halla en la circulación no ha ejercido aquí el menor de los influjos.

Supongamos, a la inversa, que el período de circulación se prolonga, digamos que de 3 semanas a 5. Siendo así, ya en la rotación subsiguiente el reflujo del capital adelantado se efectúa con un retraso de 2 semanas. La última parte

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "rotación" en vez de "circulación".
[b] En el manuscrito la frase prosigue así: "del tiempo de circulación, y por ende"...

del proceso de producción de este período laboral no se puede llevar adelante por el propio mecanismo de la rotación del capital adelantado. Si ese estado de cosas se prolongara podría contraerse aquí el proceso de producción, el volumen en que se lo ejecuta, así como en el caso precedente se daba una ampliación del mismo. Pero para que el proceso continuara en la misma escala, habría que aumentar en $^{2}/_{9}$, = £200, el capital adelantado, para todo el transcurso de ese prolongamiento del período de circulación. Este capital adicional sólo puede obtenerse en el mercado dinerario. Si ese prolongamiento del período de circulación rige para uno o varios grandes ramos de la industria, puede ejercer, por consiguiente, una presión sobre el mercado dinerario, siempre y cuando esa acción no sea contrarrestada por otra opuesta, de distinta procedencia. También en este caso es evidente y tangible que esa presión, como antes aquella plétora, no guarda relación alguna con una modificación en los precios de las mercancías o en la cantidad de los medios de circulación existentes.

{*F. E.* —La preparación de este capítulo para la imprenta ha planteado dificultades de no escasa entidad. La versación de Marx en el álgebra corría parejas con lo desmañado de sus cálculos numéricos, especialmente en materia comercial, pese a que existe un voluminoso atado de cuadernos en los que él mismo efectuó minuciosamente todo tipo de cómputos comerciales, aplicados a muchos ejemplos. Pero el conocimiento de las diversas clases de cálculo y la experiencia en el cálculo práctico cotidiano del comerciante no son la misma cosa, por cierto, y por eso en los cómputos sobre rotaciones Marx se enredó de tal modo que en ellos aparecen, al lado de cosas inconclusas, no pocas inexactitudes y contradicciones. En los cuadros reproducidos más arriba sólo he conservado lo más simple y aritméticamente correcto, guiándome en lo fundamental, para ello, por la razón que expongo de inmediato.

Los resultados inseguros de este fatigoso, interminable calcular han inducido a Marx a atribuir una inmerecida gravitación a una circunstancia que es, a mi parecer, de poca relevancia. Me refiero a lo que él denomina "liberación" de capital dinerario. Conforme a los supuestos establecidos más arriba, el caso, en realidad se presenta como sigue:

Sea cual fuere la proporción entre la magnitud del período de trabajo y la del tiempo de circulación —y, por tanto, entre el capital I y el capital II—, una vez transcurrida la primera rotación retorna al capitalista, en forma dineraria y en intervalos regulares cuya duración es la del período de trabajo, el capital necesario para un período laboral, o sea una suma equivalente al capital I.

Si el período de trabajo es = 5 semanas, el tiempo de circulación a 4 semanas, el capital I a £ 500, refluirá en cada ocasión una suma dineraria de £ 500: al término de las semanas novena, decimocuarta, decimonovena, vigésima cuarta, vigésima novena, etc.

Si el período de trabajo es = 6 semanas, el tiempo de circulación a 3 semanas, el capital I a £ 600, refluirán £ 600 al finalizar las semanas novena, decimoquinta, vigésima primera, vigésima séptima, trigésima tercera, etc.

Y por último, si el período de trabajo es = 4 semanas, el tiempo de circulación a 5 semanas, el capital I a £ 400, se producirá en cada caso un reflujo de £ 400: al concluir las semanas novena, decimotercera, decimoséptima, vigésima primera, vigésima quinta, etc.

Tanto da que una parte de este dinero refluido sea o no excedentaria —es decir, esté liberada— con respecto al período laboral en curso, y en qué medida lo sea. Se parte del supuesto de que la producción se lleva a cabo de manera ininterrumpida y en la escala habitual, y para que esto ocurra el dinero tiene que estar disponible, o sea refluir, se halle "liberado" o no. Si la producción se interrumpe, con ella cesa también la liberación.

En otras palabras: no cabe duda de que se opera una liberación de dinero, y por tanto la formación de capital latente, sólo potencial, que reviste la forma dineraria, pero ello acaece en todas las circunstancias y no sólo bajo las condiciones especiales precisadas en el texto con todo detalle, y ocurre en una escala mayor que la supuesta en el texto. En lo que se refiere al capital circulante I, el capitalista industrial, al término de cada rotación, se encuentra exactamente en la misma situación en que se hallaba al iniciar su negocio: vuelve a tenerlo en sus manos todo junto, por entero,[a] pero sólo lo puede reconvertir paulatinamente en capital productivo.

[a] En el manuscrito se añade: "en forma de capital dinerario".

Lo principal en el texto es la demostración de que, por un lado, una parte considerable del capital industrial ha de existir siempre bajo la forma de dinero, y, por el otro lado, que una porción aun más considerable debe revestir temporariamente dicha forma. Las observaciones adicionales que aquí formulo no hacen otra cosa que corroborar esa demostración.}

V. Efecto de los cambios de precios

Hemos supuesto, hasta aquí, que por una parte los precios eran constantes, así como la escala de la producción, mientras que por la otra se contraía o expandía el tiempo de circulación. Supongamos ahora, en cambio, que no varían la magnitud del período de rotación y la escala de la producción, pero que, por otro lado, se registran cambios de precios, esto es, bajas o alzas en el precio [a] de las materias primas, los materiales auxiliares y el trabajo, o en los dos primeros de esos elementos. Convengamos, por ejemplo, en que el precio de las materias primas y materiales auxiliares, así como el salario, bajan a la mitad. En nuestro ejemplo, pues, se necesitaría entonces un adelanto de capital por £ 50 semanales, en vez de £ 100, o sea por £ 450 para el período de rotación de 9 semanas, en lugar de £ 900. Del valor de capital adelantado se apartan primero £ 450 como capital dinerario, pero el proceso de producción continúa como antes, en la misma escala, con el mismo período de rotación e igual división de este último. También la masa de producto anual se mantiene incambiada, pero su valor se habrá reducido a la mitad. No es el hecho de que se acelere la circulación, ni una mudanza en la masa del dinero circulante, lo que ha provocado ese cambio, que también va acompañado de una variación en la oferta y la demanda de capital dinerario. A la inversa. Si el valor, o en su caso el precio, de los elementos que componen el capital productivo se redujera a la mitad, ello surtiría en primer término el efecto de que para que el negocio X siguiera funcionando a la misma escala que antes habría que adelantar un valor de capital disminuido a la mitad, o sea que dicho negocio X sólo tendría que volcar

[a] En el manuscrito se lee: "de los elementos circulantes del capital productivo, es decir, en el precio", etc.

la mitad de dinero en el mercado, ya que la mencionada empresa comienza por adelantar ese valor de capital bajo la forma de dinero, esto es, como capital dinerario. La cantidad de dinero lanzada a la circulación habría disminuido a causa de la baja registrada en los precios de los elementos de producción. Sería éste el primer efecto.

Pero, en segundo término, la mitad del valor de capital adelantado originariamente de £ 900, = £ 450, que a) asumía alternativamente las formas de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil, b) se encontraba siempre simultánea y constantemente en parte en la forma de capital dinerario, en parte en la de capital productivo y en parte en la de capital mercantil, quedaría marginada del ciclo del negocio X y, por consiguiente, ingresaría en el mercado dinerario como capital dinerario y operaría en él como elemento adicional del mismo. Esas £ 450 en dinero, liberadas, operan como capital dinerario no porque sean dinero excedentario para el desenvolvimiento del negocio X, sino porque son un componente del valor originario de capital, y por tanto siguen actuando como capital y no han de ser gastadas como mero medio de circulación. La forma más directa de hacer que operen como capital es lanzarlas como capital dinerario al mercado del dinero. Por lo demás, también sería posible duplicar la escala de la producción (prescindiendo del capital fijo). Con el mismo capital adelantado de £ 900 se pondría en marcha un proceso de producción de volumen doble.

Por lo demás, si los precios de los elementos circulantes del capital productivo aumentaran en un cincuenta por ciento, se necesitarían £ 150 semanales en vez de £ 100, o sea £ 1.350 en lugar de £ 900. Para que el negocio siguiera funcionando en la misma escala haría falta un capital adicional de £ 450, y esto, según la situación del mercado dinerario, ejercería *pro tanto* [proporcionalmente] una presión mayor o menor sobre el mismo. Si ya existiera previamente una demanda correspondiente a todo el capital disponible existente en el mercado, la competencia por dicho capital se haría más intensa. Si una parte de ese capital estuviera ociosa, sería activada *pro tanto*.

Pero puede ocurrir, en tercer lugar, que manteniéndose incambiados la escala de la producción, la velocidad de la rotación y los precios de los elementos del capital productivo circulante, aumente o baje el precio de los productos

que fabrica la industria X. Si el precio de las mercancías suministradas por dicha industria baja, lo hará también el precio del capital mercantil que la misma vuelca constantemente en la circulación, por ejemplo de £ 600 a £ 500. En consecuencia, una sexta parte del valor del capital adelantado no refluirá del proceso de circulación (el plusvalor encerrado en el capital mercantil queda aquí al margen del problema); se perderá en dicho proceso. Pero como el valor, o en su caso el precio, de los elementos de producción no varía, ese reflujo de £ 500 sólo bastará para reponer $^5/_6$ del capital de £ 600 empleado de manera constante en el proceso de producción. Para que la producción se mantuviera en la misma escala, se necesitarían £ 100 de capital dinerario adicional.

A la inversa: supongamos que aumenta el precio de los productos de la industria X, de manera tal que el precio del capital mercantil pasa de £ 600 a £ 700, por ejemplo. Un séptimo de este precio = £ 100, no deriva del proceso de producción, no se adelantó en éste, sino que proviene del proceso de circulación. Pero sólo hacen falta £ 600 para reponer los elementos productivos; por ende, liberación de £ 100.

Dentro del ámbito de la presente investigación no cabe que examinemos las causas de que en el primer caso el período de rotación se abrevie o se prolongue, de que en el segundo caso aumenten o bajen los precios de la materia prima y del trabajo y de que en el tercero esas alzas y bajas afecten los precios de los productos suministrados.

Pero lo que corresponde tratar aquí es lo siguiente:

Primer caso. No varía la escala de la producción, ni tampoco los precios de los elementos de producción y los de los productos; varía el período de circulación, y por ende el de rotación.

Según el supuesto en que se funda nuestro ejemplo, al reducirse el período de circulación se requiere $^1/_9$ menos de capital adelantado; éste disminuye, por consiguiente, de £ 900 a £ 800 y se marginan £ 100 de capital dinerario.

La industria X sigue suministrando el mismo producto, cada seis semanas, con el mismo valor de £ 600, y como se trabaja ininterrumpidamente durante todo el año, en 51 semanas proporciona la misma cantidad de productos, por un valor de £ 5.100. En lo que respecta a la masa y el precio del producto volcado por esa industria en la circu-

lación, pues, no se registra modificación alguna, como tampoco en lo concerniente a los plazos en que lanza el producto al mercado. Pero quedan £ 100 al margen, porque al abreviarse el período de circulación al proceso le bastan £ 800 de capital, en vez de las £ 900 anteriores. Las £ 100 de capital marginado existen bajo la forma de capital dinerario. Pero en modo alguno representan la parte del capital adelantado que debe funcionar permanentemente bajo dicha forma. Supongamos que del capital circulante adelantado I = £ 600, se desembolsen constantemente ⅘ = £ 480 en materiales de producción y ⅕ = £ 120 en salarios. O sea, semanalmente, £ 80 en los primeros y £ 20 en los segundos. El capital II = £ 300 debe dividirse, asimismo, en ⅘ = £ 240 para materiales de producción y ⅕ = £ 60 para salarios. El capital desembolsado en salarios debe siempre adelantarse bajo la forma de dinero. No bien el producto mercantil —por un importe de valor de £ 600— se reconvierta a la forma dineraria, o sea se venda, £ 480 del mismo podrán reconvertirse en materiales de producción (en acopio productivo), pero £ 120 mantendrán su forma dineraria con vistas a servir para el pago del salario de 6 semanas. Estas £ 120 constituyen el mínimo del capital refluente de £ 600 que siempre hay que renovar y reponer bajo la forma de capital dinerario, y que por tanto debe estar disponible siempre como parte, actuante en forma de dinero, del capital adelantado.

Ahora bien, si de las £ 300 liberadas periódicamente para 3 semanas —y divisibles asimismo en £ 240 de acopio productivo y £ 60 de salario— se marginan, debido a que se abrevia el tiempo de circulación, £ 100 bajo la forma de capital dinerario, esto es, se las expulsa totalmente del mecanismo de la rotación, ¿de dónde procede el dinero para esas £ 100 de capital dinerario? Sólo en una quinta parte se componen de capital dinerario liberado periódicamente dentro de las rotaciones. Pero ⅘, = £ 80, ya fueron repuestas por un acopio productivo suplementario de igual valor. ¿De qué manera ese acopio productivo adicional se transforma en dinero, y de dónde proviene el dinero requerido para esa conversión?

Una vez operada la reducción en el tiempo de circulación, de las £ 600 mencionadas arriba sólo £ 400 se reconvierten en acopio productivo, en vez de £ 480.

Las £ 80 restantes se mantienen en su forma dineraria y constituyen, con las £ 20 aludidas que se destinan a salarios, las £ 100 de capital marginado. Aunque esas £ 100 proceden de la circulación —de la venta[a] de las £ 600 de capital mercantil— y ahora se las retira de ella, puesto que no se las vuelve a desembolsar en salarios y elementos de producción, no se debe olvidar que al hallarse en la forma dineraria revisten de nuevo la misma forma en que habían sido lanzadas originariamente a la circulación. Al principio se desembolsaron £ 900, en dinero, para formar un acopio productivo y pagar salarios. Para llevar a cabo el mismo proceso de producción ahora sólo hacen falta £ 800. Las £ 100 en forma dineraria así marginadas constituyen ahora un nuevo capital dinerario a la búsqueda de inversión, un nuevo componente del mercado dinerario. Ya antes, por cierto, se encontraban periódicamente bajo la forma de capital dinerario liberado y de capital productivo suplementario, pero estos estados latentes mismos eran un requisito para la ejecución del proceso de producción, por serlo de su continuidad. Actualmente ya no se las necesita para eso y de ahí que constituyan nuevo capital dinerario y un componente del mercado dinerario, por más que no sean ni un elemento adicional del fondo dinerario social existente (pues existían desde el comienzo mismo del negocio y fue éste el que las lanzó a la circulación) ni un tesoro de acumulación reciente.

En realidad, esas £ 100 se han retirado ahora de la circulación en la medida en que constituyen una parte del capital dinerario adelantado a la que no se la emplea ya en el mismo negocio. Pero este retiro sólo es factible porque la transformación del capital mercantil en dinero y de este dinero en capital productivo, M' - D - M, se ha acelerado en una semana, y por tanto se ha acelerado también la circulación del dinero actuante en ese proceso. Se las ha retirado de ella porque ya no hacen falta para la rotación del capital X.

Dimos por supuesto aquí que el capital adelantado pertenecía a su usuario. Si fuera prestado, nada cambiaría con ello. Gracias a que se ha reducido el tiempo de circu-

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc., "Kauf" ("compra") en vez de "Verkauf" ("venta"). En TI 292 se corrige acertadamente: "sale" ("venta").

lación, únicamente se necesitarían £ 800 de capital prestado en vez de £ 900. £ 100 devueltas al prestamista forman, hoy como ayer, nuevo capital dinerario, sólo que en manos de Y en vez de en manos de X. Además, si el capitalista X obtuviera a crédito sus materiales de producción por un valor de £ 480, de tal manera que él mismo sólo tuviera que adelantar £ 120 en dinero para salarios, tendría ahora que pedir crédito por £ 80 menos de esos materiales, que formarían ahora capital mercantil excedentario para el capitalista que concede el crédito, mientras que el capitalista X tendría ahora £ 20 marginadas, en dinero.

El acopio productivo suplementario se ha reducido ahora en ⅓. Era, como ⅘ de £ 300, del capital suplementario II, = £ 240; ahora es sólo = £ 160; esto es, acopio adicional para 2 semanas en vez de para 3. Se lo renovará ahora cada 2 semanas en lugar de cada 3, pero, también, sólo para 2 semanas, no para 3. Las adquisiciones en el mercado algodonero, por ejemplo, se repetirán con más frecuencia y en porciones menores. Se retirará del mercado la misma cantidad de algodón, ya que la masa del producto se mantiene incambiada. Pero ese retiro se distribuirá de manera diferente en el tiempo y abarcará un período más extenso. Supongamos, por ejemplo, que se trate de 3 meses y de 2; fijemos el consumo anual de algodón en 1.200 pacas. En el primer caso se venderán:

El 1º de enero	300 pacas;	quedan en depósito	900 pacas
El 1º de abril	300 „	„ „ „	600 „
El 1º de julio	300 „	„ „ „	300 „
El 1º de octubre	300 „	„ „ „	0 „

En el segundo caso, por el contrario:

El 1º de enero	200 pacas;	quedan en depósito	1.000 pacas
El 1º de marzo	200 „	„ „ „	800 „
El 1º de mayo	200 „	„ „ „	600 „
El 1º de julio	200 „	„ „ „	400 „
El 1º de set.	200 „	„ „ „	200 „
El 1º de nov.	200 „	„ „ „	0 „

Por ende, el dinero invertido en algodón sólo retorna íntegramente con un mes de retraso, en noviembre en vez de octubre. Si por abreviarse el tiempo de circulación, y con éste la rotación, $^1/_9$ del capital adelantado = £ 100 queda al margen bajo la forma de capital dinerario, y si

estas £ 100 se componen de £ 20 de capital dinerario periódicamente superfluo, destinadas al pago del salario semanal, y de £ 80 que existían como acopio productivo periódicamente superfluo, para una semana, tendremos entonces, en lo que respecta a esas £ 80, que la disminución del acopio productivo excedentario en manos del fabricante coincide con un acopio mercantil acrecentado por parte del comerciante de algodón. El mismo algodón se mantiene tanto más tiempo almacenado como mercancía, en el depósito del comerciante, cuanto menos esté en depósito del fabricante como acopio productivo.

Supusimos hasta aquí que el tiempo de circulación se reducía en el negocio X porque éste vendía o cobraba con más rapidez su mercancía, o en su caso, si se trataba de un crédito, porque se acortaba el plazo de pago. Esta reducción deriva, pues, de que se reduce el tiempo de venta de la mercancía, la transformación del capital mercantil en capital dinerario, M′ - D, la primera fase del proceso de circulación. Podría derivar, asimismo, de la segunda fase, D - M, y por tanto de una modificación simultánea, sea en el período laboral, sea en el de circulación de los capitales Y, Z, etc., que proporcionan al capitalista X los elementos de producción de su capital circulante.

Por ejemplo, si con los antiguos medios de trasporte el algodón, el carbón, etc., tardaban 3 semanas en trasladarse desde su lugar de producción o de almacenamiento hasta el centro de producción del capitalista X, el mínimo del acopio productivo de X hasta el arribo de nuevos abastecimientos debía alcanzar por lo menos para 3 semanas. Mientras el algodón y el carbón se encuentran en la travesía, no pueden servir como medios de producción. Constituyen ahora, más bien, un objeto de trabajo de la industria del trasporte y del capital ocupado en ella, y para el productor de carbón o el vendedor de algodón no son sino capital mercantil que está efectuando su circulación. Al perfeccionarse el trasporte, la travesía se reduce a dos semanas. De esta suerte el acopio productivo puede reducirse: en vez de ser para tres semanas será para dos. Con ello, el capital suplementario adelantado de £ 80 quedará liberado y otro tanto ocurrirá con el de £ 20 para salarios, ya que el capital de £ 600 en rotación refluirá una semana antes.

De otra parte, si se reduce, por ejemplo, el período laboral del capital que proporciona la materia prima (ejemplos de lo cual se adujeron en los capítulos precedentes), y por ende, asimismo, la posibilidad de renovar la materia prima,[a] puede reducirse el acopio productivo y abreviarse el espacio de tiempo entre un período de renovación y el siguiente.

A la inversa, si se prolonga el tiempo de circulación y por consiguiente el de rotación, se requiere un adelanto de capital suplementario. Del bolsillo del capitalista mismo, si éste lo posee. Pero ese capital estará invertido en una forma cualquiera, como parte del mercado dinerario; para que se vuelva disponible ha de despojarlo de la vieja forma, por ejemplo vender acciones, retirar depósitos, de manera tal que también aquí se ejerce un efecto indirecto sobre el mercado del dinero. O bien tendrá que tomarlo en préstamo. En lo que concierne a la parte del capital adicional necesaria para los salarios, en condiciones normales habrá que desembolsarla siempre como capital dinerario, y de esta suerte el capitalista X ejercerá también su cuota de presión directa sobre el mercado dinerario. Para la parte que hay que invertir en materiales de producción esto sólo es indispensable cuando el capitalista se ve en la necesidad de pagarla al contado. Si la puede obtener a crédito, no ejercerá con ello ningún influjo directo sobre el mercado dinerario, ya que el capital adicional se adelantará entonces directamente como acopio productivo y no, en primera instancia, bajo la forma de capital dinerario. En la medida en que quien le otorgó el crédito lance directamente al mercado la letra obtenida de X, que la haga descontar, etc., esto surtiría un efecto indirecto, de segunda mano, en dicho mercado. Pero si utiliza esa letra, por ejemplo, para cubrir una deuda que tiene que pagar más adelante, ese capital adelantado adicionalmente no ejercerá ningún influjo, ni directo ni indirecto, sobre el mercado del dinero.

Segundo caso. Se registra un cambio de precio en los materiales de la producción; todas las demás circunstancias se mantienen inalteradas.

---

[a] Marx, probablemente, quiso decir: "y por ende, asimismo, crece la posibilidad de renovar la materia prima", etc.

Suponíamos, un poco más arriba, que el capital global de £ 900 se desembolsaba de la siguiente manera: 4/5 = £ 720 en materiales de producción, y 1/5 = £ 180 en salarios.

Si el precio de los materiales de producción se reduce a la mitad, éstos solamente requerirán, para el período laboral de seis semanas, £ 240 en vez de £ 480, y para el capital adicional nº II sólo £ 120 en lugar de £ 240. El capital I se reducirá por consiguiente, de £ 600 a 240 + 120 = £ 360, y el II de £ 300 a 120 + 60 = £ 180. El capital global de £ 900 pasará a ser de 360 + 180 = £ 540. Quedarán al margen, por consiguiente, £ 360.

Este capital dinerario marginado y ahora inactivo, y por tanto a la búsqueda de inversión en el mercado del dinero, no es otra cosa que una fracción del capital de £ 900 adelantado originariamente como capital dinerario, la cual, debido a la baja de precios experimentada por los elementos de producción en los que se reconvierte periódicamente, se ha vuelto superflua —siempre que no haya que ampliar el negocio, sino continuarlo en la misma escala que antes. Si esta baja de precios no obedeciera a circunstancias casuales (cosecha particularmente abundante, oferta excesiva, etc.) sino a un incremento de la fuerza productiva en el ramo que suministra la materia prima, este capital dinerario constituiría un agregado absoluto al mercado dinerario, y en general al capital disponible bajo la forma de capital dinerario, porque no sería más parte constitutiva del capital ya utilizado.

Tercer caso. El cambio de precios se da en el precio de mercado del producto mismo.

En este caso, la baja del precio determina la pérdida de una parte del capital, a la que es necesario reponer, por consiguiente, mediante un nuevo adelanto de capital dinerario. Puede suceder que esa pérdida del vendedor se compense con una ganancia del comprador. Directamente, si el producto sólo se ha abaratado por coyunturas fortuitas experimentadas por su precio de mercado y éste vuelve a subir después a su nivel normal. Indirectamente, si, obedeciendo el cambio de precio a un cambio de valor que reacciona sobre el viejo producto, éste reingresa, como elemento de producción, en otra esfera de la producción y en ella libera capital *pro tanto*. En ambos

casos el capital perdido para X, por cuyo remplazo presiona éste en el mercado dinerario, puede ser aportado como nuevo capital adicional por sus clientes. Sólo tiene lugar, en tal caso, una transferencia.

A la inversa, si aumenta el precio del producto, el capitalista se apropia, tomándola de la circulación, de una parte de capital que él no había adelantado. No es una parte orgánica del capital adelantado en el proceso de producción y por consiguiente, si la producción no se expande, constituirá un capital dinerario marginado. Como aquí suponemos que los precios de los elementos del producto estaban dados antes de que éste ingresara al mercado como capital mercantil, el alza de precios podría responder a un verdadero cambio de valor en la medida en que éste ejerciera un efecto retroactivo, por ejemplo si las materias primas aumentaran de precio posteriormente a ese ingreso. En este caso el capitalista X obtendría una ganancia de su producto, circulante como capital mercantil, y de su acopio productivo ya existente. Esta ganancia le proporcionaría un capital suplementario que, ante el aumento de precios experimentado por los elementos de la producción, necesitaría ahora para seguir explotando su negocio.

Pero puede ocurrir, asimismo, que el alza en los precios sólo sea transitoria. Lo que se requiera entonces como capital suplementario en el lado del capitalista X, se encontrará del otro lado como capital liberado, en la medida en que su producto sirva como elemento de producción en otros ramos de la industria. Lo que ha perdido uno, el otro lo ha ganado.

CAPÍTULO XVI

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL VARIABLE

I. La tasa anual del plusvalor [a]

Supongamos un capital circulante de £ 2.500, compuesto de 4/5 = £ 2.000 de capital constante (materiales de producción) y 1/5 = £ 500 de capital variable, desembolsado en salarios.

Digamos que el período de rotación es = 5 semanas; el período de trabajo = 4 semanas; el de circulación = 1 semana. Siendo así, el capital I = £ 2.000 se compondrá de £ 1.600 en capital constante y £ 400 en variable; el capital II = £ 500, de £ 400 en constante y £ 100 en variable. En cada semana de trabajo se desembolsa un capital de £ 500. En un año de 50 semanas se elaborará un producto anual de 50 × 500 = £ 25.000. El capital I de £ 2.000, pues, empleado de manera constante en un período de trabajo, rotará 12 ½ veces. 12 ½ × 2.000 = £ 25.000. De éstas, 4/5 = £ 20.000 son capital constante, invertido en medios de producción, y 1/5 = £ 5.000, capital variable, desembolsado en salarios. Por el contrario, el capital global de £ 2.500 rota $\frac{25.000}{2.500} =$ 10 veces.

El capital circulante variable gastado durante la producción sólo puede prestar servicios nuevamente en el

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 109) aparece aquí un título único: "La rotación del capital variable. La tasa anual del plusvalor".[59] (R 676/2.)

proceso de circulación en la medida en que el producto, en el que está representado su valor, se venda, se transforme de capital mercantil en capital dinerario, con vistas a desembolsarse nuevamente en el pago de fuerza de trabajo. Pero otro tanto ocurre con el capital circulante constante desembolsado en la producción (materiales de producción) cuyo valor reaparece como parte de valor en el producto. Lo que tienen en común estas dos porciones —la parte variable y la parte constante del capital circulante— y lo que las distingue del capital fijo no consiste en que su valor transferido al producto circule mediante el capital mercantil, esto es, gracias a la circulación del producto como mercancía. Una parte de valor del producto, y por consiguiente del producto circulante como mercancía, del capital mercantil, se compone siempre del desgaste del capital fijo, o sea de la parte de valor del capital fijo que éste ha transferido al producto durante la producción. Pero la diferencia estriba en lo siguiente: el capital fijo, bajo su vieja figura de uso, continúa funcionando en el proceso de producción durante un ciclo más o menos largo de períodos de rotación del capital circulante (= capital constante circulante + capital variable circulante), mientras que cada rotación aislada tiene como condición la reposición de todo el capital circulante que egresa de la esfera de la producción —bajo la figura de capital mercantil— para ingresar en la de la circulación. El capital constante circulante y el capital variable circulante tienen en común la primera fase de la circulación, M′ - D′. En la segunda fase se separan. El dinero en que la mercancía se ha reconvertido se transforma parcialmente en acopio productivo (capital constante circulante). Según los diversos plazos de compra de los componentes del mismo, una parte puede convertirse antes, otra después, de dinero en materiales de producción, pero en último término esa transformación abarcará a todo ese dinero. Otra porción del dinero obtenido mediante la venta de la mercancía se mantiene como fondo dinerario, destinado a gastarse poco a poco en el pago de la fuerza de trabajo incorporada al proceso de producción. Dicha porción constituye el capital variable circulante. Ello no obstante, toda la reposición de una u otra parte procede, en cada caso, de la rotación del capital, de su transformación en producto, de producto en mercancía, de mercancía en dinero. Es éste el motivo de por qué en el capítulo prece-

dente, sin tomar en consideración el capital fijo, hemos investigado de manera especial y conjuntamente la rotación del capital circulante —constante y variable—.

Para la cuestión que hemos de ventilar ahora, es necesario dar otro paso adelante y considerar la parte variable del capital circulante como si ésta constituyera, exclusivamente, el capital circulante. Prescindimos, pues, del capital circulante constante, que rota conjuntamente con la porción variable.

Se han adelantado £ 2.500, y el valor del producto anual es = £ 25.000. Pero la parte variable del capital circulante equivale a £ 500; en consecuencia, el capital variable contenido en las £ 25.000 es igual a $\frac{25.000}{5}$ = £ 5.000. Si dividimos las £ 5.000 por 500, obtendremos el número de las rotaciones, 10, exactamente igual al del capital global de £ 2.500.

Ese cálculo promedial, según el cual el valor del producto anual se divide por el valor del capital adelantado y no por el valor de la parte de ese capital empleada de manera continua en un período de trabajo (o sea, en el caso, no por 400, sino por 500, no por el capital I, sino por el I + el II), es aquí, donde sólo se trata de la producción del plusvalor, absolutamente exacta. Más adelante hemos de ver que, desde otro punto de vista, este cálculo promedial no es exacto por entero, como no lo es en general. Es decir, es suficiente para los objetivos prácticos del capitalista, pero no expresa de manera exacta o adecuada todas las circunstancias reales de la rotación.

Hasta aquí, hemos prescindido por entero de una parte de valor del capital mercantil, a saber, del plusvalor encerrado en éste, producido durante el proceso de producción e incorporado al producto. Pero ahora debemos poner al plusvalor en nuestro punto de mira.

Si suponemos que el capital variable de £ 100 desembolsado semanalmente produce un plusvalor de 100 % = £ 100, el capital variable de £ 500 desembolsado en el período de rotación de 5 semanas producirá un plusvalor de £ 500; esto es, la mitad de la jornada laboral se compone de plustrabajo.

Pero si £ 500 de capital variable producen un plusvalor de £ 500, 5.000 producirán uno de 10 × 500

= £ 5.000. Sin embargo, el capital variable adelantado es = £ 500. Denominamos tasa anual del plusvalor la proporción entre la masa global de plusvalor producida durante el año y la suma de valor del capital variable adelantado. En el presente caso, pues, esa tasa será $= \frac{5.000}{500} = 1.000\ \%$. Si analizamos más cuidadosamente esa tasa, veremos que es igual a la del plusvalor producido por el capital variable adelantado durante un período de rotación, multiplicada por el número de rotaciones del capital variable (que coincide con el número de rotaciones del capital circulante en su conjunto).

El capital variable adelantado durante un período de rotación es, en el caso presente, = £ 500; el plusvalor generado en dicho período asciende, asimismo, a £ 500 La tasa del plusvalor durante un período de rotación es, por consiguiente, $= \frac{500_{pv}}{500_v} = 100\ \%$. Este 100 %, multiplicado por 10, el número de las rotaciones en el año, arroja un resultado de $\frac{5.000_{pv}}{500_v} = 1.000\ \%$.

Esto se aplica a la tasa anual del plusvalor. Pero en lo que respecta a la masa del plusvalor obtenida durante determinado período de rotación, la misma será igual al valor del capital variable adelantado durante ese período, aquí = £ 500, multiplicado por la tasa del plusvalor, que en este caso es de $500 \times \frac{100}{100} = 500 \times 1 =$ £ 500. Si el capital adelantado fuera = £ 1.500 y no variara la tasa del plusvalor, el monto de éste sería $= 1.500 \times \frac{100}{100}$ = £ 1.500.

Al capital variable de £ 500, que rota diez veces por año y produce durante el año un plusvalor de £ 5.000 —para el cual, pues, la tasa anual del plusvalor es = 1.000 %—, lo denominaremos capital A.

Supongamos ahora que se adelanta por un año entero (que aquí equivale a 50 semanas) otro capital variable B, de £ 5.000, el cual, por consiguiente, sólo rotará una vez en el año. Suponemos, además, que al término del año el producto se paga el mismo día de su terminación, o sea

que el capital dinerario en el que se ha convertido refluye el mismo día. El período de circulación será aquí, pues, = 0; el de rotación, por su parte, = al de trabajo, o sea durará 1 año. Como en el caso precedente, en cada semana se encuentra en el proceso de trabajo un capital variable de £ 100, y por consiguiente en 50 semanas uno de £ 5.000. Digamos, además, que la tasa del plusvalor sea la misma, = 100 %, esto es, que siendo igual la duración de la jornada laboral, la mitad se componga de plustrabajo. Si tomamos en consideración 5 semanas, el capital variable invertido será = £ 500, la tasa del plusvalor = 100 %, y por tanto la masa del plusvalor producida durante las 5 semanas = £ 500. La cantidad de fuerza de trabajo explotada aquí y el grado de explotación de la misma son en nuestro caso, conforme al supuesto, exactamente iguales a los del capital A.

En cada una de las semanas el capital variable desembolsado, de £ 100, produce un plusvalor de £ 100; en 50 semanas, por consiguiente, el capital invertido de 50 × 100 = £ 5.000 producirá un plusvalor de £ 5.000. El monto del plusvalor producido anualmente es el mismo que en el caso anterior, = £ 5.000, pero la tasa anual del plusvalor será cabalmente distinta. Será igual al plusvalor producido durante el año, dividido por el capital variable adelantado: $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$, mientras que era antes, para el capital A, = 1.000 %.

Tanto en el caso del capital A como en el del capital B tenemos un gasto semanal de £ 100 de capital variable; el grado de valorización o la tasa del plusvalor es también el mismo = 100 %; la magnitud del capital variable es igual, asimismo, en un caso como en el otro = £ 100. Se explota la misma cantidad de fuerza de trabajo, la magnitud y el grado de explotación son en ambos casos los mismos, las jornadas laborales son de extensión idéntica y se hallan igualmente divididas en trabajo necesario y plustrabajo. La suma de capital variable empleada durante el año no presenta diferencias, es = £ 5.000, pone en movimiento la misma cantidad de trabajo, y extrae la misma masa de plusvalor, £ 5.000, de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por ambos capitales iguales. Sin embargo,

entre la tasa anual del plusvalor de A y B **existe** una diferencia de 900 %.

Este fenómeno, por cierto, hace surgir la apariencia de que la tasa del plusvalor depende no sólo de la cantidad y del grado de explotación de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por el capital variable, sino además de influencias inexplicables, derivadas del proceso de circulación; así se lo ha interpretado, en efecto, y aunque no en esta su forma pura, sino en la más complicada e inextricable (la de la tasa anual del beneficio), el fenómeno ha provocado una quiebra total en la escuela ricardiana desde principios del decenio de 1820.

El aspecto prodigioso del fenómeno se desvanece en el acto cuando colocamos a los capitales A y B no sólo en apariencia, sino de manera efectiva exactamente bajo las mismas circunstancias. Y las mismas circunstancias sólo se presentan cuando el capital variable B se gasta en todo su volumen, para el pago de fuerza de trabajo, en el mismo espacio de tiempo que el capital A.

Las £ 5.000 del capital B se desembolsan entonces en 5 semanas; £ 1.000 por semana equivalen a un desembolso anual de £ 50.000. El plusvalor será, entonces, conforme a nuestro supuesto, también de £ 50.000. El capital rotado = £ 50.000, dividido por el capital adelantado = £ 5.000, da el número de rotaciones = 10. La tasa de plusvalor $\frac{5.000_{pv}}{5.000_v} = 100\ \%$, multiplicada por el número de rotaciones = 10, arroja como resultado la tasa anual del plusvalor $= \frac{50.000_{pv}}{5.000_v} = \frac{10}{1} = 1.000\ \%$. Ahora, pues, las tasas anuales del plusvalor son iguales para A y B, o sea 1.000 %, pero las masas del plusvalor son: para B, £ 50.000; para A, £ 5.000; las masas del plusvalor producido se relacionan ahora entre sí como los valores del capital adelantados B y A, o sea como 5.000 : 500 = 10 : 1. Pero, a su vez, el capital B ha puesto en movimiento diez veces más fuerza de trabajo, en el mismo tiempo, que el capital A.

Es sólo el capital empleado efectivamente en el proceso laboral el que genera plusvalor y para el cual rigen todas las leyes referentes al plusvalor, o sea, también la ley según

la cual, estando dada la tasa del plusvalor, la masa de éste se determina por la magnitud relativa del capital variable.

El proceso mismo de trabajo se mide por el tiempo. Dada la longitud de la jornada laboral (como aquí, donde se igualan todas las condiciones de los capitales A y B para que quede bien en claro la diferencia en la tasa anual del plusvalor), la semana de trabajo se compone de un número determinado de jornadas laborales. O bien podemos considerar cualquier período de trabajo, por ejemplo, aquí, uno de 5 semanas, como una jornada laboral única de, digamos, 300 horas, si la jornada laboral = 10 horas y la semana = 6 jornadas de trabajo. Pero además hemos de multiplicar ese número por la cantidad de los obreros que se emplean cada día, simultánea y colectivamente, en el mismo proceso de trabajo. Si esa cantidad fuera, pongamos por caso, de 10, tendríamos entonces un total semanal = 60 × 10 = 600 horas y un período de trabajo de 5 semanas = 600 × 5 = 3.000 horas. Se emplean capitales variables de igual magnitud, pues, con una tasa igual de plusvalor y la misma extensión de la jornada laboral, cuando se ponen en movimiento, en el mismo lapso, masas iguales de fuerza de trabajo (una fuerza de trabajo del mismo precio multiplicada por el mismo número).

Retornemos ahora a nuestros ejemplos del principio. En ambos casos, A y B, se utilizan capitales variables de igual magnitud —£ 100 por semana— durante todas las semanas del año. Los capitales variables utilizados, efectivamente actuantes en el proceso de trabajo, son iguales, por consiguiente, pero los capitales variables adelantados son absolutamente desiguales. *Sub* A, para 5 semanas se han adelantado £ 500, de las cuales se emplean £ 100 cada semana. *Sub* B es necesario adelantar para el primer período quinquesemanal £ 5.000, pero de éstas sólo se utilizan £ 100 por semana, o sea £ 500 en las 5 semanas = $^{1}/_{10}$ del capital adelantado. En el segundo período de 5 semanas hay que adelantar £ 4.500, pero sólo se emplean £ 500, etc. El capital variable que se adelanta para un período determinado sólo se transforma en capital variable utilizado, esto es, efectivamente actuante y operante, en la medida en que ingresa de manera efectiva en las etapas de ese período ocupadas por el proceso laboral, en la medida en que funciona efectivamente en el proceso de trabajo. Durante el intervalo en que una parte del mismo se adelanta

para no usarse sino en una etapa posterior, dicha parte es como si no existiera para el proceso laboral y no ejerce, por tanto, influjo alguno sobre la formación de valor o sobre la de plusvalor. Tomemos el caso del capital A, por ejemplo, de £ 500. Se lo adelanta para 5 semanas, pero en cada semana sólo entran £ 100 de aquéllas, sucesivamente, al proceso laboral. En la primera semana se utiliza 1/5 de las £ 500; 4/5 de éstas han sido adelantados, pero no se los utiliza, aunque tengan que existir como reserva para el proceso laboral de las 4 semanas siguientes y por ende hayan sido adelantados.

Las circunstancias que alteran la relación entre el capital variable adelantado y el utilizado influyen en la producción de plusvalor —estando dada la tasa de éste— sólo en una medida y sólo de una manera: alterando la cantidad del capital variable que se puede emplear efectivamente en determinado período, por ejemplo en 1 semana, 5 semanas, etc. El capital variable adelantado sólo funciona como capital variable en la medida en que se lo utiliza efectivamente y durante ese tiempo; no durante el tiempo en que queda anticipado como reserva, sin ser utilizado de manera efectiva. Pero todas las circunstancias que alteran la relación entre el capital variable adelantado y el utilizado se resumen en la alteración del período de rotación (determinada por la que afecta ora al período de trabajo, ora al de circulación, ora a ambos). La ley de la producción de plusvalor consiste en que, a igual tasa del plusvalor, masas iguales de capital variable actuante generan masas iguales de plusvalor. Por consiguiente, si en lapsos iguales y con una tasa igual de plusvalor se emplean masas iguales de capital variable pertenecientes a los capitales A y B, en los mismos períodos tendrán que generar necesariamente masas iguales de plusvalor, por diversa que sea la proporción entre este capital variable utilizado durante determinado lapso y el capital variable adelantado durante el mismo período, y por diferente que sea, en consecuencia, la proporción entre las masas de plusvalor producidas y el capital variable pura y simplemente adelantado (no el utilizado). La diversidad de esta proporción, en lugar de contradecir las leyes expuestas sobre la producción del plusvalor, por el contrario, las confirma, y constituye una consecuencia ineludible de las mismas.

Consideremos la primera etapa productiva, de 5 semanas, del capital B. Al término de la quinta semana se han utilizado y consumido £ 500. El producto de valor es = £ 1.000, o sea $\frac{500_{pv}}{500_v}$ = 100 %. Exactamente como en el caso del capital A. El hecho de que en el capital A el plusvalor esté realizado junto al capital adelantado, y en B no, es asunto que aquí aún no nos interesa en absoluto, ya que en este lugar únicamente se trata de la producción del plusvalor y de la relación entre éste y el capital variable adelantado durante su producción. Si, por el contrario, en el caso de B no calculamos la proporción del plusvalor con la parte del capital adelantado de £ 5.000 utilizada para la producción de dicho plusvalor y por ende consumida, sino con ese capital adelantado en su conjunto, obtendremos como resultado $\frac{500_{pv}}{5.000_v} = \frac{1}{10} = 10\ \%$. O sea que para el capital B, 10 %, y para el A, 100 %, es decir, 10 veces más. Si se dijera aquí: esta diferencia en la tasa del plusvalor, tratándose de capitales de igual magnitud que han puesto en movimiento una cantidad igual de trabajo, y precisamente de trabajo que se divide por partes iguales en pago e impago, contradice las leyes que rigen la producción del plusvalor, la respuesta sería sencilla y nos la brindaría la mera observación de las relaciones fácticas: *sub* A, lo que se expresa es la tasa efectiva del plusvalor, esto es, la proporción entre el plusvalor producido durante 5 semanas por un capital variable de £ 500 y este capital variable de £ 500. *Sub* B, por el contrario, se calcula de una manera que nada tiene que ver con la producción del plusvalor, ni con la determinación —correspondiente a esa producción —de la tasa del plusvalor. Las £ 500 de plusvalor, producidas por un capital variable de £ 500, no se calculan, en efecto, con respecto a las £ 500 de capital variable adelantadas durante su producción, sino en relación con un capital de £ 5.000, de las cuales $^{9}/_{10}$, o sea £ 4.500, nada tienen que ver con la producción de ese plusvalor de £ 500; por el contrario, sólo han de funcionar, paulatinamente, en el transcurso de las 45 semanas siguientes, y por lo tanto no existen para la producción efectuada durante las 5 primeras semanas, que es la única de la que nos ocupamos

aquí. En este caso, pues, la diferencia entre la tasa del plusvalor de A y la de B no constituye problema alguno.

Comparemos ahora las tasas anuales del plusvalor en los casos de los capitales B y A. Para el capital B tenemos $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$; para el A, $\frac{5.000_{pv}}{500_{v}} = 1.000\ \%$. Pero la proporción entre las tasas del plusvalor es la misma que existía previamente. Teníamos antes:

$$\frac{\text{Tasa del plusvalor del capital B}}{\text{Tasa del plusvalor del capital A}} = \frac{10\ \%}{100\ \%},$$

y tenemos ahora:

$$\frac{\text{Tasa anual del plusvalor del capital B}}{\text{Tasa anual del plusvalor del capital A}} = \frac{100\ \%}{1.000\ \%},$$

pero $\frac{10\ \%}{100\ \%} = \frac{100\ \%}{1.000\ \%}$, o sea que la relación es la misma que más arriba.

No obstante, ahora el problema se ha invertido. La tasa anual del capital B: $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$, no diverge en absoluto —ni siquiera presenta la apariencia de una divergencia— con respecto a las leyes, ya conocidas por nosotros, acerca de la producción del plusvalor y la correspondiente tasa de éste. Durante el año se han adelantado y consumido productivamente 5.000_{v}, que han producido 5.000_{pv}. La tasa del plusvalor, por consiguiente, es la fracción de más arriba, $\frac{5.000_{pv}}{5.000_{v}} = 100\ \%$. La tasa anual coincide con la tasa efectiva del plusvalor. Esta vez, por ende, el que ofrece la anomalía que debemos explicar no es como antes el capital B, sino el A.

Tenemos aquí la tasa del plusvalor

$$\frac{5.000_{pv}}{500_{v}} = 1.000\ \%.$$

Pero si en el primer caso 500_{pv}, el producto de 5 semanas, se calculaba con respecto a un capital adelantado de £ 5.000, $^{9}/_{10}$ de las cuales no se utilizaban en su producción, ahora 5.000_{pv} se calculan con relación a 500_{v}, esto es, sólo a $^{1}/_{10}$ del capital variable utilizado efectivamente en la producción de 5.000_{pv}; éstas, en efecto,

son el producto de un capital variable de £ 5.000 consumido productivamente durante 50 semanas, no de un capital de £ 500 consumido durante un período quinquesemanal único. En el primer caso, el plusvalor producido durante 5 semanas se calculaba con respecto a un capital adelantado para 50 semanas, o sea diez veces mayor que el consumido durante aquellas 5. Ahora el plusvalor producido durante 50 semanas se calcula con relación a un capital adelantado para 5, esto es, diez veces menor que el consumido durante las 50.

El capital A de £ 500 no se adelanta nunca por un período mayor de 5 semanas. Al término del mismo ha refluido, y en el curso del año puede renovar 10 veces el mismo proceso, por medio de 10 rotaciones. De esto se desprenden dos cosas:

Primera: el capital adelantado *sub* A sólo es 5 veces mayor que la parte de capital empleada de manera continua en el proceso de producción de 1 semana. El capital B, por el contrario, que sólo rota una vez en 50 semanas, y que por tanto tiene que ser adelantado para esa cantidad de semanas, es 50 veces mayor que la parte del mismo que puede ser empleada de manera continua durante una semana. La rotación modifica, por consiguiente, la proporción existente entre el capital adelantado durante el año para el proceso de producción y el capital utilizable de manera constante durante un período de producción determinado, por ejemplo una semana. Y esto nos da el primer caso, donde el plusvalor de 5 semanas no se calculaba sobre el capital utilizado durante ese lapso, sino con respecto al capital empleado durante 50 semanas, diez veces mayor.

Segunda: el período de rotación del capital A, 5 semanas, sólo constituye $^1/_{10}$ del año, que por ende abarca 10 de tales períodos de rotación en los que siempre se utiliza de nuevo el capital A, de £ 500. El capital utilizado equivale aquí al que se adelanta para 5 semanas, multiplicado por el número de períodos de rotación en el año. El capital utilizado durante el año es $= 500 \times 10 =$ $=$ £ 5.000. El capital adelantado durante el año, $= \frac{5.000}{10} =$ £ 500. En realidad, aunque siempre se

vuelve a emplear las £ 500, nunca se adelantan más que las mismas £ 500 cada 5 semanas. Por otra parte, en el caso del capital B, durante 5 semanas sólo se utilizan £ 500, ciertamente adelantadas para esas 5 semanas. Pero como el período de rotación es aquí = 50 semanas, el capital utilizado durante el año es igual no al adelantado para 5 semanas, sino al que se adelantó para 50. Sin embargo, la masa del plusvalor producida anualmente se rige —estando dada la tasa del plusvalor— por el capital utilizado durante el año, y no por el adelantado durante ese espacio de tiempo. Dicha tasa, por consiguiente, en el caso de ese capital de £ 5.000 que rota una vez no es mayor que para el capital de £ 500 que lo hace diez veces, y si es de igual magnitud, ello ocurre porque el capital que rota una vez por año es 10 veces mayor que el que lo hace diez veces durante el mismo período.

El capital variable que rota durante el año —o sea la parte del producto anual, o también del gasto anual correspondiente a esa parte —es el capital variable efectivamente utilizado, consumido de manera productiva. Se sigue de esto que si el capital variable A que ha rotado en el año y el capital variable B que efectuó su rotación anual son de magnitud igual y han sido empleados bajo condiciones iguales de valorización, la tasa de plusvalor será la misma para ambos y deberá serlo también la masa de plusvalor producida anualmente por los dos; por ende, también lo será —ya que las cantidades de capital empleadas son iguales— la tasa del plusvalor calculada con respecto al año, en la medida en que la misma se expresa así:

$$\frac{\text{masa de plusvalor producida anualmente}}{\text{capital variable rotado durante el año}}.$$

O bien, expresándolo en términos generales: sea cual fuere la magnitud relativa del capital variable que ha rotado, la tasa de su plusvalor producido en el curso del año se determinará por la tasa del plusvalor con la cual funcionaron los capitales respectivos durante períodos medios (por ejemplo durante la media semanal o incluso la media diaria).

Es ésta la única consecuencia que se deriva de las leyes relativas a la producción del plusvalor y a la determinación de la tasa del plusvalor.

Pasemos ahora a observar qué expresa la relación: $\frac{\text{capital rotado anualmente}}{\text{capital adelantado}}$ (en lo cual, como hemos dicho, sólo tomamos en consideración el capital variable). La división arroja como resultado el número de rotaciones del capital adelantado en un año.

Para el capital A, tenemos:

$$\frac{\text{£ 5.000 de capital rotado anualmente}}{\text{£ 500 de capital adelantado}};$$

para el capital B,

$$\frac{\text{£ 5.000 de capital rotado anualmente}}{\text{£ 5.000 de capital adelantado}}.$$

En ambas proporciones el numerador expresa el capital que se adelantó multiplicado por el *número* de rotaciones; en el caso de A, 500×10; en el caso de B, 5.000×1. O bien multiplicado por el *tiempo* de rotación inverso, calculado con respecto a un año. El *tiempo* de rotación es para A de $^1/_{10}$ de año; el tiempo de rotación inverso es $\frac{10}{1}$ año, o sea $500 \times \frac{10}{1} = 5.000$; para B, $5.000 \times \frac{1}{1} = 5.000$. El denominador expresa el capital que rotó multiplicado por el *número* inverso de rotaciones; para A, $5.000 \times \frac{1}{10}$; para B, $5.000 \times \frac{1}{1}$.

Las respectivas masas de trabajo (suma del trabajo pago y del impago) puestas en movimiento por los dos capitales variables que rotan durante el año son aquí iguales, porque los capitales rotados mismos son iguales y también lo es su tasa de valorización.

La proporción entre el capital variable rotado anualmente y el adelantado indica lo siguiente: 1) la proporción que existe entre el capital que hay que adelantar y el capital variable utilizado en un período laboral determinado. Si el número de rotaciones es = 10, como *sub* A, y damos por supuesto que el año tiene 50 semanas, el tiempo de rotación será = 5 semanas. Es necesario adelantar capital variable para esas 5 semanas, y el adelantado para

5 semanas tiene que ser 5 veces mayor que el utilizado durante una semana. Esto es, en el curso de una semana sólo puede emplearse ⅕ del capital adelantado (que es aquí de £ 500). En el caso del capital B, por el contrario, donde el número de rotaciones es $= \frac{1}{1}$, el tiempo de rotación es = 1 año = 50 semanas. La proporción entre el capital adelantado y el semanalmente utilizado será entonces de 50 : 1. Si fuera la misma para B que para A, el primero tendría que invertir semanalmente £ 1.000 en vez de 100. 2) De esto se desprende que B se ve en la necesidad de emplear un capital (£ 5.000) diez veces mayor que el de A para poner en movimiento la misma masa de capital variable, y por tanto —estando dada la tasa del plusvalor— también la misma cantidad de trabajo (pago e impago), y también, por consiguiente, para producir durante el año la misma masa de plusvalor. La tasa efectiva del plusvalor no expresa otra cosa que la proporción entre el capital variable utilizado en determinado espacio de tiempo y el plusvalor producido en el mismo lapso, o la masa de trabajo impago que el capital variable utilizado durante ese espacio de tiempo pone en movimiento. Dicha tasa no tiene absolutamente nada que ver con la parte del capital variable adelantada durante el tiempo en que no se la emplea, ni tampoco, por consiguiente, con la proporción, modificada y diferenciada en el caso de diversos capitales por el período de rotación, que existe entre la parte de esos capitales que se adelanta durante un lapso determinado y la parte utilizada en el curso de ese mismo espacio de tiempo.

De lo antes expuesto se sigue, por el contrario, que la tasa anual del plusvalor sólo en un único caso coincide con la tasa efectiva del plusvalor, que expresa el grado de explotación a que está sometido el trabajo; a saber, cuando el capital adelantado sólo rota una vez por año y por consiguiente es igual al capital rotado en ese lapso, y por ende la proporción entre la masa de plusvalor producida durante dicho período coincide con el capital empleado durante el año a los efectos de esa producción y es idéntica a la proporción entre la masa del plusvalor producida en el curso del año y el capital adelantado a lo largo de esos doce meses.

A) La tasa anual del plusvalor es igual a:

$$\frac{\text{Masa del plusvalor producida durante el año}}{\text{Capital variable adelantado}}$$

Pero la masa del plusvalor producida en el curso del año equivale a la tasa real del plusvalor, multiplicada por el capital variable[a] utilizado con vistas a su producción. El capital empleado para producir la masa anual de plusvalor es igual al capital que se adelantó, multiplicado por el número de sus rotaciones, número al que denominaremos *n*. La fórmula A, por consiguiente, se transforma en:

B) La tasa anual del plusvalor es igual a:

$$\frac{\text{Tasa efect. del plusvalor} \times \text{capital variable adelantado} \times n}{\text{Capital variable adelantado}}$$

Por ejemplo, para el capital B $= \frac{100\ \% \times 5.000 \times 1}{5.000}$, o sea 100 %. Sólo cuando $n = 1$, esto es, cuando el capital variable adelantado no rota más que una vez por año, o sea cuando es igual al capital utilizado o rotado en ese período, la tasa anual del plusvalor es igual a la tasa efectiva del plusvalor.

Si a la tasa anual del plusvalor la denominamos PV′; a la tasa efectiva del plusvalor, *pv′*; al capital variable adelantado, *v*; al número de rotaciones, *n*, tendremos: $PV' = \frac{pv'\, v\, n}{v} = pv'\, n$; por tanto, $PV' = pv'\, n$, y sólo $= pv'$ cuando $n = 1$, o sea: $PV' = pv' \times 1 = pv'$.

De esto se sigue, además: la tasa anual del plusvalor es siempre $= pv'\, n$, esto es, igual a la tasa real del plusvalor producido en un período de rotación por el capital variable consumido durante dicho período, multiplicada por el número de las rotaciones efectuadas por ese capital variable durante el año, o multiplicada (lo que es lo mismo) por su *tiempo* inverso de rotación, tomando el año como unidad. (Si el capital variable rota diez veces por año, su tiempo de rotación será $= \frac{1}{10}$ de año; su tiempo inverso de rotación, pues, será $= \frac{10}{1} = 10$.)

---

[a] En la 1ª edición no figura la palabra "variable".

Se desprende, también, que PV′ $= pv'$ cuando $n = 1$. PV′ es mayor que pv' si n es mayor que 1, es decir, si el capital adelantado rota más de una vez por año, o sea si el capital rotado es mayor que el adelantado.

Por último PV′ es menor que pv' cuando n es menor que 1, vale decir, cuando el capital rotado durante el año no es más que una parte del capital adelantado o sea si el período de rotación dura más de un año.

Detengámonos un momento en el caso mencionado en último término.

Mantenemos todos los supuestos de nuestro ejemplo anterior, sólo que prolongamos el período de rotación a 55 semanas. El proceso de trabajo exige semanalmente £ 100 de capital variable, o sea £ 5.500 en todo el período de rotación, y produce 100_{pv} por semana; pv', pues, es como hasta aquí de 100 %. El número de rotaciones n será ahora $= \frac{50}{55} = \frac{10}{11}$, porque el tiempo de rotación es de $1 + {}^1/_{10}$ de año (año de 50 semanas), $= \frac{11}{10}$ de año.

$$\text{PV}' = \frac{100\,\% \times 5.500 \times \frac{10}{11}}{5.500} = 100 \times \frac{10}{11} =$$

$= \frac{1.000}{11} = 90\frac{10}{11}$ %, o sea menos de 100 %. En efecto, si la tasa anual del plusvalor fuera de 100 %, 5.500_v tendrían que producir 5.550_{pv} en un año, mientras que ahora requieren para ello $\frac{11}{10}$ de año. Las 5.500_v producen en el curso de un año sólo 5.000_{pv}; por tanto la tasa anual del plusvalor es $= \frac{5.000_{pv}}{5.500_v} = \frac{10}{11} = 90\frac{10}{11}$ %.

La tasa anual del plusvalor, o la confrontación entre el plusvalor producido durante el año y el capital variable *adelantado* en general (por oposición al capital variable que ha *rotado* durante el año) no es, por tanto, un movimiento meramente subjetivo, sino que el propio movimiento real del capital provoca ese cotejo. Para el poseedor del capital A al término del año ha refluido su capital variable adelantado = £ 500 y además £ 5.000 de plusvalor. No es

la masa de capital utilizada por él durante el año la que expresa la magnitud de su capital adelantado, sino la que refluye periódicamente a sus manos. El hecho de que el capital, al término del año, exista en parte como acopio productivo, en parte como capital mercantil o capital dinerario, así como la proporción en que se halle dividido en esas porciones, es algo que no ejerce influjo alguno sobre el problema que aquí examinamos. Para el poseedor del capital B han retornado £ 5.000, su capital adelantado, a las que se suman £ 5.000 de plusvalor. Para el poseedor del capital C (del último que examinamos, el de £ 5.500) se habrán producido £ 5.000 de plusvalor durante el año (desembolso de £ 5.000 y tasa del plusvalor de 100 %), pero su capital adelantado no habrá refluido aún, ni tampoco su plusvalor producido.

$PV' = pv'n$ expresa que la tasa del plusvalor válida durante un período de rotación para el capital variable utilizado,

$$\frac{\text{Masa de plusvalor generada durante un período de rotación}}{\text{Capital variable utilizado durante un período de rotación}},$$

debe multiplicarse por el número de los períodos de rotación o de los períodos de reproducción del capital variable adelantado, por el número de los períodos en que renueva su ciclo.

Vimos ya en el libro I, cap. IV (Transformación de dinero en capital) y en el mismo libro, capítulo XXI (Reproducción simple), que el valor de capital ha sido en general adelantado, no gastado, puesto que ese valor, después de recorrer las diversas fases de su ciclo, retorna a su punto de partida, y lo hace, precisamente, enriquecido por el plusvalor. Es esto lo que lo caracteriza como adelantado. El tiempo que transcurre desde su punto de partida hasta el de retorno es el período con vistas al cual se adelantó ese valor. El ciclo íntegro que recorre el valor de capital y que se mide por el tiempo que media entre su adelanto y su reflujo, constituye la rotación de ese valor, y la duración de esta rotación un período de rotación. Si ese período ha transcurrido, si el ciclo ha concluido, el mismo valor de capital puede recomenzar el mismo ciclo, esto es, valorizarse una vez más, generar plusvalor. Si el capital variable, como *sub* A, rota 10 veces por año, en el curso del año generará, con el mismo adelanto de capital,

10 veces la masa de plusvalor correspondiente a un período de rotación.

Es necesario dilucidar la naturaleza del adelanto desde el punto de vista de la sociedad capitalista.

El capital A, que rota 10 veces por año, es adelantado 10 veces durante ese lapso. Se lo vuelve a adelantar para cada nuevo período de rotación. Pero, al mismo tiempo, durante el año A nunca adelanta más que el mismo valor de capital de £ 500 y nunca dispone de más de esta cantidad para el proceso de producción examinado por nosotros. No bien esas £ 500 consuman un ciclo, A las hace recomenzar el mismo ciclo; el capital, con arreglo a su naturaleza, sólo conserva su carácter de tal precisamente al funcionar siempre, en repetidos procesos de producción, como capital. Nunca se lo adelanta, asimismo, para un período de más de 5 semanas. Si la rotación dura más, ese capital resulta insuficiente. Si menos, una parte resultará superflua. No se adelantan 10 capitales de £ 500, sino *un* capital de £ 500, adelantado 10 veces en períodos sucesivos. De ahí que la tasa anual del plusvalor no se calcule sobre un capital de 500 adelantado 10 veces, o sea sobre £ 5.000, sino sobre un capital de £ 500 adelantado una vez; exactamente del mismo modo que un tálero que circule 10 veces no representará nunca más de un único tálero que se encuentra en la circulación, aunque desempeñe la función de 10 táleros. Cada vez que cambia de manos, representa como siempre, en el bolsillo de su poseedor ocasional, el mismo valor idéntico de 1 tálero.

De manera análoga, el capital A muestra en cada uno de sus retornos, y también en su reflujo al término del año, que su poseedor siempre opera únicamente con el mismo valor de capital de £ 500. De ahí que cada vez sólo retornen a sus manos £ 500. Su capital adelantado por consiguiente, nunca excede a esa cantidad. El capital de £ 500 adelantado constituye, pues, el denominador de la fracción que expresa la tasa anual del plusvalor. Más arriba teníamos, para esto, la fórmula: $PV' = \frac{pv'\,v\,n}{v} = pv'\,n$. Como la tasa efectiva del plusvalor es $pv' = \frac{pv}{v}$, o sea igual a la masa del plusvalor dividida por el

capital variable que la ha producido, en $pv'\,n$ podemos incluir el valor de pv', o sea poner $\frac{pv}{v}$, con lo cual obtendremos la otra fórmula: $PV' = \frac{pv\,n}{v}$.

Pero debido a sus 10 rotaciones, y por tanto a la renovación reiterada 10 veces de su adelanto, el capital de £ 500 desempeña la función de un capital 10 veces mayor, de un capital de £ 5.000, tal como 500 piezas de 1 tálero que circulan 10 veces por año, desempeñan la misma función que 5.000 que sólo circulen una vez.

II. La rotación del capital variable individual [a]

"Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases... Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción... En cuanto incremento periódico del valor de capital o fruto periódico del capital [...], el plusvalor asume la forma de un *rédito* devengado por el capital." (Libro I, cap. XXI, pp. 588, 589.)[b]

En el caso del capital A tenemos 10 períodos de rotación, cada uno de 5 semanas; en el primero de ellos se adelantan £ 500 de capital variable; esto es, cada semana se convierten £ 100 en fuerza de trabajo, de tal suerte que al término del primer período de rotación se han gastado £ 500 en fuerza de trabajo. Esas £ 500, en un principio parte del capital global adelantado, han cesado de ser capital. Se han desembolsado en salarios. Los obreros también se desprenden de ellas al pagar los medios de subsistencia que adquieren; consumen, pues, medios de subsistencia por valor de £ 500. De manera, pues, que se destruye una masa de mercancías por el mismo importe de valor (lo que el obrero pueda ahorrar en dinero, etc., tam-

---

[a] Subtítulo introducido por Engels (manuscrito II, p. 116). (R 687/1.)

[b] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, pp. 695, 696.

poco es capital). Para los obreros esa masa de mercancías se consume improductivamente, salvo en la medida en que dicho consumo conserva su fuerza de trabajo —o sea, un instrumento indispensable del capitalista— en condiciones de operar. Pero, en segundo lugar, para el capitalista esas £ 500 se han convertido en fuerza de trabajo por el mismo valor (o en su caso por el mismo precio). El capitalista la consume productivamente en el proceso de trabajo. Al finalizar las 5 semanas existe un producto de valor de £ 1.000. La mitad del mismo, £ 500, es el valor reproducido del capital variable gastado en pagar la fuerza de trabajo. La otra mitad, £ 500, es plusvalor recién producido. Pero la fuerza de trabajo de 5 semanas —mediante la conversión en la cual una parte del capital se transformó en capital variable— también se ha gastado, consumido, aunque productivamente. El trabajo ayer activo no es el trabajo que está hoy en actividad. Su valor, más el del plusvalor creado por él, existe ahora como valor de una cosa que difiere de la fuerza de trabajo misma, como valor del producto. Sin embargo, mediante la transformación del producto en dinero, la parte de valor del mismo que es igual al valor del capital variable adelantado puede convertirse de nuevo en fuerza de trabajo y, por consiguiente, funcionar una vez más como capital variable. La circunstancia de que con el valor de capital no sólo reproducido, sino además reconvertido a la forma dineraria, se dé ocupación o no a los mismos obreros, esto es, a los mismos portadores de fuerza de trabajo, carece de relevancia. Puede ocurrir que el capitalista, en el segundo período de rotación, emplee nuevos obreros en vez de los anteriores.

En realidad, pues, en los 10 períodos de rotación de 5 semanas lo que se gasta en salarios, paulatinamente, es un capital de £ 5.000 y no uno de £ 500, salarios que los obreros gastan a su vez en medios de subsistencia. Ha sido consumido, de esa suerte, el capital de £ 5.000. Ya no existe. Por otra parte, fuerza de trabajo por un valor no de £ 500 sino de £ 5.000 se ha incorporado paulatinamente al proceso de producción, y no sólo reprodujo su propio valor = £ 5.000, sino que produjo un plusvalor de £ 5.000 como excedente. El capital variable de £ 500 que se adelanta en el segundo período de rotación no se identifica con el capital de £ 500 adelantado en el primero

de esos períodos. El primer capital se ha consumido, gastado, en salario. Pero ha venido a *reponerlo* un nuevo capital variable de £ 500, que en el primer período de rotación se produjo en forma mercantil y se reconvirtió a la forma dineraria. Este nuevo capital dinerario de £ 500, pues, es la forma dineraria de la nueva masa mercantil producida en el primer período de rotación. El hecho de que en manos del capitalista vuelva a encontrarse una suma dineraria idéntica, £ 500 —esto es, y si prescindimos del plusvalor, exactamente tanto capital dinerario como el que adelantó originariamente— enmascara la circunstancia de que aquél opera ahora con un capital recién producido. (En lo que respecta a los otros componentes de valor del capital mercantil que reponen las partes constantes de capital, su valor no es de producción reciente; sólo que ha cambiado la forma en que ese valor existe.) Examinemos el tercer período de rotación. Salta aquí a la vista que el capital de £ 500 adelantado por tercera vez no es un capital viejo, sino uno recién producido, ya que es la forma dineraria de la masa mercantil producida en el segundo período de rotación y no en el primero de esos períodos; esto es, forma dineraria de la parte de esa masa mercantil cuyo valor iguala al del capital variable adelantado. La masa de mercancías producida en el primer período de rotación ya se ha vendido. La parte de su valor igual a la parte variable de valor del capital adelantado, se convirtió en la nueva fuerza de trabajo operante en el segundo período de rotación y produjo una nueva masa mercantil, que se vendió a su vez y una de cuyas partes de valor constituye el capital de £ 500 adelantado en el tercer período de rotación.

Y así ocurre a lo largo de los 10 períodos de rotación. En el transcurso de los mismos, cada 5 semanas se vuelca en el mercado para incorporar incesantemente nueva fuerza de trabajo al proceso de producción, una masa mercantil recién producida (cuyo valor, en la medida en que repone capital variable, también es recién producido, no se limita a reaparecer, como sí ocurre en el caso de la parte circulante constante de capital).

Por consiguiente, lo que se obtiene mediante las 10 rotaciones del capital variable adelantado de £ 500 no es que este capital pueda consumirse productivamente 10 veces, o que un capital variable suficiente para 5 semanas

pueda usarse durante 50. Por el contrario, en las 50 semanas se han empleado 10 × £ 500 de capital variable, y el capital de £ 500 alcanza única y exclusivamente para 5 semanas, por lo cual al término de ese lapso es necesario reponerlo por un capital de £ 500 recién producido. Sucede esto tanto en el caso del capital A como en el del B. Pero aquí comienza la diferencia.

Al término de la primera etapa de 5 semanas, tanto B como A han adelantado y gastado un capital variable de £ 500. Uno y otro convirtieron su valor en fuerza de trabajo y lo repusieron por una parte del valor del producto recién creado por dicha fuerza de trabajo, por una parte igual al valor del capital variable adelantado de £ 500. Tanto en el caso de B como en el de A la fuerza de trabajo no sólo repone, con un valor nuevo de igual monto, el valor del capital variable de £ 500 gastado, sino que agrega un plusvalor, y un plusvalor que, conforme a nuestro supuesto, es de la misma magnitud.

Pero en el caso de B el producto de valor que repone el capital variable adelantado y agrega a su valor un plusvalor, no reviste la forma bajo la cual puede funcionar de nuevo como capital productivo, o en su caso como capital variable. En A reviste esa forma. Y hasta el término del año, B, al capital variable gastado en las primeras 5 semanas y luego, paulatinamente, cada 5 semanas, no lo posee en la forma bajo la cual pueda funcionar de nuevo como capital productivo, o en su caso como capital variable, por más que haya sido objeto de reposición por un valor recién producido más un plusvalor. No cabe duda de que un valor nuevo ha repuesto, y por tanto renovado, el *valor* de ese capital variable, pero su *forma* de valor (aquí la forma absoluta de valor, su forma dineraria) no se ha renovado.

Para el segundo período de 5 semanas (y de manera sucesiva para cada lapso de 5 semanas en el transcurso del año) es necesario contar también con otra reserva de £ 500, lo mismo que para el primer período. Si se prescinde, pues, del sistema crediticio, al comienzo del año tendrá que existir una reserva de £ 5.000, como capital dinerario adelantado latente, aunque en realidad sólo se las gaste poco a poco a lo largo del año, convirtiéndolas en fuerza de trabajo.

En A, en cambio, como el ciclo, la rotación del capital adelantado ha concluido, la reposición de valor se efectúa ya al término de las primeras 5 semanas, bajo la forma en que puede poner en movimiento nueva fuerza de trabajo para 5 semanas: su forma dineraria original.

Tanto *sub* A como *sub* B en el segundo período de 5 semanas se consume nueva fuerza de trabajo y se gasta un nuevo capital de £ 500 en el pago de dicha fuerza. Los medios de subsistencia destinados al consumo obrero y pagados con las primeras £ 500 han desaparecido; en cualquier caso, el valor correspondiente se ha evaporado de las manos del capitalista. Con las segundas £ 500 se compra nueva fuerza de trabajo, se retiran del mercado nuevos medios de subsistencia. En suma, lo que se gasta es un capital nuevo de £ 500, no el capital viejo. Pero *sub* A este nuevo capital de £ 500 es la forma dineraria del valor, recién producido, que debe reponer las £ 500 gastadas precedentemente. *Sub* B esta reposición de valor reviste una forma bajo la cual no puede funcionar como capital variable. Existe, pero no en la forma de capital variable. Si se quiere que el proceso de producción continúe, tiene que existir y adelantarse para las 5 semanas siguientes un capital suplementario de £ 500 que revista la forma dineraria aquí indispensable. De manera que tanto A como B, durante 50 semanas, gastan la misma cantidad de capital variable, pagan y consumen la misma cantidad de fuerza de trabajo. Pero B tiene que pagarla con un capital adelantado igual a su valor global, = £ 5.000, mientras que A lo paga gradualmente, mediante la forma dineraria, siempre renovada, del valor producido cada 5 semanas, el cual repone al capital de £ 500 adelantado para cada período de 5 semanas. Como vemos, en este caso nunca se adelanta un capital dinerario mayor que el de £ 500 requerido para uno de esos períodos, es decir, nunca uno que sea mayor que el de £ 500 adelantado para las 5 semanas primeras. Estas £ 500 alcanzan para el año entero. Resulta obvio, por consiguiente, que a igual grado de explotación del trabajo e igual tasa efectiva del plusvalor, las tasas anuales de A y B estarán en razón inversa a las magnitudes de los capitales dinerarios variables que hay que adelantar para poner en movimiento durante el año la misma cantidad de fuerza de trabajo.

$$A: \frac{5.000_{pv}}{500_v} = 1.000\ \%, \text{ y } B: \frac{5.000_{pv}}{5.000_v} = 100\ \%.$$

Ahora bien: $500_v : 5.000_v = 1 : 10 = 100\ \% : 1.000\ \%$.

La diferencia se origina en la diversidad de los períodos de rotación, esto es, de los períodos dentro de los cuales el valor que repone al capital variable utilizado durante un lapso determinado puede funcionar de nuevo como capital, o sea como capital nuevo. Tanto en B como en A se opera la misma reposición de valor para el capital variable utilizado durante los mismos períodos. Se produce, igualmente, el mismo incremento de plusvalor durante los mismos lapsos. Pero aunque en el caso de B aparece, cada 5 semanas, una reposición de valor de £ 500 más un plusvalor de £ 500, esta reposición de valor no constituye sin embargo capital nuevo, ya que no reviste la forma dineraria. En A no sólo el viejo valor de capital ha sido remplazado por uno nuevo, sino que ha sido restaurado en su forma dineraria; se lo ha repuesto, por consiguiente, como nuevo capital apto para funcionar.

La conversión más temprana o más tardía de la reposición de valor en dinero, y por tanto en la forma en que se adelanta el capital variable, es, evidentemente, una circunstancia de todo punto de vista indiferente para la producción del plusvalor en sí misma. Ésta depende de la magnitud del capital variable utilizado y del grado de explotación a que se halle sometido el trabajo. Pero esa circunstancia modifica la magnitud del capital dinerario que es preciso adelantar para poner en movimiento, durante un año, determinada cantidad de fuerza de trabajo, y por consiguiente determina la tasa anual del plusvalor.

III. La rotación del capital variable considerada desde el punto de vista social [a]

Examinemos un momento el problema desde el punto de vista social. Supongamos que un obrero cueste £ 1 por semana y que la jornada laboral sea = 10 horas. *Sub* A como *sub* B se emplean 100 obreros durante el año (£ 100 semanales por 100 obreros equivalen a £ 500

[a] Subtítulo de Engels. (Manuscrito II, p. 117.) (R. 691/1.)

para 5 semanas y £ 5.000 para 50 semanas); cada obrero trabaja 60 horas por semana de 6 días. 100 obreros efectúan 6.000 horas de trabajo semanales, lo que equivale, en 50 semanas, a 300.000 horas. Tanto A como B se han apropiado de esa fuerza de trabajo, y en consecuencia la sociedad no puede gastarla con ninguna otra finalidad. Dentro de esos límites, pues, desde el punto de vista social las cosas se presentan de la misma manera para A que para B. Además: tanto en A como en B cada 100 obreros perciben por año un salario de £ 5.000 (los 200, en conjunto, percibirán por lo tanto £ 10.000) y retiran de la sociedad medios de subsistencia por un valor igual a esa suma. Hasta aquí, desde el punto de vista social, sigue sin haber diferencias entre A y B. Como en ambos casos a los obreros se les paga por semana, también retiran semanalmente de la sociedad medios de subsistencia, a cambio de los cuales, asimismo, en uno y otro caso vuelcan semanalmente el equivalente dinerario en la circulación. Pero aquí comienza la diferencia.

Primero. El dinero que el obrero vuelca a la circulación *sub* A no es sólo, como ocurre con el obrero *sub* B, la forma dineraria correspondiente al valor de su fuerza de trabajo (en realidad, medio de pago por trabajo ya efectuado); es, contando desde el segundo período de rotación posterior a la iniciación del negocio, la forma dineraria del *producto de valor creado por el propio obrero* (= precio de la fuerza de trabajo más plusvalor) durante el primer período de rotación y con la cual se paga su trabajo durante el segundo período de rotación. No es éste el caso *sub* B. En lo que respecta al obrero, ciertamente, el dinero es aquí medio de pago por trabajo que aquél ya ha efectuado, pero ese trabajo efectuado no se le paga con su propio producto de valor convertido en dinero (con la forma dineraria del valor producido por él mismo). Esto sólo puede ocurrir a partir del segundo año, cuando al obrero *sub* B se le paga con su producto de valor, convertido en dinero, del año precedente.

Cuanto más breve sea el período de rotación del capital —cuanto más breves sean los lapsos, pues, en que se suceden sus fases de reproducción durante el año—, tanto más prestamente la parte variable del capital adelantada en un principio por el capitalista bajo la forma dineraria, se convertirá en la forma dineraria del producto de valor

creado por el obrero para reponer ese capital variable (producto de valor que incluye además el plusvalor); tanto más breve, pues, será el período durante el cual el capitalista deba adelantar dinero de su propio fondo, y tanto menor, en proporción a la magnitud alcanzada por la escala de la producción, el capital que aquél adelanta en general; por último, tanto mayor será, en términos relativos, la masa de plusvalor que —estando dada la tasa de éste— obtenga durante el año, porque tanto más frecuentemente podrá, con la forma dineraria del producto de valor creado por el obrero mismo, comprar una y otra vez a éste y poner en movimiento su trabajo.

Si está dada la escala de la producción, en función de la brevedad del período de rotación se reducirá la magnitud absoluta del capital dinerario variable que se adelante (así como la del capital circulante en general) y se acrecentará la tasa anual del plusvalor. Estando dada la magnitud del capital adelantado, se ampliará la escala de la producción, y por consiguiente, con una tasa dada del plusvalor, aumentará la masa absoluta de plusvalor generada durante un período de rotación, a la par con el aumento —debido al acortamiento de los períodos de reproducción— que se registre en la tasa anual del plusvalor. De la investigación precedente resulta, en general, que según las diversas magnitudes del período de rotación es necesario adelantar capitales dinerarios de volúmenes muy disímiles para poner en movimiento la misma cantidad de capital circulante productivo y la misma masa de trabajo, con el mismo grado de explotación de éste.

Segundo. Tanto *sub* A como *sub* B el obrero —y esto se halla ligado a la primera diferencia—, con el capital variable que en sus manos se ha convertido en medio de circulación paga los medios de subsistencia que él adquiere. No sólo retira trigo del mercado, por ejemplo, sino que además lo repone con un equivalente en dinero. Pero como el dinero con que el obrero *sub* B paga sus medios de subsistencia y los retira del mercado no es la forma dineraria de un producto de valor lanzado al mercado durante el año, como sí ocurre con el obrero *sub* A, el primer trabajador entrega dinero al vendedor de sus mercancías, por cierto, pero no una mercancía —se trate de un medio de producción o de subsistencia— que el vendedor podría adquirir con el dinero obtenido, lo cual acontece, por el

contrario, *sub* A. Del mercado, por consiguiente, se retiran fuerza de trabajo, medios de subsistencia para ésta, capital fijo bajo la forma de los medios de trabajo utilizados *sub* **B** y materiales de producción, y para reponer todo eso se vuelca en el mercado un equivalente en dinero; pero durante el año no se vuelca un solo producto en el mercado para reponer los elementos materiales del capital productivo retirados de aquél. Si suponemos en vez de una sociedad capitalista, una comunista, en primer lugar desaparece por completo el capital dinerario, y por ende, también, los disfraces de las transacciones que se operan por intermedio de aquél. El problema se reduce, simplemente, a que la sociedad tiene que calcular por anticipado cuánto trabajo, medios de producción y medios de subsistencia puede emplear —sin perjuicios de ningún tipo— en ramos de la industria como por ejemplo el tendido de vías férreas, que por un período relativamente prolongado, de un año o más, no suministrarán ni medios de producción, ni medios de subsistencia, ni efecto útil de ningún tipo, pero retiran de la producción global anual trabajo, medios de producción y medios de subsistencia. En la sociedad capitalista, por el contrario, donde la racionalidad social se hace valer única e invariablemente *post festum*,[60] pueden y tienen que producirse sin cesar grandes perturbaciones. Por una parte, la presión sobre el mercado dinerario, mientras que, a la inversa, las facilidades brindadas por éste provocan la aparición en masa de empresas como las que acabamos de mencionar, esto es, precisamente las circunstancias que presionarán más tarde sobre el mercado dinerario. Dicho mercado se ve sometido a presión porque aquí es necesario el adelanto incesante de capital dinerario en gran escala y durante largos períodos. Y prescindimos aquí por entero de que industriales y comerciantes vuelcan en especulaciones ferrocarrileras, etc., el capital dinerario que se requiere para el funcionamiento de sus negocios y lo reponen mediante préstamos en el mercado del dinero. Por otra parte: presión sobre el capital productivo de que dispone la sociedad. Como constantemente se retiran del mercado elementos del capital productivo y por los mismos sólo se vuelca, en aquél, un equivalente dinerario, aumenta la demanda solvente, que no aporta por sí misma ningún elemento de oferta. Por consiguiente, alza de los precios, tanto de los medios de subsistencia como de los materiales

de producción. Agréguese a esto que durante ese período proliferan las estafas y se operan grandes transferencias de capital. Una pandilla de especuladores, contratistas, ingenieros, abogados, etc., se enriquece. Provocan una fuerte demanda de consumo sobre el mercado, y además los salarios suben. En lo referente a medios alimentarios, todo ello constituye un acicate para la agricultura. Pero como no es posible aumentar súbitamente, en el curso del año, esos medios alimentarios, aumenta la importación de los mismos, así como en general la importación de los productos alimenticios exóticos (café, azúcar, vinos, etc.) y de los objetos suntuarios. De ahí, sobreimportación y especulación en esa parte del negocio de introducción de artículos extranjeros. Por lo demás, en los ramos de la industria en los que puede aumentarse rápidamente la producción (manufactura propiamente dicha, minería, etc.) el aumento de los precios provoca una expansión súbita, a la que pronto sigue el colapso. El mismo efecto se opera en el mercado de trabajo para atraer hacia los nuevos ramos industriales grandes masas de la sobrepoblación relativa latente, e incluso de los obreros ocupados. Tales empresas en gran escala, como los ferrocarriles, retiran del mercado de trabajo determinada cantidad de fuerzas que sólo pueden proceder de ciertos ramos como la agricultura, etc., en los que sólo se utilizan sujetos vigorosos. Esta situación se da, incluso, después que las nuevas empresas se han convertido ya en ramos permanentes de la industria y ya se ha formado, por tanto, la clase obrera nómade requerida por ellas. No bien, por ejemplo, la construcción de ferrocarriles se practica durante cierto lapso en una escala mayor que la media. Se absorbe una parte del ejército obrero de reserva, cuya presión mantenía bajos los salarios. Éstos suben de manera general, incluso en los sectores del mercado de trabajo que hasta entonces presentaban un buen nivel de ocupación. Y esto dura hasta que la catástrofe [Krach][61] inevitable vuelve a liberar el ejército obrero de reserva y se abaten de nuevo los salarios a su nivel mínimo e incluso por debajo de éste.[32]

[32] {*F. E.* — En el manuscrito aparece interpolada aquí la siguiente nota, para su ampliación posterior: "Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como ven-

En la medida en que la duración mayor o menor del período de rotación depende del período laboral en el sentido estricto del término —esto es, del período necesario para que los productos queden terminados y listos para ser puestos en el mercado— se funda en las condiciones materiales de la producción dadas en cada caso en las diversas inversiones de capital, condiciones que en la agricultura poseen más el carácter de condiciones naturales de la producción y que en la manufactura y la mayor parte de la industria extractiva varían con el desarrollo social alcanzado por el proceso de producción mismo.

En la medida en que la duración del período laboral se funda en la magnitud de las entregas (en el volumen cuantitativo en que el producto se lanza regularmente como mercancía al mercado), esto presenta un carácter convencional. Pero la convención misma tiene como base material la escala de la producción, y por consiguiente sólo es fortuita si se la considera en su singularidad.

Por último, en la medida en que lo que dure el período de rotación depende de la longitud que alcance el de circulación, éste se halla condicionado en parte, sin duda, por el cambio constante en las coyunturas del mercado, por la mayor o menor facilidad de las ventas y por la necesidad, derivada de ello, de volcar parcialmente el producto en el mercado más próximo o en el más alejado. Prescindiendo del volumen de la demanda en general, el movimiento de los precios desempeña aquí un papel fundamental, ya que cuando los precios bajan se restringe deliberadamente la venta, mientras que la producción sigue su curso; a la inversa cuando hay alza de precios: la producción y la venta

---

dedores de su mercancía —la fuerza de trabajo— la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducirlos al mínimo del precio. Contradicción adicional: las épocas en que la producción capitalista despliega todas sus potencias resultan ser, regularmente, épocas de sobreproducción, porque las potencias productivas nunca se pueden emplear al punto de que con ello no sólo se produzca más valor, sino que pueda realizarse ese valor acrecentado; pero la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumitivas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre. Esto, sin embargo, cae dentro de la sección siguiente".}

corren parejas o los productos pueden venderse por anticipado. No obstante, débese considerar como verdadera base material la distancia efectiva que existe entre el lugar de producción y el mercado donde se colocan los productos.

Por ejemplo: se venden tejidos de algodón o hilado ingleses con destino a la India. El exportador paga al fabricante algodonero inglés (sólo lo hace de buen grado si es buena la situación del mercado dinerario. No bien el fabricante mismo repone por medio de operaciones crediticias su capital dinerario, las cosas pintan mal). El exportador vende luego sus productos de algodón al mercado indio, de donde se le remite el capital que adelantó. Hasta ese reflujo, las cosas ocurren exactamente como cuando la duración del período de trabajo requería el adelanto de nuevo capital dinerario para que el proceso de producción siguiera funcionando en una escala dada. El capital dinerario con que el fabricante paga a sus obreros y renueva, asimismo, los demás elementos de su capital circulante, no es la forma dineraria del hilado producido por él. Esto sólo puede ocurrir cuando el valor de ese hilado ha refluido a Inglaterra en dinero o producto. Se trata, como antes, de capital dinerario adicional. La diferencia estriba tan sólo en que quien lo adelanta, en vez del fabricante, es el comerciante, quien acaso lo ha obtenido, a su vez, mediante operaciones crediticias. Del mismo modo, antes que ese dinero se vuelque en el mercado, o simultáneamente con él, no se lanza al mercado inglés un producto suplementario que haya sido comprado con ese dinero y pueda entrar en el consumo productivo o en el individual. Si esta situación se da durante largo tiempo y en gran escala, necesariamente traerá aparejadas las mismas consecuencias que, con anterioridad, el período laboral prolongado.

Ahora bien, es posible que en la India misma el hilado vuelva a venderse a crédito. Con ese crédito se adquieren productos en ese país y se los envía a Inglaterra, como pago, o se remite una letra por el importe. Si esta situación se prolonga, se producirá una presión sobre el mercado dinerario indio, cuya repercusión en Inglaterra puede provocar una crisis aquí. Por su parte la crisis, aunque ligada a la exportación de metales preciosos a la India, ocasionará en este último país una nueva crisis a causa de la quiebra de casas comerciales inglesas y de sus filiales indias, a las cuales los bancos indios han otorgado créditos. De esta

suerte surge una crisis simultánea tanto en el mercado que presenta una balanza comercial *desfavorable* como en aquel cuya balanza es *favorable.* Este fenómeno puede ser aun más complicado. Inglaterra, por ejemplo, ha enviado a la India lingotes de plata, pero los acreedores ingleses de la India pueden reclamar ahora el pago de sus préstamos, y poco después la India tendrá que reexpedir sus lingotes argénteos a Inglaterra.

Puede ocurrir que el comercio de exportación hacia la India y el de importación desde ese país se compensen, poco más o menos, aunque el primero (excepto circunstancias especiales, como encarecimiento del algodón, etc.) determina y estimula al segundo en lo que respecta a su volumen. La balanza comercial entre Inglaterra y la India puede parecer equilibrada o registrar, tan sólo, débiles oscilaciones favorables a uno u otro de los lados. Pero no bien en Inglaterra se desencadena la crisis, se revela que las mercancías de algodón invendidas colman los depósitos de la India (no se han transformado, pues, de capital mercantil en capital dinerario, o sea que hay una sobreproducción por ese lado) y que, por otra parte, en Inglaterra no sólo existen acopios de productos indios no vendidos, sino que gran parte de los acopios vendidos y consumidos no han sido pagados en absoluto. Por consiguiente, lo que se manifiesta como crisis en el mercado dinerario, en realidad expresa anomalías en los procesos de producción y de reproducción mismos.

Tercero. En lo tocante al propio capital circulante empleado (tanto el variable como el constante), la duración del período de rotación, en la medida en que resulta de la del período laboral, suscita esta diferencia: cuando son varias las rotaciones anuales, un elemento del capital circulante constante o variable puede ser suministrado por su propio producto, como ocurre por ejemplo en la producción de carbón, en la confección de indumentaria, etc. En el otro caso no, por lo menos no durante el año en curso.

CAPÍTULO XVII

LA CIRCULACIÓN DEL PLUSVALOR [a]

Hemos visto, hasta ahora, que la diversidad en los períodos de rotación genera diversidad en la tasa anual del plusvalor, incluso si se mantiene constante la masa del plusvalor producido durante el año.

Pero, además, surge necesariamente una diferencia en la capitalización del plusvalor, en la *acumulación*, y en esa medida, asimismo, en la masa de plusvalor producida durante el año, con una tasa constante del plusvalor.

Observemos ahora, en primer lugar, que el capital [b] A (en el ejemplo del capítulo anterior) tiene un rédito periódico corriente, o sea que, si exceptuamos el período [c] de rotación que se da al comienzo del negocio, hace frente con su producción de plusvalor a su propio consumo dentro del año, en vez de tener que efectuar adelantos de sus propios fondos. Esto último, en cambio, es lo que ocurre en el caso de B. En los mismos lapsos produce tanto plusvalor como A, sin duda, pero el plusvalor no se realiza y, por consiguiente, no se lo puede consumir ni individual ni productivamente. En la medida en que se toma en consideración el consumo individual, el plusvalor se anticipa. Es necesario adelantar fondos a tales efectos.

---

[a] En el manuscrito de Marx (II, p. 119) el texto que sigue no forma un capítulo aparte. El título es de Engels. (R 698/2.)

[b] En la 1ª edición, "capitalista" en vez de "capital".

[c] En la 1ª edición, "primer período" en vez de "período".

Una parte del capital productivo a la que es difícil catalogar, a saber, el capital adicional necesario para la reparación y mantenimiento del capital fijo, se presenta ahora, asimismo, bajo una nueva luz.

En el caso de A esa parte de capital —en total o en su mayor parte— no se adelanta cuando se inicia la producción. No necesita estar disponible, y ni siquiera existir. Brota del negocio mismo, por la transformación directa de plusvalor en capital, esto es, por su utilización directa como capital. Una parte del plusvalor que no sólo se produce periódicamente dentro del año, sino que además se realiza en el curso de éste, puede cubrir los gastos necesarios para reparaciones, etc. De este modo, el negocio mismo, durante su transcurso y por medio de la capitalización de una parte del plusvalor, produce una parte del capital necesario para llevar adelante dicho negocio en su escala originaria. Esto, para el capitalista B es imposible. En su caso la mencionada porción de capital tiene que formar parte del capital adelantado originariamente. En ambos casos esa porción de capital figurará, en los libros del capitalista, como capital adelantado, y lo es, también, ya que según nuestro supuesto constituye una parte del capital productivo necesario para que el negocio funcione en una escala dada. Pero el hecho de que el adelanto se haga de un fondo o del otro origina una diferencia de gran significación. En el caso de B, esa porción es efectivamente parte del capital que hay que adelantar originariamente o que mantener en disponibilidad. En A, por el contrario, es una parte del plusvalor utilizada como capital. Este último caso nos muestra cómo no sólo el capital acumulado es meramente plusvalor capitalizado, sino que también puede serlo una parte del capital adelantado originariamente.

No bien interfiere el desarrollo del crédito, se complica aun más la relación entre el capital adelantado en un principio y el plusvalor capitalizado. Por ejemplo, A toma prestado, en lo del banquero C, parte del capital productivo con el que inicia el negocio o lo continúa durante el año. No posee desde un primer momento suficiente capital propio como para hacer funcionar el negocio. El banquero C le presta una suma que se compone, meramente, de plusvalor depositado en su banco por los industriales D, E, F, etc. Desde el punto de vista de A no se trata aún de capital acumulado. Pero en realidad, para D, E, F, etc.,

A no es nada más que un agente que capitaliza el plusvalor del que se habían apropiado ellos.

Vimos ya en el libro I, capítulo XXII,[a] que la acumulación, la transformación de plusvalor en capital, por su contenido real es un proceso de reproducción en escala ampliada, ya sea que esa ampliación se exprese de manera extensiva, bajo la figura de incorporación de nuevas fábricas a las antiguas, o en la expansión intensiva de la escala en que hasta ahora se explotaba el negocio.

La ampliación de la escala de producción puede llevarse a cabo en dosis relativamente pequeñas, empleando una parte del plusvalor en mejoras que o bien se limitan a aumentar la fuerza productiva del trabajo utilizado o bien permiten, al propio tiempo, intensificar su explotación. O, asimismo, allí donde la jornada laboral no está limitada por la ley, basta un gasto suplementario de capital circulante (en materiales de produción y en salario) para ampliar la escala de la producción sin necesidad de acrecentar el capital fijo; se prolonga así meramente, el tiempo de uso diario de éste, mientras que su período de rotación se abrevia en proporción. O bien el plusvalor capitalizado, si la coyuntura del mercado es propicia, puede permitir que se efectúen especulaciones con las materias primas, operaciones para las cuales no hubiera bastado el capital adelantado originariamente, etc.

Con todo, es evidente que allí donde la mayor cantidad de períodos de rotación traiga aparejada una realización más frecuente del plusvalor dentro del año, harán su aparición períodos en los cuales no se podrá prolongar la jornada laboral ni introducir mejoras de detalle, mientras que por otra parte la expansión de todo el negocio en escala proporcional —en parte en lo que respecta al establecimiento en su conjunto, por ejemplo los edificios, en parte por la expansión del fondo de trabajo, como ocurre en la agricultura— sólo es posible dentro de ciertos límites más amplios o más estrechos, y requiere además un volumen de capital suplementario que sólo una acumulación del plusvalor durante varios años puede proporcionar.

Además de la acumulación efectiva, o transformación del plusvalor en capital productivo (y de la correspondiente reproducción en escala ampliada), se acumula dinero, se

---

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 2, p. 713 y ss.

economiza una parte del plusvalor como capital dinerario latente que sólo más tarde, tan pronto como alcance cierto volumen, habrá de funcionar como capital activo suplementario.

Así se presentan las cosas desde el punto de vista del capitalista individual. Con el desarrollo de la producción capitalista, no obstante, se desarrolla también, al mismo tiempo, el sistema crediticio. El capital dinerario que el capitalista aún no puede emplear en su propio negocio, es empleado por otros, de quienes aquél, a cambio de ello, recibe intereses. Funciona para él como capital dinerario en el sentido específico del término, como un tipo de capital diferente del capital productivo. Pero opera como capital en manos de otros. Es obvio que con la realización más reiterada del plusvalor y la escala creciente en que se lo produce, aumenta la proporción en que se vuelca nuevo capital dinerario o dinero como capital en el mercado dinerario, desde el cual, cuando menos en su mayor parte, se lo absorbe de nuevo con vistas a ampliar la producción.

La forma más simple en que puede presentarse este capital dinerario latente adicional es la de tesoro. Puede ocurrir que ese tesoro sea oro o plata suplementarios, obtenidos directa o indirectamente a través del intercambio con los países productores de metales preciosos. Y es sólo de esta manera como se acrecienta en términos absolutos el tesoro dinerario dentro de un país. Por otra parte, es posible —y así ocurre en la mayor parte de los casos— que este tesoro no sea otra cosa que dinero retirado de la circulación interior, el cual ha adoptado la forma de tesoro en las manos de capitalistas individuales. Puede suceder, asimismo, que ese capital dinerario latente consista tan sólo en signos de valor —aún prescindimos aquí del dinero crediticio— o también en meros derechos documentados legalmente (títulos jurídicos) del capitalista contra terceras personas. En todos estos casos, sea cual fuere la forma de existencia de este capital dinerario adicional, el mismo no representa, en la medida en que es capital *in spe* [en cierne], ninguna otra cosa que títulos jurídicos adicionales de los capitalistas, que éstos mantienen en reserva, sobre la producción anual suplementaria, futura, de la sociedad.

"La masa de la riqueza acumulada de manera efectiva, considerada en cuanto a su magnitud . . . es tan absolutamente insignificante si se la compara con las fuerzas

productivas de la sociedad a la que pertenece —sea cual sea el grado de civilización alcanzado por ésta— o incluso si se la compara con el consumo efectivo de esa misma sociedad durante unos pocos años, tan insignificante, que la atención de los legisladores y economistas debería centrarse en las fuerzas productivas y en su futuro desarrollo libre, y no, como hasta ahora, meramente sobre la riqueza acumulada, que es lo que salta a la vista. La parte abrumadoramente mayor de la llamada riqueza acumulada es sólo nominal y no consiste en objetos reales —barcos, edificios, artículos de algodón, mejoras agrícolas—, sino en meros títulos jurídicos, derechos sobre las futuras fuerzas productivas anuales de la sociedad, generados y perpetuados por los expedientes o instituciones de la inseguridad . . . El uso de tales artículos (acumulaciones de cosas físicas o riqueza real) como meros medios gracias a los cuales sus poseedores se apropian de la riqueza que sólo habrán de crear las fuerzas productivas futuras de la sociedad, este uso les sería quitado paulatinamente, sin recurrir a la violencia, por medio de las leyes naturales de la distribución; apoyadas por el trabajo cooperativo (co-operative labour), les sería quitado en pocos años." (William Thompson, *Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, Londres, 1850, p. 453. Este libro vio la luz por primera vez en 1824.)[a]

"Poco se tiene en cuenta —y la mayor parte de la gente ni siquiera lo sospecha— en qué proporción ínfima, por su masa o su eficacia, se hallan las acumulaciones efectivas de la sociedad con respecto a las fuerzas productivas humanas, e incluso al consumo habitual de una sola generación durante pocos años. El motivo de ello salta a la vista, pero el efecto es sumamente nocivo. La riqueza consumida anualmente desaparece con su uso; apenas un instante está al alcance de la vista y sólo nos impresiona mientras la disfrutamos o consumimos. Pero la parte sólo lentamente consumible de la riqueza —muebles, máquinas, edificios —está desde nuestra infancia hasta nuestra vejez ante nuestros ojos, como monumentos duraderos del esfuerzo humano. Gracias a la posesión de esa parte fija, duradera y que sólo se consume lentamente de la riqueza

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "1827". Véase, en el presente volumen, p. 17.

pública —del suelo y de las materias primas sobre los que se trabaja, de las herramientas con las que se trabaja, de los edificios que prestan albergue durante el trabajo—, gracias a esa posesión los propietarios de dichos objetos dominan en provecho suyo las fuerzas productivas anuales de todos los trabajadores realmente [. . .] productivos de la sociedad, por insignificantes que sean aquellos objetos en comparación con los productos de ese trabajo, que reaparecen periódicamente. La población de Gran Bretaña e Irlanda es de 20 millones; el consumo medio de cada individuo —hombre, mujer o niño— probablemente sea de unas £ 20, lo que da en total una riqueza de aproximadamente £ 400 millones, o sea el producto, consumido anualmente, del trabajo. El monto total a que alcanza el capital acumulado de estos países no supera, según evaluaciones, los 1.200 millones, o sea el triple del producto anual del trabajo; si se distribuyeran de manera igual, tocarían £ 60 de capital por cabeza. Aquí nos interesa más la proporción que los importes absolutos, más o menos exactos, de estos cálculos estimativos. Los intereses de ese capital global bastarían para mantener aproximadamente dos meses por año a la población global, con su actual nivel de vida, ¡y todo el capital acumulado mismo (si se pudiera encontrar compradores) la mantendría sin necesidad de trabajar durante tres años! Pero al término de este período, desprovistos de casas, vestimenta o alimentos, morirían necesariamente de inanición o se volverían esclavos de quienes los habían mantenido durante los tres años en la ociosidad. Tres años son a la duración de *una* generación sana, digamos 40 años, lo que la magnitud e importancia de la riqueza real, del capital acumulado incluso del país más rico, son a su fuerza productiva, a las fuerzas productivas de una sola generación humana; ¡no a lo que podrían producir con las disposiciones racionales de una seguridad igualitaria, y especialmente si el trabajo fuera cooperativo, sino a lo que producen efectivamente, en términos absolutos, bajo los expedientes defectuosos y desalentadores de la inseguridad! Y para mantener y perpetuar en su estado actual de distribución forzada esa masa, al parecer enorme, del capital existente, o más bien para mantener y perpetuar el derecho a disponer monopólicamente de los productos del trabajo anual, obtenido por intermedio de aquélla [. . .], es necesario perpetuar todo el mecanismo monstruoso, los

vicios, delitos y padecimientos de la inseguridad. No se puede acumular nada sin satisfacer primero las necesidades insoslayables, y el gran torrente de las inclinaciones humanas fluye hacia los disfrutes; de ahí el monto relativamente insignificante de la riqueza real de la sociedad en cualquier instante dado. Es un ciclo eterno de producción y consumo. En esa masa enorme de la producción y consumo anuales apenas se echaría de menos el puñado de acumulación real, y sin embargo se centra la atención no en aquella masa de fuerza productiva, sino en este puñado de acumulación. Pero a ese puñado lo han confiscado unos pocos, transformándolo en el instrumento para apropiarse del producto —que reaparece periódicamente todos los años— del trabajo efectuado por la gran masa. De ahí la importancia decisiva de tal instrumento para esos pocos . . . Los productores se ven despojados aproximadamente de un tercio del producto nacional anual por gente que, bajo el nombre de cargas públicas, consume esa fracción de manera improductiva y no da a cambio de ella ningún equivalente, esto es, ningún equivalente que cuente como tal para los productores . . . La vista de la multitud contempla, atónita, las masas acumuladas, especialmente cuando se concentran en las manos de unos pocos. Pero las masas producidas [. . .] anualmente, cual las ondas eternas e incontables de un caudaloso río, pasan de largo y se pierden en el océano olvidado del consumo. Y sin embargo ese eterno consumo no sólo condiciona todos los disfrutes, sino la existencia del género humano entero. La cantidad y distribución de ese producto anual debieran convertirse ante todo en el objeto de la reflexión. La acumulación real tiene una importancia absolutamente secundaria, e incluso esa importancia la debe casi exclusivamente al influjo que ejerce sobre la distribución del producto anual . . . La acumulación real y la distribución siempre se consideran aquí" (en la obra de Thompson) "en relación con la fuerza productiva y subordinadas a ella. En casi todos los otros sistemas la fuerza productiva se considera con referencia a la acumulación [. . .] y subordinada a ésta, con miras a la perpetuación del modo de distribución existente. Si se la compara con el mantenimiento de este último, no se consideran dignos de una sola mirada la miseria siempre recurrente o el bienestar de todo el género humano. Perpetuar las consecuencias de la violencia, del fraude y de la casualidad es lo que se denomina

seguridad, y a la conservación de esa seguridad espuria se han sacrificado despiadadamente todas las fuerzas productivas del género humano." (*Ibídem*, pp. 440-443.)

Para la reproducción sólo dos casos normales son posibles, si prescindimos de las perturbaciones que la obstaculizan incluso cuando se efectúa en una escala dada. O bien se opera una reproducción en escala simple. O bien tiene lugar una capitalización de plusvalor, la acumulación.

I. Reproducción simple [a]

En el caso de la reproducción simple, el plusvalor producido y realizado con periodicidad, anualmente o en varias rotaciones anuales, es consumido de manera individual, o sea improductiva, por su apropiador, el capitalista.

La circunstancia de que el valor del producto se componga en parte de plusvalor, en parte de la fracción de valor formada por el capital variable reproducido en él más el capital constante consumido en él, no modifica en nada ni la cantidad ni el valor del producto global que ingresa constantemente en la circulación como capital mercantil y que, con igual constancia, es retirado de ella para caer en la órbita del consumo productivo o en la del individual, esto es, para servir como medios de producción o como medios de consumo. Si prescindimos del capital constante, aquella circunstancia únicamente afecta la distribución del producto anual entre obreros y capitalistas.

Por consiguiente, inclusive si partimos del supuesto de la reproducción simple, es necesario que una parte del plusvalor exista de manera constante como dinero y no como producto, pues sin este requisito no se la podría transformar, con vistas al consumo, de dinero en producto. Hemos de seguir investigando aquí esa transformación del plusvalor, que abandona su forma mercantil originaria para adoptar la de dinero. Para simplificar las cosas damos por supuesta la forma más elemental del problema, o sea la circulación exclusiva de dinero metálico, de dinero que es un equivalente real.

---

[a] Subtítulo de Engels. (R 701/2).

Según las leyes desarrolladas en el caso de la circulación mercantil simple (libro I, cap. III),[a] la masa de dinero metálico existente en el país no sólo debe ser suficiente para hacer que las mercancías circulen. Debe alcanzar para hacer frente a las oscilaciones de la circulación dineraria, resultantes en parte de fluctuaciones en la velocidad de la circulación, en parte de cambios en los precios de las mercancías, en parte de las proporciones diversas y variables en que el dinero funciona como medio de pago o como medio de circulación propiamente dicho. La proporción en que la masa dineraria existente se escinde en tesoro y dinero circulante varía constantemente, pero la masa del dinero es siempre igual a la suma del que existe como tesoro y del que está circulando. Esa masa dineraria (masa de metales preciosos) constituye un tesoro de la sociedad, acumulado poco a poco. En la medida en que una parte de dicho tesoro se consume por desgaste, es necesario volver a reponerla anualmente, como en el caso de cualquier otro producto. Ello se efectúa, en la realidad, mediante el intercambio directo o indirecto de una parte del producto anual del país por el producto de los países productores de oro y plata. Este carácter internacional de la transacción enmascara, con todo, su simple transcurso. Por ello, para reducir el problema a su expresión más simple y diáfana, hemos de dar por supuesto que la producción de oro y plata se verifica en el país mismo, o sea que ésta forma parte de la producción global social dentro de los límites de cada país.

Prescindiendo del oro o plata producidos para elaborar artículos suntuarios, el mínimo de su producción anual deberá ser igual al desgaste de los metales dinerarios originado por la circulación anual del dinero. Si aumenta, además, la suma de valor de la masa mercantil producida y puesta en circulación durante el año, tendrá que incrementarse también la producción anual de oro y plata, en la medida en que la suma de valor acrecentada de las mercancías circulantes y la masa dineraria requerida para su circulación (y para el atesoramiento correspondiente) no se compensen con una mayor velocidad de la circulación del dinero y con un funcionamiento más amplio del dinero como medio de pago, esto es, con una mayor liquidación

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 169-173.

recíproca de las compras y ventas sin la injerencia de dinero real.

Una parte de la fuerza social de trabajo y una parte de los medios sociales de producción, pues, han de gastarse anualmente en la producción de oro y plata.

Los capitalistas dedicados a la producción de oro y plata —y como aquí partimos del supuesto de la reproducción simple, sólo la practican dentro de los límites del desgaste medio anual y del consumo medio anual de oro y plata, resultante de ese desgaste— vuelcan su plusvalor —que conforme a nuestro supuesto consumen anualmente, sin capitalizarlo en parte— de manera directa a la circulación y bajo la forma dineraria, que para ellos es la forma natural y no, como en los otros ramos de la producción, la forma trasmutada del producto.

Asimismo, en lo que respecta al salario —la forma dineraria en que se adelanta el capital variable— tampoco se lo repone aquí mediante la venta del producto, o sea su transformación en dinero, sino mediante un producto cuya forma natural es desde un primer momento la forma dineraria.

Esto también ocurre, por último, con la parte del producto de metales preciosos que es igual al valor del capital constante consumido periódicamente, tanto del capital circulante constante como del capital fijo constante consumido durante el año.

Consideremos primero el ciclo o la rotación del capital invertido en la producción de metales preciosos bajo la forma D - M . . . P . . . D′. En la medida en que en D - M la M no sólo se compone de fuerza de trabajo y medios de producción, sino también de capital fijo —del cual en P sólo se ha consumido una parte de valor—, es evidente que D′, el producto, es una suma de dinero igual al capital variable desembolsado en salario más el capital constante circulante desembolsado en medios de producción más la parte de valor del capital fijo desgastado más el plusvalor. Si la suma fuera menor —manteniéndose incambiado el valor general del oro— la inversión en la mina sería improductiva o, si el caso fuera general, aumentaría en el futuro el valor del oro comparado con las mercancías cuyo valor no variara, esto es, bajarían los precios de las mercancías; en el futuro la suma dineraria desembolsada en D - M sería menor.

Limitémonos a examinar, en un primer momento, la parte circulante del capital adelantado en D, en el punto de partida de D - M . . . P . . . D′: se adelanta determinada suma de dinero, se la vuelca en la circulación para pagar la fuerza de trabajo y adquirir materiales de producción. Pero no es el ciclo de *ese* capital el que la retira de la circulación para volver a arrojarla a ella. El producto en su forma natural ya es dinero; no es necesario, por tanto, transformarlo primero en dinero por el intercambio, por un proceso de circulación. No pasa del proceso de producción a la esfera de la circulación bajo la forma de capital mercantil que debe reconvertirse en capital dinerario, sino como capital dinerario que debe reconvertirse en capital productivo, esto es, que debe comprar de nuevo fuerza de trabajo y materiales de producción. La forma dineraria del capital circulante consumido en fuerza de trabajo y medios de producción no se repone mediante la venta del producto sino mediante la forma natural del producto mismo; es decir, no porque su valor se retire de nuevo, en forma dineraria, de la circulación, sino por medio de dinero suplementario, recién producido.

Supongamos que ese capital circulante sea = £ 500, el período de rotación = 5 semanas, el de trabajo = 4 semanas, el de circulación = 1 semana solamente.[a] Desde el primer momento es necesario adelantar dinero para 5 semanas, en parte en acopio productivo, y en parte como reserva disponible para desembolsarlo poco a poco en salarios. Al comienzo de la sexta semana han refluido £ 400 y se han liberado £ 100. Esto se repite constantemente. Aquí, como antes, durante cierto período de la rotación siempre se encontrarán £ 100 en la forma liberada. Pero se componen de dinero suplementario recién producido, exactamente como las otras £ 400. Teníamos aquí 10 rotaciones por año, y el producto anual producido es = £ 5.000 en oro. (El período de circulación no corresponde aquí al tiempo que insume la transformación de la mercancía en dinero, sino la transformación de dinero en los elementos de producción.)

En el caso de cualquier otro capital de £ 500 que rote bajo las mismas condiciones, la forma dineraria constantemente renovada es la forma trasmutada del capital

---

[a] En la 1ª edición no figura la palabra "solamente".

mercantil producido que, cada 4 semanas, se vuelca en la circulación y que por su venta —o sea por el retiro periódico de la cantidad de dinero bajo cuya forma ingresó originariamente en el proceso— recupera una y otra vez esa forma dineraria. Aquí, por el contrario, en cada período de rotación se vuelca a la circulación una nueva masa dineraria adicional de £ 500 procedente del proceso mismo de producción, y se la vuelca para retirar de ésta, constantemente, materiales de producción y fuerza de trabajo. El ciclo de este capital, pues, no vuelve a retirar de la circulación el dinero lanzado a ella, sino que lo acrecienta con masas de oro siempre producidas de nuevo.

Si examinamos la parte variable de este capital circulante y la fijamos, como más arriba, en £ 100, en la producción mercantil corriente esas £ 100 bastarían, siendo 10 las rotaciones, para pagar constantemente la fuerza de trabajo. Aquí, en la producción de dinero,[a] resulta suficiente la misma suma, pero las £ 100 de reflujo con las que se paga la fuerza de trabajo cada 5 semanas no son la forma trasmutada del producto de dicha fuerza, sino una parte de ese producto mismo, siempre renovado. El productor de oro paga a sus obreros directamente con una parte del oro producido por ellos mismos. Las £ 1.000 así desembolsadas cada año en fuerza de trabajo y volcadas por los obreros a la circulación, por consiguiente, no retornan a través de ésta a su punto de partida.

En lo que respecta además al capital fijo, éste requiere, cuando se pone en marcha el negocio, el gasto de un capital dinerario relativamente grande, el cual, por ende, se vuelca en la circulación. Como ocurre con todo capital fijo, sólo refluye fraccionadamente, en el transcurso de años. Pero refluye como fracción directa del producto, del oro, y no por la venta del producto y su conversión en dinero, consumada en dicha venta. Adquiere su forma dineraria paulatinamente, pues, no por el retiro de dinero de la circulación, sino por el acopio de una parte correspondiente del producto. El capital dinerario restaurado de esa suerte no es una suma de dinero retirada gradualmente de la circulación para compensar la suma de dinero que se volcó en ella, originariamente, con destino al capital fijo. Es una masa suplementaria de dinero.

---

[a] En la 1ª edición, "oro" ("Gold") en vez de "dinero" ("Geld").

Por último, en lo que concierne al plusvalor, también éste es igual a una parte del nuevo producto áureo que en cada nuevo período de rotación se vuelca en la circulación, para gastarse improductivamente —conforme a nuestro supuesto— en medios de subsistencia y objetos suntuarios.

Pero según el supuesto toda esa producción áurea anual —gracias a la cual constantemente se retira del mercado fuerza de trabajo y materiales productivos, pero no dinero, y constantemente se aporta a dicho mercado dinero suplementario— sólo repone el dinero desgastado durante el año; no hace, pues, más que mantener completa la masa dineraria social que existe de manera constante, aunque en porciones diversas, bajo las dos formas de tesoro y de dinero que se halla en la circulación.

Con arreglo a la ley de la circulación mercantil la masa dineraria debe ser igual a la que se requiere para la circulación más una cantidad de dinero que reviste la forma de tesoro, cantidad esta última que aumenta o disminuye según se contraiga o expanda la circulación, pero que sirve también, en especial, para la formación del fondo de reserva necesario constituido por medios de pago. Lo que se debe pagar en dinero —en la medida en que no se verifica una compensación de los pagos— es el valor de las mercancías. El hecho de que una parte de ese valor se componga de plusvalor, esto es, que nada haya costado al vendedor de las mercancías, no modifica ni en lo mínimo los términos del problema. Supongamos que todos los productores sean poseedores autónomos de sus medios de producción; la circulación, por tanto, tendrá lugar entre los propios productores directos. Si prescindimos de la parte constante de su capital, su plusproducto anual podría dividirse entonces, por analogía con el régimen capitalista, en dos partes: una, *a*, que se limita a reponer sus medios de subsistencia necesarios; la otra, *b*, que los productores consumen en parte bajo la forma de productos suntuarios y, en parte, dedican a ampliar la producción. De modo que *a* representa el capital variable, *b* el plusvalor. Pero esa subdivisión no ejercería influjo alguno sobre la magnitud de la masa dineraria requerida para la circulación de su producto global. Bajo condiciones en lo demás iguales el valor de la masa mercantil circulante sería el mismo, y por consiguiente también la masa dineraria que se requiere para ese

valor. Esos productores, asimismo, deberían disponer de las mismas reservas dinerarias —en caso de una división igual de los períodos de rotación—, esto es, la misma parte de su capital debería existir siempre bajo la forma dineraria, ya que ahora como antes, conforme al supuesto, su producción seguiría siendo producción de mercancías. La circunstancia, pues, de que una parte del valor mercantil se componga de plusvalor, no modifica absolutamente en nada la masa del dinero necesario para el funcionamiento del negocio.

Un adversario de Tooke —quien se atiene a la forma D - M - D'— le pregunta a éste cómo entonces el capitalista se las arregla para retirar constantemente de la circulación más dinero del que arrojó en ella. Entiéndase bien. No se trata aquí de la *formación* del plusvalor. Aunque todo el misterio estriba en esta formación, desde el punto de vista capitalista se la sobrentiende. La suma de valor utilizada no sería capital si no se enriqueciera con un plusvalor. Como según el supuesto lo es, el plusvalor se comprende de por sí.

La interrogante no es, pues: ¿de dónde proviene el plusvalor?, sino: ¿de dónde proviene el dinero para que aquél se convierta en éste?

Pero en la economía burguesa la existencia del plusvalor se comprende de suyo. No sólo se la supone, sino que con ella se supone también que una parte de la masa de mercancías volcada en la circulación se compone de plusproducto, o sea representa un valor que el capitalista no volcó con su capital en aquélla; se supone, pues, que el capitalista lanza a la circulación, con su producto, un excedente por encima de su capital y que retira de ella ese mismo excedente.

El capital mercantil que el capitalista vuelca en la circulación es de mayor valor (a qué se debe esto es algo que no se explica ni se comprende, pero *c'est un fait* [es un hecho] desde el punto de vista de dicha economía burguesa) que el capital productivo que retiró de aquélla bajo la forma de fuerza de trabajo más medios de producción. Bajo este supuesto, por consiguiente, resulta claro por qué no sólo el capitalista A, sino también B, C, D, etc., pueden retirar constantemente de la circulación, intercambiando su mercancía, más valor del que tiene su capital adelantado originariamente, al que siempre adelantan de nuevo. A, B,

C, D, etc., arrojan constantemente a la circulación un valor mercantil mayor —esta operación presenta tantas facetas como capitales autónomos hay en funcionamiento—, bajo la forma de capital mercantil que el que retiran de ella bajo la forma de capital productivo. Constantemente, pues, tienen que repartirse una suma de valor (esto es, cada uno, por su parte, debe retirar de la circulación un capital productivo) igual a la suma de valor de sus respectivos capitales productivos adelantados; y con igual constancia tienen que repartirse una suma de valor que, también multilateralmente, lanzan a la circulación bajo la forma mercantil, como excedente respectivo del valor mercantil por encima del valor de sus elementos de producción.

Pero el capital mercantil, antes de su reconversión en capital productivo y antes del gasto del plusvalor encerrado en él, debe convertirse en dinero. ¿De dónde proviene el dinero que se requiere para esa operación? Es éste un problema que a primera vista parece difícil, y que ni Tooke ni otros, hasta el momento, han sabido resolver.

Supongamos que el capital circulante de £ 500 adelantado bajo la forma de capital dinerario —sea cual fuere su período de rotación— constituya el capital circulante global de la sociedad, es decir, de la clase de los capitalistas. Digamos que el plusvalor es de £ 100. Ahora bien: ¿cómo la clase capitalista en su conjunto puede siempre retirar £ 600 de la circulación, cuando arroja siempre en ésta nada más que £ 500?

Una vez convertido en capital productivo el capital dinerario de £ 500, aquél se transforma dentro del proceso de producción en un valor mercantil de £ 600, y lo que se encuentra en circulación no es sólo un valor mercantil de £ 500, igual al capital dinerario adelantado originariamente, sino además un plusvalor de £ 100, recién producido.

Este plusvalor suplementario de £ 100 se vuelca a la circulación bajo la forma de mercancía. No caben dudas al respecto. Pero no es por medio de esa misma operación como se obtiene el dinero suplementario para la circulación de dicho valor mercantil suplementario.

No hay que eludir la dificultad por medio de capciosos subterfugios.

Por ejemplo: en lo que respecta al capital circulante constante, resulta evidente que no todos lo desembolsan al

mismo tiempo. Mientras que el capitalista A vende su mercancía —o sea que para él el capital adelantado adopta la forma dineraria—, para el comprador B, a la inversa, su capital existente bajo forma dineraria asume la forma de sus medios de producción, fabricados precisamente por A. Por el mismo acto gracias al cual A vuelve a conferir la forma dineraria a su capital mercantil producido, B hace que el suyo recupere la forma productiva, lo trasmuta de la forma dineraria en medios de producción y fuerza de trabajo; la misma suma de dinero funciona en el proceso bilateral como en cualquier compra simple M - D. Por otra parte, cuando A transforma de nuevo el dinero en medios de producción, le compra a C, y éste con el dinero así obtenido le paga a B, etc. De esta manera quedaría explicado el proceso. Pero:

El carácter capitalista del proceso de producción no modifica, en modo alguno, ninguna de las leyes enunciadas (libro I, capítulo III)[a] relativas a la cantidad de dinero circulante en la circulación mercantil.

En consecuencia, cuando se afirma que el capital circulante social que se debe adelantar en forma dineraria asciende a £ 500, ya se tiene en cuenta que ésta es por una parte la suma que hay que adelantar al mismo tiempo, y por otra parte, sin embargo, que esa suma pone en movimiento más capital productivo que £ 500, pues sirve alternativamente como fondo dinerario de diversos capitales productivos. Este modo de explicar las cosas, pues, presupone como ya existente el dinero cuya existencia debía explicar.

Se podría sostener, asimismo: el capitalista A produce artículos que el capitalista B consume individual, improductivamente. El dinero de B, por consiguiente, realiza el capital mercantil de A, y de esta manera la misma sur dineraria sirve para la realización del plusvalor de B y del capital constante circulante de A. Pero aquí se da por supuesta, de manera aun más directa, la solución del problema que había que resolver. A saber: ¿de dónde obtiene B el dinero para cubrir su rédito? ¿Cómo ha convertido él en dinero esa parte que constituye el plusvalor de su producto?

Podría decirse, asimismo, que la parte del capital variable circulante adelantada constantemente por A a sus

---

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, pp. 143-151.

obreros, sin cesar refluye de la circulación a sus manos, y que sólo una fracción variable de aquella parte permanece siempre en ellas para el pago del salario. Entre el desembolso y el reflujo, no obstante, transcurre cierto tiempo, durante el cual el dinero gastado en salarios puede servir, entre otras cosas, para la realización de plusvalor. Pero sabemos, en primer término, que cuanto más prolongado sea ese tiempo, tanto mayor tendrá que ser también la magnitud del fondo dinerario que el capitalista A tiene que mantener siempre *in petto* [en reserva]. En segundo lugar, el obrero gasta el dinero, compra mercancías con él, y en consecuencia realiza *pro tanto* [en esa proporción] el plusvalor encerrado en dichas mercancías. Por consiguiente, el mismo dinero que se adelanta bajo la forma del capital variable también sirve *pro tanto* para realizar plusvalor. Sin profundizar más en este problema, baste señalar aquí que el consumo de toda la clase de los capitalistas y de las personas improductivas dependientes de ella se efectúa al mismo tiempo que el de la clase obrera; por ende, para gastar su plusvalor como rédito, los capitalistas tienen que volcar dinero en la circulación al mismo tiempo que los obreros vuelcan dinero en ella; para que los capitalistas puedan hacer eso, por consiguiente, es necesario retirar dinero de la circulación. La explicación que acabamos de dar no haría más que reducir la cantidad necesaria para ello, sin suprimirla.

Por último, se podría aducir lo siguiente: constantemente se arroja a la circulación, con motivo de la primera inversión de capital fijo, una gran cantidad de dinero que quien la puso en circulación sólo la retira de ésta paulatinamente, fracción a fracción, a lo largo de años. ¿No bastaría esta suma para convertir en dinero el plusvalor? A esto se debe responder que acaso en la suma de £ 500 (que incluye también el atesoramiento para el necesario fondo de reserva) ya está comprendido el empleo de esa suma como capital fijo, si no por quien la volcó en la circulación, por algún otro. Además, en el caso de la suma que se desembolsa para obtener los productos que sirvan como capital fijo, ya está supuesto que también se ha pagado el plusvalor encerrado en esas mercancías, y precisamente lo que se pregunta es de dónde proviene ese dinero.

Esta respuesta general ya está dada: cuando es necesario hacer circular una masa mercantil de $x \times$ £ 1.000, el hecho de que el valor de esta masa mercantil contenga plusvalor o no, el que se la produzca o no de manera capitalista no modifica en nada la cantidad de la suma dineraria que se requiere para esa circulación. *El problema mismo no existe, por consiguiente.* Bajo condiciones ya dadas en los demás aspectos —velocidad de circulación del dinero, etc.— se requiere determinada suma dineraria para hacer circular el valor mercantil de $x \times$ £ 1.000, completamente al margen de lo mucho o poco de ese valor que recaiga en el productor directo de esas mercancías. En la medida en que aquí existe un problema, coincide éste con el problema general: de dónde proviene la suma de dinero necesaria para la circulación de las mercancías en un país.

Con todo, no cabe duda de que desde el punto de vista de la producción capitalista, existe la *apariencia* de un problema especial. Aquí es el capitalista, en efecto, quien aparece como el punto de partida desde el cual se vuelca el dinero en la circulación. El dinero que el obrero gasta en el pago de sus medios de subsistencia existe con anterioridad como forma dineraria del capital variable y, por ende, en un principio el capitalista lo lanza a la circulación como medio que le sirve para comprar o pagar la fuerza de trabajo. Fuera de ello, el capitalista vuelca en la circulación el dinero que originariamente constituye para él la forma dineraria de su capital fijo y circulante constante; lo gasta como medio destinado a la compra o el pago de los medios de trabajo y materiales de producción. Pero más allá de esto, el capitalista ya no aparece como punto de partida de la masa dineraria que se encuentra en la circulación. Desde ahora, sin embargo, sólo existen dos puntos de arranque: el capitalista y el obrero. Todas las terceras categorías de personas, necesariamente, o reciben dinero de esas dos clases a cambio de prestaciones de servicios, o en la medida en que lo perciben sin contrapartida, son coposeedores del plusvalor bajo la forma de renta, interés, etc. El hecho de que el plusvalor no permanezca íntegramente en los bolsillos del capitalista industrial, sino que éste tenga que compartirlo con otras personas, nada tiene que ver con el problema que aquí nos ocupa. Lo que queremos saber es cómo convierte su plusvalor en plata,

no cómo reparte más tarde la plata obtenida en esa operación.[62] En nuestro caso, pues, es necesario considerar todavía al capitalista como poseedor único del plusvalor. Pero en lo que concierne al obrero, hemos dicho ya que sólo es un punto de partida secundario, y que el capitalista es el punto de partida primario del dinero volcado por el obrero en la circulación. El dinero adelantado primeramente como capital variable efectúa ya su segundo recorrido cuando el obrero lo gasta para pagar medios de subsistencia.

La clase de los capitalistas conforma, pues, el punto de partida único de la circulación dineraria. Cuando necesita £ 400 para el pago de medios de producción y £ 100 para pagar fuerza de trabajo, vuelca £ 500 en la circulación. Pero el plusvalor encerrado en el producto, si la tasa de plusvalor es de 100 %, es igual a un valor de £ 100. ¿Cómo puede extraer constantemente £ 600 de la circulación, si sólo vuelca constantemente £ 500 en ella? De la nada no sale nada. La clase de los capitalistas en su conjunto no puede extraer de la circulación lo que previamente no volcó en ella.

Aquí se prescinde de que la suma dineraria de £ 500 [a] acaso sea suficiente, si los períodos de rotación son 10, para hacer circular medios de producción por un valor de £ 4.000 y trabajo cuyo valor sea de £ 1.000, y de que las restantes £ 100 pueden bastar asimismo para la circulación del plusvalor de £ 1.000. Esta relación entre la suma dineraria y el valor mercantil que dicha suma hace circular no afecta en nada los términos del problema. Éste permanece inalterado. Si las mismas piezas dinerarias no efectuaran diversos recorridos, habría que volcar £ 5.000 como capital en la circulación y se requerirían £ 1.000 para convertir el plusvalor en dinero. Lo que queremos saber es de dónde procede este último dinero, se trate de £ 1.000 o de £ 100. El caso es que hay un excedente por encima del capital dinerario lanzado a la circulación.

En realidad, por paradójico que parezca a primera vista, la propia clase de los capitalistas lanza a la circu-

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, *Werke*, etc., "£ 400" en vez de "£ 500". Cfr. aquí, p. 419: "Si, por ejemplo, un capital dinerario de £ 500 rota 10 veces por año bajo la forma de capital variable, es evidente que esa parte alícuota de la masa dineraria circulante hace circular una suma de valor 10 veces mayor, = £ 5.000."

lación el dinero que sirve para realizar el plusvalor encerrado en las mercancías. Pero, *notabene* [adviértase]: lo vuelca en aquélla no como dinero adelantado, no como capital. Lo gasta como medio de compra para su consumo individual. No es adelantado por esa clase, pues, aunque ella sea el punto de partida de su circulación.

Consideremos el caso de un capitalista individual que inicia su negocio, por ejemplo un arrendatario. Durante el primer año adelanta un capital dinerario de, digamos, £ 5.000 en pago de medios de producción (£ 4.000) y de fuerza de trabajo (£ 1.000). Supongamos que la tasa del plusvalor es de 100 %; el plusvalor del que se apropia = £ 1.000. Las £ 5.000 mencionadas arriba comprenden todo el dinero que ese capitalista adelanta como capital dinerario. Pero el hombre también tiene que vivir, y no percibe dinero alguno hasta el término del año. Su consumo asciende a £ 1.000, supongamos. Debe poseerlas. Afirma, por cierto, que tiene que adelantarse esas £ 1.000 durante el primer año. Sin embargo ese adelanto —que aquí sólo tiene un sentido subjetivo— no significa otra cosa sino que el primer año tiene que cubrir su consumo individual con dinero de su propio bolsillo, y no con la producción gratuita de sus obreros. No adelanta ese dinero como capital. Lo gasta, se desprende de él pagándolo por un equivalente en medios de subsistencia, y consume dichos medios. Gasta ese valor en dinero, lo lanza a la circulación y lo retira de ésta bajo la forma de valores mercantiles. Consume estos valores mercantiles y cesa, por ende, de estar en cualquier relación con el valor de los mismos. El dinero con que lo paga existe como elemento del dinero circulante. Pero ha retirado de la circulación, bajo la forma de productos, el valor de ese dinero, y con los productos en los que existía se ha destruido también el valor de los mismos. Ha venido a parar en nada. Ahora bien, al término del año arroja a la circulación un valor mercantil de £ 6.000 y lo vende. Mediante esta operación, refluyen a sus manos: 1) su capital dinerario de £ 5.000; 2) el plusvalor, convertido en dinero, de £ 1.000. Ha adelantado £ 5.000 como capital, lanzándolas a la circulación, y retira de ella £ 6.000: £ 5.000 por el capital y £ 1.000 en concepto de plusvalor. Las últimas £ 1.000 se han realizado con el dinero que él mismo volcó en la circulación, pero no

como capitalista, **sino como consumidor**; que no adelantó, sino que gastó. Retornan a sus manos ahora como forma dineraria del plusvalor producido por él. Y de ahí en adelante esa operación se reitera anualmente. Pero a partir del segundo año las £ 1.000 que gasta son siempre la forma trasmutada, la forma dineraria del plusvalor que él ha producido. Las gasta anualmente y anualmente vuelven a sus manos.

Si su capital rota con más frecuencia durante el año, ello no modifica en nada los términos del problema, aunque sí la duración del lapso y por tanto la magnitud de la suma que tendría que lanzar a la circulación, por encima de su capital dinerario adelantado, con destino a su consumo individual.

El capitalista no vuelca ese dinero en la circulación como capital. Sin duda, forma parte del carácter del capitalista el que éste, hasta el reflujo del plusvalor, esté en condiciones de vivir de los recursos que se hallan en su poder.

Suponíamos en este caso que la suma dineraria que el capitalista lanza a la circulación, hasta el primer reflujo de su capital, para cubrir su consumo individual, era exactamente igual al plusvalor que ha producido y que por consiguiente debe convertir en dinero. Es ésta, evidentemente, en lo que respecta al capitalista individual, una suposición arbitraria. Pero es forzoso que sea correcta para la clase de los capitalistas en su conjunto, cuando se da por supuesta la reproducción simple. Se limita a expresar lo que denota esta última suposición, a saber, que todo el plusvalor —pero sólo éste, es decir, ninguna fracción de las existencias iniciales de capital— se consume improductivamente.

Se supuso más arriba que la producción global de metales preciosos (que fijamos en £ 500) sólo bastaba para reponer el desgaste del dinero.

Los capitalistas productores de oro poseen su producto íntegro en oro, tanto la parte del mismo que repone el capital constante como la que repone el capital variable y la consistente en plusvalor. Una parte del plusvalor social, pues, se compone de oro, no de producto que sólo dentro de la circulación se transforma en oro. Desde un primer momento se compone de oro y se lo arroja a la circulación para de ella retirar productos. Lo mismo rige aquí

para el salario, el capital variable y la reposición del capital constante adelantado. Por consiguiente, si una parte de la clase de los capitalistas vuelca en la circulación un valor mercantil mayor (mayor en el plusvalor) que el capital dinerario adelantado por ellos, otra parte de los capitalistas lanzará a la circulación un valor dinerario mayor (mayor en el plusvalor) que el valor mercantil que constantemente retiran de la circulación para producir oro. Si una parte de los capitalistas succiona constantemente de la circulación más dinero que el que aportó a ésta, el sector de los que producen oro constantemente vuelca en ella más dinero que el que retiran de ella bajo la forma de medios de producción.

Aun cuando una parte de ese producto de £ 500 en oro es plusvalor de los productores de dicho metal, la suma total sólo está destinada, no obstante, a reponer el dinero necesario para la circulación de las mercancías; qué porción de esa suma convierta en dinero el plusvalor de las mercancías y qué porción haga otro tanto con sus demás componentes de valor, es algo que aquí resulta indiferente.

Si la producción áurea se transfiere del país en cuestión a otros países, ello no modifica absolutamente en nada los términos del problema. Una parte de la fuerza de trabajo social y de los medios de producción sociales en el país A está transformada en un producto, por ejemplo en lienzo por un valor de £ 500, que se exporta al país B para comprar oro allí. El capital productivo así utilizado en el país A está tan lejos de lanzar mercancías —por oposición al dinero— en el mercado del país A, como si se lo hubiera utilizado directamente en la producción de oro. Ese producto de A se representa en £ 500 en oro y sólo como dinero ingresa en la circulación del país A. La parte del plusvalor social contenida en ese producto existe directamente en dinero, y para el país A nunca existe de otra manera que bajo la forma de dinero. Aunque para los capitalistas que producen el oro sólo una parte del producto representa plusvalor —la otra representa la reposición del capital—, el problema de qué parte de ese oro —exceptuado el capital constante circulante— repone capital variable y qué parte representa plusvalor, depende de manera exclusiva, por el contrario, de las proporciones que el salario y el plusvalor, respectiva-

mente, representen del valor de las mercancías en circulación. La parte constituida por el plusvalor se distribuye entre los diversos miembros de la clase capitalista. Aunque constantemente gasten esa parte para su consumo individual y la vuelvan a percibir con la venta del nuevo producto —precisamente esa compra y venta hace circular entre ellos mismos, en general, sólo el dinero necesario para la realización del plusvalor—, sin embargo una parte del plusvalor social, aunque en proporciones variables, se encuentra bajo la forma de dinero en los bolsillos de los capitalistas, exactamente como una porción del salario, por lo menos durante parte de la semana, se mantiene bajo la forma de dinero en los bolsillos de los obreros. Y esa parte no está limitada por la parte del producto áureo [a] que constituye originariamente el plusvalor de los capitalistas productores de oro, sino, como hemos dicho, por la proporción en que el producto de £ 500 mencionado arriba se distribuye en definitiva entre capitalistas y obreros y por la proporción en que el valor [b] mercantil que es necesario hacer circular se compone de plusvalor y de las demás partes constitutivas del valor.

Con todo, la parte del plusvalor que no existe en otras mercancías, sino al lado de esas otras mercancías, bajo la forma de dinero, sólo se compone de una parte del oro producido anualmente en la medida en que una parte de la producción áurea anual circule para la realización del plusvalor. La otra parte del dinero, la que en porciones variables se encuentra continuamente, como forma dineraria de su plusvalor, en manos de la clase de los capitalistas, no es un elemento del oro producido durante el año, sino de las masas dinerarias acumuladas previamente en el país.

Conforme a nuestro supuesto, la producción áurea anual —£ 500— sólo alcanza exactamente para reponer el dinero desgastado cada año. Por consiguiente, si sólo tomamos en consideración esas £ 500 y hacemos caso omiso de la parte de la masa mercantil producida anualmente, para cuya circulación sirve el dinero acumulado

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "dinerario" en vez de "áureo"; modificado según el original preparado por Engels para la imprenta.

[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "acopio" en vez de "valor"; corregido según el original preparado por Engels para la imprenta.

con anterioridad, el plusvalor producido en forma mercantil encontrará dinero para realizarse en la circulación debido a que, por la otra parte, cada año se produce plusvalor bajo la forma de oro. Lo mismo es válido para las otras partes del producto áureo de £ 500 que reponen el capital dinerario adelantado.

Corresponde observar aquí dos cosas.

En primer término: el plusvalor gastado en dinero por los capitalistas, al igual que el capital variable y el resto del capital productivo que adelantan en dinero, es en realidad producto de los obreros, a saber, el producto de los obreros ocupados en la producción de oro. Producen por vez primera tanto la parte del producto áureo que se les "adelanta" en calidad de salario, como la parte de ese producto en que se representa de manera directa el plusvalor de los productores capitalistas de oro. En lo que respecta, por último, a la parte del producto áureo que se limita a reponer el valor constante de capital adelantado para su producción, si dicha fracción reaparece en la forma áurea [a] (y, en general, en un producto) ello se debe únicamente al trabajo anual de los obreros. Cuando se inició el negocio, los capitalistas desembolsaron originariamente esa parte en dinero, el cual no era recién producido, sino que formaba parte de la masa dineraria social circulante. Por el contrario, en la medida en que se la repone por producto nuevo, oro suplementario, es el producto anual del obrero. El adelanto efectuado por el capitalista sólo aparece aquí, asimismo, como una forma que deriva del hecho de que el obrero ni es poseedor de sus propios medios de producción ni dispone, en el curso de la producción, de los medios de subsistencia producidos por otros obreros.

Pero en segundo lugar, en lo que concierne a la suma dineraria que existe al margen de esa reposición anual de £ 500 y que en parte reviste la forma de tesoro, en parte la de dinero circulante, las cosas tienen que darse —esto es, tienen que haberse dado en un origen— tal como siguen dándose ahora, cada año, con esas £ 500. Volveremos sobre el particular al final de este apartado. Formularemos antes algunas observaciones más.

---

[a] En la 1ª y 2ª ediciones, "dineraria" en vez de "áurea"; modificado según el original preparado por Engels para la imprenta.

Cuando examinamos la rotación vimos que, bajo circunstancias en lo demás iguales, con el cambio en la magnitud de los períodos de rotación varían las masas de capital dinerario que se requieren para efectuar la producción en la misma escala. La elasticidad de la circulación dineraria, por ende, debe ser lo bastante grande como para acomodarse a estas expansiones y contracciones alternadas.

Si suponemos, asimismo, que las otras circunstancias en lo demás no varían —se mantienen inalteradas, igualmente, la magnitud, intensidad y productividad de la jornada laboral—, pero *se altera la división del producto de valor* entre el salario y el plusvalor, de tal suerte que aumente el primero y se reduzca el segundo, o viceversa, no por ello se verá afectada la masa del dinero circulante. Esa variación puede darse sin expansión o contracción alguna de la masa dineraria que se encuentra en la circulación. Consideremos, ante todo, el caso en que el salario aumente de manera general y por consiguiente —bajo las condiciones supuestas— la tasa de plusvalor experimente una baja general, sin que se registre además —siempre de acuerdo con lo que habíamos supuesto— ninguna variación en el valor de la masa mercantil circulante. No cabe duda de que en este caso se acrecienta el capital dinerario que es necesario adelantar como capital variable, o sea la masa de dinero que presta servicios en esta función. Pero exactamente en la medida en que aumente la masa dineraria requerida para desempeñar la función de capital variable, disminuirá el plusvalor, y por consiguiente también la masa dineraria requerida para su realización. La suma de la masa dineraria que se requiere para la realización del valor mercantil se verá tan poco afectada por ello como ese valor mercantil mismo. El precio de costo de la mercancía aumenta para el capitalista individual, pero su precio de producción social se mantiene incambiado. Lo que varía es la proporción en que el precio de producción de las mercancías, prescindiendo de la parte constante de valor, se divide entre salario y ganancia.

Pero, se dice, un mayor desembolso de capital dinerario variable (se supone, naturalmente, que no varía el valor del dinero) significa que hay una masa mayor de medios dinerarios en las manos de los obreros. De

esto se deriva una mayor demanda de mercancías por parte de aquéllos. Una consecuencia ulterior es que los precios de las mercancías suben. O bien se sostiene: si aumenta el salario, los capitalistas aumentan los precios de su mercancía. En ambos casos la suba general de los salarios trae aparejado el aumento general de los precios mercantiles. Por consiguiente, se requiere una masa dineraria mayor para hacer que las mercancías circulen, se explique de un modo o de otro el aumento de los precios.

Respuesta a la primera formulación: a causa del salario creciente, en efecto, crecerá la demanda de los obreros por medios de subsistencia necesarios. En menor grado aumentará su demanda de artículos suntuarios, o se creará una demanda por artículos que antes no figuraban en el dominio de su consumo. La demanda súbita y en mayor escala de medios de subsistencia necesarios hará que, por el momento, aumenten incondicionalmente sus precios. Consecuencia de ello: una parte mayor de capital social se destinará a la producción de medios de subsistencia necesarios, una parte menor a la de artículos suntuarios, ya que los precios de éstos bajarán a consecuencia de la disminución del plusvalor y, por consiguiente, de una menor demanda de los capitalistas por dichos artículos. Por el contrario, en la medida en que los obreros mismos adquieran artículos de lujo, el alza de sus salarios —dentro de esa medida— no generará un aumento en los precios de los medios de subsistencia necesarios, sino que se limitará a desplazar compradores de artículos suntuarios. Más mercancías de lujo que hasta el presente ingresan en el consumo de los obreros, y menos, proporcionalmente, en el consumo de los capitalistas. *Voilà tout* [eso es todo]. Luego de algunas oscilaciones, circula una masa mercantil cuyo valor es el mismo que antes. Y en lo que respecta a las oscilaciones momentáneas, las mismas no tendrán otro resultado que lanzar a la órbita de la circulación interna capital dinerario inactivo que hasta ahora buscaba ocupación en operaciones bursátiles especulativas o en el extranjero.

Respuesta a la segunda formulación: si los productores capitalistas pudieran subir a su antojo los precios de sus mercancías, podrían hacerlo y lo harían sin que aumentaran los salarios. Los salarios nunca aumentarían cuando bajan los precios de las mercancías. La clase de los capi-

talistas no se opondría nunca a los *trade-unions,* ya que siempre y en todas las circunstancias podría hacer lo que ahora, en efecto, hace excepcionalmente bajo determinadas circunstancias particulares, locales por así decirlo: a saber, aprovechar todo aumento del salario para aumentar los precios de las mercancías en un grado mucho mayor, embolsándose por tanto mayores ganancias.

La afirmación de que los capitalistas pueden aumentar los precios de los artículos suntuarios por decrecer la demanda respectiva (a causa de una menor demanda de los capitalistas, cuyos medios de compra destinados a ese efecto han mermado) constituiría una aplicación originalísima de la ley de la oferta y la demanda. En la medida en que no se opere aquí un mero desplazamiento de compradores, obreros en vez de capitalistas —y en la medida en que se verifique ese desplazamiento la demanda de los obreros no ocasionará un aumento en los precios de los medios de subsistencia necesarios, ya que la parte del aumento salarial que los obreros gasten en artículos de lujo no la podrán gastar en medios de subsistencia necesarios—, los precios de los artículos suntuarios bajarán debido a la menor demanda. A consecuencia de ello se retirará capital de la producción de estos artículos hasta que su oferta se reduzca a la medida que corresponde a su papel modificado en el proceso social de producción. Al reducirse así su producción, subirán nuevamente los precios al nivel normal, siempre que el valor no se modifique por otras causas. Mientras se opera esta contracción o proceso compensador, a la producción de medios de subsistencia afluye constantemente —por haber aumentado sus precios— tanto capital como el que se retiró del otro ramo de la producción, hasta que la demanda quede satisfecha. Reaparecerá así el equilibrio, y el término de todo el proceso será que el capital social, y por consiguiente también el capital dinerario, quedará distribuido en una proporción modificada entre la producción de medios de subsistencia necesarios y la de artículos suntuarios.

Toda esta objeción no es más que un espantajo agitado por los capitalistas y sus sicofantes económicos.

Los hechos que suministran el pretexto para agitar ese espantajo son de tres tipos.

1) Según una ley general de la circulación dineraria, si todas las demás circunstancias no varían, cuando aumenta la suma de precios de las mercancías circulantes aumenta la masa del dinero circulante, ya sea que ese aumento de la suma de precios afecte a la misma masa mercantil o a una acrecentada. Ahora bien, se confunde el efecto con la causa. El salario aumenta (aunque raras veces y sólo por excepción proporcionalmente) con el aumento en el precio de los medios de subsistencia necesarios. Su aumento es consecuencia, no causa del aumento en los precios mercantiles.

2) Cuando se produce un aumento parcial o local de los salarios —esto es, un alza que sólo comprende algunos ramos de la producción— puede resultar de esto un aumento de precios local en los productos de esos ramos. Pero incluso ello depende de muchas circunstancias. Por ejemplo, que el salario no hubiera sido abatido a un nivel anormalmente bajo y que por consiguiente la tasa de ganancia no fuera anormalmente alta; que el mercado para esos productos no se estreche a consecuencia del aumento de precios (y por ende que para dicho aumento no haya sido necesaria una contracción previa en el suministro de esas mercancías), etc.

3) En caso de aumento general de los salarios aumenta el precio de las mercancías producidas en ramos de la industria donde predomina el capital variable, pero disminuye en aquellos en los que prevalece el capital constante o el fijo.

Al examinar la circulación mercantil simple (libro I, capítulo III, 2)[a] se demostró que aunque en el marco de la circulación de cada cantidad determinada de mercancías su forma dineraria sólo es evanescente, el dinero que en la metamorfosis de una mercancía desaparece de las manos de uno ocupa necesariamente su lugar en las de otro; por consiguiente, que no sólo en primera instancia las mercancías se intercambian o se reponen unas a otras omnilateralmente, sino que también esa reposición se ve mediada y acompañada por una precipitación omnilateral de dinero. "El remplazo de una mercancía por otra deja siempre la mercancía dineraria en manos de un tercero. La

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 127 y ss.

circulación constantemente exuda dinero." (Libro I, p. 92).[a] Este mismo e idéntico hecho se expresa, sobre la base de la producción mercantil capitalista, en que constantemente una parte del capital existe bajo la forma de capital dinerario y constantemente una parte del plusvalor se encuentra bajo la forma dineraria, asimismo, en las manos de su poseedor.

Prescindiendo de esto, el *ciclo del dinero* —es decir, el *reflujo* del dinero a su punto de partida— en la medida en que constituye una fase de la rotación del capital, es un fenómeno completamente diferente del *curso del dinero* e incluso contrapuesto a éste,[33] que expresa el constante *alejamiento* del dinero —al pasar por una serie de manos— con respecto a su punto de partida. (Libro I, p. 94.)[c] Sin embargo, una rotación acelerada implica *eo ipso* [por eso mismo] un curso acelerado.[63]

Examinemos, en primer término, lo que se refiere al capital variable: si, por ejemplo, un capital dinerario de £ 500 rota 10 veces por año bajo la forma de capital variable, es evidente que esa parte alícuota de la masa dineraria circulante hace circular una suma de valor 10 veces mayor, = £ 5.000. Circula 10 veces por año entre el capitalista y el obrero. A éste se le paga y él paga 10

[33] Si bien los fisiócratas aún confunden ambos fenómenos, son sin embargo los primeros en llamar la atención sobre el reflujo del dinero a su punto de partida como forma esencial de la circulación del capital, en ponerlo de relieve como forma de la circulación mediadora de la reproducción. "Echad una mirada al *Tableau économique*; veréis que la clase productiva proporciona el dinero con el cual las otras clases acuden a comprarle productos, y que le devuelven ese dinero al volver a hacerle el año siguiente las mismas compras... No veis aquí otro ciclo, pues, que el del gasto seguido por la reproducción, y de la reproducción seguida por el gasto, ciclo que recorre la circulación dineraria que mide el gasto y la reproducción." (Quesnay, *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans*,[b] en Daire, *Physiocrates*, I, pp. 208, 209.) "Es a ese adelanto y ese reingreso continuo de los capitales a lo que se debe llamar la circulación del dinero, esa circulación útil y fecunda que anima todos los trabajos de la sociedad, que mantiene el movimiento y la vida en el cuerpo político y que con toda razón se ha comparado a la circulación de la sangre en el cuerpo animal." (Turgot, *Réflexions..., Œuvres*, éd. Daire, I, p. 45.)

[a] Véase, en la presente edición, t. I, vol. 1, p. 137.

[b] En la 1ª y 2ª ediciones, "*Problèmes économiques*" en vez de "*Dialogues*", etc.

[c] Véase el t. I, vol 1, pp. 139-140 de la presente edición.

veces por año con la misma parte alícuota de la masa dineraria circulante. Si ese capital variable, manteniéndose incambiada la escala de la producción, rotara una vez por año, sólo se efectuaría una única circulación de £ 5.000.

Supongamos, además, que la parte constante del capital circulante sea de £ 1.000. Si el capital rota 10 veces, el capitalista venderá 10 veces por año su mercancía, y por tanto también la parte circulante constante de su valor. La misma parte alícuota de la masa dineraria circulante (= £ 1.000) pasa 10 veces por año de las manos de sus poseedores a las del capitalista. Se trata de 10 cambios de ubicación de ese dinero, de unas manos a otras. En segundo lugar: el capitalista compra 10 veces por año medios de producción; son otras 10 circulaciones del dinero de unas manos a otras. Con dinero por un importe de £ 1.000 el capitalista industrial ha vendido mercancías por £ 10.000 y, a su vez, adquirido mercancías por £ 10.000. Gracias a que han circulado 20 veces, las £ 1.000 en dinero han hecho circular un acopio mercantil de £ 20.000.

Finalmente, en caso de rotación acelerada también la parte de dinero que realiza el plusvalor circula con mayor celeridad.

La inversa, en cambio, no se da: una circulación dineraria más rápida no implica necesariamente una rotación de capital y por tanto una rotación dineraria más rápida, esto es, no implica de manera forzosa que se abrevie y se renueve más rápidamente el proceso de reproducción.

La circulación dineraria más rápida tiene siempre lugar cuando una masa mayor de transacciones se efectúa con la misma masa de dinero. Esto también puede ocurrir, siendo iguales los períodos de reproducción del capital, a causa de que se hayan modificado las técnicas para la circulación del dinero. A más de ello: la masa de transacciones en las que circula dinero puede aumentar sin que esto exprese un intercambio mercantil real (operaciones bursátiles a término, etc.). Por otra parte, ciertas circulaciones del dinero pueden desaparecer por entero. Por ejemplo, donde el agricultor mismo es terrateniente, no se produce ninguna circulación de dinero entre el arrendatario y el propietario de la tierra; donde el capitalista industrial mismo es propietario del capital, no se da ninguna circulación entre él y el mutuante.

En lo que respecta a la formación originaria de un tesoro de dinero en un país, así como su apropiación por unos pocos individuos, es innecesario que nos extendamos sobre el punto.

El modo capitalista de producción —así como su base es el trabajo asalariado, también lo es el pago del obrero en dinero y en general la transformación de las prestaciones *in natura* en prestaciones dinerarias— sólo puede desarrollarse en escala relativamente importante y alcanzar un desenvolvimiento más pleno y profundo si en el país existe una masa dineraria suficiente para la circulación y para el atesoramiento (fondo de reserva, etc.) condicionado por ésta. Es éste el supuesto histórico, aunque las cosas no deben entenderse como si primero se formara una masa atesorada suficiente y luego comenzara la producción capitalista; lejos de ello, ésta se desarrolla al mismo tiempo que el desarrollo de sus condiciones, y una de esas condiciones es un aporte adecuado de metales preciosos. De ahí que el aumento en el suministro de los metales preciosos a partir del siglo XVI constituya un factor esencial en la historia del desarrollo de la producción capitalista. Pero en la medida en que se trata del necesario suministro ulterior de material dinerario sobre la base del modo capitalista de producción, veremos que por una parte se lanza plusvalor a la circulación en el producto, sin el dinero necesario para su realización, y por otra parte plusvalor en oro sin una transformación previa de producto en dinero.

Las mercancías suplementarias que tienen que transformarse en dinero, encuentran preexistente la suma necesaria de dinero debido a que, por la otra parte, no el intercambio, sino la producción misma vuelca en la circulación oro suplementario (y plata) que debe transformarse en mercancías.

II. Acumulación y reproducción ampliada [a]

Cuando la acumulación se efectúa bajo la forma de reproducción en escala ampliada, es evidente que la mis-

[a] Subtítulo de Engels (R 720/2).

ma no plantea un problema nuevo con respecto a la circulación dineraria.

En primer término, el capital dinerario adicional requerido para la función del capital productivo creciente, lo proporciona la parte del plusvalor realizado que los capitalistas vuelcan en la circulación como capital dinerario, y no como forma dineraria del rédito. El dinero está ya en las manos de los capitalistas. Sólo que su aplicación es diferente.

Sin embargo, debido al capital productivo suplementario se lanza a la circulación una masa mercantil adicional, como producto suyo. Junto a esta masa mercantil suplementaria se vuelca en aquélla, al mismo tiempo, una parte del dinero adicional necesario para la realización de dicha masa, o sea, en la medida en que el valor de ésta es igual al valor del capital productivo consumido para producirla. Esa masa dineraria adicional se adelanta, precisamente, como capital dinerario adicional y por ende refluye a las manos del capitalista a través de la rotación de su capital. Se plantea aquí la misma interrogante que enfrentamos más arriba. ¿De dónde proviene el dinero suplementario para realizar el plusvalor adicional existente ahora bajo la forma mercantil?

La respuesta general es, una vez más, la misma. La suma de precios de la masa mercantil circulante no ha aumentado porque hayan subido los precios de una masa mercantil dada, sino porque la masa de las mercancías actualmente circulantes es mayor que la de las mercancías que circulaban antes, sin que este hecho se vea compensado por una baja de los precios. El dinero suplementario que se requiere para la circulación de esta masa mercantil mayor y de valor superior debe obtenerse o economizando en más alto grado la masa dineraria circulante —ora compensando los pagos, etc., ora recurriendo a medios que aceleren la circulación de las mismas piezas dinerarias— o bien haciendo pasar el dinero de la forma tesáurica a la forma circulante. Esto último no sólo implica que capital dinerario en barbecho entre en funciones como medio de compra o medio de pago, o también que el capital dinerario que funciona ya como fondo de reserva, mientras desempeña para su propietario dicha función circule activamente para la sociedad (como ocurre con los depósitos bancarios, constantemente utilizados para préstamos), o

sea que lleve a cabo una doble función, sino además que se economicen los fondos monetarios[64] de reserva estancados.

"Para que el dinero fluya constantemente como moneda, la moneda constantemente tiene que condensarse en dinero. La circulación constante de la moneda está condicionada por su constante estancamiento en porciones mayores o menores, en fondos de reserva monetaria que surgen en todas partes dentro de la circulación y al mismo tiempo la condicionan, fondos cuya formación, distribución, disolución y reconstitución se alternan siempre, cuya existencia constantemente se eclipsa y cuyo eclipse existe constantemente. Adam Smith ha expresado esa transformación incesante de la moneda en dinero y del dinero en moneda afirmando que todo poseedor de mercancías, además de la mercancía particular que vende, debe tener siempre en reserva cierta suma de la mercancía general con la que compra. Vimos que en la circulación M - D - M, el segundo miembro, D - M, se fragmenta siempre en una serie de compras que no se llevan a cabo de una vez, sino sucesivamente, en el tiempo, de tal manera que una porción de D circula como moneda, mientras que la otra reposa como dinero. El dinero, aquí, no es en realidad más que moneda en suspenso, y los diversos componentes de la masa monetaria circulante aparecen siempre, alternativamente, ora en una forma, ora en la otra. Esta primera transformación del medio de circulación en dinero representa, por consiguiente, un momento exclusivamente técnico de la circulación dineraria." (Karl Marx, *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, 1859, pp. 105, 106. "Moneda", en oposición a dinero, se utiliza aquí para designar el dinero en su función de mero medio de circulación por oposición a sus funciones restantes.)

En la medida en que todos estos medios no resultan suficientes, debe verificarse una producción suplementaria de oro o, lo que desemboca en el mismo resultado, una parte del producto suplementario debe intercambiarse directa o indirectamente por oro, el producto de los países productores de metales preciosos.

La suma total de la fuerza de trabajo y de los medios de producción social que se gastan en la producción anual de oro y plata como instrumentos de la circulación, constituye una gravosa partida de los *faux frais* [gastos varios]

del modo capitalista de producción, y en general del modo de producción fundado en la producción de mercancías. Sustrae al usufructo social una suma correspondiente de medios potencialmente suplementarios de la producción y el consumo, esto es, de la riqueza real. En la medida en que —con una escala dada e invariable de la producción o un grado determinado de su expansión— se reducen los costos de esa onerosa maquinaria de circulación, en esa misma medida se acrecienta la fuerza productiva del trabajo social. En la medida, pues, en que los expedientes desarrollados con el sistema crediticio surten ese efecto, los mismos acrecientan directamente la riqueza capitalista, ya sea porque gracias a ellos gran parte del proceso social de producción y de trabajo se lleva a cabo sin ninguna intervención de dinero real, ya sea porque por su intermedio se eleva la capacidad funcional de la masa dineraria efectivamente operante.

De esta manera queda resuelto el absurdo problema de si la producción capitalista, en su escala actual, sería posible si no existiera el sistema crediticio (incluso considerándolo únicamente desde *este* punto de vista); es decir, si sería posible sólo con la circulación metálica. Es evidente que no sería posible. Encontraría barreras, antes bien, en el volumen de la producción de metales preciosos. Por lo demás, no hay que forjarse ideas místicas acerca de la fuerza productiva del sistema crediticio, en la medida en que pone capital dinerario a disposición de los interesados que moviliza. Pero no es éste el lugar adecuado para seguir desarrollando este punto.

Hemos de considerar ahora el caso en que no se verifica una acumulación real, esto es, no se amplía de manera directa la escala de la producción, sino que una parte del plusvalor realizado se acumula como fondo dinerario de reserva, para un período mayor o menor, con vistas a su transformación ulterior en capital productivo.

En la medida en que el dinero así acumulado es suplementario, las cosas se comprenden de por sí. No puede ser sino parte del oro adicional importado de los países que producen el metal. Corresponde observar aquí que el producto nacional a cambio del cual se introduce ese oro, no existe ya en el país. Ha sido entregado en el extranjero a cambio del oro.

Si se supone, por el contrario, que existe en el país la misma masa dineraria que antes, significa esto que el dinero acumulado y que está acumulándose procede de la circulación; sólo su función se ha transformado. De dinero circulante se ha transformado en capital dinerario latente, de formación paulatina.

El dinero que aquí se acumula es la forma dineraria de mercancías vendidas, y precisamente de la parte del valor de éstas que para su poseedor representa plusvalor. (Se da por supuesto aquí que el sistema crediticio no existe.) El capitalista que acumula este dinero ha vendido *pro tanto* [en esa proporción], sin comprar.

Si se presenta este proceso de manera parcial, nada hay que explicar acerca de él. Una parte de los capitalistas retiene una parte del dinero percibido por la venta de su producto, sin retirar del mercado, a cambio, ningún producto. Otra parte, por el contrario, transforma íntegramente su dinero en producto, excepto el capital dinerario siempre recurrente que se requiere para llevar a cabo la producción. Una parte del producto lanzado al mercado como portador de plusvalor se compone de medios de producción o de los elementos reales del capital variable, o sea de medios de subsistencia necesarios. Puede, por ende, servir de inmediato para ampliar la producción. Porque el supuesto en modo alguno es que una parte de los capitalistas acumula capital dinerario, mientras que la otra consume íntegramente su plusvalor, sino tan sólo que una parte efectúa su acumulación en forma dineraria, forma capital dinerario latente, mientras que la otra acumula realmente, esto es, amplía la escala de la producción, expande realmente su capital productivo. La masa dineraria existente sigue bastando para las necesidades de la circulación, incluso cuando alternativamente una parte de los capitalistas acumula dinero mientras que la otra amplía la escala de la producción, y a la inversa. La acumulación dineraria en una de las partes también puede llevarse a cabo, por lo demás, sin dinero contante y sonante, mediante la mera acumulación de obligaciones.

Pero la dificultad nos sale al paso cuando no damos por supuesta la acumulación parcial de capital dinerario en la clase capitalista, sino la general. Fuera de esta clase no existe, conforme a nuestro supuesto —dominación general y excluyente de la producción capitalista— abso-

lutamente ninguna otra clase que la clase obrera. Todo lo que compra esta última clase es igual al total de su salario, igual al total del capital variable adelantado por la clase de los capitalistas en su conjunto. Ese dinero refluye a la última mediante la venta de su producto a la clase obrera. El capital variable de los capitalistas reasume así su forma dineraria. Supongamos que la suma del capital variable sea $= x \times$ £ 100, esto es, la suma no del capital variable adelantado en el año, sino del utilizado en ese lapso; el hecho de que sea poco o mucho el dinero, según la velocidad de rotación, que se requirió para desembolsar ese valor variable de capital durante el año, es algo que en nada modifica los términos del problema que ahora se nos plantea. Con esas $x \times$ £ 100 de capital la clase de los capitalistas compra cierta masa de fuerza de trabajo, o paga salarios a cierto número de obreros: primera transacción. Con la misma suma los obreros compran una cantidad de mercancías a los capitalistas, y con ello la suma de $x \times$ £ 100 retorna a las manos de estos últimos: segunda transacción. Y esto se repite constantemente. La suma de $x \times$ £ 100, por consiguiente, nunca habilitará a la clase obrera a comprar la parte del producto en que se representa el capital constante, para no hablar de la parte en que se representa el plusvalor de la clase de los capitalistas. Con las $x \times$ £ 100 los obreros nunca pueden comprar algo más que una parte de valor del producto social, una parte igual a la porción de valor en que se representa el valor del capital variable adelantado.

Prescindiendo del caso en que esta acumulación dineraria multilateral no expresa otra cosa que la distribución del metal precioso suplementario importado, en la proporción que sea, entre los diversos capitalistas individuales, ¿cómo hace, pues, la clase de los capitalistas en su conjunto para acumular dinero?

Sería necesario que todos vendieran una parte de su producto sin comprar a su vez. El hecho de que todos posean determinado fondo de dinero que lanzan como medio de circulación a ésta para su consumo y una de cuyas partes refluye de la circulación a cada uno, es algo desprovisto de todo carácter misterioso. Pero ese fondo dinerario existe precisamente, entonces, como fondo de circulación, gracias a la conversión del plusvalor en dinero, pero de manera alguna como capital dinerario latente.

Si se consideran las cosas tal como se verifican en la realidad, el capital dinerario latente, acumulado para su uso ulterior, se compone de:

1) Depósitos bancarios; la suma dineraria de la que en realidad disponen los bancos es, en proporción, pequeña. El capital dinerario aquí sólo está acumulado nominalmente. Lo que en realidad se acumula son obligaciones dinerarias, las que sólo se pueden convertir en dinero (en la medida en que alguna vez llegan a convertirse en tal) cuando se produce un equilibrio entre el dinero cuya devolución se exige y los depósitos. La suma que como dinero se halla en poder del banco es pequeña en términos relativos.

2) Títulos públicos. Éstos de ningún modo son capital, sino meras obligaciones sobre el producto anual de la nación.

3) Acciones. En la medida en que no representan una maniobra fraudulenta, son títulos de propiedad sobre un capital real perteneciente a una corporación y asignaciones sobre el plusvalor que dicho capital rinde anualmente.

En todos estos casos no existe acumulación alguna de dinero: lo que por un lado aparece como acumulación de capital dinerario, del otro se presenta como gasto constante y real de dinero. Que el dinero lo gaste la persona a quien pertenece u otros, sus deudores, no modifica en nada los términos del problema.

Sobre la base de la producción capitalista el atesoramiento en cuanto tal nunca es objetivo, sino resultado ora de una paralización de la circulación —cuando masas de dinero mayores de lo habitual adoptan la forma de tesoro— ora de acumulaciones condicionadas por la rotación, o bien, por último, el tesoro sólo es formación de capital dinerario que aunque por el momento se encuentre en forma latente, está destinado a funcionar como capital productivo.

Por un lado, pues, se retira de la circulación una parte del plusvalor realizado en dinero y se acumula como tesoro, pero al mismo tiempo y de manera constante se transforma otra parte del plusvalor en capital productivo. Salvo la distribución de metal precioso suplementario entre la clase de los capitalistas, la acumulación en forma dineraria nunca se efectúa simultáneamente en todos los puntos.

Lo que se aplica a la parte del producto anual que representa plusvalor en forma mercantil, se aplica también, exactamente de la misma manera, a la otra parte del producto anual. Para su circulación se requiere cierta suma dineraria. Esta suma de dinero pertenece a la clase de los capitalistas a igual título que la masa mercantil producida anualmente y que representa el plusvalor. En un principio, esa clase misma la vuelca en la circulación. Se distribuye siempre de nuevo entre sus integrantes por medio de la propia circulación. Como en el caso de la circulación monetaria en general, una parte de esa masa se estanca constantemente en puntos variables, mientras que otra parte circula sin cesar. Tanto da que una parte de esa acumulación sea intencional, que se efectúe para formar capital dinerario.

Pasamos aquí por alto las aventuras de la circulación, en las cuales un capitalista le arrebata a otro una fracción de plusvalor, e incluso de capital, con lo cual se efectúan una acumulación y centralización unilaterales tanto de capital dinerario como de capital productivo. Puede ocurrir así, por ejemplo, que una parte del plusvalor rapiñado, que A acumula como capital dinerario, sea una fracción del plusvalor de B, la cual no refluye a sus manos.

ÍNDICE

Libro segundo
EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

Sección primera
LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y EL CICLO DE LAS MISMAS

Sección segunda
LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

Vol. 7: Quinta sección (primera parte): *Escisión de la ganancia en interés y ganancia del propietario. El capital que devenga interés*; (segunda parte) *Escisión de la ganancia en interés y ganancia del propietario. El capital que devenga interés* (continuación).
Vol. 8: Sexta sección: *Transformación de plusganancia en renta de la tierra*; séptima sección: *Los réditos y sus fuentes*. Se agregan en este volumen notas del traductor, índice analítico, de nombres y de obras citadas.

La obra ha sido traducida directamente del alemán. En el caso del primer tomo, se tomó como base la segunda edición (1872-1873), o sea la última edición alemana publicada en vida de Marx; para las variantes de la tercera y cuarta edición —que se registran en su totalidad— se utilizaron la edición Kautsky, la Dietz, la del tomo XXIII de las *Marx-Engels Werke* y una nueva edición publicada recientemente por Ullstein Verlag; para las variantes de la edición francesa de 1872-1875 no recogidas por Engels (en nuestra edición sólo se consignan las más importantes), nos apoyamos en reediciones modernas de Gallimard, Éditions Sociales y Garnier-Flammarion. En el caso del segundo tomo se utilizaron la edición original de 1885, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke*, la edición Ullstein y, para parte de las variantes, la de Gallimard; para el tercer tomo, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXV de las *Marx-Engels Werke* y la edición Ullstein.
Se comparó nuestra versión con las ediciones francesas (Éditions Sociales, Gallimard, Garnier-Flammarion), italiana (Editori Riuniti) e inglesa (Foreign Languages Publishing House - Progress Publishers - Lawrence & Wishart). En cuanto a las versiones y retraducciones en español (Editora "La Vanguardia", Aguilar, FCE, EDAF, Cartago) todas fueron revisadas críticamente.
La nueva versión de Siglo XXI es la más completa de las ediciones de El capital *publicadas en cualquier idioma y la primera aproximación a una edición crítica de la obra en castellano.* Además de las variantes de las distintas ediciones del primer tomo, en el segundo y en el tercero se recogen numerosos fragmentos de los manuscritos originarios de Marx, fragmentos que Engels dejó a un lado en la redacción final de esos tomos pero que tienen importancia para una comprensión más afinada del texto de Marx.

La edición Siglo XXI de *El capital* está compuesta de ocho volúmenes divididos de la siguiente manera:

Tomo I (libro primero): *El proceso de producción del capital.*

Vol. 1: Primera sección. *Mercancía y dinero*; segunda sección. *La transformación de dinero en capital*; tercera sección. *La producción del plusvalor absoluto.*

Vol. 2: Cuarta sección. *La producción del plusvalor relativo*; quinta sección. *La producción del plusvalor absoluto y relativo*; sexta sección. *El salario.*

Vol. 3: Séptima sección: *El proceso de acumulación del capital.* Este volumen contiene además un apéndice con la redacción del capítulo I ("La mercancía") tal como figuró en la primera edición y con el trabajo *La forma de valor*, redactado por Marx para dicha edición e incorporado al final del libro como texto complementario y aclaratorio del análisis de la mercancía y el dinero. Se agregan además cerca de cuatrocientas notas del traductor (referencias bibliográficas, texto original de citas, breves explicaciones, etc.), índice analítico, de nombres y de obras citadas.

Tomo II (libro segundo): *El proceso de circulación del capital.*

Vol. 4: Primera sección. *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*; segunda sección. *La rotación del capital.*

Vol. 5: Tercera sección. *La reproducción y circulación del capital social global.* Se agregan en este volumen notas del traductor, índice analítico, de nombres y de obras citadas.

Tomo III (libro tercero): *El proceso global de la producción capitalista.*

Vol. 6: Primera sección. *La transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia*; segunda sección. *La transformación de la ganancia en ganancia media*; tercera sección. *Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*; cuarta sección: *Transformación de capital mercantil y capital dinerario en capital dedicado a operaciones mercantiles y capital dedicado a operaciones dinerarias (capital comercial).*

◀




ISBN 968-23-0085-1